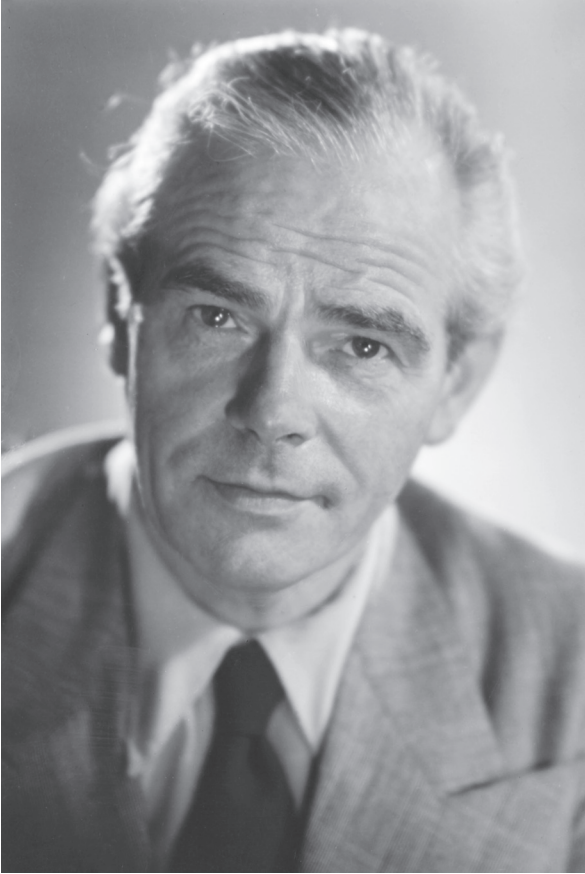


Jeus de madre Crisje

Parte tercera



Jozef Rulof



Jozef Rulof
1898-1952

Jozef Rulof

Jeus de madre Crisje

Parte 3: Jeus a los pies de su maestro



El Siglo de Cristo

Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: info@rulof.org

Página web: rulof.es

En la portada verá el mismo dibujo original que se hizo para la primera edición.

© 1937-2023, Stichting Geestelijk-Wetenschappelijk Genootschap “De Eeuw van Christus”, Países Bajos, todos los derechos reservados.

Jeus de madre Crisje, Parte 3, 2023.

ISBN 978-94-93165-55-7

Contenido

Contacto y derechos de autor	4
Palabras del editor	7
Lista de títulos	8
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof	9
Lista de artículos	11
Jozef Rulof	15

1952

Adiós, mamá, nunca te olvidaré	21
Jeus, el pulidor	30
Jeus, el cocinero	39
Jeus, el mecánico de bicicletas	69
Jeus, el chófer	79
Jeus y su amor	119
Te apuesto que tengo un servicio en cinco minutos	130
Jeus y su maestro	141
Evidencias espirituales	154
El trance psíquico	174
Jeus vive milagros espirituales	189
Jeus, el escritor	231
1939 - 1945	282
Jeus, el cósmicamente consciente	301
Jeus, el orador	324
Engaño espiritual en Holanda, Estados Unidos y el resto del mundo	335

Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Estos libros son editados por la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, que contiene 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En el caso de algunos pasajes de los libros, remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en rulof.es) remite al artículo básico ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web rulof.es.

Un saludo afectuoso,
La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo
2023

Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron, ...

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaba las primeras descripciones, sino que las reemplazaba. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron

únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web rulof.nl, se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puede leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. En nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno

34. Dante y Doré
35. Ángeles
36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá

Parte 2 Nuestras reencarnaciones

41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento

72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué
76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación

Parte 3 Nuestra alma cósmica

81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnifuentes
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado

110. Animación de nuestro viaje cósmico

Parte 4 La Universidad de Cristo

111. La Universidad de Cristo

112. Moisés y los profetas

113. Autores de la Biblia

114. Dios

115. El primer sacerdote mago

116. El Antiguo Egipto

117. Pirámide de Giza

118. Jesucristo

119. Judas

120. Pilato

121. Caifás

122. Getsemaní y Gólgota

123. Apóstoles

124. Cuentos eclesiásticos

125. Evolución de la humanidad

126. Hitler

127. Pueblo judío

128. NSB y el nacionalsocialismo

129. Genocidio

130. Grados de amor

131. Almas gemelas

132. Maternidad y paternidad

133. Homosexualidad

134. Psicopatía

135. Demencia

136. La mediumnidad de Jozef Rulof

137. El Siglo de Cristo

138. Futuro luminoso

138. Instrumento de sanación definitivo

140. Aparato de voz directa

Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para llevar ese conocimiento a la tierra, quería desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para

que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, al eutanasia, el suicidio y el trasplante de órgano.

Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para

contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de 'Jeus de madre Crisje', bajo el nombre de "Jozef" y el nombre de su juventud, "Jeus".

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influencia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el "aparato de voz directa". Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro 'Dones espirituales' que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.

1952

Ahora Jeus te puede decir:

*Solo sirviendo
y amando la vida de Dios
vencerá el ser humano su Universo.*

*Me gustaría dedicar esta trilogía a mi Crisje querida; a su marido,
Hendrik el Largo; a mi mujer Anna; a mis hermanos Johan,
Bernard, Gerrit, Hendrik y Teun, y a mi hermana Miets.*

Adiós, mamá, nunca te olvidaré

Hace mucho que Crisje lo sabe: sus chicos se echarán al mundo, ni a uno lo mantendrá en casa. Y... por supuesto... no puedes mantener a tus hijos a tu lado eternamente. Toda madre tiene que aceptar ese sacrificio. Hay una fuerza que obliga al hijo a dejar la casa paterna, algún día —es irrevocable— la personalidad humana está ante una decisión propia y la gran vida empezará. Son el impulso interior, el deseo propio, también la conciencia adquirida, los sentimientos, los que obligan al ser humano a llevar a cabo una tarea en la sociedad. Para muchos la vida es difícil ahora, es buena y equivocada, la personalidad está abierta para el bien y el mal, para la violencia bruta y el amor, abierta para las pasiones, para la luz y las tinieblas. Ahora los padres están impotentes, ningún erudito puede ayudar a esa personalidad si el ser humano se niega a seguir el bien, y entonces habrá lágrimas, los padres estarán ante mucha pena y dolor, ante la sensación desesperante de no poder hacer nada, pues el hijo se niega a obedecer, se niega a seguir el bien, esa alma no se puede alcanzar por medio de ninguna fe ni religión.

También hoy volvieron a nacer miles de niños, precisamente en este momento, sí, es la verdad, pero ¿en qué terminan todas esas vidas? En este preciso instante miles de hijos salen volando de sus casas, echándose al ancho mundo, pero ¿qué irán a hacer todos esos hijos y qué lograrán? ¿Seguirá mi hijo el bien, no olvidará nunca lo que hice por esa vida? ¿Será mi hijo cariñoso con todo lo que vive y se ganará su propio pan con honestidad? ¿No se entregará a los robos ni a los incendios, a las mentiras y al engaño? Hará mi hijo... hará, sí, ¿hará mi hijo algo por Dios y Cristo? Porque de eso se trata, ¿no? ¿Tiene mi hijo sentimientos y amor para Nuestro Señor? Tan solo mira a tu alrededor y ¡lo sabrás!

Están sentados el uno frente al otro, en la misma mesa de Hendrik el Largo en la que se vivieron y se trataron tantos problemas. Los nervios están tensos y están siendo puestos a prueba, las almas están siendo desgarradas, pues ¡lo exige la “gran vida”! Ahora hay lágrimas. Crisje se vuelve para mirar el imponente pasado, se ve a ella misma y a su Hendrik el Largo, a su Jeus; ahora los milagros sobrenaturales hablan a sus sentimientos maternos, por lo que le tiembla y le late con fuerza el corazón y se le corta la respiración. Jeus está listo para partir. ¿Cómo es posible, por qué es que tiene que ocurrir eso? ¿Por qué una y otra vez hay que perder y ceder lo más preciado que posees a este mundo y esta sociedad tan ruines? ¿Esta espantosa sociedad amará a tu vida como pudiste hacerlo tú mismo? Ella lo sabe, no tiene nada que decir, la gran vida decide. Tampoco ahora tendrá un momento para reflexionar,

por lo menos eso parece, de lo contrario la providencia divina no significaría nada. Pero ¿qué es eso? Para Crisje, Nuestro Señor posee la respuesta final y los seres humanos la tienen que aceptar, sin importar donde se encuentren; ella también se inclinará. Para ella, la palabra de Nuestro Señor es la “omnisciencia”, o todo serían disparates humanos y eso no puede ser, ¿no? Jeus ve que ella llora y pregunta:

—¿Por qué tienes que llorar, mamá?

—¿No puedo entonces llorar un poco, Jeus?

—Te voy a escribir de inmediato, mamá. Espero que sepas que nunca te voy a olvidar, ¡nunca jamás, mamá!

—Claro, lo sé, Jeus, y no tienes que preocuparte por mí, ya estoy bien otra vez.

Ahora Crisje lo siente conscientemente: aquí, junto con él, vivía en un paraíso espiritual, la vida aquí era imponente. La vida era tan bella y tan increíblemente pura que no encuentra palabras. Y eso lo debe perder ahora, eso le está siendo quitado, es la gran vida, un monstruo, la vida espantosa, un milagro maldito... que, pues, ¿cómo pretende plantarle cara a la gran vida? Ha recibido sus azotes y —es cierto— los ha aceptado humanamente e inclinándose, pero ¿acaso no hay nada más que vivir que miseria? ¿Hace falta y lo tiene que aceptar cada ser humano? ¿No puede hacer nada contra la gran “vida” Nuestro Señor? ¿Qué es en realidad? Pregunto ¿qué es? No se cansaba nunca. Quisieras guardar esta felicidad eternamente, pero es de este mundo y no está en venta. Un ser humano debe ser capaz de renunciar a todo, también a su bienaventuranza. Pero ¿eso lo exige Nuestro Señor? Debe ser, de lo contrario las personas se volverían caprichosas. Jeus la besa, aprieta a su amor contra su corazón y de inmediato sale corriendo. Cuando Crisje se reencuentra alcanza a oír:

—¡Adiós, mamá! ¡Nunca jamás te olvidaré!

La parada del tranvía Zutphen-Emmerik está abarrotada de gente, tantos amigos y niños de la Grintweg se despiden de Jeus. Los futbolistas han perdido a su as. Eso también pertenece al pasado. Y Jeus no volverá a jugar fútbol jamás. Si se le dijera ahora, no lo creería, pero para él ¡jugar con la vida se ha acabado! Cursará unos estudios maravillosos, sí, vivirá una “universidad” y eso tampoco nadie lo cree. Jeus irá en línea recta a “Jerusalén”... a una tierra santa irá Jeus, hasta en el “OMNIGRADO divino”... ¡Va en línea recta a la conciencia espacial! Los fenómenos echaron esos fundamentos, y Jeus puede saberlo, Crisje también. Pero ninguno de todos estos hijos piensa en una educación sobrenatural. Es la elocuencia para todos los seres humanos, y para la humanidad, nueva felicidad, ¡el verdadero saber! Jeus está sobre un fundamento imponente, pero no quiere verlo, no quiere tener que ver con él. Y aun así, querida Crisje... ¡este milagro va a ocurrir!

Desde lejos Crisje recibe su último beso de Jeus, y han construido la posibilidad para ello por medio de las leyes sobrenaturales.

—¡Adiós, a todos! ¡Adiós Teun y Miets, adiós papá!

También se despidió de Jan y Anneke; no obstante, Jan vuelve a pasar un momento a verlo. Ahora Jan no se atreve a hablar de libros, a Jeus le crujiría ridículamente en los oídos, pero Jan espera, no dudará de su profeta, ¡nunca jamás! Por más que aquí todo tenga un aspecto campesino de Güeldres, para Jan no significa nada, por más que aquí no se oiga más que “dialecto”... Jan sabe que allí está... no importa cómo ocurra, ¡llegará el momento! ¡Jan es la única persona aquí que siente que Jeus ha dado su primer paso hacia “Jerusalén”...! Por eso es que Jeus parte, no puede ser de otra manera, ese “Ve, por favor, por favor, ve ahora, Jeus...” ; Jan lo comprendió! Estuvo hablando con Mina de ello hasta bien entrada la noche, y Mina todavía dijo:

—Solo espera, Jan, ya vendrá a traernos sus libros.

¿Que si todo eso va a ocurrir, Jan? De cualquier manera, gracias por tu fe.

Crisje está en medio de la Grintweg y le manda sus besos. Y entonces el Zutphen-Emmerik sigue su camino, echando humo. Ahora falta decirle adiós a papá.

—Me voy de aquí, papá. ¿Irás a visitarme allí?

Ahora a escuchar un momento. Pero cuando no llega respuesta, se sienta para reflexionar. Es doloroso por dentro. También para Crisje. Solo ahora empieza a tener conciencia de lo que pierdes, cuánto has amado a una persona. Antes no lo veías ni lo sentías tan conscientemente. ¡Lo vivías demasiado a la ligera, como algo demasiado normal...! ¡Da miedo!

Desde ahora, cada paso está calculado para Jeus. Pero tampoco eso lo sabe. Esta personalidad ya no puede pensar en nada para ella misma, por lo menos no de lo que tiene que ver con “el alma y el espíritu”. ¡Jeus se convertirá en... “Wayti”! ¿Y que qué es eso? Así, Nuestro Señor creó todas “SUS” vidas. Pero ¿qué quiere decir eso? ¡Eso la humanidad lo va a vivir, Crisje!

El silencio se instala en él. Si quisiera sintonizar con una respuesta del Largo, debería haber retrocedido al pasado, pero este ha desaparecido de él. Está abierto a la sociedad. ¡Y así está bien! Todo va tan rápido. Resoplando, el Zutphen-Emmerik lo lleva al mundo, alejándolo de todo lo que le es querido. Pero ¿qué es el amor?

¡Lengel...! Ya han pasado esa aldea, Jeus conoce a casi cada campesino, cada niño, pero todas esas vidas no tienen significado para él, se está yendo de aquí, va a la ciudad, donde Johan y Bernard. En Doetinchem se sube al tren grande, y luego a seguir.

Su petate está a sus pies, se asegura con escrúpulo de no perder de vista su pequeña maleta, pero en las manos —solo ahora se da cuenta— lleva la rebanada de pan de Crisje. Ve que un montón de personas se van de viaje. Ha

comenzado la reflexión, Crisje... se está desligando de tu vida.

¿Adónde tienen que ir todas estas personas? ¿Vivieron también ellas su terrible despedida? ¿Lloraron? ¿O estuvieron durante horas uno frente al otro sin poder partir? Eso no hay que hacerlo nunca, pues entonces se vuelve mucho peor y estás temblando y tiritando. ¡No es bueno! Pero él debería haberlo hecho de otra manera, fue demasiado rápido, de pronto había desaparecido. De hecho, ni siquiera recuerda si besó a Crisje. ‘Qué caray’ le da vueltas por la cabeza, ‘debería haberlo hecho de otra manera. Y ahora mamá está allí sola, pensando’.

Sonda los corazones de las personas y siente qué cosas buenas y qué cosas equivocadas viven en ellos. ¿Saben hacerlo estas personas también? Cuando piensa en las personas, por ellas solas empiezan a hablar a su vida. Pero ¿es posible? Deja libre a Crisje y sigue a las personas. Pero siente que estas personas no tienen nada de sus sentimientos, son diferentes. ¿Se puede alcanzar algo en el mundo con el sentimiento? ¿Significa algo el sentimiento para la ciudad? El sentimiento es calidez y felicidad, también si tienes el dinero, o el sentimiento no vale nada. Lo sabe desde hace tanto tiempo. No, Crisje, ninguna de estas personas tiene un sentimiento como lo vivimos nosotros; ¡eso no lo hay!

Arnhem... a bajarse. Lo primero que hace es mirar la cúpula (la cárcel de Arnhem). Allí dentro había estado. Ya allí ella sabía que lo había engañado. Y que lo volvería a hacer después. Lárgate, maldita cárcel, no quiero volver a verte, ¡nunca más! No ama esta ciudad, pero no lo olvidará por el resto de su vida. Diablos, no, no quisiera vivir aquí, siempre tendría que mirar la cárcel y eso no puede ser, ¿verdad? ¡Ya no le gustan las cúpulas! O sea, ¡eso también quedó arreglado!

El tren para Utrecht está listo, otra vez encontró su asiento y ahora de nuevo a pensar. Los humanos son seres curiosos, seres milagrosos son los humanos. Pero son lo más bello del mundo y también lo más vil, lo más asqueroso, lo más infeliz. Significan todo y nada y aun así haces todo por ellos. Pueden hacer que te lleve el diablo. Un humano te puede lastimar y aun así ¡un humano es tan bello! Pero no lo saben. ¡Crisje sí! ¿Lo sabía Crisje? No, ¡mamá lo sigue sabiendo! ¡Mamá es guapa! Estos humanos no tienen nada de Crisje, ¡nada! Pero no lo saben. Creen saberlo, pero no es cierto. ¡Es una mentira!

El paisaje es bonito. Pero esto, además de poder ver a los humanos felices, es aún más hermoso. En ningún lugar las cosas son como donde nosotros. Esas cimas y estos valles no son bonitos. Donde nosotros el paisaje es precioso. Lo que se ve donde nosotros no se ve en ninguna parte. Porque solo hay una Montferland y solo hay una calle Zwartekolkseweg, si quieres saberlo. ¿No lo saben estas personas? Al propio Jeus le da risa. Y aun así, ¡es la verdad!

El hombre que está frente a él ya tiene algo que preguntar cuando se oye:

—¿Está tan feliz por dentro, señor?

—¿Qué dice? ¿Qué quiere?

—Usted ríe por dentro. ¿No es así?

—Siempre soy feliz, señor. Sí, creo que sí. Soy feliz.

El hombre lo mira, siente algo en Jeus, pero no sabe lo que es. Luego viene nuevamente:

—Es hermoso aquí, ¿no le parece?

—De donde soy yo es hermoso, señor.

—¿De dónde viene usted, señor?

‘Qué divertido suena ese “señor”’, piensa, y dice:

—¿Que de dónde soy yo, pregunta usted? De la frontera, de Montferland.

—Es cierto, es el lugar más bello de esta región. Y ¿se va de allí?

‘Ya estamos’, piensa, ese hombre quiere hablar y él quiere pensar. Pero su compañero de viaje dice:

—Sí, lo sé.

Y Jeus piensa ‘¿Qué dirías de eso, Crisje?’.

El hombre siente que el señor no está allí con sus pensamientos. Un poco más tarde vuelve a escucharse:

—Eso es Rhenen, señor.

Ahora Jeus está despierto y dice:

—Lo sé. Hice el servicio militar en Arnhem. Conozco bien esta región.

Ahora se blinda frente a esta vida. No quiere hablar de tonterías, todo eso es tan... normal. ¿No tiene algo más de qué hablar con ese hombre? Seguro que no, pero ahora quiere pensar, ¡Crisje está aquí!

Crisje viene con él en el tren y eso no debe ser. Teun y Miets también están allí, pero de otra manera. Hendrik y Gerrit no están. Crisje está en casa y además está en el tren. Aunque estas personas no ven nada de eso. Pero mamá debe quedarse en casa, o la vida se volverá peligrosa. Crisje le habla y las personas no lo oyen. Mamá lo mira a los ojos y aun así también está en casa. Pero pone una olla vacía en la estufa. ¿No ve mamá que las papas (patatas) están allí? Lo ves, ahora se está poniendo peligroso. No debe ser, Crisje. Ahora debes pensar en ti misma. Y ahora va a ayudar a Crisje a hacerlo, pero entonces ese hombre no debe hablar con él, de lo contrario no se puede. Crisje corre de un lado a otro y no hace nada. Mamá no debe seguirlo. Él tiene que pensar de otra manera. Solo entonces mamá oye lo que él dice. Si no alcanza eso, luego Crisje andará con él por La Haya, y eso es algo que no debe suceder, ¿verdad? Así está bien, mamá. Lo ves, ahora vuelves a saber que vives allí. Pero ¿no es divertido eso?

Ahora las cosas han cambiado por dentro. En las inmediaciones de su corazón ha habido cambios, ¡esa presión se fue! Y todo lo que pasó esta maña-

na y antaño vive ahora en ese lugar, y es solo de Crisje y de él mismo. Eso es lo verdadero, también es la habitación más bella de su corazón y ahora en ella solo vive Crisje. Antes vivía Irma en ella. Pero ella hizo añicos y pedazos todo. Puso las cosas allí patas arriba, pero ahora eso ha pasado. ¡Ella no volverá a entrar nunca! ¡Nunca más! Mamá también es así. Y así era papá. Pero ¿son así todas las personas? ¡Pues seguramente! A ver si mamá está en casa. Sí, está en casa. También está allí la tía Trui. Están hablando de él. Hablan de su vida. Lo extrañan ahora. ¡También la tía Trui! Eso también es divertido. ¡La tía Trui ha cambiado mucho! Claro, mamá, muy pronto te haré llegar noticias mías, y no tienes por qué tener miedo. Pronto tendré mi trabajo, pero por supuesto que todavía no sé lo que voy a hacer allí.

Qué bonita ropa llevan estas personas y ¿por qué son tan presuntuosas? A él también le hace falta un traje nuevo, se lo puede hacer Bernard. En la ciudad va a ganar dinero a montones. ¿Tan bien les va a estas personas? ¿Son felices? Debe de ser. Pero eso no es cierto, ¿o sí? Ve caras insignificantes entre estas personas. Ese hombre de allí es tendero. Se nota en todo. ¿No ha estado esa vida en la ciudad antes? Y esa madre de allí está temblando. No tiene fiebre del heno. Tampoco es felicidad, pero va a ver a su hijo, a su chico. ¿También a La Haya, mamá? ¿Vas a visitar a tu chico? Crisje también lo hará más adelante y entonces allí vamos a consentirla de verdad. ¿Me crees?

Hay que ver a esa chica insignificante. Irma era una dama, esta niña no, se nota por su pequeño sombrero casero... Por supuesto, esas risas ahogadas no dicen nada, solo te hacen sentir mal. Una chica de esas te vuelve loco. Todo hace reír por dentro a esa vida, y ¡todo eso es cualquier cosa! Esta hija parece una gallina desplumada, mamá. ¿Tienes más todavía? Sí, también veo a los más pequeños. ¿Te quedarás mucho tiempo en La Haya, mamá?

Ese chico de allí va a su oficina. Tiene un buen empleo, pero Jeus no quiere un trabajo de oficina. Nada para él. Pero ¿dónde está Casje ahora? Qué bien, él no puede encontrarlo. Por cierto, lo de antes eran bobadas. Cómo es posible que durante años haya podido hablar consigo mismo. ¡Fuera con Casje! Ya no debe pensar en ello. Aun así, veamos, un intento rápido. ¿Casje...? ¿Casje? Ya lo ves, no se oye nada de esa vida. ¡Se ha engañado a sí mismo! ¡Eran disparates, era ridículo! Mamá, ¡todo eso fueron idioteces! Vuelve a gritar por Casje, pero no oye nada. ¡Era infantil! Allí se había vuelto loco. No, ahora ya no quería oír nada de Casje, ¡no existe! ¡Así está bien! ¡Así debe ser! ¡Me he convertido en un hombre! ¡Entonces solo era un gran lelo! ¡También eso se acabó! ¡Era yo mismo! ¡Borrón y cuenta nueva! ¡Casje está muerto!

¡Gouda! En Utrecht se tomó su taza de café, ahora a comerse su pan. Los huevitos ya huelen. No importa, son de Crisje. Y ahora a mirar y pensar, pronto no tendrá tiempo para eso. Un poquito más, dice la gente, y habrá llegado. Casje vuelve a su vida, pero tiene que irse de su vida. Si Casje está

allí de verdad, entonces tiene que encontrarlo, ¿no? Pero él entra en el espacio volando, muy a gusto, lejos de casa y entre la gente. Entre todas estas personas Casje no puede encontrarlo, ¡para nada!

Voorburg... ¿Qué es eso? Es un nombre raro, la combinación de las palabras que significan castillo y atrio, tiene algo de Nuestro Señor, pero no lo es. ¡Eh! ¿Ya estoy en La Haya? Las personas van buscando sus cosas, él también está listo. Ahora va siguiendo a la madre y la hija. Y sí, saludan con la mano a su hijo y hermano. ¡Ya lo pensaba! Allí están Johan y Bernard, también la esposa de Johan. Vienen a buscarlo. Todavía oye al hijo que grita: “Mamá, qué alegría que esté aquí”. ¡Hola, Anneke! Vaya, ella también se llama Anneke. Pero le falta mucho para ser una Anneke Hosman.

—Hola, Johan. Hola, Bernard. Hola, Rie. Pues ya estoy aquí.

Johan pregunta:

—¿Cómo está mamá?

—Muy bien, Johan.

—¿Y papá y los chicos?

—Muy bien, Bernard, por supuesto. Todo está muy bien. Pero qué hermoso es aquí. ¿Cuántas personas no vivirán en una ciudad así, Bernard?

—¿No traes más maletas que esa cosa, Jeus?

—No, dijo mamá que todo lo demás ya podría comprarlo en la ciudad, Bernard.

‘Claro’, piensa Bernard, ‘pero no caen del cielo’. Jeus ve que Bernard ya se ha hecho un señor. Ahora lo ve: en la ciudad puedes lograr mucho. No sabe por dónde empezar a mirar. Un poco después, está en un tranvía de La Haya, y ha entrado en contacto con la masa, con el mundo. Y ahora puede empezar a aprender a pensar de otra manera.

¿Qué sabes hacer, Jeus? ¡Nada! ¿Aprendiste algo en la escuela? ¡No! Pensabas que podías jugar, pero precisamente lo de la escuela debes poseerlo en la ciudad, o no lograrás nada. ¿No lo sabías por aquel entonces? Johan se esforzó, y ahora trabaja en correos. Pero allí tú no les haces falta. Bernard tiene un buen oficio. ¿Qué vas a hacer, Jeus? ¿Vas a jugar al fútbol?

Ahora come en la gran ciudad, y esa comida es de Johan y su Rie. Si en la ciudad quieres comer, tienes que ganar dinero. ¿Cuánto tiempo quieres comer donde Johan, Jeus? Cómo te divertirás. Rie ya está riendo. No se cansa de ti. Ahora lo sabe. Escogió al equivocado de este nido, Johan es diferente. Pero Johan tiene trabajo, tiene una existencia, Jeus. ¿Tú qué tienes? ¡Nada! ¿Vas a empezar con este pensar? ¿O te esperarás otro poco? ¿Qué harás con tus doce florines que Crisje te dio de su pobreza? ¿Serás ahorrativo, Jeus? ¿Tendrás mucho cuidado con ese dinero? ¿Qué haces? ¿Estás pensando? Porque pensar sí sabes hacerlo, ¿no?

Rie ve y oye que Jeus está alegre. Ahora le cuenta acerca del drama de

cuando habían colgado a Johan en un árbol y lo habían olvidado. Johan había disfrutado comiendo cerezas y ni siquiera estaba enojado. Johan no puede enojarse, lo saben, pero ahora estos viejos recuerdos les causan una deliciosa risa. Y a Rie le gusta reír. ¡Qué festivo es este día! Sí, a Jeus se le puede hacer reír, rebosa de vitalidad, la diferencia con Johan es enorme. Pero Johan tiene seguridad. ¿Tú qué tienes? Cuentos, eso sí que tienes, pero ¿qué harás mañana? ¿Qué harás enseguida? ¿Qué será de lo que hablas? ¿Acaso no tienes preocupaciones? ¿No quieres tener nada que ver con preocupaciones? Estás en la ciudad, Jeus. Ahora tienes que pensar seriamente, y entonces no andas soltando sinsentidos. ¿Está permitido reír cuando uno está ante la seriedad de la vida?

También esas horas pasan. Ahora llegó el “Buenas noches”. ¡Que descanse! ¿Eso es todo? Las torpes risas llegaron a su fin. Jeus lo siente, ahora la sagrada seriedad está a la puerta. Duerme arriba con Bernard, pero ese ya está roncando. Jeus quiere pensar, tiene que pensar, porque ¿qué hará mañana? Oyó que dijeron, “tiempo de sobra”, pero mañana ¿cómo pensarán estas personas al respecto, Jeus? Bernard tiene toda la nariz tapada, por eso duerme con la boca abierta, y es molesto. También Jeus se duerme por fin, pero se despierta una y otra vez de un sobresalto, y entonces está delante de Crisje, y también de Casje. Pero ¡ese está muerto! ¡Ese se fue! ¡Ese nunca estuvo aquí! Y aun así, alguien le dice a su vida:

—¿Qué vas a hacer, Jeus? ¿Qué vamos a hacer mañana, Jeus? Tan solo mírate un poco. Estás empapado de sudor. Tu vida interior te está haciendo preguntas. Tu conciencia diurna piensa en diversión y felicidad que todavía no llegan. Santo cielo, qué gracioso estuviste. ¿Pensabas, Jeus, que podías ponerle punto final a tu juventud? ¿Quién vino a La Haya, Jeus? ¿Tú mismo? No me oyes, ¿no? Antes nos hablábamos de esta manera, ahora ya pasó. Ahora ya no puedes oírme, por lo menos no de día, solo como está ocurriendo ahora y eso es diferente que antes. Pero, Jeus, ¿quién te mandó lejos de Crisje? ¡Aquí estoy yo! Yo, tu Casje, así que te encontré. Y si yo no estuviera aquí, las cosas pintarían mal para ti si las miraras desde un punto más elevado. Por supuesto, seguramente encontrarás algo. Pero entonces ¿qué vas a ser? ¿Qué serás entonces? Tu vida y pensar interiores todavía no me oyen, pero eso ya volverá. ¿Pensabas olvidarme, Jeus? Conozco tu alma y tu espíritu. Yo, ¡tu Casje!

Esta ciudad todavía no sabe que estás aquí, Jeus. Pero llegará el día en que las personas te conocerán. Ahora estás sintonizado contigo mismo. Pero nos volveremos a ver.

Esta noche quieren salir, Jeus. Quieren mostrarte algo de la ciudad. Quieren reír un poco. Pero eso cuesta dinero. Y ¿qué haces tú con tu dinero, Jeus? ¿Para qué te dio Crisje esos pocos centavos? ¿Para gastarlos de golpe,

despilfarrarlos? ¿Cómo quieres pagarle a Johan? ¿O pensabas que Johan recibe su dinero a cambio de nada, que tiene dinero de sobra? ¿No ves a esos inquilinos? Tu cuerpo habla conmigo. Ahora tu alma se ha blindado para mi vida, pero eso no dice nada. Así está bien. Porque yo lo quiero. Jeus... ya llevaba aquí mucho tiempo. Estaba aquí ya antes de que el Largo le dijera a Bernard: “Vuelve un momento donde Crisje”. Pero mandé a Bernard a casa. ¡Era yo, Jeus! Así como tú lo oíste, también Bernard recibió: “Vuelve un momento donde Crisje, Bernard!”. Y entonces Bernard se fue. Te llevó el “muerto”... Yo era ese muerto, mi Jeus. ¡Era yo!

Lo que recibías y vivías a lo largo de los años... es una gran gracia para tu vida, Jeus. Aquí no saben para qué has venido a La Haya, pero ya aprenderán a comprenderlo más adelante. Lo de antes eran tonterías, ¿no es cierto? Pero cada suceso es un fundamento de una Universidad. Esto, mi Jeus, el que te esté hablando ahora y lo que te trajo a esta ciudad, ¡es tu “primera parada”! Tu tren se detuvo brevemente. Echaremos un vistazo por aquí y luego retomaremos el camino, siempre más adelante, ¡hasta haber alcanzado el “divino OMNÍGRADO”! ¿Sientes lo que significa esto, Jeus? No, pero ya vendrá más adelante, ¡más adelante será! Enseguida te diré: “Ahora a la izquierda”. Me sentirás y cumplirás mi voluntad. Y luego volverás a escuchar: “¡A la derecha!”. Ahora más vale que cruces esta plaza y ahora, derecho, pero allí vuelves a girar a la izquierda. Y otra vez más te mandaré a otra calle, Jeus, hasta que escuches un chillido conocido y entonces podrás empezar un momento.

Claro que sí, esta es la primera parada para “Jerusalén”. ¡Y eso es todo, pues! Ahora duerme tranquilamente, pero piensa en mañana, no olvides tu dinero. No se te olvide que aquí en la ciudad hay una moneda de diez centavos, y si no tienes una de esas, tienes que caminar, y en una ciudad eso es horrible. ¡Es inhumano! ¿Pensarás en mañana, Jeus? Eso ahora está en tus propias manos. Yo me encargo del resto bueno y sobrenatural. Pero te ayudo de cualquier manera, a pesar de todo. Aunque quieras deshacerte de mí, Jeus, ¡te estaré siguiendo! Pues bien, que descanses. ¡Llegó tu “Largo” de antes!

Jeus, el pulidor

Si hemos de aceptar que quien le habló a Jeus fue Casje, este tendrá razón, pues Jeus ya vació sus bolsillos, ya no tiene un centavo. Crisje... ¡Los once florines y sesenta centavos se esfumaron! Pero cómo se rieron. Primero lo arrastraron a “Los dos huérfanos”, allí lloró y rió, pero luego fueron a otra parte para divertirse de lo más normal, entre ellos, pero eso cuesta dinero. Pagó sus rondas con tu propio dinero. Y ya sabes que él se sabe divertir, Crisje. Incluso aquí hizo que se riera la gente. Veían en él un artista, porque un granjero no es capaz de hacer el payaso así, esto fue arte puro. Sí, Crisje, tanto se pasaron de rosca y no habrá a quien le importe un comino, piensa Jeus, porque es él mismo. Luego se fueron a dormir deliciosamente.

Entonces, Jeus, ¿no es divertida la gente de la ciudad? Qué buenas personas son, ¿verdad? Muy buena la que te han jugado y tus rondas no significan nada, todas esas personas ya te han olvidado. ¿Y mañana? Espera tranquilamente, ya te enterarás mañana. Duerme bien.

—Buenos días a todos. Santo cielo, Bernard, cuánto nos reímos anoche, ¿no?

Bernard no reacciona. Se miran a los ojos y Jeus ya se lo está imaginando. Lo de ayer, “cómo nos divertimos”, es para hoy un dolor punzante debajo del corazón, ¿son problemas! Jeus, ¿no lo sientes en Bernard? ¿Pensabas hacer de príncipe aquí, de barón? Ahora estás ante la pregunta: ¿qué vas a hacer? Yo pensé que eras muy sensible. ¿No entiendes que aquí están amargados porque se acabó el dinero? Johan y Rie han acabado sus ahorros. Piensan que están locos. Recibieron una paliza y Bernard piensa, ‘Santo cielo, eso me supondrá dos semanas de duro trabajo. No volverá a pasar nunca jamás’. ¿Y tú? Mira tú mismo, de verdad han quedado mudos. Ayer rieron por encima de sus posibilidades, Jeus. ¡Tú también! Ahora llevan una pesada carga en la espalda, ¿qué quieres hacer?

—¿Dormiste mal, Bernard?

—Pero ¿qué dices...? —pregunta Bernard con sarcasmo, aunque bien oye lo que Jeus dice, y ya le contesta:

—Dormí muy bien. Pero debo trabajar.

—Y yo ya me pondré a buscar un patrón, Bernard...

Y entonces se oye, demasiado duro para la vida y sentimientos de Jeus:

—Pues ¡tendrás que hacerlo!

Uf, Bernard, ¿eso no fue un poco duro? Jeus pregunta:

—¿Estás que te lleva el demonio, Bernard?

Ninguna respuesta. Lo ves, Jeus, así son las cosas en la ciudad. Pura po-

breza. Ahora puedes apresurarte a buscar un patrón. Las risas y la felicidad de ayer pertenecen al pasado. Ven, nos vamos, Jeus, de cualquier manera aquí no verás más que caras largas. Vamos, y rápido, apresúrate, Jeus. Tenemos que buscar trabajo. ¿No me oyes? Todavía no te has ganado las risas, Jeus. Debiste pensar en tu dinero. Debiste darle esos pocos centavos a Johan, entonces habrías aguantado una semana, pero ahora que ellos mismos lo han gastado todo estás ante esta miseria, es una sensación triste, un vacío puramente humano, ahora lo equivocado que encierra está aquí en la mesa y te saca de la casa con la mirada. ¿No sientes su pesadez? Espero que en efecto esto será un aprendizaje para ti. En la ciudad debes pensar en todo.

Aun así, Bernard todavía oye:

—Qué tontos que fuimos anoche, Bernard.

—Sí, fuimos tontos. Pero uno puede tener algo de vez en cuando, ¿o no?

¿Lo dices en serio, Bernard? Este hijo de Crisje se hace cosquillas a sí mismo. Pero es la comezón para una babosa, es más que eso, ¡es desagradable! De pronto está en la calle. ¿Adónde ir? Está completamente perdido, es un extraño aquí. Aun así debe buscar un patrón. ¿Dónde viven aquí? Sí, ¿adónde ir ahora, Jeus? Se encuentra en un infierno urbano. Es uno de esos millones de infelices, una partícula de este imponente conjunto y ahora deberá intentar encontrar algo de suerte, y también el único camino que lo lleve donde un patrón. Ahora siente por dentro:

—¿A la izquierda, Jeus? ¡No, media vuelta...! Entra a esta calle. Cuando llegues al final estarás ante una plazuela. Continúa allí, sin miedo, y luego otra vez a la derecha. También debes recorrerla toda y entonces llegaremos a la vía de trenes. No aquella por donde llegaste en tren, esta es otra. Y luego sigue derecho otra vez, o sea que pasando la vía, y de nuevo a la derecha para pasar por un pequeño túnel. Allí vuelves a ir a la derecha y entonces oírás algo, algo que conoces, Jeus, es el mismo chillido de tu fábrica de escobas. Ahora vamos, sabes exactamente adónde ir. Yo te sigo (—dice).

Sí, Johan y Bernard habrían podido ayudarlo, pero quedaron fuera de combate. Ya no pueden pensar. Habrían podido mirar tranquilamente el periódico, pero Jeus salió corriendo. No tenían ahora los sentimientos para tratar e imaginar algo de manera decente. Pero Jeus ya va corriendo. No sabe que también ahora ha sido tocado por un cordón espacial. Jeus es completamente él mismo, pero allí está el empuje y también ahora este es infalible. Sí, Crisje, ¡han vuelto a estar juntos! Casje ya está trabajando; y tu propio gran “Largo” va siguiendo este proceso, por supuesto, ahora también para él hay un montón de cosas que aprender.

Jeus va callejeando lentamente. En efecto, ya está allí la vía férrea. Un poco después oye el chillido y entra a la fábrica.

—¿Le hace falta alguien, señor?

—Sí, puede empezar mañana.
—¿Qué debo hacer, señor?
—Pulir puertas y armarios.
—Fantástico, señor. Y ¿qué podré ganar?
—Nueve florines.

Jan Lemmekus, tu profeta se hará pulidor de puertas. Jeus va a pulir. Hace exactamente lo mismo que tú. Pero sin duda esto es algo muy diferente que escribir libros. Vuelve donde Bernard. Tienen que admitir que fue rápido.

—Pero ¿cómo llegaste allí?
Sí, pues qué decir.
—No lo sé —dice.

Ni siquiera recuerda dónde es. Cuando cuenta donde ha estado, Johan siente que es detrás de la vía. Allí están esas fábricas. Pero qué cosas, ¿no, Johan? Encontró trabajo y ni siquiera recuerda dónde está la fábrica. Pero allí está. Es raro. Bernard dice:

—Si aquí vuelves a hacer eso enseguida estarás fuera. En la ciudad hay que pensar.

Ha pensado, Bernard. ¿De verdad eso es tan raro? Y ahora otra cosa. ¿Tiene Jeus un traje para trabajar? No, no tiene nada. No puede ir a trabajar en su único traje dominical color caoba. Pero Bernard ya sabe qué hacer. Mientras tanto puede ponerse un traje al que Bernard tiene que dar la vuelta. Tiene que empezar a trabajar en ello mañana o pasado, y para entonces ya habrá otra cosa. Y ve que esta chaqueta azul le va muy bien. Un poco justita, algo estrecha, pero eso no importa. Así sale a su trabajo, lleno de energía, consciente de querer trabajar. Irradia gratitud porque lo haya logrado tan pronto, hace su aparición entre los hombres. ¿Qué pasa? ¿Por qué ríen esos hombres? La masa está riendo. Se ríen de él, y la risa es totalmente gratis. ¿No lo entiende? No, no saben de qué se ríen esos hombres.

Cuando llega arriba a su pequeño cuarto y un chico de quince años le dice lo que tiene que hacer, también este ríe un momento. ¡Allí está la bahorrina! Aquí tienes una brocha y ahora ve a traer mesas, sillas, armarios y tablas para la cama, las pintas de negro y frotas hasta que te irradie su brillo. No hay más. El trabajo es de lo más sencillo. Pero ¿por qué será que les da risa a esos hombres? Cuando llega donde los carpinteros, se burlan de él a diestro y siniestro. ¿Qué quieren de su vida esos de la ciudad? ¿Eso es parte de la ciudad? Siguen riéndose por lo bajo y lo pone nervioso. ¿Están dementes estos? Es desagradable. ¿No tienen otra cosa que hacer estas personas? Y cuando el chico de quince años le pregunta si es de buena cuna o si acaba de venir de una oficina, Jeus empieza a comprenderlo, aunque todavía no toma conciencia por completo.

Sí, sabes, tienes un aspecto demasiado bueno para una fábrica, y por eso

aquí se están riendo. Y tu pantalón es demasiado corto, tus zapatos bajos parecen espárragos y por eso les da risa a los hombres. Y... traes puesto un cuello postizo. ¿Tan raro es eso entonces? Podrías ir tal cual a una boda. ¿No pueden reírse un momento, acaso? Jeus ya está trabajando, se esfuerza, ¡que se pudran!

Va pasando el día. Jeus puede estar contento. Solo las risas lo molestaron tremendamente, también le pegaron y lo patearon, pero que digan lo que quieran. Y entonces está frente a Bernard.

—¿Qué te toca hacer allí, Jeus?

—Tengo que sacarle brillo a muebles, Bernard. Estoy muy contento por haber conseguido un trabajo tan pronto. Pero lo único que me lastimó fue que los hombres se burlaran de mí, Bernard.

—¿Por qué?

—Creo que por mi traje, Bernard.

—Pues, que les den. Es envidia, no lo olvides.

También transcurre el siguiente día. Las risas han desaparecido, Jeus trabaja duro. También Bernard está increíblemente ocupado. El hombre de la chaqueta azul vino a preguntar cuándo le devolverá su traje. Bernard empezará a arreglarlo mañana. Ahora que Jeus se ponga aquel verde. Le queda mejor. No piensa en las risas en la fábrica. Esto es algo muy distinto. Jeus aparece en la fábrica con su otra chaqueta. Santo cielo, Crisje, qué risa le da ahora a todos estos hombres. Jeus se comporta muy inteligentemente. Tira su cuello en un rincón, pero siguen riendo. Jeus siente que hoy ríen de otra manera. Esto es verdaderamente molesto, pero trabaja duro. ¿Siempre son así las personas de la ciudad? Pues en el campo la vida es bien distinta. Allí nadie ríe si vistes bien. Es como si Jeus estuviera pisando ascuas. Aquí quieren torturarlo. Los hombres le dan una bofetada en medio de la cara. Y luego de repente tiene al patrón frente a sus narices. Jeus empieza a sudar. Siente que también al señor le da risa por dentro, y eso sin duda es muy malo. Y entonces se oye:

—¿No preferiría buscar trabajo en otra parte?

—¿Qué dice, señor? ¿Piensa entonces que no me esfuerzo?

—No es eso, pero esto no va con usted.

—¿Me dice que no va conmigo?

—No, su sitio no es en una fábrica. Por favor, dígame, ¿de dónde viene en realidad y a qué se dedicaba antes?

—Vengo de mi casa, señor. Y quiero trabajar duro.

—Pero ¿qué planes tiene aquí?

—Ya le dije, señor, quiero trabajar. Y lo que visto es pobreza.

—Exactamente, ¡eso es! Lo ve, es demasiado elegante. No es apto para trabajar en una fábrica.

—Ay, señor, por favor, déjeme trabajar. Haré lo que pueda.

—De cualquier manera será mejor que busque otra cosa.

El patrón desaparece. Los hombres ríen. Casi se parten. Qué mundo tan extraño es este. Ay, Crisje, nunca he vivido algo así. No me estarán echando, ¿no? Santo cielo, ¿qué voy a hacer ahora, mamá? Qué estrechez de miras tiene la gente aquí, mamá, son personas lastimosas. ¿Qué será lo que quiere esa maldita gentuza? Es envidia, está claro. Si no fuera tan triste, incluso a ti te daría risa. Antes de que el patrón saliera de su vista, todavía oyó:

—Hace usted aquí el ridículo.

“Hago el ridículo aquí”, retumba en su cabeza. ¡Quiero trabajar! Un poco después, otra persona está frente a sus narices. El hombre pone nueve florines en la mesa, ríe también y dice:

—Tiene que buscar otra cosa, señor.

“Dios mío”, dice en un gemido dentro de su alma, “tan solo mira qué clase de criaturas has creado”. ¿Será que no entiende esta gente de la ciudad lo que es la pobreza? ¿Tiene que contarles que este traje ni siquiera le pertenece? No, eso no puede ser. Entonces solo queda partir. Se asfixia de dolor. No puede maldecirlas, porque cree que estas personas no lo valen. Un poco después está en la calle. En la mano nueve florines... para los que tendría que haber trabajado una semana. Ahora le regalan todos esos días. ¿Están locas esas personas o estoy loco yo? Entonces mejor revienten, si no quieren otra cosa, ¡los “drudels”! Sí, Crisje, ya salió el primer “drudels” en la ciudad. Que les den y que revienten, pero él no tiene culpa alguna. ¿Ahora qué, Jeus? Sale caminando desganado, sin más, nuevamente no sabe adónde ir. Pero ¿puede llegar a casa así? No, ¿qué hará? ¿Qué te parecería un periódico, Jeus? Todavía es temprano. Mejor aprovecha un poco para conocer la ciudad. Cómete un bocadillo de salazón e hígado... Ya sabes cuánto le gusta a Rie, Johan y Bernard, y sabe rico. Ahora tienes dinero de sobra. ¿Qué te parece? Vive este milagro en la calle Wagenstraat. Es delicioso. ¡Otro! Y ahora tiene tiempo de andar husmeando, de sentir algo de la ciudad. Honestamente, Crisje, se queda con los ojos cuadrados, se siente como un rey en este espacio. Siente que son cosas raras, ahora incluso a él le da risa, pero es que es insignificante... algo así no se viviría jamás en el campo. Allí la gente diría: cosa de él. En la ciudad la gente es miserablemente pequeña, no lo sabe. Sí, ahora está esperando el periódico, pero eso tardará otro poco. Comprendió de lo que se trata en la ciudad. Tan solo mira a todas esas personas que andan corriendo. ¿Acaso son personas en su pleno juicio? Las manos en los bolsillos, ahora a mirar todo muy bien y tranquilamente; ve un montón de cosas para Crisje. Luego, cuando tenga dinero, comprará algo para casa. Y entonces llega el momento. Jeus tiene su periódico, pero nunca ha visto una cosa de esas. ¿Dónde se puede encontrar algo, señor? Allí, en los anuncios. ¿Qué te parece, Jeus? ¡Mira, allí! Tal vez sea

algo para ti y entonces aprenderás un buen oficio. Dice:

“Se busca recadero, que sepa andar bien en bicicleta. ¡Interno!”. Sabe andar en bici. Sí, eso es algo. Pero ¿qué es interno? Ya se enterará. Ahora un tranvía. Se va, es el primero. Aquí es. Bastante apartado. Dicen que ya casi está en Scheveningen (un balneario). La línea ocho lo deja justo frente a la puerta de una mansión. Ya lee:

“Pensión... Cenas a domicilio”.

—Hola, señor. Vengo a preguntar si necesita a alguien.

Jeus puede entrar. Eso ya casi es todo. Cuando estás dentro lógicamente te darán ese trabajo, si no te cerrarían la puerta en la cara. El señor lo mira bien y luego se oye:

—¿De dónde vienes, joven?

—Soy de pueblo, señor. Acabo de llegar a la ciudad. Quisiera hacer lo que sea por usted, ¡todo, señor!

—Eso pinta bien. ¿Sabes orientarte por aquí?

—Pero se puede aprender, ¿no, señor? Soy bastante rápido. Le aseguro que pronto sabré ubicarme. Haré lo que sea por usted, señor.

El hombre piensa un momento. Y luego Jeus oye:

—Sí, mira, aquí puedes avanzar. Conmigo podrás aprender algo. Puedo convertirte en cocinero.

—Me encantaría, señor. ¡Fabuloso, señor! Quiero hacer lo que sea, señor.

—Por favor, espera un segundo.

Jeus espera. ¿Me darán el trabajo? Huele rico aquí, Crisje. Ya huele una deliciosa sopa. Es increíble. A rezar, Crisje. Tiene que tener su trabajo. Y también está en casa, Crisje. Ahora de pronto ya no tiene preocupaciones, entonces ya no queda nada que le golpee. ¿Estás rezando, Crisje? Llega una señora para verlo. Ve que la mujer tiene colgando en el pecho un cacharro de aquellos como usaban las señoras de la Montferland. Lo conoce. Pero mira a la señora justo a los ojos. Hace algo de lo que conoce la fuerza. Quiere que piense bien de él. ¡Lo aceptará, como sea! Tiene que acogerlo en ella, sí o sí. Y entonces la mujer dice:

—¿No eres demasiado mayor para ser recadero?

—¿Yo? ¿Demasiado mayor para ser recadero, señora? Le aseguro que no, señora. Lo haré con mucho gusto. Ay, señora, haré lo que sea. De verdad que estará a gusto conmigo. Se lo juro, señora. Estoy a sus pies, señora. Hago lo que sea, señora.

La señora ríe por dentro y se va. Jeus ve que aquí también hay chicas. Otra vez está el patrón delante de su vida, y piensa. El hombre mira durante mucho tiempo y con seriedad. Jeus ve que el patrón lleva un gorro blanco, que lleva un hermoso delantal y que aquí todo está como los chorros del oro, Crisje. “¡Por favor, acépteme, señor! Vamos, ¡hágalo, señor! Haré cualquier

cosa...” manda a esta vida. Otra vez vuelve la señora. También se asoma otra mujer. Allí está Jeus, y tiene que aprobar que lo escruten por dentro y por fuera. Y entonces oye de boca del señor:

—Pues bien, joven, acordaremos que todavía sabrá de mí. Primero su dirección.

Jeus desaparece. Ve y siente que las chicas lo siguen. Pero sabe con certeza que recibirá este nuevo trabajo. Está seguro, se lo darán sin lugar a dudas. Lo que había sentido había entrado de manera infalible hasta la personalidad humana, hasta el alma y el espíritu; la petición “¡Démelo!”.

Ahora a explorar un poco el vecindario. Durante unas horas anda corriendo por las calles cual perro rabioso, asimila algunas cosas para conocer por lo menos algo de todo esto que le es extraño. Y luego a casa. Qué bien, ahora que le digan lo que quieran.

—¿De dónde vienes tan tarde...? —Quiere saber Bernard.

Pues sí, ¿qué tiene que decir?

—¿Hay algo? —le pregunta Johan también.

—¡Qué caray, santo cielo, ya he perdido a mi patrón!

—¿Qué dices?

—Sí, Bernard, me tuve que ir.

—¿Por qué?

—Por mi traje, Bernard.

¿Te lo puedes creer? Rie no lo cree. Johan se encoge de hombros. Eso que se lo cuente a su abuela. No le creen. Su propia familia no le cree. Es una vergüenza y es una patada para su vida. ¿Qué dices? A Bernard no le entra en la cabeza. Tiene que saberlo todo, pero qué se le va a hacer. Rie no quiere saber nada. Ella —se nota a la legua— piensa en el dinero. Y también eso es una patada vil para él. Santo cielo, Crisje, ¡qué cosas! ¿Se les ha olvidado aquí lo que hemos hecho? ¿Acaso esta mujer no ha recibido de Crisje y los chicos todo lo necesario para su matrimonio con Johan? Ahora está temerosa de que no le den dinero, Crisje. Jeus lo siente como una patada. Le llora el alma. No le creen. ¡Esto es grave! Esto lo asustó. No quiere comer y desaparece, va arriba, pero es Bernard quien lo fuerza a comer.

—¿Te has vuelto completamente loco? También estoy aquí yo, más vale que lo sepas. Vamos, a comer.

Esta incredulidad golpeó a Jeus por dentro. Sabe de lo que se trata y es muy grave. Pero no saben que ha recibido su dinero. Lloro por el golpe.

—Diablos, Bernard, ¿es eso un ser humano? Johan no tiene nada que decir. A mí no me la habría jugado. Pero Bernard, me pagaron lo que me debían.

Para eso Bernard se da la vuelta, y pregunta, ofendido:

—¿Qué tienes? ¿O sea que te pagaron lo que te debían?

—Claro, Bernard. Hice bien mi trabajo, ¿no?

Sí, ahora sí que algo cambia. Pero ¿en qué pensaba Bernard entonces?

—¿Pensabas, Bernard, que había tirado todo por la borda allí?

—Entonces ¿sí fue por el traje? ¿Pensaban que venías de una oficina?

—Sí, Bernard, eso pensaban. Pensaban que era de padres ricos. Pensaban que estaba haciendo el payaso. Pensaban, Bernard, pero lo podrás entender, ¿no? Era demasiado elegante allí.

Ahora que pone su dinero en la mesa, de pronto todo vuelve a cambiar. Pero espera un poco... Tal vez tenga otro trabajo también. Si tengo otro trabajo mañana, entonces ¿qué? Más tarde primero les va a contar eso. También mantiene guardado su dinero otro poco en el bolsillo. Primero hablará con Bernard al respecto.

—Ya tengo otra cosa, Bernard.

—No puede ser.

—Pues resulta que sí, Bernard. Toma, mira, aquí lo dice.

Bernard lee el anuncio.

—Pero para eso necesitan chicos. No podrás hacer de recadero, ¿no?

—Me voy a hacer cocinero allí, Bernard. E interno... creo que además dormiré allí también.

Y si eso es cierto, le dice Bernard, ya tendrá resuelto el alojamiento. Pero entonces en realidad no pasa nada. Entonces ¿qué quieren aquí? Ahora que Bernard sabe que Jeus recibió dinero, entiende todo. Lo mejor es esperar un poco. Todavía tiene que guardar su dinero un poco. Bernard lo sabe, el amor de hermanos existe, pero si tu hermano ya no tiene nada que decir, todo vuelve a ser humano, aunque sea triste y lastimoso. En el campo nunca vieron eso, nunca lo conocieron.

—Y ¿crees que vas a entrar allí, Jeus?

—Sí, Bernard, voy a entrar, ya lo verás.

Hablan largamente sobre eso, luego finalmente se acuestan. Abajo están esperando el dinero. ¿Actuó bien? La gente prefiere el dinero por encima del amor inmaculado, ahora lo sabe. El dinero lo es todo, Crisje. En la ciudad no se puede lograr nada por medio del amor. Por lo menos no aquí. En otras partes, el amor sí que significa algo, y es todo para el ser humano. Jeus reflexiona seriamente sobre este caso. Es grave cuando como hombre ya no tienes nada que decir. Johan es un pedazo de pan. Pero ¿qué dijeron siempre papá y mamá? Vale la pena que se te conceda constatarlo por ti mismo. Te permite aprender. Si sigues bien todo y si lo entiendes. Si supiera que iba a llegar allí, la golpeará, golpeará su vida con dinero... ¿La pobreza? ¿Significan algo las risas humanas? ¿No! Cuando se te cuelgan del cuello, entonces primero pregúntate —eso lo aprendió ahora— si no se trata de tu dinero. Se te lleva en palmillas y se te besa ¿por tu dinero? Sí, Jeus, la ciudad te da todo, ¡también te ofrece todo por tu dinero! Ya lo aprenderás.

¡Es una desgracia! Le quita el sueño. ¡Así de espantoso es! Medita sobre lo que ocurrió. Quiere sacar de allí lo que se pueda. Le servirá de lección. ¿Cómo es posible, mamá? ¡Johan no tiene nada que decir! No tiene la culpa, pero ya no es un hombre. ¿Cuánto dinero no le di? ¡Todo! ¿No lo sabe Rietje? ¿No recibió todo de nosotros? Esta alma no tiene amor, Crisje. El amor es algo imponente, cuando lo sientes y entiendes el amor. Dios mío, qué hermosa vida tuvimos en casa, mamá. ¡Qué imponente era nuestra vida juntos! Esto no es nada. Pero no me iré a casa. Voy a seguir. Me haré cocinero, mamá. Esto mejor no te lo escribo, te lastimaría como me lastimó a mí. Y eso no debe ser, querida Crisje.

La una, las dos, le impide dormir. Aun así tiene que dormir, mañana empezará con algo nuevo. Va a ser cocinero... Olía bien allí. Pastelitos con azúcar morena. Claro, también los hay, y son algo bastante distinto que esa bahorrina asquerosa. Ahora ¡que revienten, con su rollo de los armarios! ¡Ahora mismo *ríe!*

Todavía no se queda dormido, pero ya se viene acercando el silencio. Jeus hace su balance. Los primeros días en la ciudad le dieron un momento de alegría, luego miseria y problemas. Y detrás de todo eso también vive la felicidad. Ya lo verás, mamá, me darán ese trabajo. ¡Me haré cocinero!

En casa, donde Crisje, hay alguien más que quiere ser cocinero. Hendrik también respondió a un anuncio y pronto irá a Arnhem, a un gran hotel, donde se hará aprendiz de cocinero. Crisje ahora lo sabe: se irán uno tras otro. Jeus contagió a Hendrik, y en realidad a Crisje le parece fenomenal. Los chicos tienen una voluntad, aquí se mueren de hambre y de sed. Entonces mejor a echarse al mundo. Pronto Bernard y él se enterarán. También Gerhard ya está mirando hacia la ciudad, pero no tiene los sentimientos del “Largo”, del que Hendrik heredó todo. Y entonces se ha dormido la conciencia diurna para Jeus. Ahora sueña con comer y beber bien, se ve a sí mismo volando por Scheveningen, pues allí es donde va ahora, ya ahora está viviendo allí. En un vecindario rico, entre personas ricas, exactamente aquello que ama interiormente y que pertenece a su mundo. Este es un buen trabajo, Casje. Lo sabías. El primer impulso es prometedor. Por ahora habrá sosiego, o ¿ves algo más para su vida?

Eso ya lo veremos mañana... Gracias, también en nombre de Crisje.

Jeus, el cocinero

¿Qué quiere la ciudad, qué quieren las personas, qué quiere la vida de Jeus? No pueden hacerle nada, Crisje. No ha estado ni una hora sin trabajo. Así que no hay que preocuparse. Ya por la tarde, a las tres, llegó una nota pidiéndole que fuera de inmediato.

—¿Entonces, Bernard? ¿Qué te dije? Si hubieras apostado conmigo, yo habría ganado.

Jeus se hará cocinero. Sopesan los pros y los contras. Es cierto, ahora puede convertirse a sí mismo en algo, y los cocineros ganan bien. Cocinero es un buen oficio, y... estás cerca de donde se cuecen las cosas, Crisje. Ahora puede cocinar para sí mismo lo que se le antoje, y allí la comida es de primera. Y además es elegante, pues una pajarita de esas en el cuello da un aspecto muy distinguido. Rie recibe sus cinco florines, es su amor y su felicidad, pero ¡Jeus también lo sabe!

Jeus aparece ante su patrón. Puede empezar de inmediato. ¿Cómo era que te llamabas?

—Me llamo Jeus, señor.

—¿Qué dices?

—De lo más normal... Jeus... señor.

No lo entienden bien. Nunca antes lo han oído. ¿Qué clase de nombre es ese? El patrón pregunta:

—¿Se llama... Je... ús? ¿Tiene algo que ver con... Jesús...?

—Oh, no, señor, nada que ver, señor. Pero bueno, cómo tengo que aclarárselo.

De pronto lo sabe...

—Sí es como la “eu” de su “keuken” (la palabra neerlandesa para “cocina”)... ¡Y así, pues, es como es el nombre de Jeus!

Ahora lo saben. Ve que el patrón va vestido con un bonito traje y pronto él también tendrá uno así. Qué elegante. Ahora eres algo en el mundo.

—Sí... —dice el patrón...—, si te esfuerzas... Je-us... Jeus... —se oye un poco después...—, puedes lograr muchas cosas conmigo. Puedo convertirte en cocinero. Aquí conmigo tendrás perspectivas.

Precisamente eso, señor, es lo que Jeus quiere. Quiere avanzar en la vida. Todos están de acuerdo con él y lo miran como si nunca hubieran visto a un joven. Sobre todo las chicas. Pero se les traba la lengua al decir su nombre. Cuando dice que también pueden llamarlo José, y que Jeus significa José... se queda en “Jeus”, pues suena tan divertido. Siente que aquí las cosas son diferentes de allá. Aquí lo han recibido mejor. Consta que estas son per-

sonas con más sentimientos y razón, y así es ahora. Ve que aquí viven en un vecindario rico. Lo ves, ahora ya lo están entendiendo... es que Jeus es José... No, sigue siendo... ¡Jeus! Ahora vive que las personas discuten por su nombre y eso le parece lo más divertido de todo. Para su vida vuelve a brillar el sol, ¡y de qué manera! Vuelve a estar en el brezal con Fanny y acepta todo. ¡Es un milagro! Estará agradecido por toda esta felicidad, Crisje. Y les dará las pruebas. Y ahora se presentan uno por uno.

—Ella es Sientje, la primera.

¿Por qué ahora le da risa a él? El patrón ya está preguntando:

—¿Por qué ríes, Je-us... Jeus?

Y bien, ¿qué tiene que decir? Pero ahora se oye...:

—También a mí me pusieron ese nombre, señor. Durante el servicio militar me llamaban Sientje.

Les cuenta cómo se dieron así las cosas y ellos lo entienden. Pero la familia sigue llamándolo Jeus, y no de otra manera. Aquí Sientje es la que manda en todo cuando no está el patrón. Arregla todo para los huéspedes, pues tienen una pensión. Y allí están Betsy y Marie, dos hermanas. Aquí está el ama de llaves, Jeus. Muy bien, pues somos todos, y ahora a trabajar. Sientje te da trabajo de sobra. Jeus dice sí y amén, y es muy cortés, Crisje. Hace como que comprende todo. Sientje le da sus cosas. Primero una chaqueta de rayas rojas. Por favor, acompáñame, Je-us... Jeus... y te llevo a tu habitación. Un poco después, Jeus está en su propia “room”, aquí podrá dormir bien. No hay preocupaciones. Y luego recibe su pantalón rayado, es el pantalón de cocinero, y ahora pinta muy bien. Nunca se ha visto a sí mismo de este modo. Oh, Crisje, ¿no lo ves?

Ahora que está en la cocina, a su vida le llegan flujos de pensamientos, con la misma claridad que en una película Jeus registra imagen tras imagen, y podría contarle al señor que la verdadera señora no está aquí. Siente que las personas aquí viven detrás de máscaras. Esta Sientje tiene ojitos como soles y un buen corazoncito, ojitos que dicen todo si tienes sensibilidad y comprendes lo que estas lucecitas significan. Ahora Jeus sabe que está enamorada del señor. Y esa señora de allí, con la cara roja y la nariz chata, con esos labios gruesos, parece pueblerina... está envuelta en una pelea con Sientje. Esas dos, se ve a la legua, no se soportan. Es una imagen muy clara que Jeus ve y vive, de la que percibe cada escena. En unos segundos vio un drama, su personalidad estaba abierta a ello. Siente que aquí se desarrolla un drama humano y que con él tendrá que ver más adelante. Aquí hay dos gallinas peleándose por un gallo así de viejo. Y ni siquiera es un gallo bonito. Esta vida ya no tiene un diente en la boca. El hombre tiene un aspecto desagradable, ha perdido sus plumas, tía Trui. Pero este es un ser humano; es más, ¡es mi patrón! Ha comenzado el análisis humano, Crisje. Por qué este suceso, bueno, eso Jeus no lo sabe, pero

las imágenes son puras y conscientes.

Ahora Sientje le va a dar su trabajo. Ella ya sabe decir “Jeus”, y él le contesta, “¡Sí, señora!”. Por eso la vida de Sientje ríe. Al parecer le hace bien. Está radiante y mira brevemente a su nuevo conocido, el recadero y aprendiz de cocinero, y él la sigue a un pequeño trastero. Qué carita tan mona tiene este chico. Jeus se mira a sí mismo y se compara con su patrón. Sigue faltando algo en su vestimenta, todavía no está completo el conjunto, Sientje. Todavía le faltan su gorro y su pañuelo de cocinero. Sientje siente lo que quiere, pero aun así pregunta:

—¿Qué pasa, Jeus?

—¿No debo tener entonces mi gorro, Sientje... señora... y mi pañuelo? Me faltan esas cosas, señora.

A Sientje le da risa de verdad, pero esta risa es muy distinta de la de los hombres en la fábrica. Esta te da cosquillas por dentro. ¿Acaso es una broma, o lo dice Jeus en serio? Sientje se aleja un momento. También los otros ríen por lo bajo, sí que vale la pena. Todos se divierten. ¡No será que también aquí empiecen esos líos! Cuando llega el patrón, Jeus oye:

—¡Eso vendrá más tarde, Jeus...! Más adelante tendrás tu gorro y tu pañuelo. Primero tendrás que aprender algo más. Y es que no eres cocinero todavía, ¿no?

Jeus puede comprenderlo, es como en el servicio militar. Las distinciones vienen solo después. Y el gorro y el pañuelo forman parte de las distinciones. Claro que sí, lo puede entender, señor, por supuesto.

‘Qué chico tan divertido que ha venido aquí...’, piensan las chicas. Parece un niño, un alma incorrupta. Jeus reflexiona. Se ven en el servicio militar. El jefe es el capitán, por supuesto, tiene que tener un poco más de paciencia. Pero Crisje, esos estudios ya no tienen nada que ver con asesinar, ahora se trata de rábanos, rica sopa, natillas de almendras, pescado hervido, ensalada, sopa de habas verdes... azúcar quemada y pan dulce... y es algo muy diferente que las porquerías del servicio militar.

—¿Qué pasa, Jeus? —pregunta el señor.

—¿Cuánto tiempo dura una formación de estas, señor?

—Pues bien, Jeus... —Primero al patrón le da mucha risa, pues ¡qué chico tan divertido han recibido...!— Depende. Está, por decirlo así, en tus propias manos. Si sabes aprender rápido. Eso seguramente que saldrá bien. Veo que eres un chico despabilado.

Ahora sigue sin saber nada, pero Sientje dice:

—En cuatro meses seguramente estarás en el primer escalón, Jeus.

Cuando se le sale “Oh, entonces seré cabo...” ya tienen otra razón para reírse por lo bajo, y a Jeus le parece bien, porque lo hacen en serio. El patrón ríe como no lo ha hecho en años y sus risas ahogadas contagian también a

los demás. Vuelve a haber fiesta en esta casa sombría. Hay un sol radiante, ¡últimamente había habido niebla aquí! Sienten que la amargura de meses ha desaparecido de golpe, ¡desapareció por Je-us...! ¡Jeus! Todos esos asuntos espinosos y pensamientos sombríos ceden su sitio a una alegría despreocupada. ¡Llegó la juventud! Trajo el sol con él. Es seguro, Crisje. Lo ves. Sin duda lo sientes. ¿Sabes, Crisje, lo que ya ahora piensan aquí? Jeus es impagable, y también lo piensan Betsy y Marie. Sí, Crisje, ¡es por Jeus!

Las chicas están en la misma línea. Marie ya está mirándolo de reojo. Será una pelea divertida para las dos hermanas y tienen los sentimientos para besar, Crisje. Naturalmente, eso es muy peligroso, y Jeus tendrá que estar atento a eso. Pero es que ya sabemos cómo piensa de las chicas. Así que todavía no te preocupes.

¿No lo ves, Jeus? Incluso Sientje, que aquí libra una batalla a vida y muerte con su contrincante —el ama de llaves—, ríe con felicidad. Ella también vivirá y absorberá en ella tu felicidad. Aquí se sentirán más jóvenes. A Jeus le da mucho miedo, porque estas personas no pueden esconderse. Están abiertas por completo, aunque no lo saben. Sin más traspasas esas vidas con la mirada, las puertas de las almas están abiertas de par en par y te piden con toda claridad que eches un vistazo dentro de ellas. Es infantil. ¿Y esto es lo que son las personas de la ciudad?

Sientje lo lleva hasta una tina llena de papas (patatas). Se averió la máquina, pero Jeus aprendió a pelarlas en el servicio militar y es muy bueno haciéndolo. Ahora está allí pelándolas. También piensa y sigue a todas estas personas. Ha recibido casa, buena comida y bebida, cordialidad y comprensión. Las chicas entran y salen allí donde está él. Siente que ya extrañan su carita, eso también se nota a la primera. Quién iba a pensar esto. Hace un momento miró a Betsy directamente a la carita y vio que a la vez se puso colorada. Le empezaron a centellear los ojitos y también temblaba. Pero ¿por qué sería? ¿No ve, no siente que no quiere ninguna chica? ¿No siente que les tiene miedo a las chicas? Las chicas solo quieren tomarte el pelo. ¿No entienden ni ven estas chicas que se ha blindado ante sus vidas y sus besos? ¿Que se ha blindado de la ciudad, con sus terribles peligros? Ay, Crisje, esta niña y aquella Marie quieren besarlo ya. Pero te digo, no te preocupes, ya le dieron un buen golpe. La experiencia con Irma lo protege de todos estos problemas y ahora es la ganancia para su vida. Estas pequeñas santidades no le abrirán el corazón, Crisje, para él son bobadas. Este zureo no le importa un comino, no caerá en la trampa. No son colas de pavo real, Crisje, ¡ya le queda claro y lo dice todo!

Jeus ya lo sabe: Betsy está tarada. Ya quedó prendada de él. Es un alma rara, pero Betsy lo ve a él, siente algo, no sabe lo que es, pero nunca ha visto a un chico así. Y allí está sentada esa cosa, pelando papas, mira, también piensa, se puede sentir. Oye, regálame una sonrisa, ¿no? Ya quisieras, ¿verdad?

Pues mira por dónde, pero no lo haré. Muy bien, Jeus, ¡así se hace! ¿Betsy, es esto algo para tu vida? Sí, por qué no lo miras a los ojos y verás algo hermoso. Pero ten cuidado, si le sientes bien los ojos, al instante quedarás loca de remate. ¿Ya sientes su calor? Se acostó un momento debajo de tu corazoncito, ¿sentiste cómo lo hizo? En solo unos segundos llena tu vida de pensamientos bonitos y luego, Betsy, parece como si planearas. ¿Sentiste su beso espacial en tu corazón, Betsy? Seguro que sí, pero te digo: no entres al trapo, ¡ahora estás siendo golpeada porque tú misma no puedes conseguirlo! ¡Puede ser, Jeus! Ya lo irás conociendo y entonces de inmediato podrás empezar a pelear por su vida. Ahora estás ante un Casje... Que si quiere que lo besen, Betsy, no lo creo, pero ¡es lo que pasará! Y Jeus no quiere tener a ninguna chica. Les tiene miedo a las chicas, ¡más incluso que a La Parca!

Jeus compara a Betsy con Betje, la del pueblo. Claro que Betsy es de la ciudad... pero no hay diferencia. Por supuesto que las chicas de la ciudad son más viles que una chica de esas, de provincia. ¿O no es cierto eso? Claro, pues en la ciudad tienen más oportunidad de hacer cosas malas, y allí no saben tanto unos de otros. En el pueblo todos lo saben, allí saben exactamente en qué andas metido. Aquí pueden esconder todo, pero no de él. Ve muy bien su alboroto, esas afectaciones, podría contarles algo a todos. Claro, Betsy, él ya ha mirado dentro de tu pequeña vida. Vaya... ¿qué ha visto?

Esta Betsy sí que es un poco diferente, pero es igual de negra que Betje. Ve que esas dos son como dos gotas de agua, por dentro y por fuera. Uf, ¡qué cosas! Se le puede ver en los ojitos, se siente en sus pasitos cortos al andar, y el resto está allí en la cocina, o es ella de arriba abajo. Pero Marie es distinta, muy distinta, aunque también en ella viva sopa de la semana pasada. No, Betsy, Jeus no está zureando. Irma lo destrozó. También aquí empiezan a luchar por su vida, Crisje. ‘La vida es curiosa y además extraña, vives algo distinto cada vez’, piensa Jeus.

Lo que una vida pisotea, Crisje, otra lo pelea, y te puede regalar todo, sin más. Ha estado en esta casa menos de una hora y el amor humano ya lo persigue y quiere ser vivido. Jeus se blindó herméticamente. Haz tu trabajo, Jeus, y ten cuidado de no perder este empleo o encontrarte con problemas.

Jeus no mira, por más que anden corriendo de un lado para otro. Y cuando lo ve el patrón, sabe que así están bien las cosas. Llega de allí un cumplido visible, que le hace bien. Por más que Betsy siempre ande trajinando en el trastero de él, no la ve. Jeus estudia y pela papas, y con eso ya basta. También Marie, que viene a asomarse un momento, tiene que admitir que sabe hacerlo; Jeus pela lo de cuatro hombres a la vez. Jeus tiene oportunidad para mirarla también a ella a la carita y lo sabe: esa alma es diferente. Y luego viene a mirar Sientje y Jeus susurra, “Sí, señora”, y otra vez, con mucha educación, “Sí, señora”, algo a lo que aquí no están acostumbrados por parte de un

recadero, por lo que es muy significativo. ‘Cómo es posible’, piensa Sientje, ‘un recadero con esta educación, es una revelación’. Deja a Sientje patidifusa. Jeus toca la vida interior de ella, ¡es una felicidad radiante! Jeus está allí, como un ministro tras su mesa, y se siente como pez en el agua. Y cuando se le pregunta algo, todas oyen, “Sí, Betsy, sí, Marie, sí, Sientje, sí, señora”... algo que no soportan, pero de lo que sienten lo humanamente cariñoso, y que pronto tal vez se convierta en un beso, aunque eso no vaya con Jeus. “¡Sí claro, señora, lo hago de inmediato!” ¿Todavía no sucumben? Oye que las señoras de allí hablan de él en susurros. Un chico de esos debería estudiar. Hay que ver cuánta sinceridad y cariño sienten allí para su vida. ¿Semejante chico tiene que hacer de recadero? El patrón también lo oye y él no lo acepta. Jeus oye que dice:

—¡Ya está bien! ¡A cerrar el pico sobre el recadero! ¿Ya tiene que salir corriendo?

Y entonces el patrón viene a echar un vistazo. Jeus piensa que seguramente puede decir algo ahora que el patrón le pone la mano en el hombro, diciendo que el trabajo va bien:

—Las señoras tienen morritos, señor. ¿No lo cree usted también?

Ahora que las niñas oyen eso de su boca, parece que se han vuelto locas. Pero el patrón le dice:

—Vaya vaya, esto va rápido, Jeus...

Ahora el patrón lo sabe, tanta euforia ya le impedirá olvidarse de la “eu” del nombre de Jeus. Este le contesta:

—Sí, señor, me gusta.

Ahora ya no quiere decirle nada más al patrón. A un señor hay que dejarlo que termine de hablar, es de buena educación. Y con educación logras todo en la vida, eso sí que lo aprendió de las señoras de la Montferland. Y entonces el señor se sale con la suya y por supuesto que también lo siente. Solo tienes que decir algo cuando el señor quiere que lo hagas, y eso la gente lo siente. Así, pues, recibes de vuelta tu propia educación y un poco más adelante, eso se llama respeto por tu patrón, por la otra vida con la que entonces tienes que ver, pero eres tú mismo quien acomoda todo de esta manera. Qué divertido, ¿no? Pero aquí no lo entienden. ¡Jeus ya lo había aprendido en la fábrica de escobas!

—¿Dónde aprendiste a pelar papas, Jeus?

—En el servicio militar, señor.

—Vaya, es cierto eso, Je-us... Jeus.

Ahora al mismo patrón le da risa.

—Simplemente “Jesús” sin la segunda ese, patrón... —le contesta Jeus, ¿y luego?—. Me encanta hacerlo, señor.

—Qué bien, Jeus, tú vas a lograr algo en la vida.

—Me esforzaré, señor, por supuesto. Solo dígame cómo quiere que haga las cosas.

Ahora como patrón estás con la boca abierta, y de verdad no es adulación, no es darse aires, el señor lo siente bien. Esta vida va en serio.

—¿Todavía viven tus padres, Jeus?

—Sí, señor, todavía vive mi madre.

—Vaya, ¿tu padre ya no está?

—No, señor, mi padre ya lleva muerto, déjeme ver... diez años.

—¿Tienes una buena madre, Jeus?

—Mi madre es como un ángel, señor.

—¿Es decir que la quieres mucho?

—Amo muchísimo a mi querida madrecita, señor. Para mí ella es todo, señor, ¡todo!

—Eso está bien, Jeus.

Jeus siente que la dama de honor y las chicas también están escuchando. Quieren saberlo todo de él, y puede comprenderlo.

—¿Tienes más hermanos, Jeus?

—Sí, señor, somos seis chicos y una chica.

—¿Qué dices? ¿Tu madre tuvo seis chicos y una chica?

—Sí, señor. Yo soy el tercero. Y mi madre se quedó atrás con nosotros, sola.

—Y ¿cómo lo lleva tu madre, ahora que estás ausente? ¿Quién la cuida?

—Recibí mi segundo padre, señor.

—Vaya...

—Sí, señor, por supuesto que mi madre tuvo unas preocupaciones terribles cuando mi padre se fue.

Ahora el patrón sabe que Jeus también conoció sus preocupaciones. Pero también sabe que es un buen chico, porque la bienaventuranza que siente por su madre está en su rostro y eso lo dice todo.

—Y ahora también cuidas a tu madre, naturalmente, ¿no, Jeus?

—Sí, señor. Le voy a escribir lo bien que estoy.

—Eso es maravilloso, Jeus, es muy amable de tu parte. De verdad, lo digo en serio.

Ahora Jeus siente que el patrón tiene corazón, sí señor, un buen corazón, ¿o no es cierto? Vio una lágrima en los ojos del patrón. ¿Así de sensibles son estas personas?

—Si te esfuerzas, Jeus... —se oye todavía—, podrás alcanzar muchas cosas conmigo.

—No tendrá quejas de mí, patrón, yo me encargaré de eso, y aunque lo diga yo...: sé lo que quiero, patrón.

El patrón regresa a la cocina y Jeus oye que le llega desde allí:

—Ese chico viene de una familia decente, una casa decente. Nunca he

oído algo así, Sientje.

¿Siempre hablarán así esas personas, tan fuerte y abiertamente, de modo que puedes escuchar todo?

Es tiempo para el café. Santo cielo, Crisje, lo que faltaba. Las señoras se pelean por poder servirle su taza de café. Se trata de Sientje y Betsy. Betsy gana. Cuando esta niña escucha su “Gracias, Betsy...”, por poco desfallece. Y cuando todavía sigue:

—Está delicioso, te lo agradezco mucho, Betsy, esta taza de café está riquísima... —Es una ola de amor para su ser y Betsy no sabe qué hacer con él, pues Jeus ve que se sonroja hasta detrás de las orejas. ¿Por qué esa niña tiene que sonrojarse de inmediato? Es extraño. ¿Qué le pasa a esta Betsy? ¿Soy demasiado cortés contigo, chica? En el pueblo estamos acostumbrados a eso, niña querida, pero creo que las personas en la ciudad no lo soportan. Esto mío es una cortesía innata, la tengo de mi Crisje querida. Y me lo enseñó mi buen padre, tan decente, ¿entiende? Aunque mi padre fuera muy estricto, nos enseñó algo a todos, a Johan, a Bernard y a mí. Los demás niños aún eran demasiado jóvenes para ello, pero yo ahora recojo los frutos de eso. ¿Pensabas, Betsy, que no estaba agradecido por eso? Vaya que sí, y mi padre lo supo de antemano. Lo oí por lo menos mil veces, Betsy. Mi padre decía, “Así saben hacer algo, Cris, así sabrán cómo hay que hacerlo más adelante, por si yo ya llegara a faltar”. Y ahora papá ya no está, pero él sí está aquí, Betsy, señor; ¿no viste hace un rato a papá que andaba dando vueltas por la cocina? Estoy agradecido, Betsy. Se me concedió aprender algo de mi propio padre. ¿Acaso es tan extraño? Sientje dice:

—Ese chico posee una intelectualidad innata... —Pero Jeus no lo entiende. ¿Qué clase de palabra es esa? Y así como así había salido de la boca de Sientje. Pero el café estaba rico, delicioso. Ahora bebe café de verdad, Crisje, no tiene nada de nada de sustitutos. ¡Nada de nada! Santo cielo, mamá, ¡qué bien estoy ahora! ¡Es una vergüenza! Las papas se terminan de pelar en un abrir y cerrar de ojos, otro chico tardaría más horas. Y entonces Sientje le tiene otra tarea.

—¿Ves esta pequeña máquina, Jeus?

—Sí, señora, la veo.

—Llámame Sientje, sin problema, Jeus; es más fácil.

—Muy bien, Sientje, con gusto, haré lo que quiera.

Ve que también Sientje está temblando. ¿Qué será lo que le pasa a esta vida? Jeus les pega por su educación y cordialidad. Así vence a todas estas personas en solo una mañana, Crisje, se convirtió aquí en el número uno y ya no quieren perderlo ni por todo el dinero del mundo. Ahora que oye cómo Sientje lo siente a él, dice:

—Sí, Sientje, eso de “señora” aleja tanto, ahora estamos bien cerquita. ¿No

es así? Quiero decir...

Sientje se ruboriza, a Jeus se le concede admirarlo y le parece extraño; aquí no soportan nada, estas mujeres y chicas. ¿Sientje, la de cuarenta años, todavía puede ruborizarse? Sí, Jeus lo ve, como una chica de veinte años, y por supuesto que es comprensible, no conocen la cordialidad y quieren un poco de felicidad, y todo eso junto ¿se llama felicidad! Sí, eso sí que lo conoce bien, él también se ruborizó alguna vez por dentro. Pero ¿qué montón de cosas que ha aprendido en su corta vida! El golpe de Irma no había resultado tan malo, y el amor es amor; cada persona quiere vivir algo de él y aquí todos anhelan ese amor. Solo hay que ver esas caritas ¡y lo sabrás! Pero es y seguirá siendo infantil y lujurioso. Es el zureo de unas palomas infantiles y de lo más corrientes. Sí, ¿no lo sabes tú mismo? Jeus afila los cuchillos, lo hace rápidamente, quince minutos después está otra vez ante Sientje.

—¿Siempre eres tan rápido, Jeus? Qué velocidad.

—Sí, Sientje, soy igual de rápido con todo. Y ¿por qué iba a tardar más si no hace falta? ¿Tiene algo más para mí? ¿Ahora puedo ayudar al señor?

Lo ves, Sientje, por eso trabaja hasta reventar, quiere estar delante de la estufa, quiere estudiar. Pero a Sientje nuevamente la da risa por dentro. Aun así, está empezando a comprender esta vida. ¡Jeus quiere avanzar! Jeus quiere estar delante de la gran estufa, pero ella tiene otra cosa que tiene que hacer, y sabe que no se hace tan rápido. Un poco después, Jeus está delante de una caja con plata. Ahora a sacar brillo, hay plata de verdad pasando velozmente por sus manos, y vaya que es otra cosa que una puerta pelada aburrida. Te sientes tan feliz cuando tienes algo bello y bueno en las manos, pero ¿aquí también lo saben? Ahora ya no es un niño para ellos, está pensando y trabajando, su alma crea y manda pensamientos a este pequeño espacio, al que están abiertas las personas que sienten su cosquilleo por dentro. Unas chicas cariñosas y divertidas quisieran besar en el instante. Qué extraño, ¿no? Es de lo más natural, pero a él no le gusta. Y ahora que el patrón muestra su corazón y encima le ofrece un cigarro, a Jeus le caen lágrimas de felicidad, Crisje. Son buenas personas, sin duda, ¿acaso no es cierto? Y si entonces le pregunta al patrón si está bien que fume su cigarro mientras trabaja, también esa vida se va de espaldas y el interior no puede comprenderlo, pero luego viene para Jeus:

—¿Qué dices, Jeus? ¿Que si puedes hacerlo? Cuando te doy un cigarro, ¿todavía preguntas si puedes hacerlo? Entonces está bien, no te preocupes, y puedes fumar, pero no cuando yo no lo diga.

Ahora que el patrón quiere ofrecerle lumbre, le contesta a esa vida:

—¿Puedo esperar otro poco, patrón? Me gusta fumar cuando tengo todo el tiempo.

‘Hay que ver’, piensa el señor. ‘Nuestro recadero es como un profesor. De

esa vida puedes aprender algo?. Y Jeus todavía dice:

—Por supuesto, señor, me queda claro. Solo fumo si me dejan, pero se lo agradezco mucho. No le molesta si espero un poco más, ¿o sí, señor?

El hombre ríe. Pero qué amable este chico. Ríe contento, como una persona feliz, porque hasta ahora no han visto esto así y han tenido suerte con Jeus, Jeus lo lee en esa vieja boca desdentada y en esa cara, claro que sí, ¡así es! Abrillanta y unta, trabaja duro, pero también piensa, tanto que le brota el sudor, y Betsy lo ve.

—Vamos, chico, no trabajes tan duro, Jeus. Tienes tiempo de sobra. Hay que ver cómo transpira ese muchacho.

Jeus deja que hablen, en qué se meten las señoras, él quiere trabajar. Deben ver aquí que quiere trabajar, y en este momento no piensa en otra cosa ni un segundo, pero bueno, esto puede hacerlo un niño, así que ¡él puede pensar en todo! A veces le llegan pensamientos de aquel “Stolzenfels am Rhein”, y entonces se vuelve a ver en la habitación azul y es cuando a su vida se manifiesta una persona, aquí en este trastero, con quien sin embargo ya no quiere tener nada que ver, a aquella ya le gustaría. Pero entonces recibe comparaciones y esta Betsy se colapsa, entonces todo en este pequeño castillo traquetea, porque Irma era bella, ¡esta es solo una nariz chata! No, ¡ya no quiero chicas! Pero es raro, ya también terminó con la plata, ¡qué cosas!

Un poco después —llegó el momento—, Jeus está en la mesa con Betsy y Marie, y van a comer ricamente. Oh, Crisje mía, qué bien y qué a gusto estoy aquí. Ve que Sientje come arriba, con la dirección; ahora lo sabe: con estas dos niñas vive un instante de riqueza. Betsy sirve la comida, pero su hermana está verde de envidia: ella también habría querido hacerlo. Siente que las hermanas han empezado su pelea por la vida de él. Las dos quieren servirlo, vivir este honor, es para partirse de la risa. Betsy se ha apoderado del cucharón, Marie no lograr agarrarlo. Ahora que Jeus tiene el plato enfrente, Betsy oye:

—Muchas gracias, Betsy, te lo agradezco mucho, está delicioso.

Ve que la niña se ruboriza hasta detrás de las orejas. Esa vida no soporta la cordialidad, no soporta el amor inmaculado, eso la hiere por dentro. Pero ahora las señoras están con él en una misma mesa. Es un paraíso increíble y Jeus disfruta de cada segundo. Come con buenos modales, también eso se lo enseñó el “Largo”, pero oye que las señoras hacen ruido al comer. Qué pena. Y menos de un minuto después se acaban los sorbidos, ahora juntan los labios, van bocado por bocado, Jeus ve y oye que ahora las chicas comen con una tranquilidad maravillosa, y lo adoptan de su vida. Aunque allí piensan, ¿Qué tipo de chico es este? ¿Qué clase de señor que es? No estará convirtiendo todo esto en una farsa, ¿no? ¿Qué es lo que en realidad quiere hacer aquí un señor así?. Sienten allí que Jeus tiene en todo el aspecto de un verdadero señor.

Todavía no habla, disfruta de cada bocado, la sopa es riquísima. Ahora

quiere disfrutar cada bocado, si sabes cómo se puede disfrutar la comida, señoras. Pero querida Crisje, todavía no se le olvida el tiempo en la fábrica de escobas y en casa. Un día vio a unas personas que comían en un bar y le pareció tan imponente que absorbió todo eso y ahora lo tiene en su posesión. Ya lo ves: tienes que abrir los ojos en todas partes y asimilar toda esa sabiduría; si algún día te hace falta, ¡la tendrás! Pero eso aquí no lo saben, Crisje, ¡aquí se come con ruido! Ahora que un poco después lo van siguiendo a él, las señoras alzan el meñique y luego sorbe que sorbe, comen la rica sopa poniendo boquita de piñón, Crisje. Pero ¿estas son chicas de la ciudad?

Con papá, más valía no hacer ruido al comer. Te habría echado de la mesa a patadas. Betsy y Marie, ¿no tuvieron (tuvisteis) un padre así? Ahora Jeus lo sabe sin dudarle: ahora el rigor del Largo es un mérito suyo, ¡es su felicidad! Ahora puede mostrarse entre la gente, y eso por su propio padre. ¿No es para darle las gracias? Las hermanas sienten celos una de otra, pero eso es cosa de ellas. Ahora gana Marie.

—Sí, Marie, por favor, Marie, me encantaría, sí, quisiera otra cucharada de sopa. Muchas gracias, Marie. Esta sopa está muy sabrosa, ¿es de pollo?

—Sí... —dice con educación, suave y etéreamente, como una canción, o sea, gorjeando...—, ¡sí, Jeus!

Jeus piensa, ‘Qué rica comida, me atienden como a un rey, pero cómo es posible. Ayer me encontraba en un infierno, ahora en un cielo y con un verdadero paraíso rodeándome. Dios mío, ojalá no sea demasiado a la vez, qué raros los hechos a los que enfrentas a las personas. Pero ¿no es sencillo? Te lo agradezco mucho, Señor Nuestro, de verdad es para besarte los pies.

Ya se están empezando a pelear las hermanas, por medio del pan de todos los días llegan a los celos humanos, pero ahora se trata de un poco de amor y felicidad. Marie ya está comiendo nuevamente haciendo ruido, como si fuera un perro, y eso ya le basta a Jeus para no querer besarla nunca, no le gustan los besos con ruido, se sienten babosos y te pone mal. Marie no puede evitar la brusquedad al comer, Betsy sí, pero en su caso es afectado, es demasiado obvio, ahora a Jeus le parece propio de una muñeca y ya no le dice nada, se ve que esa nunca antes ha tenido plata en sus manos. Nota que la comida en plata sabe muy rica. ¿Y luego que se te conceda comer en semejante cocina limpia y pulcra? También donde duerme es como en un paraíso, tan blanco, allí se ve enseguida si hay pulgas, pero no las hay, Crisje.

Justo mira a Marie a los ojitos y Betsy no lo soporta, y ahora que Jeus ve eso, atraviesa a Betsy con la mirada y ella ya no está. Ahora Jeus está en la mesa solo con Marie, y lo que siente ahora no es moco de pavo, pero eso tampoco te dice nada, ahora ya habrá cursilería, Betsy, ¡y eso lo conozco!

Y cuando entonces sale de boca de Jeus:

—Qué agradecidos que hemos de estar los humanos cuando tenemos de

comer y beber... —Las hermanas ya no saben qué pensar porque no sienten en ellas esa gratitud, y además la desconocen, pero para la vida y personalidad de Jeus es verdad, y encima, esa gratitud humana (es) una oración. Pero siente que aquí ni siquiera lo comprenden, estas almas no hacen más que hacer ruidos al comer. Baja un poco ese meñique y te dará un aire distinto, entonces la gente verá que eres un ser humano de lo más normal, ahora eres algo, pero como lo haces tú ahora, ¡no eres nada! Ahora la gente sabe enseguida de dónde vienes, desde luego que no de una ciudad, ya lo veo, no: lo vi de inmediato esta mañana. ¿Me preguntas que si soy de ciudad? No me hagas reír, ¡vengo de la Montferland! Y luego se vuelve a oír, algo de lo que nuevamente no entienden nada:

—Cuando la gente come y bebe, el corazón puede dar gritos de júbilo... —Y allí empieza el júbilo, pero nunca han oído hablar de eso, Jeus lo siente hora, porque ahora las cosas en la mesa son tan distintas. De lo contrario —claro que sí— si la dirección viera y oyera eso, pedirían que Jeus los acompañara en la mesa. ¿No sabe mejor la comida ahora que hace un momento, hijas? ¿No sabían (sabíais) esto, hijas? ¿Hermanas de la ciudad? ¿Todavía no sabían (sabíais) que mientras se come, sí, precisamente mientras se come... se puede hablar tan estupendamente? ¿No lo hacían sus (vuestros) padres? Entonces deberían (deberíais) haber oído a mi padre y a mi madrecita. Cuando mis padres empezaban a comer, se comentaban todos los asuntos desagradables y divertidos para la vida y entonces todos nosotros, todos mis hermanos, podíamos disfrutarlo, aunque ellos no lo oyeran como yo lo hacía; para mí siempre era un cielo en la tierra, y eso, hijas, ¡convertía esa media hora o esa hora en un pequeño paraíso! Ojalá hubieras oído entonces a Crisje, ojalá hubieras vivido y encerrado en tu corazón su “Sí, Hendrik” y “No, Hendrik”, temblarías y te sacudirías de felicidad, y mi padre lo disfrutaba, hijas. ¿No lo sabes? Entonces te lo enseñaré. Ahora la vida es bella, chicas... pero tú no tienes nada de eso, si quieres saberlo.

—¿Qué acabas de decir, Jeus...? —Quiere saber Betsy, pero Jeus siente que ella busca un pretexto.

—Dije, Betsy, que las personas debemos agradecer la comida y bebida. La vida te puede dar tantas otras cosas y esas entonces ya no se pueden cargar. ¿Nunca conociste problemas?

Betsy siente que Jeus es particular, y él siente que Betsy quiere charlar. Y Marie piensa, ‘Otra vez ella quiere tenerlo todo’, ahora Betsy también le quitará a Jeus delante de las narices, ya lo verás. Betsy se le impone a Jeus, esta niña es descarada, Marie no. Pero Betsy parece una pequeña muñeca emperifollada, de morro pueblerino y nariz chata, y esos lentes (esas gafas) que debe llevar son risibles, ni para una maestra de escuela, y a Jeus le dan muchas ganas de reír por lo bajo, no va con su paraíso. Cuando Betsy se quita esos

lentes, es bizca, y Jeus nunca quisiera tener a una mujer así. Imagina que tuviera que mirar esa nariz y esos lentes durante toda su vida. No, a uno mismo lo haría quedar bizco, no, mamá, entonces prefiero a Anneke Hosman, era una princesa en comparación con Betsy, esta... y Betje la de las Colinas era una reina al lado de esta nena, porque ¡es lo que es! ¡Betsy es una verdadera nena! Cuando se quita esos lentes bizquea, ahora Jeus lo ve muy bien porque ella está limpiándolos, se les pegó el vapor de la sopa, ¿o es otra cosa? O sea, que si Betsy piensa que ya lo tendrá, Crisje, está más que equivocada. Y ahora Betsy pregunta, como si sintiera en lo que está pensando:

—¿No tienes una chica, Jeus?

—¿Yo, una chica? No, Dios me libre. No quiero una chica...

Entonces Betsy, que está sentada en la mesa, casi se cae para atrás, Crisje, por supuesto que no puede comprenderlo, un muchacho tan guapo debe de tener chicas de sobra, ¿no? Y entonces Marie tiene la oportunidad de preguntar:

—¿Por qué no quieres una chica, Jeus?

—Pues bueno, Marie, eso es algo muy distinto y no tiene nada que ver con sopa, nada, pero ¿qué debo contestarte a eso?

Betsy vuelve con el segundo plato, Jeus ve papas con un delicioso bistec y alubias verdes, santo cielo, es para dar brincos de gratitud. Marie retoma la conversación, quiere saber más de su vida:

—¿Por qué no quieres una chica, Jeus?

—Una chica... —suelta Jeus...— cuesta demasiado dinero, y yo no tengo nada, nada de nada, Marie.

Entonces se ven sonrisas. Betsy ya sabe cómo remediarlo. El dinero no significa nada, Jeus. Y si Betsy piensa que ya ha llegado, que ella bien sabe cómo ganarse a un chico así, oye algo y es un golpe justo en su carita, porque se está volviendo entrometida, las cosas van demasiado rápido, Jeus tiene que frenarla, pero de tal manera que ella se atraganta con una papa y se va de la mesa corriendo, ahora que oye:

—¿Qué cuestan unos lentes así, Betsy? ¿Son caras esas cosas?

La chica por poco se sofoca, de pronto ya no puede comer. Es un golpe en plena cara, los lentes se caen de su nariz chata y casi se rompen, pero la cosa sigue viva. Pero entonces Betsy salió corriendo, corriendo rápido, Jeus también oyó llanto, pero eso no le dijo nada. Ahora Marie pregunta:

—¿Por qué preguntaste eso, Jeus?

—¿Por qué lo pregunté, Marie? Es muy sencillo, Marie. De pronto lo pensé porque a mi querida Crisje le hace falta una cosa de esas, Marie. ¿Por qué tuvo que asustarse y abandonar la mesa corriendo? Me parece muy infantil, Marie, ¿acaso a ti no? Pensé, 'Claro que unos lentes (unas gafas) de oro así cuestan mucho'. En nuestra escuela había una maestra que también llevaba

una cosa de esas, Marie, y una vez dijo que tenía que trabajar un mes para pagarla. Y ¿será entonces que no se puede preguntar algo así, Marie?

Jeus lo sabe: tuvo el efecto correcto, que esa Betsy le cuente lo que quiera, pero en este paraíso es como en todas partes en este mundo, exactamente igual: todas esas “Evas” son cucarachas, son fanfarronas, son melindrosas, y si no lo son, están muertas o son de una ingenuidad amargada, y no gracias, Jeus no quiere tener que ver con eso. Pero —eso también es cierto— Betsy sí que es sensible; lo entendió al instante. Por lo tanto, sabía exactamente a lo que se refería. Sí, un poco duro, pero aun así no es justo, y es que no se puede tergiversar los pensamientos ni las palabras. Es cierto, a Crisje le harán falta unos lentes, pero solo dentro de veinte años, ¿lo ves, Marie? Y ahora la comida rica se está enfriando. ¿No es una pena? Pero entonces Betsy vuelve, la niña estuvo llorando. ¿Acaso pensabas ahora, Betsy... que me tocas por dentro? Por mí que te desangres, Betsy. Por supuesto que es posible, pero tú no eres capaz; si quieres desangrarte no lloras tan fácilmente, por lo menos es lo que he aprendido yo. ¡Quien llora fácilmente no puede sangrar! ¿No lo sabías? Miro a través de ti, Betsy, esas lágrimas tuyas no significan nada, ¡nada! ¡Puedes preguntarle a Crisje! ¿Qué tiene que decir Jeus ahora?

—¿Te sentiste ofendida, Betsy? Pero de verdad lo dije honestamente, a mi madre le hacen falta unos lentes, pero nunca te preguntaré nada, nunca jamás, me das miedo, Betsy. ¿Realmente tienes que armar tanto lío por eso?

Un punto para mí. ¡No me gustas, cariño! Ya estoy harto de que llores. Lloras toda la vida, si quieres saberlo. Cuando no te sales con la tuya, te pones a llorar. ¡Maldición, Betsy, qué barato es eso! ¡Ahora no vales un centavo, nada! Entonces prefiero a tu hermana, sí, si no hubiera nada más en este mundo, pero ¡hay chicas de sobra! ¡Demasiado peligroso para mí, Betsy! Así vas bien, Jeus, te felicito, sí que has aprendido algo en tu corta vida, ¡estas son las pruebas!

¡Betsy! Mira tú misma, ¿qué has hecho? Te vas volando de la mesa, olvidas que tienes rica comida y bebida. Solo piensas en una cosa, el muchacho que me da náuseas... si quieres saberlo... ¡Yo no quiero ser un muchacho! Una chica que tache a su chico de chicuelo es un perifollo, Betsy. Yo no quiero perifollos, Betsy, quiero una chica de verdad, quiero tener una mamá de verdad, pero ¡no quiero nada! ¿Siempre estás tan pendiente de los chicos, Betsy? ¿Cuántos chicos has tenido ya? ¿Diez? ¿Veinte? Hay silencio en la mesa y es una pena, se perdió la abundante felicidad de la comida, fue echada a perder por la nena aquella... por esta pequeña nena de poca monta. Es una pena, Crisje, ahora veo a Antoon van Bree, pero eso fue algo muy distinto. ¡Nariz chata que eres! ¡Cuatro ojos! ¡Maestra de feria! ¡Cucaracha! ¡Ramera callejera! Vieja... ¡untuosa! A mí no puedes dármele con queso, que lo sepas. Jeus siente que es una palabra pueblerina; casi se le salió de la boca y en este lugar eso

no debe ocurrir nunca, pues entonces habrá perdido su prestigio aquí. Eso lo comprende, con educación obtienes lo que sea, si hablas con propiedad podrás sentarte en la mesa de un rey, pero ¡esto son majaderías! ¡Es una pequeña de un metro cincuenta! ¡Toda esta pequeña Betsy! Y ahora Jeus ve algo, y ya está preguntando:

—¿Era encalador tu padre, Marie? Quiero decir, ¿empapelador?

—Sí, Jeus, pero ¿cómo te enteraste de eso?

—Solo te lo pregunto, no hay más.

‘Qué raro será eso’, piensa Marie, ‘él mira a través de ti’. Una vez más algo de Jeus para lo que quisieras pelear. De pronto, Betsy ha cambiado, y come su postre tranquilamente; ella también ha vuelto entre las personas, pero la primera cena ha sido perturbada de manera terrible. Es una pena.

—Es que, ¿por qué te pones tan sentimental...? —Le da Marie a su hermana.

—¿Qué clase de palabra es esa...? —pregunta Jeus.

—¿De verdad no lo sabes, Jeus?

—No, Marie, ¿acaso es algo para burlarte de ti mismo?

Ahora ella sale volando de la mesa. Jeus siente que vino a parar entre feriantes, estas almas están chifladas por cualquier cosa, en la provincia ni siquiera se ve eso. El patrón pone fin a la bulla interior, le tiene trabajo. ¿Puede ayudar al señor a batir huevos? Qué bien, pero el patrón le pide que lo siga; hace falta refrescar el triciclo.

—Sí, señor... —le dice Jeus a la autoridad...—. Yo me encargaré.

Diez minutos más tarde, la cosa está reluciente como un espejo, y Jeus vuelve corriendo a la cocina.

—¿Qué pasa, Jeus?

—Estoy listo, patrón.

—Imposible.

—Mire usted mismo, señor.

Ahora que el patrón ve que el triciclo quedó resplandeciente, sale de esa boca desdentada:

—Eso es brujería, Jeus. Chico, ¡qué bien sabes trabajar!

—Sí, señor, soy rápido, y una cosa de esas debe estar impecable, todo lo que tenga que ver con la comida y la bebida, señor, tiene que estar aseado. ¿No es así, señor?

—Es cierto, Jeus. Debo decir que tienes cabeza y entiendes las cosas. Te felicito.

—Pues es que es mi trabajo, ¿no, señor?

El patrón no logra comprenderlo. Aquello que antes vivió Antoon van Bree y que no pudo procesar, lo que pegó su vida y con lo que su personalidad no supo qué hacer, tampoco puede abarcarlo el pequeño “yo” de la ciudad.

‘Este chico te mata a golpes con tu propia cordialidad, con su cumplimiento del deber, etcétera etcétera...’, piensa el cocinero, y eso es algo particular. La tarde pasó volando, es hora de las cenas. ‘A ver, no voy a agarrar el triciclo, sino la bicicleta normal’, piensa Jeus, ‘no estoy tan loco como para matarme pedaleando por una sola cena, lo haré de otra manera’. Ahora a preguntar un momento dónde están las calles, Betsy está encantada de ayudarlo. Gracias, Betsy. Hay que ver a la niña, otra vez. ¿Acaso ni siquiera puede estar agradecido? ¿Por qué es que tiembla esa alma? Dos cenas en la mano izquierda y ahora a pedalear, a darle a la bici para ganarte el pan, antes no le daban un centavo por hacerlo, entonces era arte. Allí está la casa de la dirección. Tenga su comida, señorita, está bien caliente, tocó un rico guiso hoy, con los recuerdos del señor, ¿no se le olvidará? Claro que no derramé nada, mire usted misma, ¡adiós, mi vida! Bueno, adiós, hasta mañana.

El mismo cuento en otra parte, y ahora de vuelta.

—¿Se averió la bici, Jeus...? —pregunta el patrón, ahora que ha vuelto.

—¿Que si se averió la bici, me pregunta? Claro que no, señor, todo está más que bien. Les dije a las personas que la comida de hoy estaba muy rica. También les transmití sus recuerdos, señor, hasta aquí las cosas van bien, ¿o no?

—No puede ser, Jeus.

—¿Hice algo malo, señor? Entonces ya no le transmitiré sus recuerdos a la gente.

—No, eso está muy bien, Jeus... —se dirige a él la vida sonriendo—, pero ¿de verdad ya estás de vuelta?

—Sí, señor, puede preguntárselo a la gente. No olvide, señor, que soy un ciclista artístico.

—¿Que eres qué?

—Sé andar en una sola rueda, señor, hacer trucos en la bicicleta, también soy bueno para el fútbol, pero para eso no tengo tiempo ahora. Pero todo está más que bien.

—¿Dónde aprendiste eso?

—En casa, señor.

—Eres un milagro, Jeus.

Al chico anterior le tomaba una hora. Es increíble. Todos hablan de la rapidez de Jeus. Esta vida tiene algo por dentro. Jeus tiene algo, sabe hacer algo, ¡qué chico este, y está aquí haciendo de recadero! Sientje le echa una flor y Betsy actúa como si fuera María Magdalena, pero Jeus no quiere tener nada que ver con eso. Ve que la niña se ha emperifollado, puede servirles a los huéspedes arriba, quiere enseñarle lo bien educada que es, pero Jeus no lo ve. Marie maneja los platos sucios y las escobillas, también tiene un aspecto cuidado, Sientje se encarga de las cenas a domicilio, junto con el patrón, todo

encaja hermosamente y durante un momento, Jeus arroja lejos de él lo que sucede y ellos ni siquiera pueden alcanzar a comprenderlo. El patrón corta la carne, ¿no puede ayudar un momento, patrón? Por supuesto que cuando Jeus pregunta, ya se están riendo nuevamente.

—¿Puedo ayudarlo, señor? Ahora estoy de brazos cruzados.

—¿Qué quieres, Jeus? Mejor mira, ya casi termino.

Esto lo hace el propio patrón, Jeus, no aprendes nada, pero ya lo verás más adelante. Toma, tres cenas para la avenida Parklaan, la más alejada. De allí no volverás tan pronto. Hoy tenemos dieciséis, no demasiadas, pero la gente ya está saliendo de la ciudad. ¿Dónde queda la Parklaan, Betsy? Si sigue el tranvía, no hay manera de perderse. Entonces estará bien. A pesar y sopesar un momento. ¿El triciclo? No, las tres cenas en la mano y luego rápido, de lo contrario no será posible, ¡aquí la consigna es correr! Y Jeus corre, vuela; un poco más tarde está delante de la primera casa en la calle Parklaan. Allí está el número, ahora rápidamente a la otra dirección, es allí, y ahora volando a casa, nadie puede con él. Lucha por su vida, las piernas no le fallan, la bicicleta es buena, ya está de vuelta antes de que el patrón haya catado y podido preparar el siguiente bocado.

—¿Qué pasa, Jeus? Ahora sí que se averió la bicicleta, ¿no?

—No, señor, estoy de vuelta.

Todos, también el ama de llaves, se quedan patidifusos. La gente come con apetito, pero el patrón habla de “santo cielo” y “no es cierto”, “tú haces brujería, qué clase de tipo eres, Jeus”, pero es verdad y no tienen por qué alterarse por eso, es de lo más normal.

—¿Cómo eran entonces los chicos que tuvo antes que a mí, señor?

El patrón le dice con sinceridad y franqueza:

—Si sigues así, Jeus, convertiré tu vida en algo hermoso.

—Yo seguiré así, señor... —lanza de vuelta. Ay del patrón si intenta engañarlo, no haga lo que hizo “Knerpie”, entonces lo habrá perdido, señor. En una hora todo queda arreglado, la gente fue atendida y Jeus está listo por hoy. Ahora a darse una vuelta a gusto; primero tienen que saber todo de él allí—. ¿Puedo salir, señor?

—¿Qué dices, Jeus?

—Estoy listo, ¿no, patrón?

—Pues mira, Jeus, eres interno aquí. Aquí siempre hay cosas que hacer.

—Pero debo ir a buscar mi ropa limpia, señor.

—Eso es otra cosa. Pero tienes una noche por semana para salir. ¿Entendido, Jeus? Y a las once en casa.

Es una pena, pero no hay manera de cambiarlo. Le habría encantado darse el gusto de ir a Scheveningen, vio toda esa agua solo un momento, y le gustaría tanto hablar un poco con toda esa agua. Pero eso ya vendrá entonces, se

lo deben. Qué pena, ¿solo una noche a la semana para salir? Es una locura, pero entonces se larga. Betsy le pregunta si no tiene nada para remendar. Lo que faltaba. Siente que aquí lo tratan como ni siquiera un rey puede vivirlo, y está más que bien. Pero ¡cuidado! El patrón le regala una linda chaqueta, la cosa le queda bien, y ahora largo de aquí.

Entonces sube las escaleras como un torbellino. Quieren saberlo todo. Bernard siente miedo y ya pregunta:

—¿Qué clase de chica es, Jeus?

—Esa está loca de remate, Bernard.

—Por Dios, ten cuidado, eso es peligroso, ¿entiendes?

—Lo sé, Bernard, y tendré cuidado.

—Te pondrá de patitas en la calle, más vale que lo sepas.

—Ya te digo, Bernard, no te preocupes, todavía estoy yo también.

También Johan y Rie lo ponen sobre aviso, allí hay peligro. ¿Pensabas que estas personas toleraban flirteos en su casa?

Bernard pregunta:

—¿Ya te pusieron a cocinar, Jeus?

—No, Bernard, pero ya vendrá.

—Con que puedas aprender algo, es lo que importa. Allí tienes para varios años más.

Jeus lo sabe, pero todo está más que bien, hay comida y bebida, y allí tiene el pesebre. Bernard puede fabricarle unos trapitos rápidamente. A las once está delante de la puerta, abre Sientje. También eso llama la atención. Este chico lo tiene todo. Jeus sube, ahora a escribirle a Crisje. Las chicas duermen del otro lado de la gran casa; son órdenes del señor, por supuesto, puede pasar de todo.

"Dios mío, mamá, qué bien me va. No podrás creerlo, Nuestro Señor me ha bendecido. Pronto te mandaré un florín y medio, mamá, con eso podrás comprar algo. Aquí duermo con sábanas blancas y ya vi el mar, mamá. Santo cielo, Crisje, cuánta agua, tienes que contárselo a Teun y Miets. Se ve agua por todas partes. Aquí estoy en Scheveningen, mamá, en el bosque, y seré cocinero, ¡a que no imaginabas eso! Las oraciones me han servido, mamá. Y me esforzaré, mejor no te preocupes por mí. Por favor, diles a los chicos que estoy muy bien, se sorprenderán. Quién iba a soñar esto. Dentro de un par de semanas creo que tendré mi gorro y solo después mi pañuelo de cocinero, mamá. Y solo entonces seré cocinero. Por Dios, mamá, la comida que tienen aquí. El señor es buena persona. Besos de tu Jeus, mamá, saluda a todos de mi parte, volveré a escribir pronto...".

Listo, eso es para Crisje. Un poco después se va adormeciendo, se siente rico y feliz, y no sueña con ningún amor, pues por dentro está sintonizado con la vida de cocinero.

Sale de la cama con ánimo, eso también la gente lo ve y significa algo; en su caso no hay nada de malhumores. De inmediato rastrilla el jardín, pero un poco después vuelve a ser atendido, té y rico pan, es un cielo en la tierra, Crisje, casi se cae de la mesa de felicidad. Pero ¿qué será lo que va a vivir hoy? Ayer conoció a la gente aquí, esas tonterías de ayer no deben volver a ocurrir hoy, porque te amargan la vida. Pero no pasa nada, solo que Betsy sigue cortejándolo. Ya aprendió el trabajo, ahora toca esperar para empezar con el oficio de cocinero.

Quince días después, oye de boca de Betsy:

—No debes creerle al patrón, Jeus. Aquí no vas a ser cocinero nunca, solo son pretextos.

—¿Qué dices? ¿Tú crees que el señor me tomaría el pelo?

—Tú espera, ya verás tú mismo.

Y unos días más tarde, cuando Jeus le pregunta al señor si no puede ayudarlo ahora, ya tiene que aceptar las palabras de Betsy.

—Lárgate de aquí —sale de esa boca—, solo me estás estorbando.

Entonces es la gota que colma el vaso para Jeus y se da cuenta de inmediato. Aquí también se le promete la luna a la gente, pero dejan que revientes. Es un golpe para su vida, siempre tienes que encallar, no puedes contar con las personas, solo hablan por hablar y no son sinceras. ¡Perro sarnoso! ¡Van a empezar los insultos, Crisje! Aun así le dan cincuenta centavos de aumento, pero eso no le dice nada, quiere avanzar en la vida. Pero el patrón es como “Knerpie”... y nada mejor. ¿Cómo habrá aprendido entonces este oficio? ¿Acaso repartiendo comida durante años? Betsy sigue luchando, Marie ya abandonó su oportunidad, pero Jeus cuida sus espaldas y su pellejo, no hay nada particular, Crisje, todo va bien, solo que nuevamente se la están pegando.

Las palabras que le llegan a su interior siempre comienzan de noche en su cama, y entonces siente: ¡Ten cuidado, Jeus! ¡No entres al trapo con Betsy, Jeus! ¡Deja a esa chica en paz, Jeus! ¡Ten cuidado, Jeus, aquí todo el mundo te toma el pelo, Jeus! ¡Nunca accedas a un solo beso, Jeus! ¡Jamás de los jamases! Entonces la voz interior también lo mece hasta dejarlo dormido, y cuando entonces despierta por la mañana está listo para Betsy, para poder acoger su amor. “No”, hay por dentro, y con esa fuerte conciencia, “No quiero tu amor, ya me remendaré los calcetines yo mismo, es demasiado peligroso”. Betsy no lo sabe, no puede seguir su vida, pero ¡Betsy está frente a Casje! Casje no quiere besarla, ni quiere tener nada que ver con ella, pero eso ¡Jeus no lo sabe!

Si empiezas con el amor, Jeus, ¡estarás en la calle! Enseguida estarás en la calle, Jeus, ¡si te atreves a dar aunque sea un solo beso! Y esos sentimientos Casje los graba en su alma a fuego, Jeus no puede escaparse, es lo que lo anima. ¡No, Betsy no lo tendrá nunca! Su corazón está cerrado y así seguirá. ¿Una pena? Ay, Betsy, para el espacio no significas nada, y Jeus ¡sí! ¡Y de eso

se trata!

Este es el único peligro para Casje. Una chica... el amor, porque entonces se robarán a Jeus de debajo de sus ojos, y eso no debe ser. Y todavía no ha llegado el momento en que Casje empezará para él mismo y los “cielos”, para eso ¡Jeus todavía es demasiado juguetón, demasiado infantil! Betsy ya empieza a maldecir, piensa que es un tipo frío, un muchacho de nada. Jeus está como congelado. ¿Sí será un chico? Ella ya empieza a dudarle. ¿Acaso Marie tiene una pequeña oportunidad? No, pero entonces ¿quién? ¿De verdad que Jeus no quiere besar? ¿Es cierto que está muerto y bien muerto?

Solo tres semanas más tarde empieza la batalla de verdad, vive Jeus la lucha de Sientje, hora tras hora se le dice que aquí juegan un juego vil, que esta Sientje está acechando algo, acechando... se trata de ella, del ama de llaves y de ese viejo carroza, el cafre misógino delante de la estufa. Se pregunta si esto ya lleva un tiempo. Sientje tiene el morrito más pálido, está paliducha, ¿quiere Sientje tener al patrón? El ama de llaves provoca a Sientje, aquí es una lucha a muerte, ¿un corazón contra otro? No, se trata de pan, de comida y bebida, y de su pesebre, de seguridad, Jeus. Siente que bien podrían agarrarse del moño Sientje y el ama de llaves. Cuando esté libre un momento, ya hablará con Sientje. Quizás pueda ayudarla. Y ahora Sientje oye del recadero:

—¿Por qué no buscas algo mejor, Sientje? Eres demasiado buena, no debes permitir que te pateen, Sientje, para eso eres demasiado buena y demasiado guapa. Eres tan cariñosa. Por favor, no dejes que te ofendan. ¿Por qué no te ríes de ese viejo ser en medio de su cara? (—dice.)

¿Ha ido demasiado lejos? Santo cielo, Crisje, ¿en qué se va a meter ahora? Otra vez está delante de la plata y piensa, nuevamente hay escenas que le llegan a su personalidad. Sientje corre de un lado para otro, ahora se ha quedado pasmada, un breve relámpago le cayó en el corazón, y eso por Jeus. Si el patrón se entera de que Jeus está entre él y Sientje, por supuesto que lo echarán a la calle. Pero ahora sabe con seguridad que Sientje pelea por su propia vida, por su existencia, ella tiene algo que ver con el viejo milagro. Sí, sí, ¡lo estoy viendo! Ella quiere ver su vida asegurada, pero todavía hay otra.

Ahora mira a través de Sientje. También a su vida se le toma el pelo y se convertirá en pan de carne con tocino, lo que no le gusta a nadie. Sientje anda por la casa arrastrando los pies como una enferma y aun así hace su trabajo, pero estas mujeres están peleando por un cafre misógino, un impostor desdentado, porque ¡así es! Lo que Jeus ve es mentira y engaño, aquí apesta a asuntos viles, a porquería. Las mujeres pelean por un hueso chupado, ¡es extraño! ¡Las cosas por las que se exaltan las personas! Y ahora ve que el patrón es divorciado... sacó a su primera mujer de la casa a golpes, el patrón es un estafador consciente, un hombre que anda detrás de las mujeres. Ahora Jeus lo ve, esta profesión es peligrosa, siempre tienes que ver con mujeres. Es algo

caprichoso. Solo hay que mirar a Betsy y lo sabes. ¡Esa es Sientje! Y ahora a mirar a los otros un momento. Si estás abierto a ello, ¡ves de todo! Metido en su cama, Jeus está oyendo: “Ahora abre los ojos de par en par, Jeus, pero a poner atención, ten cuidado, y vivirás algo divertido. Pero mantente alejado, no te metas con nada, ¡o no verás nada!

Una noche —cómo lo habrá calculado así—, Betsy también está libre. ¿Tiene Jeus ganas de ir al cine? Pues, qué puede decir. ¿Tiene que sacarle el corazón de entre esas costillitas? No, seguramente estás de acuerdo... eso no puede ser. Así que allí está, con la nariz chata en el cine, con la cuatro ojos que no dice ni una palabra. Betsy piensa que él es seco como un pan viejo, pero Casje está entre estos dos, él no flirtea. Llegan a casa como hermanos, Betsy no recibió ni un besito. ¡Jeus no es más que un perro muerto! Habla de fútbol y de andar en bici, de la imponente Montferland a la que ella quiere acompañarlo, le gustaría tanto ver a su madre. Ya lo creo, pero entonces andarás muy a gusto de paseo conmigo y eso no puede ser ahora —santo cielo—, pues entonces la gente pensará que somos novios. Ya te gustaría, ¡no conmigo! De lo que Betsy sabe ahora es de la felicidad de sus hermanos, sobre su madre, su todo, pero ¡de él no sabe nada! Así vas bien, Jeus, no podría ser mejor, el enorme golpe de Irma te da todo, el saber; Casje puede estar contento. Ahora Jeus lo sabe: es un perro muerto y seguirá siéndolo. Y los llantos no ayudan en nada... qué rápido llora esta niña.

Esta mañana, Betsy está muy pálida. Marie dice que no durmió. Ahora esta niña está peleando por su hermana, pero eso tampoco ayuda. Llorar es un arma de Betsy, Jeus siente que es muy barato, ¡deja que llore tranquilamente! Y ahora Jeus está viviendo una fiesta aquí, a diestro y siniestro las personas están peleando por algo de felicidad y amor. Él, Sientje, el patrón y el ama de llaves... viven en pie de guerra con Betsy. Jeus siente que el patrón todavía no sabe que Betsy está tan loca por Jeus. El hombre piensa que es otro chico el que la trae loca, porque él mismo le dice a Betsy que mejor mira a su alrededor; también puede que esté buscando las cosas demasiado lejos. Pero si esto sigue así, Jeus tendrá que partir, solo son un montón de problemas. Ahora debe huir del amor, Crisje, eso sí que significa algo. Este lugar se ha convertido en una carpa de circo. Uno lo echa por la puerta porque es demasiado decente, ahora tiene que huir de la felicidad humana, que sin embargo no le importa un comino; Jeus no quiere de esa felicidad, para él y su vida significa peligro. Sí, Crisje, ¡tan solo supón que llegara un bebé aquí! ¿No puede ocurrir eso? Qué poco hace falta para que un chico esté metido en la miseria hasta el cuello, ¿no? El zureo humano, Crisje... te lleva hasta lo imprevisto... y Jeus está atrapado en ello. Eso ocurre todos los días, pero Jeus debe ser protegido de ello, de lo contrario Casje estará atrapado, y ¡eso no ocurrirá ahora! Eso dejaría todo su trabajo hecho añicos, pero el espacio sigue

a Jeus y a Casje. ¡Todo esto se revelará más adelante!

Betsy ya despertó en su propio interior un fuego asqueroso, pero eso es asunto suyo. Su aliento vital ya está hirviendo y Jeus aspira salvajismo, pero ahora no entiende de eso. De este modo se le da a escuchar todas las noches: “¡Ten cuidado, Jeus! No entres en ese corazón ni tampoco sientas compasión, o tú mismo sucumbirás y entonces estarás ante un montón de preocupaciones. ¿Cierto o no, Jeus?

Casje es quien influye en él actualmente, de otra manera, de la que Jeus todavía desconoce las leyes. Antes oía cómo se hablaba dentro de él, ahora son solamente sentimientos, pero con eso basta, con eso se levanta por la mañana y le sirve de pauta de comportamiento. De esta manera vive Jeus su desarrollo, Crisje, a eso se le puede llamar inspiración y es lo que es, ¡por el bien de la inspiración pura y astral! De esta manera millones de hijos ya fueron inspirados por Nuestro Señor y obligados a sus acciones, de modo que también esto fuera muy natural y comprensible para una persona de este mundo. Crisje, ¡los pensamientos que Jeus recibe funcionan de manera infalible! Así que no te preocupes; yo sé que sientes algo. ¡Los ángeles cuidan de Jeus!

Una enfermera en Arnhem todavía está hurgando por causa de este amor, aquí hay otra niña que piensa hasta volverse loca para hacerse con esta vida, pero no lo logra, ¡Jeus es para Casje y los ángeles! Claro, vivirá su amor, pero ¡más adelante! Cuando llegue el momento, también Jeus recibirá su amor y entonces, querida Crisje, de pronto estará en llamas y sabrá con seguridad: ¡es ella! Y ella ya vive ahora en alguna otra parte y llegará a su vida más adelante. Y entonces eso también será a su vez un milagro para su vida. Ahora Casje le regala poquito a poco estas vidas, se las da a ver a cuentagotas; si no sería demasiado a la vez y cometería errores grandes y graves aquí, y eso no debe ser. Por eso, Jeus no tira a la basura unos zapatos viejos antes de que se haya ganado los nuevos, Crisje. Y mientras tanto, Casje lo va convirtiendo en un instrumento; ¡Casje sigue queriendo destronar a La Parca! Y créeme, Crisje, si Jeus debiera vivir esto por sus propias fuerzas ya estaría besando a Betsy y llegarían a estar comprometidos, créelo, pues ¿quién puede sortear esto como persona, como chico con fuego animador? ¡Nadie puede hacerlo... Crisje! Y entonces lo habrías tenido en casa, Jeus no te habría dejado sola jamás, y probablemente lo habría recibido Anneke Hosman.

Jeus será cocinero, sí señor, pero uno que preparará los manjares espirituales, y que más adelante le regalará a esta humanidad. Entonces dirá: “Come y bebe de mis manjares, vienen de los cielos, alimentan y son conscientes eternamente, ¡vienen en línea recta de Nuestro Señor!”. Diría que esto, Crisje, es sin duda algo muy diferente, ¡y así es! Y luego hay algo más, Crisje. Una persona ha de amar o seguirá siendo un muerto en vida. Por tantos dimes y diretes, Jeus despierta. Por esto se va haciendo cada vez más sensible, y esa es

precisamente la intención. Solo el amor lo prepara, es el amor el que puede servir, y ¡Jeus servirá al amor, como sea!

Ahora que Betsy le va causando lástima al patrón, llega una sensación sospechosa a Jeus. También del patrón le llega que es un perro muerto. ¿Qué quiere de él esta vida? ¿Por qué se interesa esta vida por Betsy? Jeus sigue a Betsy en pensamientos y lo ve, ella misma se lo dice y eso hace que su corazón se le cierre de un portazo, es más, ¡queda echado el cerrojo! ¡Maldito canalla asqueroso! ¡Cafre misógino apestoso! Ahora comprendo por qué Betsy tiene que dormir arriba en aquella habitación y las hermanas no están juntas. Ahora me queda claro también eso, señor, tienes a tres mujeres aquí. También Betsy abrió su vida a tu cocina, eres un libertino, ¡un bicho asqueroso! De verdad que no es un golpe para su vida, eso lo debes saber tú y lo debe saber Betsy, pero no conmigo. Uf... eres un malparido, destruyes corazones, también has agarrado a Sientje. A Marie no, eso se ve y se siente en todo, pero en los ojos de Betsy, de Sientje y del ama de llaves se pueden admirar las lucécitas, canalla... ¡gentuza asquerosa! Ahora Betsy te estorba por aquí. Betsy sobra... porque todavía están Sientje y el ama de llaves. Ahora debo tener yo a Betsy, ¿no es así? Pero entonces Betsy tiene que aceptar la terrible paliza de la vida de Jeus. Ahora que ella pone demasiado amor sobre la mesa, se oye:

—Eso mejor pregúntaselo al patrón.

Y cuando ella no quiere comprenderlo, todavía sigue:

—Dije que el patrón sabe mejor lo que yo... sé... vi, eso es más claro. Y eso sí que es exactamente todo, no hay más.

Betsy ya se va corriendo. Es un golpe en medio de su alma, ¡se va vaciando! Jeus la ha calado a ella y a los demás, hay un montón de porquería aquí. Pero la buena Marie no está enterada de nada ni tampoco tiene que ver. Esa es demasiado infantil para el señor; Betsy le pone todo a los pies ¡y el patrón lo aceptó! Pero Marie se ruborizó hasta la nuca, ¿sabrás algo de su hermana? Ella tampoco aguanta más y sube corriendo. Ahora Jeus está solo, muchas gracias a todos, pero las oraciones de mamá funcionaron. Ay, si vieras todo esto, Crisje. Pero no te preocupes, ya lo estoy viendo.

Sientje sirve la comida. ¿Volverán las señoras? No, ¿dónde están, Jeus? Ahora va en serio. Ahora que Sientje incluso quiere unirlo a la vida de Betsy, también a ella le pega y sale de su boca:

—No quiero a una golfa, Sientje. No me dicen nada las chicas que ven y quieren vivir viejas primaveras desechadas.

¿Qué quiere decir con eso? De pronto, Sientje sabe de qué va la vaina aquí, y ella también pone pies en polvorosa y sale corriendo, fuera de su vista. También esa vida está golpeada. Ahora a echar un vistazo a lo que se preparó de comer hoy. Jeus se sirve. Un rico pedacito de carne, un poco de sopa, una pera de postre y luego natillas de almendras, mejor imposible. Se parte de la

risa, alcanzan a escuchar su voz de tenor arriba. Le sabe muy sabrosa la comida, pero Sientje sospecha que el patrón es un cafre misógino, también Betsy lleva ropa demasiado bonita. ¿Acaso no es cierto? Pero ¿qué será lo que quieren todos estos polluelos? Esa alma desdentada es como un perro callejero salvaje, y los pretextos de “yo te convertiré en cocinero” son cuentos chinos. ¡No va a ocurrir! Lo vas a ver. Tiene que encontrar otra cosa pronto, esto se está convirtiendo en una porquería, la calma ha desaparecido y lo hicieron ellos mismos, lo han dispuesto así ellos mismos, él no tiene la culpa. ‘Así que es cierto a pesar de todo’, piensa Sientje, ‘¿Betsy está metida en un juego vil? ¿Ella también está metida en esto? ¿Es por eso que Jeus tiene que tener a Betsy?’. Jeus sabe que el patrón piensa, ‘Maldito granjero, por mí, revienta’, pero ya se arreglará. Y Sientje se denigra a ella misma porque ganará el ama de llaves, esa tonta marrana todavía no está enterada de nada. Pero, realmente, ¿cuánto tiempo ya lleva esto así? Ahora Jeus los conoce a todos, y en cuanto la dama de honor empiece a comprender se convertirá verdaderamente en un circo, y entonces sí que ocurrirán cosas.

Ahora que vuelven las niñas, tiene que salvar lo que se pueda.

—¿No tienen que comer bien? Vamos, niñas, no hay que amargarse tanto la vida, ya es suficientemente mala. ¿No quieres comer un poco, Betsy? —Sí. —Oye, con voz temblorosa, por lo que ríe y se divierte por dentro—. Sí... por supuesto... —Pero ella no lo sabe.

¡Inútiles! ¡Tontas! ¡Chifladas! ¡Niñas como puercoespines! Vamos, queridas, ¡a comer! Y ahora están comiendo, Jeus les sirve, él es quien manda aquí y nadie más, ahora las nenas tienen que obedecer. Y de verdad, logra que lo hagan. Comen dulcemente las niñas. Los bocados de Betsy son los de una María Magdalena, aunque con aires de La Haya; Jeus siente que no tiene nada de Jerusalén ni de todo lo bello allí; el corazón de ella es tan árido como el desierto. Es un montón de miseria, esta niña, una sarta de problemas y nada más. Porque Marie no quiere miseria, también su mirada es diferente. El ser humano se protege a sí mismo, también Jeus, revienta por dentro de diversión, ¡así de tonto es esto! Pero se rastrea a sí mismo. ¿No estaba él también, hace tiempo, loco de remate? Ahora ve cómo es un ser humano cuando ese mismo ser humano ya no sabe lo que hace. Nunca pongas tu amor sobre la mesa, nunca muestres tu amor así, ahora estás más que chiflado y no tiene valor. ¡Este amor apesta! Es una pena, pero lo ves, no hay nada más que vivir.

Media hora más tarde ha vuelto la calma, pero las cosas siguen fermentando dentro de estos corazones. Esta noche, el patrón saldrá con la dama de honor; Jeus ve que Sientje se sobresalta, pero las demás no lo ven y ahora el patrón se hace el remolón de manera ingenua. ¿Lo puede aclarar Jeus? Ahora el ama de llaves puede entrar a la cocina en cualquier momento. ¿Pasa algo? ¿Sabe algo ella? ¿Vio a las señoritas corriendo arriba? Sí, vio a Sientje corrien-

do y a partir de ese momento se preguntó: “¿Por qué sube corriendo tan rápidamente?”. Y luego —Jeus lo siente— ella lo supo. ¡Saldremos esta noche! Y Jan el patrón ya no tiene nada más que decir, ahora la baronesa manda, pero eso es para Sientje. Eso es todo, es una gran porquería.

Sientje tiene que escuchar que después de la Comedia irán donde Piet y Corry, y lo único que el calzonazos puede decir es “sí”. Se llama Flapje, el calzonazos, pero eso no lo traga, no le gusta que aquí entre la gente ella lo llame “calzonazos”. Ahora Sientje tiene que aguantar lo suyo con el patrón y eso es algo que posee el ama de llaves, ¿no lo sabe Sientje? Esa pobre niña está allí frente a la estufa y está que echa chispas, ¿por qué quieres luchar como ser humano contra esta vaca, Sientje? ¿Es que no entiendes que el ama de llaves te lleva mucha ventaja? Día y noche está arriba con él, tú eres aquí la princesa de la cocina, tú pierdes porque este canalla te succiona hasta dejarte vacía. Así que arréglatelas tú misma, pero tú también te denigras, Sientje, y más adelante ya no significarás nada, tu vida materna está siendo pisoteada. Pero el ama de llaves sigue volando por la cocina, hasta que el calzonazos la regaña, y entonces se va. Sientje está más roja de lo que puede estar el fuego, los celos la consumen por dentro y solo ahora se siente verdadera y humanamente apaleada, de lo que Jeus conoce todas las profundidades. Sí, duele, no me cuentes nada, Sientje, ¡lo sé de sobra! Pero por eso también comprendo todo aquí. Cómo me alegro de que Irma me haya pegado tanto. No, no estoy alegre, pero aun así aprendí por eso, pero aquí nadie ha aprendido nada todavía. ¿Cuántos años tienes, patrón? ¿Sesenta y cuatro? Sientje cuarenta, y el ama de llaves también. ¿Y ellas pelean por tu infeliz inteligencia? ¡Es una granja cualquiera! ¿Qué son los hombres y qué son las mujeres? ¡Son unos perros infelices! ¿Ya no miran las personas viejas? Las personas jóvenes se denigran a ellas mismas, regalan sin más toda esa belleza y no piensan más adelante. ¡Habrase visto, es pobre!

Aquí el amor se viste con cara nueva a cada momento y estas almas no miran detrás de ella. Pero ¿no pelea cada persona por un poco de amor? Vamos, Sientje, eres guapa, sin duda que puedes encontrarte con algo diferente. No te regales a ese viejo casajo. Pero eso ya ocurrió. Y ahora estás que te lleva el diablo. ¿Pensabas esquivar al ama de llaves? Ella va a salir y tú puedes limpiar la campana, puedes llorar hasta quedar vacía en tu habitación, pero eso nadie lo oye ni lo ve, ¡solo Nuestro Señor ve que estás loca de remate! ¡Eso es buscar miseria! Esto es pedir ser pegada. Y ¿por qué lo haces?

Ahora Jeus ve que también en la ciudad los hombres y las mujeres pelean por comida y bebida. Lo de la tía Trui, de antes, solo había sido un juego de niños. Aquí se venden por comida y bebida. También el ama de llaves, Betsy y Sientje hacen exactamente lo mismo, ¿acaso eso es amar? ¡Él no quiere nada de esa porquería! Pero, Crisje... ahora Jeus recibe las pruebas. Aprende a ver

cómo es el amor de la ciudad, y ¡eso lo hace fuerte y consciente! Está aprendiendo un montón aquí, Crisje.

Madres y chicas pelean por un hueso de más de sesenta años, ¡son unas bobas! La belleza materna no significa nada cuando tienes hambre. Esto aquí es una desgracia. ¡Aquí es para reventar de la risa! Betsy, ¡que te lleve el sagrado “drudel”!

Sientje se está desangrando, pero es su propia culpa. Allí está, temblando, pero ¿quién lo siente? De verdad que hizo que el patrón se ruborizara. Mira de reojo a Sientje, habla su conciencia. Hay que ver cómo tiembla ese hombre ahora. Los mostachones se le caen de las manos como migajas, ¡es un retrato! Sientje pone mirada de María... pero ella no es lo suficientemente santa para hacerlo, y ahora su irradiación rebota a la sopa de la que se está ocupando. Sí, es sopa, ¡se trata de la sopa y de nada más! Santo cielo, mamá, nunca más voy a salir, aquí estamos viviendo un teatro como no se puede ver en ninguna parte. No hay lugar donde sea tan real como lo que se actúa aquí. Y yo soy el hombre que levanta el telón, les hago hacer su aparición uno por uno, Crisje, ¡así es!

Hace un momento rodó un plato de sopa por la cocina, Crisje. Ahora a Sientje todo se le está cayendo. Ahora también Betsy y Marie están temblando, y el patrón las engatusa, pero no se atreve a hablarle demasiado fuerte a Sientje o lo oiremos nosotros, pero lo que se dice, mamá, lo que así se nos da a oír, con eso el hombre se pondrá a sí mismo y a Sientje en la hoguera, porque si no tienes que ver con una persona, entonces no hay necesidad de sonrojarse, ¿o sí? Y hay que verlo cómo se sonroja. El patrón tiembla, está ante una pelea, mamá. No, no es eso, ahora el patrón tiene que demostrar lo que quiere, pero escogerá a aquella otra vaca o la casa entera estará de cabeza y viviremos una pelea tremenda. ¿Sientes, mamá, lo que quiero decir?

Ahora el patrón tiene que escoger entre ambas, pero se queda con las dos. Pero a Sientje la echan a la calle igual que los restos del pescado. Lo veo, lo siento, mamá, pero Sientje todavía no lo siente. Ahora también el patrón sabe una cosa: nunca más empezará con el amor... nunca más, ha hecho envejecer al hombre de golpe, te da lástima si ves cómo le tiemblan los labios, y naturalmente es por Sientje. Pero él saldrá, Crisje, lo verás.

El caos está ordenado, terminó la tarea del día, arriba hay personas preparándose para salir. Estas personas van al teatro... Ahora Sientje sabe: perdió la partida, ahora que recibe sus instrucciones de los dos, en forma de órdenes. El ama de llaves se burla de ella en todos sus morritos, pero no sabe que ya había llegado al punto, Crisje; ella, esta vaca, piensa que todavía lo presentía bien, que se anticipaba; si Sientje todavía pudiera parir sus becerros, Crisje, entonces esta mujer vaca lo vería más adelante, pero eso ya no es posible, ¡porque Sientje no es capaz de parir! Pero ¿viste que se iban esas personas

celosas? Sientje no sabe lo que dice, cuando Jeus oye:

—Betsy es buena niña, Jeus.

¿Qué quiere ahora? ¿Quiere enmendar algo con respecto a Betsy? Esta negrita ¿es capaz de todo? ¿Se hablaron entre ellas allá arriba? Jeus siente que ahora las mujeres se vuelven ruines, sacan todo el jugo que se pueda. No, demasiado transparente, no me gustan, mejor subo a acostarme a gusto en la cama, y le escribo a Crisje. Por mí, ¡reventen (reventéis) con los auténticos “drudels”!

Una semana después, todo vuelve a quedar resuelto, seguramente el patrón llegó a un arreglo para sí mismo y Sientje, cuchichean mucho, se viven el uno al otro, y la posición del ama de llaves está más afianzada que nunca. Entonces de pronto, Jeus recibe un mensaje de Hendrik. Hendrik va a ir a Wassenaar, ¿no quiere Jeus ir a verlo? El cocinero jefe no quiere quedarse sin él. Si necesitan más personas allí, lo mandará avisar. Pero está bien, Hendrik, aquí no hay más que amargura, es hosco aquí, te asfixias aquí. Y unos días más tarde hay otra cosa divertida más para su vida, y eso así sin más viene caminando a su encuentro. Arriba en las habitaciones vive un barón. Parece que el hombre lo ha estado siguiendo y le pregunta a Jeus si quiere entrar a trabajar con él. Recibirá treinta florines a la semana, incluyendo comida y bebida. ¿Le parece? El hombre le dice que él es un buen chico, el patrón le ha contado todo y el señor sabe más aun. ¿Quieres venir con nosotros? Claro, por supuesto. Pero voy a ver a Hendrik y Gerrit. Mis hermanos van a salir al campo, y allí voy. ¿Puedo ayudarlo? Sí, eso puede, y ahora se ayudan el uno al otro. Jeus lo sabe, se va, el barón lo ayuda y él ayuda a esta familia, hasta que Hendrik le escribe que ya puede ir.

Aunque el hombre le hubiera dado cien florines, incluso entonces habría ido a ver a sus hermanos. Alberga dudas, pero ahora llega a su vida: “Ve adonde Hendrik. Ve, Jeus, esos treinta florines te dan todo, pero tampoco has de creer todo, ve, ve adonde Hendrik y Gerrit”. Y ahora está buscando la mejor hora para eso. El patrón debe desmoronarse del susto. Betsy tiene que atragantarse con la sopa, los demás no le importan en lo más mínimo. Pero ¿le saldrá bien la jugada? ¿Tiene seguridad? Jeus es precavido. En este momento, cuando llega arriba con los zapatos de la familia, el señor barón le da veinte florines en mano, y ahora ya no le puede suceder nada. Ahora está seguro: el hombre habla en serio. Solo es una transición breve, Jeus. Tú quieres irte de aquí y nosotros también, créeme. Sé todo, aprecio tu actitud, todavía eres joven, pero también eres valiente, sabes lo que quieres. ¿El señor lo sabe todo? Sé algunas cosas, Jeus, pero suficiente para llevarte conmigo. Es para cuatro semanas, luego iremos a nuestra propia casa de campo. Están en la mesa, la comida es buena, las chicas charlan de cualquier cosa, Betsy todavía intenta atraparlo, no se rinde. Sin más impacta la bomba. El patrón

vuelve para llevarse algo rico arriba. Jeus siente que ese es el momento, ahora se van a enterar. Se oye:

—El sábado me iré de aquí, patrón.

¿Ves? ¡Ya se lo había imaginado! Los pastelillos ruedan por el suelo, Sientje y Betsy se quedan tiesas, Marie ríe. El patrón no sabe qué decir, pero a Jeus le llega:

—¿Qué me estás diciendo? ¿Te quieres ir, Jeus? Imposible.

Sientje puede ir arriba a servir las golosinas, ahora el patrón tiene otra cosa que hacer. Betsy no llora, sino que está furiosa.

—Sí, patrón, ¡me voy! ¡Me voy de aquí!

¡Vaya golpe que fue eso! Menudo impacto, bien, ya no necesito tanta ceremonia. ¿No me entendió el señor? ¡El próximo sábado en ocho días me voy! A Betsy se le cae el mundo encima, ella sí que debe creerlo. Pero todavía no llega el sábado de la próxima semana, aún puede pasar de todo. No saben que Jeus ya tiene el dinero en el bolsillo, ¡él se irá! Pero el patrón dice:

—No, tú no te vas. Te doy siete florines más, Jeus. Te convertiré en cocinero. Empezaremos con eso ahora.

—Vaya, ¿eso pensaba? Entonces llega un poco tarde, patrón, ya no quiero ser cocinero.

—¿Tienes otra cosa entonces, Jeus?

—No, no la tengo, pero ya no dejaré más que me tomen el pelo.

Marie le da y Sientje también... ¡qué tipo este! Están orgullosas de Jeus; el jefe, no. Pero vaya si a este le quedan otros medios para hacer que Jeus cambie de parecer. Ya se arreglará eso, Betsy. Todavía cuenta lo que diga yo.

—Jeus, te doy quince florines a la semana.

—Aunque me diera treinta, señor, ¡me voy!

Vaya con ese chico, ¡ya verá! Pero eso es inconcebible, no va a ocurrir. Así me gusta, siente Jeus, ahora están enganchados. Tampoco la vaca quiere estar sin él, pero se ríe de ella en plena cara. El jarabe se convierte en miel, mejor imposible. Ahora no quieren perderlo ni por todo el dinero del mundo, Crisje, pero él se va, ya lo conoces. Y el buen hombre arriba también conoce a Jeus, a ese hombre se le ocurrieron cosas, empezó a pensar, pues entonces su patrón no debería haber hablado a lo tonto. Esa vida es demasiado buena para que la derrumben, eso es imposible. Lo ves, Jeus, así es como Casje trabaja para tu vida, todo va de maravilla, la amplia razón humana y los sentimientos saben apreciar el verdadero cumplimiento del deber.

Y ahora oye...: “¿Te gustaría ir a la ópera, Jeus? Adelante, ya es hora de que te toque algo a ti. Betsy irá contigo, ¿te parece bien?”. ¿Qué hará, Casje? Hay que ir, yo también iré. Jeus se chupa los dedos con la ópera ‘Tosca’, y disfruta sobremanera. Pero Betsy, que reviente. No la toca; ella siente, pobre niña, que él quiere deshacerse de su vida, él disfruta, claro, no lo debe molestar.

Pero ahora, de vuelta a casa rápidamente. ¡Hay que ver qué cosas! ¿Te irás de todas formas, Jeus? ¡Sí, me voy! Y ¿no te compadeces de mí entonces, aunque sea un poquito? Para nada, ¿por qué? ¿No puedo irme? ¿Hay otra persona entonces, Jeus? No, no tengo a otra persona, pero ya no dejaré que me tomen el pelo. Vamos, quédate, Jeus, seguramente que podremos encontrar algo juntos, ¿no? El patrón va a montar una gran pensión, y tú serás el cocinero, eso dice. Pues dile que voy a montar una pensión yo mismo y que puede hacerse mi aprendiz. Yo ya conozco el oficio. Se ve a ojos vistas, Betsy tiene que ganárselo. Y no quiere golpearla más, únicamente recibe un azote cuando se le acerca demasiado, porque ella misma lo pide. No, no quiero que me besen, déjame en paz, es lo que te pido, ya está bien, ¿no?

Betsy sube corriendo como una exhalación. Lloro hasta no poder más. ¿Qué hace Jeus, Betsy? ¡Se va! Maldita sea, ¿qué quiere un chico así? ¿Entonces lo que digo yo ya no cuenta? No, nada, patrón, que te den los “drudels”. Solo dame mi paga el sábado, y me voy. Eché a andar tu negocio, le di nueva vida, ¿cierto o no? ¿Acaso no has ido haciéndote con más clientes? ¿No están contentas las personas? Y ¿cómo se portaba tu otro chico, el anterior? ¡Jan echó a patadas a tus clientes, tú mismo lo dijiste. Yo te di todo y ¡lo has traicionado! ¡Que revienten (reventéis), todos ustedes (vosotros), todos excepto Marie! Esa es una niña buena, de primera, y honesta. ¡Me voy!

Ahora va a la Scala (la ópera), el patrón todavía no se rinde, no quiere perder a Jeus. Betsy tiene que ir con él otra vez, tiene que persuadirlo, pero no lo logra. Y Jeus va con ella, porque todo este tiempo le han tomado el pelo, le paga a ese viejo engendro con la misma moneda, disfruta, ahora vive algo que lo hace sentir feliz. Crisje se entera, se siente como un rey entre todas esas personas de la ópera. Una opereta es celestial, vuelve a vivir a su padre, y solo ahora lo hace plenamente. Dios mío, la de cosas que habría podido lograr papá. Si se le hubiera concedido seguir viviendo, él también —es un hecho— habría pisado las tablas, porque su voz era exquisita.

Ahora lo saben, no hay nada que se le pueda cambiar, Jeus sigue negándose con tenacidad, no quiere que le den un aumento ni ser cocinero, se acabó. Ve que ahora empiezan a molestarse, a enfurecerse de verdad, ¿quién entiende a un chico así? Exactamente, mejor no haber dicho nunca “chico”, Betsy, tal vez entonces todo habría resultado diferente para ti, ahora puedes hacer lo que sea, ¡él se va! Ahora Jeus los mira a los ojos uno por uno. Todavía recibe de Sientje:

—Jeus, eres un hombre. Un hombre tiene que demostrar lo que puede hacer, y tú puedes hacerlo, tú lo sabes, lograrás muchas cosas en la vida.

Betsy está con las narices encima y otra vez llora, también para su vida es una enseñanza. El patrón se ruboriza, puede aceptarlo: lo que Sientje le dio a Jeus también es para él, pero él no tiene nada de eso. Lo que él tiene de eso

es hipocresía, disparates, ultraje, ¡nadie seguirá creyéndolo!

Y entonces llegó el sábado. Cómo es posible, Crisje. Lo rodean como si estuvieran despidiendo a un rey. Hay lágrimas en los ojos humanos. Hay aquí quienes no quieren perderlo por nada del mundo. Aun así, Jeus se va, tiene unos momentos para hablar con los chicos, y luego va al barón, y de allí a Hendrik y Gerrit. Adiós a todos... aprendí mucho con usted, señor, vi y aprendí cómo no se deben hacer las cosas. Lo haré de otra manera. De manera muy diferente, y tal vez nos volvamos a ver en esta vida. Casje ganó la batalla. Jeus se larga, un poco más tarde ha olvidado a esta pandilla. ¡Adiós, Betsy! Cuidate, si no terminarás pereciendo. A mí no me volverás a ver nunca, ¡jamás de los jamases! Andas en pasos peligrosos, hija, tú también eres extraña por dentro. Este amor era demasiado previsible.

Casje, ¡gracias! Jeus se ha hecho mayor, así las cosas van bien. Te comprendo, por supuesto, Jeus tiene que vivir algo, tiene que hacerse mayor, o no podrá soportar más adelante la violencia del espacio. Pero ¿ahora qué? ¿Si quieren convertir su vida en la de un criado y en un chófer? Eso también está en tus manos... y desde luego... Jeus no tiene nada que decir, todo es seguridad, ¡continuamos! Y no olvidará lo que aprendió. Y ahora, ¡a seguir! Nuestro Señor sabe que las cosas van bien. Los ángeles siguen a Jeus, los planetas y las estrellas ya están preguntando: ¿Cuándo vas a empezar? ¿Cuánto falta aún para que podamos llegar a ver a Jeus? ¿Ya le has contado de nuestro “Wayti”? El wayti de Betsy era un desastre y la pobre Sientje ya se imagina a sí misma marchitándose, se desconecta a ella misma para la vida, porque esta animación malsana sofoca tu animación como hombre y mujer. O ¿acaso no es así? ¿Tienes una idea mejor? ¿Lo ves de manera más consciente? Crisje puede estar contenta, sus oraciones sirven, nuevamente fueron oídas, porque ¿no fue esta una protección pura? ¡Es lo que fue!

Y todo aquello otro, por lo que las personas pueden vivir su animación, lo leerán en sus libros, también esto, este pasaje, este capitulito, claro que sí, para que no nos olvidemos de nada.

Jeus, el mecánico de bicicletas

Ahora Bernard y Jeus lo saben, la gente te promete el oro y el moro, pero de ningún modo van en serio, mienten y te engañan delante de tus narices, y después preguntan: ¿Dije eso yo? Entonces no me entendiste. Todo es cálculo propio, te van succionando la sangre, te pisotean, por lo menos si lo apruebas y no puedes mostrar lo que quieres, o te quiebran el carácter y la personalidad.

Tienen unos días para hablarse, para constatar de qué peligro escapó allí. Había sido peligroso allí, para morirse del susto, y Bernard lo sabe: por ahora nada de chicas. No está dispuesto a dejar que le vendan gato por liebre, conoce la ciudad y teme las caritas monas. Crisje no debe preocuparse, pero cada mañana está postrada en la iglesia, se confiesa y comulga por sus hijos en la ciudad y saca provecho: ¡Nuestro Señor vigila!

—¡Qué clase de canallas eran esos de allí, Bernard!

Sí, Bernard puede entenderlo, la ciudad es más peligrosa que la campiña, allí conoces a todos, esas vidas están abiertas para ti, creciste con ellas, en la ciudad todo el mundo puede esconderse, la gente lleva máscaras. En la ciudad pasan por encima de cadáveres para lograr sus propósitos, y en la campiña no eres capaz de hacer eso. Jeus dice:

—Entonces prefiero con mucho a una chica de pueblo, Bernard.

Pero Bernard le contesta:

—Esas también pueden tomarte el pelo, que lo sepas. Y también pueden dar la lata. ¿O no lo has visto allí en nuestro pueblo? ¿Cuántos tipos no hay allí que son unos calzonazos? No me hagas reír.

Por supuesto que Bernard tiene razón, es lo mismo en todas partes, y sin embargo en la campiña no se experimenta las cosas que padeces en la ciudad, conoces el origen de la gente, sabes cómo nacieron, allí no pueden hacerse pasar por barón ni jugar a las princesas, eso lo conoces, allí con muchas cosas y asuntos no pueden engañarte porque esa posibilidad no existe. Analizan la ciudad para sí mismos, Bernard siente que la psicología inmaculada de pueblo se disuelve en esta mierda, y Jeus ahora lo puede confirmar; él mismo lo padeció durante un rato, lo rodeaba por todas partes y lo vio, pero si abres los ojos no te puede suceder nada, todas esas almitas vacías van pisando su propio lodo. ¿No es cierto, Bernard?

—Por supuesto, y todavía no se dan cuenta de eso.

—Sí, Bernard, pero qué tontas que son las personas de la ciudad, ¿no?

Para esto Bernard se da la vuelta, para esto quiere mirar a Jeus a los ojos; lo que tiene que decir le quema en la lengua, los crujidos son los de una person-

alidad sincera que rehuye la blandura, cuando dice:

—A los cinco minutos de estar aquí, seguramente no lo crees, ¿verdad?, ya me había coscado.

—¿De qué te habías coscado, Bernard...? —Quiso saber Jeus.

—Pues, creo que aquí te toman el pelo delante de tus narices. Y aquí lo único que importa es el dinero. Aquí se venden por dinero. Por eso también aquí hay tantas... putas... que lo sepas. Y es algo que no me gusta para nada.

Jeus reflexiona, sí que es una palabra horrenda. ¿Putas...? ¿Qué son putas? Lo sabe, por supuesto, para eso estuvo en el servicio militar, allí se oía y aprendía de todo. Bernard todavía le da:

—Eso es lo que me da miedo, Jeus, y con eso debemos tener cuidado. Estás ante una chica y en la ciudad piensas que viene en línea recta de donde su madre, pero un poco después puedes experimentar que va arrastrando a toda una fábrica, que son los tipos de la ciudad. Eso a mí me da miedo. Dios mío, eso es peligroso, es, por así decirlo, peligroso a más no poder, y tampoco quiero tener nada que ver con eso. Cuando me vaya a casar también quiero tener a una buena chica, si no seguiré siendo soltero.

¿Lo oyes, Crisje? Es para mondarte de risa cuando los oyes charlando así. No obstante, han aprendido que aquí no puedes morder el anzuelo así como así, o el resto de tu vida estarás inmerso en contratiempos humanos. Tus chicos tienen buena cabeza, Crisje, muchos niños de la ciudad pueden aprender algo de ellos. Así las cosas van bien... ahora no hay peligro, las chicas malas les infunden respeto.

—Tú, Bernard... —dice Jeus—, ya puedes estar contento de haber aprendido un buen oficio.

—Por supuesto, qué habría sido de mí, ¿verdad? Dios mío, qué impetuoso era, qué loco estaba en ese tiempo. Con solo acordarme basta para que todavía me asuste. Si no hubiera terminado debajo del tranvía, no habría sido sastre ahora.

—Sí, Bernard, las vueltas que da la vida. Deberíamos saberlo todo de antemano. Todavía te veo tendido en esa escalera. Maldita sea, Bernard, no podré olvidarlo nunca, miré dentro de tu pierna. Y ese trocito de pierna debajo de la mesa con un pedazo de tu pantalón, Bernard, aún puedo llorar cuando lo pienso. Dios mío, qué situación y qué tiempos tan duros, Bernard. Y luego murió papá. ¿Ya no hablas con él, Bernard?

—No... —llega desde Bernard—, no teníamos más que espíritus burlones. Luego nos tomaban el pelo y por eso dejamos de hacerlo.

—¿Acaso era papá, Bernard?

—Claro que era papá. Pero ahora ya tiene otras cosas que hacer. Y yo también.

Reflexionan sobre eso. Vale la pena, a pesar de todo, pero en la ciudad no

puedes vivir junto a los muertos, allí te tienes que cuidar a ti mismo. Bernard vuelve al asunto una y otra vez, fue un tiempo magnífico.

—Sí —dice—, hay fuerzas de las que los humanos no tenemos ni pajolera idea. Pero ahora lo sé: cuando muera, seguiré viviendo de todos modos.

—¿Ya no tienes que ir a la iglesia entonces, Bernard?

—Pero ¿qué dices? ¿Todavía quieres verme en la iglesia? Acaso pensabas que iba a seguir dejándome engañar. Todo eso es por el dinero. Ahora sé suficiente de eso para mí mismo, a mí ya no me verán en la iglesia, pero que no lo sepa mamá, eso solo le va a preocupar.

—Bernard, ¿qué es lo que te dijo papá, pues?

—De todo: que no hay infierno con fuego y que allí puedes vivir bien a gusto, incluso mejor que aquí, pero que aquí no debes hacer canalladas, dijo papá.

Un poco después hablan de las chicas... Bernard le da:

—Santo cielo, Jeus, cómo me tenía agarrado esa Elly. Pero me sentía como un rey.

—Yo también, Bernard, pero nos tomaron el pelo. Fue una ducha de agua fría.

Jeus piensa, compara, pero escapó por los pelos. Allí estaba en el paraíso, era obvio que pretendían seducirlo acercándole una manzanita, pero él no mordió. Bernard oye cómo habla por lo bajo, y ahora pregunta:

—Pero ¿qué cosas dices de paraísos y serpientes?

—Es en lo que estaba pensando, Bernard. Allí, estaba en el paraíso. Allí me acercaron la manzana, pero no la mordí, ¿verdad? Eso es otra cosa, Bernard, Betsy era la serpiente, pero cómo pueden engañar a la gente, caray. Si eso es todo...

—¿Habrías querido morder esa manzana entonces?

—No, claro que no, Bernard, pero es la serpiente del paraíso, ¿no? Es, por así decirlo, el peligro, Bernard, pero la gente no lo comprende. Y la iglesia le toma el pelo a la gente. Por eso ya tampoco quiero tener que ver con la iglesia.

—Claro, pero eso son las manzanas podridas, las peligrosas.

También Johan, que de vez en cuando asoma las narices, admite de buena gana que la serpiente del paraíso vive dentro de las personas, que son las propias personas. No le queda otra que confirmarlo, es una sabandija rastrera y cantante, y esa cosa te besa. También esa cosa llega con zalamerías, pero puede tomarte el pelo. Rie mira las personalidades desde su propio mundo. Qué niños son todavía, hace tan poco que se alejaron de su madre, todavía son auténticos, pero los caracteres son de primera. Y entonces llega la hora de partir. Jeus va a un verdadero barón para cuidar la casa durante un tiempo, y después de eso irá a visitar a Hendrik y al pequeño Gerrit.

Aquí es cosa de meter el correo, sacarle brillo al timbre, quitar el polvo aquí

y allá en la casa, lo que le da asco, no, nunca jamás será un criado, aunque el hombre le diera mil florines, él no, él quiere ir al espacio. Irá donde los chicos, sí señor, todos esos ricos te succionan hasta dejarte vacío, ya no le cree a nadie.

Si supieran por allí dónde estaba. Betsy vive justo a la vuelta de la esquina. Y también aquí oye: “Jeus, no quiero perderte, convertiré tu vida en algo especial, te lo mereces. Eres bueno con los niños y eres honrado, ¿qué haces, Jeus?”. Se va, señor, ahora ya no se fía de los ricos, solo terminan tomándote el pelo. No, eso fue aniquilado, señor, dígalo usted mismo, uno no se tropieza diez veces con el mismo armario humano, ni que estuviera loco.

Después de cinco semanas puede irse. Hendrik y Gerrit tienen una buena vida, y él va a ser allí el hombre de las bicicletas, tiene que recibir las bicicletas de los clientes, la cafetería funciona muy bien.

—Hola, Hendrik; hola, Gerrit, ya estoy aquí.

—Qué bien, Jeus. Déjame llevarte a nuestro patrón...

Allí ya está el señor.

—Vaya, entonces ¿ese es Jeus? Qué chicos tan fuertes tuvo tu madre. Eso lo tengo que admitir.

El hombre mira a Jeus a los ojos y este lo sabe. Hendrik le tiene que contar todo. Duermen arriba, compartiendo una pequeña habitación; cuando enseguida llegue la gente, tiene que recibir los caballos, cuidar las bicicletas y ese es dinero para él mismo, con siete florines extra a la semana, comida y bebida, ¿qué más quieres? Hendrik es cocinero y Gerrit es el criado de aquí. Y luego tiene que encargarse de la plata con otra persona. ¿Te parece bien, Jeus? El patrón sabe pronunciar su nombre.

—Sí, señor, me esforzaré.

Hendrik le dice:

—Tenemos suerte aquí, Jeus.

—Y ¿cómo fue que llegaste aquí, Hendrik?

—Pues está bastante claro, mi patrón se fue de Arnhem y no quería perderme.

—Pero ¿tú cómo llegaste a Arnhem entonces, Hendrik?

—Mandé una carta contestando a un anuncio, y eso es todo. ¿Pensabas que quería marchitarme allí en ese pueblucho nuestro? Ya vendrán Teun y Miets también, allí te mueres de lo árido que es.

Así es, Crisje, lo estás viendo tú misma, uno por uno van a la ciudad, se echan al mundo. Y ahora Jeus puede empezar. Está por comenzar la temporada alta, están a gusto fuera, al aire libre, no tienen preocupaciones, están vivitos y coleando, están desbordados de tanta felicidad. Se lleva muy bien con Hendrik, ellos dos se entienden. El pequeño Gerrit se ha convertido en un chico raro, no se le puede calar. El carácter de Gerrit es extraño y se

inclina por las cosas bonitas y anda detrás de las chicas; para Hendrik se llama ahora Juul el guapo. Hay que ver al pequeño Gerrit con sus zapatitos de charol, su bombín y su bastoncito, es tan gracioso que te mondas de risa, oye de Hendrik, y ¡así es! Y el “Largo” tuvo razón, Crisje... Gerrit es un tipo extraño y seguirá siéndolo, tiene un carácter raro, hoy lo tienes y mañana lo has perdido. Aun así se han seguido, se encontraron en la ciudad y ahora trabajarán juntos. Hendrik le dice todavía:

—No puedo entender lo que quiere aquel, Jeus. No ve más que faldas. Cuando ve una falda se vuelve loco de remate. Pero ya de niño lo privaban las chicas, ¿cierto o no?

Jeus ya lo ha entendido: Hendrik puede hacer y deshacer aquí lo que él mismo quiera, les cae bien, el chef está loco por él y el patrón, igual. Lo presenta a otra persona y ahora tiene que trabajar con él, el hombre vino de las Indias Neerlandesas. En realidad, Koos es el mozo de cuerdas y cuida a los caballos, tienen que ir a medias, pero pronto habrá harto trabajo. Eso también está en orden. ¿Hay alguna otra cosa? No, adelante, haz tus cosas y mantén limpio el jardín. Crisje recibe cartas maravillosas de los chicos. Cómo es que es posible que sus chicos estén en un solo trabajo, con personas tan buenas, Crisje ya también recibió una carta del señor. El hombre es un buen católico y eso es una suerte, Crisje lo sabe todo de eso, él cuidará a los muchachos, no hace falta que se angustie por nada. Todo pinta bien, mejor imposible. Aquí vives entre pequeños ruiséñores, los pájaros te despiertan por las mañanas. Nuevamente, es un paraíso, Crisje, ahora también vive; los chicos mezclados con las chicas, aquí hay por lo menos veinte juntas, porque las personas de la ciudad vienen a descansar un rato, quieren disfrutar un poco de la naturaleza aquí, pero ellos viven en ella día y noche. ¡Hay que ver qué cosas!

Aquí se oye francés y alemán e inglés, Crisje... los chicos pueden entregarse por completo aquí, no habrían podido recibir nada mejor, pero Jeus todavía no está aprendiendo un oficio, pues esto lo puede hacer cualquiera.

Pero piensa: ‘Mientras tanto ya recibiré algo mejor’; siente que aquí está meramente de vacaciones, Crisje, con comida y bebida y alojamiento gratis, porque lo que tiene que hacer para eso no es nada, también lo puede hacer un chico de doce. Aquí puedes pensar, Crisje, vive en el entorno más hermoso... miles de personas visitan este rinconcito y este paraíso les pertenece a tus chicos, es increíble, pero ellos lo recibieron de Nuestro Señor. Los domingos hay la mar de gente aquí, Crisje, entonces los habitantes de La Haya salen a darse su vuelta a la campiña y muchos lo hacen en bicicleta, seguramente ya lo estás sintiendo: Jeus se hace cargo de la bici, le dan algo por eso y ahora ese dinero es para él y para ese Koos. Ahora bien: si hay algo que reparar, puede cobrar más. ¿Entiendes, Crisje, que le va a ir bien? Hendrik está aprendiendo un buen oficio, Jeus también quiere hacerlo, entiende muy bien que ahora

todavía anda a la buena de Dios, pero vendrá más adelante, Crisje, de verdad que no es tan tonto y es lo suficientemente joven para hacer algo con su vida. Lo más seguro es que el pequeño Gerrit siga siendo criado, no tiene tanta inspiración, tampoco llegan a verlo nunca. Gerrit está descolgado, sigue un camino propio, Crisje, no hay nada que se pueda hacer y es cosa de él mismo, es lo que dicen Hendrik y Jeus, pero ellos dos ¡se comprenden! Esto es más o menos todo lo que tienes que saber, así que has de tener plena confianza de que tus hijos buscan el bien, y ya lo oíste de su patrón y maestro. Pero Jeus le tiene un poquitín de miedo a la hija de diecisiete años. El pequeño Hendrik es guapo, y esa muchacha ya mira a los chicos. Jeus lo ha visto y tiene que hablar con Hendrik.

—¿No es peligroso eso, Hendrik, esos cuchicheos con esa tipa?

—¿Que si es peligroso, preguntas, Jeus? ¿Qué hay de peligroso en eso? Nada, ya sé lo que hago, ¿no crees? ¿O es que no tengo que decirle nada a la tipa?

Jeus todavía hace de papá con su hermano Hendrik. Es que no es cualquier cosa, imagínate que lo vea el patrón. Pero Hendrik le dice:

—¿Acaso no puedo hablar entonces con nuestra Miets, Jeus?

—Ya no lo vuelvas a hacer, ¿entendido?

—Claro que no, Jeus, no hace falta que te preocupes por mí. Pero con Gerrit debemos tener cuidado. Ese sí que es peligroso aquí. Para mi gusto, ese sí que mira demasiado a las chicas, y no es de fiar, Jeus. Y esa mocosa de la cocina —sí, esa, esa con los mocos, esa tiene mocos todo el día— pasa demasiado tiempo chismeando con el pequeño Gerrit, y voy a estar pendiente de eso. Tú también, Jeus, ese no tiene que venir a hacer sus gracias aquí. Pero por mí no hace falta que te preocupes.

Velan por el pequeño Gerrit. Jeus lo sabe, no hace falta que se sienta angustiado por Hendrik. Y en cuanto a él mismo, lo acaba de demostrar, pero también aquí vuelve a enfrentarse a una Betsy, ya la tercera con que se encuentra en su vida. Esta lava los platos, está en la cocina y va afuera... hacía trabajitos de todo tipo... y ya lo está mirando de reojo, incluso peligrosamente, cómo es posible. Acaso no ha demostrado aún, Señor Nuestro, que no le gusta el amor de serpiente. ¿Por qué vuelves a ponerle una manzanita de esas delante de las narices? Hay que ver cómo mira esa chica, basta con verla, ¿no es para volverse loco? Hay que ver cómo mira esa suiza, esa alemana, esa francesa, Jeus constata para sí mismo que aquí es un verdadero paraíso, pero mortalmente peligroso, mucho más todavía que allí, y ¡esa es la verdad!

Nunca antes habían estado tan bien. Arriba hablan susurrando. Aquí duermen entre los ángeles. Los demás se van en la noche, los ángeles de la casa duermen aquí en el ático, pero a menos de cuatro metros de allí duerme el patrón, y ¡confía por completo en los chicos! Puede confiarse en las personas

que profesan una fe, y Crisje le escribió que sus chicos son buenos, que tienen una fe, basta con que el señor se encargue de que vayan a la iglesia. Y es lo que ocurre, los domingos van a la primera misa, pero eso es cosa de ellos, no siempre tienen tiempo para hacerlo, el trabajo lo exige todo. Los chicos vuelan para el señor, Crisje, pero aquí al lado, solo es una separación de papel la que cierra la pequeña habitación de los ángeles, hay niños que sueñan con Nuestro Señor. El pequeño Gerrit ya está pensando cómo puede colarse, pero no lo logra. Intenta hacerlo taladrándole agujeritos, pero Hendrik se coscó de eso. Sí, Crisje, hay que ver las cosas que se le ocurren a Gerrit. Cuando se ha apagado la luz, Gerrit quiere mirar por los agujeritos. Y entonces ve el paraíso de Nuestro Señor, se anda con excusas y ahora Hendrik lo había atrapado. Gerrit estaba subido a una silla, hacía sus agujeritos en el tieso papel tapiz, ese era su plan para esta noche. Ahora otra vez se previno eso, Crisje, pero siempre se le ocurre algo nuevo, quiere mirar a los ángeles y eso es lo peligroso.

Jeus limpia el jardín con el rastrillo, el patrón lo ve y charla un poco con él.

—¿Va todo bien, Jeus?

—Sí, señor, todo bien.

—¿Estás contento?

—Sí, señor, por supuesto, y me esforzaré.

—Y ¿te alcanza la paga, Jeus?

—Sí, señor, no tengo nada de qué quejarme.

—Pero ¿estás ahorrando algo, Jeus?

—Eso también, señor. Y también me encargo de Crisje.

—Eso es bueno, Jeus. No debes olvidarte de tu madre. Tienes una buena madre.

—Lo sabemos, señor. Crisje es un ángel.

—Basta con que te asegures de ahorrar algo para más adelante. En invierno no tenemos tanto trabajo aquí.

—Lo haré, señor.

Sí, las cosas van bien, mejor imposible. Hendrik cocina bien y ya ha aprendido mucho. Él también lo sabe, aquí se ven rangos y clases. Lo que él es no sirve para nada, aunque gane su dinero. Ahora Bernard puede confeccionarle tres trajes hermosos, pero él sigue siendo nada. Las camareras se dan aires, ellas a su vez están por encima de las chicas del servicio doméstico, y así uno va ascendiendo más y más. Cuando Jeus tiene un momento para hablar con Hendrik en la cocina, le va quedando claro que es un as cocinando. El chef no quiere perderlo por nada del mundo. A Gerrit le encantaría tener el gorro de Hendrik en la cabeza, y también llevar el famoso pañuelo, y lo que tanto deseó, Hendrik lo posee. Lo comprende, debería haber hecho las cosas de otra manera. Hendrik empezó enseguida como aprendiz de cocinero, él perdió su oportunidad.

Prueba un poco de la sopita de Hendrik. ¿Cómo se llama? Louis-Dalé, o en holandés se llama Louietje van Dalen. Una sopa al estilo de Deut Messing... y aquí suponen que Hendrik la inventó él mismo... "Deutmésámá"... es francés, Jeus siente que él lo convierte en lo que considere bien, y, ahora bien, lo más raro es que el chef dice que son inventos, que Hendrik es un genio nato para la cocina.

Hendrik le da a probar de su budín, es imponente. Este se llama "Poepéla"... obtenido por el nombre... Gerrit Poep del propio vecindario, pero las personas siempre piden su budín "Poepéla"... marca comercial propia de nuestro vecindario. Hendrik trabaja con creaciones propias. Pero todo lo prepara con ginebra añeja y coñac... también en eso es algo diferente, y las personas solo prueban el sabor, la sopa en sí es solo un asunto secundario.

—¿Te gustaría probar un poco de mi sopa, Jeus?

—Claro, Hendrik, ¿tienes una buena sopa hoy?

Hendrik lo deja probar su sopa. Pero un poco más tarde, cuando le ha dado unos retoques, Jeus vuelve a probar.

—Santo cielo, Hendrik, ¿qué rico eso! Y ¿cómo se llama esta sopita?

—Labuhá de bary... —Oye.

—¿Es francés, Hendrik? ¿Dónde aprendiste todo eso tan rápidamente?

—Aquí en la cocina, Jeus, puedes aprender de todo... —Se oye, y es cierto, Jeus, el chef le enseña de todo. Aquí hay otra cosa. Esto es, como lo dice Hendrik, un "Vildelacuá"... una suerte de budín para sorber, endemoniadamente rico, pero en español se llamaría... media vuelta a la derecha... pero la gente no hace eso, les encanta su "Vildelacuá". Y de esta manera, Hendrik ya dio vida a un sinfín de inventos, de los que el chef quiere que los anote, a lo que Hendrik se niega, porque pasados cinco minutos ya a él mismo se le ha olvidado todo. Aun así, este crío de Crisje tiene la sensibilidad para llevar a cabo algo bonito y bueno, ese logrará cosas en la vida, no hace falta que Crisje se mortifique por él.

—¿Qué tal mi sopa, Jeus? ¿Y mi budín? No te lo imaginabas, ¿verdad? Pero soy como era papá, puedo pensar, y tú también puedes hacerlo, pero nuestro Gerrit no tiene nada de eso.

Jeus siente que Hendrik mezcla sus sopitas y en comparación con él, su patrón anterior no es más que un lelo.

De verdad, Crisje, debes verlo y vivirlo. Las cosas van bien aquí.

Pasan los meses volando, ganan un buen dinero, Jeus se compró muy buena ropa, Bernard pasó a verlo y además, un día libre, Crisje, se dejaron atender como grandes señores, se permitieron gastar un buen y espléndido dinero, lo que le corresponde a quien trabaje duro. Y ¿para qué ahorraría todo? Algo sí que le queda, Crisje, pero bueno, tampoco es que piense verdaderamente para el futuro. A pesar de ello, la vida sigue, va pasando el verano y el paraíso

se oscurece aquí, corren chismes de todo tipo, oyen las cosas más extrañas. Hendrik dice:

—Algo está pasando, Jeus. El patrón está preocupado. Dijo la muchacha que puede que termine nuestra felicidad aquí.

—No será cierto eso, ¿verdad, Hendrik?

—Sí, le hicieron una mala jugada al patrón. Lo engañaron por miles de florines. Y eso es grave, eso está destrozando a nuestro buen patrón.

Habían pasado siete meses maravillosos. Y luego estalla la bomba, las preocupaciones para el patrón y para todos ellos; se cierra el negocio. Pero el patrón no quiere perderlos, los chicos irán con él, hasta que tenga una nueva empresa. Todos son despedidos; ellos, Crisje, tus chicos, van con él a Róterdam, y vaya si eso significa algo. De esta manera los chicos mostraron que son queridos, que han hecho bien su trabajo, porque los demás fueron despedidos. ¿Sabe Casje lo que va a ocurrir? Jeus ya no ha pensado en su Casje ni un segundo, no desde que se ha ido de casa, aquel no existe para él ni para su sueño, para nada. ¡Y eso Casje lo tiene que aceptar! Lo sabemos, la juventud en él debe morir, pero ¿ahora qué?

En Róterdam comen ensalada con langosta, pueden esperar lo otro, la siguiente escena, pero eso cuesta dinero, dura demasiado, Bernard. Quiero hacer algo. Si me quedo más tiempo aquí, habré perdido mis últimos centavos, y ¿luego qué, Bernard? Sopesan los pros y los contras. Hendrik ya tiene que alistarse para el servicio militar, Gerrit busca algo diferente, el patrón no llega a tener otro negocio, los chicos de Crisje se aburren a muerte y el aburrimiento no es bueno para el alma ni para el espíritu ni la personalidad. Si el patrón no puede actuar, lo harán ellos mismos. Jeus ya lo sabe, se va, vuelve adonde Bernard. Quiere ir a hacer algo diferente a La Haya, pero ¿qué?

¿Todavía está siguiendo Casje esta vida? ¿Qué quieren hacer los cielos con este niño, por amor de Dios? ¿Me lo podrías decir? Jeus tiene casi veintidós años. No sabe hacer nada, pero piensa, día y noche, siempre sigue, y ¡no lo sabe! Lo que sabe es: voy a ir adonde Bernard, allí debe ocurrir algo. Y otra vez más siente por dentro el “Ve, adelante, ¡ve adonde Johan y Bernard, Jeus!”.

¡Eso es todo! Crisje, no hay más. Tiene que irse de allí o no tendrá ya ni un centavo. Ya han quedado pelados, casi todo se ha acabado, ahora hay que ser ahorrativos, cada bocadito cuesta. Ahora lo asalta el pesar, admira a Bernard y Johan. Ellos tienen una existencia, ¡él, no! ¡Adiós, Róterdam! ¡Gracias por todo!

—¡Hola, Bernard!

—¿Qué pasa?

—No pude esperar más allí. El patrón no consigue nada. ¿Puedo dormir aquí mientras tanto?

—¿Ahora qué, Jeus?

—Todavía no lo sé, Bernard, pero ya vendrá.

Hay silencio en la habitación arriba. Bernard duerme; Jeus piensa. En sus sueños recibe visiones, vive esas cosas conscientemente; mañana temprano lo sabrá, no todo, pero ahora sí el primer paso ha llegado a ser consciente en su interior. No hace falta más, ¡eso es todo, Jeus! Y ahora, ¡eso está allí!

Y ahora, ¡a seguir!

Jeus, el chófer

Toda persona normal sabe ella misma si está en armonía con la sociedad, cuando para la mayoría de las cosas uno respeta esas leyes, o bien el otro ser humano le dirá: “Eso es malo, eso no se hace así, hay que respetar las leyes normales”; si uno quiere aprender algo, se acerca a un preceptor, si quiere ir a una universidad, se le concede sentarse allí y debe escuchar lo que diga el profesor y lo que le dé a aprender. ¿Cierto o no? ¡Así es! Eso es, entonces, para los normales. Los anormales, a su vez, quieren hacerlo de manera completamente distinta; ellos intentan esquivar las leyes sociales, porque no desean cursar semejantes estudios, porque son demasiado perezosos para hacerlo o piensan que es demasiado intrincado, porque juegan con la vida, porque en realidad no quieren apropiarse de algo a cambio de nada y ¡de esos en este gran mundo se pasean millones, que a fin de cuentas son unos parásitos que andan a costa de los que trabajan duro y de la masa tan cumplida con su deber! Está claro: si quieres llegar a ser algo en este mundo, entonces debes seguir para ello lo normal, y asimilar eso en unos cuantos años. Esas son, entonces, las leyes normales para esta vida humana. Y esas leyes nunca pueden ser esquivadas; si deseas hacerlo, no obstante, entonces tarde o temprano tendrás que aceptar que te estrelles, porque una institución o patrón así te cala y entonces te puedes largar, ¡tienen preferencia los más calificados! ¿Cierto o no? ¡Y eso también vale para Jeus!

También sabemos que la máquina humana nunca llega a estar en un punto muerto si puedes aceptar esa psicología y si te vas conociendo por medio de tu alma, vida y espíritu. Incluso durante el sueño la máquina humana sigue funcionando, esa cosa, o ¿qué es en realidad?, sigue penosamente su marcha, y ahora sabe escoger con precisión el infalible “a la izquierda”, hasta alcanzar el destino final a través de un laberinto inhumano. Se ha hablado suficientemente de eso, aunque los sentimientos eruditos todavía estén impotentes ante y en contra de la máquina humana... pues esa facultad acepta ahora que la vida es alma, espíritu y también empuje, pero para los cuales los sentimientos de la universidad todavía han de echar los fundamentos. Es cierto, aunque la personalidad haya quedado desconectada, esa cosa humana sin embargo funciona, y a veces actúa de modo infalible en el inconsciente... la vida trepa a un tejado mientras duerme, lucha contra el bien y el mal, está abierto al deporte, a los estudios y el arte y ¡no se conoce a sí misma!

¿Qué quiere hacer Jeus? ¡Ahora hay preocupaciones! Ahora ha recibido ese conocimiento mientras dormía, por lo menos el primer empujón... mañana temprano sabrá con precisión lo que va a hacer. Pero eso va por la vía

anormal y esto camina justamente a contracorriente de lo social, Jeus quiere recorrer un camino propio, tal como se ven las cosas en su interior. Adónde llevará esto, eso todavía es un gran enigma, eso también pende de un hilo y las fuerzas para ello se encuentran —cómo es posible...— ¡entre la vida y la muerte! Es... no lo vas a creer... La Parca... quien quiere enseñarle a conducir un coche. ¿Lo has oído? La Parca lo quiere instalar encima de una mole moderna de esas, porque esto es lo mejor para Jeus, así estará fuera y entre las personas, y verá algo de la vida. Hay que ser sinceros; ha gastado casi todo su dinero, las semanas pasadas han dejado un gran agujero en sus finanzas, su caja fuerte está en las últimas.

Una y otra vez despierta de un sobresalto, pero un poco después vuelve a estar profundamente dormido y entonces habla en voz alta; quien lo escuchara ahora oiría algo raro, pero Bernard no oye nada, él también está soñando. Ahora el alma de Jeus está detrás del volante, pero él mismo no sabe que esto es así, y eso también es nuevamente muy extraño y solo mucho más adelante le quedará claro. Son estas fuerzas las que lo fuerzan a levantarse temprano. ¿Qué vas a hacer, Jeus? No lo sabe. Pero lo que sí sabe y siente claramente dentro de él es que quiere conocer la ciudad. Lo ves, eso es lo anormal en Jeus. Esta exploración de la ciudad, La Haya, lo conduce hacia un oficio, porque con un coche llegas a todas partes y entonces tienes que saberlo todo de una ciudad así. Cuando alguien dice: “Me llevas un momento al tren”, entonces por supuesto que tomas el camino más corto, ¿o no, acaso? Pero ese pensamiento todavía no existe, lo que siente es: tiene que ir conociendo las calles, ahora aún no hay más.

Y entonces empieza solo, cuando ves a todas esas personas corriendo, la pregunta: “¿Cómo se hace esa gente con comida y bebida? ¿Cómo se hacen todas ellas con su dinero para vivir, para casarse, para establecer una familia propia?”. Eso es un gran misterio. Y es lo que Jeus vive ya desde hace dos semanas, ahora se alimenta a base de pan duro con rábanos, no quiere comida de Johan y Rie, ellos mismos tienen que trabajar demasiado para eso y... te entran dudas... También hay pensamientos en él que se preguntan: “¿Ganó entonces la serpiente del paraíso?”. ¿Por qué tuvo que ser engañado el patrón? Era magnífico allí, no tenías preocupaciones, vivías entre los ángeles y rodeado de ellos. Pero ¿era eso un futuro? ¿Te sirve eso para casarte? Quién va a querer tratar con un contratista de bicicletas, es demasiado inseguro. Para la sociedad te hace falta una casita propia y allí ocurrirá todo. Por supuesto, pero eso no ocurre si corres por la vida a la buena de Dios, entonces ninguna chica te mira, entonces no significas nada. ¡No eres nada!

Bernard lo sigue y piensa que está loco de remate. Y ¿qué está haciendo en realidad? Y entonces Bernard oye:

—Quiero saber el camino aquí, Bernard.

—¿Saber el camino? Y ¿para qué? Pero ¿a ti no se te hace extraño, entonces?

—No, Bernard, lo que hago es de lo más normal.

Lo ves, esto es algo nuevo, Crisje. Hablando en términos humanos y normales, esto es para volverse loco, pertenece a lo anormal. Bernard siente que ahora Jeus está en la miseria, y se puede comprender, porque como ser humano normal no atraviesas la ciudad corriendo desde la mañana hasta tarde por la noche; si quieres empezar algo, buscas un empleo normal, vas a hablar con un patrón. Lo que hace ahora es simplemente una locura, Crisje; Bernard se angustia, ¡lo que siente es triste!

Jeus se dice a sí mismo: entonces deberías haber sido más ahorrativo. Pero ahora tiene que mostrar qué es lo que quiere y sabe hacer. Y lo está demostrando de manera consciente, día tras día va recorriendo las calles de La Haya, viviendo de pan seco y rábanos, porque ya no hay dinero para comida rica. ¿No es para volverse loco, Bernard? No, no tiene nada, pero Crisje no lo ha de saber, mamá siente todo lo suyo, y eso ahora Jeus debe evitarlo. Hacia Crisje va: “Estoy muy bien, nunca antes he estado tan bien, mamá, la vida es hermosa, mira tú misma, hoy tres manojos de rábanos con cuatro panecillos de tres centavos cada uno, es mi comida y bebida y me sabe bien, créelo, Crisje, incluso lo acompaño de vino de verdad”. Pero Crisje ya escribe, pregunta ahora qué es lo que le está pasando. Nada, mamá, nada, ¡todo bien conmigo! No te preocupes, mamá, ¡las cosas pintan bien para mí!

Sale corriendo de casa temprano, no cuenta lo que anda tramando, lo que Bernard sabe al respecto es: explora la ciudad, ahora no hay más. Jeus —se nota— tiene mal aspecto. Bernard se preocupa por él, Johan y Rie están fuera de ello, no tienen nada que ver, ¡nada! Qué será lo que quiere Bernard, a él las cosas le van bien. Y está claro, ellos dos son uno solo, están completamente sintonizados.

Semana tras semana atraviesa la ciudad corriendo y gasta sus últimos centavos, pero aprende enormemente, Crisje. Jeus no sabe que en efecto es una escuela enorme para su personalidad. Ahora está bajo un control sobrenatural y ese sentimiento sabe exactamente lo que quiere, ahora para él no hay escapatoria. Pero esa fuerza sigue otro camino, y es el inhumano... ¡el más inhumano que hay! Pero el único buen... ¿psicólogo de este mundo? Es el único, y solamente se puede seguir y vivir por medio de lo sobrenatural en el ser humano. Por medio de esto —lo verás— ¡se echan fundamentos psíquicos para más adelante! Vaya que si es increíble esto, ¿no? Pero eso vendrá, lo verás... ¡Casje ha empezado ya desde ahora!

¡Fijamos rápidamente algunos fundamentos para esta humanidad! Por eso preguntamos hace un momento: lo normal es, si Jeus quiere ser chófer, ¡que lo aprenda con un profesional! Y eso es sencillo. Jeus opta por empezar enseguida con lo último, ir conociendo los caminos, porque esto es necesario

para más adelante, pero para los sentimientos sociales normales eso no será otra cosa que perder la razón, ¿verdad?... al manicomio, eso lo dice cualquier persona razonable y normal, pronto lo dirán también Bernard, Johan y Rie, y entonces será: Jeus no soporta la ciudad.

Dentro de él hay una fuerza que quiere que corra, todavía no hay más ahora, pero también vendrá lo siguiente. Ahora avanza paso a paso, la fuerza lo sigue, impulsa su vida y se llama: ¡conciencia astral! O ¿no es más que una idea divertida suya? Pero es cuando Jeus se lleva un chasco en la ciudad, entonces se estrella corriendo, así tarde o temprano estará ante el manicomio, Crisje, pero lo seguiremos. Si gana, esto será un milagro imponente para la totalidad de esta humanidad, ¿cierto o no?, entonces esto es un fenómeno... algo sobrenatural, y eso, pues, tiene que ver con La Parca, y además, para lo que todo esto va a ocurrir ahora y que será la única respuesta, y lo que debe vivir Jeus: detrás del ataúd hay pensar y sentir, el ser humano sigue con vida eternamente, regresa a su Dios. Y ahora —para eso ocurren todas estas cosas asombrosas— La Parca perderá su corona, habitantes de La Haya, entre todos ustedes ocurrirán estos milagros. ¿Conocerás a Jeus más adelante? ¿Lo aceptarás como el milagro más grande de este “Siglo”? Porque lo será, porque ahora corre, quiere conocer las calles y ya no es humanamente normal. Precisamente por ser anormal conduce esta humanidad hacia el espacio divino para el alma y el espíritu. ¡Y para eso, Casje pone los primeros fundamentos para Occidente! Ahora bien, seguimos a Jeus, ha empezado la lucha para él, pero ¡también ha vuelto el contacto con su Casje desconocido! Bernard ya vuelve a preguntar:

—Pero ¿qué es lo que estás buscando en la ciudad, Jeus?

—Quiero saber todo de la ciudad, Bernard. Ya te lo había dicho, ¿no?, no hay más, Bernard.

—Pero entonces no hace falta que te agotes así, ¿o sí?

—Es cierto, Bernard, pero ¿no debes tú también agotarte, trabajar duro para que te alcance? ¿Pensabas, Bernard, que en la vida las cosas se nos regalaban?

Bernard lo mira justo a la cara y no ve nada. No se puede hacer nada con Jeus. Es para volverse loco de remate. Bernard lo quiere, mucho, en casa arreglaron juntos los momentos de felicidad y de desgracia, estaban juntos en las buenas y en las malas, siempre estaban juntos, siempre. Y ahora ¿esto? Cuando Bernard llegó a casa del hospital y las astillas iban saliendo del muslo supurante, Jeus se echaba delante de su cama como un perro fiel; a la más mínima señal estaba delante de su querido hermanito, por el que habría querido dar su propia vida. Y eso nunca se le olvidó a Bernard, nunca jamás, ni tampoco es posible olvidarlo, eso le quedó grabado a fuego. Por descontado que ahora Bernard se preocupa por Jeus, pero no logra averiguarlo y lo que

recibe es inhumano, buscas un patrón y sanseacabó. A Bernard ya le impide trabajar. Jeus está a agua y pan, y eso sí que es una locura. Lo que vive dentro de Jeus va arrastrándose hacia su corazón. Ahora que Bernard también tiene la intención de salir corriendo a la calle y vivir junto con él estas cosas antinaturales, oye:

—¿Qué quieres, Bernard? ¿Te has vuelto loco? A trabajar, Bernard, y nada más.

Y entonces Bernard le contesta:

—Pues es bastante obvio, caray, Pero ¿piensas que me iba a quedar aquí para ver cómo revientas delante de mis narices?

—¿Te has vuelto loco de remate, Bernard? ¿Quieres preocuparte por mí? No me pasa nada.

Pero eso Bernard no lo acepta, le contesta:

—Si tú tienes que reventar, entonces mejor yo también. ¡Que lo sepas!

Jeus mira a Bernard directamente a los ojos. Ahora Bernard ve otra cosa. Nunca antes ha visto esta personalidad, Bernard no la conoce. La fuerza por la que Jeus empezó a correr puede más que explorar las calles de esta ciudad, esa fuerza sabe mucho y actuará. Tan solo pon atención, Bernard, y ahora abre bien los ojos, aquí se pueden aprender cosas. No quiere colmar de preocupaciones a Johan, Bernard. ¿Acaso no lo entiendes? No quiere recibir limosnas. ¿Y pensabas, Bernard, que Nuestro Señor se mereció los asuntos sagrados por medio del “propio ser rico”? Eso siempre ocurre en la pobreza, en las circunstancias más pobres llegas a esa claridad espacial. ¿No es así? Pero en eso no piensas, tampoco hace falta que lo sepas todavía, es demasiado para ti, también para Jeus, y entonces deja las cosas hechas añicos, lo hacía de modo diferente, pero ¡equivocado! Jeus ya actúa ahora por medio de las fuerzas de “ÉL”... provienen de una fuente que ha creado todo y que para el árbol, la flor, el animal y la planta, y desde luego para el “ser humano”, ¡es la vida! Y, Bernard, todavía no hemos llegado, apenas hemos empezado.

Bernard lo mira como si viera un fantasma. Y ahora pasa por los labios de Bernard:

—¿Seguro que soportas la ciudad, Jeus? ¿No se te subió la ciudad a la cabeza?

‘Ay, ese bueno de Bernard’, piensa Jeus. Lo agarra y lo besa. Ahora Bernard oye:

—¡Toma, querido! Sí que eres el mejor, Bernard. Si fuera una chica, Bernard, créeme, quisiera casarme contigo. Lo bien que estaríamos juntos, Bernard. Jamás quisiera tener a otro, Bernard, y tú podrías hacer conmigo lo que tú mismo quisieras (—dijo).

¿Qué te parece, Bernard? ¿No te gustaría casarte con él? Pero ¿sientes, Bernard, lo que esto significa? Por medio de esto te da todo. Es demasiado para

Bernard, y lo golpea por completo, pero tiene que comprenderlo. Y es que Jeus no es chica, ¡qué pena! Pero lo que es útil, Bernard lo había recibido de él. Aun así, Bernard no se da por vencido aún.

—Pero ¿quieres hacerme creer, entonces, que andar de aquí para allá en la calle es trabajar?

—Pero si estoy trabajando todo el día, Bernard.

—Pero entonces ¿en qué?

—No eres retrasado, ¿no, Bernard? Si te estoy diciendo que debo saberlo todo de la ciudad.

—Y ¿de eso se puede comer entonces...? —Quiere saber Bernard.

—No, todavía no, Bernard, pero eso vendrá más adelante. Y eso lo siento, Bernard.

—¿Qué sientes, pues?

—Que debo estudiar ahora, Bernard.

—Caray, de eso sin duda que nadie sacará nada en limpio. Ya no tienes cara. Tienes el aspecto de una gallina con mocos. Ya no las tienes todas contigo.

—Ahora yo te voy a decir algo, Bernard. Déjame que ande otro poco de aquí para allá. Pero deja ya de preocuparte por mí, Bernard. Ya llegaré. Todavía no sé nada para mí mismo, pero ¡siento que lo que hago es bueno!

—Bueno, camina hasta que revientes, entonces es cosa tuya. Estás advertido. Esto es para volverse loco y hoy o mañana deberás ir a casa.

Jeus mira en el pequeño espejo para ver si tiene mocos. Ay, ese Bernard. Lo que más le gustaría sería dejar todo tirado para seguir a Jeus, pero eso tampoco se puede. Entonces habrá dos locos en la familia, y por eso no llegará a esa conclusión. ‘Pero, caray, no es cualquier cosa’, piensa Bernard. Jeus se fue. Ojalá le hubiera dado unos cigarrillos. Por si esto fuera poco, siente que Jeus no puede comprar ni un cigarrillo, qué mal, es increíblemente vergonzoso lo que va a ocurrir aquí, es para volverse completamente chiflado.

Ahora a Jeus se le ha ocurrido comprarse un pantalón de chófer. No pueden ser echados a perder los pocos centavitos que todavía posee. Y luego un par de botas de esas, de caña alta. Pero ¿qué cuesta un pantalón de chófer así? No, un cigarrillo no se lo puede permitir ahora, eso lo sintió bien Bernard, pero ahora ni siquiera quiere fumar, ese sacrificio también es parte de ello, Bernard, es bueno mostrar lo que quieres. Jeus entra a una tienda de esas. Aquí cuelga todo tipo de cosas. ¿Cuánto cuesta un trajecito de chófer de esos? Habrase visto, ese dinero no lo tengo ahora, es demasiado caro. Él se larga, debería haberlo sabido hace unos meses, pero entonces todavía no sabía lo que ahora sí sabe, es una pena, pero ya no hay nada que se pueda hacer. No puedes sentarte en un coche con un traje verde, gris y azul, para eso se necesita la ropa adecuada. Así que a seguir, hay negocios de sobra. Es una paliza

dolorosa. Y volvemos a ver que Jeus hace conscientemente lo equivocado, de verdad que sigue la locura de su soberbia, el oficio vendrá más adelante, con que primero tenga un pantalón así y su gorra, lo demás ya seguirá solo. Sí, Jeus, para el mundo estás loco de remate, de saberlo Crisje ya no dormiría ni una hora.

¿Qué cuestan estas cañas? Las negras de allí tienen buena pinta. Puedes lustrarlas tú mismo, eso desde luego que lo ha aprendido. Esas amarillas de allí son demasiado caras, claro, son espléndidas, pero demasiado caras. ¿Cuánto pide por estas, señor? Entonces me quedo con las de cuatro florines cincuenta. Jeus se va, ahora solo falta un pantalón de esos y entonces se dará por satisfecho. Ve pantalones así en un pequeño negocio de segunda mano, para lo que no puede servir un pantalón de policía desechado de esos. Pero ¡mira! ¿Cuánto dice? Eso no está mal, puede quedárselo por dos florines cincuenta. Ahora falta el conocimiento, Jeus, pero eso también vendrá. Pero ¿qué quieres hacer con estas cosas? Al final, Bernard va a tener razón, no soportas la ciudad. Pero qué barato salió todo esto.

Se quita la ropa y se pone su nueva adquisición. Con su chaqueta gris oscura con ribetes tiene un aspecto impecable. Ahora tiene todo para poder hacer de chófer. Sí, ahora ha tomado su decisión, vive en su conciencia: será chófer, Crisje, es algo muy distinto que cocinero, si eres cocinero no ves nada y te mueres achicharrado delante de un fogón de esos. No, esto es mejor. Ahora estás en el centro de la vida. ¡Aprendes mucho! Llegas a todos lados. A una chica le gusta casarse con un chófer, ese gana un buen dinero. Debería haberlo sabido Irma, entonces no lo habría engañado. Desde que ella desapareció sí que llegó a haber unos cuantos besos, pero tampoco más. Ahora la sociedad es diferente para con tu vida, decide por sí mismo, y sigue corriendo. La gorra que se acaba de comprar tiene muy buen aspecto, ¿qué dirá Bernard esta noche? ¿Lo viste? ¿Viste cómo miró a esa chica de allí? Lo miró, los chóferes significan algo. Y ahora, primero a conseguir algo de comer.

En el mercado hay de todo, Crisje, compra unos ricos arenques fritos que tanto le gustan, chorrean de grasa. Cuatro por diez centavos, está regalado. Santo cielo, vive en un paraíso, las cosas van bien, mejor imposible. Y ahora Crisje recibe: “Mamá, conmigo todo va tan bien. No te preocupes por mí, ¡todo pinta muy bien! No lo creerás, mamá. Delicioso vino de barril con arenques fritos, es un festín, Crisje”. ¿Sientes algo? ¿Sientes, Crisje, que algo va mal con él? Crisje escribe, pregunta qué pasa, tiene pesadillas por Jeus. Pero ¡no hay nada, mamá!

Cada día, la vida te da algo hermoso que vivir, si por lo menos quieres ver y puedes aceptar esa hermosura. Jeus puede hacerlo. Y ahora, ¡a trabajar, Jeus!

Veamos. Mejor ve en esa dirección hoy. Ayer estuvimos en (el barrio) Bezuidenhout; hoy visitaremos otro vecindario, un poco más cerca de casa, el

pequeño paquete debajo de tu brazo se va haciendo más pesado solo, ¿no es cierto? Ahora no tenemos dinero para un tranvía, a andar, Jeus, de lo contrario no aprendes nada hoy. Mira, allí está Johan. ¿Qué hace él en este vecindario? Escóndete un momento, Jeus, o tenemos que contarle todo, y de todas maneras no lo va a entender. Johan solo se preocuparía por nada. Se esconde en un portal y luego sigue otra vez, en línea recta al barrio de Transvaal, y también al barrio que recibió su nombre de los pintores, en el que también han bautizado una calle con mi vida, Jeus, allí también vamos a echar un vistazo. Claro que sí, pusieron mi nombre a una calle, Jeus, ¡mira tú mismo!

Jeus va atravesando una calle tras otra. ¿Qué nombre tan raro es ese? ¿Paul Kruger? No conozco a ese hombre. ¿Es una calle humana? Seguro que sí. Donde los Van Gimborn también teníamos a un pequeño Paul. Entonces Jeus lee: “Loosduinseweg”, es la calle que lleva al barrio de Loosduinen, y de él debe saberlo todo, es la orden del día. En Loosduinen por poco desfallece, pero eso no importa. Por supuesto que eso es por la cena, comió demasiado. El tranvía de regreso, ¿puedo hacer eso? ¿Qué piensas, Jeus? ¿Será mejor que tomemos el tranvía? Sí que te lo has ganado hoy, te esforzaste, no tenemos nada de qué quejarnos. Sí, te caes de cansancio, por ahora mejor toma un tranvía de regreso y más adelante seguiremos otro poco. El tranvía lo lleva de vuelta a la ciudad, y luego sigue; ahora conoce (el barrio) Benoordenhout. Y cuando llega la noche y casi ya no puede avanzar, camina de vuelta a casa, muy tranquilamente y a gusto. ¡Hay que ver allí! Deliciosos bocadillos de salazón e hígado, pero ahora no tiene dinero. No obstante, aún tiene pendiente la cena. Las tiendas de bocadillos apestan. ¿A quién le gusta esa porquería hervida? ¿A él no! Y acaba de comer un bistec con papas (patatas) fritas, eso fue suficiente para una persona normal. Después tomó un rico vaso de cerveza fría, todo junto es para tres semanas, por ahora puede seguir adelante. Pero ahora a mirar un poco: cuatro panecillos secos y otra vez rábanos, eso es lo más rico. Y luego de postre, un delicioso café. Mamá, entro a la estación central, me siento allí cómodamente y como bien, así que ¡nada de preocupaciones!

Para más no tenemos dinero, se oye el rugido dentro de su alma, y entonces también lo sabe. Se entrega por completo. Te gastaste mi dinero, Jeus, mi propio dinero. Ahora no recibirás más. ¿No dijo la vida del paraíso que fueras ahorrativo? Y ¿cómo actuaste? Ahora estamos ante esta realidad. Ese hombre te advirtió, pero tú no serás ladrón. ¡Serás un chófer!

—Bueno, ya estoy de vuelta, Bernard.

Bernard mira, ¿qué está viendo? ¿Cómo se hizo con esas cosas?

—Tenía justo el monto suficiente, Bernard. Con eso sí que fui ahorrativo, ¿verdad? Y lo que todavía me queda ahora es para la comida.

—¿Ya comiste entonces?

—Sí, Bernard, bistec con papas fritas, Bernard, y luego un rico vaso de cerveza.

—¿Quieres hacerme creer eso?

—Te digo, Bernard, que comí bien. Primero, arenques calientes. Santo cielo, qué ricos son, Bernard. Y eso fue para la comida. Acabo de cenar sopa de legumbres y luego bistec con papas.

Miente mucho, pero debe hacerlo, o Bernard ya no tendrá vida.

—Entonces ¿de verdad tenías dinero todavía?

—Sí, claro, si no tampoco puedo comer, ¿verdad, Bernard? Pero todavía otros treinta florines en el forro de mi abrigo, Bernard. Ahora sé cómo terminó ese dinero allí. ¿Puedes sentir mi felicidad, Bernard? Y ahora ¿cómo estoy, Bernard?

—¿Lo dices en serio, lo del dinero?

—Claro, Bernard. ¿Por qué mentiría por eso, Bernard. Y entonces compré este traje de chófer.

—¿Quieres un cigarro?

—Tengo mis propios cigarros, Bernard, pero sí que se me antoja uno de los tuyos.

Mete la mano al abrigo, pero los ha perdido. Bernard lo ve.

—Caray, Bernard, perdí los míos...

Bernard lo traga, de cualquier manera no logra comprenderlo. Y ahora a fumar, qué bien, no ha tenido su cigarrito en días. Qué hermosa que es la vida, la vida es milagrosa. Está allí junto a Bernard en la pequeña habitación y disfruta. Y preocupaciones, no las hay. Bernard mira sus cañas y pantalón, y su gorra, y luego se oye:

—Pero ¿qué es lo que quieres con ese tinglado? Incluso pareces un chófer.

Ya lo ves, Bernard, todavía no lo entiendes. Lo estás viendo, quiere convertirse en chófer.

—Es lo que quiero ser, Bernard.

—¿Qué dices? ¿Quieres ser chófer?

—Sí, Bernard, ¿acaso no puede ser eso?

—Pero para eso sin duda que hay que estudiar, y por lo menos tardas medio año antes de sabértelo todo.

—No lo dudo, Bernard, pero ¡voy a serlo!

Johan, que trae una taza de té y ve a Jeus con su pantalón de chófer, también quiere enterarse de todo.

—¿Qué oigo? ¿Qué quieres ser?

—Chófer, Johan.

—Pero ¿es que no sabes entonces que este es un oficio de importancia? Puedes estudiar para él durante años.

—Puede ser, Johan, pero voy a serlo.

Rie se asoma. Se ríen de él en plena cara, porque no tiene ni un centavo para aprenderlo. Y ¿cómo quiere aprender ese oficio? ¿Simplemente mirando? ¿De dónde sacó esta seguridad? ¿No lo sabe Bernard? No, Jeus lo sabe solo desde hoy, Bernard no sabe nada, pero él va a ser chófer.

Bernard, Johan: lo que ahora siente dentro de él va a ocurrir. Basta que otro cambie por arte de magia el sentimiento que vive ahora en su interior, y ¡lo será! Dentro de él hay un sentimiento que lo fuerza a ser chófer, y seguramente estarás de acuerdo: ¿qué querrías oponer a eso? ¡Nada! No hay nada que puedas hacer tú mismo si ese sentimiento le habla a tu vida, ¡nada! Pero ¡lo serás! Está en su sangre, Johan, en sus nervios, corazón, alma y espíritu; este sentimiento, esta fuerza, o ¿qué es? Es para troncharse de risa si no fuera porque es tan horrible, ¿no es cierto? Y ¿podría Jeus sacarse este sentimiento de su propia manga, Johan, Bernard? No, eso no puede ser. Si no ¡se volverá loco de remate! Y un chófer tiene que conocer el camino, para eso es por lo tanto que Jeus está explorando La Haya y los alrededores, y para lo que día tras día sale de casa corriendo. ¿Sabes todo ahora? Más adelante, Jeus pondrá su huevo, pero entonces ¡será chófer!

Está en vías de transformarse, Johan, pero no como lo hace una mariposa, y aun así, es exactamente igual, para él tiene que ser este oficio. Se está transformando, no, está tramando algo, y lo hace por medio de otra persona. Ustedes podían (Vosotros podíais) saberlo, pero no siguen (seguís) pensando, no saben (sabéis) para qué vino Jeus a la ciudad, pero si piensan (pensáis) un paso más allá, Johan y Bernard, estarán (estaréis) ante tus muertos. Y los de Jeus son capaces de muchísimas cosas. No hay más que contar ahora. Para Jeus, que ahora sabe esto, todo es de lo más sencillo, solamente él tiene que hacer algo para lograrlo. Y lleva haciéndolo desde hace semanas.

—Pero ¿cómo quieres entonces arreglar lo de la comida todo ese tiempo, Jeus...? —vuelve a preguntar Bernard.

—Todavía no lo sé, Bernard, pero conmigo eso no tomará tanto tiempo como tú piensas, que lo sepas.

—Y hoy ¿por dónde estuviste?

—Por todas partes, Bernard. Ya más o menos conozco la ciudad, voy a llegar pronto.

—¿Y luego? Entonces: ¿qué?

—Eso ya vendrá, Bernard, todavía no lo sé.

Bernard se rinde, pero ¡esto terminará mal! Jeus cavila, pero no pueden sacar nada en limpio el uno del otro. Sube las escaleras temprano, está exhausto. ¿Está permitido eso? Sí, tranquilo, ve a dormir. Cuando también Bernard sube un poco más tarde, Jeus ya está dormido. A Bernard le habría gustado hablar con él. De todos modos, Jeus tiene que despertar un momento, Bernard ha traído un manjar.

—Jeus, anda, despierta.

—¿Qué pasa, Bernard?

—Fui a traerte unas ricas manitas de cerdo, Jeus, debes de tener hambre, ¿no?

—No tengo hambre, Bernard.

—Vamos, come, no me engañes, te mueres de hambre. ¿Crees que estoy loco?

Se come los huesitos con apetito, pero no debe mostrar que revienta de hambre y debilidad, si no Bernard podría volverse loco. Bernard lo sigue en pensamientos y dice un poco después:

—¿No sería mejor que fueras a casa, Jeus, con mamá?

—¿Qué dices, Bernard? ¿Que tengo que ir adonde mamá? ¿Te has vuelto completamente loco, Bernard? ¿Ahora que estoy estudiando tengo que ir a casa, Bernard?

Bernard todavía quiere decir otra cosa, pero las manitas se acabaron y Jeus ya está roncando otra vez. Esto a Bernard se le escapa. Esto es grave, ¿dónde encallará este barco? Ahora a Jeus se le da a vivir el sueño de su vida. Y ahora está ante milagros, ante mundos psicológicos. Porque soñar ¿es lo verdadero? ¿Es ciencia? ¿Se puede vivir la ciencia por medio de los sueños? Claro que no, y ¿sin embargo? Muchos científicos recibieron su ciencia precisamente mientras eran inconscientes y ya no entendían de materia. ¡Esto es verdad! ¿Qué se sabe del alma, del espíritu y de la personalidad humana? ¡Nada! ¿Qué es soñar? Nadie lo sabe. ¡Ningún científico sabe algo al respecto! ¿Pueden los sueños permitirte vivir el futuro? Sí, pero ¿pueden los sueños enseñarte algo que te hace falta en los quehaceres cotidianos? No, ¡eso es ir demasiado lejos! Y no obstante, ahora Jeus sueña para su futuro. Vive un milagro imponente y las cosas van justo como antes, Jeus, pero tú ya no piensas en eso. ¿No sabes que soñaste de manera infalible que Irma te engañaba con otro chico? Eso volverá a ocurrir ahora, y ¡por medio de eso aprenderás a conducir!

Sueña ahora que anda fuera, caminando por la calle y buscando un garaje donde aprender a conducir un coche. Es decir, ¿sí vendrá a cuento un garaje? Sí, pero uno espiritual, uno que te permita soñar. En la calle se encuentra con un señor y le pregunta si no sabe dónde queda tal y cual garaje. Y ¿qué le dice a Jeus esa vida? El hombre primero lo mira a los ojos, y luego se oye:

—¿No lo conozco?

—No lo sé, señor. Es como si yo también lo conociera, pero no sé dónde nos habremos encontrado antes. Sin embargo, tengo la sensación de conocerlo, claro que sí.

—Sí que es curioso, tengo los mismos sentimientos. Pero ¿qué era entonces lo que quería de mí? ¿Qué busca en este vecindario?

—Necesito un garaje, señor.

—¿Qué busca?

—Un garaje, señor. Hoy tengo que aprender a conducir. Allí hay alguien que quiere enseñármelo, ¿entiende?

—Es un buen oficio. Allí sí que llegas a ver algo del mundo y te cruzas con toda clase de personas. Y eso, en el fondo, es lo más hermoso que hay.

—Vaya, usted también piensa eso; así lo veo yo también, señor. Ya lo ve, ya tengo mi traje, ahora solo falta que lo aprenda. Y encontrar un patrón.

—Pues, tal vez pueda ayudarte con eso. Un amigo mío está en el garaje y no hace nada más que eso.

—Ay, señor, ¿no quisiera ese amigo suyo ayudarme un poco?

—Claro, por supuesto, todo es posible si lo quieres de verdad, entonces se arreglará. Pues mira, ve allí, allí a la vuelta de la esquina, y preguntas por Willem. Él lo hará y no te costará ni un centavo; puedes decirle que yo te mandé. Pero sabes qué, voy a acompañarlo. Ya le diré a Willem que tiene que ayudarlo.

—¿Quiere hacer eso por mí, señor?

—Claro, amigo mío, estamos aquí en el mundo para ayudarnos. Y a Willem no le costará un centavo, ¿no? Si usted se esfuerza, Willem podrá ayudarlo. Pero: tiene que esforzarse.

—Cuenta conmigo, señor, por supuesto, doy las gracias a su vida.

—Willem es un buen amigo mío, antes era mi criado.

—¿También con los coches, señor?

—Exactamente, teníamos un garaje, pero luego empecé a hacer algo diferente. Y Willem me debe una, de modo que puede hacer algo por mí para enseñarle a usted a conducir.

—¡Qué suerte la mía, señor! Que me encuentre con usted ahora es una gracia de Nuestro Señor, ¿no le parece?

—En la vida hay que tener suerte, amigo mío, o no llegarás. Mira, aquí es. Y allí está Willem. Voy a hablar con él un momento.

Jeus está ante Willem y ese recibe el encargo de enseñarle a conducir. Lo que tiene que hacer en realidad todavía no es nada. Solo debe mirar un coche de esos de vez en cuando, más no hace falta, dice Willem. Tiene que observar detenidamente el coche, examinar todo lo que tiene que ver con un carro así, el resto ya vendrá y eso se dará solo. Willem dice que debe llevar el coche en su alma, y cuando vea todo el conjunto ante sí, entonces Willem seguirá y el coche aparecerá delante de la puerta, y el propio Jeus dará una vuelta con él. Jeus se sienta un momento al volante, es como si ya sintiera cómo ruge la máquina. 'No es cualquier cosa', piensa. Quién habría podido soñar esto. Siente el coche bajo las nalgas, y ¡eso es! Y entonces le dice a ese hombre:

—Cuánto se lo agradezco, señor. De verdad que me voy a esforzar.

Willem se va un momento, Jeus puede palpar el coche. Todavía quiere

preguntarle algo al señor, pero ya ha desaparecido. ¿Cómo es que se llama ese hombre? Y entonces vuelve Willem. Le da la sabiduría de varias cosas y asuntos, y por hoy eso es justo lo suficiente. Entonces se despierta de Willem, aunque volverá a ver esa vida, pero tiene que seguir pensando en el coche.

Se despierta tranquilamente y sigue pensando. Fue un sueño hermoso, piensa Jeus... increíblemente hermoso. Pero, en realidad ¿quién era ese señor? Piensa que ya ha visto esa vida antes. ¿No era cliente del último patrón? No, a ver, pensemos un poco, pero no da en el clavo. Tiene que retener el coche, tiene que seguir pensando en eso y en nada más. Entonces vuelve a quedarse dormido, ahora ya no sueña, este es el sueño natural, el sano. Así vivió antes miles de cosas, pero no piensa en ellas. Se levanta temprano. No obstante, Bernard se despierta por su chancleteo y ya pregunta:

—¿Adónde quieres ir tan temprano? Es que es para volverse loco, ¿no?

—Tengo que trabajar, Bernard.

—Pero esto ya no es trabajar, caray. Eso no lo soporta nadie.

—Si quisieras callarte la boca tan temprano por la mañana..., Bernard. Y ser un buen chico, Bernard. Tengo que trabajar, y ahora, hasta la noche. Por mí no hace falta que te preocupes, Bernard.

Una vez en la calle siente algo diferente, pero no sabe por qué lo siente. Está claro, esta fuerza lo empuja hacia las tiendas, es como si hoy tuviera que mirarlas, y es lo que hace. Sigue su camino paseando a su aire, cruza el puente de la calle Koningstraat, se mete a la Boekhorststraat, va pasando una tienda tras otra, no le interesan las carnicerías, pero de pronto siente, ¡detente! ¿Qué es eso? Santo cielo, cómo es posible. ¿No está allí exactamente lo que necesita? Está delante de una pequeña librería donde se venden libros de segunda mano, y en el centro del escaparate ve lo que le hace falta y lo que fue escrito para su vida. ¡Jeus lee: “Cómo convertirse en un buen chófer”! La puerta aún está cerrada, tiene que tener un poco de paciencia, media hora más tarde tiene el librito en las manos, lo compró por un cuarto de florín. Ahora se siente ligero como una pluma. Va atravesando la ciudad corriendo, no sabe adónde. Vamos a ver, primero algo de comer, y luego a seguir. Hoy sí que se puede permitir un pedacito de morcilla. En un puesto de esos en el mercado recibe su café y una vez acabado eso, va recorriendo la ciudad. ¡Mira allí! Ve un carro de helados. En el carro hay un chófer. Ese hombre seguramente podrá contarle algo más. Y él que se va hacia el carro. Es un milagro, hoy recibe todo lo que le hace falta tener. ¡Vaya coincidencia! Y ahora a preguntar honestamente lo que quiere saber.

—¿Puedo hacerle unas cuantas preguntas rápidas, señor?

El hombre lo mira y ya pregunta...:

—¿Señor, dijo? Mejor quita esa parte.

Acaso ese individuo quiere tomarle el pelo, llega a Jeus. Pero si eso es cier-

to, Jeus tiene que apurarse. Vuelve a preguntar:

—¿Puedo preguntarle algo?

—Sí, claro, ¿qué pasa?

—Mire, quería preguntarle, si uno pisa allí, ¿qué pasa entonces?

El chófer del carro de helados mira los trapitos que lleva puestos. El hombre lo ve, primero el traje y luego el conocimiento. Jeus ya es un chófer, pero eso seguramente puede comprenderlo. Jeus le suplica que le diga todo. Y ahora que el hombre lo mira a los ojos, lo sabe todavía mejor. Lo comprende, ahora Jeus oye:

—Mira, amigo. Ya te lo muestro un momento. Voy a prender el motor un momento, así lo entenderás mejor. Pues bien, si piso este pedal, es decir, si lo aprieto, y al mismo tiempo meto la velocidad, y... —ahora mira bien lo que hago— dejo que el pedal vaya subiendo, el coche avanza. ¿Lo ves? Allí vamos ya. Y este pedal es el freno. Ahora estoy frenando. ¿Lo ves? No hay más. Aquí tienes las cuatro velocidades, por supuesto, cada vez tienes que meter el pedal y cambiar de marcha, y así puedes conducir. ¿Lo entiendes? ¿Y quieres un cigarro también?

—Por favor, señor, por favor, chófer. Le doy las gracias.

—De nada.

Jeus sale escopetado. El hombre, claro, piensa que está loco. Pues que se aclare él mismo, ahora lo sé. En el rincón más hermoso de La Haya se sienta para estudiar. Está maravillosamente allí, sentado junto a los patitos y los cisnes, la Vijverberg es bien conocida. Y ahora, ¡a estudiar! Hay un sol delicioso, ha comido y bebido, puede aguantar hasta la noche. Una y otra vez mira los coches que aquí pasan volando. Ya verás, no hace falta alborotarse tanto, más adelante también estaré allí y también volaré por la ciudad. No es necesario alborotarse. Yo también ya encontraré mi barón. Pero ahora lo conozco yo mismo, no hace falta que esos de allí me enseñen nada. ¿No es cierto? Entonces iré a una familia rica, no, un garaje es mejor, esa fanfarronería no le dice nada. Menos mal que habla alemán, hacen falta los idiomas. Si hablas idiomas, te toman más en cuenta.

De lo de Willem todavía recuerda todo, vive ahora mismo en su conciencia diurna. Esta noche se volverá a acostar temprano y volverá a Willem, porque lo siente: de allí le tiene que venir. No se ha perdido nada. ¿Cuántas visiones semejantes no se le ha concedido ya vivir y recibir de manera infalible como verdad y ciencia espiritual? Pero Jeus no piensa en eso ni tampoco hace falta, si no él mismo piensa y entonces ¡vagaría sin rumbo y se pierde en este incommensurable espacio! Lo que va a ocurrir con él ahora ha sido pensado de manera infalible y todo marcha bien, pero se le concede dar paso tras paso en este camino para alcanzar el propósito final, ¡ser chófer! Para Casje, ¡este es el contacto con su vida y su personalidad!

Estudia hasta que se hace de noche. Ahora a ver si todavía hay algo de comer. Los panecillos famosos ya no puede verlos ni en pintura, pero ahora no tiene nada que decir. Hoy ya comió morcilla, pero el estómago ruge y no está contento. El sentimiento que le habla dice: a lo mucho una semanita más, y entonces será chófer. Ya son tres meses y medio de estar corriendo, pero ¿qué quieres, si aprendes un oficio magnífico? Otros tardan años en eso. Cuando Bernard lo ve estudiando esa misma noche, le llega a su vida:

—¿Entonces sí que necesitas clases para ser chófer?

—Sí, Bernard, claro, ahora ya estoy estudiando.

—Pero ¿acaso pensabas que yo habría podido ser sastre por medio de un librito? ¿Mirando un libro?

—Eso es algo muy distinto para ti, Bernard, claro, lo puedo entender.

—Y para ti no, ¿o qué?

—No, Bernard, claro que no.

—¿Entonces estás tomando clases?

—Sí, pero de otra manera que la habitual. Ves que estoy estudiando, ¿no?

—Pero ¿de verdad no entiendes que para eso hace falta más?

—Lo sé, Bernard.

—Bueno, entonces ¿qué quieres?

—Pero si estoy estudiando, Bernard. ¿Todavía no basta?

—Esto es para volverse loco de remate...

Bernard se va enrabiando, ya no soporta más, pero Jeus lo tranquiliza cuando dice:

—¿Podrías callarte la boca, Bernard? ¿Aún no has tenido suficiente escarmiento? Bernard, ¡voy a ser chófer! Y ahora tengo que estudiar. Así que mejor deja de chinchar, ¡a mí no me pasará nada!

Bernard se asfixia por dentro, pero se rinde. Es horroroso. Pero cuando dan las once, Jeus siente que tiene que dormir, le ha llegado el sentimiento de volver a soñar.

—¿Ya te tienes que ir a acostar? —pregunta Bernard.

—Estoy cansado, Bernard. Cansado de tanto estudiar. Pero no me importa esperar otro poco.

Fuman un cigarrito, Bernard hace a un lado sus cachivaches y quiere hablar.

—Entonces ¿estás seguro de lo que planeas hacer, Jeus?

—Para mí mismo lo sé todo, Bernard.

—Pero ¿qué es ese todo?

—Que voy a ser chófer, Bernard.

Bernard vuelve a rendirse. Para Jeus el sentimiento progresivo se va acercando más y más. Un efecto beneficioso, con el que está conectado en alma y espíritu. Vive sus sueños, sus pensamientos, está metido hasta el cuello.

Hace que viva, hace que hable, piense, sienta, también lo ve, y todo eso no lo engañará. Es más verdadero que todo de este mundo, es más claro y más natural, y ¡no miente ni te engaña! Para él son leyes fundadas, posibilidades que serán materializadas más adelante, pero de las que todavía no conoce ni siente la profundidad, porque de nuevo sería demasiado para su vida. Pero lo que va a ocurrir, ¡ha sido pensado a fondo! Sabe con exactitud lo que quiere. Puede hablarte también, puede hacerte soñar con una seguridad infalible. Y esos sueños están sintonizados con la ayuda humana, con la felicidad para un ser humano, y quieren convertir su vida en algo. Si Jeus tuviera ahora una chica, este sentimiento se habría dividido, pero eso ahora no lo hay, ahora puede entregarse por completo al cien por ciento, dentro de él hay un deseo imponente para convertirse en algo. Para más adelante, claro que sí, pero no obstante también para sí mismo, y ¿si resulta que eso es posible soñándolo? El golpe de Irma le dio todo. Tampoco ese peligro lo hay ahora. Otra chica lo habría vuelto a sacar a rastras de estos ensueños, pero eso se ha evitado, todavía es lo suficientemente joven para flirtear; lo que es venir, vendrá, pero entonces en el momento cósmico, ni un segundo antes ni después. ¿Qué quiere la ciudad, qué quiere la vida, qué quieren las personas de él? Nada hay que puedan hacer, nada, él recorrerá su propio camino, Bernard. Tú puedes saberlo, pero no crees que Jeus sea un milagro tal; sin embargo, pronto te quedará claro. Y también entonces ríes, encima probablemente también te rías de él, pero eso es asunto tuyo. Una cosa sí hay: enseguida volverá a soñar, y ¡entonces ocurrirá el milagro!

Cuando Bernard llega arriba, Jeus duerme, pero todavía no ha empezado a soñar. Bernard también se acuesta, está exhausto y piensa, también él intenta empezar pronto una familia propia, y para eso hace falta dinero. Jeus, que siente lo que su hermano tiene en la cabeza, no quiere tener dinero suyo. Bernard ha sido golpeado indeciblemente por la vida y tiene derecho a un poco de felicidad humana, y ¿quién no? Para eso Bernard trabaja duro, para su chica, su amor, que ya encontrará, todo ser humano llegó al mundo para zurear un momento, ¿cierto o no, Bernard? Sin embargo, a diario hay unas monedas en su abrigo, para comer y beber, y lo agradece. Pero echa en falta la sopa de Crisje, y eso no es asunto de nadie, tampoco de mamá.

Pero ¿dónde se habrá metido Willem? Su alma suplica por este contacto, son mandados los primeros pensamientos y si no fueran captados, podría suplicar durante años, no recibiría respuesta ahora. Pero hay algo, algo vive en el espacio divino que lo oye, que quiere que él sirva, que aprenda a conducir de esta manera. Allí o en algún lugar de ese espacio imponente sus pensamientos son captados. Ahora Jeus está inconsciente para el mundo, duerme, pero para el alma y el espíritu está despierto; y es que, hace años ¿no se subía Hendrik al techo trepando? ¿No caminaba con cuerpo y todo por

encima de un espacio vacío? Las fuerzas para ello las hay, su alma posee esa sensibilidad, no hace falta más, ¿este es el todo verdadero! Piensa mientras duermes: ¿Por qué no visitaría a Willem? Conozco el camino. Soñando y pensando vuela hacia la calle Weteringkade, pues allí está Willem. Está en una calle lateral. En el puente de la plaza allí vuelve a encontrarse con su señor. El hombre dice:

—¡Vaya coincidencia!

—Sí, señor, voy a ver a Willem.

—Ah, está en el garaje. Acabo de hablar con él.

—Eso es magnífico, señor. Pero ¿dónde fue que lo conocí? Lo he visto antes alguna vez. Pero dónde fue eso.

Mientras tanto, caminaron juntos a Willem. El hombre desaparece, Jeus vuela hasta Willem. Aun así, Jeus le da las gracias al extraño, y dice:

—Pues gracias, muchas gracias por todo.

—De nada... —Se oye.

‘Caramba’, piensa Jeus, ‘eso es dialecto’. ¿Sabe dialecto ese hombre? Pero Willem está ante su vida. Ve a Willem como un ser humano, un ser humano común y corriente, incluso ve sus granitos en la mejilla, algunas pecas, la nariz gruesa, los labios delgados; puede verlo como si fuera de día. No hay nada inusual, nada angustiante, lo que está viviendo es humanamente real. Willem pregunta:

—¿Qué tal? Y ¿cómo te llamas, por cierto?

—Me llamo Jeus, Willem.

—Vaya, eso es dialecto de Güeldres, ¿no es así, Jeus?

—Sí, Willem, pero ¿cómo lo sabes?

—Porque soy de allí, Jeus. ¡Yo también hablo dialecto!

—Y a ese señor de hace un rato también lo oí hablar dialecto.

—Es lógico, Jeus, él también es de la (región de) Achterhoek, viene de Güeldres.

—Qué bien, Willem, entonces de vez en cuando podemos hablar dialecto.

—Sí, puede ser, pero cuando vayamos a conducir, Jeus, el dialecto no te sirve de nada, y más adelante la gente no podrá entenderte.

—Claro, Willem, entendido. Pero ¿qué haremos hoy?

—Nada, Jeus, primero tienes que aprenderte ese librito.

—¿Lo sabes, Willem?

—Lo veo, la mitad se te sale del abrigo. Ese es un buen librito. Tienes que sabértelo todo, y luego iremos a conducir.

Jeus ve que el librito se le asoma por el abrigo. Así que debe estudiar.

—Sí... —dice Willem—, primero aprendes lo que hay en él, así no tengo que decírtelo yo, y cuando te lo mencione sabrás de qué hablo.

—Eso también me queda muy claro, Willem. Me encargaré. Entonces

mejor me voy de inmediato, Willem, así no despilfarro mi tiempo.

Se despiden. Poco a poco, la vida interior se va tranquilizando. Se va sumergiendo en el sueño normal, ya no hay cuestión de incidencia ni de sueños. Ya no hay nada que pueda alcanzarlo, aunque su espíritu siga pensando y sintiendo. Este contacto ya no puede ser destruido. Cuando Bernard despierta por la mañana, Jeus está estudiando. Bernard se quita las lagañas y en el fondo se despierta de un sobresalto ahora que ve que su hermano no abandona sus estudios. También él soñó esta noche y su sueño no es moco de pavo, fue angustiante y horripilante. Jeus ya oye:

—Con eso soñé esta noche, que te habías vuelto loco. Íbamos a visitarte en el manicomio y estabas allí justo como Deut Messing. Loco de remate, y se te caía un hilo de baba de la boca. Maldita sea, que terrorífico fue eso.

Bernard lo examina; Jeus le contesta:

—Vaya, Bernard, soñaste que estaba loco de remate. Pero yo no quiero tener nada que ver con estar loco, Bernard.

Bernard no puede con él, pero le asegura que está hasta la coronilla.

—Si no dejas esos malditos estudios te echo de esta casa o voy a hablar con mamá y le diré todo. Incluso lo tengo en mi propia cabeza ya, caray, ya no puedo pensar. ¿Adónde vamos a ir a parar con esto? ¿Además quieres reírte? ¿Encima vas a reírte de mí? Te vi sentado allí, ¿no? La baba te caía del morro.

Deja que Bernard siga parlotando y continúa estudiando. Trabaja duro y vuelve a quedarse dormido. Alrededor de las doce sale corriendo a la calle. Hoy les toca a los teatros. Cuando más adelante la gente le pida que los conduzca al teatro, debe saberlo. Apunta las cosas más imprescindibles en un cuadernillo. ¿Es bonito allí dentro, en un edificio así de elegante? Seguro que sí, porque ya ha estado en algunos edificios y allí era realmente elegante. Y luego, otra vez a comer. Ayer gastó diecisiete centavos y no fue demasiado, pero hoy se le antoja un plato de sopa, se lo puede permitir, dentro de unos días será chófer de todas formas y ganará dinero a raudales. Porque siente que Willem va a empezar pronto y también siente que eso está en sus propias manos, tiene que haberse metido el librito en la cabeza.

Corre el mes de mayo... el sol brilla que da gusto, pero los últimos meses fueron espantosos, Crisje. Pero ¡será chófer! Tomó algún tiempo, Crisje, pero ahora ya casi ha llegado a ese punto. ¿Dónde se metió Willem? Jeus padeció hambre, Crisje, pero eso no importa, para semejantes asuntos se hace un sacrificio.

Jeus empezó a pensar por una fuerza diferente, Crisje, justo como antes, cuando vivía el Gólgota. Esto no es otra cosa y es exactamente igual, Crisje, pero ¡ahora es conducir! ¿Tan especial es eso, acaso? Sí, porque para el pensar y sentir normal y humano eso no existe en este mundo. Pero ¡sientes, Crisje, que Jeus padece ahora exactamente las mismas leyes como cuando estaba

contigo en casa, un niño todavía? Por medio de esto Casje va adquiriendo un poder absoluto sobre él. De no haber recibido esas cosas antes, no habría vivido nada ahora tampoco, Crisje, ¿por qué los demás chicos no recibieron las vivencias que él tuvo? Hablamos de eso en repetidas ocasiones, entendemos su vida y todo por medio de lo que trabaja, estudia; o ¿no fue un estudio vivir el Gólgota? ¿No fue lo mismo encontrar el dinero en el bosque? Ahora encuentra el camino, ahora encuentra el oficio de chófer, Crisje, y es de lo más sencillo, ¡porque otro pensar y sentir lo “quiere”!

Esa es la intención de Casje. Pero Jeus no lo sabe, todavía ignora todo y eso debe ser así, o él mismo empezaría a pensar, pero cada pensamiento lo debe recibir y ahora ¡es “Sabiduría Vital Cósmica”! Hasta ahora estamos contentos, Crisje; todo va a pedir de boca.

Pero debido a esto Jeus se pierde a sí mismo. Sin embargo, ¡lo que recibe a cambio es enorme, Crisje! Podemos decir sin problema: Casje, felicitaciones de Nuestro Señor.

Ahora Casje está en vías de auparlo en su vida haciéndolo chófer. Y eso es arte espiritual, Crisje. Ahora Casje convierte cada acto en una ley oculta, un fundamento espiritual, pero que lleva escrito encima “Jeus” y que es seguro. A Jeus se le retribuirá con una personalidad mejor y más amplia si pierde este pensar y sentir materiales, y entonces será Casje quien lo tenga a él en sus manos. Y estos asuntos ocurren —lo estás viendo— de manera infalible. No hay ni un pensamiento que sea de Jeus mismo, y como es pobre, Crisje, como ahora ya no posee nada, está completamente abierto a esa ayuda, a este contacto, y Casje puede continuar. Precisamente por medio de sus ensoñaciones y este contacto, Casje se adentra más en su vida. Jeus se convierte así en un “consagrado cósmico”..., Crisje, y (lo) conocerá esta humanidad. Por medio de esto, ya lo sentirás, Jan Lemmekus... vendrán más adelante los libros. En caso de que Casje ya empezara ahora a anotar todo esto, Jeus obtendría en manos el libro más hermoso jamás escrito, pero eso vendrá solo después. No olvidamos nada, Crisje..., más adelante todo quedará consignado y esa será entonces mi tarea, ¡del José de antaño! Y lo ves, quiero acercarme un momento a ti, querida Crisje, ¡ahora estamos en ello!

Pero solo entonces La Haya lo conocerá. Sabemos ya ahora, querida Crisje, que no se le recibirá con los brazos abiertos, pero eso no significa nada, con que esta humanidad reciba sus enseñanzas, los maestros traerán esta sabiduría “universal” a la tierra y a todos sus hijos. ¡Ya sabemos que Jeus escribirá una treintena de libros! Y eso sí que significa algo, ¿no, Crisje? O sea, el maestro de Jeus, este Casje, es infaliblemente consciente. ¡Es un “Omnisciente” en este espacio, Crisje! Más adelante, Jeus lo conocerá, y solo entonces tu Jeus yacerá a los pies de su maestro.

Lo que él recibirá y vivirá, Crisje, es imposible que lo realice ni lo reciba

nadie de este mundo por sus propias fuerzas. Jeus camina entre las personas de la ciudad y nadie lo conoce. Porque ¡ni él mismo se conoce! Pero gracias a Casje se irá conociendo a sí mismo. Tampoco nadie sabe quién es Casje, pero también de eso hemos hablado ya antes. De verdad, Crisje, pusieron el nombre de Casje a una calle y es la calle Van Dijkstraat en La Haya, porque Casje es esa personalidad. Y también eso Jeus tendrá que aceptarlo luego. Te doy todas estas aclaraciones, Crisje, porque Jeus empezará a sentir que ocurrirá pronto y entonces también podrás comprender mejor todo.

Por lo tanto, cada acto que se le da a vivir a Jeus por medio de Casje es de concienciación espacial, es universalmente consciente. Llegan hasta el pensar y sentir sociales desde una fuente de la que se origina absolutamente todo. Es decir que Casje ya ha empezado, y en particular por medio de las leyes materiales, de la vida terrenal y lo ves, es posible. La ciencia a veces lo llama inspiración, esta es la inspiración espiritual, Crisje, la elocuencia infaliblemente segura. Todos estos pensamientos, aunque pronto tendrán que ver con un coche, son sin embargo conscientes de manera espiritual astral, y solo después de esto serán leyes ocultas. ¿Todavía te da miedo una ley oculta? Para Jeus, el conducir se ha construido por medio de estas leyes, por lo menos hasta ahora, pero la mayor parte que resta seguirá enseguida y también eso lo vivirás, Crisje.

Lo sientes, y es que eso debe ocurrir, pues: al pensar en conducir por medio de otra fuerza, Jeus se disuelve por completo. Debe perder “esto” que él es, pero recibe esa otra personalidad y con esta la posesión obtenida espiritualmente y además todas esas posibilidades de poder servir como instrumento, porque ¡para eso es! Y otro poco más tarde, Crisje, Jeus entrará a la vida de Casje y sin duda que tú también sientes esto: ¡Casje lo sabe todo de la máquina humana! Sí, Jan Lemmekus..., ahora no sobran tuercas ni tornillos, Casje desarma a Jeus por completo y lo hace según las leyes divinas, y cuando más adelante Jeus haya vuelto a ser armado completamente, su máquina y él mismo funcionarán para la “Evolución” divina... ¡la “Universidad de Cristo”! Es un trabajo imponente y bello; le da a Casje conciencia constructiva para Jeus, y así tu hijo, Crisje, se convertirá en un “Universo” de sabiduría, un imponente milagro espiritual, ¡el único en este mundo! Pero ¿dónde se metió Willem?

¿Quién es ese Willem, Crisje? Es un ayudante de su maestro. Yo también, Crisje. Y lo oyes, ¡aquí estoy! Jeus aún no debe verme o volverá a nuestra juventud, y esta debe seguir dormida Pertenece a los primeros fundamentos; esto, al siguiente proceso para este desarrollo. Willem es alguien que se mató conduciendo por su trabajo y tarea en la tierra; es decir que perdió lo terrenal, pero siguió en el espíritu y ahora puede ayudar a Casje. No hay más que vivir, y este contacto es imponentemente puro, no hay quien pueda interferir

en eso, nadie, porque ¡Casje blindó a Jeus —lo hemos visto y vivido, y por lo tanto lo podemos aceptar— contra todo lo de la tierra! También contra el mundo de Casje; nadie sabe cómo tratar a Jeus, solo Casje sabe hacerlo, porque desde su niñez, abrió a Jeus para su vida y pensamientos. De verdad que la tarea que tiene que hacer Casje —lo estás viendo— no es tan sencilla. De este modo, sin embargo, Crisje —de eso se trata—, después escribiremos los libros, pero para Nuestro Señor, ¡porque “Él” quiere que “SUS” hijos despierten! En el espacio de Dios vive más que una religión.

Casje puede obrar milagros por medio de los sentimientos de Jeus. Mientras duerme ve a Willem, pero eso también es posible con conciencia diurna, porque Jeus es clarividente, es decir un vidente Cósmico. Vivir y ver el Gólgota fue Cósmico, Crisje. Por lo tanto, Casje podría vincularlo a esa clarividencia, pero también eso vendrá solo después, porque Jeus tiene que vivir el ver espiritual y eso quiere significar: ahora está abierto al mundo de Casje, es decir que debe recibir su ver, Jeus nunca verá por sus propias fuerzas, porque entonces solo se fragmentaría esa posibilidad y ese don. Aquí en la ciudad, Crisje querida, viven suficientes hombres y mujeres así, y todos son sensibles, pero ellos ven por sus propias fuerzas y eso todavía no tiene nada que ver con nuestro mundo, el de Casje; y es que también están los telépatas, y esos hombres y mujeres viven ahora su propia sensibilidad, sobre la que más adelante Jeus escribirá un libro por medio de nosotros, porque nosotros, es decir los maestros más elevados, queremos que los sentimientos occidentales conozcan todas estas posibilidades y leyes. Pero son aquí las que practican la cartomancia, también son aquí los psicométricos, los espiritistas, para lo que también Bernard tenía sensibilidad, pero quienes no poseen seguridad, porque —sin duda alguna lo comprenderás y aceptarás— los verdaderos ángeles de Nuestro Señor no quieren leer las cartas para las personas en la tierra, porque estos son dones divinos que hoy en día son arrastrados por el vil metal y ¡convertidos en plata! Si te digo, Crisje, que cualquier perro y gato posee esta sensibilidad innata, entonces por qué las personas no, pero por esto surgió tal montón de mentiras. Más adelante, Jeus tendrá que combatir este engaño, y aclarar por medio de los maestros todas estas leyes y posibilidades; solo entonces habrá contacto puro en la tierra. Y ahora sabes para qué es eso, todo para descoronar a La Parca, porque ¡no hay muerte, Crisje!

Jeus ya siente que Willem va a empezar mañana. Entonces Bernard pensará que está loco de verdad. Él y Johan vivirán milagros, pero todavía no los entienden. Pero lo que un mago puede vivir en su celda y para sus estudios, y lo que también recibe de sus maestros, eso Jeus lo recibe por medio de su contacto con Casje, de sus sueños, que no es más que un estado de trance. Ahora el coche es una silla común y corriente, Crisje, pero ahora esa cosa va a tener un cerebro y será aupada, al igual que Jeus, porque Willem lo sabe

todo de ella. Es decir que la silla es un coche en el espíritu. Y eso puede ser, porque si piensas en una paloma, pues, sabes cómo va a volar. Ahora bien, si quieres hacer que un pedazo de madera vuele, así en tu mano, lo puedes lograr, y entonces esa es la quimera del acontecimiento real. Para Jeus la silla es un coche, lo vivirás mañana y Bernard lo verá.

Si ahora piensas un poco más a fondo, Crisje, entenderás que a pesar de todo este es un milagro imponente. También tu Largo está presente y lo sigue todo, porque al igual que Willem es un alumno de Casje. Cuando un parapsicólogo siente esto, puede decir conscientemente, sí, esto es real, ¡detrás del ataúd hay vida! Todo esto proviene de detrás del ataúd, Crisje, y ese es el milagro más imponente de este siglo, al que sirve Jeus, lo que no puede ser esquivado por nadie, por ninguna persona normal ni ningún erudito, esta es la prueba de la pervivencia. ¡Por eso todo lo que Jeus vivirá y todo lo que recibirá es imponente y sagrado! Y por medio de esto, Crisje, ¡se convertirá en el “Pablo” de este siglo, aunque esta humanidad todavía no se lo dé! Casje sí lo es, pero Jeus sirve a ese Pablo, ¡a su maestro! Y detrás de Casje hay millones de maestros más, hasta que te veas ante Nuestro Señor, pero entonces Jeus accederá al divino “OMNIGRADO”, Crisje, y se le aclararán todas las leyes. ¿Sientes la enorme seguridad espacial de Casje? Ante esto puedes inclinar la cabeza humana, todo esto es verdad divina, porque Casje dio a esa verdad, por medio de la vida espiritual, lo espacial, ¡es decir, el fundamento divino!

Créelo, Crisje querida, el psicólogo de la tierra todavía es como una vaca que busca el pasto tierno sin ver nada, pero que está parada encima y muge terriblemente porque no tiene qué comer.

¡Eso Jeus se lo demostrará a esta humanidad!

La mañana siguiente, entra al taller de Bernard y durante un momento crea un pequeño espacio para sí mismo. Solo le hace falta un rinconcito. Pero por supuesto que Bernard, que lo ve haciendo sus cosillas por allí, quiere saber lo que quiere, y ya pregunta:

—¿Qué quieres hacer aquí?

—Hoy empiezo a aprender a conducir, Bernard.

Bernard siente una terrible punzada. ¿Qué es lo que está diciendo? ¿Qué quiere ir a hacer? Pero entonces ya oye:

—Pero Dios mío, Bernard, ¿acaso ya no entiendes dialecto? Pero si acabo de decirlo, hoy vamos a empezar, hoy empezamos a conducir, Bernard, hoy tengo clase.

—¿Qué quieres empezar...? —vuelve a preguntar Bernard.

—Pero, Dios mío, hay que ver, Bernard, ¿de verdad no puedes entenderlo? Me siento en una silla y es mi coche, Bernard. Y entonces voy a conducir. Eso es todo.

Sí, es todo, Bernard. Pero Jeus no comprende que Bernard no lo entienda,

es de lo más sencillo, ¿no? No, Jeus, solo ahora Bernard piensa que estás loco de remate. ‘Cómo es posible’, piensa Bernard, ‘Jeus se está volviendo loco, él lo soñó, Dios mío, mamá, qué pena, ¿no?’. Jeus no le cuenta a Bernard que Willem ya está allí, porque de todos modos no lo va a comprender. Pero dentro de unos minutos, Bernard va a vivir una sensación desconocida. Y Jeus finge que el cielo y la tierra dependen de su silla. Ahora se sienta en la silla y poco después se queda dormido. ¡Willem puede empezar! Este, pues, Crisje, es el trance que somete a Jeus al poder de Casje, pero ahora este es invisible para Jeus, aunque lo acompaña, sentado atrás, Crisje, y siente el placer de este breve recorrido, y para él no es sensacionalismo, sino ¡seriedad sagrada! Quiere decir, Crisje, el espacio ha llegado a este punto, ¡avanzamos otro paso más!

En el instante en que Jeus se sienta en su silla, ve también a Willem. Allí está, como un niño en un caballo balancín, Bernard oye que la silla empieza a vibrar, a temblar y a crujiir, esa cosa material está cobrando vida. Pero además en Jeus. Willem dice:

—¿Ves el carro, Jeus?

—Sí, Willem, ya voy sentado en él.

—Lo ves, Jeus, entonces todo está bien.

Y es verdad, la silla se convierte en el coche que estando con Willem observó tan minuciosamente, pero la silla se ha metido dentro del coche. Ahora esa cosa puede resoplar, chirriar, caminar y correr, la cosa va a cien kilómetros por hora, pero ahora Jeus debe aprenderlo, a sacar esa velocidad de su coche. Willem dice:

—Lo ves, Jeus, allí están los pedales y aquí está el freno, este es el freno de pie y aquel el freno de mano, y esas cosas de allí son las velocidades. Ahora vamos a irnos, yo conduzco, más adelante deberás tomar el volante tú. Sabes cómo funciona la máquina.

Bernard lo oye susurrar y decirle a Willem:

—Vaya sensación tan deliciosa estar en un coche. Enseguida se siente uno bien forrado.

Para Bernard, este intercambio de palabras son murmullos de Jeus. Casje también podría haber hecho esto callado, entonces Bernard no oiría murmullos, pero entonces no daría pruebas al mundo material y esos aciertos son necesarios; más adelante Bernard y Johan deben poder decir: sí, allí en esta pequeña habitación aprendió a conducir, y lo oí despotricar. Es una historia milagrosa, ¡un suceso no humano! ‘Pero además de eso, para volverse loco’, piensa Bernard, ‘de remate... No es cualquier cosa’. Bernard está encima de la mesa de costura y sigue el horrendo proceso con el que tiene que ver, pero del que no comprende ni una pizca, porque todo este suceso se desarrolla entre “la vida y la muerte”, desde allí, desde detrás de la muerte humana, donde se

armó el ataúd, pero por lo que todo cobra vida y significado para millones de asuntos y millones de pensamientos. Esto que le ocurre aquí a Jeus tiene que ver con el alma y el espíritu, con Dios, porque este suceso lleva las leyes puras y divinas para la vida material y la espiritual, y al “ser” como humano hasta la revelación comprensible.

Jeus lo vive: Willem acelera y cambia la marcha. Ahora salen de la calle Koningstraat para entrar a la Boekhorststraat, atraviesan la ciudad y salen de ella, es fuera de la ciudad donde Jeus agarra el volante. ¡Jeus de madre Crisje está en un coche de verdad! Bernard lo ve, ve que giran a la izquierda y a la derecha, porque también Jeus va de aquí para allá en su silla en la habitación y tiene que aceptar los giros a la izquierda y derecha. Willem recorre chirriando las calles de la ciudad, Jeus ve dónde está, conoció esas calles. Es un gran milagro; para Bernard está “chalado”... el manicomio Rosenburg está detrás de esto, esta noche pueden encerrar a Jeus. ¿No es eso horripilante? Entonces salen de la ciudad, en el bosque Haagse Bos Jeus puede sentarse al volante. Bernard lo ve, Jeus está allí sentado con los ojos cerrados y en la postura correcta, y Bernard también ve que recibe el control del coche. Dios mío, ¿dónde irá a encallar este barco? Willem da órdenes:

—Primero hay que pisar el pedal de la izquierda, todavía no aceleres, eso lo hacemos enseguida. Ahora mete primera, suelta el freno y deja que suba el pedal. Lo ves, ya vamos avanzando. Ahora escucha bien y fíjate por dónde vas, enseguida písalo y cambia de marcha, vuelve a pisarlo, tercera y ahora cuarta. Vaya, vaya, Jeus, las cosas van bien, veo que has pensado y que has asimilado el funcionamiento. Ahora vamos a parar un poco.

Jeus va frenando el coche. Willem continúa.

—Otra vez exactamente lo mismo, Jeus. Hay que meter bien el pedal o los engranajes empezarán a crujir y eso se oye de inmediato. Y mantén la calma, piensa bien, reflexiona cada acto. Pero tú sabes pensar. Así está bien, mejor imposible, y ahora vamos a seguir un poco. Anda, dale un poco más de velocidad al coche. De maravilla, va muy bien. Sigue pendiente de la carretera, Jeus, y no vayas demasiado cerca de los árboles. No te fijes en el tráfico que tienes detrás si quieres ir tranquilamente del lado derecho del camino, pero si quieres adelantar a alguien volando, entonces miras detrás de ti, si no habrá accidentes. Pero todo eso llegará solo. Ahora vuelve a parar.

—¿Lo hice bien, Willem...? —pregunta.

—Bastante bien, Jeus, no podemos quejarnos. Ven, vamos a seguir un poco, puedes conducir hasta Wassenaar y luego vamos de regreso. Veo que no tienes miedo, si piensas a fondo todo sale solo, pero la mayoría de las personas no quieren pensar. Piensan en miles de cosas y eso no debe ser si quieres conducir; piensas en un solo acto pero lo diriges hacia el siguiente, contemplas un momento el caso, y allí vas. Allí, junto a ese hermoso árbol,

para otro momento y luego vuelves a seguir. Junto al “Deil” vamos a dar la vuelta, eso también debes aprenderlo y asimíllalo un momento. Todo va bien, Jeus, porque estabas preparado. ¡Detente un momento!

Jeus vuelve a avanzar, pero el coche apesta terriblemente.

—¿Qué es eso, Willem?

—Se te olvidó el freno de mano, Jeus. Y lo primero que debes hacer siempre cuando te pongas en marcha es fijarte en el freno de mano. No lo olvides. Al comienzo muchos se tropiezan con eso una y otra vez, Jeus. ¿Lo ves? Allí vamos a girar un momento, marcha atrás. Ahora puedes intentarlo, pero acelera poco y ten mucho cuidado. Gira el volante hacia donde quieres dirigir el coche. Dale la vuelta, Jeus, pero mira detrás de ti. ¡Alto! Ahora avanza un poco, retrocede otra vez, gira el coche en la dirección correcta. Listo, un tirón al volante y ya estás. Lo estás haciendo de maravilla, Jeus, muy bien, y ahora vamos a volver, tranquilo, tenemos tiempo de sobra. Si sigues así, podemos hacer el examen el sábado. Entonces serás chófer en una semanita y podrás empezar con un patrón. Estupendo, entonces volverás a estar cobijado y estarás bien, y entonces que la sociedad te diga lo que quiera.

Conduce de regreso hasta llegar a la ciudad, allí Willem lo releva al volante, conducir en la ciudad es para más adelante. Willem vuelve mañana a las diez. Se despide y al mismo tiempo Bernard oye que dice: “Adiós, Willem, gracias”, y Jeus oye el “¡De nada!”. Durante hora y media Bernard estuvo sentado encima de la mesa, observando él solo este suceso milagroso y demente. Lo dejó paliducho, es de lo más fastidioso. ‘Qué vamos a hacer ahora’, piensa Bernard, ‘esta vida está loca de remate’. Johan y Rie lo observaron un momento, pero no pudieron vivirlo, se pusieron malos. “En nuestra familia”, dice Johan, “hemos recibido a un verdadero loco”. Qué lástima, Jeus era una persona tan alegre, y ahora esto. La ciudad le afectó la cabeza, Bernard. Pero Jeus despierta y está de lo más normal, no hay nada particular. Bernard ya pregunta:

—¿Quién era ese Willem?

—Es mi instructor, Bernard.

—Pero ¿es que entonces no estás loco de remate?

—¿Que si estoy loco, Bernard? No tienes que seguir chinchándome, Bernard, a mí no me pasa nada, estoy feliz como una lombriz. Por favor no te preocupes.

Rie y Johan deciden que es mejor largarse. Claro que Bernard no lo sabe, su hermano es normal, habla normal, piensa bien, solo hay este follón extraño. De hecho, ¿de qué habría que hablar? Bernard tiene que tener un poco de paciencia. El sábado ya hará su examen, Bernard, ¿de verdad no te dice nada eso? Jeus rebosa de felicidad, está en el séptimo cielo y los deja hablar. Bernard no tiene por qué trepar a la mesa de costura, puede trabajar tran-

quilamente cuando él estudia, cuando experimenta sus clases de conducción, ¿cierto o no? Y eso ahora Bernard lo debe comprender, Crisje. Ahora Bernard cavila hasta devanarse los sesos. Qué lástima, lo del freno de mano fue lo único que no hizo bien, lo demás iba de maravilla. Pero tendrá cuidado con eso. Y cuando Bernard oye:

—Sí que es una lástima, Bernard, se me olvidó el freno de mano... —Este lo mira asustado como si el espacio se derrumbara y el mundo se fuera a pique, tan increíble es, pero además así de seguro que una persona normal de verdad tendría que asustarse por ello, porque es tan antinatural. Y en efecto, Bernard vuelve a reír, esta seguridad lo saca de golpe de su miedo y de sus temblores por Jeus. Todavía le da a Bernard:

—Te ríes de mí, ¿verdad, Bernard? Pero entonces el coche empieza a apstar y ya no puedes avanzar. Es por decirlo así, lo más equivocado que hay. Si no piensas en eso, Bernard, el coche se avería. Y es exactamente como si detuvieras esa rueda de tu máquina y aun así quisieras coser, Bernard, y por supuesto que eso es imposible. Pero me voy a acordar, Bernard.

¿Lo estás viendo, Bernard? ¿De verdad está loco de remate? No puedes con esto, ¿verdad? Y así es, si conduces sin soltar el freno de mano rompes todo en pedazos, es exactamente como dos burros que tiran cada uno hacia un lado. No, Bernard, cada uno quiere ir hacia un lado y eso es imposible. Pero por lo demás, Willem está contento y el hombre que iba en la parte de atrás también; vio que Jeus aprenderá a conducir a una velocidad milagrosa, porque sabe pensar. Johan se acerca a Bernard y le susurra algo al oído. Johan quiere mandar traer a un médico, pero Bernard le da que hay que esperar un poco más con eso, resulta que tampoco es que Jeus esté así de loco. Pero bueno, los locos son extraños, a la primera se sientan en tu mesa, comiendo a gusto, esa vida es bien tranquila, pero de pronto salen volando de casa, a la calle o a un jardín, se abalanzan sobre ti, te patean y te golpean, te asesinan delante de tus propias narices si tardas demasiado tiempo en tomar medidas. Entonces que Bernard se las arregle él mismo, Johan lo advirtió. Eso Jeus no lo oye, está arriba acostado en la cama, descansando un momento del imponente esfuerzo, y eso le hace bien. Johan escucha, Rie también, cuando pasa demasiado tiempo Johan va a echar un vistazo. ¡Vaya, vaya! Jeus duerme, descansa, pero eso puede ser peligroso para más adelante. ¿Acaso no es así?

¿Todavía no sale volando a la calle para levantar un tranvía y lanzarlo fuera de las vías de la ciudad? No, cuando baja después de una horita y resuena su retumbante risa, cuando pregunta por cosas naturales, ya no saben qué pensar, pero los locos silenciosos y además sanos son los más peligrosos. Johan piensa hasta reventar, ese bueno de Johan, Crisje, llora por dentro por su hermano Jeus, para él no hay duda: ¡está más que chiflado! Y en un grado que

se ve rara vez y del que los eruditos tal vez no conozcan la profundidad. Johan lo sabe con seguridad, se ha abierto un boquete inimaginable en el alma de Jeus. Usa la tarde para dormir otro poco. Ha empezado el revivir, Bernard; aquello que aprendió esta mañana ahora lo repite mil veces conscientemente y mañana Willem lo verá enseguida y además podrá constatarlo, porque ahora se está familiarizando con ese aprendizaje y esa sabiduría.

¡Jeus continúa! Bernard vive una fiesta todas las mañanas, tiene un circo en casa y no le cuesta ni un centavo. Rie no quiere saber nada de eso, Johan se siente tímido y temeroso, y es comprensible. Quien vea como ocurre esto dice: está loco de remate, nunca antes en mi vida he visto algo así. Y también eso es cierto, Crisje. Si quieres ver y vivir esto, tienes que pagar millones de florines por ello, así de valioso es, esto de aquí solo lo vive Jeus, en todo este mundo ya no encontrarás a otra persona que también sepa hacer esto.

Si ves a Jeus dando vueltas por esta pequeña habitación, Crisje, entonces es como si por dentro te diera un ataque silencioso o ruidoso. Pero esto no va hacia tu corazoncito, sino que tiene que ver con tu alma y espíritu, y es mucho peor que la demencia visible, uno ya está algo alerta ante un loco de esos, y es que ves que va a empezar, eso se siente, pero en el caso de Jeus no, ese vive todo en silencio. Y es eso lo que tiene a Johan con tanto miedo. Johan dice, esto va directamente a “Rosenburg”..., Bernard, ya lo verás, es un manicomio cerca de La Haya, Crisje, donde viven unos cientos de locos. Pero esta mañana Bernard ya empieza a verlo de una manera muy distinta. Lo está oyendo, Jeus ya no ladra tanto, las cosas se dan con más calma. Todo va mucho mejor, lo que Jeus hace ahora es algo calculado. Bernard piensa que a la gente en la calle más le vale abrir los ojos. Jeus ya no maldice tanto como ayer, el proceso se va haciendo más humano, Crisje, empiezas a sentir tú misma que se piensa de manera humana.

Bernard también lo oye, Willem está sumamente contento. Después de tres días Jeus ya conduce por la ciudad y eso indudablemente significa algo, Crisje. Hace un rato pasó rodando por la calle Venestraat. Ahora van pasando por la calle Wagenstraat, Crisje, y todo eso Bernard lo puede seguir. Oye que Jeus lo dice y por supuesto que lo ha vuelto a recibir de ese Willem. Pero se les puede seguir desde aquí. Todo ocurre desde este cuartito, Crisje. Hace un momento volvió a echarle pestes a la gente, no se fijaban. Ahora van hacia la calle Spuistraat. Llega para Jeus:

—Ahora un momento de mucha atención, Jeus. Vamos a entrar a esa callecita estrecha y allí nos detendremos un momento, entonces vamos a fingir que nuestra gente se fue de compras y que tenemos que esperar un poco. Bien, puedes detenerte allí, Jeus. Qué bien, es maravilloso, ya sabes hacerlo.

Jeus habla con Willem, mientras se entretiene dando vueltas al coche. Bernard ve ahora que se baja de su silla, que le da la vuelta, la mira con deten-

imiento y dice:

—Qué máquina tan bella, Willem.

—Sí, Jeus, todavía es un buen coche.

—¿Qué marca es, Willem?

—Este es un “Spijker”... Jeus.

—Por supuesto que un coche de estos es caro, ¿no, Willem?

—Sí, por este se pagan diez mil florines, pero si es nuevo, hay que añadir otro montón de dinero.

—Pero entonces con eso tienes un coche que marcha como un reloj, ¿no, Willem?

—Sí, eso es cierto, pero vamos a seguir, Jeus.

—Bernard oye: “Rrrrrt, rrrrt, rrrrt..., rrrrt... listo... ¡estamos en marcha!”.

Va solo, pero otra vez algo huele mal, a Jeus se le volvió a olvidar el freno de mano. Salen de la calle Wagenstraat, recorren un tramo en dirección a Delft, de vez en cuando entran y salen rodando de una calle, dan la vuelta, se detienen y siguen. Va muy bien, siente Willem, solo ese freno de mano no se le debe olvidar. Por poco se mete un perro debajo del coche, ahora Bernard oye cómo Jeus blasfema. Llegan a casa alrededor de las once y media.

—Hoy puedes disfrutar a gusto, Jeus, mañana seguimos. Hoy mejor ve con Bernard a algún sitio, la próxima semana de cualquier modo ganarás tu dinero, invítalo al cine para variar, y a unos ricos bocadillos de salazón e hígado. Estamos contentos, Jeus, las cosas van bien.

Jeus vuelve a despertar. Bernard mira a los ojos de este gran milagro y esos luceritos tienen un aspecto bueno y radiante. Bernard dice ahora:

—Eres o bien el milagro más grande de este mundo, o bien el loco más loco.

—Sí, Bernard... —sale de él...—, pero soy ese milagro. Ya te lo dije antes, no quiero tener nada que ver con los locos.

—Cómo es posible... —viene todavía de Bernard; se siente más tranquilo y Johan no tiene por qué angustiarse.

—¿Quieres que te diga algo, Bernard?

—¿Qué tienes que decir?

—Que pronto voy a ganar dinero de sobra. ¿Quieres prestarme diez florines? Entonces te lo devuelvo por triplicado, Bernard. Quiero salir contigo hoy, vamos a pasar un buen rato en el cine, Bernard. Tengo ganas de comer algo rico, Bernard. Y pronto voy a buscar a mi patrón. ¡El sábado lo seré, Bernard!

Bernard le contesta:

—Puedo darte lo que quieras, a condición de que no te vuelvas loco. Y ¿por qué no me pediste dinero antes?

—No me hacía falta, Bernard.

Pues bien, hoy vamos al “Kinematograaf”, ¿qué te parece? Yo pago hoy, me sobra el dinero y dentro de tres semanas te voy a devolver el tuyo por triplicado, Bernard.

—Eso no quiero tenerlo. Basta con que no te vuelvas loco.

—No me voy a volver loco, Bernard.

—Si no te vuelves loco, Jeus, quisiera incluso darte todo mi dinero, que lo sepas.

—Lo sé, Bernard, y te lo agradezco.

Están en el cine. Disfrutan durante un rato de una película, en mucho tiempo no vio nada. Casi ha llegado al final de su miseria. Pero ¿en qué clase de tiempo es que estuvo viviendo? Y aun así, todo es sencillo. Pero ¿quién puede comprenderlo a él? Los días pasan volando, ya llegó el viernes, mañana tiene que hacer su examen. Ya conduce como un chófer experto. Bernard continúa cosiendo tranquilamente, ahora Jeus ya no lo molesta. Entonces está ante el sábado. No sabe lo que es temblar, aparece la silla, pero hoy es el gran día para su vida y eterna gloria, Crisje. Johan habla con Bernard y lo sigue un momento, conduce por la ciudad y no ve a nadie.

—¿Qué ocurre hoy, Bernard?

—Tiene que hacer su examen, y eso es hoy, Johan... —le dice Bernard con timidez y cuidado a Johan, lo cual aun así asusta interiormente al primogénito de Crisje.

—Lo que faltaba... —le contesta Johan...—, lo que faltaba. ¿Y tú crees eso, Bernard?

Pero ahora Bernard no dice ni una palabra, lo sabe, Jeus no se volverá loco, ¡es un imponente milagro! Johan no puede ver esto más tiempo. Pero Jeus sigue atravesando la ciudad, hace su examen, lo aprobó al cien por cien, con un solo errorcito, nuevamente se le olvidó ese maldito freno de mano. Con que solo se acuerde de eso más adelante, cuando el verdadero coche esté delante de él y él esté dentro, todo marchará solo. Pero cuando vaya a ocurrir eso, también estará Willem. Y entonces Jeus deberá despedirse de Willem.

—Willem, ¿cómo puedo darte las gracias? ¿Cómo puedo enmendar esto, Willem?

—Si te esfuerzas, Jeus, ya quedo contento. Te lo agradezco mucho, Jeus.

Willem ya no dice nada, pero también para él fue una revelación, por la que da las gracias a Dios. Aunque Jeus no lo ve, ¡Willem corrió en línea recta al Gólgota para allí darle las gracias a Nuestro Señor por todo! ¡Esta fue la “orquídea” de Willem para Cristo! Sí, Crisje, es una verdadera orquídea, así de agradecido está Willem, así de feliz, ¡también para él fue una sensación universal! Créelo, Bernard, créelo, Crisje, tuviste que aceptarlo a pesar de todo y lo creíste un instante, lo que le hizo bien. Bernard, acepta esto de millones de ángeles, ellos también siguieron este maravilloso acontecer desde

sus cielos. Todo el espacio, este firmamento, en el que soles y planetas viven y tienen que llevar a cabo una tarea para Dios, no rió, sino que ¡siente respeto por Casje y por su Jeus de madre Crisje! Bernard, es una revelación divina, lo fue, porque tiene que ver con vida, alma y espíritu. Todos dan las gracias a Jeus, lo saben: Casje y Jeus han aprobado, Bernard.

—¡Hurra, Bernard, lo logré! ¡Ahora soy chófer! ¿No estás contento, Bernard?

¿Acaso es culpa de Bernard que todavía no pueda darle todo? No, y Jeus también lo comprende, le queda claro, pero ya pronto se lo demostrará y solo entonces podrán dar gritos de júbilo junto a él.

—¿De verdad pasaste el examen, Jeus?

—Sí, Bernard, hice mi examen. Lo logré, Bernard.

Johan, ahora ha llegado. ¿No dices nada? ¿No tienes que felicitarlo? No, eso Johan todavía no puede hacerlo. Pero el lunes por la mañana, Jeus buscará un patrón. Y entonces ya lo verán. Y también eso ocurrirá, Crisje.

El lunes por la mañana, temprano, se va corriendo a la ciudad. Va en línea recta a una dirección de la que siente que allí tal vez les haga falta alguien. Ya pregunta:

—¿Necesita un chófer?

El dueño del garaje lo mira, parte de que Jeus es un chófer, eso se ve enseguida por su pantalón y las cañas, la gorra, claro, pero ese hombre no necesita a nadie. Pero mejor ve allí, a esas personas les faltan chóferes.

Y Jeus se va a Scheveningen. El garaje debajo del Palace Hotel busca personal. También ese hombre lo mira a los ojos y sin duda no lo conoce, pero pregunta:

—¿Dónde ha conducido?

Pues sí, ¿ahora qué, Jeus? Rápido, ahora tienes que mentir con toda la barba, se trata de tu vida. Y entonces el señor oye:

—Siempre fui empleado particular, señor.

—Eso lo entiendo, porque no conozco su cara de la calle. ¿Dónde ha conducido?

—En todas partes, señor. También en Alemania... Charlottenburg... con familias distinguidas, señor.

—¿Hablas otros idiomas?

—Sí, señor, por supuesto.

—Pues sí, verá, eso es necesario, aquí conducimos para los mejores hoteles.

—Eso lo entiendo, señor.

—Sabe qué, venga el domingo... los hoteles todavía tienen que empezar. Recibirá diecisiete florines a la semana, el resto lo ganará en propinas. Los chóferes ganan un buen dinero aquí. El año pasado ganaron miles de florines. ¿Qué le parece?

—Sí, señor, y me esforzaré. Se lo agradezco mucho, señor.

Su nombre queda apuntado, Jeus desaparece, Crisje, tiene un patrón. El hombre piensa, 'Qué persona tan cuidada y educada'. Y son precisamente esos hombres los que necesita, ves al instante a quién tienes enfrente. Y ahora, Crisje, puede estudiar otra semana y entonces empezar de verdad. Durante toda esta semana Bernard y él no se cansan de hablar. Aunque esta sea una última semanita pesada, también estas horas y días van pasando. Y entonces llega la mañana del domingo.

¡A las ocho está presente! Allí está su coche. Recibe un flamante Unieck, un coche de ocho mil florines. El patrón está contento, porque llega a tiempo. El chófer en jefe, que vive en el garaje con su mujer y que vigila el cotarro, porque el patrón vive en la ciudad, conduce el primero. Pero Jeus examina su coche, se sube a él, así que este es el coche de verdad, no cabe en sí de felicidad. Tiene un aspecto cuidado en su chaqueta ribeteada por Bernard, los zapatos y las cañas están bien lustrados, también su impermeable está impecable. Toda la familia está en la plaza Gevers Deynootplein para vivir este milagro, están sentados allí tomando un café y están a la espera de que aparezca Jeus con su coche. Johan y Rie, y por cierto también Bernard, quieren ver con sus propios ojos cómo encalla este barco. Jeus lustra su coche. Ahora hay que echar un vistazo. Allí está el encendido, quiere estar un momento detrás del volante y probar a conducir de verdad. El patrón no está, y si llega, puede decir, quería escuchar el motor un momento, quería oír lo que logró hacer esta fábrica; oí hablar de estos coches, sabe. Y las cosas como son: está acostumbrado a unos cochazos.

El motor ya está funcionando. En efecto, la cosa funciona. Allí está el freno de mano. Ahora a meter la marcha, esta es la primera. Funciona, el coche avanza arrastrándose lentamente, ahora hay que volver un poco, sí, todo sale bien. Alguien grita: ¡a conducir! El primero se va, si ahora llega un viaje es el turno de Jeus. Pero el hombre vuelve pronto, ahora Jeus tiene que esperar otra vez, qué lástima. Y eso ocurre tres, cuatro veces. El patrón empieza a comprender que aquí algo no está bien. El hombre llama un momento a su padre, a partir de ahora es por turnos, porque esto no está bien, uno gana todo y el otro nada. Y más adelante eso no puede ser, cuando haya diez, quince chóferes; cuando vuelvan a llamar, Joost... —ahora se llama Joost—, te toca a ti. Y eso ocurre ahora. Una señora y un señor quieren un coche. Jeus se sienta al volante. De pronto, Willem está con él. Qué bien, Willem, me parece magnífico.

—Claro, Jeus, se entiende, ahora vamos en serio. Tú mantén la calma. Ya puedes dejar que se suban las personas.

—¿Adónde quiere ir la familia, si me permiten preguntarlo?

—Queríamos ver unas cuantas fachadas antiguas, chófer.

—Ningún problema, señor, van a disfrutar.

¿Lo oyes, patrón? Sí, y eso le gusta a la gente, la educación lo puede todo. Las personas se suben en el garaje. Ahora viene Willem: “Rodea ese pilar con calma, Jeus”. Muy bien, tranquilito, ahora voy a salir por la puerta y subir esta cuesta en primera; la calle Palacestraat tiene subida y más vale, así el patrón no se dará cuenta de nada. ¡A conducir, Jeus...!

Jeus lleva el coche por la cuesta, entonces llega a la plaza Gevers Deynootplein, y allí ve a su familia. ¡Hurra! ¿Bernard, me ves? ¿Me crees ahora, Johan? Míralo tú mismo, estoy conduciendo. Sí, maldita sea, Johan, allí va, ahora ya no le vengas con cuentos. “¿Cómo es posible!”, gritan allí, es lisa y llanamente un milagro. Conduce bien a gusto. Pero ¿qué es eso, Willem? El freno de mano, Jeus. Santo cielo, Crisje, qué impacto, Jeus se pega un susto terrible, pero ahora de una vez ha acabado con eso, ya no se le olvidará nunca más. Rodando recorre la avenida Parklaan y pasa por donde las personas que pedían comida de la pensión. ¿No me ves? No, entonces mejor a seguir. Ahora pasa por la calle Voorhout, visita el barrio judío, atraviesa la plaza Binnenhof, gira a la izquierda y a la derecha, frena y para, vuelve a seguir, habla con sus pasajeros, les pregunta si quieren ver algo más, aunque no sabría qué debería mostrarles —pero eso ya vendrá—, y ¡lo logra todo! Recorre los recovecos de la calle Wagenstraat, allí hay de esas monadas antiguas, lo sabe. Y entonces la hora ha terminado. Cuando vuelve a Scheveningen, los demás todavía están allí y ahora deben aceptar que de verdad ha aprobado. En una sola semana y en una silla... mundo... ¡Jeus de madre Crisje se convirtió en chófer!

Junto al garaje despide a sus pasajeros. Willem ve que se echó el primer pequeño fundamento, y Casje puede reír, puede ser feliz por él. Ahora Jeus ya está en sus manos y en su poder al cien por cien. Y solo porque accedió a este acontecimiento “anormal”, porque escuchó su voz interior, que sin duda estuvo allí. Parca, ¡llegó tu hora! Un montón de perlas de tu enorme corona salen volando por Scheveningen, ruedan por el Boulevard, quedan al alcance de la gente que posee razón y que sabe pensar; esta es la prueba cósmica de la pervivencia, porque ¡es Casje quien le dio este milagro a Jeus desde detrás del ataúd!

—¿Está contenta, señora?

—Sí, chófer, muy contenta.

Qué le dice el hombre a su patrón:

—Señor, nuestras felicitaciones por este servicio. Volveré aquí.

El patrón sonrío y les da las gracias a los clientes, así las cosas van bien. Se ve: la cortesía lo puede todo. Este es un chófer decente, lo sintió enseguida, ojalá los demás también fueran así, entonces no tendría de qué quejarse. El jefe no es más que un mocoso al lado de este chófer, hay que ver qué arreglado va ese hombre. Crisje, ya ha ocurrido, nunca más vuelvas a preocuparte

por Jeus, pasó el examen y ¡de qué manera! ¡Mejor imposible! Delante de las narices de su patrón recibe dos florines cincuenta de propina, Bernard. Cuando llegue la noche ya habrás recuperado tu billete de diez florines. ¿Dos florines cincuenta de propina? ¿Y eso en poco más de una hora? Es increíble, pero ¡cierto! Media hora más tarde y con Willem a su lado sale a dar la vuelta a Wassenaar, qué maravilla, va al Castillo, que conoce, está cerca del Paraíso, podrá tomar té y disfrutar del delicioso solecito. Ya lo ve: la suegra, la hija y el yerno. Sí, señora. No, señora, sí, por supuesto, señor, se lo puedo dar como usted quiera, eso es normal, ¿no? ¿No vamos demasiado rápido, señora? No, así está bien. Y vaya vueltecita tan deliciosa que voy a hacerle vivir, señora. Willem le ríe a Jeus, las cosas van maravillosamente bien, ahora puedes reír de felicidad, y eso por profunda felicidad humana. ¿Se da cuenta Jeus de qué clase de milagro es? No, no es así, y más vale, o se volvería loco. Ahora que eso no está, también todo lo demás marcha solo, es decir que no se le sube a la cabeza, Crisje, para su vida todo es de lo más sencillo. Y ahora eso hace falta urgentemente, pero otra vida habría quedado demente tras un golpe tan consciente. A Johan sin duda alguna, porque su miedo le tomó el pelo, Crisje, y Jeus no sabe de eso. Al contrario, ¡todo es de lo más sencillo!

Y entonces pasa por la entrada del Castillo Wassenaar. Allí es.

—¿También quiere beber algo, chófer?

—Muchas gracias, señora, por favor, señora.

—Qué chófer tan educado, niña... —oye la hija—, ¿no crees? A veces entre los chóferes te encuentras con personas decentes, este es extremadamente educado, debe de ser un joven de buena familia. Hace mucho que no tenemos uno tan decente.

Pero en el bolsillo de Jeus, Crisje, vive la primera moneda de dos cincuenta... y lo que se suma ahora no es cualquier cosa, porque la señora está contenta desde ya. Y para eso es que Jeus ahora entrega su vida. Recibe su té y su cigarrito, Bernard, tiene el sol encima de la cabeza, la naturaleza le sonrío, aquí hay pájaros cantando, el imponente mes de mayo canta en su corazón, Jeus ya los (os) ha aventajado mucho a marchas forzadas. Johan puede ser su aprendiz, y tiene dinero de sobra, ¿no te gustaría hospedarlo, Rie? Eso no va conmigo, nunca jamás; créeme, no tengo nada en contra de ti, pero ¡no como de tu cocina!

Y entonces vuelve al garaje. Otra vez los pasajeros se bajan junto al garaje, todavía quieren echar un vistazo al Boulevard. El patrón, que está cerca de la entrada del garaje, mira; oye:

—Mire, señor, este es el taxímetro. Usted mismo puede ver lo que tiene que pagar.

El hombre mira. Jeus recibe dos florines cuarenta de propina. Mejor es imposible, es como si todavía no fuera suficiente por hoy; todo está de su lado,

todo pone fundamentos para él ante su patrón, cuando la señora mayor dice:

—Señor, nuestras felicitaciones por este servicio. Debo decir, tiene unos chóferes muy correctos. Fue una delicia.

Y le dice a Jeus, y también eso lo oye el patrón:

—Es usted una persona amable, chófer. Va a llegar lejos en el mundo. Créame, se lo digo yo.

Y luego sale de la boca de Jeus:

—Es mi trabajo, señora. Se lo agradezco mucho, señora.

‘Cómo es posible’, piensa el patrón, ‘este chófer viene de otra fuente, es de buena familia, se ve y se oye en todo’. Pero así está bien, Crisje, incluso ¡no puede ser mejor! Cuando llega la noche ya ganó unos setenta florines para el patrón, y para él mismo, Crisje, no lo creerás, doce florines con sesenta centavos de propinas; con el resto del sábado va a ser un monto bueno y alto. Y ahora, a comer. El patrón dice, ve un momento al sótano, debajo del edificio, allí puedes comer bien, o ¿van a traerte comida? Ya quisieran, pero yo voy allí. Vamos a ver, qué pena que Bernard no esté aquí. Bistec con papas fritas y ensalada. Ensalada fresca, ya se la ha ganado, ¿no? ¡Un vaso de cerveza, camarero! Allí está Jeus ahora, zampando que da gusto... Crisje, se siente como un rey. Dios mío, qué agradecido te estoy, no piensa en Casje, a Willem también casi lo ha olvidado, ahora está sintonizado consigo mismo. Rápido, de vuelta, tal vez haya servicios. El patrón ya dice:

—Qué bien que hayas vuelto tan pronto, Joost.

Ese “Joost” sí que lo molesta un poco, Crisje, no está acostumbrado a eso, es como si ya no fueras tú mismo, como si la gente quisiera convertirte en otra cosa, pero, piensa, ese “Jeus” aquí no lo comprenden y el “Jozef” suena demasiado elegante. Lo deja pasar, ha entendido que gracias a ese “Joost” come y bebe como un marajá, Crisje, y eso es ahora todo lo que importa. No ha comido tan bien en meses. Hoy se siente otra persona, el estómago habla y ríe. Cómo ha podido dejar tan pachuca esa parte del cuerpo. Cuando está con el patrón dice sí y amén. Eso se lo dijo Willem y no se le debe olvidar los primeros días, sino que tiene que escuchar bien. Lo que los profesionales cuentan hoy, lo puede repetir él la próxima semana. Entonces será su posesión que obtuvo él mismo, y nadie se dará cuenta de nada. Ahora que tiene que conducir para el hotel Kurhaus, Willem vuelve a estar un rato a su lado, de vez en cuando viene a echar un vistazo.

—Willem, qué bien van las cosas. Y qué feliz que estoy. ¿No quieres tener la mitad de mi sueldo, Willem?

Willem ríe y dice “no”. Así de real, natural y ordinario es todo para Jeus, porque lo mira y vive material y humanamente. Y aun así sabe que Willem es solo un sueño. Pero ¿qué quieres? Willem está a su lado, aun así no piensa en el mundo de este, y si Jeus abriera bien los ojos, vería además a Casje, porque

es también a través de él que Willem llega a actuar, aquel es el inspirador de y para todo, este imponente milagro. Willem todavía le da, antes de irse durante un rato:

—Cuidate, Jeus, de no contarles cuentos y no permitas que se te suba a la cabeza. Mantente sencillo y agradecido, solo el agradecimiento importa. Y lo sabes, con la educación lo consigues todo. Si necesitas de mí, solo llámame y allí estaré.

—Gracias, Willem.

—Mantén todo el misterio que puedas. Ya sabes lo que quiero decir, así nadie se dará cuenta de que todavía no lo sabes todo del coche y del oficio, pero mientras tanto vas aprendiendo a montones.

—Sí, Willem, me encargaré. Vaya trabajo tan maravilloso que es este.

—Es cierto, Jeus. Andas fuera, a gusto, ya no tienes que correr y es lo mejor que puedes encontrar. ¿Comiste bien, Jeus?

—Sí, ¿lo sabes, Willem?

—Te vi, qué gusto, oye, te lo mereciste.

—Qué buena persona eres, Willem. ¿A qué debo todo esto? Hace siglos que no había comido al mediodía. Hombre, cómo lo disfruté.

Alrededor de las ocho le dan un servicio y —cómo es posible...— tiene que esperar al lado de la pensión. ¿No hay nadie allí? Se viene acercando el señor joven. Betsy no está. Le habría valido diez florines que lo hubiera visto el patrón.

—Vaya, Jeus, ¿te has hecho chófer?

—Sí, señor.

—Es un buen oficio. ¿Dónde lo aprendiste tan pronto? Cómo es posible, se te ve muy bien.

—Sí señor, todo es posible, es mejor que hacer de recadero, ¿verdad?

—Desde luego. Bueno, se lo diré allí dentro, Jeus.

—Gracias, señor, deles mis saludos.

El hombre ríe, la familia se va a enterar. Santo cielo, ¿qué irán a pensar? Pero ya se le ha vuelto a olvidar esa pandilla, sigue rodando, deja a su pasajero y vuelve. Alrededor de las diez, un alemán llega volando al garaje y pregunta en su idioma:

—¿Habla alemán?

El patrón no sabe, le dice a Jeus:

—Toma, Jeus, habla.

Este contesta, también en alemán:

—¡Sí, Herr...! ¿Qué pasa?

Pero le toca al primero. El alemán no quiere ir con el primero, el patrón dice:

—Vamos, anda, Joost, que tome él entonces otro viaje.

‘Pero hay que ver esa cara’, piensa Jeus, la envidia se ve a la legua. Pero eso ya se arreglará más tarde. Pero qué infantiles son esas dos personas, el hombre y la mujer son ponzoñosos. ¿Por qué? ¿No lo saben? Sí, claro, era el turno de él. Ahora charla sobre el “Stolzenfels am Rhein”... y todo va bien, gracias a Dios, eso lo aprendió, eso es suyo propio. El alemán habla mucho, hace algunos negocios en la ciudad y vuelve al Kurhaus. Y Jeus vuelve al garaje. Scheveningen ya está mortecina. Ya verás ahora. El primero está que podría hacerlo pedazos. El patrón está presente cuando Jeus pregunta:

—¿Cuánto ganaste? ¿Tuviste más viajes?

El primero le contesta:

—¿Acaso es asunto tuyo?

El patrón también mira, ¿qué quiere Joost? ¿Es asunto suyo? ¿Qué significa esto?

—Quería darte el dinero de mi viaje... —el patrón lo comprende de pronto, y le parece enorme cuando Jeus dice esto. Jeus continúa diciendo:

—Si no tuviste ningún viaje, te doy dos florines cuarenta. Si tuviste un viaje, entonces restaremos tu propina de eso.

¡Vaya cosas! Sí, le dieron cincuenta y cinco centavos. ¿Así que eso se suma a lo tuyo...? Jeus le da el resto, el hombre y la mujer se caen de espaldas y el patrón le echa una gigantesca flor. Eso es honradez, es hermoso, si toda la gente fuera así, no habría disputas en el mundo. En su primer día Jeus ya batió todo, Crisje. Ganó catorce florines y sus cigarros en el bolsillo, aparte de la bebida y comida, se convirtió en chófer y habla alemán con sus clientes. No tenemos quejas de él, Crisje, todo está más que bien. De golpe es uno de ellos y es lo que le corresponde, Crisje; la gente se inclina ante semejante agradecimiento y educación, eso le gusta a la gente, es lo que la atrae, y a quien sepa hacerlo y persista en ello siempre le va bien, ahora tú mismo estás atrayendo tu felicidad a tu vida. Nuestro Señor recibe su agradecimiento, claro, Crisje. Pero las personas envidiosas se hicieron compasivas, se les dio a ver y vivir el término de amor al prójimo, ¡del que tu “Largo” está orgulloso! Y eso lo oye el patrón viejo, desde luego, se habla de ello; si todos los chóferes fueran así, el negocio iría bien, los clientes volverían, para lo cual vives y mueres a fin de cuentas, pero muchos dicen, “Ni que estuviera loco”; quieren ganar dinero y no dan nada por una cultura así. Jeus sí, él es así, desde niño lo fue, por él ya no hace falta que te preocupes.

Y entonces llega a casa, deben admitirlo: es un gran milagro, no está loco. Pero ¿quieres que te lleve comida, Jeus? No, como allí en el garaje, también duermo allí, estarán sin mí por un buen tiempo.

Quince días después vive otro milagro. A un señor se le averió el coche, se lo lleva la grúa, el hombre pregunta si aquí hay alguien que pueda reparar rápidamente su coche. Entre diez hombres miran el coche, de pronto Jeus

entra en acción. También está allí Willem otra vez. Le dice a Jeus:

—El coche no está averiado, Jeus. Ya lo vi. Se atora la escobilla de carbón, esa cosa no recibe corriente. Ve por un martillo y dale un pequeño golpe al imán, pero vamos a tomarle el pelo un poco a ese fanfarrón. ¿Sabes lo que tienes que decir? Mejor espera, ya me meto en ti y entonces lo hacemos juntos.

Jeus le dice al hombre, en presencia de todos:

—El coche no está averiado, señor.

—¿Qué me estás diciendo, chófer?

Ahora el patrón y los hombres piensan que está loco, suenan risas. Jeus ya tiene un martillo en la mano y dice:

—Pero si le doy al coche un golpe en el coco, volverá a andar.

—¡Ya no podrás deshacerte de eso, fanfarrón! ¿Qué cosas son estas, señor? ¿Qué clase de chófer es ese?

El patrón le pregunta a Jeus si se ha vuelto loco. Y luego se oye:

—No, no estoy loco, señor, ya lo verá.

—Apuesto veinticinco florines contigo, chófer.

—Bueno, señor, ya vaya dándome su dinero.

El hombre pone el dinero en las manos de su patrón. Pero el capó está abierto, Jeus ya le dio un toque al imán y Willem dice:

—Lo ves, Jeus, la cosa ya está lista, la escobilla de carbón bajó. Bien que ganaste veinticinco florines, pero de lo que se trata para mí es que ahora ven que eres algo, que entiendes de coches. Y ese fanfarrón con su camelo tiene dinero de sobra y de todos modos no es más que un estafador, vamos a curarlo de eso, Jeus.

Jeus le dice al hombre:

—Ponga en marcha el coche, señor.

El hombre está que podría hacerlo pedazos, y se niega. Otra vez se oye:

—Hágalo, señor, el coche anda, quiere ganar su dinero, ¿no?

El hombre va escopetado hacia su coche, furioso, lo enciende, y, mira, el motor funciona. Al instante se vuelve a bajar y sale volando al Boulevard, regresa y pregunta:

—Le doy otros veinticinco florines si me dice por qué supo que el coche no estaba averiado. ¿Por qué lo supo? ¿Qué le hizo a mi coche?

Pues sí, allí están. Jeus puede ganar dinero, pero Willem dice: ya es suficiente, guárdate tu secreto, Jeus. Desde luego que lo hace, pero qué cosas son estas, ¿no, gente? Dios me guarde, ¿qué clase de tipo es ese?

Quieren darle dinero si dice lo que fue en realidad.

—No —se oye—, ya quisieran, ¿pensé que eran (erais) mecánicos?

‘Mira’, piensa el patrón, ‘ese tipo es un as, ha aprendido algo’. Pero... mundo... entre estos hombres hay más de un buen experto. Jeus no, no sabe nada,

pero sí lo sabe: viene directamente de Nuestro Señor y “ÉL”..., mundo, créelo, ¡lo sabe todo! Y es que si trabajas para Él, ¡lo recibes todo! ¡Y Jeus conduce y trabaja para Nuestro Señor! ¿Todavía no basta con esto? No, un poco después ríen por la pericia; la curiosidad humana asesina el milagro, ya Jeus lo aprenderá y se dará cuenta más tarde. Pero entonces tal vez lo bajen del escenario ladrándole... Largo. O arrojan sus libros a la hoguera humana, o lo declaran loco de verdad. Y es que ¡todas las personas que representan una evolución espacial tienen que ser destruidas! Mundo, ¡así es! Pero ¡nosotros seguimos!

También el patrón quiere sonsacarle su secreto, pero ¡él no dice nada! Entonces solamente pondría en venta su personalidad, y esta vale más que mil garajes y mundos juntos. Pero, Willem, te doy las gracias, de verdad que no les diré a esos rebañegos que fuiste tú, todavía no, ¡más adelante! Crisje recibe de todo y las cartas son milagrosas.

Una semana más tarde vuelve a ocurrir algo parecido. El fanfarrón rico ha estado haciendo chapuzas en su coche y ni siquiera quiere saberlo. Entonces no queda más que castigar a un hombre así, dice Willem. Jeus ve que lo que al hombre le sobra es camelo, y son cuentos chinos. Pero ¿qué es eso? El patrón quiere saberlo. Le dice:

—Los cuentos chinos son como apisonar una delicada florecilla, señor. Los cuentos chinos son cuentos huecos, y ese hombre ¡es hueco!

Remolcan el coche, los chicos pueden ganar algo, pero los mecánicos constatan que no pueden repararlo aquí, por dentro todo está atorado. Para eso les hace falta un taller. También Jeus mira el coche, todos juntos están alrededor de él y se sopesan las posibilidades. No, dice el patrón, por más que queramos, no se puede hacer aquí.

Pero de pronto Jeus oye a Willem diciendo:

—Ya lo vi, Jeus. Este fanfarrón estuvo chapuceando en su coche y ni siquiera quiere reconocerlo. Entonces le va a costar dinero. Arreglamos el coche en diez minutos, vamos a curar ese cacharro rápidamente, Jeus.

Jeus le da esto a su patrón. Dice:

—¿Puedo reparar el coche yo, señor?

—Pero no puede ser, aquí no tenemos un taller de reparaciones.

—Aun así es posible, señor.

—De lujo —dice el fanfarrón—, te doy cien florines si tengo mi coche para mañana.

—De acuerdo, señor. Mañana tendrá su coche de vuelta.

¿Qué te parece, Crisje? Pero Jeus ya lo vio por medio de Willem. Su clarividencia es perfecta, Crisje. Ve que hay un clavito en una válvula; por qué, eso no importa, pero esa cosa no entró allí sola, y eso no quiere reconocerlo aquel hombre. El coche recibe un lugar, Jeus va a empezar. Pero ahora juega todas

sus cartas. Les da a oír a su patrón y a los chóferes:

—En quince minutos queda listo el coche .

—Eso no puede ser... —sale rodando de todas esas bocas... —¿ahora con qué cuentos nos vas a venir?

—Eres mecánico o no lo eres... —les dice Jeus. Va creciendo la tensión, es un milagro. Pero el malparido ese entiende de coches. Si logra hacer esto, entonces tienen que admitir que Jeus es un chófer y además un mecánico buenísimo. ¿Qué quieren hacer contra él los reyes del mambo? Nada, Crisje, ¡se quedan boquiabiertos! El patrón todavía pregunta:

—¿Lo dices en serio, Joost?

—¡Sí, señor Simon, lo digo en serio!

—Pero nada de trucos con los clientes.

—Si le digo que el coche funciona en menos de quince minutos, puede contar con eso, patrón, yo no hablo por hablar.

Y todavía no ha quedado convencido el patrón, aún quiere saber:

—Sí sabes lo que haces, ¿no, Joost?

—Sí, señor, lo sé. Puede echarme si no puedo hacerlo, y eso dice suficiente, ¿no?

—Pero entonces ¿qué le pasa al coche ?

—Eso es un pequeño secreto, señor. Ya lo verá cuando el coche funcione. ¡Voy a arreglar ese coche!

Willem y Jeus empiezan. Pero Willem ve que los chóferes están detrás de los pilares, siguiéndolos. Willem le dice a Jeus:

—Pídele un momento a tu patrón, Jeus, que les diga a esos hombres que se vayan, nos están espionando.

El patrón los aleja. Willem vuelve a preguntar:

—Pregúntales a los caballeros si alguno de ellos trae un pequeño imán, Jeus.

Sí, esa cosa la hay. Y ahora Willem dice:

—Rápido, levanta el capó, Jeus. Y luego saca la segunda bujía. Bien, ahora pon el coche en cuarta, sacúdelo y al mismo tiempo pesca ese clavito de allí.

Jeus hace lo que le dice Willem. Y, mira, el clavito sale del motor, estaba atorado entre una válvula. Fue un milagro que Willem lo hubiera visto, pero ¡fue Casje!

—Ya puedes volver a meter la bujía, Jeus. —Se oye, y un poco más tarde, ya en diez minutos, el coche está funcionando, ¡ganó los cien florines, y honradamente! Así que allí están, los sabelotodos... ya no les queda ni una sola palabra, quedaron noqueados, ¡ese sí que es oficio! ¿Qué dice? Todo el día hablan de ello. El patrón le ofrece veinticinco florines si dice lo que fue. Ahora lo sabían todos, claro, había algo en la sesera, sí, pero no en las de ellos. Esas estaban vacías, tontas, carecían de sentimiento, no hay clarividencia que

pueda atravesarlas, ¡a la de Jeus, sí! También esto es un milagro, pero Jeus no dice nada. Cuando llega el hombre el coche está listo, le dan sus cien florines, todos reciben cinco florines por la diversión, y el resto para él. Ahora que el patrón ve que se puede ganar algo pueden reparar coches, pero que se dividan las ganancias honradamente entre todos. Ahora Willem dice:

—Ya le gustaría, Jeus, ¡a partir de ahora ya no arreglaremos coches!

Por medio de Casje, Willem instaló en un abrir y cerrar de ojos un solo cordoncito astral y omnisciente en el cerebro de Jeus, y entonces se pudo. Entonces Jeus lo supo todo, pero tampoco más, nuevamente un fundamento para el parapsicólogo, ¡de nuevo La Parca pierde perlas de su corona, Crisje!

Así Jeus continúa, se hizo chófer, ¡y uno bueno! ¿Qué dice el mundo de esto? ¿Qué dices tú, ser humano que lees esto? ¡Acéptalo, detrás del ataúd hay vida! ¡Tu vida no puede ser condenada! Tu vida continúa. ¡Volverás a ver a tus seres amados! Por medio de esto, ¡Casje, como un maestro Cósmico, puso ante ti las pruebas de una pervivencia eterna! Es la personalidad astral la que vio, la que supo, no Jeus de madre Crisje, pero por medio de este milagroso instrumento recibes tus pruebas de pervivencia, ¡una muerte, no la hay! ¿Todavía no dice suficiente esto? Sin embargo ahora tienes que sentir y querer comprender que podemos continuar. Por medio de esto, a Jeus se le da a vivir un contacto cósmico. Pues bien, ¡sí que continuamos!

Pero empezó cuando Jeus quiso conocer las calles de La Haya. Así que... Casje puso fundamentos desde antes. Empezó con lo primero de todo. No dio un paso de más... ¡mundo! Iglesia... ahora escucha, ¡no hay muerte y no hay condenación! ¡Eso te lo contará Jeus más tarde! ¡Y solo entonces Jeus de madre Crisje yacerá postrado a los pies de su maestro!

Esto ya debería ser suficiente, porque seguramente ya lo sientes, ¡todo le llega a Jeus al margen de su pensar y sentir! Sí, gracias a Dios... por medio de una sola vida en la tierra no vuelves al divino “OMNIGRADO”, Willem y millones de otros viven... ¿verdad?... Largo, ¡tú pudiste seguirlo todo!

Ahora hay que seguir, por ahora esto basta, ¡Jeus todavía no llega al punto en que esté listo para la seriedad cósmica de Casje! Pero ¡también ese momento llegará! Dios mío, cuánto no les has dado a Tus hijos, detrás del ataúd son capaces de más cosas que en la materia, ¡ahora lo hemos vivido y podemos aceptarlo!

Jeus y su amor

Por supuesto, Jeus lo sabe: el milagro irá a parar a la alcantarilla si a estas personas les cuenta algo de ello, si dijera que era clarividente ya todo carecería de significado. Pero mira a través de acero y hierro, y es un clarividente de primera, pero de eso estos hombres —son unos niños— no entienden. Sí que sienten algo, pero también eso habrá perdido su significado mañana. Sienten algo de su personalidad y en el fondo nada de su vida, no, a fin de cuentas es un chófer común y corriente.

Pero el ser humano que posea intelecto —y esa clase de intelectuales se dan aquí a granel, llenan los hoteles, empezó la temporada— siente algo en la vida de Jeus, incluso los Rothschild preguntan por él y no quieren otro chófer. Ese joven tiene algo; esa vida es educada. También el conde Von Weber, un amigo de los Rothschild, lo quiere como chófer, una Lady inglesa ya quiere exactamente lo mismo, sienten algo de su personalidad encantadora y radiante, sí, Jeus está en boca de todos. Cuando esas personas han terminado de hablar, se cuentan de todo y entonces se puede oír:

—Tienes que preguntar por ese chófer educado, se llama Jozef. Entonces estarás seguro de un buen servicio. Qué pena para una persona así, que ese intelecto deba conducir un coche.

Y eso se lo dice Willem a Jeus, oyó cómo lo comentaban las personas, estaba con las narices encima cuando esa gente estaba de palique, bien a gusto después de comer y beber. En Scheveningen se habla de Jeus, llama la atención por su educación y cumplimiento del deber, su aspecto y cordialidad, les devuelve sus sentimientos propios a las personas, es respetuoso, Crisje. Y eso sí que dice algo. Pero los hombres en el garaje sienten envidia, porque los clientes buenos y ricos preguntan por él. El patrón dice: pues entonces haz exactamente lo mismo. ¿Está Jeus dándole jarabe? ¿Se puede dar jarabe a los Rothschild? ¿Al conde Von Weber y la nobleza inglesa? Eso lo tienes que ganar tú mismo. Estas personas ya le preguntan si quiere ser su chófer, pero entonces Jeus dice: No, ni por todo el dinero del mundo. ¡Hay algo dentro de él que ahora se niega con decisión! Por qué, eso no lo sabe. Lo que sí sabe, si a esas personas se les atiende bien, solo es por poco tiempo y después de eso de cualquier manera vuelven a tener cuentos. Pasado mañana, esa diversión ya habrá pasado, y entonces él que reviente. Pero hablan, bien les gustaría tener a ese chófer. Acompáñanos a Charlottenburg, Jeus... Jozef. No, me quedo aquí, no me voy.

Tiene que ir a Noordwijk con Von Weber para jugar golf. Cuando el conde ve que se tuerce la muñeca porque hunde el golpe en la tierra, por supuesto

que al hombre le da risa. El conde le pide que cene con él. No, dice Jeus, ¡eso no lo hago! No pienso darte gusto, mañana de cualquier manera ya ni me verás. Solo es un capricho tuyo y yo no quiero servir para caprichos. Pero podrías darme el dinero, así me compro un pedazo de salchicha, un trozo de pan y me quedan cinco florines, y tan a gusto. De verdad que no estoy así de demente, Herr Conde. No, en realidad no quiero tener nada que ver con tus distracciones de rico, me esfuerzo pero sigo siendo yo mismo. Los Rothschild son personas maravillosas, pero que no le vengan con cuentos. Te atiendo con esmero, pero no quiero sentarme en la mesa contigo para ser objeto de burla, no quiero formar parte de una comedia, no quiero ser figurante en tu mesa ni prestarme para el “Hay que ver qué simpático ese señor conde, come con un chófer”, ¡eso puedes hacerlo con los de tu propia especie! Es Irma quien le mostró la riqueza y le dio el primer toque doloroso, de modo que lo dejó sin aliento y estuvo al borde del suicidio, por lo que ahora desconfía de todas estas personas. No soy una diversión para ti, por más que estés forrado de dinero ¡a mí no me tendrás!

—Buenos días, señor conde, ¿adónde vamos? —pregunta en alemán—. Buenos días, estimada señora, y luego en su propio idioma: ¡que te den los “drudels”! Vaya, ya vamos, pero por supuesto, señor barón... desde luego, ¡lo entiendo!

Jeus oye cómo el conde Von Weber les dice a los Rothschild:

—Esa persona... tiene “flin”.

‘Pero ¿qué es “flin”?’’, piensa Jeus. Tendrá que reflexionar entonces un poco sobre eso. Es una palabra bonita, pero no es alemán; claro que estas personas se saben defender en la lengua que sea. ¡Desde luego! Aun así entra en él... es cuestión de sentir y entonces lo comprende. Sí, puede sentir lo que piensan de él, pero esos aires de ricos no están hechos para él.

Es por estos días que el mundo entero habla de Jeus. Hasta en Estados Unidos hablan de Jeus de madre Crisje. Se ha hecho mundialmente famoso y eso de golpe, pero no por su contacto milagroso con el mundo astral, sino por algo material, algo muy distinto en lo que nadie piensa, que tampoco se le ocurre a nadie, pero a Jeus, sí.

En el Palacio de la Paz hay una conferencia internacional de la que es presidente Lord Finlay. Cada mañana llevan al Lord al Palacio de la Paz y esta mañana le toca a Jeus. Llega al hotel Palace y oye:

—¡Peace Palace!

Es magnífico. Jeus se va, pero empieza a pensar. ¿Qué es eso, Pis Palace? No quiere reconocer que no conoce el camino, pero ¿qué es esto ahora? Gira y entra directamente a la calle frente al hotel Palace, y tiene que pensar. Si el Lord ve y empieza a darse cuenta de que no sabe adónde tiene que ir, lo sabrá su patrón y eso es malo. Dar vueltas, conducir inconscientemente, eso no lo

permite el Lord. ¿Qué tiene que hacer? ¿Tiene que decir honestamente que no sabe lo que quiere el Lord? Miles de pensamientos le cruzan la cabeza como fognazos y ahora no hay ningún Willem que quiera ayudarlo. Santo cielo, ¿qué es Pis Palace? Con resolución coloca al Lord ante un lugar para hacer pis. Claro, eso es, pero Jeus no piensa, ni se le ocurre, que el Lord ya hizo sus necesidades naturales en el hotel y que alguien así de nobleza no necesita para eso de un palacio callejero, Jeus se detiene y dice:

—Aquí está el Pis Palace, Sir.

¿Qué quiere ese chófer? El hombre que acompaña al Lord, y que es un magnate de la prensa norteamericano, mira a Jeus. Tampoco el Lord lo comprende. ¿Qué te parece? ¿De verdad no puede entenderle ese hombre? Es de lo más sencillo cuando sientes que necesitas un Pis Palace, ¿no? Entonces Jeus ya se lo contará de una vez por medio de un gesto. Allí está al lado de su Mercedes-Benz... —aquel cochecito con aires de cucaracha ya no significa nada, el patrón se dio cuenta de que necesitaba coches más hermosos...— tira de la puerta, pone la mano abajo, en el lugar del campanario... lo acompaña de un gesto, recarga las tintas, el Lord debe comprenderlo ahora, y es lo que ocurre. De pronto ambos hombres sueltan una carcajada. El viejo Lord se troncha de la risa y chilla, al hombre le dan espasmos de la risa y pregunta, le hace un gesto a Jeus, ahora le da a entender que debe dar media vuelta, el Lord no puede seguir, primero tiene que terminar de reír y volver en sí. ¡Vaya numerito!

Cuando Jeus se estaciona delante del hotel Palace, el portero sale volando y pregunta qué ocurre con esta vida honorable, con el Lord. El Lord señala a Jeus, el hombre ríe tanto —el estadounidense no menos— que de golpe todo el hotel está patas arriba. Y entonces el portero que habla quince idiomas se entera de que Jeus llevó al Lord a un lugar donde hacer pis. Y es el Palacio de la Paz... Se muere de risa y por poco es lo que ocurre, pues de prisa y corriendo tiene que venir un médico para el Lord, el buen hombre ya no llega a controlarse. Jeus está allí parado y le dan ganas de darse cabezazos contra la pared. El estadounidense dice que tiene que esperar. Así que es lo que hace. Todos ríen, menudo cachondeo, ¿no? Media hora después, el Lord vuelve con su magnate de la prensa. Cuando el hombre ve a Jeus, la cosa vuelve a empezar. No puede parar de reír. Por fin llega el momento. Ahora no tiene más que esperar un poco delante del Palacio de la Paz. Esta mañana no se podrán discutir allí asuntos de importancia internacional, allí esta mañana los hombres se van a reír.

Una hora más tarde, todo Estados Unidos lo sabe. El magnate de la prensa lo hace circular por el mundo. Todo Scheveningen se ríe de Jeus de madre Crisje. El Lord le dijo al portero que el patrón de Jeus no debe armar un lío. Pero cuando Jeus vuelve a llegar al garaje, ese hombre le pregunta:

—Pensé que hablabas varios idiomas, Joost.

—Y ¿acaso no lo hago, señor?

Pero ahora al patrón no le hacen gracia sus bromas. No lo olvides, tenías a Lord Finchlay en tu coche. Tal vez haya perdido a mi cliente, uno de los mejores, pero ya llamó por teléfono el portero, el Lord dice que Jeus no tiene precio. Nunca se ha sentido tan a gusto como hoy. El día va pasando y cae la noche. Alrededor de las ocho suena el teléfono y piden un coche con Jeus al volante. Un coche para el Lord con Jeus... forman. Y entonces estaciona el coche delante de la puerta. El portero le pide que entre un momento. Y ¿qué ve? Por todos los santos, Crisje, ve que allí hay un centenar de personas elegantes y todas lo miran, el milagro de este día. ¡Están riendo! Ríen mucho y el Lord y el hombre de los periódicos están en primera fila. Ve que también les produce gracia a los Rothschild y a los Weber. ¿Qué quieren todas esas personas de él? Uno por uno los mira a los ojos. Hay que ver cómo mira esa chica. ¿Qué quiere de él toda esa gente fanfarrona, esos ricachones? Santo cielo, ¿qué es lo que hice entonces? ¿Tanta risa da, de verdad? ¿Les doy risa? Antes también se reía la gente, pero entonces era porque él era tan decente. ¿No tengo buen aspecto ahora? Se compró un trajecito de chófer de ochenta florines, que lo vean bien. El Lord se acerca a él y le pone algo en las manos, luego sigue el hombre de los periódicos, siente que le dan dinero a raudales y entonces este habla un momento con el portero. El Lord y su gente se van, pero le parece que esa señorita mira demasiado, ¿qué es lo que quiere esa chica? ¿Quiere algo de su vida? ¿No ríes, chiquita? ¿Qué es lo que quieres?

—Joost... —oye del portero...—, puedes ir con él a Estados Unidos. Ese hombre te quiere como chófer. Con él ganarás dinero a mansalva. ¿Qué haces?

Y también ahora sabe enseguida lo que quiere. Surge en él:

—No voy a Estados Unidos, no quiero conducir con esas personas.

—Hombre, estás loco, este es un empleo para toda la vida.

—No, me quedo aquí.

Vaya potra la suya, ¿no? Cien florines en el bolsillo, y eso a cambio de nada. Puede darles eso todos los días. Todo Estados Unidos conoce a Jeus. Un chófer de La Haya llevó al Lord al Pis Palace. Si en la tierra todavía no se sabe lo que es un pis palace, ahora la gente ya puede saberlo. Pero ese estadounidense no le cae bien. Una vez que esté allí, por supuesto, así es como van las cosas, lo abandonarán a su suerte. No, deja de dar la tabarra, no voy a ir. No quiero ese trabajo, me quedo en Holanda, no me alejo más de Crisje. Pero ahora vive algo diferente cada segundo.

En el Grand Hotel la gente pregunta por él. ¿No es esa la chica aquella? ¿No estaba con el Lord? El portero dice que recibirá a un conde y una condesa en su coche y que estas personas han preguntado por él. Qué cosas, ¿no?

—¿Adónde quiere que los lleve, Herr Conde? —pregunta en alemán.

—Queremos ir al antiguo castillo, por favor, ya sabe dónde está eso.

—Claro que sí, Herr Conde. Por favor, súbanse.

Y ahora al antiguo castillito en Wassenaar. Es delicioso tomar el té allí, recibe su cigarrito para acompañarlo, Crisje, puede consumir más, pero se embolsa el dinero y luego van de vuelta al hotel. A partir de ahora, Crisje, también estas personas solo quieren que los lleve él. Pero la condesa joven, Crisje, quedó absolutamente flechada de Jeus, y eso de golpe; en el mismo instante en que él entró esa noche, esta vida quedó completamente loca por la de él. Cómo es posible, pero es la verdad. Si Casje no se encarga ahora de que Jeus reciba su amor, este tendrá una condesita, y encima es una chica bella y buena. Ahora cada mañana toca ir al lago Waterpartij, y allí la condesa de veintiséis años va a alimentar a los patos, Jeus se encarga entonces de llevar un panecillo para que ella lo desmigaje. ¿No es para partirse de risa, Crisje? Pero aquí no se ríe, esto es de una seriedad sagrada, Crisje, pero ¿dónde encallará este barco?

Las personas piden el coche de antemano, para estar seguras de que viene él. Sí, claro que hay refunfuños, eso los hombres no lo tragan, pero no hay nada que se le pueda hacer, Jeus gana dinero para su patrón y es un chófer solicitado, la buena educación lo es todo en la vida, ¡es un caballero, Crisje!

Jeus va de compras con la condesa, recibe propinas como nunca antes, el portero empieza a sentir y comprender algo. ¿Esta condesa está como loca por un chófer común y corriente? No puede ser de otra manera. Hay que ver, Crisje, cómo mira a Jeus. El amor se ve a la legua. Jeus también mira, pero él no lo comprende, no está sintonizado con el amor, los ricos solo quieren tomarte el pelo, ¿verdad? Casje, ahora está funcionando el toque de antes, pusiste unos fundamentos enormes para el amor, no hay peligro, ¿pero? Eso no debe durar demasiado tiempo. Si la condesita le hubiera dicho en este momento, Crisje, lo que le pedirá a Jeus dentro de una semana, entonces ya no habría sido chófer, entonces Casje debería haber buscado a otro y Jeus habría dado la vuelta al mundo con esta vida. Pero Casje se le adelanta por poquito y también eso, querida Crisje, es un milagro... Mundo, pon atención a lo que va a ocurrir ahora.

¿No quiere Jeus acompañarla dentro del teatro? No, yo no, ya vendré por usted esta noche, pero no voy a acompañarla a esa comedia, eso es para volverse loco. Lo ves, Bernard, esos son los asuntos y las cosas que a Jeus le parecen raros y que le importan un rábano, pero ¿si el conde se lo hubiera pedido a otro chófer? Tres días después el portero ya le está preguntando si está loco de remate. ¿Acaso no ves, lelo, que esta niña está loca por ti?

—¿Por mí, portero?

—Sí, bobo, está enamorada de ti. Eso solo ocurre una vez en la vida, y está

en tus manos. Además de eso, nadan en el dinero. Hombre, no dejes que se te escape esta oportunidad. ¿Tienes una chica?

—Yo no.

—Entonces ¿estás casado?

—Tampoco.

—Pues, entonces, agárrala, anda, te digo que no es una tontería. ¿Pensabas que un conde se ocuparía de ti si no hubiera nada más?

Por más que hable el hombre, Jeus se ríe de él en medio de sus narices. Pero mira tú misma, Crisje. Allí va la condesa, está alimentando a los patos. Jeus la sigue y todo le parece de lo más extraño. De vez en cuando lo mira directamente a los ojos. ‘Sí’, piensa él, ‘se diría que va en serio’. Es sábado. Mañana es su día de descanso. Si tan solo le hubieras dicho algo, chica, entonces habrías podido echar un enorme fundamento para ti misma y tal vez entonces también lo habrías tenido a él. Dilo tú misma, ¿quién puede resistirse a esto? Si se lo dices sinceramente, ¿o pensabas que Jeus era tan incrédulo? Lloro un poco y lo tienes. Muestra tu interior tan solo un momento y lo tienes para la eternidad. ¿Todavía no estás en ese punto, muchacha? Para él no eres otra cosa que... vida... no hay más, tu riqueza le importa un bledo. Y eso lo sientes ahora y por eso continúas, piensas, ¡él es! Dado que has sido golpeada por la vida, dado que tú tampoco ves riqueza, piensas que es Jeus. Pero ¿a qué esperas? Ya lo veo, no hay inspiración en ti, no hay ángeles para protegerte y darte la felicidad, o sabrían lo que va a ocurrir ahora. Muerde ahora y ¡tendrás a Jeus de madre Crisje! Apriétalo fuerte contra el corazón y lo tendrás. Pero ¿puede hacer eso una persona decente de la nobleza? ¿Puedes rebajarte de esta manera? No, claro que no, pero tiene que ocurrir ahora, hoy, chica, o lo habrás perdido, ¡no lo tendrás! Y seguía sin ocurrir nada, Crisje, fue pasando el sábado, la chica sí zurea, pero mañana es el día libre de Jeus. Mañana va a salir con Bernard, Hendrik y Gerrit.

Hendrik entró a trabajar en el restaurante Van der Pijl en la plaza Plaats, allí está el jefe y este no quiere perderlo ni por todo el dinero del mundo. Gerhard (Gerrit) entró en alguna casa como criado, y saben que Teun y Miets pronto también vendrán a La Haya.

Pero mañana van a salir un rato, es su día de descanso, irán al Club Alemán. Jeus baila con una chica alemana. Él sabe pensar, allí está otra vez “das Stolzenfels am Rhein”, y disfruta. Mientras baila mira a su alrededor. ¿Qué es eso? Quién es esa de allí. Oh, es una amiga mía. Jeus mira a esa chica, suelta a la muchacha con la que baila, la deja plantada, va a la puerta y pregunta en alemán:

—¿Es usted vienesa?

—Sí... —le contesta en alemán— ¿lo llevo escrito en la frente?

Jeus ha recibido a su chica, de golpe queda loco por ella, Crisje, completa-

mente, ya está bailando y no quiere saber nada de ninguna otra chica, ¡ella es! Cómo es posible... por supuesto, sí que quiere mirarlo, sí que quiere pensarlo, hay que decir que no está tan entusiasmada como Jeus, pero está igual de loca por él que al revés, y ella también quiere besar. Sí, Bernard, encontré a mi chica, la recibí, ¿cómo es posible? La primera niña está que se la lleva el diablo, es su chico, pero para Jeus ya no hay nada más. Él mismo no siente por qué sabe que ella es de Viena; lo sabía, eso es de lo más sencillo, al igual que la sabiduría de las máquinas, es algo que tienes y forma parte de ti. Pero sí, es algo bastante especial. ¡Él es su chico y ella es su chica! ¿Quién quiere algo? De pronto revienta, está igual de loco que entonces, no, más, Crisje, está que no cabe en sí de felicidad y no puede con eso. Y eso tan repentinamente, hoy, justo a tiempo, pero eso Jeus no lo sabe.

Vuelve a pensar en su chica día y noche. Lo que más le gustaría sería dejarlo todo también ahora para tenerla junto a él, pero eso no se puede. La vienesa no quiere perderlo por nada del mundo y eso le hace bien, Jeus siente que de ella y de este amor no se va a cansar nunca, y que puede estar seguro de eso. Esta niña no le toma el pelo, él tampoco a ella, ni por todo el dinero del mundo quisiera tener a otra persona, en su corazón no hay más que júbilo.

Por fin, Crisje, recibió a su chica, ¡por fin! Pero debe trabajar duro, una vez a la semana puede salir con ella, pero de vez en cuando ella irá a visitarlo en el garaje. Y hay que verla a su chica, es una Magdalena. Bernard mismo lo dijo. Pero también Bernard, Hendrik y Gerrit encontraron a su chica allí, los asediaron, a los chicos de Crisje, las cosas pintan bien para ellos, a los demás chicos allí los molieron a palos.

Nuevamente, Jeus tiene que ir al castillo antiguo con la condesa. Le pregunta si puede sentarse a su lado, así puede hablar con él. Claro que sí. Jeus fuma unos cigarrillos que están muy buenos, habla con la señora, pero que no se imagine cosas, tiene a su chica. Ni siquiera piensa que esta vida quiere algo de él, según él esta es una buena persona; tanta gente quiere sentarse a tu lado para hablar contigo, y la mayoría de las veces es gente buena. Esta también lo es, y lo que dijo aquel portero son solo palabrerías de cosecha propia. Pero entonces se oye enseguida en alemán, cuando va rodando hacia el castillo:

—¿Ya tiene novia, Jozef?

—¿Novia? Claro que sí. Es una vienesa.

—Vaya. ¿Desde hace mucho?

—¿Mucho? ¿Que si desde hace mucho? No, solo desde hace tres días. Pero es una chica radiante, señorita. Mi chica es maravillosa.

—¿Se quieren?

—Ya lo creo, muchísimo.

—¿Acaso eso es posible en tres días, Jozef?

—Sí, me tiene loco, señorita condesa.

Silencio. ¿Qué te parece? ‘¿Dije algo malo?’, piensa Jeus. ¿Por qué se calla de pronto? Allí está el castillo. Tiene que tomar café con ella y ahora constata que la condesa no le quita ojo. ¿Qué quiere de él esta vida? ¿Qué quiere esta palomita acaudalada de él, de su vida? ¿Qué quiere hacer esta niña rica con un chófer así de pobre? Piensa en Irma. Sí, ya te gustaría, ¿verdad? ¿También te dieron una paliza? Pero entonces no tienes que venir a buscar consuelo conmigo, eso no se hace, tienes que luchar por resolverlo tú misma, yo también lo hice entonces. ¿Verdad? Si fuera tuyo, solo sería por unos cuantos días, y entonces de cualquier manera me darían una paliza. Jeus piensa, también la condesa piensa, pero su chica es igual de guapa que esta señorita rica. No es que ella no sea guapa, pero si viera a su chica... ‘Ustedes ricos’, piensa Jeus, ‘piensan poder comprar todo con su dinero, pero a mí no me tendrás’. Sin embargo, la vida piensa, ‘¡Dios mío, solo llego tarde por tres días!’. Parece increíble, no puede ser, ¿no? Jeus también piensa. Todavía siente en el morro las costras de sangre que ocasionó Irma; esto de la chica a su lado, por más que sea una señorita, le importa un bledo. Por dentro habla consigo mismo. Entonces se oye: “¡Ya los conozco a ustedes, ricos! Ya recibí una terrible paliza por culpa de ustedes, pero no me volverá a pasar”. Cuando se hartan de ti, te echan a la calle. ¿Por qué no busca dentro de su propio rango? Hay millonarios a patadas, suficientes personas y hombres, pero a mí no me tendrás. ¿Va en serio la condesa? ¿Condesa? ¿Vas en serio? Y entonces viene, como si ella también sintiera lo que él piensa:

—¿Puedes olvidar a esa chica, Jozef?

‘¿Qué es lo que me está preguntando esta?’, piensa Jeus.

—¿Qué me está preguntando usted? No, no.

Y esta vida todavía le dice a Jeus:

—Pero ¡solo digo...!

Ahora Jeus oye que ella quiere volar por todo el mundo con él, que lo ama de verdad, que puede y debe mandarse hacer cincuenta trajes, que ella quiere comprar un Mercedes-Benz para poder dar una vuelta al mundo, que después Jeus entrará en el negocio de su padre, que es millonario, que pronto se casarán, ¡que él es su amor eterno y que nunca más tendrá preocupaciones! ‘¿Alguna cosa más?’, piensa Jeus. Pero se queda en:

—¡No, no! ¡Yo ya tengo a mi chica!

Ella quiere volver enseguida, ahora se sienta en la parte de atrás del coche. Jeus lo sabe y no lo sabe, es profundamente triste. ¿Qué será lo que le pasa a esa niña rica? También cavila, mientras tanto devora a su vienesa, así, desde detrás del volante, eso puede ser, y ya se olvidó de la que va atrás. La riqueza no le dice nada, no le importa ni un comino, si quieres saberlo, y él no engaña a chicas. ¡Está más que loco por su vienesa! Más que loco, Crisje, exactamente como entonces, y ahora ¿quién quiere quitarle a su chica? ¡Nadie

será capaz de hacerlo! No cede ante el dinero, no se le puede alcanzar, pero la condesa todavía no se rinde. Jeus no siente ni sabe que más adelante, dentro de poco tiempo, tendrá que volver a pelear por su vienesa, desde luego que no, si lo supiera todo, se volvería loco de remate, Crisje, pero entonces ¡nuevamente será Irma!

Unos días después tiene que volver con el Herr Conde y su hija al castillo antiguo...

—No, papá —oye—, eso no se puede comprar. ¡Ahora el dinero no vale nada!

¿Por qué tiene que oír eso? Le pidieron quedarse junto al coche y ahora está allí y ¡se siente espiado por el dinero! Entonces se dice algo que él oye:

—El oro espiritual no se puede comprar, papá.

El Herr conde mira a Jeus. Y Jeus siente que ese hombre es buena persona. No, niña querida, a él no puedes comprarlo. Y lo que es lo peor, lo más intenso y fastidioso: así como la enfermerita de Arnhem, ¡llegas justo dos días tarde! Por muy poco habrías llegado a tiempo, debías haberte decidido hace dos días, ¡Casje se te adelantó justo! Porque ¡eso es! Casje lo acercó a otra vida, y esa vida le llegó a Jeus desde Viena, él tiene que ver con esa vida, pero desconoces esas leyes. Es una pena, pero también esto es un milagro.

El portero corre tras él por el césped delante del Grand Hotel. El hombre considera que Jeus está loco. Tonto, ¿vas a dejar que la oportunidad de tu vida se te vaya de las manos? ¿Tonto...?

—Entonces tú quédatela —dice Jeus de madre Crisje—, si tanto te importa ser rico. Tú dejarías a tu mujer e hijos por esa ricachona, ¿no es cierto?

La noche después tiene que ir al teatro con Herr conde y su hija, el hombre le pide que vea la representación junto con ellos.

—No —se oye—, ya vendré a recogerlos, pero no voy a acompañarlos al teatro, solo sería engañar a mi chica. Nada de eso, no lo haré.

Tiene que ir a recoger a la familia. Entonces van al restaurante Royal... a comer y beber bien. Ya llega el camarero. Tiene que entrar a comer. No, eso no lo haré. No me gusta el “Hors-d’Huvrée”... pero podrías traer un platillo de esos aquí fuera. ¿Qué hará ese camarero? Llega un plato para diez personas. Los chóferes comen y beben bien, allí fuera debajo de los árboles de la calle Voorhout... es una maravilla. Después de eso, un café. ¿Tienes tú a esa familia? Sí, son mi padre y mi hermana. Se divierten, pero es cierto: una familia así no se ve todos los días. Y entonces Herr conde le dice a Jeus:

—¿No quiere hacer feliz a mi hija, Herr Jozef?

Se oye un rotundo y corto:

—No, ni por todo el dinero del mundo, ¡tengo a mi chica!

¿Dónde está la condesa? ¿No tiene que conducir hoy? No, tampoco mañana ni pasado, de pronto la familia se esfumó, desapareció. ¡Tonto! El peligro

para Casje ha pasado, Crisje. Se fueron volando, ahora a la pobre niña no le quedará más que buscar otra cosa, y no obstante, Crisje, ¿esta vida amaba a Jeus! ¡Y encima, de verdad! El conde Von Weber y los Rothschild le regalan una amable sonrisa. Ahora que tiene que llevarlos a la estación uno por uno, ahora que la temporada ha pasado, todavía recibe que les parece un tipo fuerte y que el próximo año tiene que volver a conducir para ellos. Que haya suerte, Jozef, de verdad, lo decimos en serio, eres una persona que sabe lo que quiere, no estás a la venta por dinero, pero esto último no lo oye, pero los Rothschild lo saben y él les cae bien. ‘Allí van, los ricos’, piensa Jeus, ‘suerte también para ustedes, y hasta la siguiente temporada, ¿este fue un año de una belleza desconocida!’. Weber lo mira un poco bizco y de reojo, no altanero, sino desde abajo; el conde Von Weber se despide de Jeus como de un amigo. ¡Eres un buen tipo, Jozef! ¿Lo entendiste? Claro que sí, Herr conde, ¡lo entendió!

Willem y Casje, ¡gracias! ¡Esto fue arte espiritual! De verdad, hay chóferes que habrían abandonado a su mujer y cinco hijos, pero esos hombres desertores no tienen su oportunidad. Está loco de remate, ¿no? ¿Tiene ganas de padecer hambre, toda la vida? Hay que ver cómo hablan. Una cosa es cierta, por sus propias fuerzas tampoco Jeus habría sabido cómo actuar, y sin embargo... eso lo sabe Casje, a él nadie lo consigue por dinero o riqueza. La única pena que sintió Jeus fue por él mismo; le habría gustado probar un momento ese Mercedes del que habló ella, un verdadero coche de carreras de esos, y entonces podían haberle contado lo que quisieran. Los patos del Waterpartij pueden contarte todo al respecto, ellos lo saben: Jeus, el Príncipe, les dio de comer, pero gracias a eso ganó por lo menos quinientos florines, casi basta y sobra para casarse, y ¡eso sí que es otra cosa!

Sí, Jeus, ella te amaba de verdad. Perdió a su madre pronto y recibió la misma paliza que tú de los ricos, ya estaba más que harta de todo ese alboroto. Pensaba exactamente como tú sentías, ama y su padre hace lo que sea para ver feliz a su hija. Es la verdad, Jeus, ese hombre es millonario y tiene trato con Krupp. ¿No conoces ese nombre? También tiene que ver Von Bohlen, pero ¿qué te dice eso?

Ella también recibirá su amor. Ellos ya lo saben, Jeus, no todo se compra con dinero. Cuando estuviste allí en el hotel Palace y los miraste a los ojos uno por uno, la hechizaste de golpe; ella de pronto lo supo. Fuiste tú, pero bueno, su gran sentimiento primero tomó un poco de impulso y debido a su carácter encantador justo llegó tarde, pero ¿qué es “llegar tarde” para los espacios divinos? Tú ya no habrías movido un dedo por las ciencias espirituales, ya no habrías servido para Casje y los espacios, te habrías reído en toda su cara de Willem con sus historias. Pero ¿qué es mejor entonces? Aceptaste tu propia felicidad, Jeus, las cosas sencillas; ahora Casje lo sabe, ya no tiene

que angustiarse por todos esos asuntos terrenales, ¡tú has demostrado lo que quieres!

Casje tuvo que actuar veloz como un rayo, pero sabía que tu vienesa estaba en Scheveningen y ella tiene que ver con tu propia vida. Por eso dejaste tirada a aquella otra chica, por eso también supiste que ella era de Viena, pero nuevamente y siempre será así en caso de que signifique algo para Casje, entonces se te mandará la sabiduría vital y el conocimiento desde esa fuente, porque también esto tiene que ver con todo lo demás. Tú sirves a Nuestro Señor, Jeus, y no a una sola persona, sino ¡a millones! ¡Y eso es algo muy distinto! Pero ¡muchas gracias!

Y estás aquí para hacer algo y no para volar por el mundo con un coche para tu propio disfrute. Es cierto, Jeus, habrías estado perdido ahora para los maestros, y ahora ¡eso se previno!

Y ahora, a seguir, concluimos esta temporada, ahora tú vas a jugar a ser taxista, también allí aprenderás un montón, porque tu patrón solo está aquí durante la temporada. Pues bien, Jeus, ¡te seguiremos!

Te apuesto que tengo un servicio en cinco minutos

¡El “ser humano” de esta tierra no se conoce a sí mismo! Eso lo sabemos, lo sabe cualquiera, porque no abarca su vida con la vista, también porque quiere vivir la vida como si fuera un pato salvaje, solo mira la felicidad material pero sin conocer su profundidad y sus esporádicas complicaciones, pero para la que lo deja todo, mujer e hijos, ¡para esto pasa por encima de cadáveres! Pero ¡Jeus de madre Crisje no es así! Lo que ocurriría no estaba abierto a su vida ni era consciente, sino que lo veía el “yo astral”, y ese lo sabía todo, sabía con exactitud lo que ocurriría; si Jeus no hubiera sido protegido de esa riqueza, habrían ocurrido otras cosas y tal vez habría querido hacer feliz también a ese angelito. Y, ¿por qué no?, a fin de cuentas el amor es amor y si puedes llegar a tener una vida buena, increíblemente buena en este mundo tan podrido, entonces ¿por qué no hacerlo? ¿Por qué no aceptarlo? Entonces habría que estar loco para no hacerlo; si no lo haces estás loco para muchos, créelo, eso ¡nadie puede comprenderlo! Y sin embargo, todo vuelve a ser sencillo si quieres aceptar lo verdadero, si quieres verlo, y entonces estás ante el Dios de todo lo que vive, ante “Cristo”... pero sobre todo ante tu rico pasado, tus propias leyes del karma, ¡que quieren y saben para qué vives ahora en la tierra! Y Jeus de madre Crisje vino a esta tierra para algo, no para vivir el amor opulento, sino para servir más adelante. Ay, pobre Jeus, más tarde estarás otra vez ante semejante problema y tendrás que demostrar, demostrar una vez más, ¡quién eres y qué quieres! Las cosas como son, Crisje: Satanás lo pone de manera horrenda ante esas leyes, cada vez tiene que decir —o sea, decirle a la vida—: ¡Satanás, apártate de mí! Y ¿para eso se quitan el sombrero millones de ángeles? No, Crisje, hacen mucho más, ¡se inclinan ante nuestro Jeus! ¡Levantan sus velos y se inclinan! Porque nuestro Jeus se convertirá en un Príncipe del Espacio divino, y ¡eso lo respetan profundamente!

No creo que Jeus vaya a molestarse con Casje más tarde, cuando lo sepa todo, cuando sepa que lo ha privado de este amor. Cuando lo sepa todo, entonces dirá, e incluso desde el fondo de su corazón, “Pues gracias, aunque ella hubiera sido cariñosa y yo rico, prefiero esto, lo de Nuestro Señor, porque ¡esto es eterno!”.

Desde la una Jeus está en la plaza Plein esperando su carguita, también los otros dos chóferes refunfunan porque toma mucho tiempo antes de que se les acerque la gente, Jeus siente que este es un día de poca monta, hoy es un día verdaderamente miserable, qué triste. Vuelve a vivir en casa de Johan, y está ahorrando para casarse más adelante, todavía le falta más. Claro

que sí, Crisje, ya habría podido casarse, pero bueno, uno quiere salir de vez en cuando, ¿no? Y eso cuesta dinero. Lo vivió durante un momento con la vienesa. Fueron al teatro Scala y a la ópera lo más que se pudiera; en los tres meses que duró la temporada no les sirvió de mucho la compañía del otro. Pero ahora está ahorrando de verdad, porque ese lío de estar hospedado no le gusta. La vienesa ha ganado su dinero, ella también ahorra y lo sabe: es Jeus. Primero la familia no quería que fuera así, ya podría ella tener un chico en su tierra, pero la vienesa volvió con él después de sus vacaciones en Viena, está completamente loca por su Jeus.

Jeus está en el centro y van cargando desde la parte delantera. Así que no puede irse de aquí, les daría envidia, el chófer en la parte delantera lleva aquí más tiempo que él. Pero ve algo y a esas personas les hace falta un coche. Están donde Saur, comiendo un delicioso pescado, son dos señoras y un señor. Sabe adónde tienen que ir y quiere tener a esas personas, quiere irse de aquí. Pero ¿qué dirán los chicos? Entonces hará que lo odien y eso no debe ser. La clarividencia funciona de maravilla. Un momento, eso lo hacemos así. Y ahora ambos chicos oyen:

—Te apuesto que tengo un servicio en cinco minutos.

Se burlan de él. ‘Eso es cosa suya’, piensa Jeus, pero ahora mejor escucha un poco. Que si tengo un viaje dentro de cinco minutos, no lo crees, verdad, no, pero te lo digo, va a ocurrir; ¿apostamos por una moneda, por un florín de verdad? Sí, es lo que hacen, porque por supuesto que él perderá su florín. Perfecto, en cinco minutos podrá darles la moneda. Pero allí ya vienen sus personas. Justo van doblando por la Witte (el Blanco, la Sociedad Blanca en la plaza Plein de La Haya)... son ellos. Arranca su coche, su mano entra al espacio, pero por haberles vendido cuentos a los chicos, estos no se dan cuenta de eso, los puso con la espalda hacia las personas, deja que ríen un momento y cuando ahora se acercan las personas, les dice a los chóferes:

—Aquí ya vienen mis pasajeros. Por favor, a apartarse un momento. Tienen que ir a Rijswijk, y eso está justo cerca de mi barrio. Por favor, súbanse, señoras.

Ambos colegas se quedan patidifusos del susto. El hombre pregunta:

—Sí, chófer, tenemos que ir a Rijswijk, pero ¿de dónde ha sacado eso? No puede saberlo, ¿no?

—Lo sé, señor.

Jeus les dice a los chicos:

—No importa, no me hace falta el florín, ya me voy.

¿Qué clase de tipo es ese, ese Joost? No lo comprenden, pero, parapsicólogo, ¿qué piensa usted de esta clarividencia? ¿No le dice nada? Y esto Jeus no lo tiene de él mismo, ahora lo recibió de Casje. Y es que Casje puede encontrar dinero en el bosque y encuentra todo, aunque en la tierra esté como boca

de lobo. Casje encuentra una aguja en el mar, si quieres saberlo, y también puedes aceptarlo. Los chicos en la calle no conocen esta vida. Está loca de remate, pero alegre como un sol, también así de animado; Jeus te hace reír. El señor le dice a Jeus:

—¿Qué hace en esa asquerosa empresa, chófer, tú eres apto para algo muy diferente. ¿Por qué no me cuentas por qué supiste que iríamos a Rijswijk?

—Pues, qué quiere que le diga, señor. Soy clarividente, si le interesa saberlo. Lo vi allí sentado y usted mismo me contó que necesitaba un coche, y eso es todo. No hay más.

Ya les cayó bien a las señoras. Claro, señora, esto es un hombre, algo muy diferente de lo que tú traes colgando del brazo. Pero el tuyo tiene dinero, este solo es un chófer común y corriente. Sin embargo, si quieres vivir un amor espacial, entonces Jeus es el indicado, pero ya tiene su chica, ¡pronto incluso se casará!

Jeus vuelve a estar en la plaza, allí conduce siempre, es el barrio de Voorhout. Eso de estar conduciendo a la estación del tren y mendigar un viaje le da asco. Por eso conduce por el distinguido Voorhout. Cuando llega al restaurante Royal para recoger una carguita allí, entonces podría contarles algo a esas personas. Sí, señor, camarero, portero, rechacé millones de florines. Soy ese chófer que todavía hoy es objeto de chismes en La Haya, pero eso nadie lo cree, ni siquiera la vienesa. ¿Cómo vas a creerte algo así? Ni siquiera lo ha comentado con la vienesa, eso lo guarda para más adelante, cuando esté casado, entonces ya le contará cuánto sacrificó ya por ella y entonces ¡sabrás de una vez cuánto ama su vida! Cierto o no, algo sí que significa, puedes usarlo para una hermosa obra de teatro o una película exquisita: Jeus conoció a su princesa, pero no quiso su pequeño castillo. ¿No te dice nada?

Ahora sus pasajeros están en la Estación Central y hoy nuevamente la vida le hace una mala jugada en la plaza, le llevó mucho tiempo. Él está al final de la cola. Ahora quiere irse, esfumarse, cueste lo que cueste. Ahora vuelve a su juventud. Mirará al señor y a la señora a los ojos y entonces los atraerá hasta su coche. Ahora tiene que cuidarse del hombre que está al inicio de la fila, pues es un gran malparido. Si no fuera así, no se le habría ocurrido siquiera, pero como es un malparido, ¡lo hace sin más! Llegarán en cualquier momento. Sí, allí están ya. El primer chófer ya está abriendo su puerta, y ¿es él? ¿Seguro? Jeus está al lado de su coche. Mira a las personas. El hombre ya está junto al primer coche, pero remolonea, ese hombre no sabe qué hacer. La mujer lo va siguiendo, el hombre sigue caminando. El chófer del primer coche piensa, ‘Ese tipo está loco’. ‘Aunque así sea’, piensa Jeus. Poco a poco esa vida se va acercando penosamente a su coche y se sube. A Scheveningen, chófer. “Qué raro”, oye que dice la señora, “¿por qué no tomaste el primer coche?”. Esa gente nunca recibirá la respuesta a eso. Fue Jeus. Él los metió

a su coche de un tirón. Cada día tiene algo, de vez en cuando Casje quiere incidir un poco en su vida, eso es necesario para más adelante. Jeus está estacionado en el Voorhout y también ahora esto está tardando demasiado. De pronto ve algo. En la calle Koninginnegracht, es decir, lejos, cerca de la calle Javastraat, hay un hombre y tiene que ir a la estación de trenes. Delante de él hay diez coches, sale de la fila y va a recoger a ese hombre. Sí, claro, ¿está usted libre, chófer? Ni siquiera le cuenta a ese hombre que está allí por él, todo es de lo más sencillo, es trabajo diurno y es cosa de todos los días, pero ¿que si él es un milagro? ¿Qué es un milagro? Y ¿qué se puede ganar con la clarividencia? ¿Nada? Sí, sí que se puede, Jeus, podrías ganar dinero a raudales: si quisieras demostrar tu clarividencia en un espectáculo, te harías mundialmente famoso. Pero eso Casje no lo quiere. Habrá más personas que le cuenten que puede ganar dinero a raudales por sus sentimientos imponentemente hermosos y por su clarividencia, pero ¿por qué será que esas personas piensan siempre en ganar mucho dinero? Nunca usará su hermosa vida de los sentimientos para esa charlatanería, no quiere servir a esas personas en busca de sensacionalismo, para él esto es suyo propio, ¡él no está en venta, mundo! No vive algo particular todos los días, solo de vez en cuando. Pero... Jeus, ¿no sientes lo que va a ocurrir?

Hendrik también duerme en casa de Johan. Es domingo por la mañana. Jeus y Bernard cantan sus arias... tienen una buena vida, los chicos de madre Crisje. Jeus y Hendrik tienen que trabajar. De pronto se llama a la puerta. ¿En domingo? ¿Quién puede ser? Jeus se está rasurando (afeitando), pero va hasta la escalera y tira de la cuerda. ¿Qué es eso? Dios mío, no es posible, ¿verdad? Es Irma. La mira a los ojos, ella ya está llorando. Jeus llama a Hendrik y dice:

—¿Puedes ir a ver a esa dama, Hendrik? Yo no tengo tiempo.

Ahora los chicos le dicen que no puede ser tan duro. Jeus sabe que comparada con Irma, la condesa tenía aspecto de maestra de escuela, así de elegante es Irma. No le da la gana, la deja allí de pie, llorando, pero Hendrik está listo y que él hable con ella, Jeus no lo hace ni por miles de florines ni por todo su llanto, ¡que llore lo que quiera! Que haga pedazos su corazón llorando, es lo que manda a Irma. No, maldita sea, no y no, ¡no voy a hablar con esa tipa! Qué duro es Jeus. Cómo es posible, pero ¡vaya que si Irma está afectada!

Fue a ver a Crisje y allí se enteró de que a Jeus le iba bien. Claro, sus padres le dieron todo para que fuera a por Jeus. Entonces lo va a visitar. Crisje le dijo que Jeus tiene una chica, pero eso no lo importa ni un comino, ¡ella quiere tenerlo! ¿Desde hace cuánto que tiene una chica? Ella tiene derecho a tener a Jeus. Crisje no puede oponerse. Irma sale a La Haya, Crisje lo sabe: nunca volverá a tener a Jeus, aunque en su bolso llevara las posesiones del mundo entero. Hendrik se va con Irma y después va al Voorhout para contarle lo que

ella le dijo.

—Dios mío, qué duro eres —dice Hendrik—, no está bien destruir a una persona, ¿no?

Pero ¿está destruyendo a Irma? Ahora ella está de nuevo con Crisje. Mamá tiene que ayudarla.

—Te quiere recuperar —dice Hendrik. Jeus contesta:

—Vaya, pues que lo intente.

¿Dónde está Casje? Casje vuelve a estar frente a Irma y Jeus ante esa vida, pero este se niega a recibirla, no recibe ni una palabra de Jeus. De vuelta a Crisje, pero ¡tampoco eso la ayuda!

Jeus continúa, conduce y gana su dinero, es ahorrativo y de vez en cuando sale volando para buscar a su vienesa, está loco por esa vida y tan fiel como no puede serlo ni un perro. En ocasiones deja su coche allí, en el Voorhout, para ver su morrito aunque sea un momento. A veces conduce pagándolo él mismo, porque no puede hacer tantos kilómetros vacío, y entonces su patrón recibe su dinero de él, solo para ver a su tesoro por un instante, y luego, pues, a seguir. La señora donde trabaja la vienesa dice:

—Más te vale valorar a un chico así, nunca había visto cosa semejante.

Exactamente, señora, por tu princesa de cocina Jeus hizo suspirar a una condesa, la dejó plantada, él ama esta vida y ¡de verdad que la quiere conscientemente! Pocos chicos pueden amar a su chica tanto como Jeus, porque dentro de él vive un Universo, y todo eso lo recibe su vienesa.

A Irma ya se le dió sin embargo su primera paliza. Y faltan más, el espacio todavía no ha olvidado la predicción de Jeus. El mismo Jeus ya no piensa en sus predicciones, ya hace tanto tiempo, lo de ayer ya se fue. ¿Y de qué te sirve? ¿Se puede comer y beber de eso? ¿Te permite fundar una familia propia? No, o tú qué dices, ¿te alcanza para comprar una habitación, una sala de estar, los utensilios de cocina? No me hagas reír, largo de aquí, ¡los “drudels”!

Tres meses después, Jeus está otra vez en la plaza Plein y le sale un viaje a la estación Hollands Spoor. No siente que algo está por ocurrir, no, sale volando con su señor en el coche, este tiene prisas. Y luego de vuelta al Voorhout. Ahora que llega otra vez a la Plein, los demás muchachos empiezan a gritar en cuanto lo ven. Mira a los chicos y se pregunta qué quieren. Señalan el otro lado de la calle. Jeus ve que allí va caminando una señora, no sabe que quiere tenerlo a él, sino que piensa, ‘Qué suerte la mía, ya tengo una carguita nueva’. La señora se ha calado su espléndido sombrero alado hacia un lado, y Jeus oye “estación Hollands Spoor” en un holandés fluido. Escucha esta orden de espaldas a ella, el alma se sube al coche y por supuesto que él no se atreve a mirar hacia atrás, pues para eso hay demasiado trajín en la calle. Pero, Jeus, en tu coche está Irma, ¿qué vas a hacer ahora? ¿Casje? ¿Tú qué haces? Jeus vuela hacia la estación, se baja del coche de un salto y asombrado ve delante

de él la cara de Irma. Maldita sea, que malparida que eres, ya déjame en paz. Jeus agarra la pequeña maleta de Irma y arroja la cosa hacia la entrada, vuela por los aires y se abre, y todas sus chucherías, el camisoncito, los bártulos para los dientes, las tijeritas para las uñas, etcétera terminan esparcidas por el suelo. Un agente ya se precipita sobre él y le pregunta a Irma:

—¿Está siendo agredida, señora?

Jeus mira y espera, tiene curiosidad por saber lo que ella tiene que decir.

—No... —se oye...— yo misma le di una patada a mi maletita, el chófer no tiene nada que ver.

‘Y más te vale’, piensa Jeus, pero eso es asunto de ella, por él podía haberlo convertido en lo que quisiera. El agente pregunta:

—¿Todavía va a seguir su camino, señora?

—Sí, agente, en realidad tengo que ir a la estación Staatsspoor.

—Vamos, Joost, en marcha.

El agente lo conoce. Joost ya está detrás del volante, y ella continúa. Jeus piensa, esa está muy afectada. Esto incluso podría volverse peligroso. ¿Qué debe hacer? Quizás, si no se sale con la suya, le mete un tiro en la cabeza, esa es capaz de cualquier cosa. Pues bien, él le regala una sonrisa. Ella ya está riendo, ¿todavía le queda una pequeña oportunidad? En cinco minutos ha llegado a la estación y se detiene. Ahora va a empezar la machaconería.

—Dame unas horas para hablar contigo, Jeus.

—No, no tengo tiempo, tengo que trabajar.

—Pero pago todo, Jeus.

—No quiero ganar gracias a ti.

—¿Todavía me quieres, Jeus?

—No, ya no puedo ni verte. Ya no quiero tener nada que ver contigo. ¿Por qué no me dejas en paz? ¿Acaso ya tuviste tus golpes? ¿Has entendido ahora de qué se trata?

—No puedo vivir sin ti, Jeus.

—Yo sí, yo ya no quiero verte.

—Voy a ir a ver a tu chica, Jeus, le voy a contar todo y ella me va a creer. Yo soy tu amor.

—Si haces eso, te mato. Entonces iré con mi chica primero. Por cierto, le conté cómo eres. No quiere tener nada que ver con tus cochinas, y ¡yo ni siquiera quisiera tenerte si mi chica dijera, “Pues, adelante, tómalo”!

‘Dios mío’, piensa, ¿sería capaz además de echar a perder a su vienesa? Eso no debe saberlo esa alma de Dios. ¿Es culpa de él que su primera chica lo haya golpeado y engañado tanto? ¿Acaso encima es culpa de él? ¿Es un diablo! Por más que hable, Jeus rechaza todo.

—Llévame a ver a tu patrón, Jeus, le pagaré a ese hombre lo de diez semanas, pero entonces vamos a ver a tu madre.

—Ese patrón mío no quiere tu maldito dinero asqueroso. Y no voy a dar un paso más contigo, a ver si te enteras, ya no quiero tener nada que ver contigo.

Irma sigue dando la murga, pero Jeus no es alcanzable.

—Entonces iré a ver a tu madre —dice. Jeus contesta a eso:

—Pues sí, buena idea, mamá ya te ayudará...

Jeus piensa, así me deshago de ti. Ella ya le contesta:

—¿No quieres darme una sola horita, Jeus, para poder hablar contigo? Dios mío, ¿acaso eso es demasiado?

—Mejor deja a Dios fuera de esto, a ti de cualquier manera no te oye.

—Jeus, qué duro eres.

—No soy duro, sino que tú asesinaste mi corazón. Ya no quiero verte.

—Jeus, no seas tan duro, acabo con mi vida.

—Eso es asunto tuyo.

—Jeus, ay, Jeus... ¿Ya no tienes corazón, entonces?

—Sí, pero ¡no para ti!

—Jeus..., pero, ¡ay, Jeus! Toma, entonces acepta mil florines, así tendré la sensación de haber enmendado algo, Jeus.

—¡No, no quiero tu dinero! ¡Nada quiero de ti! No quiero tu asqueroso dinero. No te quisiera ni aunque fuera un vagabundo. Aunque tuviera que morir, ni así quisiera tu sangre por más que pudieras salvarme. ¡Lárgate!

—Jeus, qué duro eres, pero ¿qué es lo que te ha pasado?

—Conmigo, nada, pero algo ha pasado contigo, empezaste a tener conciencia de lo que has perdido. ¿No es así?

—Pero ¿es que no puedo enmendarlo, Jeus?

—No, es imposible. De verdad que no estoy molesto contigo, Irma... — Pero tampoco aquello, siente por dentro, por primera vez pronuncia su nombre. Ella piensa, ‘Hay que perseverar otro poco y ya vendrá lo demás’, pero él no tarda en darle a entender que está muerto y sordomudo ante su morrito guapo, y ciego como un topo, ni siquiera la ve. A pesar de todo piensa, ‘Qué guapa es, la condesa solo era una criada comparada con Irma’, pero a su vez ¡no está a la altura de su vienesa!

—Dame aunque sea esta noche, Jeus, entonces vamos a alguna parte y yo pago todo.

No, es no y ¡seguirá siendo no! Por fin ella se rinde, entonces ya la ayudará Crisje. Entonces ¿podrías dejar mi maletita allí un momento, Jeus? Él lo hace, deja la cosa cerca de la entrada, pero al mismo tiempo ella quiere echarle los brazos al cuello. Jeus estaba preparado para ello, no se fía de ella para nada y la aleja de un empujón. Irma se da contra el suelo, le sangra la nariz y tiene unos rasguños en su morrito guapo. Y él, ¡que se va! Ella va detrás de él; cuando Jeus está junto al coche, ella agarra su gabardina, de modo que la

cosa se desgarró hasta el cuello. Al mismo tiempo se ha acercado un maletero, que le pregunta a la señora:

—¿Está siendo agredida por este chófer, señora?

—No, me resbalé.

Qué extraño, ¿no vio ese hombre que el chófer le dio un empujón a la señora, o que la agredió? “Entonces tú misma, si no quieres ayuda”, siente Jeus que le llega desde esa vida, y sonrío. Mientras tanto arranca su coche, se va acomodando con tranquilidad detrás del volante, ya está sentado, ella aún le ruega, pero... de pronto pisa el acelerador y se ha esfumado. Vaya, eso ya acabó, a esa nunca la volveré a ver. Irma se va, va adonde Crisje, en el tren llora hasta quedar completamente vacía. Aparece ante Crisje con el rostro lloroso. Ahora ¿qué? Crisje le da todo su amor, pero le dice:

—A Jeus no lo recuperarás nunca, a él lo perdiste; cuando te lo dije hace años, te reíste de mí y de él.

Ahora estás viendo a Jeus. Irma se queda donde Crisje durante cuatro días, le ruega día y noche que la ayude, Crisje no puede hacer nada por ella.

—Entonces me moriré —le dice a Crisje—. Sin Jeus no puedo vivir.

—Lo entiendo —oye de boca de Crisje, pero ni ella ni Jeus pueden ayudarla.

—Quiero morir por Jeus. Quiero hacer todo por él, madre, mamá, por favor ayúdame, ayúdame a recuperar a Jeus.

Por fin le queda claro, y se va a Alemania. Crisje piensa ‘Ya se sobrepondrá’. Pero eso no es cierto, Crisje, ahora va a ocurrir lo que Jeus le predijo, va a morir de tristeza, por su amor, de verdad que ya no puede vivir sin Jeus. ¿Que qué pena? Sí, pero eso debió haberlo sabido hace años. Ahora ha llegado el momento.

Jeus se casa, cuatro semanas después han deshecho el nudo gordiano. ‘Imagínate’, piensa, ‘que semejante malparida vuelva a venir otra vez más’. No quiere perder a su vienesa ni por todo el dinero del mundo, ni por mil Irmas.

Aun así, mientras se iba alejando de ella y repasaba todo en el Voorhout, se preguntó si no podría haberle dado una horita para hablar, es lo menos que podía darle. Pero no, no debe tener nada, ¿qué propósito tenía causar heridas supurantes? Aquí había que enterrar el cuchillo, atravesándole el corazón sin miramientos, así por lo menos aprende algo. Y entonces... se olvidó de todo el suceso.

Jeus vuelve a tener su parada en el Voorhout. Ha recibido su propia casita, está felizmente casado, y todo va muy bien. Pero en estos últimos días piensa en Irma a pesar de todo, y eso no debe ser, porque no es más que engañar a tu mujer. Y no quiere engañarla ni con un solo pensamiento. Pero día y noche está pensando en Irma. ¿Qué es, pues, lo que pasa? ¿Qué quiere de su vida esa malparida? Ahora que siente dentro de él la palabra “malparida”, también

llega a saborearla, y ahora pareciera que podría llorar, así de triste es. Durante una semana lleva por dentro esa miseria, pero no demuestra nada. Cuando está en casa, con su vienesa, desaparece de su interior, pero en cuanto pisa la calle, esa tristeza vuelve a él y entonces quisiera hasta llorar. ¿Llorar por aquella?

En Alemania hay un ser humano que suplica por Jeus. Él no sabe que a Crisje se le mandan telegramas por él, no sabe que Irma está agonizando, que delira día y noche... que sus delirios son por él, que ella grita día y noche por Jeus... Jeus. ¡Jeus... vuelve! El médico dice:

—Ese holandés tiene la vida de Irma en sus manos. Vayan por él y tráiganlo.

El padre de Irma aparece ante Crisje. El hombre se tiene que llevar a Jeus, se trata de su hija. Le ruega a Crisje que lo ayude. Jeus tiene que venir. Jeus recibirá todas sus pertenencias si tan solo lo acompaña, o Irmgard se muere. Dios mío, ¿de verdad ya no es usted una persona religiosa? ¡Claro que sí!

Crisje va a buscar a su confesor. El hombre y Crisje entran. Ella cuenta sobre el drama, dice que Irma está a punto de morir, le cuenta todo a su confesor, ahora el padre oye cómo sufrió su Jeus por su Irmgard. El hombre ya lo sabe: aquí ya no hay nada que se pueda hacer. Y entonces cae la respuesta, es dura y fría, ¡es la guadaña de La Parca! Jeus ha librado su batalla; Irma tiene que aceptar la suya, ¡no hay otra solución!

El hombre, roto, vuelve al lado de su hija. Irma mira hacia la puerta, es lo que hace desde hace tres días. Por fin aparece su padre, pero sin Jeus. También está allí el médico, algunos especialistas más, todo el vecindario está alborotado, está patas arriba, pues aquí se trata del amor, ¿no tienen los profesores algo para eso? Cuando Irma vio y comprendió que no había traído a Jeus... Dios, Padre mío, es grave, por supuesto, es inhumano, pero ¿qué debería haber hecho Jeus? La respuesta de Irma es una ola de sangre que sale de la boca. Una más, y otra más, está pálida y gime, es un espectáculo terrible. A su madre se le rompe el corazón, su padre ya está roto, el médico parece estar loco, pero ¡ahora todos saben quién fue Jeus! Por supuesto... ¡aquí ya no hay nada que se pueda hacer! *¡Nada! ¡Absolutamente nada!*

Detrás de la cama hay una figura invisible, pero nadie ve a Casje. Pero él está. ¡Irma morirá de pena y además de amor! Él lo sabe, ¡él mismo le dio esta predicción a Jeus! Y mira, el alma de Irma se desprende de los sistemas materiales; Casje, como un maestro Cósmico, es quien la acoge y la llevará a su propia esfera, con la que ella esté sintonizada, pero vivirá. Irma yace en sus brazos, Casje se encarga del alma y del espíritu y de la personalidad astral; que los padres entierren aquello de allí. Y lo hacen, pero ¡han perdido a su Irmgard traviesa! Han perdido a su única hija, y ¿eso por Jeus de madre Crisje? Bueno, que si es un honor, eso nadie lo sabe, pero ha habido una chica

que ha llorado por Jeus hasta quedarse muerta, ¡muerta y bien muerta para este mundo!

A Jeus solo se le concederá saberlo años después, ¿por Crisje? Ya se enterará Jeus, y también entonces nuevamente por su Casje, y eso no tomará años... ¡mundo! Irma está muerta, pero detrás del ataúd, ¡vive! Su sangre se fue escurriendo un momento, no hubo más, pero las cosas de las que es capaz el amor. Crisje ya ha pasado por eso y por esta razón, créelo, sí que Irma la travesía fue algo especial, lloró hasta la muerte por el amor verdadero y además puro, del que ahora sabía que Jeus lo poseía y que se lo habría podido dar. En aquel momento optaron por el dinero, y, pues, ¡el “Herr Jozef” tuvo que irse! Ustedes no tenían (Vosotros no teníais) nada para él, no era más que un simple y sencillo campesino. ¿No te burlaste de él, a sus espaldas, de su traje de confección color caoba?

Irma vivió su encuentro con La Parca, ella no habría hecho más que asesinarlo por dentro, lo habría entendido demasiado tarde, y entonces habrían ocurrido accidentes. Pero habría sido posible, pero para eso a cada ser humano le hace falta quedar tocado, solo entonces llega la conciencia de amor y felicidad, y aprende a valorar, a amar; solo entonces el ser humano comprende que toda esta existencia material no tiene significado alguno.

¡Fue un drama! Cómo sufrieron los padres. ¡Lo que no habrían estado dispuestos a hacer! Para salvar a su hija, quisieron darle a Crisje todas sus posesiones, le prometieron castillos si mandaba a Jeus de vuelta. Junto a los muchos otros vivieron y tuvieron que aceptar: ¡no todo se compra con dinero!

Lo que Crisje vivió en esos días fue peor para ella que la pérdida de su Largo querido, y que la tremenda paliza que se le dio a aceptar y vivir después de su partida. Sentía compasión por esta vida, la acogió en su corazón y habló con ella, volvió a contarle todo lo de Jeus y solo entonces ella pudo partir. Me muero, madre Crisje, ya no puedo vivir sin Jeus. ‘Sí, no eres la única que dice eso’, pensó Crisje, pero Irma se fue, ¡sentía el amor espacial de Jeus en su corazón! Ahora sabía, ¡eso es! ¡Y nada más!

Y desde ese momento empezó todo. Poco a poco el sentimiento de poseer ese amor fue demoliendo los sistemas materiales. Delante de los ojos de sus padres y de los doctores, su espíritu sucumbió. Tiene que venir Jozef, pero no llegaba. Aunque Crisje le hubiera escrito, ¡la habría dejado morir! Qué duro, ¿no? ¡El cuchillo de La Parca tenía que perforar el corazón de Irma!

Para esto no hacen falta otros Romeo y Julieta, aquellos dos solo eran cucarachas comparados con Jeus e Irma, ya que sucumbieron, terminaron con sus vidas, Jeus se quedó al lado de Crisje porque no quería causarle pena. Cada árbol en los alrededores de Montferland puede contarle a usted todo de eso; fue librada la lucha por aceptar lo último de todo y lo definitivo, la “voluntad” de continuar la vida. Eso pudo hacerlo Jeus, y millones de hijos

de Nuestro Señor sienten un respeto sagrado ante eso, ¡él se mantuvo en pie!

Jeus va construyendo su nidito, pasa el invierno, sigue el verano y entonces lo volvemos a ver en Scheveningen. Otra vez tiene que salir a la calle para hacer de taxista, pero ahora oye por dentro:

—Jeus, empieza tu propio negocio, lo que sabe hacer el patrón, tú también puedes hacerlo. ¡Hazlo, vamos!

Casje quiere tenerlo para él mismo, así podrá seguir en su propio espacio, para tirarlo hacia su vida conscientemente. Todos los hijos de Crisje han dejado el nidito paternal. Teun también ya está aprendiendo algo, Miets no es diferente; pues bien, Largo... en esto tienen todo de ti y nada de Crisje, quieren echarse al mundo. Y ¡el Dios de todo lo que vive sabe que está bien!

Ahora veremos cómo Casje va desprendiéndolo de la sociedad, pero a través de las leyes materiales hacia las espirituales; hasta ahora Casje ha podido echar unos fundamentos magníficos. Nuevamente, más lejos y más elevado, pero ahora ¡Jeus de madre Crisje está ante su maestro!

Jeus y su maestro

Cuando se avería un coche, necesitas a un mecánico para repararlo y, desde luego, conocimientos del oficio. Semejante oficio exige de ti que hagas un estudio minucioso de lo que por lo tanto pertenece a la máquina. Igual que Jeus, muchos chóferes nunca lo aprendieron; se suben de un brinco a un coche así, aprenden a conducirlo, pero cómo está armada una cosa de esas en realidad, ¡de eso no saben nada! Tampoco Jeus, porque no lo ha aprendido. Y si quieres el coche reparado, otra vez cuesta dinero, y si no tienes muchas reservas, piensas ‘Ojalá supiera hacerlo yo mismo, así por lo menos me ahorra esos gastos’, porque sigue siendo un monto grande. Las cosas como son: sí que se puede hacer, pero si pagas los coches a plazos, siempre hay preocupaciones, primero tienes que ganarte los coches si quieres poder decir, “Ahora ya todo pinta mejor, y las cosas van con un poco más de tranquilidad”. Pero ¿qué quieres?

Se ha averiado un Citroën. El mecánico que iba a reparar el coche está enfermo y si está parado más tiempo, será más caro todavía. Jeus cavila hasta calentarse los sesos. Si tan solo supiera hacerlo, ya habría desmontado el coche. Pero no es así, y ante eso también tiene que inclinar la cabeza.

De pronto Willem vuelve a él, no supo nada de esta vida durante mucho tiempo, ni tampoco le hacía falta ya. Jeus oye que dice:

—Eso lo resolveremos en un pispás, Jeus.

—Pero... —le contesta—, nunca he visto un coche así desarmado, claro, por supuesto, he visto esas piezas, pero ¿cómo está armada la máquina, Willem? ¿No es demasiado peligroso?

—¿Has olvidado, Jeus, de lo que soy capaz?

—Eso no, Willem, pero no es cualquier cosa.

—Y sin embargo, Jeus, vamos a desarmar esa cosa, ponerle partes nuevas y volver a armar la máquina perfectamente. Eso puedes dejármelo a mí.

Jeus se entrega a Willem. Primero a los chicos no les parecía buena idea, pero él se hace responsable de todo. Es un tipo raro, este Joost, eso los muchachos lo saben, pero: para desarmar un motor hace falta dominar la materia, pero tú sabrás, si no lo logras, tendrás que pagar. Ya lo han conocido, es una persona extraña. El hombre de Scheveningen, que por casualidad cargó gasolina en su garaje, ve a Jeus y pregunta:

—¿No eres tú ese chófer de Scheveningen, ya sabes, cuando me tuvieron que remolcar el coche?

—Soy yo, señor, ese hombre soy yo.

—Te doy cien florines si me dices qué es lo que fue. No me deja dormir,

todo el tiempo me anda persiguiendo.

—Miré a través de la máquina, señor, si quiere saberlo, se atascaba la escobilla de carbón.

—¿Y eso usted lo vio?

—Lo vi, señor.

—Entonces qué hace aquí todavía en esta porquería, usted es apto para algo mejor.

—Es cierto, señor, pero tal vez todavía venga.

Ahora el hombre lo sabe, pero ahora, a seguir. El coche queda desarmado y ahora Willem le cuenta todo lo que tiene que ser renovado. Nuevos resortes, juntas, van a buscar esas cosas, Willem examina profesionalmente cada una de ellas. Willem le transmite sus conocimientos y las cosas marchan solas, solo que Jeus recibe su sabiduría desde detrás del ataúd humano. Lo siente y lo comprende, ¡es un milagro imponente! Pero eso no lo ven ni lo oyen los otros muchachos, para ellos ¡él mismo está trabajando! Willem vuelve a armar la máquina infaliblemente. Jeus está ante lo difícil, hay que poner el imán, esa cosa tiene que estar ajustada y sintonizada de manera exacta, y eso sabe hacerlo Willem. Y los chicos ya están preguntando dónde ha aprendido todo esto. Un poco más tarde, algo extraño lo sorprende... Hay una señora parada allí que se muere del dolor en la boca. Willem, igual que Jeus, la oye gemir. Dice:

—Pasa tu mano un momento por esa mejillita, Jeus, y quita esos dolores, ¡sabes hacerlo!

Jeus sale de debajo del coche arrastrándose. Le dice a la señora:

—Aunque tenga las manos llenas de grasa, madre, le quitaré un momento sus dolores... —Al mismo tiempo pasa la mano rápidamente por la mejilla y los dolores salen volando. Es de lo más normal, lo dijo Willem y así es. ¿O no es cierto? ¿No se han ido los dolores? La mujer lo mira y da gritos de felicidad. ¡Vaya milagro! Jeus, ¿no sabías que puedes sanar? No, de lo de antes hace ya tanto tiempo, ya no lo recuerda. Pero más tarde sanarás a enfermos y eso es algo bastante distinto que esto de ser chófer, ¿no es así? Pero aunque todavía falte un poco de tiempo, ¡llegará el momento!

Un poco después está otra vez debajo del coche. Y otro poco después ha llegado el momento en que pueden arrancar el coche, ahora hay que demostrar que la máquina funciona. Y sí, solo hace falta una vuelta de la manivela y el motor ya está funcionando, y ¡de qué manera! Magnífico, el coche va a toda mecha. ¿Quién desarmó este motor? Jeus de madre Crisje... fue Joost. Lo felicito, el motor anda silenciosamente; es una delicia y ahora Jeus siempre puede encargarse de los motores, magnífico, así ganamos dinero. Pero los demás son demasiado perezosos para pasarle una tuerca, mejor salte de debajo del coche, tú querías jugar al mecánico, ¿no? Ya está viendo y vivien-

do los problemas, se mata trabajando para otro; lo que arreglas hoy, otro lo vuelve a descomponer mañana. Dios mío, por favor, dame algo en mis propias manos, cómo cuidaré eso entonces. Y también eso vendrá, Jeus, un poco más de paciencia, Casje continúa.

Esto fue una hazaña. Los muchachos no lo saben; si lo supieran, se burlarían de Jeus. Por medio de una personalidad astral... mundo... ocurrió este milagro, el coche anda de maravilla, ¡varios mecánicos de primer nivel tienen que admitirlo! Jeus recibió de manera infalible la palabra y el conocimiento desde el mundo del espíritu, desde detrás del ataúd, pero entonces ¿qué pasaría si Casje diera un golpe de timón hacia la sabiduría cósmica? Entonces ¿qué recibirá Jeus? ¿Y si Casje le contara todo lo que sabe de la vida y de la muerte? Si Casje empezara a aclararle las leyes del espacio, la Biblia... ¿si hablara de los infiernos y los cielos? ¿Del nacimiento y de la “Reencarnación”, de miles de leyes y asuntos, que son todos problemas para el “yo” material de este mundo? Entonces ¿podrá Jeus empezar con sus libros? No, todavía no, también eso es un desarrollo aparte, aunque eso ocurrirá de igual manera, Jan Lemmekus, vamos hacia allí, pero ¡ese momento llegará irrevocablemente!

Ahora Jeus vive un milagro tras otro. Miets, que trabaja en La Haya, se enferma. Lllaman por teléfono al garaje, tiene que ir de inmediato. Los chicos de Crisje encuentran a Miets agonizando. La pequeña Miets... ¿su única hermana está moribunda? Van directamente al hospital, avisan a Crisje. Cuando llega Crisje, Miets ya está donde su Largo, su hija se fue en una sola noche. Crisje lo sabía, lo ha soñado, Miets moriría joven y a la edad de veintiún años, Miets se va a su padre... el Largo, y Jeus ha perdido a su niña, ¡a su Miets!

Él, que lo sabe todo de La Parca, pone el hospital patas arriba con sus gritos. Era como si él mismo se desangrara. Su corazón queda enterrado. Es la misma pena que entonces... Crisje tiene que consolarlo. ¡Es un golpe! Miets desaparece debajo de la tierra, Jeus no logra comprenderlo, ¿por qué tuvo que irse Miets tan joven? Su vida todavía no le sirvió de nada. Crisje es enormemente fuerte, y es que lo sabía, y ¡lo que haga Nuestro Señor es bueno! Él ya sabrá por qué tenía que morir Miets. La vida sigue, Jeus, haz tu trabajo, más adelante volverás a ver a Miets. Día y noche piensa en ella.

Después de siete meses vuelve a ver a su Miets. Tiene servicio nocturno y él está solo en el garaje. De pronto ve a Miets, así como antes veía a su Largo, y ahora a Willem. Pero Casje lo conecta con su hermanita. Miets no está muerta; vive. Desde luego, y allí está su hija, su amor.

Miets le dice:

—¿Me ves, Jeus?

—Sí, Miets, por supuesto. ¿Cómo te va allí?

—Bien, Jeus, oh, me va tan bien. Cómo lloraste por mí, Jeus.

—¿Lo sabes, Miets?

- Sí, podía oír cómo gritabas.
- ¿Estás contenta con todo, Miets?
- Sí, por supuesto, y es que estoy viva. De eso sabes un montón, ¿no?
- Sí, Miets, algo sé de eso.
- Soy tan feliz, Jeus.
- Entonces ¿no te gustaría volver a estar aquí, Miets?
- No, ni por todo el dinero del mundo.
- Para mamá fue un golpe duro, ¿lo sabes?
- Desde años antes, mamá ya sabía todo sobre esto, Jeus.
- Eso es cierto, Miets, lo sabía todo. Qué bien que podamos hablar dialecto, ¿verdad?
- Claro, Jeus.
- ¿No se te ha olvidado nada, Miets?
- No, nada, en este mundo lo sabes todo de ti mismo. Qué pena que esto la gente no lo sepa, Jeus.
- Eso es cierto, Miets. Pero ¿dónde está papá?
- Papá está trabajando, Jeus.
- ¿Así que estás con él?
- Por supuesto.
- Y entonces ¿qué cosas te dice, Miets?
- De todo, Jeus, ya lo podrás entender, ¿no?
- Sí, lo puedo entender.
- Ya lo volverás a ver alguna vez, Jeus.
- Eso está bien, Miets, claro, ya me gustaría hablar un poco con papá. ¿No has visto todavía a ese Willem mío, Miets? ¿Y a aquel Largo mío de antes?
- A él también lo volverás a ver, Jeus, eso también vendrá todavía.
- Pero ahora ya no lo necesito a él, mi niña, seguramente ya lo ves, ahora tengo mi propio negocio. Pero ¿sabías, Miets, que antes también ya sabía yo mucho de eso?
- No, antes no lo sabía, Jeus. Pero ahora puedo entender todo eso.
- ¿Alguna vez vas a echarle un vistazo a mamá, Miets?
- Sí, paso mucho tiempo con ella.
- ¿Así que puedes hablar con mamá, igual que puedes hacerlo conmigo?
- No, pero sí puedo hablar con ella, solo que es diferente.
- Lo entiendo, entonces te metes dentro de mamá, ¿verdad?
- Sí, Jeus, y eso ocurre solo.
- También lo sé, Miets, así acabamos de desmontar un coche y lo volvimos a armar. Ese Willem mío que tengo entonces se mete dentro de mí y así se puede. Y así hablas tú con mamá, ¿verdad?
- Sí, Jeus, no voy a olvidar a mamá.
- Encárgate de eso, Miets, yo estoy desbordado de trabajo. No dejes sola

a mamá. ¿Alguna vez papá viene a ver a mamá?

—Él siempre está allí, Jeus.

—Dios mío, Miets, qué felices somos, ¿no es cierto?

—Sí, lo somos, Jeus. Pero ahora tengo que irme otra vez. Ya volveré a verte algún día. Y ahora lo sabes, Jeus, ya basta de preocupaciones por mí, aquí he recibido todo de Nuestro Señor, que lo sepas.

—Lo sé, porque eras demasiado buena para este mundo, Miets.

—¡Adiós, Jeus!

—Adiós, pequeña Miets, que te vaya bien.

Miets se fue. Por un momento, Casje tendió otro cordoncito, ahora se ha vivido conscientemente el contacto espiritual. Ahora Jeus ya posee la clarividencia consciente y la clariaudiencia. Va pasando la noche, le da vueltas, es un milagro sagrado para su vida y su ser. También su pequeña Miets ha vencido a La Parca. Esa buena Parca no existe. No hay muerte, ¡Miets vive! ¡Volvió! Mundo..., ¿esto no vas a creerlo? Sí que creerás lo de Willem, pues eso se puede ver y vivir. Pero ¿esto? Casje continúa, ¡recibirás más pruebas! Jeus oye cómo habla la personalidad astral. Por medio de esto, le salva la vida a otra persona.

Una semana más tarde —otra vez tiene el turno de noche— tiene que ir a la estación de trenes. Es de madrugada, el hombre se ha atrasado un poco y pregunta:

—Conduzca lo más rápido que pueda, chófer, tengo que alcanzar mi tren a Berlín.

Jeus ya va volando. Se va por la calle Sportlaan, pasa volando al lado del agua hasta la avenida Laan van Meerdervoort, luego sigue petardeando, pero cerca de la calle Tasmanstraat, acercándose con una velocidad de ochenta kilómetros por hora, oye un grito fuerte, también el hombre detrás de él lo oyó, así de material fue:

—¡Alto! ¡Alto!

Jeus frena con fuerza, se detiene justo antes de la Tasmanstraat, pero en ese preciso momento sale de esa calle volando y por delante de él un camión lechero muy cargado, un camión de esos grandes, cargado hasta el tope. De no haberse detenido, ese chófer lo habría hecho pedazos. Entonces sigue volando. El hombre detrás de él pregunta:

—¿También oyó ese “alto”, chófer?

—Por eso frené, señor, o habríamos sido historia.

—Es precisamente lo que quiero decir, chófer. Pero esa fue la voz espiritual, ¿lo sabe?

—Lo sé, señor.

—Tengo que irme, pero ya volveremos a hablar. Me salvó la vida, chófer,

tiene usted un don, ¿lo sabe?

El doctor en ingeniería vuelve de Berlín. Jeus tiene que ir a visitarlo. El hombre le da una gran propina, pero Jeus ni siquiera quiere tener ese dinero.

—¿Qué hace allí, chófer, usted está destinado a algo diferente.

‘Sí que es extraño’, piensa, tanta gente que le dice eso.

—Sí, señor, eso ya vendrá, pero todavía no lo sé.

El doctor lo sabe, puede decirle a Jeus:

—Eres un médium con una clariaudiencia impresionante. Es un milagro, pues habríamos quedado hechos pedazos por ese camión. Tú eres una persona protegida, chófer, y bien además, tienes que hacer otra cosa.

Eso ya vendrá, señor, pero el propio Jeus no puede hacer nada por eso, de eso se encarga Casje. Jeus se va y más adelante siente que la mujer del doctor le metió el dinero en el bolsillo. Ahora está muy agradecido, el dinero le viene bien.

Mientras tanto, Hendrik siguió su camino, se largó a Estados Unidos, ay, qué chico, pero Holanda empezó a parecerle demasiado pequeña. A Gerrit, que se enfermó y a quien usaban de conejillo de Indias en el hospital, lo trajo a su garaje. El pequeño Teun, que trabajaba como camarero en el hotel con Gerhard, está con Jeus en casa, porque ese negocio no podía seguir, y también él tiene el sentimiento de seguir a Hendrik. El pequeño Gerrit tendrá su oportunidad, ese se irá a Estados Unidos, Teun lo va a seguir. Y tres meses después, el pequeño Teun consigue un empleo, pero antes de que también él se fuera, vio cómo Jeus recibía sus primeros “Dibujos” espirituales. Willem sabe de mecánica, otros llegarán a él, y pintarán y escribirán a través de Jeus, y todo eso ocurrirá entonces por sí solo y al margen de su vida. Mientras tanto, ha vivido otro milagro más; Casje le dio a ver algo.

Un chófer tiene que ir a Bussum; es el que ha estado libre. Jeus volvió a tener el turno de noche, y luego sigue el día libre. Por la mañana siente que habrá accidentes. ¿No tiene que ir él mismo? Ve que cuando él conduce, nada ocurre. Pero el chófer no está de acuerdo con eso, ¿quién va a querer creer en el futuro? ¿Quién puede creerle cuando dice “Tú volverás a casa con el coche hecho pedazos”? Reflexiona sobre todo. Ocorre cerca de Leiden, a las afueras de esa pequeña ciudad, allí cerca de la pequeña iglesia al lado de la carretera. Jeus ve que el coche está en la calle, hecho cisco, pero las personas están vivas, tienen unos cuantos rasguños. Pero ¿cómo demostrarlo? Cuando le dice a Piet lo que ha visto, este se burla de él en su cara. Y ya está allí Piet.

—Tienes que ir a Bussum, Piet, ten cuidado, las calles están resbaladizas.

—Sí, por supuesto, pero no es necesario que me adviertas.

Su cara larga ya lo dice todo. Piet se va. Allí vienen los demás.

—¿No tienes que ir a casa?

—No, me espero un poco más.

—Mejor vete, ¿qué es lo que quieres aquí?

—Voy a esperar un poco.

Media hora después suena el teléfono. Es Piet, el coche está deshecho, desde las vías voló hacia el otro lado, y se estampó contra un árbol. ¿Ves? Ya me lo imaginaba. Es un golpe. Y ahora, a cavilar.

Cuando Piet vuelve, Jeus comenta su visión con él.

—¿Me habrías dejado conducir? —pregunta Jeus.

—No, ni aunque me hubieras pagado.

‘Lo ves’, piensa Jeus, no habría podido evitar esto. Entonces habría tomado en sus manos la vida de esos hombres, y la habría desconectado por completo, ahora esas personas estaban siendo vividas. No, sea como fuere, ¡tenía que suceder! Pero seiscientos florines de daños, ¿todavía no te dice nada? Sin embargo, inmediatamente después de esto, Jeus conoce a su maestro. ¡Casje puede empezar, Jan Lemmekus! En este momento va a manifestarse, pero ¡ahora como un maestro! Una cosa es segura, toda esta empresa lo tiene más que hartado. Ya le gustaría hacer algo diferente. Lo que ganas hoy, mañana lo vuelven a dejar hecho pedazos, ¡así uno no llega nunca!

Cuando llega a casa y está allí sentado, cavilando, cuando absolutamente todo le resulta vomitivo, cuando de cualquier manera no se le comprende porque es tan difícil —no puedes darles predicciones a la gente todos los días, así ya no tendrían vida, él puede comprenderlo—, entonces Casje vuelve a él. Casje siempre estuvo allí, pero Jeus no lo sabe. Mientras está sentado en la mesa, ojeando un librito de Gerrit, que aprendió un poco de inglés antes de irse a Estados Unidos —también él ya quiere saber algo de eso ahora, eso del “Pis Palace” todavía lo incomoda—, Casje se manifiesta ante su vida. De pronto Jeus ve a una persona que camina por la habitación y ve que es un viejo pintor. Enseguida pregunta:

—¿Quién es usted?

—Soy... —así arranca la conversación...— un viejo maestro en el arte pictórico. ¿Lo ve?

—Sí, lo veo. Pero ¿qué quiere?

—Quiero escribir una cosita por medio de su mano. Pero ya lo ve, también puede oírme, ya que estamos hablándonos.

—Sí, eso lo veo y también lo oigo, pero ¿qué quiere de mí?

—Soy tu... maestro, Jeus.

—¿Qué dice? ¿Me conoce?

—¿No me reconoces entonces, Jeus?

—No, no lo conozco.

—Dios, mi Jeus, me dio esta gracia. Dios me dio la gracia de entrar en contacto con tu mundo. Quiero trabajar por medio de ti y hacer algo para esta humanidad. Y tú debes seguirme, tienes que aceptarme. Fui yo, Jeus, quien

te traje a la ciudad. Hice todo por ti, te enseñé a conducir y te llevé al garaje, pero ahora soy quien te volverá a sacar de allí. Si quieres, ahora empezará a hacer algo diferente a través de mí. Soy ese señor, Jeus, que te llevó donde Willem.

—Así que ya me conoce desde hace tanto tiempo.

—Ya te conocía, Jeus, antes de que nacieras. ¿O ya has olvidado al “Largo” de antes?

—No, pero hace tanto tiempo.

—Soy tu Casje.

—Pero santo cielo, ¿adónde conduce esto?

—Los dos juntos, Jeus, tenemos que llevar a cabo una gran tarea. ¿Quieres servir para Dios?

—¡Con gusto!

—Entonces seguiremos, Jeus. Todo lo que has vivido al margen de tu propia vida ocurrió por mí.

—¿También lo de Piet?

—También eso yo te hice verlo, Jeus.

—¿Actué bien entonces?

—Sí, pues no tenías otra opción. Eso iba a ocurrir, Jeus. Piet se habría burlado de ti, y se comprende. La gente, pues, no puede vivir por medio del ser humano detrás del ataúd, ni actuar permitiendo que hagan sus propias cosas, ¿no? Si entiendes esto, entonces resígnate con ello, y continuamos.

—¿Y si hubiera habido muertos?

—Ni siquiera entonces habrías podido cambiar nada, Jeus. Más adelante te aclararé todas estas leyes y posibilidades. Entonces aprenderás a ver y comprender que ciertos acontecimientos no se pueden evitar. Tenía que conducir Piet y no tú, pues habrías intervenido en su vida, y ¡eso no puede ni debe ser!

—¿Qué debo hacer, maestro?

—Aguarda tranquilamente, Jeus. Nada nos detendrá, Jeus. Nadie puede detenernos, trabajamos para Nuestro Señor. Yo protegeré tu vida. Puedo hacerlo, Jeus, pues fui yo quien gritó “Alto” y también aquel otro hombre lo oyó, de lo contrario tú y él habrían (habríaís) sido aplastados. Fui yo, Jeus, quien te dio la visión de Irma... ¡Ese fui yo! Fui yo, Jeus, quien te hizo encontrar ese dinero en el bosque. ¿Puedes aceptarme ahora?

—Sí, maestro, por supuesto, le estoy muy agradecido.

—Siempre te estuve hablando, Jeus, también en Emmerik. ¿Acaso me has olvidado?

—No, pero ya le dije: todo es tan imponente, no quería tener que ver con ello.

—También esos sentimientos, Jeus, eran míos, para que tú vivieras tu propia vida.

—Y ¿por qué ocurrían todas estas cosas, maestro?

—Porque tenemos una tarea que cumplir, Jeus. Sus leyes las conocerás más adelante.

—¿Si lo sigo, maestro?

—Sí, eso es, Jeus, y eso está en tus propias manos. Pero sabes que es posible. Ahora tienes que decidir tú mismo. Si quieres quedarte en el garaje, yo me retiro. Si tú mismo decides que quieres trabajar para Dios, entonces más tarde te sacaré del garaje y entonces empezaremos. Pero te digo: eres capaz de cosas mejores y tendrás una vida muy distinta, Jeus. Escribirás sobre infiernos y cielos. Te convertiré en un pintor y un escritor, en un sanador. ¿No recuerdas, Jeus, que cuando niño decías que ibas a escribir libros? Esos pensamientos los recibías de mí.

—Voy a ver esas horas, maestro.

—Es cierto, Jeus, porque te vuelvo a conectar con esos tiempos, y así podrás vivirlos. Lo ves, Jeus, ese era yo. Te dejaba jugar encima de las nubes, Jeus. Te dejaba hablar con Anneke Hosman, Jeus. Posees un contacto imponente con nuestra vida, con la vida de tu padre, Jan Kniep, el tío Gradus, Peter y muchos otros, ya lo oyes: los conozco a todos.

—Sí, maestro.

—Y ¿no hablaste con Miets?

—Sí, maestro.

—Yo devolví a Miets a tu vida.

—¿Conoce a Miets?

—Por supuesto, o no la habrías visto todavía.

—¿También conoce a mi padre?

—Sí, Jeus, también él sirve a Nuestro Señor y ahora es discípulo mío.

—Entonces ¿es usted Dios en persona?

—Si yo fuera Dios, Jeus, entonces no te necesitaría. Todavía no he llegado a ese punto, aunque los seres humanos debemos representarlo a Él en todo. No, no es así, Jeus, pero trabajaremos para Dios, la gente tiene que llegar a conocerlo. Cuando más adelante se te acerquen personas enfermas, Jeus, tú podrás sanarlas. Hazlo, pero pregúntame primero si es posible. Desde ahora podrás alcanzarme siempre. Pregunta por mí, llámame a gritos y ¡allí estaré! Mira, Jeus, tomaré el control de tu mano un momento y ahora estoy escribiendo por medio de tu propia mano. Eso también es posible. Así escribiremos nuestros libros más adelante. Mañana compra carboncillo, Jeus, es una tiza negra, y además papel; empezaremos a dibujar.

—¿Es posible eso, maestro?

—Sí, Jeus.

—Santo cielo, podría llorar hasta quedarme seco.

—No lo hagas, Jeus, debes saber ocultar tu felicidad. ¿Puedes creerme,

Jeus? —pregunta en dialecto.

—Dios mío, ¿encima hablas dialecto?

—¿De verdad no recuerdas que en el servicio militar, cuando estabas en el calabozo, Jeus, se nos concedió conocernos?

—Santo cielo, sí. Casje... cuando lo de aquel fiambre, ya me acordé. Pero ahora ya no diré Casje.

—Te lo agradezco, Jeus, pero has de saber: te volveré a llevar a esos tiempos, seguiremos nuevamente esos años y solo entonces empezaremos. Pero eso todavía no se me ha olvidado.

—Lo oigo, Dios mío, qué feliz soy. ¡Voy a comprar papel!

—Yo también soy feliz, Jeus. Ahora se nos concede darle otra cosa a esta humanidad. Me voy ahora, Jeus. Piensa en mí y si me necesitas, acudiré de nuevo a ti. ¡Adiós, mi Jeus!

—Adiós, maestro, le doy las gracias por todo.

Jeus ve que su maestro desaparece. Cuando lo ve la vienesa, está llorando como un niño pequeño, santo cielo, qué cosas ha vivido. Siente que llegará una nueva vida, algo muy diferente que en el garaje, y se entregará por completo. Al día siguiente compra papel y lápices, y ahora va a dibujar. Se hacen los primeros dibujos, es su mano, se ve a sí mismo dibujando, es un gran milagro. Poco a poco se va hundiendo en el sueño, el milagro ocurre mientras dibuja. Ahora puede hablar con su maestro. Oye ahora cómo intervino Casje cuando la condesa vino a él, todo se revela a su vida; lo siente: está en buenas manos. ¡Ha procesado bien el primer contacto, la vivencia consciente! Mejor imposible, y puesto que la vida en el garaje es una porquería para él, agarra esta posibilidad universal con ambas manos, porque lo hace feliz. Siente que este es el futuro, ahora será otra persona, ¡esto es!

Jeus oye muchas cosas de su maestro y no importa donde se encuentre, su maestro está allí. Tiene que conducir y esperar un momento a sus pasajeros. Es como si soñara, y eso no debe ser. Y entonces de pronto oye que se dice a su lado:

—¿Estás soñando, Jeus?

—¿Está usted aquí, maestro?

—Lo ves, puedo encontrarte donde sea. Pero debes tener cuidado, Jeus. Si la gente te ve así, ya no serás natural, y eso no debe ser; siempre debes tener presente que vives en la tierra.

—Me encargaré, maestro.

Jeus ya está preguntando:

—Dijo que quería escribir por medio de mí, pero no puedo poner mi propio nombre en el papel, maestro.

—Tampoco hace falta, Jeus, yo escribiré por medio de tu vida, y nosotros lo sabemos todo de eso. Pero tampoco tardarás en conocerlo.

—Le estoy tan agradecido, nunca lo olvidaré a usted, ¿sabe?

—Eso está muy bien, Jeus, pero ahora debemos olvidarnos de nuestro dialecto. Tienes que aprender a pensar en holandés; por cierto, ya empezaste a hacerlo.

—Eso también me queda claro, maestro. Lo recordaré.

—¿Alguna vez te has acordado del pequeño Karel, Jeus?

—¿Qué Karel, maestro?

—Del servicio militar, cuando Irma estaba en la cárcel.

—Santo cielo, sí, cómo olvidarlo, ya lo recuerdo. No, ¿dónde está el pequeño Karel, maestro?

—Conmigo, entonces lo aupé hasta mi vida. Te manda saludos y te da las gracias por todo. Es feliz, Jeus. Vive, y le mostré a sus padres. ¿Sientes lo que esto significaba para el pequeño Karel?

—Sí, maestro, puedo entenderlo. Era un buen chico.

—Así está bien, Jeus, pero me voy, ya llegan tus personas.

—¿Eso también lo ve?

—Sí, nosotros miramos a través de la materia, Jeus, y a estas alturas lo aceptarás, ¿no?

—Por supuesto, maestro.

—Y ahora, chao, Jeus.

—Santo cielo, ¡lo que faltaba! Gracias, maestro.

—De nada, pero ya me fui.

Casi podría empezar a llorar otra vez, pero tiene que seguir, y ahora hay que poner atención o conduce a sus pasajeros a ese mundo, y seguramente ellos todavía no querían eso. Para él, eso es espléndido, quisiera terminar debajo de un tranvía ahora mismo, por él que esa cosa lo haga pedazos aquí mismo, allí volverá a vivir de todos modos. Pero comprende: ahora tiene que poner atención, dirigir sus pensamientos hacia el conducir o las cosas terminan mal, y eso no debe ocurrir ahora.

Teun todavía alcanzó a ver sus primeros dibujos, y entonces también el pequeño Teun se fue de su casa, a Estados Unidos, seguramente allí huirá, Hendrik ya lo mantendrá allí, y así fue como ocurrió. Tres chicos ya se han pirado, pero lo que Jeus posee ahora, ¡eso no lo tiene nadie! Hay tanto que pensar que los días son demasiado cortos. Primero tiene que procesarlo todo, y él sabe hacerlo. Sigue tranquilamente. Nuevamente está ante su día libre, y entonces se dibuja a través de él, recibe ornamentas irregulares; un dibujante del siglo dieciséis se manifiesta ante su vida, él se entrega, cada día vuelve a vivir algo distinto. Todo marcha solo, es asombroso, allí otra personalidad invisible trabaja por medio de su mano, pero la vienesa no ve a ese hombre, él, sí, incluso puede hablar con esa vida.

Alrededor de las diez de esa noche —está muy a gusto reflexionando en su

silla— de pronto se le da a vivir otro milagro. ¿No es esa Miets? Y sí, Miets vuelve a él. Primero mira a la vienesa, ella lo ve todo, y Jeus le da a saber:

—Miets, qué feliz me vuelves a hacer.

—¿Me ves, Jeus?

—Sí, por supuesto, Miets. Hoy estuve dibujando muy bien. ¿Lo sabes, Miets?

—Sí, ya lo vi. Pero ¿por qué no miras, Jeus, quién me está esperando allí?

—Dios mío, Miets, ¿esa es Irma?

—Sí, Jeus, es ella. El maestro me concedió traértela un momento.

—Ay, Miets, por favor deja que se acerque.

Ahora mira a Irma a los ojos espirituales. Allí está, la pillá. Pero Jeus le pregunta:

—¿Sufriste mucho, Irma?

—Sí, Jeus.

—¿Eres feliz ahora?

—Sí, Jeus, estoy con Miets.

—Lo entiendo, hija. Pero lo oí todo. ¿Se me habría concedido ir a verte, Irma?

—No, Jeus, así estuvo bien.

—¿Qué haces, Irma?

—Mejoré mi vida, Jeus. Hago muchas cosas buenas, hago de todo y tengo mucho que aprender. Pero ahora sé quién eres. ¿Puedes perdonarme, Jeus?

—Querida, no hay nada que yo deba perdonarte. ¿También ves a mi vienesa?

—Sí, Jeus, la veo.

Jeus puede seguirla. Irma mira a la vienesa y luego dice:

—Yo no era digna de ti, Jeus.

—Eso ya pasó, niña mía, todos tenemos que aprender. Pero ahora estoy agradecido por que se me concediera vivir todo aquello, Irma.

—Lo entiendo, Jeus.

—¿Fue terrible morir?

—No, Jeus, aquello otro fue terrible. Pero esto es una gracia, Jeus.

—Lo sé, Irma, y me esforzaré. Nunca te olvidaré.

Ahora hay un momento en que ya no oye nada. ¿Estará pensando? Fijo. Un poco después llega de Miets:

—Jeus, tenemos que irnos. Pero ya nos volverás a ver.

Jeus ve que se disuelven ante sus ojos. No llora por fuera, sino por dentro. Irma se inclina ante su vida y su conciencia. Pero, Dios de mi vida, ¿no debe la gente saber esto? Y entonces vuelve su maestro, que dice:

—Sí, Jeus, todo eso se lo contaremos a la gente.

—Gracias a Dios, maestro. Esto es urgentemente necesario. Puede hacer

conmigo lo que quiera, muero y vivo para usted, que lo sepa.

—Y lo sé, Jeus. Vamos a seguir. Pronto me volverás a ver.

—Gracias, mi maestro, por haber permitido que Miets e Irma vinieran un momento. Oh, ¡qué glorioso es eso!

—¿Puedes agradecerle todo a Dios, Jeus?

—Sí, maestro, y más adelante se lo voy a demostrar. Por favor, dígame qué debo hacer.

—No harás nada, esperarás, pero vamos a seguir tranquilamente.

Jeus vuelve a estar solo, vive todo esto; la vienesa —ay, qué pena— no vio nada de eso. ‘Tal vez ella también sea clarividente algún día’, piensa, y espera.

Parca, lo sabes a ciencia cierta, ¡tú te vas a pique! Y tú dices —gracias a Dios—, ¡solo entonces la gente me conocerá! ¡Y así es!

Y... Jan Lemmekus..., ¡hemos empezado! Pronto sabrás de nosotros, dentro de unos años tendrás su primer libro en tus manos.

Evidencias espirituales

Algún día Gerrit Noesthede dijo: “El pan de ángeles... sabe rico”, pero ahora Jeus sabe que el fenómeno verdadero, en cuanto “Evidencia Espiritual”, por medio del cual el pan es traído a la tierra, vale más que la rebanada de pan espolvoreada de azúcar, ¡pues te hace cambiar! Ahora la vida en la tierra se puede llamar perfecta, ¡uno lo sabe! Come de este manjar divino todos los días y no se llega a saciar, no le importa que lo despierten para eso a mitad de la noche, incluso a la hora más desquiciada es un gozo deleitarse con ello. Sin duda es la verdad, Nuestro Señor tiene que ver con ello; sí, Dios mismo, por esto su maestro recibió esta gracia para repartir los manjares espaciales al hijo de la Madre Tierra.

Cuando los muchachos del garaje le hablan a la gente de los milagros de Jeus, en los que ellos mismos no creen por más que estén con las narices encima, entonces los otros salen corriendo por sí solos, y es que eso te vuelve loco de remate, lo que se comprende, pues vive entre cielo y tierra. Y entonces Jeus oye:

—¿Acaso tu entiendes a un hombre así? Quién va a querer tener que ver con esos asuntos diabólicos. Te hace perder el sosiego, ya no te permite dormir. Una persona decente no quiere tener que ver con esas cosas.

‘Pero’, piensa Jeus, ‘sería bueno mirar esas caras insignificantes’. A sus oídos todas estas palabras le suenan crudas, frías y duras, pero lo hacen reír. El hombre en la ciudad es inconsciente, en realidad sabe incluso menos de las leyes divinas que la vida allí fuera, en la naturaleza; estos son borregos, no tienen sentimientos ni razón y se tragan todo. Lo que sí saben hacer estos tipos es hacer todo pedazos, día tras día, pero estos son padres con hijos, a veces tienen una fe, van a su iglesia, pero no piensan. Jeus aprendió en la ciudad que las personas no quieren pensar. Los creyentes aceptan todo lo que se les enseña. Lo que él echó por la borda ya desde que era un niño, cuando el lastre ya no podía servir para nada, en la ciudad se considera sagrado y divino, y Jeus puede comprenderlo porque ve y siente que el ser humano, por más edad que tenga... ¡no piensa! Porque pensar lo es todo, por medio de esto te conoces a ti mismo, y por supuesto al Dios de todo lo que vive, si puedes aceptar a un Padre de Amor. Porque Dios, lo sabe desde hace tanto tiempo, no puede dejar que la gente arda para siempre; tampoco Crisje quiso aceptarlo nunca, ¡eso sí que es para volverse loco!

Está de nuevo en la calle, espera a sus pasajeros, pero oye una música gloriosa que llega a él desde el espacio. Quien lo vea así pensará ‘¿Qué le pasa a ese chófer?’, así de perdida tiene la mirada y es como si careciera de pensam-

ientos. Y eso es un error, no debe hacerlo, deberá protegerse a sí mismo, de modo que nadie vea ni se dé cuenta de que vive un contacto divino. Pero su maestro lo sigue y ahora vemos que Casje empieza con la educación espiritual para su vida, cuando oye:

—Lo ves, Jeus, ya te dije que ya no debes hacer eso así. Quien te vea pensará que te falta un tornillo. Y entonces la gente tendrá razón por pensarlo. Así que todas estas cosas debes procesarlas y vivirlas de manera normal, si no tu comportamiento no será normal, y eso debemos evitarlo. Así que no llamas la atención de ninguna manera. Nadie debe poder ver que tienes contacto con poderes y fuerzas elevadas. ¡Ahora no hay más!

Jeus se asusta, pero piensa que su maestro tiene razón. Pero ahora ve el hermoso rostro de su maestro en el espacio. Estaba mal lo que hacía, eso está claro; por supuesto que las personas creen que está tarado porque no pueden ver lo que él ve ni pueden oír lo que él vive... y eso no debe ser. Tiene que tomarlo en cuenta y cuando pueda hacerlo, ya no hay nada que esté mal y podrá continuar. Ahora cada segundo está aprendiendo algo nuevo y también se abre completamente a ello. Cuando unos días más tarde estaba en casa, reflexionando tranquilamente en su silla y siguiendo todo esto, Casje volvió a su vida y dijo:

—¿Me comprendiste, Jeus? Sí, vuelvo a ti un momento. Todavía me quedan unas cosas que contarte.

—Sí, maestro, le he entendido. Actué mal.

—Sí, Jeus, eso no estuvo bien. Ahora la gente piensa que ya no eres normal, y desde luego que eso no debe ser. Si quieres trabajar para mí, tienes que intentar mantenerte completamente normal. Porque cuando te pierdes a ti mismo y te disuelves por estas cosas, es decir: cuando actúas raro, entonces todo enseguida dejará de tener sentido. Y es que tú me representas y cuando te comportas raro, ¡yo también lo soy! Y sobre todo, cuida tus palabras, Jeus. No puedes pasarle ni una palabra a la gente de la que no sepas si lo que tienes que decir contiene verdad. ¡Es imperativo que eso lo sepas, Jeus! Si tú contaras falsedades, “yo” sería un mentiroso, y así dejaríamos de pisar firme e iríamos derrumbando lo que antes hemos construido con mucho esfuerzo y preocupaciones. ¿Puedes entenderlo?

—Sí, maestro, está claro como el agua.

—Entonces te doy las gracias, Jeus. En primerísimo lugar debemos demostrar, Jeus, que poseemos verdad, solo entonces seremos capaces de convencer al ser humano de este mundo que verdaderamente poseemos el contacto para vivir la unión universal con los espacios de Dios, por lo que soy capaz de aclararte todas las leyes. Y esas serán entonces las pruebas de pervivencia; las evidencias, Jeus, de que no hay muerte. ¿No es así?

—Tiene razón, maestro.

—Gracias, Jeus, me haces feliz a mí y a otros, porque quieres comprenderme.

—Haré todo lo que usted quiera, maestro.

—También podrás alcanzarme mientras trabajes, Jeus, ya lo sabes. Puedes llevar a cabo tu trabajo material, pero al mismo tiempo vivir nuestro contacto. Así que puedes vivir milagros celestiales, pero no hace falta que nadie lo vea. ¡Eso es solo para ti mismo! Porque la gente no lo comprende, Jeus. También en casa, o sea, aquí, es necesario eso. La vienesa no ha de sentir nunca que vives conmigo este contacto, porque ella no podrá procesarlo. Si te preguntara algo ahora, también debes ser capaz de darle una respuesta normal, pero un poco más tarde volveremos a seguir. Eso quiere decir por lo tanto, Jeus, que nunca debes olvidar tu vida material, porque eso está mal y entonces nos veremos ante lo anormal. De modo de que todas estas posibilidades son solo para ti mismo. Eres capaz de pensar para dos mundos a la vez, cuando niño eras capaz de eso, Jeus, aunque por medio de mí. Seguramente lo sentirás: solo ahora vamos a empezar. Así que no lo olvides: tu Anna todavía no puede procesar esto. Pero ¿sientes, Jeus, que tengo razón?

—Sí, mi maestro, queda muy claro. Le estoy muy agradecido.

—¿Oíste con claridad esa hermosa música?

—Sí, maestro, fue tirando de mí, alejándome de este mundo.

—Lo ves, Jeus, eso no debe suceder. ¡En cualquier momento tienes que seguir consciente de ti mismo! Puedes vivir esos milagros, pero a pesar de esa gloria seguirás siendo tú mismo. Siempre debes tener conciencia: todavía vives en la tierra. Si no olvidas eso, podré seguir siempre. Si tú te desmandas, Jeus, me pondrás un alto y podré esperar hasta que nuevamente seas capaz de escucharme. Lo ves, Jeus, para eso debes pensar ahora. Debes terminar cada cosa por completo o habrá contrariedades, tu pensamientos se irán amontonando, te verás ante una montaña de pensamientos no desarrollados. Entonces tú seguirás, con pensamientos que piden vivencias, y no lo haces, pero entonces tarde o temprano estaremos en un punto muerto (—dice).

Lo ves, Crisje, ¿no te lo dije ya antes? Tú no lo sabes, pero ya empezamos a hacerlo desde antes, tampoco Jeus recuerda que estas leyes ya las vivió de niño. ¿Por qué quiso Casje en ese tiempo que él pensara que seguía las cosas? Ahora vemos lo útil que fue que Jeus empezara a pensar ya desde su juventud. Ahora puede seguir; su personalidad está completamente vacía, abierta y consciente, Crisje, pero ahora está ante los problemas divinos. Por supuesto, eso ya vendrá, Crisje, luego estará por sí solo ante un sucumbir material, pero eso tardará otro poco, aunque ¡llegará! Pero entonces Jeus estará más fuerte y ¡podrá demostrar qué es lo que quiere! Casje continúa y dice:

—La música, Jeus, llegó a tu vida desde los cielos.

—Fue imponente, maestro.

—Así es, Jeus, pero tú tienes que seguir siendo tú mismo en todo, o las cosas no irán bien y yo no podré seguir.

—Lo entiendo, maestro.

—Entonces eso también está arreglado, Jeus.

—Pero incluso tenía ganas de llorar de felicidad, maestro.

—Si hicieras también eso, Jeus, en presencia de la vienesa o mientras te vean otras personas, te tacharán de anormal, y empezará la angustia para tu Anna. Entonces tampoco podré seguir más y llegaré a un alto. Así que nunca muestres eso, aunque estés conmovido; lo tienes que asimilar interiormente y no es asunto de nadie.

—Todo es tan cierto, maestro.

—¡Así es, Jeus! Si tú te pierdes por estos milagros, entonces ya no serán milagros, y la gente verá esto como destrucción. ¿Cómo vas a poder vivir milagros destruyéndote tú mismo? Si eres demasiado débil, Jeus, para vivir todos los milagros, pues entonces demuestras que no posees resistencia y eso lo tienes que vencer. Así que tú pones bajo control cada pensamiento, todos y cada uno de ellos, es decir que lo que se te dará a vivir por medio de mí tendrá que vivir tus propios sentimientos y tu personalidad; después de eso, cuando hayas terminado con ello, ¡la sabiduría será tu posesión adquirida! Así que lo procesas interiormente y te encargas, pues, de que la vienesa no viva presión por esto, o la vida será demasiado pesada para ella. ¿También puedes aceptar esto, Jeus?

—Sí, maestro, lo entiendo. ¡Tiene usted razón!

—Solo entonces, Jeus, podremos seguir avanzando cada vez más, y recibirás imponente sabiduría. Hasta más tarde, mi Jeus.

—Le doy las gracias, maestro.

—A tus órdenes.

¡Antes se decía allí “De nada”... o... “Claro”...! Ahora también eso se ha ido y pertenece al pasado. Pero para Jeus un día es como mil días para un ser humano de la tierra, aprende una cantidad de cosas indecible en unos segundos, y ahora mira conscientemente a través de la vida material en la tierra. Antes todo era diferente, ahora vive los milagros espirituales conscientemente. Ríe por dentro, piensa en algo y la vienesa lo ve y pregunta:

—¿Por qué ríes?

—Sí, chiquilla, río.

—¿Por qué? ¿Puedo saberlo?

—Está claro. Acabo de pensar que si esto sigue así, dentro de unos años seré un profesor oculto.

—No actúes tan raro, la gente se burla de ti.

—Lo siento muy bien, lo verás. Voy a ser un erudito oculto.

Lo oyes, Crisje, la vienesa lo está frenando, y eso también es necesario. Ella

ayuda a su maestro, o Jeus se alejaría volando tanto de esta vida, y entonces ya nadie podrá seguirlo. A pesar de sus “grandes alas”, que recibe para vivir y explorar los espacios de Dios, es imperativo que siga pisando muy firmemente con ambos pies, o las cosas no saldrán bien. Y ahora ya se ha trabajado en eso, Crisje. Pero lo oyes, Casje ya murió para Jeus, ¡ahora este está ante su maestro! Sin embargo vuelve a ver su pasado, también eso debe morir, solo entonces su maestro empezará con su tarea verdadera, pero entonces ¡Jeus recibirá sabiduría desde la vida después de la muerte!

‘Pero cuánto silencio hay aquí’, piensa Jeus. Ese silencio se puede oír. Cuando lo siente, por lo general pasa algo especial. E inmediatamente después vuelve a escuchar:

—¿Quieres prometerme, Jeus, que no leerás jamás un solo libro escrito sobre estas cosas, es decir: libros que ya están en la tierra?

—Muy bien, maestro, se lo prometo, nunca lo haré.

—Tengo una intención con esto, Jeus. Te la aclararé más adelante. Así que no leas nunca un solo libro ocultista o serás influenciado por otra cosa, y eso debemos evitarlo. El mundo ya tiene suficiente lectura acerca de la “doctrina metafísica”... pero es poco clara, para muchísimas cosas hay falsedades que podrían contagiarte y eso no debe ser. Esta es una palabra culta, Jeus, pero encierra todo lo que recibirás de mí. Pero más tarde tú vivirás las leyes y también las verás, por eso estarás fuerte y eso todas esas personas no lo han vivido.

—Le juro, maestro, ¡no lo haré!

—Entonces eso también está arreglado, Jeus. Me estás viendo, ¿no? Y me oyes.

—Sí, maestro, y eso es un milagro.

—Pues bien, Jeus, pronto estarás conmigo. Te liberaré de tu organismo, como también pudimos hacerlo antaño, y entonces seremos completamente uno en mi mundo, porque debo aclararte muchas cosas y podrás hacerme miles de preguntas.

Ahora Jeus recibe un poco de tiempo para reflexionar. ‘Eso es nuevamente algo desconocido’, piensa. ‘Santo cielo, ¡ahora voy a ese mundo?’. El sosiego mental le llega también a la vienesa cuando esta dice:

—Pero qué tranquilidad hay aquí, se percibe el silencio. ¿Tú también lo sientes?

—Sí —dice Jeus—, lo siento, este lugar es delicioso.

Pero si ella supiera... Sin embargo, Jeus lo intentará. Y cuando dice:

—Es de y por los ángeles...

Ella contesta...:

—¿Qué quieres contarme ahora?

Entonces Jeus puede aceptar las palabras de su maestro y lo sabe: eso va

demasiado lejos. Es una pena, pero ella no puede procesarlo. Más adelante volverá a esto en repetidas ocasiones para tantear si ella quiere ampliarse, ¿no es cierto?; ella está cerca de la fuente, la fuente vital para y del espacio, con la que él y ella y todos los seres humanos serán conectados. ¿Tiene ella esa sed por dentro? Eso Jeus todavía no lo sabe, pero —lo siente— tarde o temprano ella tendrá que demostrarlo y solo entonces él sabrá cómo debe actuar con respecto a su alma, espíritu y vida. ¿No es así, Crisje? Lo tienes por dentro o no lo tienes. Tienes sed o todavía no tienes sed espiritual, y eso cada ser humano tendrá que demostrárselo, y así Jeus conocerá al ser humano interior. La vienesa no ríe, pero qué raro es eso, ¿no? ¿Qué tienen que ver los ángeles con este silencio? ¡Nada! Eso es llevar las cosas demasiado lejos, eso es... sí, ¿qué es? Jeus todavía dice:

—¡Los ángeles están aquí...!

Sin respuesta... pero allí se reflexiona. Y luego viene:

—Más vale que tengas cuidado con esas cosas. También puede ser que quieras abarcar demasiado, y tienes que pensar en tu negocio.

¿Lo ves? ¿Lo oyes? El profundo deseo espiritual, no lo hay. ¡Es una pena! Dios mío, ¡qué pena! Cómo habría podido auparla ya desde ahora. ¡Las cosas que podría haberle contado! Ahora lo sabe, ella no lo conoce, no sabe nada de su interior. Pero es buena, es magnífica; lo que Jeus hace y piensa para sí mismo, ella lo piensa y siente acerca de cómo llevar la casa, y eso ¡es perfecto! Así vemos, Crisje, que en el fondo todo vuelve a estar bien. Porque ¿dónde puedes encontrar personas que además poseen aquello y que puedan vivir y servir en dos mundos a la vez? No lo olvides: Jeus deberá vivir en miles de mundos, allí lo lleva Casje y entonces nadie puede seguirlo, tampoco la vienesa, porque ella y todas aquellas otras personas no poseen sus sentimientos, sus dones. ¡Y así Jeus deberá verlo y aceptarlo para el futuro! No hay más, pero los seguiremos a él y a ella. Ahora los sentimientos en el ser humano piden sabiduría. Si ese sentimiento todavía no es consciente para esa sabiduría, para la que el ser humano tiene que apostar todo lo que tenga, entonces eso dice —Jeus lo siente desde ahora... solamente se sigue a sí mismo— ”Lo tienes o precisamente no lo tienes, anhelas algo o todavía no”, y no queda más que aceptar.

Un poco más tarde oye que su maestro dice:

—¿Ya no recuerdas, Jeus, que antes jugabas con José?

—Sí, maestro, ahora estoy empezando a sentirlo.

—Así es, porque ahora te devolví esa verdad. Lo hice consciente para el ahora, porque pronto recibirás evidencias espirituales. Visitaremos a Crisje desde mi mundo. Y ahora dile en mi nombre a tu vienesa que no debe estar angustiada, no ocurre nada malo. Si ella me da su confianza, ¡todo va bien! Estás en buenas manos.

Y Jeus vuelve a seguir, le cuenta a la vienesa lo que acaba de oír y dice:

—Qué agradecidos debemos estar. No tienes que preocuparte, no me puede ocurrir nada malo.

Y luego se oye:

—Mientras no te ocupes demasiado de ello...

Y se le contesta:

—Cómo voy a poder ocuparme demasiado de eso, niña. Si eso no está en mis propias manos. Bien puedo querer, pero no está en mí “querer”... y por esto no puedo ocuparme demasiado de ello.

Jeus lo siente: la confianza, que es imponente, no puede dársela. La vienesa está preocupada, va demasiado lejos y es demasiado profundo, ella seguirá pisando firme y se encargará de la partecita material para sus vidas, y entonces todo marchará bien, solo, y su maestro podrá continuar cada vez más, más profundo, más arriba, a la izquierda y a la derecha, Jeus, a través de la vida detrás del ataúd humano, ¡detrás de la muerte material! ¡Que solamente es y significa “Evolución”! Jeus ve que ella tiene exactamente lo que necesita, es buena e íntegra, es de oro de ley.

¡Continúa pensando! Pero si ella pudiera ver los ojos de su maestro, todo cambiaría, pero con que vuele uno, ya basta. Ahora Jeus ve que su maestro planea por encima de la tierra; un poco más tarde camina por la habitación, pero ella no lo ve. Anda, mira, allí está mi maestro, pero ella no oye ni ve nada. ¿No es una pena? Jeus habla interiormente con su maestro y también eso es un milagro imponente para él.

Jeus piensa, ‘Por dentro eres “ser humano”... pero aquello exterior ¡solo es materia muerta!’. El hombre como materia no significa nada, ¡es la vida interior! Y eso la gente todavía no lo ve ni lo siente. Pero aquello exterior, ¡La Parca lo acepta! ¡Y entonces se ponen a llorar ante una tumba! A llorar hasta quedar secos, porque todavía desconocen aquello interior que es indestructible, y eso ahora Jeus lo está conociendo. Cuando te meten en la tierra, ¡sigues viviendo a pesar de eso! Pero él sabe eso desde hace tanto tiempo ya, lo comprende. Que se le conceda a uno pensar en estas cosas ya es una gracia increíble. Oh, Dios mío, qué bella que es la vida.

Y entonces llega la hora de irse a dormir. Ahora oye, acostado en la cama: “Estira las piernas, Jeus. Debes acostarte boca arriba, los brazos al lado de tu cuerpo, y ¡relaja tus sistemas! Ahora basta una sola almohada, y relaja también la cabeza. La cabeza no debe estar demasiado elevada, es por la circulación de la sangre. Dentro de solo unos segundos te liberaré del organismo, pero esto no puedes hacerlo nunca por tus propias fuerzas, porque entonces estaríamos ante otras leyes. Ahora te dormirás tranquilamente, Jeus, pero este es el sueño oculto, al que llamamos el “trance psíquico”, y que conocerás más adelante. Entiendo de todas estas cosas, porque soy...”, pero eso Jeus ya no lo oye, ya está dormido... “¡un maestro Cósmico...! ¡Tu antiguo Casje!”.

Y entonces Jeus está de pie al lado de su cuerpo, ha llegado detrás del ataúd humano y mira a su maestro a los ojos. Ahora está postrado a los pies de su maestro. Pero este lo acoge y dice:

—Ven, Jeus, tengo muchísimas cosas que contarte. Desde ahora ¡soy tu maestro Alcar! Ese es mi nombre, Jeus, Casje ha muerto. ¡También esto es una evidencia espiritual para tu vida! Un día te conté que había perdido mi nombre, entonces recibí otro de ti, y fue el de Casje. Estaba muy agradecido contigo por eso, porque para mí significaba un contacto nuevo, y podía volver a seguir. Pero ahora vamos a volver a tu madre, veremos a Crisje, desde este mundo, el mundo para el alma y para el espíritu, ¡el alma como una “personalidad astral”! Y cuando hayas vivido todo eso, lo de antes, pues, seguiré. Ahora lo de antes debe morir, y eso te quedará claro más adelante. Es urgentemente necesario, Jeus.

Has de saberlo, mi Jeus: en este espacio soy un “omnisciente”. Ya te lo he dicho antes, pero entonces estabas en el calabozo y no me creíste. Ahora estás ante esa realidad, y te lo voy a probar. Ahora ya no debes creer nada, Jeus: ya que lo quiere Dios, puedo darte esas evidencias. ¡Ahora el ser humano en la tierra debe saber quién y cómo es Dios! El ser humano todavía no puede creer en un Padre que es amor eterno. ¡La doctrina que el “pequeño yo” humano debe elevar ahora en la tierra para conducir hasta Dios posee falsedad! Los seres humanos van de mal en peor y eso debemos cambiarlo, el ser humano que esté listo para esta verdad universal recibirá esa verdad divina por medio de nosotros, para lo que más adelante deberemos escribir los libros. Sí, Jeus, ¡ahora ha empezado nuestro trabajo entre la vida y la muerte!

Mañana, Jeus, cuando volvamos a tu organismo, sentirás que has envejecido siglos, tanta será la sabiduría que recibirás y vivirás ahora. ¡Y en mis manos estás a salvo! Nada podrá ocurrir, nada, ni tampoco habrá nada que pueda detenernos. Mucho tuve que esperar y tener paciencia para que se me concediera comenzar, solo más adelante comprenderás lo que tuve que hacer para ello. Pero has de saber, Jeus: te amo, y por medio de este amor llevaremos la vida de Dios hasta el despertar espacial y espiritual.

Ahora te encuentras detrás de la muerte material, así que no existe la muerte, Jeus: lo que allá se llama morir es evolución para el alma y el espíritu. Lo estás viendo ahora: allí duermes y aquí estamos comentando todos esos milagros. Allí está acostada tu vienesa, ahora estás mirando a través del mundo material, y ¡es una revelación para toda la vida de Dios! Soy el ángel guardián de cuando eras joven, lo que verás más adelante, y entonces podrás aceptarlo. ¡El “Largo” de siempre! (—dice.)

Jeus yace en los brazos de su maestro, se le concede vivirlo durante un momento, pero entonces el maestro Alcar tiene que seguir.

—¿Me reconoces ahora, Jeus?

—Sí, maestro, así lo veía antes.

—Así es, no he cambiado, Jeus. Soy tu “Largo” y tu Casje, estábamos juntos en las buenas y en las malas, te protegí del suicidio y te llevé a la cabaña de Sint de Tien... que también verás más tarde y que está vacía, algo de lo que ya entonces hablamos. Pero ahora te enseñaré sus leyes.

—Nunca más diré “Casje”, maestro.

—Eso también es mejor, Jeus. Pero ahora fíjate: ¡vives en el mundo espiritual, y también tú eres una “personalidad astral”! Ahora ven, Jeus, vamos a ver a Crisje. La vienesa no puede molestarte, mi alumno se quedará aquí y velará por tu organismo. Pero en caso de que ella se despertara y entonces te dijera algo, si por ejemplo te tocara en este estado, ocurrirían accidentes, se manifestarían trastornos y ahora hemos evitado que eso ocurra. Más tarde también conocerás a mi alumno.

—Lo entiendo, maestro.

—Antes éramos tan uno como lo somos ahora; sin embargo, entonces todavía no lo comprendías según las leyes para tu espíritu y para esta vida, pero ahora eso va a ser diferente. Para eso es necesario que se disuelva tu juventud, que absorbas esos sucesos y que luego los dejes morir, para que yo pueda ir a más profundidad, más adelante, para aclarar todas las leyes de Dios. Seguiremos, Jeus, hasta que lo sepas todo de Dios y de este espacio.

—Me esforzaré, maestro.

—Muy bien, Jeus, entonces nos vamos. Ahora vamos planeando por este espacio y podríamos desplazarnos millones de millas en unos segundos, eso es posible, porque podemos ir tan rápido como nuestros pensamientos.

—¿Y este mundo se llama cómo, maestro...? —Con lo que Jeus ya ha empezado a hacer preguntas.

—Ahora vives entre el mundo material y el espiritual. Es decir, nos encontramos en la esfera de la tierra; el verdadero mundo espiritual está en otra parte, y lo conocerás más tarde. Por esto tu vida adquiere color y forma, Jeus, hará que te desarrolles y por supuesto que eso está en tus propias manos. Vamos volando por este espacio porque no estamos sujetos a la fuerza de gravedad, y porque ahora hemos vencido esas leyes. ¿No es una revelación para tu vida, Jeus?

—Sí, maestro, me he quedado sin palabras. Pero lo veo.

—Lo ves, Jeus, ya no es necesario creer, ¡ahora lo sabes! Así que por medio de esto despertarás en el espíritu. Echamos un fundamento tras otro para tu vida interior, y eso será tu conciencia. Antes también se te concedió vivirlo con José, pero entonces era para despertar tu espíritu, se te concedió recibir la parte juguetona. Y más tarde habrá pintores, Jeus, que entonces pintarán por medio de ti. Entonces esas pinturas... las venderemos a la gente, y ¡con ese dinero editaremos nuestros libros para darles a los seres humanos el “pan

celestial” de Nuestro Señor! Aun así vives ahora las mismas leyes; por eso Jan Lemmekus supo que albergabas dones hermosos. ¿Sientes, Jeus, lo que significa todo esto?

—Sí, maestro, lo entiendo.

—Más adelante aprenderás cómo fue creado este mundo en el que vivimos ahora. Pues bien, cuando muera la gente allí, Jeus —ves que no hay muerte, pero retengamos aún otro poco este acontecimiento—, entonces deberán poseer luz interior si quieren poder ver en este mundo. Así que cuando el ser humano vive mal —y es que eso se sabe, has comentado todas estas posibilidades con Crisje—, también aquí vive en un lugar diferente y ese es un mundo tenebroso para el alma, la personalidad espiritual detrás del ataúd. Y por lo tanto, cuando el ser humano ama, será luz, vida y espíritu. Ahora volvemos directamente a tu ‘s-Heerenberg, y juntos caminaremos por el camino de Montferlandseweg, y verás y vivirás, Jeus, que puedes ver todo, que lo reconoces, porque no ha habido ningún cambio. Así que has seguido siendo completamente tú mismo, ¡aunque vivas detrás de la muerte material!

—Es imponente, maestro, y lo entiendo.

Y entonces Jeus siente que van más rápido. Un poco más tarde, el maestro Alcar puede decirle:

—Lo ves, Jeus, ya hemos llegado a casa, esto es el terruño donde naciste. Aquí vivías, Jeus. Aquí naciste. Ven, primero vamos a la tumba de tu padre, allí vivirás algo. Es imponentemente interesante mirar dentro de una tumba humana; sabes entonces que el Juicio Final es y significa algo bastante diferente para el ser humano. Ahora bien, lo que se le enseña al ser humano, Jeus, son rotundas falsedades, por lo que podemos constatar que a la iglesia todavía le queda por aprender todas estas leyes. Ahora mira dónde estás, conoces este entorno, allí está el cementerio, Jeus. Aquí está la tumba de tu padre. Ahora mira, lo que yace aquí es la osamenta. Pero ¿por qué no miras allí, Jeus?

Papá, ¡mi papá...! Jeus está en los brazos de su padre. Aprieta al “Largo” contra su corazón, lo besa y llora de felicidad. El Largo no puede pronunciar palabra. Aun así se oye:

—Jeus, volveré dentro de un rato, tienes que seguir con tu maestro.

—Sí, papá, lo entiendo.

Jeus mira dentro de la tumba. Aquí en todas partes hay huesos de personas. El tío Gradus y Jan Kniep también yacen aquí, pero ellos viven en otra parte. ‘Y es que esa maldita iglesia’, piensa, ‘qué montón de mentiras enseña a la gente’. Los gusanos llevan los huesos a rastras, ese pequeño ser humano se derrumba, y no queda nada de él. ¿Cómo pueden ordenar desde el cielo que la gente vuelva a ensamblar sus partes? ¿Cómo quieren las personas volver a buscar sus huesos, de los que la mitad ya ha desaparecido? A papá ya no le

hacen falta huesos, ni a nadie más, ¡son cuentos! Un poco más tarde anda con su maestro por el camino Grintweg. Puede ver cada una de las casitas, una vecina de 's-Heerenberg anda delante de él, estorbándolo. ¿Quién es? Conoce a esta persona, sabe quién es. Todo es de lo más sencillo, aunque imponente, porque ahora sabes que no hay muerte. Es demasiado hermoso para ser cierto, pero ¡esa hermosura está allí! Y entonces entra a la morada conocida. El maestro Alcar lo lleva hasta Crisje, su madre. Mamá duerme, es de noche en la tierra y él vive en una luz imponente y puede seguir todo en la vida material.

Jeus va directamente a la habitación de Crisje y sigue su respiración. Sí, ay, Dios mío, es mamá y allí está Wageman. Le dan ganas de llorar de emoción y felicidad, pero no lo hace. Aun así, sale de su boca:

—¡Estoy aquí, mamá!

Ahora ve que Crisje despierta y siente que es él quien la despertó al llamarla. Crisje ya captó sus pensamientos, es exactamente como antes, eso también es nuevamente un milagro imponente. Jeus mira a mamá a los ojos, es increíble y no se cansa de hacerlo. Es como si viviera dentro de Crisje. Sabe que así también lo hace Miets, y entonces puede hablar con mamá. ¡También papá puede hacerlo! Ahora el maestro Alcar lo libera de esta escena y le muestra algo diferente.

Jeus ve que su padre está moribundo. Ocurrió en esta habitación. Jeus sigue el acontecimiento, se ve a sí mismo donde la señora De Man, y ve que pasa caminando por las paredes. Ahora vuelve a ser uno con su juventud, ¡lo ve todo de nuevo y acepta eso! No sabe dónde mirar primero, porque se ve a sí mismo, la verdad de eso por poco lo tira al suelo, así de imponente es. Además siente lo poderoso que es este conocimiento para su personalidad, es más, ¡se convertirá en su propia posesión! Es tremendo, en unos minutos se ha hecho cien años mayor. Cada escena es un mundo aparte. Entonces se ve a sí mismo, a su “Largo” y a su padre, y está en los brazos de este último. Es increíble, pero es verdad.

Y ahora algo diferente. Allí está mamá y está embarazada de él. Está Mina, con la tía Trui, las ve a todas. Y en efecto, también están allí Johan y Bernard. Los ve uno por uno y claramente. Ahora también comprende que su maestro lo ha conectado con el inicio de su vida. Ahora se ve a sí mismo acostado en la cuna. Crisje pela papas (patatas), ahora se ve gateando por la cocina, vuelve a ver sus globos, también está allí José. Y los niños con los que jugaba. Todas estas escenas han quedado fijadas en la película de su vida, le pertenecen, son de él mismo y eso debe aceptarlo todo ser humano detrás del ataúd. Solo ahora el ser humano se ve a sí mismo, lo bueno y lo malo. Porque ¡así es!

Allí está todavía la estufa vieja, allí cuelga aún el reloj de antes, “¡Cómo es posible!”, sale de su boca una y otra vez, y eso le hace bien a su maestro.

Va corriendo por la casa, quisiera volver a ver todo de golpe, pero siente que el maestro Alcar lo vuelve a conectar una y otra vez con la siguiente escena, o sucumbiría desde este momento por la abundancia. Allí están todavía María y José y Nuestro Señor, las estatuillas de Jan Lemmekus. Dios mío, Jan, Anneke, vuelvo a estar cerca de casa, ya los (os) volveré a ver. Siente que todo es tan imponente y elevado para su personalidad y espíritu, ¿eso debe saberlo la gente! Mientras tanto, Jeus piensa, ‘¿Cómo podré vivir eso cuando vuelva a estar en el garaje?’. Pero entonces se deshace de esos pensamientos, ya está ante otra escena, ve a Miets, Teun, Hendrik y Gerrit, y allí también está Bernard, los ve a todos. Y entonces vive el momento en que fue con José al Atrio, al mundo en el que vive ahora. Dios mío, al mundo llegaba niño tras niño y por medio de su maestro se le daba a ver todo. Sí, mamá, se nos concedió vivir eso.

Ahora el maestro Alcar lo conecta con la escena en el bosque, Jeus, vuelve a estar frente al Gólgota. Sí, Jeus, en ese momento Cristo estaba siendo crucificado. Un poco más tarde mira dentro de la cabaña de Sint de Tien... ¡y lo comprende! Llega una cosa imponente tras otra desde su juventud y quiere ser vivida ahora. Jeus lo observa y sigue a su maestro en pensamientos, por quien empieza a sentir un respeto sagrado. Ahora lo ve: por medio de todos esos roces su maestro fue construyendo su vida y contacto. Y entonces está ante el dinero en el bosque y ve el “pan de ángeles”, vuelve a ver a Crisje y Gerrit Noesthede y vive nuevamente que tiene que ir al bosque con su padre. ¡Todo es imponente! Y entonces el maestro Alcar pregunta:

—¿Qué más quisieras vivir todavía ahora, Jeus? ¿Qué más quisieras ver?

—Lo entiendo todo, maestro, pero reviento por dentro.

Ahora puede llorar todo lo que quiera. Iba siendo demasiado, pero un poco después ya había terminado, no quiere ser de mente estrecha, quiere ver y absorber todo. El maestro dice:

—Ahora puedes llorar, Jeus. Millones de personas han llorado hasta quedarse sin lágrimas al ver y vivir su pasado, también tu padre.

—Lo creo, maestro, pero quiero ver más todavía. Y yo entrego mi vida por usted, que lo sepa.

—Entonces todo está bien, Jeus, y seguimos. Ahora tienes conciencia de lo imponente y milagrosa que es nuestra vida como seres humanos (—dice).

Así está bien, Jeus. No puedes darle una felicidad más grande a tu maestro. Por supuesto, puedes llorar hasta quedarte sin lágrimas, pero entonces tu maestro tiene que esperar, y eso ya es un punto muerto. Ahora demuestra tu voluntad y capacidad.

Ahora Jeus ve que su padre habla a Crisje por medio de él. También ve el entierro de su padre, y que este anda con él detrás del ataúd. Todo es de una belleza y hermosura increíble, es imponente, porque la muerte no existe. Y

siente desde ya que por medio de los pensamientos puede hablar a su maestro. Entiende que ahora las cosas van por sí solas y encima con más velocidad, puede procesar las escenas más rápidamente. De pronto ve otra luz y tiene a su padre delante.

—Papá, ay, mi papá, las cosas que he estado viviendo. ¿Dónde estaba?

—Se me concedió seguirte, Jeus. Pero el maestro me llamó y ahora he vuelto a ti. Jeus, ay, mi Jeus. No te preocupes por mamá, yo estoy con ella. Si necesita algo, ya te avisaré, porque ahora podemos llegar el uno al otro. ¿Me conoces ahora, Jeus? Espero a mamá, más tarde estará conmigo para la eternidad, cuando le toque el momento de partir de aquí.

También el Largo habla ahora holandés, y Jeus dice:

—Lo entiendo, papá, lo entiendo todo. Pero qué feliz ha de estar.

—Soy feliz, Jeus, por supuesto, y ahora ves que todo está bien, que todo estaba bien, tu maestro ya te aclarará las leyes.

Ahora a Jeus se le da a ver el espacio espiritual de su padre. Ahora sabe que también el Largo trabaja para los maestros y que debe llevar a cabo una tarea. Ahora también siente que su padre es un hermano suyo, porque él y el Largo tienen un solo Padre, y ¡es Dios! Para este mundo, la paternidad y la maternidad de la tierra se disuelven por completo, pero los reemplaza la espacial, y ahora Jeus puede comprenderlo porque lo está viendo. ¡Ahora Jeus y el Largo y cada ser humano de la tierra están ante el amor universal! Y Jeus está al servicio de eso, también lo están el Largo y su maestro, junto con los muchos otros, ¡esto se convertirá en su tarea común! ¡Y siente qué imponente es el amor del Largo por su Crisje! Y entonces el Largo se vuelve a ir, puede despedirse de su Jeus, porque tiene otras cosas que hacer. Jeus mira al Largo a los ojos, todo lo vivieron juntos en casa, su padre le enseñó otras cosas, en el ático y en la planta baja; sin importar donde se encuentren se puede percibir la vida. Jeus ve que nada se ha perdido, ¡es tremendo lo puro que es todo! Entonces el Largo se puede ir, se ha desprendido de la vida de Jeus, ¡los dos sienten que tienen que completar una tarea para Dios! Jeus pone la mano en la de su padre, se miran a los ojos y saben: son dos personalidades espirituales, pero ahora este también lo sabe, más adelante Jeus será su maestro, porque el Largo sabe a dónde llevará su maestro a Jeus, ¡un lugar al que él mismo todavía no va a llegar por ahora! Sí, ahora el Largo puede aceptarlo, ¡Jeus será un maestro cósmico!

El maestro Alcar sigue el camino paso por paso. Jeus vuelve a ver sus chiquilladas de niño travieso, se vuelve a ver en el catecismo... habla con el señor párroco y ve ahora que su maestro vive dentro de él y pronuncia las palabras. Eso también es un milagro, y nuevamente vive sus desgracias. Ahora se ve con Jan Lemmekus, también con Antoon van Bree e incluso oye el chirriar de los serruchos en este mundo, porque está conectado con ello.

También se le quita de encima el peso de esa miseria, ahora que lo ha visto puede olvidarlo. “Dios mío, ay, mi Padre”, exclama a gritos, porque de pronto ve a su Fanny. Este anda corriendo tras él a todos lados, no ahora, porque siente que Fanny está en otra parte y también eso puede comprenderlo. Pero ve al Fanny material. ‘Qué hermosa fue mi juventud’, piensa, ‘qué imponente fue mi vida, ¡ay, qué bueno mi Fanny!’.

Durante un momento tiene que llorar otra vez. ‘No es cualquier cosa’, piensa, ‘eso no se puede procesar sin más, de repente’. Y sin embargo quiere seguir, ¡quiere mostrarle a su maestro de lo que es capaz! Y también ve que Fanny terminó debajo del carro, que el animal muere y él lo entierra. ¡Ay, Dios mío! ¡Todo es imponente! ¡Qué imponente es! ¿Cómo debo darte las gracias? Me esforzaré y a través de eso te daré mi agradecimiento. ¡Siente que eso es!

Jeus se ve a sí mismo creciendo, se ve jugando al fútbol y ve cómo llega Irma. Ahora siente una punzada debajo de su corazón, santo cielo, qué golpe fue entonces para él. Vuelve a vivir su visión y sabe ahora que se la dio su maestro. No hicieron falta más engaños y aun así —ahora siente gratitud por ello— abrió su sentir y pensar interiores. No tiene nada que perdonarle a ella, pero ¿dónde está ahora? Eso también vendrá, Jeus, ten un poco más de paciencia, porque ¡también eso tiene que morir!

De esta manera ve toda su juventud. Imagen tras imagen, y pasan rápidamente, siente ahora que en unos minutos puede vivir y seguir toda su vida, ahora que abarca todo esto con la mirada. Y entonces el maestro Alcar pregunta:

—Has visto a Jan, Anneke, Mina y Crisje, has visto aquí a todos; ¿hay alguna cosa más en ti, Jeus, que quiere ser vivida?

Jeus piensa un momento y dice luego:

—No, maestro, lo sé todo.

—Entonces nos vamos de aquí, Jeus. Ahora seguiré un poco más los acontecimientos con tus amigos y unas cuantas escenas más, luego volveremos a La Haya y seguiremos.

Jeus vive también eso. Primero ve que espera a Cristo, pero ahora ve que fue a su maestro, cuya pureza y profundidad lo sorprenden aún ahora. Todavía se ve jugando encima de las nubes y luego está ante las leyes psíquicas, se ha lanzado a las sesiones de espiritismo con Bernard, chillan los cerdos, ve a Jan Kniep que cabalga sobre los cerdos, al tío Gradus; puede y debe vivir todo lo que es necesario de modo que se vaya liberando de su juventud, así podrá empezar la vida nueva. Ya no puede pronunciar palabra, ya no logra que salga ni un pensamiento de su boca, ahora mira y sigue todo lo que su maestro le da a vivir. Sabe que más adelante vendrá el procesamiento, pero también entonces se esforzará. Ahora debe vivir y mirar, y entonces su maestro podrá seguir.

Se despiden de Crisje, del Montferlandseweg; Jeus ve, pues, que por encima de la región del Montferland abandonan 's-Heerenberg, a toda esa vida conocida puede exclamarle el adiós espiritual “Hasta luego” desde su vida interior y astral. “Gracias, mi maestro”, sale de su boca, “¡gracias!”.

Y ahora siguen y regresan volando, se ve a sí mismo sentado en el tren, el adiós para él y Crisje ya ha pasado. El maestro empieza enseguida, continúa y lo conecta con la escena más necesaria... vuelve a ver a Betsy, a ese patrón de allí, a todos los que tuvieron que ver con su vida. Ahora ve cómo aquí unos engañaron a otros, pero que su maestro lo protegió, si no, habría caído en la trampa y habría vivido algo diferente. Vuelan rápidamente hacia otra cosa, ahora se ve junto a Hendrik y Gerrit; fue entonces, siente, que recibió los primeros pensamientos para el oficio de chófer, por medio de la “voluntad” de su maestro se aprende las calles y entonces llega al instante en que empieza a conducir sobre una silla. El maestro Alcar pregunta ahora:

—¿Ves, Jeus, qué sencillo termina siendo todo en realidad, ahora que puedes vivir nuestra vida?

—Sí, maestro.

—Lo ves, Jeus, esto fue, pues, lo que consideré mejor para ti.

—Y lo es, maestro, aprendí mucho.

Ahora ve que Bernard está allí delante de la máquina de coser y que lo sigue. Sí, Bernard, eso ocurrió, Jeus aprendió a conducir en una silla. Pero es imponente: por medio de él, su maestro ya ha dado esas pruebas a la tierra. ¡Comprende que es esto precisamente lo que convencerá a las personas de una vida consciente detrás del ataúd!

—Así, Jeus, ya eché nuestros primeros fundamentos. ¡Son fundamentos imponentes para la “Universidad de Cristo”! Nadie podrá quitarnoslos, ya te habrá quedado claro, ¿verdad? Si hubiera personas que dudaran de todo lo nuestro, entonces por una cosa u otra volverán a tener un asidero, y también ellos podrán empezar a construir sus propias vidas. Me permitieron tener tu vida en mis manos, que es de lo que se trataba para mí. Y por eso, Jeus, todo es sagrado. También esas andanzas humanas de Betsy —y de los demás—, porque querían vivir amor y por medio de eso experimentar el Dios de todo lo que vive. Que por lo tanto hayas aprendido a conducir por medio de mí es de carácter sobrenatural y representa una ley divina. La ley de que pensamos como seres humanos, como pudimos hacerlo en la vida material y que tenía que ser suficiente para este mundo, pero todavía no llegamos a ese punto. Las masas no piensan, y ¡sin embargo llevaremos a masas de personas al pensar espiritual por medio de esto, mi Jeus!

Sabes de qué manera he incidido en tu vida. Era completamente uno contigo. Pero mira ahora, te tengo una sorpresa (—dice).

De pronto, Jeus está delante de Willem.

—Willem, ¿cómo puede ser? Te conozco, claro que sí, ¡pero...!

Otra vez tiene ganas de llorar de felicidad y contento. En realidad no puede decirle ni una palabra a Willem. Pero se entienden. ¿Cómo puede ser? ¿Cómo es posible? Eso ya no sale de su boca, lo tiene a un palmo de la cara, ve a Willem, un ayudante de su maestro. Durante bastante tiempo sigue estas escenas con Willem y su maestro. ¡Todo es imponente! Sí, allí están sentados Bernard y Johan y Rie, recibe su primer viaje. Esas son las pruebas, dice el maestro Alcar, y más no hacía falta entonces, ¡fue la base para nuestra construcción! ¡Los chicos pueden confirmarlo con sus vidas!

Willem se va, Jeus sigue con su maestro. Es imprescindible que quien haya tenido que ver con él desde este mundo se acerque un momento a él para probar que ese ser humano está vivo, y entonces ¡Jeus está delante de asuntos sagrados!

Ahora se ve a sí mismo entre todas esas personas, los ricos y los pobres, le da las gracias a Dios en el cielo por no haber recibido a su condesa, ella solo lo habría alejado de estas cosas milagrosas. Vuelve a ver a los lores, a los barones —a Weber y a los Rothschild—, ve su luz y su interior espiritual y lo sabe: esos no sirven, viven para ellos mismos; “Dios mío, cómo puedo darte las gracias”, exclama Jeus con contento y felicidad a Nuestro Señor. Toma la mano de su maestro y la besa, sujeta a su maestro cerca de él y ve: en efecto, la condesa lo amaba, desde luego, pero más adelante ¿qué? ¿No lo habría destruido ella? Por supuesto, y entonces llegó la vienesa y todo fue diferente.

Jeus ya casi no puede pensar y aun así ¡quiere seguir! Tiene que volver a ver todo, es de una belleza increíble, solo ahora conoce la vida. Sí, a esa le habría gustado tenerlo, pero ¿qué habría recibido entonces para su vida? Nada, lo ve, ¡la riqueza te deja pobre como las ratas! ¡Los barones son pobres! Los condes son... condes, viven a la buena de Dios, esas personas tienen las cosas demasiado fáciles y no son aptas para la vida en la que él se encuentra ahora. ¿Cómo lo protegió su maestro? Lo que ve es imponente. Sí, ustedes tienen dinero a raudales, pero si yo les contara esto —se le va ocurriendo—, que los vi desde el mundo espiritual, ¿podrían entonces creerme? Si les digo que aprendí a conducir gracias a la personalidad astral, se burlan de mí, pero ¿ahora encima esto? Esto, dentro de lo que vivimos, ¿no te dice nada? ¡Eso es todo! Y entonces Jeus puede decirle a su maestro:

—Mi maestro, cómo tengo que agradecerle que no la haya tenido. Soy tan feliz, maestro, que no haya querido dármele. Quiero servirle, quiero pelear por Dios. Y la riqueza de ella me habría privado de todo esto.

—Así es, Jeus. Ahora hemos llegado a este punto. Ahora puedes poner las cartas boca arriba. Lo sé, sabía ya entonces que seguirías y aceptarías a Dios, y no la felicidad material. Porque ¿es esto felicidad? ¿Pensabas que ella te habría aceptado para siempre ante todo, ante el mundo? Habría llegado el día

en que ella también habría vuelto a sucumbir, sin importar la naturaleza del amor. Y sin embargo, mi Jeus, habrías recibido una vida de una hermosura imponente, ella te amaba de verdad, pero eso es amor terrenal, y este, que estás viviendo ahora, no habría podido dártelo jamás. Así que actué bien para tu vida y tu personalidad. ¿No estás molesto conmigo por haberme tomado esta libertad, Jeus?

Jeus se siente tan feliz que hasta sería capaz de morderle las manos, pero no lo hace. No, ¡esto es! ¡Ahora ve que solo fueron cuentos chinos! Ahora puede decir para sí mismo: para el ser humano de la tierra, claro que sí, para quien tiene la sensibilidad para ello, eso es imponente. Es hermoso ser rico, por supuesto, si haces algo para ello. Pero ¿qué hacen esas personas? No, ahora lo tengo, habría pasado volando por encima del mundo allí, me habría desahogado, desde luego, pero en cuanto a lo demás, esas cucarachas me habrían tomado el pelo. ¿Es así, maestro? “Sí”, entra en él, “eso es, no hay más, sin embargo debes ser capaz tú mismo de verlo, solo entonces será tu propia posesión para tu eternidad!”. El dinero, la riqueza y la felicidad terrenal, nada de eso echa fundamentos espirituales. No se apoyan en nada, se van hundiendo en el fango y en la miseria, porque esos ricos se olvidan de los pobres. Por supuesto, lo está viendo, hacen algo, pero ¿eso es todo? ‘No, ya no quiero más “entresemanas”’, piensa Jeus, ‘esos “*entremeses*” ahora se los pueden quedar, ¡cómense esa porquería ustedes mismos!’. Más adelante, aclararé sus (vuestras) vidas. ¿Te parece, Von Weber? Sí, eso es lo que ahora va a suceder conmigo... ¿Knerpie? Calzonazos, eres un tenebroso, si te interesa saberlo. Sientje, eres una pobre diabla y Betsy una pequeña araña, pero Marie es una cosa dulce y divertida, pero ¡ninguna está a la altura *de la vienesa!*

Y ahora a seguir, directamente al “Stolzenfels am Rhein”... Jeus ve ahora que su maestro encuentra el camino en cualquier parte. Allí muere ella, y eso debe seguirlo un momento. Tiene que verse a sí mismo brevemente, y luego ya se han vuelto a ir, ahora se van desprendiendo de la tierra, el maestro Alcar entra con Jeus al mundo “espiritual y astral” para visitar a Miets e Irma. Mientras van en camino, Jeus todavía pregunta:

—¿Dónde está ahora esa condesa, maestro?

—Vive en Italia, Jeus, y piensa que a pesar de todo se ha encontrado con su felicidad.

—Y ¿es cierto eso, maestro?

—No, Jeus, volverá a vivir miseria. No se olvidará de tu morro ni ahora ni nunca, porque se le concedió sentir tu profundidad. Eso es lo que pasé a su vida porque conocía la de su alma; si no, habría blindado el interior de ella ante tu vida, porque eso también me habría sido posible.

—Doy gracias a Dios, maestro, de que eso no haya sucedido.

—Exactamente, pero yo fui quien dijo: “No, no voy a ir a Estados Uni-

dos. No, no como entremeses, no voy a acompañarte al teatro, no voy a ir a Alemania contigo, ¡me quedo aquí!”. Por tus propias fuerzas, Jeus, habrías aceptado algo de estas vidas, habrías recibido esta vida, por sí sola, y ¿por qué no?, si estás en la tierra para ti mismo, pero yo me encargué de tu amor y de tu tarea, y entonces llegó la vienesa, con quien estás ahora. Eso también lo conocerás más adelante, y entonces ¡lo comprenderás todo! Con la condesa habrías comprado trajes hermosos, o te los habrías mandado hacer, y te habrías tragado ese viaje alrededor del mundo, y ¿por qué no? Pero te digo, Jeus: eso lo previne; si no te hubiera dado esa sensibilidad —ahora escucha bien lo que te digo—, entonces la otra vida tampoco te habría sentido de esa manera, porque podías emanar por medio de mí, por medio de nuestra unión —porque eso es— esa irradiación, que muchos sentían como si fuera una madre.

—Lo entiendo, maestro.

—Por eso todas esas almitas se quedaron impotentes, Jeus, yo tenía cosas mejores que hacer. Pero ahora mira, Jeus, este es el mundo astral. Todavía no puedo conectarte con la realidad consciente, porque no puedes procesarlo. Mira, allí están Miets e Irma. Ve a ellas, yo volveré a ti más adelante.

Jeus vive un milagro. Ve a Irma y Miets en su eternidad. Miets también se va a ir, volverá con él más adelante. Ahora Jeus puede hablar con Irma, porque no debe pensar en ella como antes, ahora tiene que verla y vivirla como su hermana. Liman asperezas, vive con ella su lecho de muerte, su entrada a este mundo. Andan tomados de la mano, tanto él como ella pensativos, se entregan a su maestro. Jeus no tiene nada que perdonarle, nada, lo dicen las leyes dentro de las cuales viven los dos, lo dice el mundo. La mira a los ojos, ella a los suyos. Algún día todas las personas estarán así, el uno ante el otro, y deberán inclinar la cabeza ante el otro, deberán perdonar todo y aceptarse mutuamente. Ahora lo siente, de manera consciente... Irma se ha convertido en su hermana; puede, se le concede, debe pensar en ella y en toda la vida de Dios, pero esto es diferente, ¡entran en el “amor universal”! Y este es consciente para la eternidad, por lo que también ella puede ayudarlo a cargar a él desde aquí.

—Gracias, Irma, ahora lo sé. Todos continuamos. Pero ya te volveré a ver algún día. Siento que el maestro lo quiere, es una gracia imponente. Mira, allí ya viene Miets otra vez.

Ahora los tres andan en la partícula divina de SU paraíso. Esto solo es un trocito —Jeus lo siente, Miets lo sabe e Irma lo conoce—, de lo verdadero e imponentemente eterno de lo que todavía les falta asimilar las leyes, pero estas dos almas ya lo saben: Jeus de madre Crisje se convertirá en un “príncipe” de este espacio, ¡tiene que llevar a cabo una tarea imponente! Pero también saben que lo ayudan a cargar, en todo y para todo. ¡Más adelante, Miets,

Irma y todos los demás que lo conocen se inclinarán ante su personalidad! ¡Porque Jeus es el “Pablo” de este siglo! Eso lo ven Irma y Miets, también lo sabe “Hendrik el Largo”, ¡y lo tienen que aceptar! Jeus tiene dentro de él la sensibilidad para poder acoger todas estas vidas; sabe ahora, porque lo está viendo, que a todas esas almas les gana por cosa de nada, no hay más, pero ¡tampoco nada menos! Y entonces vuelve su maestro y parten hacia la tierra, ¡ha llegado la hora! Adiós, mis queridas. Adiós, Miets, adiós, Irma, benditas sean sus (vuestras) vidas, qué guapas que son (sois). No puede saber lo que le espera después de esto, pero ellas sí lo saben; ¡lo apoyarán y lo ayudarán a cargar todo!

Y entonces el maestro Alcar le pregunta a su alumno:

—¿Hice mal, Jeus, al actuar en ocasiones para tu vida?

—No, maestro, se lo agradezco. No habría querido perderme todo esto ni por todo el dinero del mundo.

Todavía no ve que va planeando por el espacio, pero así es, aunque lo va a conocer después de esto, si no será demasiado para su personalidad. Sin embargo el maestro le dice que lo va a ayudar a pensar para asimilar todo esto en la tierra y en la vida material. Jeus todavía oye:

—Lo ves, Jeus, así seguiremos ahora. Todavía eres inconsciente para todas las leyes de Dios, pero eso va a cambiar pronto. Ese desarrollo te dará una vida diferente y nueva, te sentirás rico. Y entonces empezaremos con el estudio verdadero, viajaremos en el espíritu. Pero esto, lo que ahora se te concedió ver y vivir, Jeus, tiene que desaparecer de tu vida. Puedes pensar en todo, pero no debe influirte. Cuando luego hayas dejado el garaje, estaremos ante nuevas revelaciones. Y yo, mi Jeus, te daré la conciencia de este espacio, y eso vale más que los millones de la tierra; la riqueza, ahora lo estás viendo, no significa nada para nuestro mundo.

—Sí, maestro, así es, lo he comprendido en todo... —puede decir Jeus desde el fondo de su corazón.

—Ahora escucha bien, Jeus... —Se oye todavía—. Solo cuando hayas procesado todo esto podré seguir. Cuanto antes termines con ello, tanto mejor para mí y para ti, y empezará nuestra lucha real para sacudir a las personas y despertarlas. Será una lucha a vida y muerte, Jeus, para eso has de dar lo máspreciado que tengas, eso lo sabes con certeza.

—Sí, mi maestro, lo sé. Y le digo, intentaré entregar todo lo que tengo. No repare en pegarme; si desfallezco, me volveré a levantar.

—Eso es, Jeus, así podremos seguir. Gracias, de verdad, no me equivoqué, tienes todo eso, ¡tú también puedes hacerlo!

—¡Quiero servir, maestro!

—¡Y lo harás, Jeus! Serviremos juntos, y otros con nosotros. Cada personalidad astral nos sigue, ¡porque los cielos saben que hemos empezado!

Y a quien más adelante no quiera seguirnos, pues entonces que espere hasta detrás del ataúd, en este mundo tendrán que aceptarnos. Y ahora puedo decirte, Jeus: si puedes y quieres llevar a cabo eso, recibirás la felicidad más elevada de todas para todos los espacios de Dios, ¡porque la vida nos conecta con todas esas leyes y revelaciones divinas! Y eso no miente, es la verdad. Te ayudaré a pensar, como he hecho siempre; sabes ahora que es posible.

Mira, Jeus, hemos vuelto, allí está tu vienesa. Está plácidamente dormida, tú también duermes, pero has vivido sabiduría y te has hecho mil años mayor.

Jeus se despide de su maestro, desciende en su cuerpo y vuelve a ser uno con el organismo material, que lo sirve en la tierra como la personalidad espiritual. No hay más, pero tampoco nada menos, y ¡este conjunto es una revelación divina! Jeus inclina la cabeza ante todo, ahora lo sabe: ¡él servirá!

—Adiós, maestro Alcar.

—Adiós, mi Jeus. ¡Seguiré velando!

No hubo trastornos. Ahora me voy, Jeus ya ha animado su propio organismo. ¡Adiós, Jeus! Tu José de antes se va, pero volveré a ti. Ya lo ves, también ahora recibí mi propia tarea de nuestro maestro. El maestro nació, Casje murió y Jeus vivió revelaciones espirituales, ¡los manjares celestiales lo han cambiado!

El trance psíquico

Jeus compró lo necesario para pintar y dibujar, por encargo de su maestro. “Voy a ser pintor”, le dice a la vienesa, “un verdadero pintor, sí, seguramente no lo crees, pero va a suceder”. Y también ocurrió ese milagro, Jeus ya ha recibido sus primeros dibujos.

Jeus ve que son extraños sus primeros dibujos, pero los tiene. Un dibujante de ornamentos del siglo dieciséis se manifestó e hizo esas cosas. Es alguien que en esa época dibujaba armas nobiliarias. Esa personalidad usó su mano y no ocurrió nada más. Dibujaba conscientemente, Jeus conservó la razón, pudo seguirlo y eso fue lo que más le gustó de todo. Solo llega a hacerlo cuando tiene su día libre, únicamente entonces es posible, porque a los chicos del garaje solo se les ocurre abuchearlo, pues no lo comprenden. Para Jeus es maravilloso. Cuando tiene el turno de noche y está solo en la pequeña oficina —otro de esos milagros—, también está allí el dibujante, sabe cómo encontrarlo, para Jeus vuelve a ser una vivencia imponente cada vez, es algo con alas espaciales, y es que ahora parece que el ser humano sabe el camino en todas partes detrás de su ataúd y de lo que se trata: que en primer lugar sabe dónde se encuentran sus seres queridos. Jeus sabe que lo encuentran en todas partes, esté donde esté, allí además puede ver a su maestro, y eso siempre vuelve a hacerlo feliz.

Si lo ves dibujando, lo que es altamente interesante, pensarás sin embargo que él mismo lo está haciendo. Pero otra personalidad se ha apoderado de su mano. Esa construye de manera infalible un florero dibujado de esos, un arma así. Son cosas complicadas, construidas exclusivamente con ornamentos. Pueden percibirse en ellas flores y motivos de aves, es un trabajo de filigrana y él, Jeus, ¡no puede hacer eso! Y eso ocurre con lápices conté negros. Ahora deja de lado su cigarrito para eso, porque no puede permitirse grandes gastos y la mujer en casa tampoco puede arreglárselas con menos. Ahora no se gana tanto, ya sabe lo que es tener un garaje propio, lo que ganas hoy, mañana queda hecho pedazos en algún viaje. A él no le ocurren accidentes porque al volante usa la cabeza, y tiene buena visión para el camino y el tránsito; Jeus es un artista al volante, podría ganar dinero como piloto, tiene la sensibilidad para ello. Exactamente como para el fútbol, piensa y tiene sensibilidad para todo, ¿verdad? Cuando tienes sensibilidad eres rico, y ¡así es! Sí que es extraño, ya no ha pensado en jugar fútbol ni un segundo, ¡ya no tiene tiempo para eso!

Pero ha entrado en él algo muy distinto. Ahora vive en él sentimiento espacial, ha entrado en contacto con un maestro y se tiene la intención de

convertir su vida en un pintor, y eso es algo muy diferente que jugar al fútbol. Que va a ser otra persona, eso lo comprende, pues se nota en todo. Se ha hecho mayor, su primer viaje con su maestro en ese mundo fue enorme. Claro que sí, vivió los primeros días en silencio, le golpeó por dentro durante un instante, fue el poder de esta sabiduría la que le mostró, “¿Qué quieres?”, y que desde luego le pidió, “¡Piensa en esto!”. Jeus volvió a vivirlo todo una vez más, una y otra vez volvía a sus emociones demasiado grandes, abrazaba a Crisje y Miets, hablaba con el Largo, y después de unos días pudo exclamar: “Mundo, humanidad, pero ¿qué es lo que quieres?”. ¿De verdad no lo ves? ¿Será que realmente no sabes nada de todos estos asuntos imponentes? Y entonces —no lo creerás— ya se sentía como un rey, y sabía para sus adentros y para su vienesa: nos porta un amor divino. Y... también sabe: su juventud fue formidable, enorme, ¿a quién se le concedió vivir esto? Es verdad, por dentro estallaba de felicidad, de amor, de respeto por Casje, su maestro. Ha estado meditando día y noche; reflexionó, volvió a seguir todo, cada paso lo absorbió, lo terminó, lo vivió a fondo; sí, puedes creerlo: más de una vez lloró mientras conducía su Citroën. Quien haya podido seguirlo vio ese llanto, pero Jeus no decía por qué. Cuando alguien lo vio y le preguntó: “¿Por qué te corren las lágrimas por las mejillas?”, contestó: “No puedo con mi felicidad”. Cuando pensó que ese hombre sentía algo por la realidad divina, lo supo de inmediato y mejor cerró la boca: se estaban burlando de él a sus espaldas. Pero también entonces Jeus pensó: ‘¡Quien ríe el último, ríe mejor!’. Pues entonces que ese hombre y todos los que no puedan creerlo, por más que lo tengan delante de sus narices, sigan siendo incrédulos, pobres y míseros, faltos de alma, inconscientes, hasta que La Parca llegue a buscarlos, solo entonces lo sabrán. Esto nadie en el mundo se lo quitará, para nadie se hará a un lado, lo sabe: Dios le dio un contacto espacial, ¡el reencuentro eterno! Sin duda es raro, ve que la gente sí acepta la inmundicia; no está abierta a asuntos imponentes, y ¡ahora son borregos! Sabían con seguridad que él pensaba seriamente, y también sentían con seguridad que él casi había terminado consigo mismo, porque entonces de pronto se empezó a dibujar y fue una revelación nueva para él.

Entonces Jeus supo que poseía algo particular. Los primeros dibujos fueron sorpresas para Johan y Bernard, también para la vienesa. Quien los veía tenía que admitir que habían sido hechos y armados ingeniosamente. Para él, lo curioso era también que mientras dibujaba podía hablar con el artista astral, pero este nunca le contaba de antemano lo que quería hacer, eso también era siempre una sorpresa para Jeus, y era lo que le importaba al maestro Alcar. ¡Y Jeus lo comprendía! Cuando el maestro Alcar le enseñó a conducir, él tampoco sabía lo que Willem iba a querer hacer. De haberlo sabido de antemano, habría obstaculizado a Willem, habría estado pensando y eso era precisa-

mente lo que no debía ser. Así constata ahora: cuanto más complicado se va haciendo el dibujo, tanto mejor para el pensamiento y sentimiento astral; ahora Jeus se sentía completamente anulado. Mientras tanto, vivía y se sentía en diez mundos a la vez, y los iba procesando. Una tarde —nuevamente otra gran felicidad para su vida y ser— Miets e Irma y también el Largo llegaron a echar un vistazo. Lo seguían todo. Fue un momento imponente. Miets lo miró a los ojos con pureza y dijo:

—A que vale la pena, ¿no, Jeus?

Y él pudo contestarle:

—Sí, Miets querida, es una revelación. Cómo se lo agradezco a los cielos.

‘Sí, continúa, una felicidad es incluso superior a la otra’, pensó Jeus. Hay que hacerlo, mirar a los ojos de alguien que vive detrás del ataúd, a quien amaste indeciblemente y que ahora está a tu lado y te mira a los ojos, aunque ahora como un ser humano que sabe, que ve, a quien se le han dado a aceptar las leyes de Dios. Eso Jeus lo vivió gracias a Irma, ahora su hermana; puso su mano en la de ella, le apretó un momento la mano espiritual y le dio su corazón vivo, al que ella estaba abierta. Y Miets le besó la frente, lo que le hizo pensar: ‘¿Hay que ver?’. Un beso de una “reina” espiritual... es lo que eran esas personas que habían vivido en la tierra, ¡eran reinas! “Dios mío”, suspiró Jeus, “no me hagas llorar”. Y entonces estas dos se fueron con su padre, el Largo. Jeus pudo seguirlos. Vio que salieron andando de su habitación y que aceptaron los espacios. Se adentraron directamente en un paraíso imponente. Irma amaba, rebosaba de amor, pero Jeus también lo vio: ella llegaría más arriba gracias a Miets. Estas dos estaban de viaje; a quien quisiera escucharlas le contaban de la felicidad que llevaban y conocían, pero su verdadera tarea era enseñarles a los niños que de jóvenes en la tierra hubieran tenido que aceptar a La Parca, y hablarles de la vida eterna. ‘Así que...’, pensó Jeus, ‘se han convertido en madrecitas espirituales!’. ¡Y así es! Gracias a esto, Irma pudo llevarse a sí misma al despertar espacial, y Miets no hacía otra cosa, lo que para ellas significaba en ese mundo la felicidad universal. ‘Sí, gente’, pensó Jeus, ‘¿qué quieres hacer detrás del ataúd? ¿Acaso quieres ofrecer un partido de boxeo también allí? ¿Acaso también allí quieres hacer un viaje alrededor del mundo? ¿Pedir tu champaña donde Nuestro Señor? ¿Pedir buena comida y bebida? ¡Allí ya no hay cuestión de mimos!’. Y entonces pudo decirse a sí mismo: “Sí, si me esfuerzo, seré un gran milagro, porque esto, lo que ahora está ocurriendo conmigo y a través de mí, ¡no es de mí mismo!”. Y quien no quiera creerlo está ciego como un topo, no quiere perder esto de dibujar ni por millones de florines. La Parca te besa en plena cara, te habla, es una madre, un ángel, pero no es violencia ruda, no es hipócrita ni destructora, ¡es amor eterno!

Pero... ahora sus nervios tienen que poder procesar todas estas leyes y todas

estas fuerzas. Pues bien, si el maestro Alcar hubiera olvidado lo corporal de su juventud, si lo hubiera descuidado, las cosas pintarían mal para Jues y los sistemas materiales no estarían listos ahora para procesar ni poder acoger la superioridad espiritual. Sin embargo, ahora el organismo de Jues tiene bastante aguante, también eso ha sido calculado y ahora está siendo ampliado sistemáticamente; Jues vivió su deporte. Pero ¿ahora qué, si el maestro Alcar empieza a toda máquina? Jues piensa ahora 'Entonces ya veremos'. Quien viva entonces ya se encargará en ese momento de que las cosas se arreglen. Pero ya sabemos: solo entonces recibirá su paliza cósmica y lo oírás gimiendo. Entonces temblará y se estremecerá, le costará su sangre vital, sucumbirá irrevocablemente, pero ¡también entonces demostrará lo que puede y quiere hacer! Pero lo que es venir, vendrá: ¡no le van a regalar su conciencia espacial! Debido a que el maestro Alcar lo ubica ante esas leyes, tarde o temprano llegará un alto espiritual... también un derrumbamiento material, pero entonces sabremos cómo debemos actuar para él. Ojalá lo aguante su corazoncito.

Sí, Jan Lemmekus, solo entonces estará ante las leyes ocultas, ante el Antiguo Egipto y tus mozos del Tíbet, que saben todo al respecto, y quienes sin embargo cortaron su preciado cuello, ¡porque las leyes ocultas han matado sus vidas...! Pero tú, Jan, más adelante leerás sus libros y recibirás para ti y para tus queridas Anneke y Mína, y para ti mismo, sus besos, sus "pequeñas orquídeas". Y son espirituales, pero puedes depositarlas en el Gólgota, porque están animadas por el amor de Jues, ¡y porque has sido un buen amigo y un padre para nuestro Jues! Nos volveremos a ver, Jan, en este espacio en el que vivimos, amada vida mía, pues nos conocemos ya desde hace tanto, de antes, querido Jan, entonces también pertenecíamos a esos mozos, pero ¡recibimos nuestro propio desarrollo en el Antiguo Egipto! De verdad, Jan, ¡allí fuiste un buen sacerdote! Ya te lo dije, estimado lector... cuando ves cómo dibuja Jues, piensas que él mismo lo está haciendo. Pero también piensas, 'Esto no va a resultar en nada', de la algarabía que forman las líneas y rayitas. Aun así, cada rayita y pequeña línea ha sido fijada de manera consciente y meditada, a veces afiladísima; esta manera de dibujar es tan calculada que no puedes sacar nada en claro, pero cuando la personalidad astral está casi lista, de pronto conecta todas esas líneas, y mira: el milagro quedó terminado, es un simbolismo, representa felicidad, amor, odio, mal, o tal vez despertar, maternidad, paternidad, ¡el renacer! Este dibujante ya no dibuja una vaca, una casita, un pastizal; está ante un espacio de pensamientos y sentimientos y representa semejante pensamiento. Al final de uno de esos dibujos siguen algunas pequeñas líneas, como acabo de decir, que el milagro espiritual se traza para sí mismo y que Jues puede seguir; vio y pudo aceptar que cada línea era calibrada y de pronto ve lo que ese hombre quiere, y eso también es una revelación para su pensamiento y sentimiento como ser humano material. ¡Por esto Jues

sabe categóricamente que esto no es de él mismo! ¡Esto pasa al margen de él!

Ves ahora que, tranquilamente, la personalidad astral va construyendo algo para ella misma. ¡Y así es! Lo ves: todo ha sido pensado. Cada línea es calculada. Jeus puede aceptar que ni una sola pequeña línea se eche encima así como así; una línea de estas posee un rasgo característico y una personalidad, esa cosa te dice algo, ¡tiene un significado! Representa un estímulo para el conjunto y es —si lo sigues— infinita; un ser humano de este mundo no puede dibujar así, ¡se perdería en ese embrollo! El artista astral le hace ver el bien y el mal por medio de un dibujo, el amor, la amistad y la evolución, pero para el maestro Alcar se trata de lograr que Jeus se abra, se trata de echar los fundamentos dibujando, porque así se alcanza el “trance psíquico”. Y para Jeus, lo verás más tarde, ¡es lo más elevado de todo!

Este artista dibuja tu vida interior, tu amor, por medio de una flor. Ya no es capaz de sintonizarse con tu vaca, esa vida material, ese pensar y sentir, ya los ha vencido y olvidado hace siglos. Tienes tus propios pintores vacunos, y también tus soñadores; nosotros no participamos en eso, y eso Jeus tampoco lo recibirá nunca. Pero uno de esos ramos con flores que parece de mocosos puede curarte de cualquier enfermedad, si puedes darte como Jeus sabe hacerlo, y lo hace con gusto, porque ¡por medio de una flor de estas se te conecta con el espacio! Si les (os) digo que vamos hacia los colores de Rembrandt, ¡pueden (podéis) aceptarme! ¡A esas alturas lleva el maestro Alcar este arte!

Jeus todavía es consciente ahora, pero cuando más tarde el maestro Alcar trabaje por medio del trance psíquico, cuando empiece con ese desarrollo, entonces se irá hundiendo en el sueño mientras pinta, lo que llamamos el sueño oculto y que es el trance psíquico. El milagro más grande en el Antiguo Egipto, ¡esto es lo que te quedará claro más adelante!

Entonces se pinta al margen de su conciencia. Aunque también ahora sea lo que está ocurriendo, esto es el trance consciente, y es que Jeus lo ve y no lo hace; el trance psíquico reclama por completo la conciencia diurna y solo entonces podremos, podrá el maestro Alcar hacer con Jeus lo que él mismo quiere, y los “dones divinos” pasarán a primer plano. Por supuesto... ya también ahora vemos, ve Jeus que está colmado de dones, pero ¡todo esto no es más que un juego! Es desarrollo, es el despertar y es sumamente necesario; pero ya estás viéndolo: ¡el maestro Alcar ya puede alcanzar a Jeus a través de varias posibilidades! Conocemos el trance consciente y el inconsciente. El consciente está viviendo ahora la “inspiración”... que por lo tanto es completamente espiritual para Jeus. Recibí la gracia divina para poder escribir esos libros más adelante, y esos te aclararán entonces absolutamente todos los dones divinos. Basta con mirar la contracubierta y ya lo verás, ahora sabes cuántos libros hemos escrito ya por medio de Jeus, y por haber seguido todo esto puedes inclinar tu cabeza humana y decir: “Sí, sea como sea, ¡Jeus es

un milagro!”. Todo esto no le pertenece, ¡de verdad que viene desde la vida después de la muerte! El trance inconsciente, en cambio, te lleva de vuelta a ti y a nosotros al subconsciente humano, o a través de los siete grados del sueño humano, por los que el erudito arma tanto alboroto mientras no tiene ni pajolera idea, porque ese hombre no puede aceptar el alma como una personalidad astral, porque encima no puede comprender que el alma ha vivido en la tierra como ser humano miles de veces, no, millones de veces, y ¡esto es para él el alto universal! Ahora ¡no va a llegar nunca! Y entonces estaremos, también tú, ante tu pasado rico o pobre como las ratas, ante tu bien y tu mal, tu destrucción y tu convicción, tu servir o tus pasiones humanas y quiere ser para el maestro Alcar... el sentimiento... el sentimiento por el que él trabaja y eleva a Jeus y ¡por el que el maestro puede alcanzar su vida! ¡Ese es el pasado de Jeus! También tu pasado, tu sentimiento para esta vida, pero que ahora todavía no está abierto a las leyes del alma, tu espíritu y tu sentir y pensar interiores. Pero por medio de esto dibuja la conciencia astral, el espíritu, a quien se le concedió mantener detrás del ataúd humano su pensar y sentir, además de su conocimiento. Más sencillo, imposible, ¿no? Pues bien, conocerás lo que hace falta para esto, ¡y de verdad que no es tan sencillo! Para ello, Jeus entregará su sangre, absolutamente todo, ¡su “yo” entero!

El maestro Alcar lleva a Jeus al sueño “cataléptico”, la muerte aparente humana; si no la hubiera, si no existiera, tampoco habría trance psíquico y tampoco habría Cristo podido llamar a Lázaro a la vida, entonces también esa vida se habría desprendido tranquilamente de la materia, pero también Lázaro vivió los grados de sueño, de los que padeció el más profundo de todos, ¡y que es la muerte aparente! Ya has de estarlo sintiendo: Jeus debe perderse a sí mismo por completo; así que la mediumnidad quiere ser perder todo de ti mismo, solo entonces podemos —puede tu ser querido, tu padre y tu madre, tus propios hermanos— alcanzarte desde la vida detrás del ataúd. A ti no se te puede alcanzar porque no estás abierto ni quieres perderte a ti mismo, porque no puedes, porque no posees esa sensibilidad, ¡porque todavía no posees esa sensibilidad mediúmnica de la que Jeus se ha apropiado a través de un sinnúmero de vidas propias! Eso —hay que crearlo— son verdades sagradas, ¡no te estoy diciendo disparates!

Las personas tenemos millones de vidas a nuestras espaldas, porque no podemos acceder al “OMNIGRADO” divino a través de una sola vida. Es infantil creer que esto sí sea posible, pero Jeus sirve para darte esa seguridad, porque volvió a la tierra para esta tarea. Por eso ¡nosotros y tú estamos ante la reencarnación! ¡El renacer! Y ahora ya puedes preguntar: “Jeus de madre Crisje, ¿quién eres en realidad?”. Pero más tarde se te concederá saberlo, porque te conectaremos con esas leyes.

Puedes seguirlo todo conscientemente y entonces sabrás adónde se dirigirá

el maestro Alcar con Jeus como su instrumento. Te decimos: ¡esto es arte! Para ti mismo puedes no llamarlo arte; si hace falta, aniquila todo esto conscientemente, pero más adelante inclinarás la cabeza, porque ahora vivirás y seguirás todo con Jeus, puesto que te aclaramos este desarrollo. Por qué no sales entonces una vez más de su vida y dices otra vez: "El tiempo que le di y que para los maestros quedó echado a perder"; si eso todavía sale de tu boca, entonces serás un inconsciente, aceptas el instinto de "borrego", pero eso es asunto tuyo, ¡todavía no has llegado a ese punto!

¡Continuamos! Por los fenómenos podrás constatar la profundidad del suceso, llevado por un consciente cósmico, el maestro Alcar a Jeus y a tu mundo, ¡porque esta humanidad forzosamente debe despertar y tiene que conocerse como ser humano! ¿Quién es Casje? Y ¿qué quiere? Ya te mencioné su nombre anterior, de verdad, ¡él es Anthony van Dyck! Al final de este tomo ya volveremos a hablar. Estoy totalmente convencido de que nos sentaremos a los pies de Jeus para pedirle entonces: "Vamos, cuéntanos de tu contacto imponente, de tus viajes con tu maestro, danos esa gloria divina". Sí, ¡este saber! Y entonces nos miraremos a los ojos, creo que entonces estarás agradecido porque se te haya concedido conocer a un Jeus de madre Crisje y que él sea ahora, como millones de otros donde nosotros, un maestro cósmico para tu vida. Pues bien, continuamos, pero tenía que desahogarme un poco.

Veamos, cada dibujo, por más insignificante que se vea la cosa, sin embargo adquiere significado universal para el maestro Alcar. Ahora Jeus no debe pensar que sabe algo de arte, porque eso no puede ser. Esos sentimientos artísticos son de otra personalidad. Tampoco tiene que pensar nunca que esté asimilando algo de esto durante este desarrollo, eso solo vendrá más adelante. Y también eso es lógico: Jeus cambia por completo, más tarde será un maestro en sentimientos, para el arte, para la vida social, podría incluso sin problema alguno hacer de director, entonces sabrá hacer un montón de cosas, será apto para todo, porque el maestro Alcar lo ha colocado ante lo más elevado y lo último, lo más difícil; esto atraviesa su vida y puede vivirlo, y significa: "¡Jeus está asimilando ese espacio!". Ya ves, el maestro Alcar no se olvida de él ni de su conciencia, ¡está convirtiendo a *Jeus en un maestro consciente!* Y ¿quién no quiere eso? Si todavía dices, no quiero eso, entonces te pido que esperes; ya hablaremos más tarde. ¿No dijo "Cristo" a sus apóstoles: "Pierdan su (Perded vuestra) propia vida y recibirán (recibiréis) la "MÍA"? Pues bien, Jeus pierde la suya, pero obtendrá la conciencia de su maestro. Jeus recibirá la "omnisciencia" de su maestro, ¡se hará cósmicamente consciente! ¿Todavía está lista tu vida para "reír"?

Ahora ha ido a parar a un negocio para artistas para comprar colorines. Los necesita para pintar, el maestro Alcar quiere empezar con eso, hemos llegado a ese punto. Pero él mismo no entiende de pintura, no lo ha aprendido.

Ahora conoces su vida, ¡él no sabe nada de ella! Pero el que vive dentro de él, que está a su lado, Erich Wolff... muerto en la guerra de 1914-1918... él sí lo sabe. Ahora Erich Wolff ha recibido la tarea de pintar y es él quien escoge los colores para sí mismo, pero a ver, Erich, que no sean demasiado caros, porque Jeus no tiene dinero para eso, así que mejor compra primero la pintura común y corriente, y también eso, otra vez, por encargo del maestro Alcar. Erich le sonríe a su maestro, todos sentimos diversión espacial, pero debemos tomar en cuenta a la vienesa, o a Jeus ya nadie le dará de comer. ¿Puede hacer comida con unas pinturas monas? No, vienesa, eso no es posible, pero sí con y por medio del dinero que Jeus ya pronto tiene en sus manos, porque vende uno de esos productos espirituales a las personas que están abiertas a ello, y entonces seguimos. Así que Wolff se cuele en los sentimientos de Jeus y escoge algo para sí mismo. Y Jeus ve de todo. Cómo rió la gente cuando no conocía el nombre de todas esas cosas, y aun así quería pintar. ¿Qué será lo que quiere hacer en realidad ese taxista? Se propaga por La Haya como un reguero de pólvora. Ah, sí, oí algo de eso, ese taxista loco está pintando, ¿y? Completamente chiflado, claro. Pero bueno, entre el cielo y la tierra viven tantas cosas de las que la seres humanos todavía no sabemos nada, ¿verdad? O es lo que dirías, por lo menos. Jeus piensa, 'Por supuesto... ¡los puros "dru-dels"!'. ¿Ya lo sabes? Voy a ser pintor, ¿acaso te mueres de envidia?

Que la gente se ría, a él no le van a hacer nada, él lo sabe, y además, quien ríe al último..., ¿no? Pero entonces en sus paredes cuelga su propio arte. ¿Quieres algo de ello? Jeus ya se agarra fuerte, Crisje, que la sociedad, con toda su gente, le diga lo que quiera.

Una cosa de esas en las que introduces el pulgar, ¿qué cuesta? Nada para mí, demasiado caro. Entonces que Wolff se las arregle con un plato viejo, sirve bastante bien, ¿cierto o no? Y por supuesto, Jeus, puede hacerlo sin problema, ya lo verás. Pero, santo cielo, le han birlado del bolsillo tres florines y medio. ¿Qué no dirá la vienesa cuando lo sepa? Ha invertido en eso todo el dinero para sus cigarros, pero —los "peros" vuelan al espacio— ¿y si más adelante puedo vender mis pinturas? No me hagas reír, Jeus, dice el mundo, pero vamos a seguir adelante; Erich Wolff ya empezó. El maestro Alcar sigue un camino oculto ya trazado para Jeus, pero sobre todo para sí mismo. Jeus siente que se trata ahora de matar a La Parca pintando, de bajar a esa moza asquerosa de su pedestal a bofetadas, porque es ella la que desde hace siglos ya ha estado tomándole el pelo al hijo de Dios. Y todas estas posibilidades sirven para desatar a Jeus de sí mismo, de convertir su vida en la de un "gran alado", como no se conoció ninguno en el Antiguo Egipto. Entonces será un ser humano con concienciación macrocósmica, para la que los sacerdotes de los Templos de Ra, Re e Isis han dado sus vidas, pero que ni uno de ellos ha alcanzado, sino que eran "dones" por los que semejante sacerdote se veneraba

como si fuera una deidad, porque esa personalidad había vencido la vida y también la muerte. ¿O eso usted no lo sabe?

Ahora Erich Wolff está echando los primeros fundamentos para el trance psíquico. Y cuando el maestro Alcar haya llegado a ese punto, solo entonces llevará a Jeus a los “infiernos y los cielos”, y se le aclararán esos espacios, después de lo cual, al terminar un viaje de estos, se consignará la sabiduría y se originarán los libros.

Te digo: Jeus será más amplio, más consciente que los más grandes que tu mundo ha conocido y que todavía posee. ¡Jeus será más grande que Pitágoras, más grande y consciente que tu famoso Ramakrishna, Buda, más grande que Sócrates, Platón y muchos otros conscientes que han hecho algo para el desarrollo, el despertar y la evolución espiritual del ser humano! Estos hombres milagrosos, es decir, hijos de Dios, no han conocido este desarrollo, que tu Jeus recibe de madre Crisje. Y es que ellos vivían y servían para su propio tiempo. Jeus lo hace para el “siglo veinte”, *¡que es el siglo de Cristo!* Y eso significa: solo ahora pueden empezar los maestros; hace solamente unos siglos se habría puesto a Jeus en una hoguera eclesiástica y también la vida suya, como tuvieron que aceptar tantos otros, se habría quemado viva, ¿caso no es cierto? Y ¿por qué los ángeles dejarían que los sentimientos eclesiásticos quemaran una vida cósmicamente consciente? Tampoco entonces empezaron, eso solo es posible en este momento, porque, como ya te conté y pude aclarar, la humanidad todavía no conocía, todavía no poseía esta conciencia. Así que se sabe a ciencia cierta lo que es posible detrás del ataúd, por supuesto, los cielos están llenos, allí viven millones de maestros y ¡no permiten que Jeus de madre Crisje perezca debido a la autoridad eclesiástica y dogmática! Adelante, quémate tú misma, ahora nosotros podemos seguir trabajando en paz, ¡ya no hay nada que nos detenga!

Jeus será más grande y consciente que lo que saben todos tus filósofos juntos acerca de los sistemas divinos y de las revelaciones materiales. Pronto pueden ser sus discípulos. Pero más adelante, cuando hayamos llegado a ese punto, verás, lector..., que Jeus continuará el trabajo de tus grandes anteriores y viviremos que todo fue calculado y ¡eso es lo que Cristo mantuvo bajo control!

Así que a los grandes se les concedió vivir un estudio propio, pero este siglo al que perteneces pide otra cosa. Sin embargo, uno por uno dieron sus vidas para esa tarea y lo sabes: a Sócrates se le presentó una copa de cicuta, a Pitágoras le sucedió que su alumno prendió fuego a su templo, también el justo pero aun así espiritualmente inconsciente Rudolf Steiner tuvo que tragar la misma destrucción, por lo que ves qué inconscientes siguen siendo las masas. Sí, todos ellos han dado algo por este desarrollo metafísico, se entregaron ellos mismos y ahora los maestros continuarán. Esas personas supieron hacerlo

porque siguieron unos estudios propios y a otros que, como Ramakrishna, recibieron sus tesoros espirituales a través del desdoblamiento corporal.

Pero bueno, más tarde Jeus se elevará por encima de todas esas cabezas y eso lo aceptan Ramakrishna, Buda, Pitágoras, también Mahoma, más adelante todos los grandes de tu mundo tendrán que aceptarlo, porque solo entonces Darwin sabrá que es solo un niño insignificante en comparación con Jeus de madre Crisje; es más, porque sabe que Jeus es el cósmicamente consciente, porque Darwin y todos los demás son alumnos de los maestros y ellos han de *¡inclinarse ante el maestro Alcar!*

Lo ves, allí estamos conduciendo a Jeus, ya hemos empezado a hacerlo por medio de estos garabatos. Acabo de decirte que Wolff echó los primeros fundamentos para las “grandes alas”... que no conocieron ni tuvieron Rudolf Steiner ni Buda ni ningún otro de ellos, porque no pudieron vivir este desarrollo, porque se servían a ellos mismos, porque no aceptaron ayuda astral; aunque estuvieran abiertos a ello, no tuvieron esa sensibilidad mediúmnica.

Debido a que Ramakrishna quería vivir él mismo, se desdoblaba él mismo, se liberaba de sus organismos materiales y no soportaba ningún tipo de ayuda ni desarrollo astrales —ahora escucha bien—, por eso tampoco se pudo alcanzar su vida. Pero por esto tuvo que aceptar su propio alto, no se elevó por encima de su propio grado de vida y para él significó lo más extremo, la frontera. Eso es Ramakrishna, otros vivieron un desarrollo idéntico, porque siguieron un estudio oculto, pero también Ramakrishna tenía dones místicos conscientes, un sacerdote del Antiguo Egipto que continuó para hacer algo para esta humanidad, pero que entonces padeció su alto. Eso podrás saberlo más tarde si lees los libros de Jeus, solo entonces permeará en tu vida y personalidad que Ramakrishna nunca trajo esa sabiduría a la tierra. ¡Todavía volveré a tratar esto, muchas veces, para mostrarte quién es Jeus! Por medio de lo que logremos, y de lo que él lleve a cabo, lo verás, ¡lo sabrás!

Jeus se entrega por completo a su maestro, y ahora este puede llevarlo y conducirlo al lugar —cómo es posible, y que sin embargo sea tan natural— en el que el Dios de todo lo que vive empezó a materializarse y se manifestó. ¡Eso es lo que ocurre! ¡Ese es el lugar al que se dirige el maestro “ALCAR”!

Jeus no lo sabe, pero allí es adonde lo está conduciendo su maestro, porque se entrega por completo. Solo los antiguos egipcios habían llegado a ese punto, a este punto exacto de entregarse a la diosa de Isis, a las leyes ocultas, y por medio de esto fueron construyendo la sabiduría vital para su Templo. Conocieron el “trance psíquico”, desde luego, pero ni uno de ellos alcanzó la profundidad ni la altura de Jeus, porque también ellos tenían que aceptar su propia concienciación. Ese siglo no es el tuyo, de verdad, entonces el “Cristo” todavía tenía que venir a la tierra.

Ahora han comenzado los maestros más elevados de las esferas de luz,

¡están construyendo la “Universidad de Cristo”! Le dan a esta humanidad conciencia elevada, ¡están al servicio de “Cristo”! ¡También Jeus quiere servir! Desde las esferas vino a la tierra y se conocerá a sí mismo, eso también lo vivirás y se puede seguir ahora. Y Jeus posee la sensibilidad, la entrega pura, porque asimiló esa fuerza de los sentimientos a lo largo de un sinfín de vidas. El maestro Alcar ya ha llegado al punto en que le hacen falta ayudantes y también ellos están ahora trabajando en poner esos fundamentos. Eso ocurre dibujando, pintando y, más tarde, sanando a los enfermos.

Jeus desactiva su “voluntad” y eso es todo lo que tiene que hacer. Ahora la asombrosa “voluntad” para el ser humano debe ser vencida, debe ser liberada de todo tejido material y del sistema nervioso central. Y eso, pues, no es tan sencillo, pero en el “arpa vital” de Jeus puedes ver lo que el maestro logra, Jeus es el instrumento que toca y por medio del que pasa su sabiduría.

Sin duda, los egipcios han alcanzado una altura enorme. Pero cuando los sacerdotes comprendieron de lo que eran capaces deshonraron las leyes ocultas y las usaron para desahogarse. Entonces se originó la “magia” negra... y la magia blanca se disolvió en las artes oscuras. Empezó a haber un gran desorden, un lío espiritual en los Templos de Ra, Re e Isis, y estas vidas empezaron con la destrucción espiritual, la mancilla de todo lo bueno, de toda esa belleza. Entonces los maestros interrumpieron un contacto cósmico, vieron que seguir ya no era posible; el mal en el ser humano los había vencido durante siglos. Eso se conoce en la tierra y quedó poco de toda esa sabiduría, ¡un poderoso Templo se convirtió en una pocilga! A pesar de todo eso, ¡hace 3800 años se echaron los fundamentos para tu siglo!

Desde entonces, nadie ha podido vivir ya esas alturas astrales y espirituales gracias a la ayuda de los conscientes espiritual y cósmicamente, directamente desde detrás del ataúd; los maestros de las esferas de luz tuvieron que esperar. ¿Qué sabían Buda, Ramakrishna, Steiner, Sócrates, Platón, Pitágoras de lo que se le da a vivir ahora a Jeus? ¡Nada! Y eso deberás admitirlo más tarde, como ser humano de tu propio tiempo; si lees los libros de Jeus ¡lo sabrás!

Pero ¿sientes también que el propio ser humano da los sentimientos para los maestros para materializar la sabiduría, su pensar y sentir? El maestro Alcar le pide a Jeus que entregue todo, también los egipcios pudieron hacerlo mientras duró; si no lo querían, los echaban a un animal salvaje, y entonces debían demostrar lo que sí sabían hacer; la mayoría de las veces se convertía en su muerte. En caso de que sí, se elevaban más y podían seguir. Si querían destrucción, estaban ante su propia aniquilación. Que esa cultura haya muerto se lo debes a los que deshonraron la sabiduría mística. El contacto espacial siempre ha estado allí, también ahora, está allí para tu propio siglo, pues Jeus de madre Crisje hace de “persona singular” para los maestros. Por medio de una seguridad infalible trae la sabiduría divina a la tierra, porque el Antiguo

Egipto vive dentro de él. Si tomas entre las manos el libro 'Entre la vida y la muerte', conocerás esa vida, ahora estás ante "Dectar"... un maestro en su propio tiempo, pero que luchaba por el bien, por asegurar el Templo de Isis cuando eso todavía no era posible. Pero ahora continúa, han pasado siglos, no ha cambiado nada en la vida ni en las leyes, ¡aunque sí en la vida interior y social para el ser humano material de este mundo! Para el Antiguo Egipto se dice así: había sido entonces la noche y luego siguió un nuevo amanecer, pero eso ya no lo vivieron ellos allí, aunque Jeus vive ahora la mañana bendita de él y tuya, y es el despertar para una personalidad eterna. Así que Jeus recupera esas enseñanzas, porque el maestro Alcar posee esa posibilidad y nadie en absoluto puede mancillarla, porque realmente todo lo que se le da a vivir a Jeus sigue en manos de su maestro.

Todo eso, estimado lector, solo se puede vivir y alcanzar por medio del "trance psíquico". ¿De dónde habría sacado Jan Lemmekus su sensibilidad? ¿La recibió, así como así, por sus padres? Sabemos que no puedes recibir nada de regalo si se trata de su conciencia interior y espiritual; tienes que asimilar esa sabiduría y esos sentimientos, morirás y vivirás por ellos, ¡para hacerlo hacen falta miles de vidas! Si sientes esto, entonces debe quedarte claro lo que representa el maestro Alcar, si los millones de hijos de Dios quieren llegar a conocerlo a "ÉL" en la tierra. Si el maestro sube y va hacia las profundidades demasiado lejos, demasiado rápida y conscientemente para Jeus, entonces lo derriba y estamos ante el sucumbir corporal y espiritual. Para esto hace falta una paciencia interminable, y el maestro Alcar ya tuvo que esperar bastante, sabe cómo tiene que abrir a Jeus. Pero cuando el manjar divino está en la tierra, se regala a tu vida pura y naturalmente, con seguridad infalible. Y eso el maestro Alcar lo tiene en su posesión, él sirve para la "Universidad de Cristo", la orden más alta en la vida después de la muerte.

Erich Wolff quita ese porcentaje de sensibilidad a Jeus para pintar y Louis Clermont lo seguirá, por lo que Jeus se perderá. Ahora Wolff todavía cuelga en su organismo; más tarde Jeus se desdoblará y Wolff podrá seguir a todo vapor. Cada nervio detiene esto —su desdoblamiento y la liberación fuera de su cuerpo—, pero el maestro Alcar ayuda a Jeus a pensar, y esto será la victoria del mundo material. Mientras Wolff todavía no haya vencido todos esos sistemas, seguirán siendo garabatos, y se comprende, porque siente lo material a medias y no puede dárselo a Jeus, pues todavía no existe esa entrega consciente.

Para pintar poseemos siete grados, es decir, transiciones, para hacer algo en el terreno oculto. También esos libros los escribirá Jeus, y conocerás tu vida interior. Entre el cuarto grado del sueño se encuentra el momento en el que el ser humano sufre la liberación del cuerpo y por medio del que vive esto, y que para ti sigue siendo el morir. Hacia allí se dirige Jeus gracias a su maestro. Y

por eso pinta Wolff, por eso conducía Jeus, a través de tu muerte hacia la vida en el espíritu, porque no hay otra cosa ni se puede vivir tampoco.

Cuando Wolff pinta, el maestro Alcar tiene la oportunidad de enseñar a Jeus y de aclararle estas leyes. Lo que Jeus da a Wolff en sentimientos, pues, lo recupera de su maestro, pero ahora —seguramente lo sientes— en el mundo astral. Jeus se va alejando de lo material; debido a que pierde la conciencia diurna, recibe a cambio la conciencia espiritual. Las cartas se ponen en la mesa boca arriba, abiertas; Jeus ve lo que su maestro quiere, lo que recibe por su entrega y eso se comprende; aquí no hay descuidos en nada. ¡Así de natural es! Cuanto más profundamente pueda Jeus vivir el trance, tanta más conciencia espiritual recibirá de su maestro, y es lo milagroso para este suceso.

Cuando sabes, pues, que por las calles de tu ciudad andan miles de médiums de trance y se hacen pasar por uno el ante el cual el Antiguo Egipto estaba impotente, comprenderás que todos esos tipos cierran los ojos ante las habladorías, porque ¿dónde está entonces su sabiduría que se recibe por medio de esto? Lee los libros "Dones espirituales" y lo sabrás: esos hombres y mujeres deshonran el "trance psíquico"... siguen el camino que han seguido muchos sacerdotes, pero tarde o temprano fueron desenmascarados. ¿Quieren esas personas hacer algo por el mundo astral? La mayoría de las veces es para su existencia, porque son demasiado perezosos para trabajar, y ahora, porque la humanidad todavía no ha llegado a ese punto, mienten y engañan y hacen que sus seres queridos jueguen a ser espíritus. No hace falta que te cuente nada de la mentira oculta en tu propio tiempo; miles de personas mienten consciente e inconscientemente, ¡tampoco ahora hay cuestión de contacto espiritual! Te decimos: el "trance psíquico" es el milagro más poderoso que se ha regalado a tu vida, pero ¿quién posee esta santidad? No más de un ser humano entre millones; para este momento, para tu siglo y la "Universidad de Cristo", Jeus de madre Crisje es el único ser humano que ahora posee ese contacto.

Después de tres meses, Jeus vivió su salida del organismo. Y eso es pronto, el desarrollo efectivo lleva años, pero el maestro Alcar comenzó con ello ya desde su juventud. Así que puede continuar, los primeros fundamentos inconscientes ya fueron echados allí. Wolff hace pinturas hermosas, es más: aquellas que también pintó en la tierra. Es un pintor marítimo, hace mares y costas; habrá otros que darán a Jeus sus simbolismos. Mientras tanto, el maestro Alcar le aclara todas las leyes y posibilidades, y eso es la sabiduría para Jeus. Jeus ve ahora que otro pinta por medio de él. Si es completamente libre, está ante su maestro, y ahora oye:

—Hola, mi Jeus.

—Mi maestro.

—Volvemos a ser completamente uno. Cuando retiraba mi concentración,

te quedabas dormido aquí y tu cuerpo iba tirando de ti, pero ahora eso vamos a evitarlo. ¿Te queda claro?

—Sí, maestro, lo estoy sintiendo.

—Entonces continuaremos. También pude liberarte ya en tu juventud de los sistemas materiales, pero entonces no lo sabías, así que no vivías nada de las leyes verdaderas por las que ocurren estos milagros. ¡Ahora lo estás viviendo todo! Tu organismo duerme y está despierto, y a eso lo llamamos la conciencia semidespierta. ¿También puedes sentir eso, Jeus?

—Sí, maestro, entiendo lo que quiere decir.

—Esto es para el trance psíquico, pero más tarde viviremos el físico, y solo entonces llegaremos a ese punto.

El maestro Alcar retira sus fuerzas y pensamiento de Jeus, y después este cae rendido ante el sueño. Ahora debe pelear e intentar mantenerse despierto. Pero si Wolff fuera una personalidad tenebrosa —seguramente también lo sientes—, entonces de igual manera sobraría el peligro, y Jeus estaría poseído por lo equivocado. Ahora no es así, lo sabe, lo ve: su maestro es luz, vida y amor. Así sigue el maestro Alcar. A través de la pintura logra que Jeus se mantenga despierto en su mundo. Cada sesión le da una conciencia más elevada. Al mismo tiempo recibe una pintura. Van pasando meses, en este tiempo llega al punto en que se mantiene despierto durante una hora en el mundo astral. Mientras tanto, su personalidad cambia, va conociendo las leyes para el sueño humano y propias de él, y llega a poseer la sabiduría vital como ciencia espiritual. Jeus lucha por mantenerse despierto y en una tarde así vive un mundo espacial, se libera del organismo, pero —de lo que se trata— ¡de la Madre Tierra, de todo y de cada una de sus leyes! En unos meses, el maestro Alcar ha llegado hasta aquí. Para Jeus, el desarrollo verdadero durará tres años, y más tarde tendrá que aceptarlo. ¡No se le regala ni un gramo de conciencia! Es asombrosa la lucha contra el sueño humano, que tiene que ser vencido ahora. Cuando está exhausto de tanto luchar se acuesta en la esfera de su maestro para quedarse dormido, pero un poco después, su maestro continúa. Hasta que por fin Jeus se mantiene despierto y puede seguir cómo se pinta. Ahora disfruta este suceso con Erich Wolff, incluso puede hablar con él, aunque eso a su vez requiere concentración, pero es posible. El maestro Alcar tiene controlados a Wolff y Jeus. Y esto, pues, es vivido cincuenta veces, una y otra vez, cada desdoblamiento fija conciencia, y esa se convertirá en un fundamento para las “grandes alas”, el desdoblamiento para Jeus, tal como también pudo hacerlo Ramakrishna, aunque ahora por sus propias fuerzas, ¡por su propio estudio en el imponente Oriente! Así, Jeus va conociendo los siete grados de sueño, ¡y los vencerá!

El ser humano que por lo tanto sufre la liberación de los sistemas materiales, lo que para ti es el morir..., ha de seguir los primeros cuatro grados del

sueño, pero entre el cuarto y el quinto vive y se encuentra el desprendimiento del cuerpo y empieza el morir, allí el cordón fluido corta ambos organismos, es decir, el alma, cuando la personalidad astral espiritual se dirige a su propia sintonización interior, y ¡ahora debe aceptar ese mundo, para lo bueno y lo malo! Todo eso lo irá conociendo Jeus, y ¡sobre eso escribiremos más adelante los libros! ¿Es entonces tan extraño que el maestro Alcar llegue a tener completamente en sus manos a Jeus de madre Crisje, pero que Jeus deba convertirse en un cósmicamente consciente? Más tarde, adelantará a tus *teósofos* volando. Si eres teósofo, entonces averigua, por medio de lo que Annie Besant le ha dado a tu vida, lo que recibirá y vivirá Jeus, y si estás sinceramente abierto a tu Dios y tu Cristo, di entonces con honestidad: Blavatsky no conoció este desarrollo, ni tampoco tu Krishnamurti. ¿Verdad que no?, Annie se equivocó; ella pensaba que Cristo volvería, que vivía en Krishnamurti; nosotros habríamos podido decirle a través de Jeus: no hagas tonterías, porque darás y vivirás un golpe, Cristo nunca jamás volverá a la tierra en un ser humano, porque ¡para eso sirven los maestros! Ante tu vida, Jeus llama al pan, pan, y al vino, vino, pero este viene directamente de la “Universidad de Cristo”, y ¡no se avinagra jamás! Si no puedes darle ese honor, te predigo: llegará el día en que toda esta humanidad llevará en palmillas a él y a su Crisje; ya nadie superará a nuestro Jeus, porque ¡debe recibir lo más elevado para la humanidad!

¡Créetelo, de verdad! Tú puedes saberlo, porque te fueron regalados los libros. Por esta sabiduría puedes sonar ahora a Jeus de madre Crisje. Adelante, haz tus comparaciones, más adelante hablaremos también por medio de Jeus, y entonces estarás ante los maestros del espacio, y tus preguntas, sean como sean, se contestarán... ¡con conciencia cósmica! Si no te dice nada, entonces todo esto *¡aún no está destinado para tu vida tampoco!*

La vienesa estaba angustiada, claro, porque ¿qué va a ocurrir con su Jeus? Pero ahora, al ver que recibe pinturas estupendas que la gente compra, también ella se entrega. Pero ella vela y ¡seguirá velando por su Jeus! Jeus terminó teniendo razón, volvió el dinero, pero es para más tarde, cuando lleguen los libros, su primera obra. “Una mirada al más allá”... su felicidad y su vida y su amor para todos, por el que tanto él como ella lo dieron todo; ¡juntando centavos y moneditas editarán el primer hijo del “otro lado”! Eso es lo que llegará, ya no tardará tanto, Jan Lemmekus, y ¡entonces podrás empezar! Entonces se te concederá disfrutarlo a fondo, tu “profeta de Güeldres” habrá llegado al despertar espacial, el dialecto habrá cambiado y desaparecido por completo, ahora los maestros tendrán la palabra, ¡Dios mismo hablará!

Jeus vive milagros espirituales

Percibiendo a Jeus de madre Crisje va quedando claro que él nunca aprobará que más adelante se le cuelgue una sábana blanca en los hombros o que se le coloque en un pedestal, porque a través de su sencillez y su sagrado cumplimiento del deber, en los que el maestro Alcar trabajó ya durante su juventud, ¡seguirá siendo el hijo de madre Crisje! Los espiritualistas y amigos pueden constatarlo ya desde ahora, no son capaces de influenciarlo, quita de una patada esa cosa torpe de debajo de sus pies. A quien intente, a pesar de todo, dominar su vida de manera importuna, según los sentimientos y criterios propios, se le mostrará entonces su personalidad obtenida, y él sabrá actuar como estamos acostumbrados de él. ¡También en eso trabaja el maestro Alcar! Si Jeus quiere terminar su tarea universal de acuerdo con las leyes del espacio, deberá seguir siendo un niño feliz.

Sin embargo, acepta el trabajo más difícil de la tierra, porque el Occidente pragmático no está abierto a las leyes metafísicas y no sabe nada de la ciencia oculta. Esos sentimientos terminan lo que desconocen, lo resquebrajan todo, lo mancillan, y más tarde él tendrá broncas.

Sin embargo, a quien lo siga y quien pueda aceptar su doctrina se le dará a vivir un espacio imponente y una conciencia espiritual; en cambio, quien quiera dominarlo con los sentimientos propios y con la esfera de pensamientos propia se encontrará con el maestro Alcar, y eso significa: también sus seguidores deben aceptar a los maestros. También de ellos los maestros exigen todo, la entrega plena, cumplimiento del deber, amor y sencillez, ¡la “voluntad de servir”! Y eso será la entrega de la sangre vital, conscientemente, al cien por cien, porque ahora se trata de las leyes divinas y de la felicidad, ¡de la evolución espiritual para la humanidad! En recompensa, sus seguidores recibirán una vida espiritualmente consciente, un amor diferente y mejor, incluso una personalidad fuerte. Y eso Jeus lo sabe, nadie de los que lo siguen puede escapar a eso, y llegará el día en que cada ser humano deberá empezar a hacerlo, porque ¡todo lo que vive ha de seguir este camino! Y este camino es cierto, pasa conscientemente a través del ataúd, pero detrás de él sigue viviendo el alma como un ser de belleza imponente, y que continúa, siempre más arriba, hasta que se haya alcanzado el “OMNIGRADO” divino, ¡para representar allí al Dios de todo lo que vive ante millones de leyes!

¡Y Jeus tampoco va a ser un santo! Porque va a aprender que esto de comportarse como un santo no significa nada para la tierra, puesto que son actitudes pobres y lastimosas. Él se mantendrá de lo más normal como ser humano, aunque respetará las cosas de la tierra. Nunca podrás decir, si lo

conoces más tarde: ya me decía yo, resulta que ese hombre sí que porta una sábana blanca, es increíblemente serio y se da aires místicos, pero me resultó decepcionante. Y lo que entonces es una decepción para usted, ¡es usted mismo! Quieres verlo a través de tus propios anteojos y conciencia, pero entonces lo ves de manera equivocada. Lo verás con el sombrero de medio lado, con actitud de chico, alegre, juguetón, porque su maestro lo quiere así. Lo que se le da a cargar es imponente, pero ya hablaremos de eso.

No obstante, por dentro es tan sagrado, tan armonioso y tiene tanta armonía con su maestro como no le ocurre a ningún ser humano de tu círculo o de tu espacio, porque para él, todo es sensibilidad, pero principalmente alegría, independencia natural, el ser abierto como también lo es la Madre Naturaleza, porque Jeus no tiene nada que esconder, no se da postín ni es soberbio, ¡ya no conoce esas características! Lo sabe: para tu mundo, la sacralidad de la tierra es mero perifollo, atavío, fanfarronería, aires de becerro de oro, basta con mirar a tu alrededor y lo sabrás. Y eso no va con Jeus, le da miedo la riqueza; conoce esas vidas, sus juegos de golf y sus conversaciones solo tocan su conciencia pobre; él mira a través de esa miserable ostentación y la pisotea. De ninguna manera debe perder su carácter alegre, porque gracias a él mueve montañas, ya te quedará claro después. Le enseñamos que las esferas de luz fueron construidas por el hijo de Nuestro Señor, y eso son los sentimientos paradisiacos, tan felices, tan conscientes, siempre cargando, pensando; ya no hay cuestión de acumulación de pensamientos, de descuido de rasgos del carácter, y entonces el ser humano vivirá de manera diferente, ¡siempre está en armonía con la infinitud a la que sirve Jeus! Si se volviera melancólico, eso rompería su carácter, y es que ¡también Cristo fue un niño divinamente feliz!

Que mantenga la sencillez es de suma importancia para él mismo y para la doctrina de los maestros. Si se disolviera en la tierra —lo que es posible—, la vida de la vienesa se volvería insoportable, demasiado dura, pero él nunca perderá su carácter alegre, porque hace falta para su desarrollo.

Pero ¿cómo viven los dotados espiritualmente? Demasiado pronto juegan a ser santos, pero son tan transparentes como el cristal, aunque con una sensibilidad de baja estofa. Son esos perifollos los que también le dieron un golpe de gracia a la teosofía, que hicieron que decayera la doctrina de los rosacruces, porque los perifollos disimulan sus túnicas y el núcleo espiritual. Es su fanfarronería por la que la doctrina en sí deformó la fuente verídica, la mancilló; su soberbia e instintos dominantes no tienen nada que ver con veracidad espiritual, por medio de la cual finalmente los sentimientos puros vieron, sintieron, que el núcleo exterior daba cuerpo a la doctrina. Y todo eso es bueno para la iglesia, para los sentimientos católicos, pero no para un conocedor de las leyes ocultas.

Conviértete en clérigo y caminarás al lado de la creación, te castearás; de ello Jeus aprende y recibirá, sin embargo, que así no tiene que ser, porque esto es asfixiar la paternidad y la maternidad, los dones más sagrados que Dios dio a los seres humanos. Sé casto... y tú mismo te pondrás un freno universal ante las leyes divinas. Asfixiarás la “reencarnación”, tu renacer, miles de leyes naturales más, ¡que desatienden y niegan humanamente por su vida insignificante! Pero eso no lo hace Jeus, o también él caminará al lado de la creación, y ya no será alcanzable para nosotros.

Lo que semejante ser humano se impone a sí mismo al jugar al clérigo es contrario a las revelaciones divinas, y esta humanidad habrá de aprenderlo y vivirlo después de otra manera. Quien conozca Oriente puede convencerse ahora. Quien también allí niegue la paternidad y la maternidad seguirá siendo un inconsciente para el espacio y podrá volver a la tierra para materializar esas leyes para sí mismo y para la vida del alma, ¡pues esa es la voluntad de Dios! ¡Para eso vives!

Más tarde, Jeus verá que todas esas personas viven como parásitos de la masa. ¿Quién dio un organismo a esos seres humanos? ¿Cómo quieren vivir su procreación, si se niegan a ser madres, a crear? Esto es la asfixia de su propio proceso evolutivo, la victoria sobre los espacios divinos, pero ¿qué hacen, ahora que esos hombres y esas mujeres niegan el plan de la creación? Te pregunto: ¿quién te dio un organismo, pervivencia, continuar para Dios? Si toda la gente empezara a jugar al sacerdote, a las monjas, entonces ¿qué sería de la creación divina? En poco tiempo, la tierra quedaría vacía; el ser humano lo sabe todo mejor que el Creador, pero asfixia la evolución propia, y más tarde eso se disolverá, porque cada madre ha de dar a luz, da vida a un alma y al organismo para continuar lo material, para vencer al planeta tierra. Jeus aprenderá y aclarará esas leyes a la gente a través de sus libros: que la paternidad y la maternidad son las leyes más elevadas de todas las creadas por Dios, ¡porque por ellas evoluciona el ser humano!

Cuando Jeus despertó después de su primer desdoblamiento sin duda estaba un poco más callado por dentro, pero no a tal grado que se convirtiera para él y los otros en una presión. En su alma vive la sabiduría abundante y eso se irradia, la hace feliz. Empezó con la revivencia, vive las leyes en la materia, lo cual ha recibido por medio de su maestro. Ayer pintó, recibió un producto espiritual, vio el mundo astral y está fresco y alegre, así vuelve al garaje. Tiene que ir a Ámsterdam, y se va. Los chicos pueden ver sus dibujos, los clava en la pared, ellos miran y no saben qué opinar, no dicen nada en su presencia, sino que lo hacen a sus espaldas. Ya le pusieron un nombre: para ellos se llama Pablo Nabo, lo que quieren decir con eso ni ellos mismos lo saben, pero para Jeus es sarcasmo, envidia, inconsciencia. Ahora que él se ha ido, se mofan de sus dibujos espirituales, pero esos tipos no saben de lo que

es capaz.

En Ámsterdam, está en la avenida Damrak, tiene que esperar. El señor cliente tiene algo que hacer y eso toma un rato. Toma, ve al cine y come algo, chófer, aquí tienes dinero. Jeus compra un panecillo y algo salado, el resto es para colorines y pintura, así Wolff podrá seguir otra vez. Ahora que se ha terminado su panecillo se va adormilando; poco después vuelve a estar al lado de su organismo y mira a su maestro a los ojos. Le pregunta:

—¿Qué pasa, maestro?

—Vine a verte, Jeus, en primer lugar para mostrarte que puedo encontrarte sin importar donde estés, pero además para hacer que ahora vivas un milagro. Has llegado al punto, Jeus. Vamos a volver a La Haya y allí comprenderás por qué te hice desdoblarte, oirás y verás qué piensan allí de tus productos espirituales.

Ahora Jeus va volando con su maestro, en pleno día, de vuelta al garaje. Ve cómo van desapareciendo los campos debajo de él, como en un avión va volando por encima de la tierra y de la gente, y sabe dónde se encuentra. Ya ahora —seguramente lo sientes— vive y vuela por medio de sus “grandes alas”. Sabe orientarse en cualquier parte, es consciente, atraviesa la vida material con la mirada, para él es un milagro imponente. Jeus se siente un ser humano común y corriente, piensa como si estuviera en la tierra, como si viviera en su cuerpo, no hay diferencia. Pero también sabe que ahora es una personalidad astral, que vive fuera del organismo humano y que su maestro está a su lado, y conoce el propósito para el que todo esto tiene que ocurrir. Sabe, además, que su maestro podría llevar a cabo este viaje en tan solo unos segundos, pero van volando y Jeus mira todo.

Allí está (la localidad de) Wassenaar, conoce esos alrededores, un poco más tarde ve La Haya, cruza la calle Laan van Meerdervoort, allí ya está la avenida Thomsonlaan, doblan la esquina y están en el garaje. En nada se siente extraño, la vida espiritual es una revelación para él. El maestro Alcar lo lleva al garaje y ahora Jeus mira los coches y a los chicos desde el mundo espiritual. En la entrada está un colega suyo, mira al hombre directamente a los morros, pero él no lo ve. Caminando lo atraviesa, pero el hombre no lo siente. Pero, Dios mío, ¡qué milagroso es todo! Y entonces está en la pequeña oficina, mira a los demás y ve que se mofan y escupen sobre sus dibujos, pero además ve su irradiación espiritual, y Jeus ve que esa no es nada del otro mundo. Hay que ver cómo ríen, maltratan su vida y su felicidad, para ellos su trabajo no es más que cosa de un pelagatos. Lo que está viendo allí es miseria molida a palos, ¿son personas? ¿Eso son hombres? Sí, Jeus, ahora ves a tus colegas desde el mundo astral y es una gracia para tu vida. Ahora el maestro Alcar le pregunta:

—¿Qué harás más tarde, Jeus, cuando hayas vuelto?

—Les daré las pruebas, maestro, de que lo sé todo, pero tampoco más que eso.

—Así está bien, Jeus, no te vaya a ganar la ira, porque también eso está mal. Algún día también ellos despertarán, todavía no han llegado a ese punto. Pero ves lo que es posible para nosotros, para el ser humano detrás del ataúd.

Jeus piensa a fondo en todo, pero el maestro Alcar continúa. También ve a la vienesa en casa, está a su lado, pero ella no lo ve, no lo siente. Está lavando, pero justo lee una carta de su hermana en Viena. ¡Es una revelación! Dios mío, cómo es posible, también a ella le daré estas evidencias, más tarde le contaré exactamente lo que sé. Y entonces tiene que volver a Ámsterdam, despierta allí y ve ahora que solo han estado fuera siete minutos. El maestro Alcar se despide de él, Jeus piensa. Le parece algo enorme, es imponente y eso debe saberlo toda la gente. Pero no saben nada de ello; al contrario, ¡están muertos en vida! Echan lejos el milagro, lo abuchean, escupen encima. Jeus tiene tiempo de pensar, mira a la gente, a los miles que van pasando a su lado aquí, sigue todas esas caras, ya está mirando a través de ellas y lo siente: ¡la pobreza está a la orden del día! ¿Cómo quiere lograr que haya luz en esta barahúnda? ¡Y esta es la *luz de Dios*! Son milagros imponentes, pero ¿está abierta a esto esa gente? Crucificaron la luz más poderosa. Dinero, fanfarronería; cada ser humano juega a ser autócrata, quiere riqueza y felicidad, pero todo es asqueroso, mugriento; el ser humano domina a expensas de otro.

Si ahora se enojara por los actos de sus colegas, entonces contravendría las leyes divinas y esto frenaría su desarrollo. Pero lo comprende, no hará caso a todos esos disgustos y seguirá siendo él mismo, debe mostrar que no se rinde a la primera, si no se destruirá a sí mismo y entonces su maestro no podrá seguir. Para Jeus, ¡todo es amor! Todo, no hay maldad, aunque la gente se asesine conscientemente, también eso es evolución, no debe entrometerse en eso. Así estará siempre listo, y su maestro echará un fundamento encima de otro!

Jeus regresa. Cuando aparece en el garaje, el mismo hombre sigue apoyado en el quicio de la puerta, y le da risa. Pero tiene contacto con esta vida. Por qué no me acompañas un momento, Piet, ya te mostraré algo diferente.

—Por favor ponte allí, Karel, y tú allí, colega, y entonces te contaré lo que han (habéis) hecho con mis dibujos. Pero, a ver, ¿quién se atreve a volver a mancharlos? Y bien, ¿no te atreves?

Les cuenta lo que han hecho, los golpea con sus propias palabras, los hombres ya no saben qué decir, no comprenden cómo pudo dar con la verdad, pero es cierto. Cuando Piet le pregunta cómo sabe todo eso, contesta:

—Estaba en el Damrak, Piet, y salí de mi organismo. ¿Quieres entenderme? Entonces llegó mi maestro y me trajo de vuelta al garaje. Vi a estos tipos, los oí hablar, desde aquel mundo puedes vivir todo en la tierra y nada

de ti desaparece, ¡todo está allí! El ser humano interior sigue viviendo detrás del ataúd, Piet, así que ¡no hay muerte!

Esta vida está abierta a él y quiere comprenderlo. Es un milagro; sin embargo los hombres no se dan cuenta de que esta sabiduría yace allí en los restos de petróleo, sin significado para sus vidas interiores, de verdad que es para volverse loco. Aunque Jeus sienta que no logra nada con esto, que no puede convencer a estos caracteres, aun así se le concedió vivirlo. Piensan que es un “Pablo Nabo”, y eso es todo. Pero este Pablo Nabo, señores, más adelante se pira, y entonces, a seguir con esta porquería por su (vuestra) cuenta. Eso lo sienten y es envidia, Jeus tiene algo que ellos no poseen, por lo que se manifiesta la envidia humana. Adelante con los escupitajos sobre mi posesión, ya hablaremos después, ¡seré yo quien se reirá el último! Y además, bien, ¡ya lo verán (veréis)!

La vienesa recibirá sus evidencias, es milagroso, pero ¿sí será consciente la vida en la tierra de lo que esto significa? Haz el bien, construye otra sociedad con las posesiones, tienes y enmendarás de cualquier manera todo. ¡Dios no condena! Ya ahora puede analizar miles de problemas. De pronto ha envejecido mil años. Un pequeño viaje y estás junto a Dios, si estás abierto para Él. Por un pequeño viaje de esos se derrumban templos, porque a Jeus se le concedió vivir la realidad. Sí, seres humanos, colegas, poseo el don más poderoso que pueda recibir un ser humano, recibí lo más hermoso de Dios, lo que *ÉL tiene para dar a SUS hijos*, por medio de SUS ángeles puedo mirar y actuar detrás de la vida material, ya soy ¡un “gran alado”! Ha empezado a sentir gratitud, respeto profundo y puro por el maestro Alcar y las leyes de Dios, que es un Padre de Amor.

Unos días después vive otro milagro. Cada vez hay algo diferente, su maestro le da algo para que lo viva.

En los alrededores del garaje hay mucho ajeteo. El criado, Karel, tiene que comer y de vez en cuando lo hace en casa de su chica. Jeus lo lleva a la estación de trenes y le pide encarecidamente que vuelva lo antes posible, hay muchas solicitudes para la ciudad y el teatro. Karel se va y se encargará. Vuelve alrededor de las nueve, han perdido viajes, pero bueno, Karel dice que se le pincharon varias ruedas. Piet ya está soltando palabrotas, quiere echar esa vida a patadas, están hasta arriba de preocupaciones, seis muchachos piden de comer y beber a Piet, a su vida; él es solícito, porque se trata de tu propia posesión, que ahora resulta que es maltratada por un chico así. Pero las ruedas pinchadas requieren tiempo, ¿cierto o no?, y finalmente también él tiene que inclinarse ante eso. Es una pena, te cuesta veinte florines. Y pierdes a tus clientes. Borrón y cuenta nueva, pero ay de Karel si se le olvida la seriedad de la vida. Jeus le dice a Piet que no hay nada que hacer, y que tiene que inclinarse ante eso.

Son las diez y media. Allí están, dormitando a gusto; Karel piensa, ya pasó todo, se les ha olvidado. Jeus está al lado de Karel y de repente se le mandan sus pensamientos, los capta y los sigue. Jeus no sabe que es un telépata fenomenal, pero ya le irá quedando claro. Continúa siguiendo esos pensamientos, que se acercan a él y surgen en él así como así, y ahora empieza a ver lo que Karel le manda, y es muy interesante. Ve ahora que Karel entrega su carguita en la estación de trenes. Luego fue a ver a su chica, que vive cerca de la calle Rijswijkseweg. Ve que va rápido, demasiado rápido, demasiado a la ligera para esa vida, que solo hace poco aprendió a conducir. Karel come puré de papas y col, para acompañarla le dan un miserable pedacito de salchicha, pero eso va rápido, ahora lo oye hablando con su chica y que tiene que prepararse si quiere ir con él. Ahora Karel vuelve volando con su chica a la ciudad, Jeus ve claramente que en el mercado compra tres huevos duros —allí no le dan de comer suficiente—, dos pepinillos encurtidos... y entonces enciende el motor y sigue rodando, recorre la calle Marktstraat, cruza la plaza Spui y entra en la calle Spuistraat, se detiene ante una zapatería. Vaya, vaya, así que Karel fue de compras con su chica; en lugar de volver enseguida, se va de compras. Claro que tardan un poco, ahora Jeus siente agitación en Karel. Pasan veinte minutos, y Karel los ha perdido. Pero entonces vuelve su chica, se hizo con sus zapatos, encima recibió dinero de él, pero ¿dónde y cómo, Karel, conseguiste ese dinero? Ahora Karel va volando por la calle Wagenstraat. No, algo se le olvida a Jeus. Mientras esperaba, Karel hizo algo. Jeus vuelve a la zapatería. Allí ve ahora que Karel deja que salga el aire de la rueda de repuesto. Karel es astuto, piensa, ahora los pensamientos son muy precisos, hace un momento, Karel pensaba en otra cosa, por lo que Jeus no había visto esto de vaciar la rueda, pero ahora pudo convencerse de eso, y Karel ya tiene su seguro. Y es que tuvo un pinchazo y así los patrones no pueden decirle nada.

Entonces vuelve volando por la calle Wagenstraat, encima de todo quiere llevar a su chica de regreso, claro, así la pobre no tiene que caminar y ahora no cuesta ni un centavo. Pero en la esquina de la Wagenstraat, no, ya ha pasado el puente, allí se llama la calle Stationsweg, esquina con el parque Huijgenspark... a Karel se le pincha una rueda de verdad, y ahora no puede usar la de repuesto y tiene que inflar la llanta, eso también requiere su tiempo. Pero ahora su nena puede caminar. Karel infla la rueda, la cambia y ahora regresa volando al garaje, por poco manda a un ciclista al hospital, pero bien que mal pasa por allí y también llega al garaje, para entrar con la cara larga y descompuesta, toma una actitud abatida, casi llora, acepta la paliza de Piet y aun así se siente seguro, porque puedes verlo tú mismo: tuve dos pinchazos. ¿Qué quieren, patrones? No hay nada que se pueda hacer, podría pasarle a cualquiera. Ahora Karel está sentado aquí y se siente como un rey. ¿Algo

más? No, bien que la ha librado. Y eso es todo, Jeus lo ve, los sentimientos de Karel callan, este es todo el drama.

Primero, Jeus repasa todo. Karel está a su lado, mira qué bien, no pasa nada. Pero Jeus espera hasta que se hayan ido a casa los demás patrones, le toca el turno de noche con Karel, y entonces le va a contar algo. Si Piet sabe que Karel lo engañó, este se va a la calle. Karel es huérfano; han ayudado al joven a salir de su pobreza y a tener una existencia, y fue el mismo Piet quien abogó a favor de esta vida, para ayudar a Karel, y ¿ahora tendría que aceptar ser engañado por él? Eso no lo acepta. Cuando Karel apareció en el garaje, Jeus había salido de la ciudad unos días con unos familiares. ¿Qué vuelta le va a dar a esto? Ya lo sabe. Los hombres se fueron, Karel charla que da gusto, y entonces Jeus pregunta:

—Ahora ya cuéntame, Karel, dónde estuviste. Te fuiste a las siete y cuarto, y volviste casi a las nueve.

—Ya te lo dije, patrón, tuve unos pinchazos.

—Vaya, Karel, ¿es cierto eso? Pues entonces ya te cuento yo lo que hiciste. Ahora Karel oye que Jeus lo sabe todo de él. El chico ya pregunta:

—Y ahora, claro, me echan de aquí. Estoy arrepentido, patrón. No lo volveré a hacer nunca, patrón, ¿no quiere perdonarme?

—Y te voy a contar otra cosa más, Karel. En primer lugar, ¿de dónde sacas el dinero? Le diste dinero a tu chica para comprar zapatos, y ese dinero no lo ganaste aquí. Pues mira, yo lo sé: te quedas con dinero cuando se guardan bicicletas y con monedas del teléfono, Karel, ¡mangas!

Karel tiene que admitir que todo es cierto. Sí, actuó mal, pero ¿cómo sabe todo eso el patrón? Jeus añade:

—Y además sé que tienes deudas en la cafetería de al lado; juegas al billar con Willem y aquí mangas el dinero, pero ahora que no llega tanta gente a guardar su bicicleta, te metiste en deudas allí. ¿Es cierto?

—Sí, patrón, no lo volveré a hacer nunca, se lo juro.

—Eso dices, Karel. Pero ¿quién me garantiza que nunca lo volverás a hacer? Olvidas que aquí estamos ante grandes preocupaciones. Piet te acogió en el garaje, pero él tiene que encargarse de su familia, es así para todos nosotros. Tenemos preocupaciones, ¿y tú piensas que debes birlarnos, llevar a tu chica por allí, comprarle zapatos, mientras que aquí nos perdemos los viajes? Eso es demasiado, Karel, es destrucción consciente, ¡con tu mangoneo no avanzamos!

Karel llora hasta quedar vacío. Jeus tiene que salir a un viaje; cuando vuelve, Karel llora como una persona rota, le suplica a Jeus que lo crea, no lo volverá a hacer jamás.

—Mira, Karel. No diré nada de ti a los patrones. Le debes un florín con ochenta centavos al dueño de la cafetería. Aquí está el dinero, ve a pagarle de

inmediato a ese hombre. Anda.

Y Karel, que se va; no lo sabe, pero este patrón es un milagro. Cuando vuelve, Jeus sigue:

—Cuando me entere, Karel, de que tienes allí una deuda de diez centavos, te echo al instante. No digo nada a los demás, pero no intentes nunca más robar de nuestra pobreza, nunca te irá bien en la vida y terminarás en la cárcel. Sería muy fuerte para Piet si tuviera que oír que lo has robado. Le caes bien, ¿no pensaste en él ni un segundo, Karel? Te digo todo esto porque vi lo que habías hecho, pero no lo vuelvas a hacer jamás.

Karel queda destrozado, Jeus cree a esta vida. Ahora él es un milagro para Karel. Este ya no ridiculizará sus dibujos. Karel es sensible, llora de gratitud, demostrará que es digno de la gratitud. Jeus ríe por dentro. ‘Pero vaya que esto es algo especial’, piensa. Qué milagro, ¿no? Cómo es posible, vio a Karel en la calle y era como si viviera estas cosas con él, así de nítido vio todo el suceso. Incluso le dijo a Karel qué cosas habló con su chica, palabra por palabra; Karel quedó patidifuso e inclinó la cabeza. Jeus se pregunta: ‘¿Qué es esto?’. Ya lo sabe, antes también podía hacerlo, pero ¿esto? Los chóferes ya no volverán a tomarle el pelo: cuando quiera saber algo, se sintonizará con sus vidas y entonces ellos mismos serán quienes le cuenten todo lo que han estado tramando. Pero Jeus siente que Karel ha hecho incluso más, y eso es muy malo. Karel vendió gasolina y se embolsó el dinero. Cuando le dice también eso, su personalidad se deshace en mil pedazos y se entrega total y completamente a Jeus, porque ¡es la verdad!

Karel ya no va a volver a mangar, Jeus lo sabe. Lo siente, solo durante un momento esta vida se sintió insegura de ella misma; para Karel el futuro es distinto y allí tienen que darle más de comer. Sí, patrón, me dieron puré de papas y un pedacito de salchicha para un niño de cuatro años. También lo sé, mi chica es una tacaña, lo que le interesa es el dinero, pero no estoy tan loco, ya tendré cuidado, patrón. Karel queda abatido, se ahoga en sollozos, para Jeus fue una revelación, ¡un imponente milagro espiritual! Por supuesto, es apto para algo diferente, y el maestro Alcar vio que trató este caso correctamente, es una bendición para Karel.

Dos semanas después, está ante el otro ladrón, el mozo de garaje de catorce años. Alguien ha sacudido la lata del teléfono hasta dejarla vacía, adiós al dinero de meses de llamadas, contaban con por lo menos cuarenta florines que dividirían entre ellos, pero eso ya no hace falta. ¿Quién lo hizo? Jeus sabe que no fue Karel; fue Willem. Pero este dice no, mil veces no, yo no tengo nada que ver. Karel le asegura a Jeus que no la tocó y Jeus le cree, pero Willem se aferra a su inocencia y sigue negando. Piet está furioso, y vaya cosas, es emocionante y es miserable. ¿Qué quieres? ¿Qué haces, Piet? Jeus comenta la situación con él. Este cree que fue Willem, pero esa vida lo mira directamente

a los ojos y no sabe nada, no tiene nada que ver. ¿Se trata de Karel y Willem? ¿O estuvo alguien más en el garaje? ¿Es posible eso? Como sea, Piet piensa hasta calentarse los sesos y no logra saber qué pasó. Pero nos están robando aquí delante de nuestras narices, y eso no puede ser. Jeus deja que Piet y los demás blasfemen todo lo que quieran, ya llegará el culpable a contárselo él mismo. Pero Willem se hace el sueco y ya olvidó el caso, a él no le podrán hacer nada, el chico llora de indignación porque sospechan de él, clama al cielo. “¿Pensabas que querría que mi madre tuviera que cargar con ese miedo? Vengo de una familia creyente, patrón, acuérdate de eso. ¡Yo no mango! Ya me cuidaré de mangar, si mi padre se enterara, me mataría a golpes. ¿Por qué sospecha de mí, patrón? Ni yo ni Karel lo hicimos; tal vez haya entrado gente al garaje cuando no estábamos, puede ser, ¿no? O ¿qué? ¿No se queda a veces el garaje sin nadie durante cinco minutitos, cuando hay que hacer algo en la calle? ¿No puede creerlo? Entonces ya no aguanto aquí, patrón, no puedes trabajar si se desconfiaba de ti, ¿cierto o no...?”. Muchas más son las cosas que le dice esta vida a Piet y a Jeus y a los demás, y no queda más que decir sí y amén, asentir con la cabeza, puedes tomarlas en cuenta, además; no, se oye finalmente, así no puede mentir uno, y Willem no lo hizo.

¿No hay nada malo en Willem? Tres días más tarde —Willem piensa que ha salido limpio de esta— Jeus recibe los primeros pensamientos de su vida. Cuando Willem pensaba conscientemente en sí mismo y alegaba que no tenía nada que ver con ese dinero, Jeus sentía, aunque se sintonizara con su vida, que los pensamientos llegaban a su interior débilmente, y que no podía decirle nada a Willem. Pero ahora todo es diferente, sigue a Willem en su pensamiento, el chico le reproduce exactamente la hora y el instante en que vació la lata. Y entonces se oye:

—Escúchame un momento, Willem. Hace quince días vaciaste la lata y fue en el momento en que todos habíamos salido. Toma, hojéalo, fue el martes por la mañana, alrededor de las diez nos habíamos ido. ¿Todavía te atreves a decir que no fuiste tú?

Willem se pone paliducho. Jeus continúa.

—Se me hace que juegas demasiado al billar allí, Willem. Haré que hable tu alma, Willem, haré que hable tu corazón; confesarás, Willem... sí o sí, Willem, porque mientes, mientes más que hablas, Willem, pero tú fuiste quien se llevó lo de nuestra lata.

Willem confiesa que él lo hizo, pensó que iba a perder su corazón, tal fue la influencia que entró en su vida. Pero Jeus sintió que tenía que tratar a Willem de otra manera que a Karel; este chico es conscientemente malo. Pero Willem tampoco quiere irse. Aun así, Jeus tiene que comentarlo con Piet y con los demás. Y es lo que hace, pero la decisión que quiere tomar Piet no vale. Jeus le da a Piet y a los demás:

—Mira, si echas a Willem a la calle, si haces que se largue, te habrás deshecho de un ladrón, pero todavía no significa que hayas recuperado tu dinero. Te propongo que lo hagamos de otra manera, en concreto, así: hacemos que Willem vaya liquidando el monto semanalmente, y cuando haya pagado todo, lo echamos, porque es incorregible.

Willem va liquidando lo que robó, cada semana descuentan algo de su paga, pero esta vida nunca está sola, todos le echan un ojo; lo saben: Willem seguirá robando, y más tarde robará hasta decir basta. Ahora que Willem terminó de pagar y hace como si nada pasara, puede irse. Oyen que tres semanas más tarde, con otro patrón, ya lo echan a patadas, y saben ahora que actuaron bien. Todo eso es telepatía, Jeus, adoptar puramente los pensamientos de otro, lo que tú sabes hacer, y si quisieras, podrías ganar dinero a raudales, si quisieras actuar ante el respetable público. Pero esos sentimientos no están en él, este arte solo está allí sin hacer nada, un don, por supuesto, una sensibilidad, sin duda alguna, pero para él, esta sensibilidad es un pequeño fundamento para otros dones a los que él sirve, no quiere saber nada de esas afectaciones. Y eso lo sabe el maestro Alcar, a Jeus no se le puede convencer para los maestros ni para su tarea a cambio de dinero y exultaciones materiales.

Pero es un telépata de los más elevados, podría ganar dinero a raudales; ni lo considera, en él no hay ni un solo pensamiento para ese arte, lo sabe, escoge lo más difícil, es un instrumento espiritual, al menos es lo que dirías. Eso lo sabe su maestro, si no dejaría solo a Jeus al instante, entonces mejor que venda sus trucos, que entretenga a la gente en la tierra, entonces ya no habrá cuestión de una misión espiritual. Jeus está listo, el maestro Alcar lo conoce y los ángeles no tienen miedo de que finalmente sí sucumba, a pesar de todo; su vida no está abierta al honor y la fama, al dinero y a las posesiones, ¡le importan un comino!

El maestro Alcar sigue y hace que viva otros milagros. Ahora Jeus de madre Crisje llega a estar ante su maestro más elevado, lo descubren en La Haya. Sí, los maestros quieren que sea descubierto. Lo que sigue ahora es el fundamento para todo este mundo, por esto la humanidad ya tuvo que aceptarlo y se le puede otorgar la “calidad paulina”. Lo que va a vivir ahora en realidad ya debería ser suficiente, tanto para la sociedad como para el parapsicólogo, la evidencia de la pervivencia para las ciencias espirituales, pero veremos de qué manera se aceptan y viven estas evidencias poderosas.

Algunos de sus dibujos están en una tienda de arte para que se les ponga marco. Jeus está libre y en casa. De pronto el maestro Alcar llega a él y dice:

—Jeus, anoche vendimos un dibujo en cien florines. Más tarde verás a la señora que sabe de ello. Es la señora G., una hija de los maestros. Ve a la galería de arte y lo sabrás.

Jeus baila por la habitación de felicidad, vuela adonde la vienesa y le habla del milagro, ahora sus dibujos van a empezar a tener valor. “Acabo de recibir este mensaje de mi maestro. Voy a buscar a esa señora. Hasta luego”.

¿Qué pasó anoche? La señora G vive cerca de allí. Hace sesiones de espiritismo con otros, con amigos, y tiene contacto con los maestros. Ese círculo es increíblemente bueno y puro. Cuando en él habían preguntado varias cosas, apareció el maestro más elevado, y dijo:

—Ahora escuchen, tengo un mensaje para todos ustedes. Cerca de aquí vive un chófer, su nombre es Jozef. Está en nuestras manos, así que desde hace bastante tiempo tenemos contacto con su vida. Pero él es nuestro instrumento. Aquí al lado están los dibujos espirituales suyos, hechos por nosotros. Ahora alguien de ustedes debe comprar uno de esos dibujos. Pronto llegará a usted uno de sus seres queridos y le contará más al respecto. Así que debe ayudarlo y traerlo aquí ahora, tenemos que hacer que se desarrolle.

Sin embargo, esto vino de los maestros más elevados en la vida después de la muerte, de un cósmicamente consciente; el maestro que con sus ayudantes sirve a la Madre Tierra y a todos sus hijos, es decir, que sigue las gracias y desgracias de la tierra y que es el jefe de la “Universidad de Cristo”. Y la Universidad de Cristo es, si quiere escuchar un momento... el intelecto pensante para la tierra. La Madre Tierra recibió todas sus artes y ciencias desde esa universidad. Los maestros cargan la tierra y la sociedad; millones de personas, conscientes en el espíritu, representan esta universidad y sirven a Cristo. Incluso hay “apóstoles” de Cristo que están vinculados a ella que ahora todavía trabajan para la conciencia de la Madre Tierra y sus hijos. La Universidad de Cristo echó los primeros fundamentos para la fe humana. Esta universidad asignó su tarea a todos los artistas, porque Cristo quiere que despierte la vida en la tierra. Por lo tanto, esa “orden” sabe que Jeus de madre Crisje vive en la tierra, y quién es él interiormente. Es este maestro quien dice que ellos deben ayudar a “Jozef”; ya lo verán mañana. Y la gente que se ha juntado allí y que recibe la palabra del otro lado por medio del contacto espiritualista tampoco conoce a Jeus ni trata con chóferes a diario, allí está reunida la “nobleza” material.

¿Qué cosas son esas?, se preguntan. Ahora no nos quedará más que vivir si ese chófer vive de verdad cerca de aquí. Es una buena evidencia, aquí no hay cuestión de telepatía, claro, si conocemos a esa vida. Durante un buen rato se quedan hablando acerca de lo ocurrido; es curioso, ¿es ese chófer un instrumento tan grande que el maestro Cesarino deba hablar de ello? Si ese chófer vive con veracidad, entonces es un gran milagro, entonces esa vida es tan dotada como solo rara vez se puede vivir y ver, porque el maestro es la autoridad más elevada que conocen, y fue demostrado por el conocimiento, por las evidencias que ya recibieron. No se cansan de hablar de esto. Y entonces

aparece alguien que dice a su mujer, que todavía está en la tierra:

—Tú, cariño, comprarás un dibujo de Jozef. Tienes que comprar tal y cual, y ese producto espiritual lo colgarás encima de tu cabeza donde duermes, irradia una animación pura.

Se describe el dibujo. Es un florero dibujado, con un motivo de aves; el animal está listo para salir volando hacia el espacio. Se menciona el precio. El maestro Alcar estuvo presente en ese momento, pero lógicamente Jeus no sabe eso, aunque se le muestra qué complicado será y es su contacto. Ahora Jeus ha sido descubierto en La Haya por personas que no conoce; el maestro Alcar es alumno del maestro más elevado y de los suyos. Pues bien, si esto es cierto, todos pueden seguir; Jeus ha dado las evidencias a su vienesa, a la señora G., a los demás, y sí, cuando Jeus llega al garaje también allí ya se sabe. Ya llamó por teléfono el marchante. Jeus vuela con un coche a la calle Klimophof, entra a la tienda corriendo y allí ve a una señora. Ya la vio en el momento en que el maestro Alcar le dio la predicción. Le pregunta:

—¿Es usted la señora G.?

—Sí, soy yo, y entonces usted es Jozef.

—Sí, señora. Me acaban de contar que compró un dibujo por cien florines.

—Es cierto, Jozef. Por qué no me acompaña a mi casa, tengo mucho que contarle. Pero qué instrumento tan dotado es usted.

Ahora Jeus oye cómo apareció todo, que la señora G. está en contacto con el maestro ya desde hace años y que con regularidad hacen sesiones, que se le concedió recibir cientos de miles de pruebas y que ahora tiene que unirse al círculo, porque va a ser el instrumento de los maestros.

Son milagros espirituales, porque ¿quién sabía algo de Jeus? Nadie, por lo menos nadie entre estas personas. En el espacio de Dios y detrás del ataúd existe el pensamiento consciente. El alma continúa viviendo como una personalidad astral, ¡recibieron las pruebas de eso! Existía el dibujo, y también Jeus. ¡El otro lado descubrió a Jeus! Lo conocen en la vida después de la muerte. Millones de ángeles saben que es y será el instrumento por excelencia de la “Universidad de Cristo”, pero eso todavía no lo saben ellos, ¡ni Jeus! Los cielos saben ahora que el mundo astral ha establecido un contacto consciente con Jeus; que ahora los maestros más elevados se van a volcar con él, pero para Jeus y la señora G. eso es el futuro, y lo conocerán más adelante. Atraviesa el “mundo espiritualista”. Se habla de ello, en ese mundo se descubrió a un médium de una fuerza sin precedentes, pero todavía debe revelarse, las pruebas son apabullantes, ¡no hay muerte! Se conoce a Jeus en la vida después de la muerte... mundo... sociedad, pero eso todavía no dice nada, todo eso son pensamientos propios. ¿Tú crees que esas personas solo se están engañando a ellas mismas? Pero no sabíamos nada de él, nada de sus dibujos, nada de esta vida; no sabíamos que se llama “Jozef”, pero detrás del ataúd se sabe

que Jeus de madre Crisje... se llama “Jozef”, ¡que es un instrumento de una grandeza sin precedentes!

Jeus regresa volando a la vienesa y puede contarle que no se está engañando a sí mismo y que oye bien, que es clarividente y clariaudiente, al cien por cien. ¡Y así es! ¡No hay ningún pensamiento equivocado! Les fueron transmitidos a él y a los de allí los datos de manera infalible; Jeus ve ahora que esa cruz y ese tablero raros pueden contarte milagros, pero no le hace falta eso para vivir su contacto; lo recibe del maestro Alcar. ¿Es telepatía? En la ciudad, el espiritualismo sin adornos es algo maldito, mancillado desde hace mucho tiempo por los adeptos, ya no se puede creer en él. Pero ¡esto son pruebas! ¡Pruebas de una pervivencia!

Es la verdad, ¡el maestro Cesarino es la conciencia más elevada de la “séptima esfera”! Él y su equipo siguen la vida en la tierra, él y sus “ángeles” han traído a la tierra arte y ciencias, ahora traen a la tierra la “Universidad de Cristo”, ahora aclaran todas las leyes de Dios por medio de Jeus, y ¡el hijo de la Madre Tierra obtiene conciencia espacial! También es él quien conducirá más adelante a la humanidad a través de una nueva guerra, quien acogerá a la humanidad para ponerle un alto divino a lo equivocado en el ser humano, para traer paz y sosiego a la tierra, ¡ahora la Biblia y el Gólgota son aclarados por medio del instrumento de los maestros! Jeus analizará millones de leyes, es capaz de escribir miles de libros por medio de los maestros, pasa por encima de las cabezas de los grandes de la tierra, ¡porque nunca conocieron este contacto! Los maestros no mandan a Jeus a Oxford para terminar sus estudios allí, ni a Cambridge... Annie Besant... porque allí no aprendería nada, ¡allí no harían más que destruir su vida interior! Los mismos maestros lo desarrollarán, ¡ahora siguen adelante! Ahora los maestros se ocupan de él. El maestro Alcar sigue para él mismo, pero allí se están echando fundamentos sólidos, se trabaja en el trance psíquico, y el físico está por llegar, Jeus habrá de aceptar dos sesiones por semana hasta que esté listo y pueda dejar el garaje.

Ahora conduce para los espiritualistas, todos lo quieren como chófer, ese milagro te lleva a casa sano y salvo, esta vida tiene protección, su vida ha sido aceptada. Sigue pintando y le hacen falta colorines. Cerca de allí ve una tienda así, entra y mira: también allí ya han oído hablar de él. Pero Jeus ya constata que en La Haya hay un submundo en el ámbito oculto, se pueden ver muchos engaños, él conoce a cada médium. Y entonces recibe el mensaje de organizar sesiones físicas. Ahora participa en las sesiones con personas que él mismo escoge. Uno de ellos es un catedrático, viven la voz directa, materializaciones, desmaterializaciones, fenómenos de aportes, pero él yace allí en trance, ahora el maestro Alcar y otros maestros lo liberan corporalmente, cada uno de sus nervios es vencido, tiene que obedecer y ya no debe ofrecer resistencia; para alcanzar este punto hace falta un año y medio. En las

sesiones en casa de la señora G. recibe desarrollo espiritual; aquí obtiene las evidencias físicas, de modo que más tarde, cuando empiece el maestro Alcar, estará listo y ya no podrá ser atacado en nada. En esas sesiones yace dormido toda la velada, el maestro trabaja, de vez en cuando se le concede echar un vistazo entre bambalinas y ve para qué hace falta todo esto. Una noche, ocurre lo siguiente. El maestro Alcar dice:

—Cuando diga, “Prenda la luz”, lo hará. Cuando diga, “Apague la luz”, tiene que obedecer al instante y apagarla. No dude, quiero mostrar un milagro.

Y entonces llega la palabra: la vienesa prende la luz, ven que Jeus ha sido deslizado a través de una pequeña mesa por la que en realidad es imposible pasar ni la mano, y entonces la luz se apaga. También se vuelve a encender, pero entonces está nuevamente en su silla. Había sido desmaterializado. Es casi el final de estas sesiones, los maestros han llegado a ese punto. Mientras tanto, Jeus ha recibido pinturas espléndidas, la gente llega a verlo para ser sanada; él sana a las personas. Cuando después de las sesiones comprendieron que él era un gran milagro, esas personas no querían ya perder esos milagros, pero pronto Jeus recibe el mensaje de parar, solo eran para los maestros y no para las masas; para Jeus estas sesiones significaron el desarrollo del trance psíquico y físico, la liberación de todos los sistemas.

Pues bien, si sabes ahora que para esto necesitó el Antiguo Egipto treinta y cuarenta años, para alcanzar esta altura, entonces sentirás que unos años no significan nada en comparación con las enormes leyes y con la ciencia ocultas. En el Antiguo Egipto encima tenían que aceptar que un médium de esos vivía en la tierra solo una vez en cientos de años, y ¡quien poseyera ese don era una divinidad y era venerado como tal! Jeus irá conociendo todas esas posibilidades. Más tarde, el maestro Alcar lo llevará de vuelta al Antiguo Egipto, y entonces mirará en su propio pasado. También allí se vivían materializaciones y desmaterializaciones, y eran recibidas por los maestros, pero más tarde fueron mancilladas, y los maestros se desfogaron; lo “blanco”... se convirtió en “negro” por los dones espirituales, y hubo mesas y sillas que planeaban por el espacio, pero disimulaban y a la vez fragmentaban las leyes verdaderas, ahora ya no había cuestión de sabiduría, y eran soltados; ¡eso había acabado!

Unas semanas más tarde recibe el mensaje de cerrar las sesiones, pero también vive otro milagro. Está en el garaje y tiene turno de noche. Alrededor de las doce llegan dos señoras que piden su ayuda. Salieron un momento a pasear, a dar la vuelta, pero ahora ya no pueden entrar a su casa; la bicicleta que estaba al lado de la escalera se cayó entre la puerta y los peldaños, por lo que ya no se puede abrir la puerta. Preguntan si tiene algo con qué levantar la bicicleta. Jeus trae un pedazo de palo de escoba, tal vez pueda servir y

logre hacerlo. Pero no se puede. Llegan algunas vecinas a mirar, piensan que hay ladrones. De pronto, Jeus tiene el picaporte en sus manos, reflexiona un momento, pero pierde la conciencia, aunque en el mismo instante, a plena luz del día en las escaleras; las señoras ven que desaparece y ha sido desmaterializado; está dentro de la casa. Solo piensa en la bicicleta, pone el cacharro al lado de las escaleras, abre la puerta desde dentro y sale corriendo.

El maestro Alcar lo hace correr por algunas calles, la circulación de la sangre ha sido perturbada, después de eso le entró un hambre sin precedentes. Entonces vuelven las señoras, piensan que es un milagro, ¿sabe hacer brujería? No, me desmaterialicé, pero ¿eso qué es?

A la mañana siguiente vuelven, los chicos oyen lo que ocurrió, pero las señoras lo comentaron con su pastor y ahora son cosas del diablo. El milagro tiene miedo. La gente que viva esas cosas está poseída por un diablo. Jeus vive ahora que las señoras pasan de largo, ya no quieren verlo, tienen miedo. ¿Eso es todo? Sí, más no queda de ello, Jeus, ¡estás loco y ya nadie te cree! Pero más tarde estos fenómenos recibirán un lugar en sus libros. Los maestros más elevados lo desmaterializaron y eso coronó el trabajo de ellos, también para Jeus; ahora ha llegado al punto, los maestros pueden continuar. Espiritualistas de renombre fueron a visitar a las señoras para que describieran lo ocurrido, pero ellas ya no querían saber nada de eso. Y entonces el maestro Alcar le dice a Jeus, ahora que ha de aceptar que los fenómenos poderosos carecen de importancia y que son depositados en las alcantarillas de la ciudad:

—Lo ves, Jeus, eso es lo que queda de los fenómenos físicos. Nada, como puedes ver, ¡nada! Aquí en La Haya se engaña a gran escala. Pero seguiremos. El mundo está abierto a ti, Jeus, pero si quisieras seguir este camino, me perderías. Traemos sabiduría vital a la tierra y no trucos espirituales. No importa, deja que estas personas pisoteen todo, eso no dice nada, tú recibirás algo muy distinto. Se suspenden ahora las sesiones. Pronto empezaremos a describir los fenómenos y te desdoblarás. ¡Para eso servirás, y no para la diversión, para los que buscan sensacionalismo! Así que espera un poco, Jeus, pero lo ves: hemos vencido el trance físico y el psíquico.

Jeus escucha. Pero sabe que, en caso de que siguiera con estas sesiones a pesar de todo, otras personalidades astrales harían magia, pero terminaría entonces por perder a su potente maestro, se abriría a otros poderes y fuerzas, y esos sirven al sensacionalismo de este mundo. Él no, él escucha, ¡él continuará siguiendo a los maestros en todo! Pero allí están los dones, también las fuerzas, el contacto con los maestros, y eso vale más que millones de toneladas de oro y de honor material. Hay suficientes personas de estas. En La Haya viven diez, y también sabe que ni uno de ellos es médium de verdad. ¡Puros engaños! Por dinero y honor, hay quienes hacen estafas en este terreno, quienes engañan a los demás; estos charlatanes incluso pasan por encima de

cadáveres, y ¡todo eso aún lo conocerá y verá!

El maestro Alcar lo ha desarrollado hasta este punto en dos años; sin embargo todavía no se le concede salir del garaje, su maestro va sobre seguro, Jeus, su vida y tarea son calculadas por los maestros más elevados. Cuidan de él, van construyendo las “grandes alas” que, si bien están listas, todavía necesitan de algo más, y para eso son los meses venideros. Pero en este tiempo Jeus vivió una escuela de la que el Antiguo Egipto vivió y recibió los primeros fundamentos, anhelada por Oriente, anhelada todavía por millones de sacerdotes que jamás podrán vivirla, porque quieren vivirse y buscarse ellos mismos, y ¡no hay ser cósmicamente consciente que esté abierto a eso! Debido a que ahora Jeus ha aprobado, su maestro le da a vivir un regalo espiritual, pues además aún no puede olvidar el pasado, y ahora ¡eso debe morir irremediabilmente! Ven, Jeus, ¡volvamos a desdoblarnos!

Cuando está fuera de su cuerpo, puede empezar a hacer preguntas, y ve el planeta tierra desde el mundo espiritual.

—¿Cometí errores, maestro?

—No, Jeus, pero gracias a que te has esforzado vivimos juntos un viaje espiritual y puedes hacerme preguntas sobre todo aquello para lo que el ser humano vive en la tierra.

Jeus ve ahora que puede vivir otros milagros. Todavía no puede hacer preguntas espirituales, se siente vacío, sin pensamientos, y aun así vive miles de sentimientos; piensa en Miets, en su padre, en Fanny, en Crisje: todos sus seres queridos hablan a su personalidad. Sí, dónde estará Fanny ahora, no le importaría saberlo. ¿Qué pasa con los perros y gatos, con los pájaros y otras clases de animales cuando mueren en la tierra? No lo sabe. Y entonces su maestro dice:

—Más adelante te aclararé todas esas leyes, Jeus. Ven, vamos a alejarnos de tu organismo.

Primero Jeus mira todavía a su vienesa y vive el milagro del sueño, la ve, también mira a través de las paredes, allí del otro lado ve a las personas, puede verlas claramente y oye lo que tienen que decirse entre ellas. Para su vida son milagros, ojalá la gente supiera estas cosas. ¿Por qué la gente no lo sabe? Piensa, pero vive, y tiene conciencia de sí mismo y de la vida en la tierra. No se libera de esto, en la tierra viven millones de personas, ¿qué intención tuvo Dios con todas ellas? Le van surgiendo millones de preguntas, pero todavía no puede hacerlas. Y entonces el maestro Alcar dice:

—Ves, Jeus, eso es lo que tienes que aprender ahora. Saber pensar material y espiritualmente significa conciencia. Y eso tú tienes que asimilarlo. Todavía te sientes material, pero también esos sentimientos llegarán a eclosionar y solo entonces aprenderás a pensar espiritualmente.

—Y ¿adónde se dirige, maestro?

—Abandonaremos la esfera de la tierra, Jeus, eso es mejor, porque entonces ves un solo mundo frente a ti y no decenas de miles, porque ahora vivimos en la infinitud espiritual.

‘La infinitud’, piensa Jeus, ‘¿qué es eso? Mi querida Crisje, la de cosas que podré asimilar.’. Entonces ve que la tierra desaparece de debajo de su vida. Se siente libre como un pájaro en pleno vuelo, empieza a sentir y comprender algo, que se convertirá en príncipe de este espacio, porque comprende que esta infinitud se puede vencer. “¿Cómo es posible?”, suspira, “¿Quién habría podido imaginar esto, estoy en el universo, veo las estrellas y los planetas, veo la tierra como una hoz, como se ve la luna desde la tierra, son milagros, son poderes y fuerzas materiales y espirituales, y mi maestro controla todo eso. ¡Son revelaciones!”.

Lo que vivirá este “Jozef”, como lo llaman en la ciudad, eso nunca lo conocieron los grandes de su mundo. Te lo contarán las leyes que Jeus ve y vive y que le están siendo aclaradas por los ángeles. Ya ahora adelantó a toda velocidad a Ramakrishna. Esto no lo vivió Ramakrishna, porque nunca quiso aceptar la ayuda ni el desarrollo astral. ¿Qué sabía Sócrates de este espacio, en el que vive Jeus ahora? ¡Nada! ¿Conoció Platón esto? ¡No! ¿Vivió tu Krishnamurti esto? No, porque se mandó esta vida a tu universidad y allí no se pueden aprender estas leyes y estos poderes, ¡allí no se conocen estas leyes! Todo es coser y cantar, porque esta sabiduría únicamente puede ser recibida y quien no posea este desarrollo jamás se liberará detrás del ataúd de las leyes materiales, de los sistemas; para eso hace falta un estudio enorme y lo recibe desde la vida después de la muerte, ¡por los maestros más elevados! Es verdad, Jeus es un instrumento dotado, ¡un “Pablo” para este siglo!

¿Conoció el Buda esto? ¿Darwin? ¿Dante? Sí, Dante salió de su organismo, vio algo del mundo astral, pero nada de las leyes espirituales, o te habría dado algo muy diferente; por la sabiduría se puede constatar la conciencia de los profetas. Y todavía falta que empiece el maestro Alcar. Entonces, cuando Jeus esté listo del todo, cuando se le puedan aclarar todas las leyes de Dios, cuando el maestro Alcar y nosotros —pues entonces me incluiré...— analicemos cada una de las chispas creadas por Dios para la humanidad, entonces ¿qué? Pero entonces entramos a la Cosmología y Jeus tendrá en sus manos el sol y la luna, las estrellas y los planetas, el reino humano y el animal, y el maestro Alcar nos llevará a él y a mí, por encargo de los maestros más elevados y de Cristo, de vuelta a la “OMNIFUENTE”, donde el ser humano, la vida de la Madre Naturaleza y la vida animal *debe representar eternamente* al Dios de todo lo que vive! Eso llegará, porque ¡podemos seguir! ¡Jeus está abierto a servir! Es un niño dispuesto, y por medio de esto va a alcanzar todo. Una y otra vez compararé a nuestro Jeus con los grandes de la tierra; debido a que el maestro Alcar habla y le aclarará las leyes, tú, hijo material de la Madre

Tierra, sabrás si Jeus los rebasará, y es que la sabiduría de estas almas está en su posesión. Nuevamente... si sigues a una de todas esas "sectas": haz tus comparaciones ahora mismo, ¿se te concede saber! Te decimos: de ninguna manera podrás darnos un tirón de orejas, no hay aguja que penetre en nuestra autoridad universal, ya no hay cuestión de acorralar, encontraremos tu aguja en tu mar vital, esto ya ha sido demostrado por el maestro Alcar, porque ¡él sabe en todo momento dónde se encuentra Jeus!

De verdad: Jeus ve que la tierra desaparece de debajo de sus pies, planea como un ave de Dios en este espacio inmensurable, y eso no pudieron hacerlo ni tu Krishnamurti ni Rudolf Steiner, ni un solo ser humano antes que Jeus en esta sintonización espiritual y concienciación interior, porque solo tu siglo veinte vivirá y recibirá esos fundamentos, pero ¡por Jeus de madre Crisje!

Son Miets, el Largo, Fanny e Irma quienes todavía tiran de su vida. El maestro Alcar lo sabe: como ser humano no eres capaz, así como así, de olvidar a tus seres queridos y de desterrarlos de tu vida; para eso hace falta concienciación. Y solo en ese momento Jeus comprenderá cómo hay que hacerlo, también entonces vivirán en su corazón, aunque de otra manera. Estas preguntas se disuelven y se transforman en empuje, en ayuda espiritual, más adelante todos ellos lo ayudarán a cargar, aunque ese cargar Jeus lo tenga en sus propias manos. Si se libera de estas vidas, podrá empezar el ser cargado; ahora siguen siendo sus seres queridos, vidas que conoció, ¡todo eso se disuelve ahora *en el "amor universal"!*

Andan con él por la calle, se sientan con él en la mesa y eso no debe ser, porque esos pensamientos fragmentan los sentimientos, quitan mucho de su personalidad, y el maestro Alcar lo exige absolutamente todo, todo su "yo"... para lo cual sirve ahora este desdoblamiento. No lo sabe, nuestro Jeus, pero lo siente interiormente. Tiene que querer perderse por completo si quiere recibir la conciencia de su maestro. Pero tiene que aprender a sintonizarse con un solo punto y aferrarse precisamente a esa única cosa, de seguirla y vivirla, o el espacio lo golpeará hasta dejarlo inconsciente, su vida interior saldrá corriendo y los acontecimientos fragmentarán su personalidad. El maestro Alcar tiene que pensar en miles de asuntos y cosas.

Pero allí van ahora, tomados de la mano, el maestro y el discípulo. El maestro se sintoniza con la primera esfera detrás del ataúd. Ahora a Miets y el Largo se les concede que le cuenten todo de sus vidas, del nacimiento en la tierra y de su pronta muerte allí, ¡todo! Porque esto debe ayudar a Jeus para verlos a todos como seres universales, a los que pertenecen todos los millones de seres humanos que viven aquí y que representan un grado propio de conciencia. Un poco más tarde, el maestro Alcar entra a la primera esfera. Jeus no sabe cómo ha podido llegar allí. ¿Lo ves?, eso debe saberlo más tarde, o no conocerá las leyes espaciales para el ser humano. Pero eso vendrá más tarde, y

serán entonces los viajes espirituales y conscientes, y empezarán sus estudios para la Universidad de Cristo. ¡Eso serán también los libros!

Hay que ver cómo andan allí, Miets, el Largo y Jeus, se le da a oír todo lo que pueda asimilar ahora de sus vidas. Siente ahora que se aleja de su esfera vital y reflexiva, lo “propio” cae, se muere. Pero lo interior-espiritual y lo universal se manifiestan ahora, y es su contacto espacial; es que todos nosotros conocimos a miles de padres y madres, millones de hermanos a través de nuestras muchas vidas en la tierra y hay que disolverlo, debemos amar “universalmente”. Solo con Crisje se le concede mantener el contacto terrenal. Esto será ahora su saber y es para toda la vida que es de Dios.

Jeus puede decirle al Largo: “Haré lo que pueda”. Ahora el Largo —su padre— se ha convertido en su hermano, y Miets, en su hermana espiritual, también Irma tiene que aceptarlo.

Ahora Jeus mira dentro de la vida de esta personalidad —su padre— y ve por qué este se fue tan pronto, dejando sola a su Crisje, y por qué su madre se quedó atrás sola, con todas esas preocupaciones. Ve en este momento quién es Hendrik Wageman, y puede comprenderlo y aceptarlo. El Largo también sabe ahora quién es Jeus, y lo que a este se le dará a vivir, aquel no lo ve ni en millones de eras, Miets también lo sabe. Ya están ante un maestro, y ¡han de aceptar esa vida! Jeus lo siente, sabe lo que está por ocurrir con él en este instante. Ahora pueden despedirse de lo anterior, de su pasado; el lazo de antes ha muerto, pero fue sustituido por lo infinito. Adiós, Miets. Adiós, papá. ¡Ahora seremos uno para toda la eternidad!

Allí viene acercándose Irma otra vez. Jeus ve cómo ha trabajado en ella misma, en esos años han pasado muchas cosas, ha entregado su voluntad indomable al servicio del bien, como también pudieron hacerlo millones de otros. No, ¡no quieren volver a la tierra! ¡Aquí se está mejor! ¡Es más perfecto! Jeus ve que ahora ella es un alma hermosa. Es raro que no haya visto ese pasado. Pero él lo siente: entonces veía lo viejo, lo suyo propio; ahora ve lo espiritualmente diferente y es esta personalidad. ¡También ella puede morir interiormente para él ahora! Y entonces ella podrá decir:

—Ahora ve, hermano mío, seguiré tu vida... —Jeus siente, sabe que esto suena diferente que el palabrerío vacío de allí en la tierra, esta se ha convertido en una personalidad espiritual ante la que siente respeto. Solo ahora pone su mano en la de un ser espiritual del que probó el beso material durante la vida en la tierra, pero enseguida constata: ¡este, el que recibe ahora, es “universalmente puro e inmaculado”! Y para él es ahora una gran gracia, es una revelación.

Ella ya se va, de vuelta a su tarea, y Jeus oye:

—Adiós, maestro.

—Adiós, eternidad... —le da Jeus—, nos volveremos a ver.

¿Qué es eso? Fanny, mi Fanny. El animal de antes se le acerca corriendo. Pero a José no lo ve todavía, a mí solo me vivirá más adelante. Y allí está el maestro Alcar, que dice:

—¿Puedes ahora entregar a Fanny a su Dios, Jeus?

—Sí, maestro, siento ahora lo que todo esto significa.

—También Fanny tiene que continuar su vida. Además, conocerás más tarde el mundo animal y entonces te aclararé todos estos milagros.

Fanny desaparece. El mundo en el que vive fuerza a esa vida a volver a él, y Jeus lo siente: eso ha terminado, ahora puede entregarse por completo. De verdad, iban corriendo detrás de él, todavía oía a Fanny ladrando, Jan Lemmekus, ahora eso se ha disuelto para algo más elevado. Ya no hay nada que pueda obstaculizarle, para él, ¡esto es victoria! Y entonces su maestro vuelve a la tierra, Jeus puede despertar por la mañana y empezar con su tarea del día, pero dentro de él vive ahora algo diferente, se ha hecho más fuerte.

Cuando hace su aparición en el garaje Piet siente que está callado. Los demás no sienten nada. Piet pregunta qué pasa. No, no hay nada, mi buen Piet, porque de cualquier manera no podrás entenderlo. Soy mil veces diferente que ayer, Piet, y ¿qué significa eso, pues? Tienes que poder vivirlo tú mismo, solo entonces lo sabrás y podré aclarártelo. Y ahora, ¡a luchar! Si ahora se entregara a su viaje y a sus vivencias, el maestro Alcar no podría seguir; también ahora está ante la bifurcación personal. Pero lo que es luchar, luchará, no quiere aceptar darse de bruces: sabe lo que su maestro espera de él. El silencio de ese mundo está dentro de él, y es el que percibe Piet. Claro que sí, lo corroe debajo de su corazón, propulsa su sangre hasta un empuje más elevado, pero míralo a los ojos. En ellos ves esa irradiación. Así es, pero Jeus se siente en miles de mundos a la vez, y ha de vencerlos. Ya pregunta: “¿Cómo debo empezar? ¿Cómo puedo superar esto?”. Y aun así, ¡tiene que ocurrir! Y alrededor de las once ha llegado a ese punto, en unas horas ha vencido este breve viaje, y su carácter alegre despunta por encima de todo. Lo ves, ese es Jeus, otra vez, pero ¡ha asimilado la sabiduría! Y ahora, ¡a seguir!

Todo esto aún no es nada. ¿Qué vivirá cuando su maestro entre con él a los “infiernos y cielos”? Cuando se le den a asimilar todos estos mundos estando en la tierra. ¡Eso vendrá! Ya siente lo que le espera, pero vencerá también eso por su carácter. Cuando su maestro lo lleve a la demencia, las leyes psicopáticas, y tenga que atravesarlos, entonces ¿qué? Cuando esté ante el sol y la luna, las estrellas y los planetas, y se le aclare cómo han nacido esas imponentes vidas, entonces ¿qué? Sí, entonces también estará ante el derrumbamiento, solo entonces vivirá en miles de mundos a la vez, ¡y podrá mostrar lo que puede y quiere hacer! ¡También eso vendrá!

Es el mediodía, tiene que hacer un viaje a la estación de trenes; va volando, la gente tiene prisa. Pero mientras conduce recibe una visión de su maestro.

Absorbe el acontecimiento como una escena y ahora debe actuar. Lo que ve es increíble. ¿Es verdad eso? ¿Es cierto lo que ve, así sin más, mientras va conduciendo? Se convertirá en verdad más tarde, pero la visión está allí. Ve a la señora G. en su casa, peleando con otra mujer, que está poseída. La señora está pasando un miedo tremendo y no sabe dónde meterse. Su desconcierto es tal que no para de pedir a gritos ayuda a los maestros, quienes le proporcionarían esa ayuda, pero por medio de Jeus. Y pon que no existieran los maestros, entonces en primer lugar Jeus no habría tenido ninguna visión de ella allí en la habitación, y tampoco se habrían oído sus súplicas por ayuda. Pero mientras conduce, Jeus recibe una visión de su maestro, que la señora se encuentra en grave peligro, y que tiene que ayudarla. Jeus lo oye y lo ve. Su clariaudiencia y su clarividencia son infalibles, de lo contrario todo serían disparates, serían pensamientos propios. Todavía ve que la mujer que está con la señora G. es una médium, pero esa tipa, esa mujer, está siendo asaltada por multitud de personalidades astrales, y por lo tanto no posee un blindaje natural. A Jeus no le importunan este tipo de desgracias, pues nadie más que su maestro puede alcanzarlo, para eso se echaron fundamentos. Mientras tanto también piensa, ‘Mujer, mejor no te metas con estos asuntos poderosos pero peligrosos, no vales para eso’, pero muchas mujeres y muchos hombres piensan que pueden jugar a ser médiums. Allí está otra vez: problemas y miseria.

Mientras sigue conduciendo, el maestro Alcar le pregunta ahora:

—¿Me comprendiste, Jeus?

—Sí, maestro.

—La señora G. tiene miedo, oímos sus gritos. Al llegar a la estación, llama lo más pronto que puedas por teléfono, para decirle que vas de camino.

—Muy bien, maestro, lo haré.

No hace falta más. Cuando ha bajado a la gente, corre al teléfono y llama a la señora.

—¿Hola? Habla Jozef. Voy enseguida. Estoy en la estación, pero los maestros han captado sus súplicas. Manténgala un momento a distancia, en diez minutos estoy con usted.

La señora G. ya le contó que él es un gran milagro, y así es: la mujer está allí y hay un demonio viviendo en su personalidad, por lo que Jeus llega a conocer la posesión. Veloz y seguro como un relámpago vuela por las calles de La Haya hasta llegar a casa de la señora G. Jeus sabe conducir, no causa desastres. Cuando se va acercando a la calle Klimophof y sale del coche volando, la puerta ya está abierta. Sube las escaleras corriendo y sí, lo ve: la señora G. ya tiene marcas, le sangra la cara, está viviendo un drama humano oculto. Jeus mira un momento. Allí delante de él está sentada una mujer, pero esa señora de hace un momento está ahora como un gato salvaje; ve que un gato salvaje se queda corto comparado con ella. Entonces el maestro Alcar le dice

a Jeus:

—Intenta tomarle la cabeza entre las manos, Jeus, entonces nosotros haremos el resto.

Jeus mira el problema que tiene enfrente; ve que por dentro se está succionando esta vida materna hasta dejarla vacía. Lo que vive dentro de eso es un individuo terrible, un demonio. Ya no se le ve nada femenino a esta vida, no queda ni rastro de ninguna dulzura. De pronto le agarra la cabeza entre las manos y dice:

—Calla, tranquila, ahora ya no tienes nada que contar, ¡nada!

Una breve resistencia, pero las llamas espirituales que a Jeus le salen de las manos y que irradian esta vida cambian toda la situación de inmediato; vuelve el sosiego, la verdadera personalidad va tomando control del organismo, al demonio no le queda más opción que dejar esta vida. La señora G. le sonrío a Jeus; lo ve: el peligro ha cedido. Los maestros de Jeus salvaron esta vida, exorcizaron un demonio, son capaces de hacerlo por su conocimiento de causa, aunque lo hicieron por medio de Jeus de madre Crisje.

Cuando hay sosiego, aparece otro por medio de la mujer, y es un espíritu de amor, el verdadero ángel guardián de esta madre, que dice:

—Se nos ha concedido salvar con poderes y pensamientos divinos a esta hija. A usted, instrumento dotado, se le concedió vivir este milagro, lo ve: se le puede alcanzar sin importar donde se encuentre.

Mientras tanto, Jeus piensa: ‘Esto es verdad, porque la mujer no sabe de dónde vengo’. El espíritu todavía dice:

—Mi hija es débil, siempre tendrá que luchar contra otros poderes, y es mejor que se blinde si quiere vencerse a ella misma y vencer nuestro mundo. Es por su gran anhelo de servir para este mundo que otros vienen a ella y porque yo todavía no puedo alcanzarla plenamente. Quiero que compre un dibujo de usted, el producto artístico espiritual la apoyará. Que Dios bendiga tu trabajo, hijo mío, has de ser consciente de que sirves para los maestros.

Y entonces la mujer vuelve en sí y la señora G. puede contarle lo ocurrido. Claro que sí, eso lo hiciste tú. Es maravilloso que te venga a visitar alguien que te arranque la piel de la cara.

—Deja por favor de poner tus manos en estas cosas —le pide Jeus—. No se le puede blindar ante las leyes ocultas, su vida siempre está amenazada por peligros. Por supuesto, es usted muy sensible, pero ¿eso qué significa? Si no sofoca estos deseos, siempre se encontrará con problemas, y tarde o temprano se abrirán para usted las puertas del manicomio. ¿Qué quiere?

Jeus le da a ella, a esta intelectualidad, una paliza, una buena tunda. Por sus quince florines recibe un dibujo y en él puede buscar su apoyo, pero Jeus sabe que semejante dibujo suyo significa poco si uno mismo no posee el sentimiento de ofrecer resistencia. En los manicomios hay miles de estas

personas sensibles. Todas ellas, de las que conocerá las leyes, tienen la sensibilidad mediúmnica, pero no son capaces de servir como buenos instrumentos, tarde o temprano se derrumban o llega otra influencia que las destroza. Lo ha visto ahora.

Su deseo de jugar a ser médium le fue fatal. Pero solo cuando se han tranquilizado un poco, entienden del todo qué milagro es Jeus. La señora G. no se cansa de hablar de ello. Cómo es posible, qué sensible es Jeus, de verdad. Mientras conduce, volando por las calles, recoge sus visiones. Las plegarias de la Señora G se recibían de manera infalible. ¿También telepatía, tal vez? O sea, ¿esto es inhumano?, excepcionalmente habilidoso, pero entonces sí que hace falta algo diferente para esas cosas, y eso somos nosotros, detrás del ataúd, eso fue el maestro de Jeus, el maestro Alcar, que sabía y veía lo que iba a ocurrir y durante un momento pasó sus conocimientos a su instrumento, ¿después de lo cual actuó Jeus! Exorcizar demonios es un arte espacial, ¿sabe hacer Jeus eso también? No, ¡fue su maestro! Jeus adoptó sus palabras y pensamientos de modo infalible. ¿Sientes a dónde vamos y de lo que será capaz Jeus más adelante? Pero ¿aprendió esta alma? ¿Qué haces con tu hipersensibilidad? Nada. ¿Significan algo los sentimientos? ¿Se puede —se preguntaba Jeus cuando iba a La Haya—, ganar algo con los sentimientos? Esto, Jeus, no se paga con dinero, eres un milagro espiritual, ¡lo puede confirmar la Señora G.!

Pero Jeus ya aprendió ahora que hay hombres y mujeres que mancillan este imponente contacto. La Sra. G. podría incluso llorar por él, así de grande siente a Jeus de madre Crisje. Pero de esta manera quedará poco de la felicidad espiritual. ¿Por qué esta mujer, esta señora, no se aleja de los dones espirituales? Ahora se ridiculizan estas leyes, el espiritualismo termina en los desagües de la ciudad, un regalo divino malbaratado por ignorantes, deforme, porque es lo que sucedió aquí y ocurre en todas partes de este mundo donde viven personas que deshonren los asuntos sagrados. ¿Qué quieres, Jeus? Es para echar chispas. Jeus y la Sra. G. comentan lo ocurrido, también se enteran los demás, ¿es un milagro!

Saben ahora que el “sagrado espiritualismo” ha sido mancillado por estos tipos. ‘Menuda delicia’, piensa Jeus, ‘que te visiten estas personas y te den una paliza espiritual, ¿no?’. Te troncharías de la risa si no fuera tan serio, pero fue una evidencia imponente para la Sra. G.; ¿sabe ahora que Jeus es un médium de fuerza y belleza sin precedentes!

Casje —¿lo recuerdas?— echó ya antes sus fundamentos para este ver de Jeus. Esos asuntos y estas cosas ocurrieron de manera infalible. Jeus vio que lo engañaban, vio el incendio arriba en el ático, luego lanzó lejos todos esos asuntos hermosos; ahora vive en eso y debajo de eso, y le permite vivir su sabiduría, ayudar y apoyar a personas y protegerlas de accidentes espirit-

uales. ¡Vaya que si ha cambiado algo! No, sus sentimientos ya estaban allí entonces, pero ahora todos estos asuntos ocurren conscientemente, ¡aprende un sinfín de cosas! Si Casje no hubiera existido, tampoco Jeus habría vivido nada, habría sido un niño común y corriente como todos los demás chicos de madre Crisje, pero él es un milagro espiritual. Por tus propios sentimientos, tu vida, tus pensamientos; por más que mires hacia el espacio y detrás del ataúd hasta cegarte, de ninguna manera se te darán a ver estos milagros, solamente si posees los mismos dones, si llevas algo de eso debajo del corazón humano, por lo que entonces se establece el contacto.

Quince días más tarde: la esposa de un coronel está en el tranvía en La Haya, de pronto se levanta de un salto y le dice a la gente: “No hay muerte, los muertos están vivos”. Suelta un sermón, a la gente alrededor de ella le da un ataque de tanto reír, viven un acto de feria y no les cuesta ni un centavo. Hasta que de todos modos llega a tenerla en sus manos el hombre entre bastidores; ese monje la sigue adonde sea que vaya y está anclado a esta vida. Pero es triste. Lo ves, así este contacto se va a la alcantarilla de tu ciudad, en la que desaparece todo lo que el ser humano de semejante ciudad no comprenda, y debido a que estas personas deshonran algo que no comprenden, pero que se convertirá en la lucha para Jeus y los maestros para hacer que esta charlatanería se disuelva. Ya verás, más tarde habrá libros y entonces te aclararemos lo que posees y piensas poseer de todas estas cosas sagradas, ¡analizaremos tus sentimientos! Tienes que leer en este momento *‘Dones espirituales’ de Jeus*, ¡y te conocerás!

Unos días más tarde, la Sra. G. vuelve a recibir otras pruebas más por medio de Jeus. Él está en el garaje, junto al teléfono, los chicos están jugando a las cartas. De pronto siente que se tira de él, que lo sacan de su cuerpo, y ya de inmediato va planeando por encima de la avenida Thomsonlaan a casa de la Sra. G. Está a su lado y la ve con otra señora. Está aclarándole a su visitante algunas pinturas de él, pero de una desconoce el significado. Su cuñada simplemente no puede creer que todo esto tenga lugar a través de espíritus. La señora habla hasta vaciarse, no cierra la boca nunca, y le ha hablado a miles de personas sobre una vida eterna, nunca se siente demasiado cansada para eso, es un apóstol de los maestros. Jeus lo oye, como personalidad astral está justo allí, las tiene delante de las narices, sabe lo que tiene que hacer. Ni siquiera ve a su maestro, pero lo siente. Vuelta al garaje. Ve la Thomsonlaan debajo de él, dobla la esquina, y otra vez a su organismo. Los chicos han dejado de jugar a las cartas, de repente lo oyeron decir: “No me toques”, también ven que se va poniendo paliducho, pero ahora ha vuelto a despertar y habla por teléfono con la Sra. G.:

—Hola, habla Jozef. Acabo de estar contigo, oí lo que le dijiste a tu cuñada, ahora me paso yo mismo para aclarar la pintura a esa señora y además

para darle las pruebas de una pervivencia eterna.

La Sra. G. irradia felicidad. ¡Vaya cosas! Lo ves, ese es el instrumento nuestro, este es Jeus el chófer. Le da esas pruebas, ¡su cuñada queda convencida al instante! Pero ¡piénsalo un momento! Como si nada se queda dormido, se desdobra, está al lado de las personas materiales y oye y vive todo, sabe que debe volver al organismo y ¡es exactamente igual que entonces, cuando encontró el dinero en el bosque! Otra vez es el maestro Alcar, el Casje de entonces, no, su Largo, porque ¡a Casje lo vio solo más tarde! ¿Acaso no son pruebas? Entonces no se te puede alcanzar, para ti estos milagros espirituales no se han materializado, así que puedes tranquilamente dejar este libro y continuar conscientemente en lo material —nosotros también—, aunque nosotros tomemos otro camino, seguimos el camino único, ¡y es el de Nuestro Señor!

De día, así como así, solo un momentito, el maestro Alcar lo libera del cuerpo humano y entonces Jeus puede darles pruebas a la gente, que por eso despertará o de todos modos dirá después: “No estuve allí, solo lo soñé, es demasiado hermoso para ser verdad”. Créelo, es hermoso y verdadero, es verdad, estuvo allí, ¡no estaba soñando! Tampoco Jeus estuvo soñando, pues vio que salió de su organismo y pasó volando por encima de la Thomsonlaan hacia la Sra. G., atravesaba paredes y todo lo de la tierra y nada lo detenía, proseguía infaliblemente y enfilándose hacia el propósito deseado, que el maestro Alcar veía y sabía dónde encontrar. El hombre será como es Dios; ¿pensarías que Dios no posee todo esto? Pues bien, lo puedes creer tranquilamente... entre la vida y la muerte viven millones de estos milagros, ¡esto solo es coser y cantar! No solo el fenómeno está allí, sino que Jeus también recibirá la sabiduría necesaria, y ¡solo entonces despertarás!

Un tiempo después, la Sra. G. está enferma. En plena noche vuelve a gritar pidiendo ayuda, porque está al borde de su ataúd, su corazoncito ya no quiere seguir. Sus hijos, que duermen alrededor de ella, y que al igual que ella poseen sensibilidad, sentimientos por las leyes y las enseñanzas metafísicas, ¡no oyen ni sienten nada ahora! Aun así, la Sra. G. pide ayuda a gritos, pero sus hijos están dormidos. Con sus gritos interiores —materialmente no es capaz de hacerlo— no hay manera de despertarlos. ¡Pero Jeus sí! Primero el maestro Alcar lo despierta conscientemente y dice:

—Ve como una flecha adonde la Sra. G., Jeus, ya casi no puede respirar. Nosotros también estaremos allí.

Jeus toca el timbre, abre el hijo y sí, ¡justo a tiempo! O ¿qué es? Pero allí hay alguien que se está muriendo. Pero eso no puede ser. Jeus le da su aura vital, la vida puede volver a respirar, mañana, cuando llegue el médico material, podrá ver ese señor lo que ocurrió. La Sra. G. vivió al borde de su ataúd, pero los maestros más elevados tiraron de ella para volver a meterla en el

organismo, porque todavía no le ha llegado su hora. Sí, Sra. G., la “Vida de arpa” de Jeus es enorme, podemos alcanzarlo dormido y de día si hace falta, ahora ya lo viste, pero para él todo es desarrollo; más adelante estas cosas ya no ocurrirán, entonces ya tendremos mejores cosas que hacer, ¡y podrás cuidarte tú sola! Pero ¿qué tal estuvo esto como hazaña espiritual, señora? ¿Eres capaz de cargar a Jeus? ¿Quieres a su vida? Sí, dices que es como si se hubiera convertido en tu propio hijo. Muy bien, así las cosas van bien, pero todavía no hemos llegado.

Es también en esa época, todavía con su gorra de chófer de medio lado, que una de las señoras lo necesita para hacer un diagnóstico. Adonde va ahora ya ha habido otros médiums muy reconocidos, y son grandes, así es que sabes, Jozef, lo que se espera de ti. Y con esta señora de su círculo va a buscar a otra señora; se necesita de él. Jeus no acude simplemente por sí solo, se lo pregunta a su maestro, y cuando este dice, “Sí, ve”, entonces el maestro también estará allí. Si no le da permiso, entonces ni por todo el oro del mundo se le puede sacar de su casa, entonces se niega con determinación, no hace nada al margen de su maestro. La señora para la que tiene que ver ha consultado a famosos, corre de la Ceca a la Meca, y quiere saber. Y ella piensa que pronto enviudará; el médium húngaro dijo: “Sí”, aquellas otras cuatro celebridades holandesas dicen, “Sí”, *pero ¡Jeus dirá “No”!* Pero eso él todavía no lo sabe, aún lo tiene que vivir. Por el camino, Jeus ya está pensando, sigue la conversación de la señora a su lado y piensa, ‘¿Es capaz un maestro de amor de decir al ser humano en la tierra, con meses de antelación, “Sabes que vas a enviudar pronto”?’. No, eso es imposible. El maestro Alcar imprime estos sentimientos en su personalidad; quiere que Jeus haga estas preguntas. Un espíritu de amor no hunde a la gente de una patada en desgracia, consciente o inconsciente; cuando llegue el momento ya lo verán, y solo entonces será la hora, no contarles a las personas desde años antes que más tarde se enfermarán de cáncer y que morirán, son actitudes dementes, y Jeus las está conociendo ahora. Sabe ahora enseguida qué líderes mandan y animan a todos estos médiums. Pero eso no lo hace ningún maestro de la luz. Así que *¡joye puros cuentos allí!*

Ahora Jeus le da a oír a su maestro:

—¿Es posible, maestro, que usted y otros desde su mundo, que sin embargo están (estáis) sintonizados con el amor y no quieren (queréis) otra cosa, arrojen (arrojeis) a un ser humano desde meses antes en la desgracia? Porque ¡esto es darle una patada al ser humano y hundirlo en la miseria! Esto es crear miseria y no pienso hacer eso, ¡no me presto a esas cosas! ¿Deben aceptar los videntes, transmitir, que ella será viuda más tarde, dentro de unos meses? ¿Se me concede hacerle estas preguntas?

Vemos ahora que el maestro Alcar no solamente deposita dentro de él la pregunta, de modo que como instrumento llega a conocer las leyes pu-

ras, porque un espíritu de amor nunca hace eso, sino que también recibe la respuesta, por la que encima Jeus sabe que aquí está ante un engaño y puede decir de inmediato: “Algo no cuadra aquí”, y eso que no cuadra aquí no tiene nada que ver con el otro lado, sino que son los pensamientos de personas. Pero se enfrenta allí a celebridades: una señora húngara que vino a Holanda por mil quinientos florines para ejercer de clarividente y hacer diagnósticos, para venir a La Haya desde su mundo y dar pruebas de pervivencia y que han sido establecidas por los espiritualistas. Aquí hay algo que no cuadra, pero la mujer famosa... la señora A... también está presente, y ella no es cualquiera, también el hombre S... un as como médium, y la señora V. d. B... ¡y así se puede seguir! Allí están, Jozef..., sí, claro, y entonces llega a la dirección y se ve ante la baronesa que recibió de todos estos clarividentes que su barón morirá pronto.

Jeus lo siente: si un médico dijera algo así, quebrando de antemano a sus enfermos y nerviosos así, a ese hombre se le echaría de una patada de su facultad, porque ¡eso no debe ser! Se le diría: “¿Estás loco? ¿Piensas comparar al ser humano con vacas? Eso puedes contárselo a una vaca, pero no a tus enfermos”. Y ahora estamos ante una facultad que es espiritual, un médico espiritual o un maestro; ‘¿Acaso los de allí se han vuelto locos de remate?’, se pregunta Jeus de madre Crisje ahora que entra a este espacio. Los sentimientos urbanos son diferentes, los suyos no, él es de pueblo, creció con los pies en el barro... ¿verdad?, pero Jeus sabe pensar y ama, no patear a la gente para que vayan de mal en peor; si su maestro quiere hacer eso por medio de él, dejará caer nuevamente las palabras duras pero verdaderas, puras, y se oirá: “Los ‘drudels’. ¡Yo no hago eso!”. ¡Y veremos su mentalidad refinada!

Allí está la baronesa, Jeus mira esa vida y ve sus pensamientos saliéndole de la cabeza. Enseguida capta —y es capaz de hacerlo—: ¿Sabes que pronto enviudarás? Así que todavía aparece un signo de interrogación, aún no está segura. Ahora está telepáticamente conectado con ella. Ahora llega el maestro Alcar y dice:

—Cuidado, Jeus, quiere atraparte. Lo que entró en ti son sus propios pensamientos. A todos los demás los sometió a su influencia. Por eso, todas esas celebridades han representado sus propios pensamientos y ves enseguida cómo trabajan esos médiums, y de lo que son capaces. No les asisten grandes fuerzas, cometen errores, lo estás viendo. Pero ahora vamos a mirar un momento qué pasa en realidad con esta vida.

Ahora Jeus va a ver, y está listo para hacerlo. Verá ahora infaliblemente y es capaz de ello, porque sabe anularse por completo. Se lo enseñó el maestro Alcar, ha llegado hasta allí. Ya le pregunta a la señora:

—Vive usted en Nimega. ¿Es cierto?

—Sí... —es la respuesta breve, ‘Pero qué tiene eso que ver con sus sen-

timientos’, se pregunta ella, aunque Jeus no profundice en eso. Jeus dice a su vez:

—Voy llegando a la calle Sint-Annalaan, usted vive en este vecindario. ¿Es cierto?

—Sí.

—Continúo.

Mientras tanto, Jeus piensa ‘Cómo es posible, muchas veces he estado aquí antes’, así que conoce el vecindario en el que ella vive. Incluso piensa en “Knerpie”... en Truusje... santo cielo, las cosas que se pueden vivir, y luego continúa tranquilamente y mira para la señora. Ahora se oye:

—Me meto a la primera calle lateral, sigo caminando otro poco y en la segunda calle de mi lado derecho, allí del otro lado, allí vive usted. Miraré un momento qué número tiene su casa y se lo digo. ¿Es cierto?

—Sí, es correcto.

—Veo ahora a su esposo, se pasea por aquí todas las mañanas, así lo hizo todavía esta mañana con su perrito, es una cosita de esas negras, de patitas cortas, una raza inglesa, y luego sale de esta calle, sigue la Sint-Annalaan, termina ahora su caminata y vuelve por su propia calle. ¿Es cierto?

—Sí, todo eso es correcto.

—Gracias, señora, pero entonces puedo decirle de una vez: si sigue así, a usted la meterán al ataúd antes que a su marido. Le digo ya: su marido no hará la transición dentro de unos meses, vivirá mucho más tiempo, pero con eso yo no tengo nada que ver, no seré yo quien le dé esa predicción. También le digo: usted ha influenciado en cada uno de estos médiums famosos. ¡La pregunta “¿Sabe que pronto enviudará?” es de usted misma! Usted se dedica a escribir, ¿no es así?

—Sí.

—Entonces puedo decirle, señora, que usted no es un médium escritor. Escribe sus propios pensamientos, ¡y eso es todo! ¿No se siente feliz?

No, Jeus, ella no, pues también quiere jugar a ser médium. Todavía dice Jeus, y le da a ella:

—Mi forma de ver es pura, usted no puede influir en mí, pero a los demás les hizo una mala jugada. No entiendo que personas como la señora A. y el señor S. se hayan dejado influenciar por usted. ¿Para qué sirve el médium húngaro, señora? ¿Para contar disparates aquí en Holanda?

Y luego se oye:

—Pues entonces falta que esto sea probado.

‘¿Así que esta pobre mujer quiere perder a su marido?’, piensa Jeus. Sí, porque ella lo recibió de su maestro, su...

—¿Cómo era que se llamaba su líder espiritual? Ah, sí, su... Susahaná... Hany... —’Seguramente viene de (la ciudad de) Rijswijk’, piensa Jeus, ‘o

de detrás del Kom', pero entonces tiene que volver donde Crisje, tal vez de Lamgroen de aquí, de La Haya. Pero, bromas aparte, señora, ¿quiere perder a su marido? Maldita sea, se oye cuando se va, ¿quién quisiera una mujer así? Y ahora ve otras visiones. En casa, cuando vuelve a estar tranquilo, ve lo siguiente y recibe esto del maestro Alcar.

Estas imágenes le cuentan de qué manera se despilfarran las leyes ocultas. La señora se siente un médium, escribe gracias al Buda y a otros —grandes, conocidos—, pero sin darse cuenta de que un Buda no quiere sus perifollos y que ahora está detenida para su propio desarrollo. El Buda, ese vuelve a empezar, ¿aceptaría chapuzas y chafallos, chismes y chirridos? ¿El Buda? ¿Volvería a la tierra para dar miseria, destrucción, mancilla, deformación, que ella no ve, no siente ni quiere pensar? El Buda y los demás la acompañan; ¿no tienen nada mejor que hacer detrás del ataúd que acariciar los sentimientos de una “inconsciente”? Es lo que ve y recibe Jeus de los maestros, pero eso precisamente es lo que no es posible. Jeus la dejó muy decepcionada; sin embargo por esto aprendió muchísimo, y eso vuelve a enmendarlo todo para su vida. Todavía dice la señora del círculo, “Sí, óigame, Jozef, eso todavía se tiene que demostrar”. Y será demostrado, señora, ya verá. El hombre vivía todavía *¡después de cinco años, estimado lector!* Solo después de nueve meses la mujer le escribió a Jeus que, aparentemente, él sí lo había visto bien. El hombre aún seguía vivo. Y dos años más tarde volvió a llegar una cartita así, corta: todavía vivía; ahora no le quedaba más opción que aceptar que él había tenido razón. Pero, pregunta enseguida, entonces esos otros grandes ¿están mal? ¿Se equivocan? ¿Y ese milagro húngaro, que costó tanto dinero, que pidió tanto por sus disparates? Sí, usted se enfrenta a perifollos, señora, a gente que, por más que posean sentimientos, usted misma ve que no es aquello que posee Jeus de madre Crisje, sino que esto proviene directamente de tu propia (región de) Achterhoek de Güeldres y solo pidió dos cincuenta... es decir, no cien florinzotes, *pues ¡eso es una estafa, señora!* Jeus habría preferido que no le dieran nada en absoluto, pero se lo metieron en el bolsillo y con eso compró hermosos colorines, porque la pintura siempre continúa, hasta que el maestro Alcar diga a Wolff y los otros: por ahora ya no los (os) necesito, ¡tienen prioridad otros dones! Pero ¿qué te parece esto? Puesto que ella quería poseer la mediumnidad, ¡el marido tenía que irse al garete! Ella tiene razón: engaña conscientemente a su amor por un don oculto, pero eso la lleva a ella y a los muchos otros a la destrucción humana, y para eso *¡no servimos ni nunca lo haremos!*

Los “drudels”... baronesa, te han propinado una buena paliza y ahora mejor ve a pelar papas, haz algo útil, ¡mantente lejos de cosas que no conoces ni posees! ¡Es lo que te piden los ángeles! Buda, te están mancillando en la tierra, ¿sabes quién?

Has de saberlo para la eternidad, un espíritu de la luz trae felicidad. Y donde nosotros se cala de inmediato a quien no posee luz, y no tienen nada que decirte, te violan, exactamente como la mujer del coronel, entonces se te usa para algo diferente. Pero las personas son seres extraños, por sensacionalismo mujeres y hombres se venden, *jamás un Jeus de madre Crisje!*

Pero adiós, señora A. Adiós, señor S. Adiós señora P.K.L.M.Z... entre ustedes viven miles de estas personas; porque la humanidad avanza, despierta, llegan tantos sensibles de espíritu a la tierra, pero no los pierdas de vista, *¡pasan por encima de cadáveres, ya lo ves!*

Así se viola a médicos y se mancillan sus nombres materiales. Trabajan por medio de sus médicos conocidos y hacen sus diagnósticos. Es verdad, puede ser, por supuesto, pero ¿dónde viven los médiums buenos, los auténticos, los verdaderos? ¿Puedes buscar con una velita? Ni con miles de soles podrás encontrarlos, escasean, señora, señor... escasean mucho, porque todo esto pertenece a la Universidad de Cristo, y ese poder legislativo y esa conciencia espacial ya no le vende sinsentidos, ¡esa es verdadera!

¿Y después? El espiritualismo es un disparate, no existe, ¡lo muerto, muerto está! Ahora eso desde Nimega llega a Jeus, llega a otras personas. Porque ella no lo posee, tampoco tienen nada otros, ¡ella puede saberlo! Así va pasando la vida, la gente se saca de quicio sin razón, pero aun así, a pesar de sus miserables pequeños “yo”, quiere ser todo gracias a estos, y cuando el Dios de todo lo que vive no la escucha, ¡Él tampoco existe! Jeus verá a varios de ellos sucumbir, verá cómo caen los capitostes de este mundo, *¡él no caerá!* A diestro y siniestro sucumbirán al lado suyo, volverán a echar por la borda todo aquello por lo que primero quieren entregar sus vidas, ¡tarde o temprano dan las últimas boqueadas! Y ante esos hombres y mujeres solo puede encogerse de hombros con una sonrisa en los labios, porque, Jeus lo sabe: solo son y seguirán siendo niños.

Pequeños niños de un Padre poderoso, pero eso todavía no lo entienden, aunque se sentaran con él en esta mesita... que es de Nuestro Señor. Jeus verá sucumbir a cientos, para todos cantará el “gallo” de Jerusalén; para él, nunca jamás, porque ¡antes que eso le retorcerá el pescuezo a ese animal! Duro... ¿es duro esto? Por así decirlo, sí, pero aun así es algo diferente.

Más tarde leerás todas estas pruebas en los libros de Jeus, en los libros espirituales, no en las novelas espirituales, pero entonces André te las pondrá en las manos, y ya las conocerás después. Pero ¡allí están!

Sirven para mostrarte que no hay muerte. Parca, vas a estirar la pata, ya lo escribimos cuando Jeus solo tenía tres años, ahora ya llevamos un buen trecho del camino, tú sientes cómo cruje tu vida; ante los que poseen los sentimientos para pensar te vas haciendo borrosa. Y para ellos ¡ya no hay muerte! Para todos ellos, tú te has convertido en felicidad, ¡te has *transformado en*

vida eterna!

Pero así se van al cuerno tus médicos, el Buda es violado y mancillado, tu Guillermo III vuelve a hablar a los infelices de la tierra y tu reina Sofía volvió a la vida y a la conciencia, pero lo que ella y él dicen y tienen que contar desde detrás del ataúd no es nada excepcional, nadie va a sacar nada en limpio por eso, al contrario, ¡esas torpezas no te sirven de nada! ¡Créelo, son pensamientos propios! Pero ¿qué pasaría si se lo quitaras a esa gente? ¡Para eso vendrán los libros! Jeus de madre Crisje los regalará a tu vida y nadie más, *¡nadie más en todo tu mundo rico y grande!* ¡También eso lo constatarás solo más tarde para ti mismo y para tu mundo!

Y usted, señora, que fue a buscar a Jeus, ¿no se avergonzó un poco por él porque tuviera los dedos tan negros? Mire, sí, justo acababa de salir de debajo de un coche, estaba embadurnado de aceite, pero pensábamos que ya lo comprendería. No, no fue así, pero ¡es una pena! Si pone sus manitas bruñidas al lado de las de Jeus, señora, entonces en nuestro mundo las suyas son apestosamente negras y asquerosas; las de Jeus son besadas, incluso con ese aceite y manchadas de grasa, *¡por los ángeles más elevados!* Los maestros más elevados besan a Jeus de madre Crisje, ¿y usted se avergonzó una pizca? Habrase visto, así no llegará nunca. Tampoco intente enderezarle la gorra, no convierta a Jeus en un hombre de ciudad... Que Dios nos guarde, ¿qué vamos a hacer ahora con él? Mejor encárguese de sus crucecitas, aquí esas esmeraldas no significan nada, señora, sí la cruz de Cristo, pero ¡esa de cualquier manera no la lleva!

Jeus siente que su vida está siendo convertida en un médico. La universidad se encoge de hombros ante eso, pero tendrá en sus manos esa sabiduría por un sinfín de pruebas, y es que los maestros miran a través de la materia y son capaces de hacer un diagnóstico puro. ¿Qué piensas de lo siguiente? El médico hijo viene a llamarlo donde su padre. Hay tres otros hombres allí, el hombre rico dice: “Esos son mis amigos, estamos aquí para una conferencia”. ‘Por mí, de diez’, piensa Jeus, ‘es cosa suya, esas personas no me molestan’. Toma la manos del enfermo entre las suyas, se sumerge en el sueño y ahora el maestro Alcar llega a su vida. Y es que el trance psíquico está allí y está listo. El instrumento ha recibido todos los dones psíquicos por medio del trance psíquico, y Jeus lo tiene en sus manos gracias a su maestro. Está dentro del paciente con su maestro, ve los órganos humanos claramente iluminados por la luz vital de su maestro. Más adelante me será posible fijar todas estas leyes, analizar la sanación para la humanidad, tratar los pros y los contras, ¡porque tanto engaño tiene que desaparecer! Jeus ve el corazón funcionando, el maestro Alcar le aclara los trastornos, el desgaste, la destrucción. Pasa el diagnóstico puro, pero ahora el maestro Alcar le dice:

—Jeus, esos señores de allí son médicos. Pregúntales si el diagnóstico es

correcto.

Jeus ya está preguntando:

—Y bien, caballeros, ¿es acertado mi diagnóstico?

Tienen que reconocer que no presenta fallos. Hace un momento ellos mismos hicieron el diagnóstico. El banquero pregunta a su hijo:

—¿Acaso tú dijiste que estaban aquí?

—Cómo se te ocurre, papá, no, por supuesto que no.

Faltó poco para que los hombres se quedaran patidifusos, esto es enorme. Ven en este chófer a un colega, es curioso. Le piden que vaya a Leiden para dar una demostración. El maestro Alcar dice, “Sí, Jeus, iremos, pero ya se volverán a olvidar de nosotros. ¡No son hombres de palabra!”.

Jeus les dice que pinta y que más adelante escribirá libros sobre todos estos milagros, y entonces el señor podrá tener su propia enfermedad en sus manos, analizada, y de paso convencerse de la siguiente vida. Ve que allí hay risas, pero eso no importa. El banquero le dice:

—Qué buen trabajo.

—Sí, señor... —dice Jeus, entusiasmado y feliz como un niño pequeño.

—Pero ¿cómo quieres escribir esos libros, chófer?

—Por medio de mi maestro, señor... —vuelve a salir de su boca, con afecto, Jeus le da sus pensamientos, su amor y felicidad a esta vida como un apóstol puro, pero también siente cómo todas estas personas ríen por dentro. ¡Lo acepta! Pero “Si pudiera”, eso también está allí. El hombre vuelve a preguntar:

—Pero eso cuesta dinero, chófer, muchísimo dinero, editar libros.

—Seguro que sí, señor, pero los dos florines y medio que cobro por hacer este diagnóstico y que me va a dar en un momento, y lo que me dan otras personas, es para los libros. También cuando vendo una pintura, señor, ese dinero es para los libros, para convencer a la gente de la vida después de la muerte. Y es que no puedo hacerlo yo mismo. Mi maestro es quien me pasa esta sabiduría, ojalá pueda usted aceptar eso.

Jeus de madre Crisje ve que están riendo allí, pero eso no importa, ya nos volveremos a hablar con calma entre la vida y la muerte. Es una pena; estos hombres de las ciencias piensan que lo saben todo. Siente que también el banquero está irritado por dentro por su chófer con sabiduría espacial. Jeus siente sin dudarlo que aquí se burlan de él por dentro; aunque tienen un poco de respeto ante lo que acaba de comprobar, el resto no se acepta.

—Vaya... —dice el banquero—, ¿así que existe una continuación?

Ahora tendrías que ver a Jeus, Crisje, Jan Lemmekus, Mina, Anneke, ahora puedes admirar a un apóstol de Cristo.

—Sí, señor, acabo de recibir el diagnóstico de mi maestro. No hay muerte, señor, caballeros, cuando entras al ataúd sigues viviendo. El ser humano vive

eternamente. Me desdoble de mi cuerpo y hago viajes con mi maestro detrás del ataúd, señor, puedo hacerle preguntas a mi maestro, y entonces recibo respuestas, señor.

—Vaya, tienes un maestro, y ¿quién es?

—Es el maestro Alcar, señor.

—Sí que es una idea tranquilizante, no lo creen ustedes (creéis vosotros) también, si sabes que no existe la muerte.

Jeus siente que aquí le están dando una paliza. Pero pueden hacerlo, sin problema, no dan para más, estos ricos y eruditos. Es una pena, ahora que ha ofrecido un diagnóstico tan espléndido, que se rían de él por dentro. El hombre pregunta:

—¿No tuviste entonces escuela, chófer? Para escribir libros debes saber hacer algo, ¿no?

—Pero ya se lo dije, señor, mi maestro lo hace por medio de mí.

—Vaya, es cierto eso, entonces ya me gustaría leer esos libros alguna vez.

—Sí, señor, me lo imagino, porque eso lo convencería de una pervivencia eterna, y es lo más hermoso que hay.

—Y para eso harías cualquier cosa.

—Señor, daría mi vida para eso.

—Eso es bueno.

—Por supuesto, señor... —sigue lleno de inspiración—, porque ¿acaso no le parece que eso es imponente, que yo, que no entiendo de nada, pueda hacer diagnósticos? ¿Acaso no le dice nada más, señor? Y ni siquiera ha visto mis pinturas.

—¿También pintas por medio de un maestro, chófer?

—Sí, señor, es Erich Wolff, señor, murió en la última guerra (la Primera Guerra Mundial). Ojalá pudiera verlo, señor.

—Vaya, ¿es cierto eso? Y ¿qué haces con esas pinturas?

—Se hacen para venderlas, señor, y con ese dinero más adelante publicaré mis libros, pero ya se lo dije hace un rato.

—Y ¿valen la pena, chófer?

—Ay, señor, debería verlas.

En el rincón se ríe intensamente. Jeus lo ve y lo siente. Pero, dice, me voy, aunque ahora el señor le pregunta:

—Entonces ¿no puede hacer nada por mí tu maestro?

—Ni siquiera hablamos de eso, señor. No, ¡nada! Puede tomar todas las medicinas que quiera, ya no le servirá. Ya no puedo cambiar nada en su corazón ni en su sistema circulatorio, señor. ¡Nada!

Ahora sí que el hombre se asusta un poco, Jeus ve que ahora ya no se está riendo, ahora les va entrando el miedo, a esos pobres diablos. El maestro Alcar le da y lo hace sentir: *¡dale la sagrada verdad, Jeus!* Ahora que ve que el

hombre se ha asustado, le contesta al señor:

—Ay, vamos a ver, señor, allí va a estar mejor que aquí. No tiene por qué tenerle miedo a la muerte, ¡no existe! La Parca no existe, señor, ¡seguirá viviendo! Y ya no es tan joven, ¿no?

Ahora ya no hay risas y sí mucha atención y seriedad para lo que dice Jeus. Ahora el hombre pregunta:

—¿Cuántos años tengo entonces, chófer?

—Veamos. Tiene setenta y cuatro con cuatro meses y unos días y horas, señor.

—Así es, chófer. Si todo eso es cierto, chófer, entonces yo te daré el dinero para editar tus libros.

—Vaya, ¿es cierto eso, señor? Pero...

—Pero ¿qué, chófer?

—No, nada, señor, nada, me voy, me esperan otros enfermos.

—¿Qué significa ese “pero”, chófer... —Quiere saber el hombre.

Jeus se sintoniza con su maestro. ¿Se le concede decirle la verdad? No, se oye, pero sí:

—Mire, señor, un ser humano es una vida de una hora. Jóvenes o viejos, todos pueden morir. Antes de que salgan mis libros todavía pasará algún tiempo.

—¿Y eso significa?

—Nada, absolutamente nada, pero ¿puedo ahora marcharme?

—Con todo gusto... —Recibe del hijo de la casa, y entonces Jeus puede partir. ¡Los “drudels”! Estando ya fuera oye cómo ríen. ¡Qué clase de canallas son esos! Sí, buen hombre, ya nos volveremos a hablar dentro de seis semanas. No, tú ya no tendrás mis libros en tus manos, ¡te meterán a tu ataúd, señor! Y bien que te meterán, y entonces ya nos volveremos a hablar.

Los “drudels”, sale más de una vez de su boca. Los ricos y los eruditos no necesitan de sus sinsentidos. El maestro Alcar se quedó atrás, escucha bien lo que los caballeros todavía se cuentan y anota todo en su alma, y un poco más tarde eso va directamente a Nuestro Señor. Jeus vio que a pesar de todo ese ricachón es buena persona; ese hombre ya ha hecho muchísimas cosas buenas en su vida. Pero esto suyo es asfixiado por su hijo erudito y los demás, y ¿aún así? El diagnóstico había sido acertado, ya no hay nada que mejorar en ese organismo, sin duda es duro decirlo, pero bueno, ¿acaso también nosotros tenemos que decirte falsedades? Fue un chico extraño, ese chófer. ¿Cómo nos las arreglaremos con él en Leiden? Jeus sabe que de la sacralidad espacial quedó reducida a un montón de sarcasmo y es realmente humano, pero a ese hombre lo volveré a ver, sin duda alguna, ¿no es cierto, maestro Alcar? Dentro de nada yacerá en su ataúd, y entonces su hijo querido podrá gastarse su dinero. ¿Que hay millones allí? Vaya, hombre, cuántos libros espirituales

puedes regalar por ese dinero a los seres humanos, es decir, a los pobres.

Seis semanas después el banquero sale de su esqueletito y entra a nuestro mundo. Ahora se te da a vivir una imagen de detrás del ataúd, de cómo te acogemos y nos encargamos de tu despertar espiritual. El hombre vive justo por debajo de la primera esfera, tiene luz y se siente tranquilo. Estuvo enfermo, por supuesto, lo sabe, pero se siente bastante bien, está avanzando. Esos son tus primeros pensamientos si por dentro posees tu luz espiritual, si perteneces al bien; pero si tuviste una vida dura y enferma —espiritualmente enferma, o sea, que viviste a la buena de Dios—, entonces todo volverá a ser diferente y entrarás a las esferas tenebrosas. Ahora no se te puede ayudar, no podemos convencerte de tu vida, porque de cualquier manera no estás abierto a eso. Pero acéptalo: acogemos a toda nuestra gente, a los enfermos y amigos, también a nuestros seguidores, para convencerlos, ya que conocieron a Jeus, de su vida eterna. Eso es sencillo ahora, por conocer a Jeus llegan al despertar universal.

El banquero despierta. Se le ha llevado a su propia esfera, es decir, un mundo que tiene sintonización con su vida interior. Las cosas no pintan mal para él... por decirlo así... puede estar contento, y es que hay luz a su alrededor. La hermana que está con él conoce a Jeus. Precisamente ella recibe el mensaje de acoger esta vida cuando despierte. También hay alguien más que anhela poder servir a esta primera vida de Jeus, y ¡es el “Largo”! Hendrik de Crisje también está allí, y Miets viene a echar un vistazo, todos sienten curiosidad por ver qué cara pondrá este ser humano cuando despierte la personalidad y sale por su boca espiritual la primera palabra: *“¡Usted ha muerto en la tierra!”* ¡Eso supone una fiesta para la personalidad astral, y una revelación! El maestro Alcar dio sus órdenes a un solo ser, ella tiene que encargarse de esta vida como un madre hasta que él llegue. ¡Y allí está, incluso, Irma! Irma atiende a los seres humanos que han llegado de la tierra para servirlos. Más adelante hablará de su Jeus, para ella es un milagro, ella y los demás sienten que les entra una felicidad imponente, Jeus se lo pone fácil, los primeros enfermos ya están llegando. ¿Conoció usted en la tierra un Jeus de madre Crisje? ¿Jeus, dice? Sí, ¿un chófer? Sí, hace seis semanas ese hombre estuvo en mi casa. ¿Qué significa eso? Usted murió, querido. Jeus le dijo, detrás del ataúd hay vida, ¿no es cierto?, y ahora vive detrás del ataúd, acéptelo o no podremos avanzar.

Está claro lo que ocurrirá ahora: el ser humano quiere reflexionar seriamente. Irma y con ella millones de personas, hombres y mujeres, hacen su trabajo, las hermanas acogen a sus hermanos, padres e hijos, es exactamente lo mismo para cada nacionalidad. Un poderoso ejército de ayudantes de Nuestro Señor, ¡todos sirven a la “Universidad de Cristo”! ¡Porque todo esto es ciencia espiritual! Una y otra vez el hombre se queda dormido, y cuando

puede mantenerse en pie, el maestro Alcar llega a esta vida. Mire, ahora ya no ríe usted; usted siente agradecimiento, humildad, respeto por el ser que camina a su lado en esta infinitud y que ahora le contará algo de su propia vida. Y ahora se oye:

—Usted era banquero en la tierra, y residía y vivía en La Haya. ¿Es cierto?

—Sí, maestro. ¿Cómo lo sabe?

—Acepte que lo sé todo de su vida. Hace ocho semanas, hermano mío, pues ya hace dos semanas, según el tiempo terrenal, que está en esta vida, llamé a mi instrumento para que hiciera un diagnóstico. El hijo de usted es médico y con él había otros cuantos más, que se encogieron de hombros ante la sagrada verdad de mi chófer, que le dio el diagnóstico hecho por mí. Y más tarde, cuando él se fue, usted habló de eso. Pero yo vi que solo le quedaban unas semanas de vida allá. Sin embargo, debido a que a usted le entró el miedo de morir, no se nos concedió darle esa sagrada verdad. Por medio de Jeus, él es mi instrumento y su chófer, escribiré más tarde los libros. Y entonces también dejaremos constancia de su diagnóstico, si queremos tener la posibilidad de alcanzar más tarde a su hijo. Ahora está detrás del ataúd, lo ve, lo vive, tiene luz y vida, pero, pero... ¿siente lo que todo esto tiene que decir a su vida?

El hombre ya está llorando.

—Dios mío, de haberlo sabido. Entonces le habría dado todo mi dinero a Jeus para ayudarlo y para poder servir al Dios de todo lo que vive. ¿Ya no puedo cambiar nada en eso, maestro?

—No, ¿pensabas que se le cree a Jeus? Si dijera “Recibí un mensaje de su padre, tiene que ayudarme”, entonces nuestro instrumento sería un estafador, ¿no? Usted ha malgastado esas posibilidades, ¿se las quitaron!

—¿Qué puede hacer, maestro, para enmendar algo?

—Nada, nada, ya se lo dije: perdí esas posibilidades, no hay nada que pueda hacer.

—Pero ¿no puedo alcanzar a mi chico entonces?

—No, ya le quedará claro más adelante. Prepárese, verá y vivirá nuestro instrumento conmigo, le daré esas pruebas.

El hombre se prepara. Lo ayudan hermanas y hermanos. Irma habla con él, le habla de Jeus, el Largo le habla de Jeus, Miets le habla de Jeus, todos pueden auparlo, ¿se abre ante él la “Universidad de Cristo”? Un profundo dolor llega a esta vida y entra en ella, ahora está viviendo sus risas... le gustaría besar a Jeus, pero este es inalcanzable, también eso deberá aceptarlo cuando haya llegado a ese punto. Irma, Miets, el Largo: son precisamente ellos quienes caminan con él en este espacio, pero eso Jeus no lo sabe ni tampoco se entera de eso, porque lo llevaría de nuevo a sus vidas, y es exactamente lo que hay que evitar ahora. Pero de esta manera funciona el bien divino para el

otro, y así vuelve la gente a Él.

El hombre formula miles de preguntas, y se le contestan. Irma y Miets y el Largo pueden darle eso, pero entonces también está de pronto ante sus padres, seres amados y conocidos, ahora lo sabe incluso mejor, esta es la última palabra; y es que todos ellos han muerto en la tierra. ¡Ahora cada palabra es una Ley! Puede inclinarse ante Irma, Miets y el Largo, y ante sus seres queridos, ante su padre y madre, si ellos también poseen la luz. Para muchos no es posible vivir esto, ¿verdad?, millones de hijos de la tierra entran a las esferas tenebrosas. Para él sí fue así, pudo hablar con sus padres, pero ¡por ahora Irma, Miets y el Largo son y seguirán siendo su ayuda!

Y entonces llega la hora, se siente listo para poder saber más, le suplica al maestro Alcar que se le conceda ver su instrumento. Han pasado mientras tanto nueve meses para la tierra. Una tarde —Jeus ya está en su mesa escribiendo, hemos empezado con eso— el banquero entra a su espacio con el maestro Alcar. El maestro Alcar lo conecta con Jeus. El hombre está estresado de felicidad y quiere decir a Jeus que vive y que es feliz. Y ¿cuál es la respuesta de Jeus de madre Crisje? Jeus lo ve, no puede franquear el umbral de su habitación, su conciencia y sus sentimientos lo prohíben. Jeus absorbe esa vida, toma un poco de tiempo, y luego se oye:

—Sí, lo veo, pero eso puede contárselo a Nuestro Señor.

El hombre por poco se derrumba. “¿Es duro eso, señor?”, le manda Jeus a su personalidad. ¿Duro, si le digo que no tiene por qué contarme eso? Adelante, riase, a ver si se vuelve a reír de mí a mis espaldas, señor, lárguese de aquí, rápido, no tengo tiempo.

Sabe lo que significa esto, el maestro lo lleva ahora adonde su hijo, los médicos, los eruditos, sus amigos, conocidos, ve la vida en la tierra, tendrá a un maestro a su lado, y podrá seguir. Claro que sí, se oye, y al maestro Alcar: Jozef tiene razón, me reí de él a sus espaldas, me burlé de su chófer, pero haré todo lo que pueda. El espacio despertará en mi vida.

Vaya hasta Cristo y cuénteles que usted se burló de sus apóstoles, y de una vez cuénteles que con su oro se vivirá la diversión de la tierra; riase de los libros espirituales, de todo lo que tenga que ver con la vida y la muerte, más tarde estará encima usted mismo, ¡y podrá inclinar su cabeza humana! Nos hemos encontrado con más de uno así, ayudar a Jeus no saben hacerlo, ni siquiera los conscientes en el espíritu, ante todo este imponente trabajo ¡Jeus está de lo más solo!

Una por una llegan a nuestro mundo todas esas almas. Más de una vez llevaremos estas almas hasta Jeus, pero también los felices, personas con las que tiene contacto y que le dirán: “Jozef... Jozef, qué imponente es, todo es verdad. ¿Me ves, querido? Nada se pierde, ¡nada!”. La gente se ríe de la verdad divina, pero ese sarcasmo no significa nada. Los eruditos piensan que son

todopoderosos, pero ¡aún no saben nada del alma ni de la vida ni del espíritu! ¿Qué puedo hacer? Ya no puedes hacer nada, esa posibilidad solo vive para ti en la tierra, pero entonces solo el dinero tenía significado, ¿no es así? Este hombre ha hecho mucho bien y esa es su posesión detrás del ataúd, pues cada buena acción es un fundamento espiritual.

Diez años más tarde todavía sigue esperando a esos médicos, ni una hora después ya habían olvidado, también ellos, a Jeus. Pero pronto también ellos estarán ante las verdades universales, y entonces será mejor que pongan las cartas sobre la mesa. La Señora G. lo sabe todo de eso. Jeus está en trance allí y uno de los maestros les da un pequeño tirón de orejas a esas vidas. La señora que trajo a Jeus a la baronesa no se traga eso. ¿Está siendo aleccionada por un chófer? Jeus lo sabe, esa todavía no sabe inclinar la cabeza, sino que solo lo aprenderá detrás del ataúd.

Una semana después hay una carta cerrada en la mesa: que si los maestros quieren contestarle a la pregunta formulada en ella. De pronto, Jeus ve la respuesta escrita encima de su cabeza en espirituales letras doradas. El maestro Cesarino le dice:

—Jozef, se trata de ti, quieres mirar un momento. Ella no te cree, no cree que en el pasado le di la verdad para abrirle la vida.

Y Jeus lee: “¿Estaba Jozef en trance la semana pasada?”

—Dale las pruebas, Jozef... —dice el maestro. Pero Jeus contesta:

—Ella no me vale eso, ni siquiera deseo que tenga esas pruebas, maestro.

—Así está bien, Jozef... —llega. Y entonces la madera cruzada deletrea:

—¡Usted está equivocada, equivocada, equivocada!

Eso es todo. No saben de qué se trata en realidad, solo la señora misma lo sabe. Pero Jeus lee en cartas cerradas. Cae la noche y ve que la señora está de morros, pero eso es cosa de ella. Todavía no ha terminado con ellos. Mañana hablará al respecto con la Señora G. Y a la mañana siguiente va a buscarla como una exhalación. Le pregunta a bocajarro:

—Señora, ¿anoche sabía algo de su carta?

—No, Jozef, ¿por qué lo preguntas?

—¿De verdad que no? ¿No sabía nada? ¿No sabía lo que ponía en ella?

—No, te lo juro, Jozef.

—Entonces se lo voy a decir. Preguntó: “¿Estaba Jozef en trance la semana pasada?”. Y es que le llamaron la atención, y esta señora no acepta eso. Ella duda, ¿no? No quiere avanzar, es soberbia, no es apta para estas sesiones, esa vida solo piensa en ella misma. El maestro Cesarino me dio estas pruebas, en el espacio vi la palabra y su pregunta, pero ni siquiera le quise dar esta prueba.

—Es una jugada sucia, Jozef. No, no lo sabía.

—Así es, señora, una jugada sucia, es lo que es. Pero le digo: si usted sí hubiera sabido algo al respecto, ya no me habría vuelto a ver aquí, entonces

le habría dado las gracias; no permito que se me tome el pelo, eso puede contárselo. Tiene que decirle lo que había escrito en su carta, eso significará para ella otra cosa y tal vez ayude a forzar su cabeza a la inclinación humana y espacial. Yo soy puro, señora, pero no quiero tener nada que ver con su alboroto, su rango social y su prosperidad. Que haya comprado un dibujo en quince florines no significa que me haya convertido en su esclavo, puede decirle eso también. Y... ¡los “drudels”!

—¿Qué es eso, Jozef?

—No lo sé, señora, tal vez lo sepa ella.

La señora G. ha constatado el bajo nivel de su hermana espiritual, y Jeus todavía le dice:

—¿Pensaba que los maestros me ayudan a engañar? ¿Pensaba que me habrían derribado a puñetazos si vendiera cuentos chinos? Lo vi, señora, el maestro Cesarino me mostró su pregunta y ¡eso no lo haría si yo estuviera equivocado, si mintiera o engañara!

—Tienes razón, Jozef. Es verdad.

—Entonces le doy las gracias y continuamos.

Se lee en cartas cerradas, pero aunque pensara en telepatía, el ser humano no sería capaz de hacer aparecer por arte de magia letras doradas en el espacio como respuesta a la pregunta, *¡en eso no pensó nadie!* Tampoco Jeus, pero él lo vio y se le dio a ver esta escena por medio de los maestros. Sí, Madame W., puede vender sus sinsentidos en Hungría, en Holanda no la necesitamos. Puede ir a vender sus tonterías allí, ¡Jeus ve mejor y con más conciencia! Los espiritualistas se buscan la vida fuera del país. Entonces llegó una mujer inglesa para volver a enmendar todo, para salvar lo que se pudiera, pero cuando también a ella se le dieron a aceptar sus errores no lo supieron esos jefes de este club, y muchos lo consideraron puro engaño, pensamientos propios, ¡lo muerto, muerto está! Ellos están del lado de la baronesa de Nimega; Jeus sabe que son disparates, creen poseer dones, pero no los hay. A quitar las manos de encima si no puedes representar estos asuntos, lo único que conseguirás es detener el desarrollo espiritual para esta humanidad. ¡“Tampoco vuelvas a un ‘gran alado’ para contarle que detrás del ataúd eres feliz si en la tierra desatendiste las evidencias” es la respuesta de los maestros! ¡Sócrates no te habría dicho otra cosa! También a él lo quebraste para la tierra, no para su vida detrás del ataúd. También Jeus beberá hasta el fondo esas copas de cicuta, pero además sabe que sirve para un tiempo y una concienciación muy distintos, ya no lograrán llevarlo a ese punto.

Unos días más tarde le llega a Jeus, “Ven un momento a Arnhem, te necesitamos aquí, hemos oído hablar de ti”.

—¿Puedo ir, maestro?

—No, Jeus, nosotros hacemos eso de otra manera. Mejor habla por telé-

fono, y así hacemos el diagnóstico por la voz.

Eso ocurre, Jeus habla con el enfermo, de pronto grita:

—Ya puede parar, tiene que operarse, ¡está lleno de cálculos biliares!

Hospitalizan al hombre, lo operan, el médico pregunta:

—¿Quién lo mandó aquí? Fue justo a tiempo. ¿Quién?

Vaya, ¿ahora qué?

—Anda, dilo, ¿quién fue?

—Nosotros le dijimos al médico que papá tenía cálculos biliares. Pero ¿quién nos lo dijo a nosotros, doctor? Es Jozef Rulof de La Haya.

Y ahora se oye:

—Solo él es capaz de hacer eso, he oído hablar de él. Me lo contaron mis colegas.

¿Acaso son de Leiden, doctor? ¿Les quedó algo de Jeus? ¡Es un milagro! Exactamente, doctor, ¿podría usted hacer un diagnóstico escuchando la voz humana? Eso solo sabe hacerlo un maestro y el maestro Alcar es capaz de eso, Jeus no, él lo sabe e inclina su pequeña cabeza humana ante sus maestros. Pero vale la pena, ¿no es cierto? Esta es, pues, la corona para Jeus, ahora se le dará a oír algo distinto. El maestro Alcar le dio a él la confianza y además el saber de que ahora se le concede dejar el garaje, y Jeus confía plenamente en eso. Son fundamentos para el futuro, querida Crisje, ahora va a salir de esa porquería, es apto para algo muy distinto. Muy quedamente los maestros lo han llevado a ese punto. Y ahora, ¡a seguir!

Jeus recibe el preciado mensaje de su maestro de que puede dejar el garaje; con motivo del “Congreso Internacional” de los espiritualistas en La Haya se establece como sanador, pero enseguida tiene una exposición. Lady Conan Doyle recibe dos dibujos suyos, y ya es sabido: él es una fuerza excepcional, los estadounidenses quieren arrastrarlo al otro lado. Jeus ríe, porque todo eso está en manos de su maestro. Ha salido volando del palomar, como la Sra. G. llama su vivienda, donde entra y sale volando tanta gente; ahora Jeus recibe otra tarea de los maestros, ahora se irá elevando. Es el final de sus chapuzas en la calle, le dice adiós al coche, y llega a casa sin un centavo en el bolsillo.

—Me fui de allí, para siempre. Preferí dejar que los chicos se quedaran con todo, también lo dijo el maestro.

—¿Que hiciste qué?

—Debo sanar, ahora las personas vienen a mí y se me permite pedir algo a cambio. La próxima semana tengo diecisiete pacientes.

Pues, ¿qué se podría objetar a eso? ¡Nada! Y más tarde deberé escribir libros, por cierto, ya empecé a hacerlo, aunque todavía no signifique nada. El maestro Alcar dice que los tiempos en el garaje han pasado. Y la vienesa no puede objetar nada a eso, y es que ella no ve lo que él ve y oye. Pero bueno, no es cualquier cosa. Seguramente que todo estará bien, pero, Jeus, ¿estás seguro

de todo eso? Que sí, no te preocupes y de cualquier manera no pueden darme ese dinero del garaje, ni siquiera lo tienen. ¿Qué haces entonces? Entonces mejor haberse salido ya, ¿cierto o no? Pero mil seiscientos florines son diez millones para Jeus y la vienesa. Jeus mejor se aleja, ha recibido la inteligencia para eso, y también la sabiduría. Por fin lo hemos conseguido, Casje, hicieron falta treinta años. Treinta largos años trabajaste en Jeus, pero su vida te garantizará diversión. Y ahora, a seguir.

Admiran sus pinturas, se le pone dinero en las manos y puede seguir otro poco, vende piezas. Vaya, ¡no es cualquier cosa!

Se nota en la nueva aurora que Dios ha mandado a la tierra a un “gran alado”, pero eso la humanidad todavía no lo ve. Los pocos que pueden saberlo todavía no lo ven, por más que reciban las evidencias de Jeus, pero eso todavía vendrá. Puesto que no se puede esperar eso de un chófer, ¿no? Pero en La Haya vive un profeta, aunque viniera de la (comarca) Achterhoek de Güeldres, y se manifestará con el tiempo. Habla dialecto pero es un “vidente” de grandeza y fuerza descomunales... ¡mundo! Si también para él el gallo cantará tres veces, ¡eso no hay quien lo crea detrás del ataúd!

Adiós, tiempos hermosos, hay que ponerles un merecido punto final. Bien que nos las arreglamos para lograrlo, Crisje. Hurra..., mamá, voy a ser médico y escritor... pero ¡ya me convertí en un pintor de verdad! ¡Y todo eso es para Crisje! ¡Para Jan Lemmekus, su Anneke y Mina! No lo crearás, pero ¡se fue de su propio garaje! Así de grande es la confianza de Jeus de madre Crisje, mundo, gente... ¡A ver quién puede hacer como él! Para la de cosas que no puede servir una silla material de esas. Al vivir una cosa así avanzas en la vida, pero entonces necesitas a un Casje y a un maestro Alcar para que te haga volar, o estás haciéndolo tú mismo, y entonces no avanzarás ni un solo paso. Ahora tiene razón Bernard y de verdad que estás loco de remate. Ahora eres un ser humano y un ser humano no es “nada” por sus propias fuerzas... toda soberbia te quiebra, pero toda inspiración por encima de tu propio techo viene a tu vida y conciencia en línea recta de Nuestro Señor. ¿No es así, Edison, Sócrates, Dante? Adelante, sin problema, tenemos algo que enseñarte... pero ¡también nosotros lo hemos recibido!

Los sentimientos dentro de Jeus le dicen, “¡Todo está bien!”. ¡Y eso bueno nunca te engaña! Las cosas como son... ¡sobre eso Jeus puede contar ahora todo!

Jeus, el escritor

Por darles su aura vital a personas enfermas, curándolas así, Jeus ha recibido una nueva vida y existencia serviciales. Al mismo tiempo, está viviendo sus viajes espirituales detrás del ataúd, que seguidamente son descritos por su mediumnidad escritora. Ahora arranca diciendo:

¡Muerte no hay! ¡Morir es “evolución”! ¡Morir en la tierra es regresar a Dios y al “*OMNIGRADO*”! ¡Es la continuación de la existencia humana espiritual, en un mundo espiritual consciente, para el alma como “personalidad astral”! Millones de personas aún no saben eso, y la ciencia todavía tiene que echar esos fundamentos. Las iglesias todavía siguen hablando de un Dios de venganza y odio, un Dios que maldice a sus hijos y ¡eso es una falsedad! Por medio de Jeus, los maestros traen a otro Dios a la tierra, y es eternamente ¡“Amor”!

Sabemos cómo fue construyendo el maestro Alcar las grandes alas para Jeus. Pero te digo: ya solo sobre eso se pueden escribir diez libros, tanto vivió y tuvo que procesar Jeus durante ese desarrollo. Pero aprobó espacialmente, está listo para suceder a su maestro, para vivir su primer viaje para los libros.

Me quedo con su organismo para velar por este preciado instrumento. Me encargo de que otras fuerzas, seres astrales, no perturben el sosiego de esta vida durante su ausencia, pues hay tenebrosos acechando a Jeus, ellos destruyen lo que ha sido construido por el bien y en lo que el maestro Alcar estuvo trabajando durante treinta años. Ciertamente que no ocurre con tanta facilidad porque Jeus solo está abierto al bien, el organismo tiene sintonización con la tierra. Jeus todavía no posee esa concentración para poder velar él mismo por todo lo suyo, pero también eso vendrá y solo entonces iré con él de viaje, pero entonces ¡estaremos ante la cosmología! Después de todo, Jeus entabló la lucha contra el mal y a él se le tiene que destruir, el mal acecha su vida, por lo que también Rudolf Steiner y Pitágoras perdieron sus espléndidos templos y ¡de lo que el Antiguo Egipto conoció lo equivocado! Debido a que todavía hay personas abiertas a lo equivocado, a la destrucción, hemos de tenerlo en consideración.

El maestro Alcar le aclarará ahora leyes espirituales para la incineración, y después de esto los infiernos y los cielos. ¿Conoces su primer libro, ‘Una mirada en el más allá’? También para Jeus fue de verdad una mirada en otros mundos; a saber, mundos espirituales. Su maestro lo conecta ahora con la incineración, porque *¡esa maldita incineración ha de desaparecer de la tierra!* Jeus vive ese estado espantoso como André, el maestro Alcar sigue a un ser humano que durante su vida decidió hacer que lo incineraran, pero sin conocer

las leyes de esto. Jees ve ahora que esta persona tiene una dolorosa conciencia de su miseria, porque esta personalidad está atada al organismo, por haberse olvidado durante la vida terrenal. Y ahora ese conjunto se va a los hornos, la personalidad está consciente y lo vive, es lo más horripilante que conocemos. Este suceso y el suicidio es lo más terrible que puede uno imponerse a sí mismo, y ¡venimos a advertirte de ello, por medio de Jees de madre Crisje!

Por seguir la vida tenebrosa en la tierra, el alma está fijada al organismo como una personalidad espiritual, y esas son las leyes para tu y nuestra existencia espiritual. ¡Está en tus propias manos! Puesto que un ser humano que busca el bien, que ama, posee otra sintonización y después de morir se siente libre del organismo, pero a pesar de esa felicidad, también para él la incineración es destrucción material y espiritual. Todo esto Jees lo va aprendiendo ahora, y más tarde lo pasará a tu vida.

Miles de personas se hacen incinerar, pero sin conocer las leyes detrás del ataúd, las que rigen su alma y espíritu. Piensan: esto es mejor que esta putrefacción debajo de la tierra, pero no saben que precisamente por medio de esa putrefacción la personalidad espiritual succiona auras vitales que le hacen falta para emprender la existencia espiritual, que sirven de fundamento. Debido a que el ser humano desconoce su más allá, en nuestra vida llega a pensamientos anormales respecto a sí mismo, eso han tenido que aceptarlo millones de hijos de la tierra.

Ahora estás ante un suplicio aterrador que no se puede comparar con nada y que puedes vivir en la tierra por el mal, esto es tan horroroso y además tan inhumano que hacemos todo para quitar de en medio esa maldita incineración tuya, y ¡que esto es posible solo ahora! Apenas ahora, estimado lector, porque poseemos un instrumento para esto. ¿Por qué no hablé de esto Ramakrishna? ¿Por qué no hablaron de esto Dante, Buda, Pitágoras, los antiguos egipcios? Porque no podían vivir este contacto. Estás viendo ya por esto que Jees recibirá una sabiduría que supera todo. También el embalsamamiento es universalmente equivocado, es mantener con vida aquello que ha de morir de cualquier manera, según las leyes espaciales, si el alma quiere vivir todo lo suyo para continuar nuevamente. Entonces se pierde algo por esa maldita sabiduría del ser humano, y ¡está detenida para su evolución! ¿Acaso no queda claro? Todo te hará constatar que Jees trae a la tierra “ciencia espiritual” que no ha sido vivida por ningún otro. Ahora puedo colocarte miles de veces ante esta veracidad, pero espero que seas capaz de constatar para ti mismo esta veracidad divina, por lo que has obtenido gracias a los grandes. Porque ¡ya es posible!

No hay palabras para describir la miseria que te impusiste tú mismo por la incineración. Tienes que poder ver tú mismo esta escena tétrica, solo entonces te darás cuenta de que te burlas del alma, el espíritu y la vida, y de que aún

no conoces las leyes universales.

Solo cuando la incineración haya llevado a cabo su destrucción material el alma se libera de su organismo, pero va arrastrando esa combustión, es como una antorcha encendida y sigue viva. Por ahora, este estado no conocerá fin, porque como ser humano tienes tu sintonización con las tinieblas; en tu vida no hay amor y por lo tanto tampoco luz, te sientes materialmente y también el mundo en el que vives posee esa misma sintonización, ¿que son tus sentimientos! Solo cuando despiertes interiormente, y por lo tanto cambies, habrá un cambio en tu estado. Pero ahora que sabemos lo difícil que es llevar un nimio rasgo del carácter a lo espiritual, ¿qué hace falta entonces para la personalidad completa? Y tienes que vencerlo, solo entonces esos dolores irán menguando, se resolverá ese incendio, te resquebrajarás por dentro y por fuera, ya no estará tu sangre vital, mancillaste leyes, las dejaste deformes, ¡la dichosa incineración te lo quitó todo!

Jeus lo ve, es consciente, oye que el ser humano gime, que grita como si se le desollara vivo, podría llorar de lo espantoso que es. Por supuesto que hacemos lo que sea para ayudar a estos hijos, pero estamos impotentes, porque tienen que aceptar su sintonización tenebrosa y ahora no podemos mover un dedo. Al maestro Alcar, por encargo de sus maestros, esto le pareció lo más necesario de todo para llevar a los millones de personas de la tierra hasta el análisis espacial, ¡para que tu espantosa *incineración desaparezca!*

Cuando eso ha pasado, el maestro Alcar sigue esta alma con Jeus, y este ve que esa vida tiene sintonización con las tinieblas. Lo que se le da a vivir es tremendo. Ahora ese hijo de la tierra anda corriendo por allí, y se le ha pegado a modo de martirio. Ya no hay cuestión de suavidad, de luz, vida y amor; este ser está demente de dolor y por poco pierde la conciencia propia y natural, pero continúa viviendo, porque el alma es eterna y tiene que seguir, de vuelta a Dios. Jeus ya también está gimiendo, ya exclama a los seres humanos en la tierra: no hay que violar las leyes divinas, no se conocen a ustedes (os conocéis a vosotros) mismos. Lo que allí te parece tan hermoso, para este lugar son bestialidades. Y al mismo tiempo, Jeus está ante los infiernos en la vida detrás del ataúd, y puede hacer preguntas.

—¿Hay infiernos ardientes, maestro?

—No, Jeus, no los hay.

El maestro Alcar colocó esa primera pregunta en su vida. Millones de personas de la tierra le dan vueltas a esta pregunta y están atascadas con un Dios de odio y de condenación, pero son cuentos chinos; a pesar de que también la iglesia, tu pastor, sean espiritualmente inconscientes todavía, ellos tampoco conocen a Dios ni una ley de nuestra conciencia astral espiritual, nada. *¿Es imposible que Dios pueda condenar a SUS hijos!*

El maestro Alcar le cuenta a Jeus:

—Aquí solo hay mundos tenebrosos, pero no se avista un fuego ardiendo, lo que dice de eso la Biblia es un sinsentido, Jeus, son mentiras, y las vamos a seguir nosotros. Cuando el ser humano en la tierra sigue lo destructor, es decir el odio y la violencia, desciende a estas esferas, porque aquí encontrará su sintonización.

Jeus piensa; el maestro Alcar sigue y dice:

—¿Cómo podría Dios, que es un Padre de Amor, condenar a Sus hijos?

—Yo no creo eso, maestro.

—Te lo conté ya en tu juventud, Jeus.

—Pero entonces la Biblia, que en todo caso representa la palabra de Dios, cuenta cosas espantosas, maestro.

—Eso es cierto, y te aclararé esas falsedades.

Ahora Jeus vive los infiernos, se puede convencer a sí mismo. Ve que aquí viven millones de personas. Pero en la tierra eso no se sabe, lo que se sabe allí es contrario a la realidad. Aprendió enormemente gracias a este viaje. Y entonces el maestro Alcar volvió a su organismo. Ya ahora adelanta a gran velocidad al Buda y a Ramakrishna, a todos, porque Jeus es consciente y vive como una personalidad astral en este mundo para su espíritu. Los grandes no conocieron este desarrollo, a ellos no se les tomó de la mano para hacer estos viajes, esa evolución todavía vendría. Ellos servían su propio tiempo, ¡Jeus el Siglo de Cristo! Y entonces empezamos con el primer libro: ‘Una mirada en el más allá’.

Ya en el garaje me había puesto a darle a Jeus pensamientos y sentimientos para la escritura. Allí hicimos que garabateara, hojas completas, para sintonizar su vida y personalidad con eso, para sensibilizar su espíritu para la escritura. Ya ha recibido y se le ha concedido vivir un mundo de sabiduría, y cuando despertó en su organismo, sabía con exactitud dónde había estado, puesto que Jeus permanecía despierto conscientemente detrás del ataúd. Nada de su viaje se ha perdido, venció los grados del sueño, posee las “grandes alas”. Ahora que despierta en su organismo, le dice a su maestro:

—Le doy las gracias, mi maestro, fue fabuloso.

Para la incineración se desdobló de día, el resto, durante sus horas nocturnas. Le dice a la vienesa:

—Ahora voy a ser escritor.

—¿Qué dices?

—Que voy a ser escritor.

Pues sí, ¿qué te parece, Crisje? Jan Lemmekus, empezamos. Jeus vivió miles de evidencias, ¿dudará de ellas ahora? Pero no es cualquier cosa. Cuando tenía cinco años, mandó esta predicción al mundo. Anneke Hosman y los otros amiguitos lo saben, ahora pueden hablar de eso. ¡Esta predicción se hará verdad! Así puso el maestro Alcar los primeros fundamentos para este

suceso ya hace veintisiete años. ¿También fue telepatía, acaso? De niño Jeus no sabía nada de esto, estos pensamientos se le dieron. Que se convertiría en un escritor espiritual es un milagro aparte, ¿quién tiene esto? ¿Quién posee estos dones? Annie Besant habría tenido que venir a Jeus, tal vez el maestro Alcar habría podido darle otros milagros, pero ¿estaban abiertas todas estas almas para esto? ¡Esta es una profecía de belleza y seguridad sin precedentes! Ahora Jeus no se pregunta: cómo puede ser, será posible, ¡él sabe!

Ahora vive dentro de él el sentimiento de escribir, compra papel y empieza, a hacer ¿qué? Bajo inspiración espiritual esos papeles quedan completamente emborronados, pero todavía no significan nada, ya puede ir echando lo que escribió a la papelera, todavía no hemos empezado de verdad. Primero hacemos que se suelte para la escritura, incluso los nervios y los sistemas musculares tienen que ser sintonizados con ella, tienen que ser activados, tienen que reaccionar a la escritura y no los podemos olvidar. Ya ves ante qué paciencia nos vemos ubicados para convertir a un ser humano material en un instrumento espiritual útil.

Ya en el garaje llena sus hojas de garabatos, son historias variopintas sobre la vida y la muerte, la doctrina oculta. Si toma una pluma en las manos, su mano empieza a escribir enseguida, exactamente como ocurre con los dibujos. Así sigo un rato y ahora puede seguir mi maestro, que es el suyo.

El primer viaje y además varias evidencias ocultas; las curaciones formarán parte de la primera parte de la trilogía “Una mirada en al más allá”. Ahora se han empleado diferentes dones, la sanación como primero de todos, por el que puede ganarse la comida. Ahora Wolff recupera el sosiego y puede hacer algo para sí mismo en los espacios de Dios; parte a la luna para empezar su “cosmología”, donde con millones de otras almas en nuestra vida sigue y vive las primeras revelaciones que Dios creó y llevó a la materialización, para asimilar su sabiduría, pero sobre todo para prepararse para un nuevo nacimiento en la tierra. Pero ahora ¡para servir a la ciencia! La felicidad de la humanidad, también eso es posible para cada uno en las esferas de luz.

Desde que nació he estado conectado con Jeus, así que conozco sus sentimientos y sé cómo tratarlos. Pero el mismo maestro Alcar está en ello, y echa los nuevos fundamentos para la escritura. Poco a poco Jeus se va hundiendo más en el trance, solo entre el cuarto y quinto grado del sueño podemos escribir nosotros mismos, antes de eso sigue siendo bajo inspiración. Fue gracias a Wolff, a la pintura, que Jeus llegó a este punto. Ahora lo ponemos ante lo más difícil —lo más fácil para nosotros—, o sea, queremos empezar directamente en la máquina. Y es que la pluma es parte de uno mismo, se tiene en las manos; la máquina no, es más difícil para un escritor, para otros a su vez es el medio para poder concentrarse libremente al margen de todo y de todo contacto, porque la pluma influye directamente en los sentimientos, es

un recurso que reacciona directamente a los pensamientos de uno, pero que está lejos de poder ser una inspiración. Porque desde niño aprendiste a usarla y lo has hecho, se te influye al usar tu pluma como recurso para la escritura, y es precisamente lo que queremos evitar. Por lo tanto, Jeus compra un cacharro de esos de veinticinco florines, un viejito de esos, con el que no sabe qué hacer; nosotros, sí. Nunca se ha sentado ante semejante cosa.

Ya lo has de estar sintiendo: lo estamos alejando precisamente de sus propios conocimientos y capacidades; cuanto menos sepa, tanto mejor podremos trabajar por medio de él. Conoces su juventud: el tiempo en la escuela y lo que aprendió en la sociedad no es nada, no aprendió nada, nada para escribir ahora, ¡no entiende de una cosa ni de otra! No es capaz de hacerlo, tampoco lo sabe, no lo aprendió y ahora encima le arrancamos la pluma de las manos, no se permite que haga nada para sí mismo y es lo más difícil para él, pero será nuestra comodidad, ahora no estamos ante su posesión aprendida materialmente de tu mundo. No importa cómo sea esa escritura al comienzo, cuando el maestro Alcar puede consignar lo verdaderamente oculto por medio de Jeus eso será todo, los retoques y el pulido para la materia vendrán después. No se piensa en estilo ni arte, eso vendrá más adelante. Si Jeus dijera, “E’ visto los infiernos”, eso sería verdadero, pero para tus oídos suena que la Achterhoek de Güeldres habla a tu vida, aunque sea la verdad para nosotros, y ahora se trata de pulir y afilar, y también eso sucederá. Así que a Jeus no se le instruye como en la tierra, no se le permite que lo instruyan, entonces nos estrellaríamos respecto de lo que ha aprendido y de lo que quiere expresar; piensa, hace algo para sí mismo y no se le concede que piense ni que haga nada para sí mismo, eso lo hacemos nosotros por medio de él, pensamos por medio de él, por medio de su vida, y es lo más potente que existe. Eso no lo quisieron ni el el Buda ni Krishnamurti ni Ramakrishna, no lo aceptaron, porque ¡querían serlo ellos mismos! Pero verás que precisamente por esto Jeus avanzará y profundizará, y ahora ¡es *un instrumento útil* con respecto a las leyes divinas! Debido a que Jeus depende de su maestro, a que recibe todo, también es el gran milagro, ¡el instrumento para el Siglo de Cristo y Su universidad!

Ahora empieza el maestro Alcar. Llega el nombre “Jozef”, y de pronto Jeus está despierto y consciente. Ya pregunta:

—¿Qué pasa, maestro?

—Apunté tu nombre, Jeus, por lo que despertaste.

—¿Qué significa eso, maestro?

—Cuando escribo tu nombre, me sintonizo aquí, donde vivo ahora, con tu vida. ¿Lo comprendes?

—Sí, maestro, porque oí que me llamaba.

—Lo ves, Jeus, eso interfiere entre nosotros. Tengo que hablar de tu vida,

pero no debo tocar todo eso, porque entonces despiertas y estamos ante un trastorno. Ahora solo puedo prevenirlo cuando te doy otro nombre.

—Hágalo entonces, maestro.

—Te doy el nombre... André... y ese nombre lo portaste antes, fue en Francia.

—Sentí como si me llamara, maestro, y entonces desperté.

—Exactamente, eso es, Jeus, y es de lo más normal, porque te llamé de vuelta a la conciencia diurna.

—¿Describe ahora todo de mi juventud, maestro?

—No, Jeus, todavía no hemos llegado a ese punto y por lo tanto eso no puede suceder ahora, vendrá después. Te despertaría con regularidad y tengo que tomarlo en cuenta. Cuando tengo que describir tu juventud, Jeus, entonces quiero contarle todo de tu vida y te quedarás con tu propio nombre, porque la vida y lo que se nos concedió vivir juntos fue tan hermoso, tan imponente, y eso no queremos difuminarlo. Ahora tengo que escribir esquivando meticulosamente tu conciencia y tu vida, pero aun así cuento y dejo constancia de lo que vivimos y lo que se te concedió recibir, aunque ahora por medio de “André”... y pronto lo sentirás. Cuento ahora de la vida de “André Hendriks”... pero cada vivencia te pertenece a ti. Dejo constancia en estos libros del imponente lecho de muerte que hace un tiempo se te concedió vivir con esa enfermera, pero conecto esa vida con tu tía, de la que sabemos, sin embargo, que Trui no era tan sensible. No podré describir más adelante todo lo de tu vida, Jeus, porque serían diez libros y tenemos más cosas que hacer. Sin embargo debo darle una imagen a la gente en la tierra del lecho de muerte y de lo que ocurrió antes, de lo imponente que es el proceso de morir y ahora solo puedo hacerlo dejando que André viva esos sucesos.

—Lo entiendo todo, maestro.

—Entonces haremos algunas pruebas, Jeus. Escucha, voy a comenzar. —Y el maestro Alcar empezó con—: André, ¿qué te pasa, escondes algo? ¿A qué se debe que últimamente te comportes de manera tan extraña? ¿No te sientes bien? ¿No puedes contarme lo que es? Vamos, no estés tan triste y sobre todo no pienses que no nos damos cuenta o no lo sentimos. Para eso te queremos demasiado. Anda, dime qué es. No estás como antes y te has hecho más descuidado. Vamos, estamos solos, ahora dímelo todo.

Se habría podido preguntar a Jeus a diario, “¿Qué pasa?”. Así que con mucho cuidado, el maestro Alcar empieza con su historia, y deja consignadas las vivencias de Jeus a través de André. Sin embargo, el maestro Alcar tuvo que pedir a Jeus:

—Escúchame, Jeus. Allí estás en trance y aun así debes seguirlo todo, también podrías quedarte dormido allí. Pero no lo quiero. Y es que ahora no vives nada y sigues tonto para la escritura, ahora esquivas tu vida. Si quiero,

pues, que duermas allí, como acabo de decir, entonces empiezo desde ya con los libros de Jeus, yo mismo detengo cada uno de esos trastornos, y entonces puedo usar un idioma que no tiene nada que ver con tu vida, para mí entonces todo será mucho más sencillo. Pero, mi Jeus, si sin embargo quieres seguir despierto allí, entonces debo sintonizarme con tu vida y tu conciencia, pero ahora aprendes todo, también esto, así que asimilas absolutamente todo, aunque no podamos enseñarte a escribir. Debes decirme ahora qué es lo que quieres. Seguir despierto es lo más difícil para ti. Pero por tanto aprenderás indeciblemente mucho. Si me fuera al margen de tu vida, sí que conocerías las leyes, porque vives esos viajes, pero no podría darte el análisis, no vivirías nada de eso.

—Le entiendo, maestro, escojo lo más difícil, quiero aprender todo, mi maestro.

—Entonces te doy las gracias, Jeus, y seguiré ahora. Este André, pues, se convertirá en otra personalidad para ti mismo, vive dentro de ti y más adelante será para tu vida como Jeus, el maestro.

—También eso lo entiendo, maestro. Le estoy muy agradecido.

—Perfecto, Jeus, entonces comienzo, continuo, pero sigo en tu vida.

Vemos ahora que el maestro Alcar empieza de una manera sumamente fácil con la primera parte. Jeus es un niño, pero cuando asimile también esta sabiduría, debido a que el maestro Alcar analiza cada una de estas leyes, su personalidad crecerá, no se quedará atrás y el siguiente libro podrá decir más, el estilo y el análisis serán más profundos, más sugestivos, cada libro tendrá ahora un estilo y también un vocabulario diferentes, porque la vida de Jeus despierta y porque él recibirá y poseerá una fuerte concentración. Seguramente sientes ya qué difícil es todo en realidad, a la par que sencillo, porque el maestro Alcar recibe esos medios gracias a los sentimientos de Jeus. Ahora es el amor de Crisje el que acaricia a Jeus hasta que entre en trance y que no puede molestarlo. Oye todo, siente todo lo que va consignando su maestro, es testigo de la escritura, la vive en su estado y ahora puede asimilar los sentimientos de André, el arte de pensar espiritualmente.

Su maestro sigue de forma consciente y calculada. Consigna las sanaciones por medio de André, de las que Jeus vivió las evidencias. Ahora bien, cuanto más infantil sea la primera parte, tanto más puros llegarán los problemas espirituales al análisis espiritual, y Jeus no podrá trastocarlos en nada, porque su maestro consigna esa materia, porque la vive para él, pero debido a que Jeus se mantiene despierto en trance todos esos sentimientos fluyen a través de él y hacen que se sienta feliz.

Después de un tiempo el maestro Alcar pregunta a Jeus:

—Y bien, Jeus, ¿cómo te sientes allí abajo?

—Bastante bien, maestro, lo oigo pensar.

—Si te aplicas, más tarde podrás vivir conmigo conscientemente el análisis de todas estas leyes, y conocerás también este milagro.

—Qué maravilla, maestro, seguiré aplicándome.

Ya lo ves, Jeus comprende a su maestro. El maestro Alcar somete las leyes a un análisis material y este es los libros espirituales de Jeus. Las novelas que seguirán más adelante son necesarias para alcanzar a cada ser humano, y yo ya sé que las tendré en mis manos, u otra persona, tal vez un adepto, porque también eso es posible.

Cuantas más personas y ayudantes podamos ir construyendo, tanto mejor para Jeus y sus maestros, porque estamos ante miles de trabajos que lógicamente Jeus no puede recibir, porque su vida es demasiado corta.

Pero nació André Hendriks. Eso de “Hendriks” significa algo.

Al maestro Alcar se le ocurrió, ‘Le doy a Jeus el nombre de su padre, el Largo, pero le añado una “s”’. Y ahora todo está bien. Así que la tía es una enferma de Jeus. En este trabajo, en esta trilogía, conocerás a la tía Trui. No era tan sensible ni cariñosa; pero por medio de esto fue que a pesar de todo el maestro siguiera animando su vida, que Jeus se mantuviera despierto en trance. Cuando el maestro Alcar se alejaba demasiado de su vida, también para Jeus las cosas se pondrían extrañas, y eso a su vez hay que evitarlo. ¡En la trilogía ‘Una mirada en el más allá’ se trata únicamente de los hechos, de las pruebas! El resto no tiene importancia alguna, pero todo lo que lees en ella es la verdad sagrada. Verás las pinturas de Erich Wolff, y estarás ante sus sanaciones, ¡todo es verdad!

Y ahora que empecé con la novela espiritual, que debo escribir la trilogía ‘Jeus de madre Crisje’ por encargo de los maestros más elevados, también la tía Trui está aquí para confirmar que transmito su vida y personalidad conforme a la verdad; todos llegarán a mí y a Jeus, para dar pruebas. Trui vive en nuestra vida, también Crisje ha entrado a su existencia eterna, ¡ahora es nuevamente una con su “Largo”!

Sabes ya que toda esa historia de las tablas de madera de André la vivió Jeus en Nimega, allí se echaron los primeros fundamentos. Ahora que estamos escribiendo la novela, Jeus puede decir: vencí todas las leyes y ya no estamos viviendo trastornos. Lo hacemos juntos, vivo dentro de él y él vive su vida por medio de su maestro y de mí, ¡ahora somos uno en todo! Ahora están todos alrededor de nosotros, también Crisje, el Largo, Miets, Irma, Jan Kniep, el tío Gradus; todos vienen a nosotros porque tocamos sus vidas, las abrimos para la tierra y sus hijos, pero ¡porque estos libros son fundamentos divinos para la “Universidad y el Siglo de Cristo”!

Ya volveremos a esto más adelante. Sin embargo, ahora que Jeus escribe por medio de su maestro, todavía no tengo que colocarme en un primer plano, pero más tarde Jeus me conocerá, ¡porque entonces escribiré el libro sobre

mi vida, que tendrá como título 'El ciclo del alma!' Seguramente también lo sientes: la primera parte de 'Una mirada en el más allá'... es un seudónimo, otra vez necesario, porque solamente apabullaría a Jeus. El maestro Alcar termina el trabajo y ahora tiene que ir a la imprenta. ¿Hay dinero? ¿Puede Jeus rascarse el bolsillo para su primer libro? Y ¿dónde se imprimirá? ¿Terminará en buenas manos? Son preguntas que nosotros hacemos y de las que ha de encargarse el maestro Alcar.

Hay millones de personas que en la tierra son echadas a perder para la destrucción y la aniquilación. ¿No puede la gente apoyar un mensaje como este? Por supuesto, pero ¿dónde viven esas personas? La conciencia de las masas todavía no ha llegado a ese punto, es inconsciente y miedosa ante la verdad oculta de Dios. Nadie lo ayudará. Pero la vienesa y Jeus son ahorradores; ahora su dinero ganado con el sudor de su frente, todas las monedas que han juntado, tiene que ir a la imprenta. Sí, si bien la vienesa pone brevemente cara abatida y triste —porque otra vez se quedan sin un centavo en el bolsillo y ella también necesita de todo—, esto tiene prioridad sobre todo lo demás. ¡Este dinero ganado con sangre, sudor y lágrimas sirve para la primera parte, 'Una mirada en el más allá': el mensaje de los maestros para esta humanidad desde la vida después de la muerte!

Jeus se esforzó muchísimo. La primera parte se escribió por lo menos tres veces.

La primera recepción fue telegráfica... la segunda vivió el análisis y luego se siguió; debido a que al maestro Alcar no se le concedió ni se le permitió ubicar la vida de Jeus directamente ante este arte, también esto fue necesario.

Pero gracias a esto Jeus fue conociendo las leyes y fue asimilando en la tierra todo lo que había visto y recibido del otro lado. Al escribir con la conciencia diurna el trabajo sobre esto aprendió mucho, aunque ahora oyera decir una y otra vez a su maestro:

—Detente, Jeus, aquí voy a seguir un poco, aquí hace falta un análisis más preciso... —Y entonces Jeus veía lo que ocurría, ahora su vida se ha dividido en dos al cincuenta por ciento. Cuando el trabajo está listo, Jeus ve una tarde una personalidad astral junto a su maestro, y oye:

—¿Ves a este ser humano, Jeus?

—Sí, maestro.

—Pues bien, Jeus, él es mi alumno de este lado. Cuando todavía vivía en la tierra, era el jefe de una gran imprenta. Todavía existe, y allí vamos a mandar nuestro primer libro para que se imprima. Allí estarás en buenas manos y no te engañarán.

Jeus busca en la guía telefónica y encuentra la dirección. Llama por teléfono, le mandan un representante y ese hombre se lleva el manuscrito. Si se supiera allí, pues, y se pudiera aceptar que el propio director se le había apa-

recido a Jeus; si el siguiente director y el mundo, la humanidad, poseyeran esa conciencia, entonces esa gente sí que se habría encargado del trabajo de Jeus, y sin que le costara un centavo; entonces la sociedad se habría encargado de esta misión divina. Pero este director, que por su partida perdió todos los derechos, es quien sabe qué enorme mensaje es el que Jeus transmite a la humanidad, pero no puede apoyar a Jeus, la gente se burlaría de él en su cara. Pero ahora este impresor y editor se ha convertido en un alumno de su maestro. 'Sí', piensa Jeus, 'ese nombre existe en La Haya, otra vez una verdad como una catedral', pero ya voló su dinero. Cuando más adelante el impresor le entrega su cuenta a Jeus y ve todas esas monedas de diez centavos, de cuarto de florín, de florines enteros y de diez florines, le sale de la boca:

—¿Es también dinero ganado con el sudor de la frente, señor?

Sí, lo es, pero para una misión fabulosa, si te interesa, y también para tu propia vida. Pero ¿está esta vida abierta a eso? No, allí se ríen de los caprichos espirituales, porque ¿no es preferible la incineración a estar pudriéndote en tu tumba? Mejor sigue y termina el libro, eso a Jeus le importa un comino. Para eso renunció a su cigarrillo, al cine, nada de eso; lo sabe y también la vienesa: tienen que llevar a cabo una tarea, y no cualquiera.

¿No habrían podido ayudarlo los miembros de su círculo? Allí viven personas que podrían haber pagado su libro de una vez. La Sra. G. no, ella vive de su pequeña pensión, pero los demás tienen dinero y posesiones, pero ¿se dan cuenta esas vidas? No, ¿qué quiere Jeus en realidad? Le han comprado algunas pinturas, pero ¿puede editar su libro con veinte y quince florines? La primera parte le cuesta mil quinientos florines; el maestro Alcar y ellos dos han juntado el dinero a duras penas, allí está, pero ahora ya no queda ni un centavo. Jeus piensa, 'Más tarde, cuando estén los libros, ya tendremos dinero nuevo, ¿no?'.

Allí va el dinero, hay que ver qué cosas. Y un poco después sale el libro. Se envía a diestro y siniestro para que se reseñe. Jeus se siente feliz, ¿qué dirá la gente de su primera obra? También el diario, su periódico, publica una reseña. El doctor a cuyas manos llega a parar el libro machaca a Jeus de madre Crisje a tal grado que le dan ganas de llorar. Ese hombre no dice nada del libro, iba a por Jeus. ¡Piensa que se le concede hundirlo con su pluma! Este pastor fugado fulmina a Jeus para la sociedad. El hombre ese se deleita con eso, posee ese poder, piensa que sabe algo al respecto y asesina a Jeus. ¡Es muy grave! Ahora Jeus lee cómo se piensa sobre él y su tarea divina. ¡No le cae bien a ese hombre! Todavía no cree en las leyes ocultas, puesto que no puede mirar detrás del ataúd, y ¿quién le dice que este hijo de carpintero tiene razón? Si eso es cierto, entonces más tarde le soltarán una buena tunda, cuando deje esta vida, cuando su vida haya sido sopesada y se haya considerado demasiado débil.

Pero otro, un ingeniero, no se cansa de hablar del maravilloso trabajo y le da todo a Jeus, ese hombre siente de qué se trata. Una persona destroza el trabajo y otra lo pone en lo más alto: nunca había leído algo tan hermoso, dulce e infantilmente puro. Y lo extraño es que la gente se pregunta: ¿qué pasa con ese libro?

Pero, pastor fugado, ya nos volveremos a hablar. ¡Ha violado una misión divina! En lo material, usted puso punto final a su tarea original, ¡Jeus, no! Más adelante, detrás del ataúd, estará ante sus propios garrotes, creados por usted mismo, y le propinarán una paliza consciente, lo pidió a gritos. No tenía el derecho de hundir este trabajo espiritual, para eso es demasiado sagrado. Pero hundió algo que no conoce, créalo: usted fue quien volvió a crucificar a Cristo, porque ¡este libro *se vivió y escribió en nombre de Cristo!*

Más adelante llegará a este lado. Entonces verá y vivirá los de su propia especie. Verá a todos los destructores y aniquiladores de la tierra, y ya se alimentarán de usted hasta dejarlo vacío. Ha hecho algo tan terrible con su pluma... que durante siglos estará atado a esta miseria, a sus propias tinieblas podridas detrás del ataúd. Habrá millones de seres esperándolo allí, de su propia especie, que ya desde ahora desean que llegue, ellos ya lo arrastrarán al mundo podrido y apestoso con el que está sintonizado. O ¿quiere decir que sirve? Chillará como un cerdo degollado de la tierra, el animal que empieza a comprender que el ser humano lo está matando. Y eso ¡*por su pluma repulsiva!*

Los de su especie lo vivirán con usted. Quienes piensan poder terminar con el bien, porque no lo comprenden, ¡violan la vida de Dios! Su vida apesta, señor..., debe saberlo, para la vida astral y los espacios de Dios usted es un diablo, un satanás.

La reseña es horrorosa. ¿Que si la cosa abate a Jeus? Ya les gustaría, pero ¡no ocurre! Cualquier otro talento se habría rendido, así de dura fue la palabra. Jeus no, él continúa, el ser humano todavía no ha llegado a ese punto, pero a todos esos destructores del bien se les dará su paliza cósmica después del ataúd, no se librarán de ella. Sirven como un alto repulsivo para la Madre Tierra y sus hijos, detienen la evolución humana. El maestro Alcar, que conoce esto a fondo, pregunta a Jeus:

—Y bien, Jeus, ¿ya lo leíste?

—Sí, maestro, bien que ese tipo me hundió, ¿no?

—¿Qué te dice eso, Jeus?

—Nada, maestro, pero es una pena por ese hombre, más adelante, cuando esté donde usted.

—Así es, Jeus, lo que se le dará a vivir entonces es horroroso.

—¿Es peligroso ese trabajo, maestro?

—Sí, Jeus, ay del ser humano que viole las leyes verdaderas que tocan la vida de Cristo y que tienen sintonización con ella. ¡Nuestro libro es un libro

de Cristo! Y esa vida lo ha violado. Detrás del ataúd se encontrará con su propio arte, lo arrastrarán ante su propia especie, se ha hundido a sí mismo para siglos, Jeus, y no hay quien pueda ayudarlo. Quiso eso y más adelante, esta vida verá cómo debía haberlo hecho, pero entonces ya no necesitaremos de él. Continuamos, Jeus.

—Claro, maestro, ese hombre no me hace nada.

¿Qué dice Nuestro Señor? Él ya lo sabe, doctor... no apuntaremos su nombre, pero las estrellas y los planetas, hasta el insecto más insignificante de Dios sabe ahora que has violado una misión divina. Millones de seres humanos detrás del ataúd, todos los ángeles de los cielos saben que has machacado el primer libro de Jeus para la humanidad, algo que no deberías haber hecho, porque ¡todo lo que se describe en él es verdad y se trajo a la tierra por encargo de Cristo! ¿O seguirás aceptando la condenación? ¿Por qué has violado tus estudios? ¿Por qué no seguiste jugando a ser pastor? Jeus sabe que son unos pobres diablos, traidores de Dios y bebedores de la sangre pura de Cristo. Son demonios, por sus malditas plumas y su postín; viven porque matan al hijo de Dios. Es con lo que se ganan la comida. ¡Líos tenebrosos! Pero los ángeles lo saben. ¡Cristo lo sabe! Los maestros saben exactamente quién es él y qué sirve y para qué vive. Adelante, altérese, señor doctor, por Jeus de madre Crisje y otros hijos de Dios, que entregan todo para darle a la humanidad el despertar y la conciencia universales, destrúyalo, no se preocupe, hunda el trabajo, le mostraremos que ni siquiera puede hacerlo.

En la noche, Jeus sube las escaleras de la Sra. G. Los demás participantes ya están allí, las sesiones siguen, hasta que Jeus reciba el mensaje de que también a estas tiene que ponerles un alto. Pero ¿qué engorro tan triste es el que hay aquí? Hay que ver esas caras. ¿Qué pasó con ustedes (vosotros), hijos? Barón, general, o qué eres en realidad, ¿qué ocurre? Esposa del cónsul, ¿qué pasa para que pongas una cara tan necesitada? ¿Qué te pasa esta noche? ¿Se ha enterrado a alguien de tu familia? ¿No sabes aún que hay vida detrás del ataúd? Siente enseguida que aquí reina una influencia triste y se trata de él, por supuesto que también ellos han leído la reseña. ¿Acaso es esa razón para estar afligidos? Se le escapa a Jeus:

—Santo cielo, qué caray, ¡la vida está repleta de milagros!

No lo saben. Allí está Jeus, los saluda y se sienta. Pero ahora sí, prepárate.

—¿No sabes nada entonces, Jeus? ¿No leíste esa reseña? El doctor R. te hizo trizas.

—Por supuesto que la leí, señora. Pero ¿qué significa?

Y ahora Jeus oye algo que le da ganas de vomitar, se pone mal cuando todos quieren hacerle creer que tiene que dejar de escribir, también la Sra. G. le tiene que decir eso. Le dan una paliza tremenda esos intelectuales que piensan, sienten, viven algo, y que creen tener que darle consejos, pero sus

empujones lo dejan de mal en peor, en su pobre acequia, entre sus pequeñas personalidades por las que Jeus no siente nada.

—Dejarás la escritura, ¿verdad, Jozef?

—Pero ¿qué me está diciendo, señora?

Otra persona dice:

—Lo dejarás, ¿no? ¿Es que no leíste la reseña?

—Pues, naturalmente, señora, señor barón, por supuesto. Pero ¿sabe algo ese tonto de la vida detrás del ataúd?

Que también la Sra. G. piense que debe decirle que pare, eso ya es el colmo. ‘Maldita sea’, piensa, ‘pobres diablos que aún son estas personas’. ¿De verdad no han aprendido nada? ¿Han perdido la razón? ¿Sabes ahora, Jeus, que a todas estas personas de tu círculo, a estas criaturas, tu trabajo les importa un pepino, por más que lo tengan delante de las narices? ¿Que viven estas veladas para darse un gusto? Tampoco eso exactamente, pero lo ves: no sienten la conciencia de que tú eres un apóstol, no piensan en eso. Piensan que todo esto ocurre para ellos mismos. No son más que una pandilla de pelagatos, y ya la conocerás, ¡ahora te han dado tu primer golpe!

—No —dice Jeus—, no voy a dejarlo. Ya empecé con la segunda parte y no me rendiré nunca, ¡nunca jamás!

Los intelectuales están frente al hijo de madre Crisje, un hijo de Cristo. La Sra. G. tiene contacto desde hace tanto tiempo, es un milagro del alma, pero ¿no comprende esto? De su libro no se puede decir nada, Jan Lemmekus, dílo tú mismo... el doctor lo destruyó a él, no la obra, y ¿qué más da? A los escritores se les remata, y sobre todo en esta área; Jeus ya lo sabe y lo puede aceptar. ¿Acaso es envidia? ¿Que él como chófer escriba libros y que ellos con su inglés, su francés y alemán no puedan hacerlo? Jeus piensa toda clase de cosas, pero espera a que vengan los maestros. Sabe sin embargo: ¡esta es su primera “orquídea” para Cristo! Aquí se estaban sopesado almas y se estaba considerado que no daban la talla, porque eso lo vamos a demostrar. ¿Temían allí al animal como ser humano que usa una pluma asquerosa y aniquila todo? En la tierra viven millones de especies de semejantes seres humanos y llegará el día en que lo tengan que justificar, ¡detrás del ataúd podrán tragarse su propia pobreza!

Todos tienen algo que decirle, pero él se lo quita todo de encima al instante; no pueden doblegar su personalidad, Crisje. En lugar de que cada uno de ellos reparta diez o veinte entre sus amigos, Jeus tiene que aceptar que no quieren ver a su primera criaturita. ¿Y eso, de tus hermanas y hermanos, Jeus? Los sigue uno por uno, oye cuchicheos, pero vuela hasta Crisje. En pensamientos vive detrás del ataúd. Estos son los ricos y los camellos de los que habló Cristo, también están presentes las agujas, y quieren pincharlo. No, señora, no, señor, no voy a dejarlo, ¡voy a seguir conscientemente!

De cualquier manera no pueden influir en él entre los cinco, por él, el engorro intelectual —es duro lo que viene a continuación— ¡que se vaya al demonio! Ahora lo sabe: mejor que no cuente con nadie, estas personas no te sirven de nada. Si ya incluso la Sra. G. ha perdido el norte, entonces ¿quién no? Esta gente todavía no tiene nada que entregar para Cristo, falta mucho para que sean personas de Jehová, y es que demuestran lo que quieren, ¿no? Ahora que la cosa va en serio, han sido derrotadas; antes incluso de que se encienda la hoguera. Jeus ya lo siente: llegará el día en que perderán estas veladas imponentes. Y si no estuviera aquí, no recibirían nada. ¿Cómo reaccionarán entonces? Pero allí vienen los maestros.

El maestro Cesarino se manifiesta a su vida; Jeus ve gracias a una visión que a lo lejos ese romano se acerca volando, ve cómo guía sus caballos, como antes en las arenas de Roma. La visión es tan nítida que da un salto hacia atrás, porque los cuatro caballos blancos están en la habitación. Y entonces el maestro más elevado se baja de ese carro; empieza la sesión. Y de inmediato llega:

—¿Me viste, Jozef?

—Sí, maestro, vi sus caballos, a usted mismo, ¡qué gran verdad!

—Sí, Jozef, me viste en un tiempo en que todavía vivía en la tierra. Aco-
giste la visión claramente, la ves: podemos alcanzarte desde lejos.

Y entonces el maestro más elevado pregunta a Jeus:

—¿Te sientes feliz por tu primer hijo espiritual, Jeus?

—Sí, maestro.

Jeus recibe su consagración de su maestro más elevado, Cesarino. El libro está en la mesa y recibe la bendición. Eso es algo muy distinto. Y entonces el maestro pregunta:

—¿No te asustaste, Jozef, porque las tinieblas hayan hundido nuestro tra-
bajo?

—No, maestro, por supuesto que no. Que esa gente me cuente lo que
quiera.

—Así está bien, es la evidencia que quieres. Continuamos, Jozef.

—Sí, maestro, desde luego, haré todo lo que esté al alcance de mi mano.

Los demás ponen cara de mortificados, esta respuesta tienen que aceptarla. Pero los niños de cincuenta y sesenta años todavía no comprenden de qué se trata aquí. ¡No conocen a Jeus! Los maestros hablan de la sangre que Jeus entrega. La velada es imponente porque se desdobra y es uno con los maestros; recibe su respuesta cósmica en el otro lado. Jeus lo sabe: nadie puede con él.

Y eso es precisamente algo como lo que vivía hace tiempo, también entonces se desdoblaba para recibir la verdad de los maestros. Y detrás del ataúd recibe la verdad divina, entonces ya no hace falta que dude de nada.

Cuando Jeus puso fin a sus sesiones oscuras, para la voz directa y las ma-

terializaciones, sus participantes opinaban que se equivocaba. No era cierto, porque ahora podía convencer al mundo de los milagros divinos. Los dos espiritistas que recibían ellos mismos recados y sabiduría recibieron ahora de sus maestros el mensaje para él de que se equivocaba: estaba listo ahora y no tenía permiso de cerrar estas sesiones; solo ahora los maestros convencerían a la humanidad. ‘Vaya’, pensó Jeus, ‘¿es cierto eso? Pero mi maestro dice, “¡Hay que parar!”’. Ahora él se equivocaba, ese mensaje de él mismo no servía. El maestro Alcar hizo que se desdoblara y en la primera esfera recibió la respuesta divina de los maestros más elevados de todos. También allí estaba el maestro Cesarino, que decía:

—Mira, Jozef, hicimos que te desdoblaras porque ahora estás ante nuestro imponente trabajo, y porque se están recibiendo mensajes contradictorios. Ese mensaje de tus amigos es erróneo, son sus propios pensamientos, Jozef. Desde luego, si quisiéramos, ahora te convertirías en un milagro mundial, pero ya le dimos esas evidencias a la humanidad; quedaron reducidas a nada. El ser humano en la tierra ve estas posibilidades sagradas como sensacionalismo y ¿te gustaría servir para eso?

—¡No, maestro...! —dice Jeus.

—Traemos un mensaje divino a la tierra, el mensaje de Cristo. Sirves para la “Universidad de Cristo”... Jozef, y no para las materializaciones, la voz directa, las desmaterializaciones, ni tampoco para los fenómenos de aportes; ¡representamos la “ciencia espiritual”...!

Y entonces Jeus dio un delicioso paseo en la vida detrás del ataúd con su maestro Alcar y un poco más tarde se vio ante la personalidad astral de ese círculo, una persona famosa de la tierra, que allí transmitía enseñanzas y que podía decirle: "Son sus propios pensamientos, Jeus, claro: lo que tú posees ahora es imponente, pero tampoco ellos lo comprenden". Jeus puede aceptar ahora que por medio de él todo es alcanzable. Ahora en primer lugar Jeus es un fabuloso clarividente al cien por cien, pero se convertirá en un “vidente cósmico”. Es clariaudiente, sanador, pintor y médium escritor. Posee todos los dones físicos, y eso significa que por medio de él podemos llevar a cabo desmaterializaciones, materializaciones, fenómenos de aporte, voz directa, levitaciones; todos fenómenos físicos a los que millones de personas están abiertas y que entonces viven esto como sensacionalismo. Los maestros ya dieron esas pruebas a la tierra, pero no quedó nada de ellas. Cuando Katie King se materializó para los catedráticos desde nuestra vida, cuando el ser humano material la vio como un ser humano, cuando se le concedió admirar su belleza desde nuestra vida, oír su voz, tocarla —fue un milagro...—, por la mañana esos eruditos todavía pensaban, sin embargo, que ellos mismos estaban locos, ¡así de imponente fue, y demasiado hermoso para ser verdad! Y entonces llegaron los estafadores, ya no quedó nada de todas esas revela-

ciones, y los maestros pudieron empezar de nuevo. Todo eso se le contó a Jeus, él conoce el engaño en La Haya: la gente, hombres y mujeres, engaña por medio de la voz directa, algún día se les desenmascarará, ¿y entonces? Jeus había vivido milagros de verdad, pero sirve para algo mejor y más elevado, *¿será un "profeta"!*

También a esa gente la dejó que hablara, ya se enterarán más adelante. Y ahora, al volver a casa después de la sesión, repasa este suceso en pensamientos. Esta noche el ambiente allí había sido asfixiante. Adiós, esposa del cónsul. A mí no me agarrarás nunca, ya irás perdiendo esa soberbia tuya. Ya la vida la sacará a golpes. Como ser humano todavía te queda mucho por aprender, mujer, ¡hija de Nuestro Señor! Piensa que en realidad eso es todo, pero no cuenta, por lo menos en casa, que le han dicho que lo deje; no va a echar aceite a ese pequeño fuego él mismo, para eso ya son bastante difíciles el trabajo y la vida, pero lo sabe con certeza: ¡está solo! Pero sus maestros están a su lado, le dan otras pruebas, tienen algo diferente que decirle a su personalidad que lo convertirá en un gigante, una personalidad cósmica, ¡un apóstol verdadero!

Ya a la mañana siguiente, cuando va camino de sus enfermos, transforma ese golpe en algo mejor y reparte tesoros espirituales.

De pronto, sin haberse dado cuenta, está en una carnicería. Todavía piensa, '¿Qué hago aquí en realidad? Bueno, supongo que estará bien'. Eso no debe ocurrir, Jeus tiene que saber lo que hace. Y sí, a su lado hay un chico de diecinueve años, también está allí su maestro. El chico le cuenta que se ahogó mientras nadaba en la playa de Scheveningen. Dice ahora que su hermanita está enferma y que su madre no tiene dinero para prepararle una rica sopita. Ayer, cuando fue a ver a su hermanita, oyó que decía:

—Mamá, ¿sabes qué se me antoja? Un bistec de caballo y una rica sopa de res.

Pero su madre solo tiene trece centavos y no puede comprarle nada a su hija. Y entonces esta personalidad astral le pregunta a Jeus si quiere comprar algo, a fin de cuentas la está tratando, ¿no? 'Es un milagro', piensa Jeus, y con la personalidad astral compra algo rico para la hermana: huesos con carne para una rica sopa y un kilo de algo salado, y luego parte para ver a su enferma. Por el camino, su maestro dice a Jeus:

—Ahora al mismo tiempo tienes que darles las pruebas a los padres, Jeus.

—Sí, maestro, diré de lo que hablaron juntos ayer.

Jeus entra a la habitación. Allí están la madre y la hija. Jeus dice:

—Oiga, mire, espero no ofenderla. Pero ayer a las once de la mañana le dijo a su madre que tenía tantas ganas de comerse un bistec de caballo y una rica sopita. Y es cierto que no traje bistec de caballo, pero sí otra cosa. Y eso lo recibe de su hijo, señora, su niño que se ahogó en Scheveningen.

Siguen las lágrimas, y ¡son todas verdades como catedrales! Jeus se siente feliz, el hermanito de ella también, y *las pruebas son enormes, aquí no hay telepatía*. Y Jeus regala sus libros. Por favor, oh, se lo agradezco mucho. Qué gloria, ¿es este su primer libro? Sí, queridos. Los va regalando a diestro y siniestro; Jeus lo hace tan bien que ahora el maestro Alcar tiene que darle un tirón de orejas porque sus sacudidas van vaciando su propia fuente, y que por lo tanto más adelante se van a quedar sin libros y sin un solo centavo para editar la segunda parte. ‘Qué pena’, piensa Jeus, ‘y es que ¡ese maldito dinero!’. Millonadas se van a la basura; para este trabajo sagrado el ser humano no quiere dar nada. ‘Oye’, piensa, ‘¿y si se me concediera darles a los pobres absolutamente todos mis libros?’. Pero lo comprende bastante bien, Crisje: entonces se detiene el tinglado, y eso no debe ser. Sin embargo, ya ha regalado unos trescientos, le hace bien, es lo más hermoso que hay, te sientes muy feliz por dentro. La esposa del cónsul compró uno para ella misma, pero hoy se dedica a mandarle críticas, destrucción; siguen diciendo que debe dejar de escribir. ¿Te gustó la sopita de Nuestro Señor... Liesje? Apuesto a que sí. Y los ángeles también saben lo que Jeus hizo por ti. Qué milagro, ¿no? Desde detrás del ataúd se te puede ayudar. Sí, ¡fue una prueba consistente de la pervivencia! Parapsicólogo, ¿acaso no basta y sobra con esto? No, ¡continuamos!

Por la tarde va a visitarlo un señor, el hombre ha oído hablar de él y necesita ayuda. Dice que su chico de quince años lleva ya ocho días postrado en la cama con una fiebre muy alta, y el médico no puede encontrar nada. El médico ha estado buscando desde hace ocho días. Detrás, dentro y alrededor de este ser humano, Jeus ve aparecer a su padre, y esta personalidad astral ya sabe lo que está mal con su nieto. Jeus recibe de él y de su maestro: neumonía doble, aunque interior, por lo tanto el médico no puede ver síntomas. El maestro Alcar le dice que vendrá después de haber ayudado a todos sus enfermos. Gracias a su maestro, Jeus aplica enseguida compresas frías, trata al chico, después de quince minutos empiezan los sudores, tanto que el agua se filtra a través de la cama. Eso es, dice el maestro Alcar. Tome, le daremos un dibujo de los pulmones para su médico, mañana tiene que hacer una radiografía. El médico lo hace, todo es correcto, este dibujo es acogido por los espiritistas, pero el médico ya no puede ver a Jeus. Allí da una predicción espléndida. El maestro Alcar le muestra que este chico va a ser médico y que aprobará todo "cum laude". El padre dice, "No tenemos blanca". Y sin embargo Wim se hace médico, y encima uno bueno. Y Wim se hizo médico, aprobó todo "cum laude", y en este momento trabaja en Leiden. ¿Cuenta Willem a los colegas que fue tocado por los maestros y que recibió esa predicción de Jeus? ¿Puede atestiguar ahora, como ser humano, que fue curado por la personalidad astral? De no haber intervenido Jeus, gracias a su abuelo, entonces las cosas habrían pintado muy mal para Willem, y podrían haberlo

enterrado. ¡Eso se olvida! Bah, y ¿qué más da esa clarividencia? ¡Soy médico! Pues sí, mire, por supuesto, algo sí que hay, sin duda existe mucho entre el cielo y la tierra de lo que los científicos todavía no sabemos nada, pero ¿clarividencia? Gracias, Willem, también tú llegarás detrás del ataúd más tarde, y ¡entonces los maestros ya hablarán contigo! ¿Telepatía, tal vez?

Ahora hay que escribir y sanar. Gracias a esto reúne conocimientos y vive sus milagros. Jeus es feliz, todo va bien, la escritura es una revelación para él. La gente llega a verlo desde lejos. Solamente se le concede usar su clarividencia para la sanación. Pero de vez en cuando su maestro da pruebas a las personas que llegan a verlo, porque esos hechos quedan consignados en los libros. Se le manda una corbata desde Arnhem, han oído hablar de él allí. Desapareció un padre anciano, de pronto se perdió, esas personas de allí están angustiadas. ¿Qué se le concede hacer? Sí, dice el maestro Alcar, buscaremos esa vida, Jeus.

Jeus está en su silla y durante el día cae en el trance psíquico. El aura que está ligada a la corbata manda a su maestro al lugar en el que se encuentra esa vida. Se ven ubicados ante el Rin y ahora Jeus desciende con su maestro en el río. Allí lo encuentran. Les da a las personas: dentro de cuatro semanas sacarán a tu padre del agua cerca de Wageningen, en este momento está flotando en el agua y no puedo sacarlo. Se metió al agua por la oscuridad. Es un mensaje terrible para todos ustedes, pero les doy la verdad. *¡Después de todo, vive!*

Sacan al hombre cerca de Wageningen. Entonces Jeus se enteró de que a fin de cuentas no había sacado a su padre del agua. ‘Nunca más lo vuelvo a hacer’, piensa, ‘maestro, todo esto de ver es para inconscientes’. Nunca más me hagas hacer eso. ¿Y sin embargo? Una semana después, un padre le suplica que lo ayude. Su chico desapareció. ¿Dónde ha ido a parar tan de pronto? Jeus vuelve a desdoblarse. Va a Amberes con su maestro. Allí está el chico, en un barrio malo. Jeus puede adoptar sus pensamientos y sabe ahora que el chico ya ha decidido interiormente volver a casa de sus padres. Transmite ese mensaje. Después de una semana, el chico de pronto está delante de sus padres. Volvió el hijo pródigo. Entonces que sus padres no le ladraran así, dijo, porque eso no lo soportaba. Y eso es cierto, nadie lo soporta, pero el hijito había vuelto.

Cuatro días más tarde, lo va a ver un médico. La esposa de su amigo, que está en un hospital psiquiátrico, se fue corriendo de allí y ahora no se sabe dónde está. ¿Está muerta? Se teme lo peor. El médico no tiene nada de la mujer, pero el maestro Alcar dice:

—Ven, Jeus, vamos a ver un momento dónde está ahora.

Jeus se desdobra, como lo ha hecho varias veces en el día, para él siempre es una revelación. Van a Bloemendaal (hospital psiquiátrico en La Haya). El

maestro Alcar sabe y ve infaliblemente dónde es. Van a la habitación de la enferma. Y ahora el maestro Alcar sigue a la mujer que se larga. Primero pasa por encima de una cerca, de un muro. Pero detrás de eso hay un canal ancho. ‘No importa’, piensa la enferma, lo pasa nadando. Y luego a atravesar las dunas, dirección a la playa. Jeus ve que allí va, y él se va detrás de ella. Ahora bordeando la playa, hacia Scheveningen. Pasa la noche entera. Alrededor de las diez de la mañana ella está sentada en el espigón, muy a gusto, tomando un café y pensando, ‘Qué bien que ya no esté allí’; esos demonios desgraciados la metieron a un hospital psiquiátrico. El maestro Alcar dice que ¡es por el dinero que *quieren deshacerse de ella!*

Entonces le da su ver y este mensaje al médico. “Vaya a Scheveningen de prisa, allí podrá encontrarla”. *Y ¡allí fue donde la encontraron!* ¿Telepatía, acaso? El médico está encantado. Se protege a la mujer, ahora se observa este terrible engaño entre bastidores: la aniquilación de un ser humano, para lo que el maestro hizo ver a Jeus e hizo que se desdoblara. Sí, dice el médico, es enorme, eso es ver... ¡es fabuloso, Jeus! Todas estas pruebas figurarán en los libros, pero si queremos incluir absolutamente todo de Jeus, escribiremos diez libros solo para consignarlas, y esa tampoco es la idea. ¡Las evidencias que da a sus enfermos son enormes! Gracias a esto se le tiene confianza. Mira a través de la materia, él mismo no es nada, sino que recibe la sabiduría desde detrás del ataúd, ¡esas personas encuentran una aguja en el mar de tu vida! ¿No es esto suficientemente elocuente? ¿Hace falta que se den más pruebas de que la muerte no existe? Sí, porque las masas están atadas en la Biblia, en un Dios de odio y venganza, la ciencia todavía no ha llegado a ese punto, todavía falta echar esos fundamentos, pero ¡esos señores ya pueden clases con Jeus!

* *

*

Mientras tanto, la vienesa espera su bebé. Ahora el maestro Alcar quiere darle evidencias para las madres que han de perder a sus pequeños por la muerte, que no existe. Jeus no sabe que ahora vivirá con la vienesa un drama atroz. ¡Hay que ver qué cosas! Va a tener un bebecito propio, le encantan los niños. Sí, todo eso lo ve y vive de manera diferente. Hablará con esa vida y sabrá de dónde viene, verá el pasado de esa vida. Y después pasará a la reencarnación de su hijo. Entonces le dará una vida espléndida, lo convertirá en algo bello. Claro que sí, entonces su mujer pondrá en sus manos su propia sangre. Servirá eternamente a la madre y al hijo. Sí, las cosas que no hará, con que solo tenga a su hijo en sus manos primero. Pero entonces empieza a haber fenómenos, empieza a sentir que algo está yendo mal. Ahora que la

vienesas está de tres meses, parte con su maestro a las esferas de los niños para constatar las leyes de los niños que parten pronto de la tierra, para analizarlas más adelante para las madres en la tierra que tuvieron que perder a sus pequeños. Todavía no piensa que no recibirá a su propio hijo, solo piensa en esas madres. Ve a los niños allí. Jeus entra a esa esfera. Sí, madres, sus hijos se mantendrán con vida. Y ese viaje es para la segunda parte, ‘Una mirada en el más allá’, dice el maestro Alcar.

Cuando vuelve de su viaje, su maestro empieza a consignar la sabiduría. Pero de pronto el dibujante vuelve y por medio de él, esa personalidad espiritual dibuja una estrella, dentro de ella una cruz, y debajo una rama vital rota. Jeus mira el dibujo y siente que esa cosa significa algo, porque, según su maestro, el dibujo es para su hijo. Jeus ya lo sabe. ‘Maldita sea’, piensa, sale volando de sus labios, pero la vienesa no oye nada de eso, ‘¡eso es terrible!’. ¿Se está dibujando ahora la muerte de mi hijo? No me da la gana. Rompe el dibujo y esconde el lápiz de dibujar y el papel, él ya no se dará, ya no, para dibujar la muerte de su propio hijo, ¡quiere tenerlo! Y ahora su maestro vive que Jeus se niega a servir, por primera vez se niega a ser instrumento y es precisamente lo que el maestro Alcar quiere obtener de él. Los maestros quieren transmitir las pruebas irrefutables de que hay vida detrás del ataúd y de que vives allí como personalidad astral. ¡Esto ha de ser un apoyo para las madres! Esto ha de mostrar que el ser humano no puede morir. Pero se trata de la felicidad de Jeus y la de su mujer. “Diablos”, maldice, está gimiendo ya, eso es increíble, ¡eso es terrible! Y esos sentimientos permanecen dentro de él, no puede liberarse de ellos. Pero ha escondido el tinglado, y que ahora intenten conseguir que se ponga a dibujar. En este estado vive Jeus de madre Crisje, se opone, no quiere servir, se niega con determinación. Y ahora su maestro mostrará, tendrá que probar de lo que es capaz. El ser humano que no quiere, pues, tampoco puede pensar para aquello otro, y ahora la famosa telepatía ha quedado completamente desterrada, excluida, de la vida humana, lo cual los maestros quieren vivir por medio de Jeus.

El dibujo ha sido hecho trizas, pero el maestro Alcar sigue escribiendo y empieza con ese desdoblamiento. Cuando eso está listo, Jeus lee lo que escribió. Entonces empieza a pensar. No se atreve a mirar a su maestro a los ojos. Sin embargo es consciente de que se trata de su vida y de su hijo.

¿Qué hace Jeus? Con decisión despedaza el capítulo y lo tira a la papelera. No le da la gana escribir, dibujar, y quiere tener a su hijo y nada más. Pero ¿qué hace su maestro? ¿Qué quieren hacer los maestros?

Con precaución habla con la vienesa, a pesar de todo quiere prepararla para el suceso, porque perderán a su hijo.

—¿Y si te imaginaras... —empieza—, que nuestro bebecito volvería a las esferas de luz? Eso es posible, ¿no? ¿Qué dirías entonces?

—No diría nada, quiero tener a mi hijo. Por favor no sigas con tu palabrería.

Jeus vuelve una y otra vez, pero cuando siente que va demasiado lejos y ella se pone nerviosa, lo entrega, en todo caso para ella; sin embargo es consciente: ella sabe lo suficiente para más adelante. Cuando empieza la desgracia podrá volver a acogerla, pero esas son tonterías, igual que ella, quiere tener a su hijo.

¿Está ahora impotente el maestro Alcar? ¡Jeus se niega tajantemente! Y sin embargo su maestro debe seguir. Con cuidado vuelve a agarrar a Jeus del cogote, lo priva de sus pensamientos y sentimientos; en contra de su “voluntad”, el maestro Alcar se vuelve a colocar delante de la máquina de escribir, y retoma el capítulo sobre las esferas de los niños. Ahora Jeus vive en su subconsciente y su maestro no le da a vivir ni un solo pensamiento; no siente nada de lo que va a ocurrir allí arriba en la conciencia diurna. Después de escribir —la sanación sigue como si nada, a eso está abierto— el maestro Alcar lo mantiene en su poder, en este estado, por lo menos en un cincuenta por ciento de sus sentimientos. Jeus es él mismo y a la vez no lo es. Quien hable con él piensa que es él a toda máquina, pero eso no es cierto ni posible; no obstante es fuerte e intensamente consciente gracias a su maestro que vive en él. Todo va bastante bien, los enfermos reciben el aura vital hasta el último gramo, pero aquello otro, el dibujo y la escritura, a eso no se presta, no piensa para eso, pero un poco más tarde está delante de la máquina de escribir y recibe. La escritura debe seguir, pero no le da la gana servir. En esto, Jeus ya no sabe que sigue allí, ahora está verdaderamente poseído por una personalidad astral. Si el maestro Alcar fuera un seguidor de las tinieblas, nunca volvería a liberarse, seguiría poseso y a Jeus ya se le podría ir guardando. Ahora ves cómo ya está viviendo él mismo las leyes para la demencia; pero de estas recibirá la sabiduría más adelante, y las volverá a vivir.

Esto, pues, desactiva cualquier grado para la telepatía..., parapsicólogo. ¡Cualquier pensamiento telepático! Esto ocurre al margen de él, no vive nada de esto, y no puede influir en él ningún ser humano de la tierra. Si este capítulo llega a la tierra, será un milagro astral, y demostrará que detrás del ataúd hay vida, ¡que el alma detrás del ataúd es una personalidad astral! ¡Y es lo que ocurre!

Una vez más —han pasado cuatro días—, Jeus lee lo que se ha escrito. Y una vez más desaparece en la papelera. Pero Nuestro Señor sabe de qué se trata. Esto es una lucha humana imponentemente bella, frente al mundo espiritual. Es un suceso oculto, Egipto, cuyas leyes conocías allí hace mucho tiempo, pero que son vividas ahora por Jeus para transmitir las a esta humanidad. Los ángeles en los cielos siguen a Jeus. Millones de seres humanos de la tierra lo siguen a él, Jeus de madre Crisje, saben lo que representa y lo que

va a ocurrir con su hijo. Comprenden esta lucha; como ser humano, Jeus se niega a recibir, y es lo que el otro lado quiere porque este acontecimiento *¡te demostrará irrefutablemente que no existe la muerte!* ¡Esto hará que La Parca estire la pata! Crisje, ahora Jeus le tira la corona de su horrenda sesera, Jan Lemmekus, ¡cómo te vas a chupar los dedos luego!

Pero esto va a ser demasiado para su maestro, tiene que seguir. El niño en la vienesa tiene siete meses. Ahora el maestro Alcar lo hace de otra manera; desciende en Jeus y le dice a ella:

—Enseguida haremos un dibujo para su hijo. Cuando esté listo, se hará cargo de él usted.

La vienesa no dice nada, nunca lo hace cuando alguna vez el maestro se dirige a ella; piensa y se siente feliz. ¿Se está dibujando para su hijo? Ella no sabrá, no siente que es la muerte de su Gommel... lo que significa pequeño gnomo, al que se le nombra así en la ciudad de Viena, donde ella algún día vivió, pero tiene que aceptar el regalo. Que si más adelante lo apreciará, esa es otra historia.

El dibujo se hace en dos veladas, así que el maestro Alcar sabía dónde Jeus había escondido las cosas necesarias. Y ahora ella oye:

—Esto es para su hijito.

Ahora a Jeus ni se le ocurre despedazar el dibujo. De hecho no puede materializar el pensamiento de romperlo, la mitad de su personalidad interior se niega a hacerlo. Ahora el maestro sigue, termina el capítulo del libro y lo manda a la imprenta. Allí ya han empezado. Todavía no tienen dinero para pagarlo, pero eso ya se arreglará. Jeus queda liberado de inmediato, vuelve a ser completamente él mismo y sabe ahora que la segunda parte ha ido a la imprenta, ya no puede hacer nada para cambiarlo.

Quince días antes de que nazca el niño, se vuelve a desdoblar. Ahora su maestro lo conecta con el bebé; el maestro Alcar hace que esa vida despierte y además sea consciente. Ahora el niño, como una personalidad astral, le cuenta que nacerá muerto, que volverá al lugar de donde vino, a las esferas de luz, y que estuvo aquí para vivir el crecimiento y la eclosión dentro de la madre. *¡Eso se lo dice a Jeus su hijo nonato!* Y Jeus ve que el niño es consciente. Puede seguir ese proceso dentro de la madre, lo ha de aceptar, lo que también vivió ya siendo niño, cuando gracias a su maestro llegó detrás del ataúd, donde era mayor, y donde podía hacer que se meciera el moisés. Es consciente ahora de que recibe y de que se le concede vivir un imponente milagro. También sabe ahora que habría recibido una niña, pues ¡es una niña!

Cuando Jeus vivió esto, todos los más elevados estuvieron presentes. Es el mismo maestro Cesarino quien le aclara estos imponentes milagros. Han atraído a un espíritu de la luz, eso Jeus lo ve. ¡Y todo esto es para demostrarle a la humanidad que no hay muerte! Allí su hija ya tiene treinta años

y puede contarle todo de su propia vida. Ya le está diciendo que más adelante se volverán a ver, pero entonces en las esferas de luz. Ahora Jeus debe desprenderse, pero debido a estas pruebas se ha hecho mil años mayor, e indeciblemente fuerte.

Te pregunto: ¿vivieron esto Dante, Pitágoras, Ramakrishna, Krishnamurti, tu Rudolf Steiner? ¿Vivieron esto y pudieron pasarlo a la humanidad Mahoma, el Buda, Krishna y cientos de grandes de la tierra? No, te decimos, ¡ellos *no vivieron* esto! *¡De ninguna manera!* Ninguno de ellos, ni la Señora Blavatsky, ni el Antiguo Egipto; esto solo es posible en tu propio siglo, porque ¡Jeus sirve para *el Siglo de Cristo y SU universidad!*

Ahora puede entregarlo todo y espera tranquilamente. Ahora es un imponente milagro para él y su maestro le da a oír todo. ¡Las pruebas *son enormes!* Ha ocurrido al margen de su “voluntad” que los maestros más elevados hayan querido desconectar cualquier pensamiento, como ya te dije, lo que se llama telepatía.

Los dos dibujos, hechos para Gommel, un regalo para todos en la tierra, los encontrarás en la segunda parte de ‘Una mirada en el más allá’. Porque después del primer dibujo recibió otro más, y ese representaba la reencarnación de Gommel. *¡Estos dibujos dejaron destrozada a La Parca!* Pero ¿es suficiente eso para convencer a toda la humanidad? Las masas materiales no entran en el tema y destruyen todo. ‘Pero’, piensa Jeus, ‘este libro no terminará en manos del señor médico; ese hombre, que reviente’. Pero hay millones de personas que están esperando, convenceremos a cientos de madres, les contaremos que no pierden a sus queridos, sino que los volverán a ver detrás del ataúd.

Gommel llega a la tierra hecha pedazos. Al pasar por el cordón umbilical, la niña se ha estrangulado ella sola. Jeus tiene que enterrar a Gommel. No hay nadie con él en esta fría mañana, otra vez está más solo que la una. También dio pruebas al médico; le contó al hombre que su hija había nacido muerta y que tenía que ser niña, lo cual el hombre no pudo más que aceptar. ¿Quién y qué es ese hombre? Es Jeus de madre Crisje, doctor, ¿no lo conoce? ¿Dónde están sus amigos espirituales? Sin embargo llora hasta no poder más, también la vienesa llora mucho, llega a casa con las manos vacías. Y Jeus sabe ahora: no se le dará a ver la sangre de su sangre; a él no se le ha concedido esa felicidad. No, también esas leyes las conocerá y también de eso se desprenderá.

Miets está en el Barbara... un cementerio en La Haya, por Crisje fue enterrada en suelo bendito, a Gommel también la pondrán junto a Miets. Jeus, solo, lleva a su hijita. Ni uno de todos esos amigos espirituales lo acompaña para poder hablar con esa vida, tiene que hacerlo todo él solo. Con el sepulturero camina hacia la pequeña tumba de Gommel. ‘Dios mío’, piensa, ‘qué imponente que es todo’. Y allí van, estas dos personas, una al lado de la otra,

Jeus carga el pequeño ataúd. ¿Qué es eso? Sí, es cierto, incluso un niño así pesa, ya ni sabe cómo debe cargarlo, y no quiere que el hombre a su lado lo ayude. Pero de pronto está allí Miets. *Miets, ¡ay, Miets!*

Miets lo ayuda a cargar y ahora ya no cuesta nada, ya no siente el pequeño ataúd. Allí está la tumba. Ahora Miets le dice que Gommel yacerá justo encima de ella. Eso Jeus se lo dice al hombre y ya lo investigarán más tarde. Gommel recibe sus flores, compradas por él mismo y la vienesa. Y entonces cae en trance; el maestro Alcar habla a Gommel, a Miets y al enterrador. Este dice que nunca antes ha vivido algo así. ¿Es usted entonces ese chófer famoso del que habla la gente, señor? Santo cielo, entonces leí su primer libro. El hombre reconoce a Jeus por su discurso de trance, y eso puede contárselo a toda la gente que todavía le queda por conocer y vivir debido a su trabajo, porque esto es celestial. El hombre llora de felicidad y —lo sabemos— nunca olvidará esto.

Sí, Gommel yace encima de Miets y allí no descansa, sino que yace en un buen lugar; vienesa, ¡despréndete! Lo que Jeus vivió donde las hermanas católicas es aterrador para su alma y su personalidad. Pero ¿qué pasó para que terminaran allí? Sí, también estaba allí la mujer de Bernard y ella dijo que era un buen lugar. Así también la vienesa volvió a parar entre católicos. Pero cuando Gommel nació, la habían dejado en la capilla mortuoria. Allí Jeus volvió a ver a Gommel, arrojada a un rincón como un cerdo sacrificado, porque se enteraron de que eran apóstatas. Pero Jeus vio que un niño de dos kilos, una pequeña escultura, muerto también, yacía allí, y se velaba y rezaba por él día y noche. A toda hora estaban las hermanas allí para rezar, era tan hermoso. ‘Sí, es cierto’, piensa Jeus, ‘era hermoso, pero ¿por qué condenaron a su Gommel?’. Más tarde despotricará por eso, ¡luchará contra eso! ¡Son porquerías! Allí se trata del dinero y del mejor “yo” dentro del ser humano, de lo que no entienden. ¡Hasta que no estuvo allí no conoció a fondo *las porquerías de la iglesia católica!*

Miets se despide de él, pero es el maestro Alcar quien lleva a Gommel a la cuarta esfera, porque Gommel era una maestra antes de nacer, es decir, una personalidad astral consciente. Por supuesto que Jeus volverá a ver a su hija.

La vienesa llega a casa, el primer libro ya ha convencido a muchas personas; desde Canadá, la India, Estados Unidos, Alemania y muchos otros países llega ropita para Gommel, y flores para la madre, ahora que se han enterado de que no habían recibido a su hijita. Jeus hizo que treinta libros rodaran por el mundo como una bola de nieve. ¿Recibiste uno? Estos libros fueron pasando a amigos y conocidos, pero escribían a Jeus para decir dónde estaban. Así recibió baúles llenos de cartas de lectores agradecidos, finalmente, los libros terminaron en manos equivocadas —católicas o protestantes— y se echaron al pequeño fuego humano. Ni uno solo volvió a su casa, pero ya han hecho

su trabajo. ¿Todavía no han vendido cien los miembros de su círculo? No, todavía no, ¡siguen creyendo que él tiene que dejar de escribir! Dios mío, ¿son ciegas esas personas? Y aun así Jeus va a las sesiones, aunque desganado, aunque sepa que pronto las levantará, y todo lo que se oirá entonces. ¡También eso llegará!

Siguen llegando torrentes de flores desde todas partes para la vienesa y su hijita perdida, no: eterna. Pero ¿qué tal esto como pruebas de la pervivencia? Es imposible recibirlas mejor para tu vida, porque ¡estas llegaban *a tu conciencia desde los cielos más elevados!*

Mientras tanto ya volvió a desdoblarse para los infiernos y los cielos, para vivirlos según el grado más elevado de todos para cualquier pensamiento y sentimiento humanos, y ese viaje pertenece a la tercera parte. Y ahora Jeus verá a Gommel en las esferas. Madres, ¡hay que ver esto como un mensaje para sus vidas!

Está ante Gommel, pero primero tuvo que sintonizarse por completo con esa vida. Entonces vuelve a ver a su hija y la carga en sus brazos. Cuando vuelve de ese viaje puede contarle a la vienesa que su hija vive y que más adelante, ¡la volverá a ver!

Primero atraviesan los infiernos, ahora se le está atacando allí, el maestro Alcar entrega todo, porque Jeus tiene que atravesar esto, o más adelante estará ante el derrumbamiento humano. Eso llegará de cualquier manera, pero puesto que el maestro aborda las leyes más profundamente, a Jeus se le dan a asimilar más cosas, y si el maestro Alcar quiere ir todavía más a fondo después, Jeus tendrá que conocer estos mundos conscientemente, si no estarán tarde o temprano ante el alto espacial. Entra ahora a las siete esferas detrás del ataúd; es el maestro Cesarino quien lo acoge para mostrarle a Jeus la séptima esfera, su mundo, lo que para él es una felicidad universal. Y luego, el maestro Alcar vuelve a la tierra con él.

Ahora es difícil para él allí; por el noventa por ciento vive en las esferas y no puede liberarse de ellas. Conoce ahora los mundos tenebrosos que el ser humano ha creado para sí mismo, y los mundos elevados, en los que no vive más que felicidad. Y ese amor universal lo echa en falta en la tierra, nadie puede ayudarlo, ¡esto lo tiene que procesar él mismo! Ha empezado la lucha de un solo ser humano frente a mundos, odio, maldad, violencia, para el desarrollo de esta humanidad. Ay, me haría falta escribir diez libros solamente sobre eso, pero la intención es otra. ¡Esta lucha se hará mil veces más fuerte e intensa cuando el maestro Alcar aborde más profundamente las leyes de Dios, de la vida y la muerte, de la paternidad y la maternidad! Es suficiente que diga: Jeus echa los hígados luchando, y nadie lo comprende. Nadie puede seguirlo, nadie percibe su amor enorme para toda la vida de Dios. El maestro Alcar llega a socorrerlo, al siguiente día lo libera de su organismo y lo lleva a

la tercera esfera detrás del ataúd, en la que Jeus se encontrará con otro gran médium, a saber: el estadounidense Jackson Davis, que vivió la misma formación que Jeus. Ese le cuenta de qué cosas cuidarse en la tierra. Le dice a Jeus que va más profundamente que lo que *él* jamás recibió o se le concedió vivir; Davis le dice a Jeus que recibirá la “cosmología” para la que también él había servido, pero que ahora será traída a la tierra. Toda esta noche es uno solo con Davis, ¡dos hijos de Nuestro Señor que van a entregar sus vidas por la evolución humanamente espiritual! Davis ya ha llevado a cabo su tarea y el mundo recibió de él algunas obras espléndidas. Davis le cuenta de su “varita mágica”, Jeus recibirá su “roca vital” por la que podrá realizar su tarea más fácilmente; sabe a ciencia cierta que sirve para la humanidad y los maestros. ¡Vuelve a su organismo reconfortado! Wolff ya pintó su roca vital. Ahora que vuelve a casa de visitar a los enfermos, el maestro Alcar quiere darle la evidencia de que la roca vital tiene realmente un significado. El maestro Alcar lo hace tomar una fotografía de la pintura, encima del conjunto aparece una cruz como signo de dignidad de que él, Jeus de madre Crisje, sirve a Cristo. Es un regalo imponente para su vida y personalidad, y recibirá un lugar en la tercera parte, en ‘Una mirada en el más allá’.

Ahora es *André* quien debe representar a Jeus y Jozef como personalidades materiales. El maestro Alcar le enseña cómo vivir su vida material; André vive dentro de él y es el instrumento que Jeus y Jozef entienden, y está como André ante la división de su personalidad. Esto permite que la vida diaria se divida más fácilmente. La vida material y espiritual deben ser divididas, o no llegará. Y ya solamente para esto se desdobra diez veces, para que su maestro le enseñe, de modo que sepa cómo actuar ante todos estos mundos en los que vive simultáneamente. Y esto, pues, es el gran arte para Jeus, Jozef y André, esto es imponente y también lo conocen los grandes, todo ser humano, todo artista ha de aceptarlo, y ¡también para André, Jeus y Jozef es una necesidad natural!

Jeus y Jozef hablan a tu vida si se trata de asuntos materiales, ¡pero ahora André es el maestro! Y ¡si pudieras seguirlo por dentro! “Ay, Dios mío”, gime de vez en cuando, “ojalá hubiera algo de André que yo pudiera contarle a este mundo, qué feliz podría yo hacer a cada ser humano”.

Su mujercita, la vienesa, solamente vive a Jeus y a Jozef... porque no puede seguir a André o vivir ese mundo, ni tampoco puede entrar en él. ¿No es esto sencillo? Así es como el maestro Alcar arma esta personalidad, de lo cual se encargó como maestro cósmicamente consciente; todos los contactos ocultos, así como las vivencias de su juventud, forman parte de André, se han convertido en la posesión de esta “personalidad universal”. ¿Todavía vas a decir que Jeus y Jozef... están detenidos en esta vida? ¿Que los grandes médiums no son más que esclavos? Conviértete en un esclavo así y el espacio

de Dios estará en tus manos, junto con el amor universal que vive dentro de André, pero que ni Jeus ni Jozef pueden ofrecer, que ningún ser humano de la tierra puede vivir, porque esa alma no posee este contacto ni tampoco siente esta profundidad. André se ha convertido ahora en un “príncipe del espacio”, pero ¡en la tierra lo cargan Jeus y Jozef!

Cuando André vuelve de las esferas, Jozef se hace cargo enseguida de toda la personalidad, y se asegura de mantenerse en armonía para la sociedad humana, los quehaceres por y para cada día, cada hora. Y esa personalidad sigue sintonizándose socialmente, de lo contrario la vienesa no podría comprender a este ser humano; Jozef se adapta de milagro una y otra vez, y han recibido una existencia imponentemente hermosa. André no está casado con ella, pero Jozef sí, y él termina su tarea, se encarga también de que este reciba esta vida. Y resulta ser difícil, pero hay amor, y es posible gracias al amor.

Sigue a tus artistas, síguete a ti mismo y sabrás lo que quiero decir. Tal vez también tú debas dividirte, y cada ser humano debe saber hacerlo, pero para esta tarea divina para Jeus, Jozef y André, todo es diferente, es sobrenatural, porque ¡*André a su vez carga a todos!* ¿Y no es esa la felicidad para tu propia vida? Si despiertas gracias a esto, se trata del arte, de tu tarea en y para la sociedad, que te bendice como hombre y mujer, que te da la felicidad y ¡por el que vives tu “amor”! Si entiendes ahora de qué se trata, pero miles de seres humanos no te comprenden, ya entonces hubo víctimas, corrían alejándose de la vida del otro, y sin embargo este es un fundamento milagroso para la vida material, por el que ¡solamente *se puede vivir el gran amor!* Es muy lógico que por medio de esto se hayan escrito los libros, que se haya originado el arte, y que la vida del hombre y de la mujer pueda ser llamada como un “paraíso”, que tus obras de teatro hayan recibido luz y además viabilidad vitales.

Jeus, Jozef y también André asimilan todo esto y lo ponen en manos de la vienesa; si sabe comprender y procesar esto, recibirá un amor que solo unos cuantos de la tierra han vivido. Y ella misma tiene en sus manos esta increíble felicidad, inexistente y aun así verdadera, ¿verdad?, como André, ella posee una personalidad propia y ahora deberá probar y demostrar lo que quiere, lo que quiere hacer con su vida material. Y también eso tú lo tienes en tus propias manos, cada ser humano está ante esta división, pero sobre todo ante el disfrute, la felicidad que es y se llama arte, ¿no es cierto? Reinas de la tierra, tu masculinidad o feminidad está fuera de tu matrimonio como ser humano, pero le da a este empuje, la felicidad, si comprendes tu vida y tarea propias, de lo contrario todo se derrumba y no queda nada de toda esa felicidad. ¡Ahora habrá miseria!

El maestro Alcar le enseña eso a su instrumento y puede seguir trabajando en ello por medio de André, más adelante estas tres personalidades tendrán

que demostrar qué es lo que pueden asimilar en realidad, porque eso se avecina, ¡llegará irremediablemente! Debido a que las esferas de luz arremeten contra esta personalidad, la pureza de ese mundo le pega a Jeus en la tierra, la violencia del mundo material quiere hacer que él se hunda, tienen que demostrar de qué son capaces, si no el maestro Alcar estará impotente más adelante porque esta personalidad se desplomará. Y acabamos de empezar, solo se nos ha concedido echar algunos pequeños fundamentos a través de estos primeros tres libros, ¿qué pasará después, entonces? ¿Cómo serán, estos tres? Nosotros ya lo sabemos, y ¡también entonces ofreceremos ayuda a André, Jeus y Jozef!

Seguramente sientes que sobre estas tres personalidades escribiríamos diez libros si tuviéramos el tiempo de hacerlo, porque ¡gracias a ellas entramos a los “sistemas filosóficos”! Es de lo más lógico que Jeus, como Jozef-André, adelante volando a Sócrates y Platón, nadie puede dejarlo atrás, porque es el instrumento de los maestros, y sus maestros puede seguir, pero sobre todo ¡porque está en manos de un “cósmicamente consciente”!

Pero... no hay suficiente dinero para la segunda parte. Jeus regalaba los libros, tenemos que darle un tirón de orejas: afecta a la fuente, a ese dinero ganado a tan duras penas, todavía no se están vendiendo tantos libros, los espiritistas piensan que ellos mismos lo saben todo mejor y que no les hace falta una verdad celestial, ese palabrerío desenfrenado de diferentes mujeres y hombres sobre las esferas de luz, el imponente engaño que Jeus ve es un bien árido, esas personas son ciegas, quieren ser algo ellas mismas y no necesitan de sus libros. Por ahora no tiene que contar con la gente espiritualista en la tierra. Los teósofos tienen sus propios libros, también los rosacruces, aunque todas estas sectas pudieran aprender mucho de Jeus, no lo necesitan y no están por la labor de cederle el lugar que poseen, ellos siguen montando sus caballos blancos y no les pasa por la cabeza decir a Jeus: “Sí señor, te conocemos, te esperamos; mira, maestro, ahora queremos seguirte”. También eso deberá constatarlo conscientemente más adelante y ¡solo entonces sentirá que el ser humano detiene la evolución espiritual, que la destruye por sus propios tejemanejes! ¡Eso es imposible, porque estamos aquí nosotros!

Pero ¿entonces qué, Jeus? Después el impresor necesitará dinero. Seguramente sientes, estimado lector, que los mismos maestros han tenido los libros en sus manos, y que seguirán teniéndolos. Eso, en el primer lugar de todos. Y es que si Jeus terminara con un impresor equivocado, entonces ese hombre lo engañaría, la iglesia católica como editora pone su trabajo y el nuestro en la hoguera, en un breve tiempo se habría desterrado nuestro trabajo; ahora que nosotros mismos tenemos la imprenta en nuestras manos —Jeus toma conciencia de eso solo ahora— se ha prevenido ese peligro. El editor le habría dado dinero, le habría quitado el derecho de editar y entonces habríamos

vendido nuestro trabajo junto al mensaje, lo que se ha evitado ahora, aunque para Jeus y para nosotros las cosas vayan a ponerse difíciles. ¿Dónde está el ser humano en la tierra que le da unos miles de florines por los libros? ¿Qué piensa de esto?

Pasan tres meses, la segunda parte está en la imprenta, casi lista, y él no tiene el dinero. Las pinturas no reportan tanto. En cuanto a las sanaciones, no las convierte en un negocio lucrativo, nunca pide, ni siquiera a los ricos, por encima de dos florines cincuenta... Se siente orgulloso de no estar a la venta, lo que mancillaría sus imponentes dones, pero ahora hace falta dinero para los libros. Y no puede ayudar a demasiadas personas, porque necesitamos sus fuerzas para la escritura, y ¡esa es la primera tarea de todas! Entonces se le acerca un jardinero, el hombre ha leído su primer libro. “¿No me permite ayudarlo para este imponente trabajo? ¿No puedo darle diez mil florines?”. “No, no puedo aceptar dinero, señor”, dice Jeus. Y no queremos eso, porque todas esas personas ahora no hacen más que echar a patadas en la miseria a Jeus, entonces podrá inclinarse ante esta gente el resto de su vida. Hasta ahora no ha venido ni uno solo que quiera servir a Cristo desde el corazón humano, siempre vuelve a ser con la idea: entonces podré lograr algo. ¿Ves? Es lo que el maestro Alcar quiere evitar. Más adelante sí que será posible, pero entonces pondremos el trabajo en manos del mundo, de los seguidores de André-Dectar... y todo será diferente. Pero qué le dice Jeus a ese hombre, cuando este admira sus pinturas:

—Las hago para venderlas, y ese dinero es para los libros. Así podré seguir, ¿entiende?

El hombre no llega a darse cuenta de que ayuda a Jeus comprando una pintura espiritual de esas. Jeus piensa en el maestro Alcar. Le pide sin rodeos a su maestro que por favor le dé a ese hombre los pensamientos para darse cuenta de lo que puede hacer. El maestro Alcar le contesta: es que entonces soy yo quien compra la pintura y no provendrá de su corazón. El ser humano debe tener conciencia de que renuncia por completo a sí mismo y de que sirve ahora a los maestros, pero que Jeus debe seguir su propio camino. No queremos que más adelante vengan a él: “Sí, sin duda que se lo di, pero ahora yo mismo necesito algo, ¿puede devolverme algo?”. Eso es por lo que vela el maestro Alcar.

Otro le ofrece cinco mil florines —solo tiene que firmar la libreta de ahorros del correo— si sigue con las sesiones de espiritismo a oscuras. Lo ves, esta gente piensa en algo, quiere hacer algo, pero entonces Jeus se convertirá en esclavo de esos personajes y eso debemos prevenirlo, y por lo tanto no puede aceptar esepreciado dinero. Pero hay mucho más. El maestro Alcar ve que mucho dinero está manchado de sangre. ¿Nuevamente debemos llevar a cabo, terminar el mensaje para y de Cristo con dinero criminal? Queremos

evitarlo lo más que se pueda y debido a que Jeus mismo quiere pelear por todo no hay maestro capaz de privarlo de ese honor, de quitarle esa felicidad, porque Jeus sabe ya desde hace algún tiempo qué tesoros espirituales le dan su tarea y el trabajo a su vida y a la de la vienesa, si es que él mismo puede llevar las cosas a ese punto.

Pero el maestro Alcar sabe hacer más que eso. La madre de André vive en la tierra. Y esa madrecita de Francia puede ayudarlo. El maestro Alcar sabe dónde vive ella en este momento. Primero hace que Jeus deje consignado:

“Esta noche, el siete de septiembre de 1935... ya sé que mi madre, mi madre de mi vida en Francia, me ayudará a publicar la segunda parte de la trilogía ‘Una mirada en al más allá’... Cuando ella venga a verme, podré decirle: ‘Fui tu hijo en esa vida, y eso significa que existe un “renacer en la tierra” para el hombre y la mujer’”.

Jeus preguntó a su maestro:

—¿Qué está haciendo usted, maestro?

—Vendrá a verte, Jeus, y te traerá el dinero para esta edición, el único dinero que nos hace falta, el resto seguirá por sí mismo, es decir: entonces habremos vendido suficientes libros. Así que espera con calma, yo te la mandaré.

Pasan tres meses. Jeus esperó tranquilamente, el libro saldrá hoy o mañana. ¿Todavía no viene la mujer? Conoció a muchas personas, gracias a los círculos que ha ido visitando, personas que vinieron a él gracias a su libro, pero no sabe cuál de todas estas señoras es ella, sin duda que no es una de las del círculo grande o ya le habrían ayudado desde hace mucho tiempo, pero todavía no lo comprenden y no hacen nada por Jeus. Tampoco habla allí de lo que espera; ahora que esas personas se han mostrado así, de cualquier manera no puede llegar a ellas interiormente. No, su madre no está entre ellas. Una tarde, viene a verlo una señora. Está sobresaltada y de pronto Jeus sabe que es ella. Agarra la escritura que recibió, la deja en la mesa y ahora ella puede contar lo que le pasa.

Dice:

—Esta noche viví algo milagroso. A las tres fui despertada de verdad y entonces tuve una visión. En ella vi a Anton van Dyck y me dijo: “Vaya a buscar a Jozef Rulof, él es André, su hijo de Francia. Yo soy Anton van Dyck, su maestro. Tiene que ayudarlo. Necesita su ayuda para pagar su segundo libro, ‘Una mirada en el más allá’. ¿Quiere ayudarlo, en el nombre de los maestros? ¿En el nombre de Cristo? Entonces vaya a verlo. ¡Hace falta un importe de dos mil florines!”.

Cuando la señora termina de hablar, Jeus pone en la mesa los escritos que recibió. Todo encaja, esta bella alma daría todo por este trabajo y siente gratitud por poder servir, pero sobre todo porque se le haya concedido encontrarse

con su hijo del pasado. Y ahora eso se ha convertido en un lazo, él la apoyará por medio de sus fuerzas, le da una tarde a la semana para hablar con él, por lo que ella ya no estará sola. Déjame contarte y entonces sabrás enseguida, cómo Jeus y también la vienesa sin embargo tuvieron que enmendar eso otra vez, cómo la recibieron cada miércoles por la tarde durante siete años... ¿lo estás oyendo...? Siete años. Entonces Jeus podía dejar de lado su trabajo y hablar, contarle de sus viajes y de las leyes. Se convirtió en un tiempo que lo hizo sentirse quebrado, pero el maestro Alcar lo quiso, porque lo fortalecería en su carácter. Durante siete años le sirvieron como a una madre. Durante siete años, exactamente a tiempo, entraba ella a su vivienda y entonces era cosa de estar bien sentados y dar la manita, de servir, servir hasta el punto, dar tanto a esta vida, hasta el punto de que ella de verdad pudiera decir: “¡Me han acogido los maestros del otro lado!”. Jeus y la vienesa le sirvieron, es como si hubieran pagado la suma con sangre, dando cordialidad y sabiduría; ¿quién no habría querido eso? Así es como son los maestros, es lo que los instrumentos deben poder llevar a cabo. Todo iba de maravilla, ¡fue imponentemente hermoso para todos!

Otros se preguntaban, “¿Por qué esa recibe tanto de Jozef, y nosotros, nada? No lo decían. Solo la llegada de la guerra, en 1943..., puso fin a este contacto, porque los ancianos salían de la ciudad, tenían que abandonarla, y la madre de André volvió a valerse por sí misma, podía probar de lo que era capaz, y mostrar a todos los que estaban abiertos las enseñanzas de los maestros lo que había recibido de él en todos esos años. Jeus y también la vienesa, ¡los ángeles saben cómo han (habéis) llevado a cabo esa tarea! Eso fue arte, fue cumplimiento del deber, fue amor puro y, ¿no es cierto, Jeus?, así por lo menos cada vez pudiste descansar un momento. Claro que sí, porque Jeus ya no sabía parar, quería trabajar día y noche, y también eso se evitó un poco gracias a este contacto. Una cosa servía a la otra, y ¡lo demuestra el resto! No tenía vuelta de hoja, salió la “segunda parte”, ya no teníamos preocupaciones para la tercera ni cuarta parte; poco a poco íbamos llegando a ese punto y las siguientes obras podían ser escritas con toda calma.

Cuando aparece la tercera parte, Jeus sale con la vienesa a Viena, recibe cuatro semanas de descanso. Pero en Viena se pinta, lo graba la "Press", fue un viaje para no olvidar nunca. Y luego no nos quedó más que seguir. Ahora estamos ante el libro “Aquellos que volvieron de la muerte”. Se describen varios lechos de muerte que fueron vividos por Jeus. Jeus le da tratamiento a un sacerdote ruso. El hombre tiene cáncer, Jeus ya no puede lograr nada para él, pero el hombre lo siente a él y lee sus libros. Dice, “Imponente, pero demasiado hermoso para ser verdad. Tan solo imagina que fuera verdad todo lo que escribes, mi chico querido”, dice el jefe de la iglesia rusa, “entonces muchas cosas se caerían, entonces todo debería cambiar, todo lo que nosotros

le predicamos a la gente”.

Jeus está tratando a un paciente suyo, son las siete de la noche. De pronto ve al sacerdote, que se ha desdoblado. El hombre le cuenta que todo es verdad, que está vivo, y que esta noche a las tres y media morirá. Jeus acoge ese mensaje. El sacerdote está fuera de sí de felicidad y Jeus ve que su maestro, Alcar, está junto al ruso. Y entonces el sacerdote dice que ahora debe volver a su organismo para terminar estas últimas horas dentro de su vestidura. ‘Dios mío’, piensa Jeus, ‘qué bella evidencia de la pervivencia es esto’. Le pregunta a su paciente con el que está ocupado:

—¿No vio nada usted?

—No, ¿qué debería ver?

Ahora Jeus le cuenta a ese hombre lo que acaba de vivir mientras lo trataba, lo que le fue transmitido. Dice que el hombre podrá leer mañana en los periódicos vespertinos que el sacerdote ruso, el jefe de la iglesia rusa, murió esta madrugada a las tres y media, pero que el sacerdote se lo acaba de contar. Y es a la vez una evidencia para su vida de que la muerte no existe. Y ocurrió, estimado lector. *¿También fue telepatía, parapsicólogo?*

Jeus se lo cuenta a la vienesa y a algunos amigos para dejar constancia de esta prueba. ¿Aún no dice suficiente esto? ¡Hay conciencia humana detrás del ataúd! El sacerdote moribundo se desdobló gracias al maestro Alcar y se le concedió darle estas evidencias a Jeus. Esto también por su sentir y pensar compartido, también ese hombre parecía un niño feliz. No, no es demasiado hermoso para ser cierto, esa es la vida detrás del ataúd cuando posees la luz interiormente. Si esta alma hubiera sido tenebrosa, el maestro Alcar no habría podido darle esta felicidad a la personalidad, porque a las tinieblas, en cuanto ser humano, pues, les faltan los sentimientos para eso. A esto se le puede llamar una gracia, pero para las esferas y los maestros ¡es la prueba de la pervivencia, y nada más! Las pruebas se van amontonando, ya es una gran montaña ante la que se encuentra Jeus, ¡el mundo debería haberlo aceptado ya como un gran profeta! Doctor, ¿está empezando a comprender lo que quiso destruir con su pluma?

¡Ya debe de quedarte claro que el doctor que hundió la primera parte no vivirá algo parecido! Así es como reaccionan los ángeles para tu vida y conciencia. Si es posible eso, entonces eres feliz detrás de tu ataúd, y si no lo tienes, ningún Dios puede ayudarte, ni Sus ángeles como enviados, ¡porque sintonizarás tu propia vida con el amor! Y esa no la tienes... doctor, al contrario, usted destruye la autoridad divina. ¿Ya sabe lo que le espera detrás del ataúd?

En ese libro imponente y hermoso leerás acerca de otros lechos de muerte. Todos fueron dados a tu vida para llevarte al despertar espiritual y eso es algo que está en tus propias manos. Son regalos imponentes para tu vida en la tierra, *¡que llegaron a tu vida por medio de Jeus de madre Crisje!*

Ya quisiera ver que vuelves a hundir sus libros. Le dijimos que ya no mande los libros a los periódicos, allí solamente los hunden, de cualquier manera. Esas personas piensan que se les concede hundir todo aquello de lo que no entienden, y que pueden hacerlo. ¿Por qué les pondríamos a su alcance los medios para hundirse ellos mismos, para aniquilarse para el otro lado? Así que le damos a Jeus: deja que los libros hagan tranquilamente su propio trabajo, de cualquier manera no lo lograremos haciendo publicidad, porque esto no son novelas, ¡estos libros representan “ciencia espiritual”! Quien esté abierto y posea los sentimientos... tarde o temprano se encontrará con los libros y exclamará, “Por fin, eso es lo que busco”. Jeus ha recibido miles de cartas de esas personas, comprenden qué tesoro les ha puesto en las manos ¡y ese ser humano quiere poseer los libros! ¡Y también es él quien convencerá a otros de que existe una pervivencia detrás del ataúd!

Jeanne, el sacerdote, Gerhard el cochero y los demás se han convertido ahora en sus hermanos, entre quienes también se cuenta su madre de Francia. Te preguntarás si Jeus también la sentía como una madre. ¡Sí y no! Crisje se eleva por encima de todo y todo el mundo, ¡hasta las nubes! Es Crisje quien recibe ahora en esta vida su gran amor. Jeus aceptó a la madre de André como su hermana, no recibió nada más, ¡pero tampoco nada menos!

Si supieras cuántas madres y padres tuyos vivieron en la tierra, cuántos amores tuyos y de ellos, hijos de padres, padres de hijos, a los que ahora, sin embargo, sacas de tu casa a patadas, que se presentan a tu vida como un mendigo, o que tal vez serán tu juez, tu rey o emperador; sí, el amor de la India, Inglaterra, Estados Unidos, el Antiguo Egipto —pues todos los pueblos de la tierra han atraído tu vida—, están ahora ante ti todos los días, y los maldices, no quieres tener nada que ver con esas vidas, ¿porque hacen de putas, porque te traicionaron y vendieron? Eso lo conocemos, tuvimos que aceptarlo detrás del ataúd, porque nos ubicó ante nuestro propio pasado, ante la “reencarnación”, y ¡pudimos inclinarnos ante eso! Hemos estado en la tierra millones de veces para ir conociendo, gracias a la Madre Tierra, las leyes de Dios y para asimilarlas, pero ¡por las que se nos permitió vencer este espacio como nuestro propio “universo”! Solo cuando hubimos completado nuestro ciclo de la tierra entramos al mundo consciente y astral, y ¡lo conocerás gracias a los libros de Jeus!

Pero ¿sientes ya qué imponente se está volviendo todo? ¿Y adónde lleva el maestro Alcar a Jeus de madre Crisje? ¿Con lo que lo conectará? ¿Lo que la “Universidad de Cristo” tiene para dar a tu vida? Jeus escribirá una treintena de libros y los transmitirá a tu vida.

Ahora tendrá un poco de sosiego, pero pronto empezaremos, pronto podré empezar “yo” con mi vida, se me concederá hablar de mi vida por medio de Jeus y él recibirá ‘El ciclo del alma’... conocerá a Lantos Dumonché, el José de

su juventud. Todavía no podemos llevarlo de vuelta a su juventud, tenemos que seguir dentro de lo consciente, más hondo y más elevado, y no volver; pero esos primerísimos fundamentos de su juventud serán más adelante los pilares cósmicamente conscientes para la “Universidad de Cristo”... un templo que construirá contigo o más adelante con nuestros seguidores. Jeus recibe el templo interior; ¡el templo material vendrá después!

El cochero Gerhard vuelve a Jeus y es recibido en la tierra, aprendió a inclinar la cabeza. También el sacerdote vuelve a él y ahora puede contarle qué cosas hace. Le dice a Jeus que irá a la luna para vivir allí las primeras revelaciones, llevadas a la materialización por Dios, ahora hace viajes cósmicos, e igual que Jeus se ha vuelto un adepto de los maestros. También él ha recibido a su guía, que le enseña y que le aclarará todo detrás del ataúd. Ahora espiritualizará la “cosmología” de su propia vida, se elevará más y después también llevará a cabo una tarea en este mundo. Y con él millones de personas de la tierra que posean luz, de lo contrario no podremos usarlas.

Más tarde se te preguntará: “¿Conociste a Jeus de madre Crisje en la tierra?”. Sí, eso será entonces tu felicidad adquirida, tu bendición para esta vida espiritual. Ven, sigue adelante, queremos verte feliz, ¡te esperamos a ti y a los tuyos, si también ellos están abiertos y aman todo lo que fue creado por la “OMNIFUENTE”!

¿O hundiste allí a Jeus de madre Crisje? ¿Destrozaste sus libros? ¿Los ridiculizaste ante millones de personas porque pensabas que eran las palabras de un loco? ¿Te reíste de él a sus espaldas cuando hablaba de un Dios de Amor? ¿Dijiste a otros que era un canalla, un pedazo de veneno, un estafador, tal vez? Entonces no perteneces a las esferas de luz, sino a los que sirvieron a las tinieblas, que estaban abiertos a satanás y al diablo, y se desahogaban a costas del bien; ¡perteneces a los traidores de Cristo! Nosotros no te imponemos el alto espiritual, ya lo hiciste tú mismo allá. Pero viste a su “profeta” y no lo reconociste, te habló a ti y a los tuyos y empezaste a dudar para después aniquilarlo, mancillarlos e infectarlos; tú mismo te pesaste y echaste a perder tu mejor “yo”, lo vilipendiste, pusiste las cartas sobre la mesa, eso es seguro, pero a favor de las tinieblas. Todos ustedes (vosotros) que ahora pueblan (pobláis) la tierra, algún día se verán (os veréis) ante Jeus de madre Crisje, ante sus maestros, que los (os) han servido como los enviados de Cristo, quien en la tierra es representado por Jeus. Algún día, créeme... sus libros estarán en cada casita de la tierra, ¡porque sus enseñanzas son las de Cristo! Las universidades, *es decir, las facultades espirituales...* ¡tienen que aceptarlo a él para la eternidad!

¡Esto será la doctrina para la humanidad entera!

Antes de que empecemos con ‘El ciclo del alma’, su maestro dará a Jeus un poco de tranquilidad, pero recibirá el mensaje de cerrar el círculo de la señora

G. Y ahora hay rumores. ¿Seguro que eso es puro? ¿Pueden seguir aceptando la palabra de los maestros? Lo preguntan y reciben: “Sí, el círculo se cerrará ahora, después, más tarde sabrán (sabréis) por qué”. Se avecina una guerra horripilante, pero eso los maestros no lo dicen, no angustian a las personas y eso no está en su camino, ellos traen paz y sosiego, pero antes de esa guerra espantosa, los maestros tienen que esforzarse con todas sus fuerzas, lo que Jeus sabe pero no puede decirles. Y ahora se puede oír allí: “¿Es verdad eso? ¿Por qué se nos priva de esto? Sigue Jeus bien blindado, ¿o no?”. La primera en dudar es la esposa del cónsul, tampoco la señora G. sigue creyéndole, pero también ella ya recibirá y vivirá ahora sus evidencias.

Jeus anda por la calle Laan van Meerdervoort y de pronto ve y oye una visión. Va a ver a un enfermo. Ve que hay otra médium con la señora G., que la va poniendo bajo su influencia. Esa médium dice que su maestro asevera que Jeus se equivoca. La señora G. le cree. El maestro Alcar le dice a Jeus, pero ahora Jeus también ve al maestro Cesarino... “Ve a verla para darle estas pruebas, Jeus”. Jeus dice, “Sí, lo haré, maestro”. Después de haber tratado a sus enfermos, está ante la señora G., y dice:

—A ver, voy a decirles (deciros) a las dos de lo que hablaban (hablabais). Se lo repito, señora: las sesiones están paradas.

Le cuenta al pie de la letra lo que recibió de los maestros en la Laan van Meerdervoort y enseguida pone fuera de combate a esa médium. Que se coma ella sus propias palabras y se asfixie en ellas. ¡Qué baja! ¿En qué te andas metiendo, señora? No toques aquello de lo que no posee un comino. ¿No hay suficiente gente ya que malbarata la doctrina? Yo soy médium, ¡usted, no! Yo entrego mi vida para eso, ¡usted es incapaz de hacerlo! Yo soy verdadero, ¡usted es mentira y engaño! Chao... señoras, las sesiones están detenidas, ahora tiene que valerse por sí misma, ya toca demostrar lo que aprendió, y los demás, durante los años con Cesarino. Una cara larga, irritación interior, incredulidad por tener que inclinarse ante un chófer que es “imposible de tener en un puño”, sí, Jeus siente que todo eso está presente, pero “las órdenes son órdenes”, y no les queda más, ni a ella ni a él, que obedecerlas. Ahora está seguro: los ha adelantado a todos, Jeus de madre Crisje, le ha golpeado por completo a la intelectualidad, y la ha vencido. ¿No quieres leer mi cuarto libro, médium? ¡Ahora voy a empezar con ‘El ciclo del alma’! Adiós, señora, ya nos volveremos a ver, pero ¡este es el mensaje de los maestros! ¿Debería haber dejado de escribir? ¿Siguen (Seguís) queriendo que lo deje? Entonces hay que esperar un poco y lo sabrás perfectamente.

A la Sra. G. se le da otra vivienda, recibe de Jeus “Aquellos que volvieron de la muerte”... enviado por encargo de los maestros. Ahora por favor leelo y lo sabrás. Todos los años recibe un libro de Jeus, porque nosotros seguimos cada vez más. ¡Hay que ver!

Y entonces llega la navidad de 1938; Jeus me conoce, puedo empezar a describir mi vida, mi última en la tierra. 'El ciclo del alma'... Lo conecto con algunas visiones, y me pregunta:

—¿Cuándo quiere empezar?

—Cuando se sienta preparado, mi hermano.

—Estoy preparado... —recibo de Jeus. Ve al maestro Alcar, también recibe sus datos ahora que tiene que darse para mí. Ahora me está conociendo como el primer adepto del maestro Alcar. Hablo de mi juventud, de mis sentimientos de convertirme en escultor, el impulso dentro de mí por vivir Roma. Una y otra vez tengo que parar porque llegan los enfermos y también eso lo hacemos juntos, somos felices y disfrutamos cada segundo. En seis semanas consignamos la materia y después de eso comenzamos con el análisis. Vienen enfermos que han estado en un hospital psiquiátrico, gente a la que conozco y con la que estoy conectado por vidas anteriores en la tierra, madres y padres a los que puedo ahora apoyar por medio de Jeus. En esa clínica vivía dentro de esta madre para cargar con ella esta miseria y para protegerla de una depresión generalizada. Logro mandarla a mi maestro y ahora puedo retirarla con Jeus a la conciencia diurna normal, y curarla por completo. Así trabajamos juntos y nos sentimos hijos de Cristo. Hay miles de posibilidades para ayudar a nuestros queridos desde detrás del ataúd. Un poco después volvemos a estar delante de la máquina y trabajamos en el libro. Pero entonces llegamos al final, enseguida el impresor nos releva del trabajo, el hombre ya no se angustia por su dinero, ahora tiene en sus manos cinco libros. Nuevamente la Sra. G. recibe —enviado por Jeus— el hijo espiritual de los maestros. ¿De verdad aún no lo sabe? E inmediatamente después de esto, el maestro Alcar lo lleva a los manicomios y se le aclaran todos esos grados. Eso será el libro 'Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado' Jeus está ante la psicopatía, la obsesión, ¡aprende enormemente!

Pero este año el maestro Alcar quiere escribir cuatro libros; puesto que se acerca la guerra, quiere ver terminada la tarea que se le ha impuesto antes de que se desate el pandemónium. Junto a este libro sobre la demencia está la trilogía 'El origen del universo'... la creación divina. Hay que ver qué cosas, ¿no, Jeus? Hacia allí va el maestro Alcar. Se siente fuerte y sano, no hay síntomas de desintegración. No hay nada que pueda influir en él, día y noche está listo para su maestro. Ya solamente sobre la demencia pueden escribirse veinte libros; la obra que surgirá solo es una estatuilla comparada con lo que viven todos esos millones de personas y a los que llamas psicópatas y posesos, dementes. En esa obra ya contamos que Adolf Hitler es un demente consciente. Ya entonces sabíamos que empezaría una guerra y vimos también el terrorífico final, la total aniquilación del pueblo alemán. Todos estos acontecimientos los predijimos por medio de Jeus y quedaron consignados gracias

a 'Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado'.

Un poco después, Jeus tiene que desdoblarse para 'El origen del universo'. Mientras tanto, vuelve a la Sra. G., trata sus riñoncitos y su corazoncito. Ahora también recibe clases de Jeus. ¿Qué dice ahora este intelectual?

—Jeus, nos pegaste a todos, como un rayo nos adelantaste miles de siglos. —No hace falta más, porque ¡esto es inclinar la cabeza! ¡Sabe ahora qué grande y estupendo es Jeus! Pero dice—: Todo ocurrió por miedo, Jeus, miedo por ti, de que no te olvidaras nunca, de que jamás fueras demasiado lejos.

Y Jeus puede comprenderlo, pero piensa, 'Inútiles, pensaban (pensabais) saberlo mejor que los maestros'. Ahora la Sra. G. lee sus libros y los reparte. Así las cosas van bien, la madre y el maestro se han recuperado recíprocamente. Para esta vida estas horas son, pues, como si ella viviera en el paraíso divino, y se comprende; ahora Jeus le está aclarando las leyes. ¿Se ha convertido en su maestro!

Gracias al libro 'Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado'... establece contacto con los psicólogos que van a visitarlo, entre los que hay quienes lo aceptan por completo porque sienten que esto es la única solución y la respuesta para miles de problemas. Ahora estos eruditos pueden recibir clases de Jeus. Vienen a verlo inspectores de las instituciones para dementes y se devoran el libro, otros lo declaran loco, pero 'eso es cosa de ellos', piensa Jeus, 'tarde o temprano tendrán que aceptar todo esto de cualquier manera, y también ellos estarán ante estas leyes'. Hay quienes dicen, "¡Eres un maestro, Jeus!". Y así es, ya es un maestro, aunque todavía no uno con conciencia cósmica, el maestro Alcar lo convertirá en eso. Y cuando más adelante lleguemos a ese punto, estimado lector, también tú podrás aceptarlo, porque irás conociendo todo esto y Jeus te lo pondrá en las manos.

Pero ahora ¿qué? El maestro Alcar parte con él al Templo para el Universo en la tercera esfera, para allí abrirlo a él para la realidad. Primero, Jeus vio en Londres, con el maestro Alcar, que vivió allí y fue astrónomo, que el maestro Alcar es Anton van Dyck ¡y que fueron amigos! Para él esos son milagros, ¡está conociendo al maestro Alcar! Desde allí parten a la tercera esfera, donde vive el origen del universo, visto como un milagro técnico. Tenemos esos templos, en los que se puede vivir cada una de las leyes creadas por Dios. Cada hallazgo en la tierra que poseas llegó a su funcionamiento material en la tierra desde las esferas de luz; cada sabiduría, arte, todo lo que te da desarrollo y ampliación, conciencia, ¡nació del otro lado y después se materializó!

Ahora el maestro Alcar lleva a Jeus a la luna. La luna es el primer grado de vida cósmico y la madre para este universo. La luna parió toda la vida de Dios, es la "omnimadre" para este universo, del que el sol posee la paternidad. Si ves este universo, en el que vives, como padre y madre, también lo tendrás en tus manos, ¡y estará abierta para tu vida toda esta inconmensurab-

ilidad! Sin embargo, eso la ciencia aún no lo sabe, aunque sea lo que buscaba Jeus y miles de otros con él, pero ¡en esa vida él se estrelló! Jeus desconoce aún quién es, y también eso vendrá más adelante. Ahora vive con su maestro en el universo, se le aclaran las leyes para la creación divina, *¡el renacer para toda la vida de Dios!* En la tierra tiene que procesar un viaje tras otro. Vio algo que se sabe en la tierra: la luna está muerta, moribunda, ya cumplió su tarea para Dios y la creación. Anda caminando por la luna, hace preguntas, recibe respuestas de su maestro, ¡Jeus se dirige a la conciencia cósmica! Las grandes alas se amplían, es casi capaz de cargar un universo, pero eso de saber cargar, primero tiene que demostrarlo en la tierra. Va viendo un grado tras otro y vive sus leyes para la materialización, para el ser humano, los animales y la madre naturaleza, llevados a la materialización por la luna como madre. ¿Sientes, estimado lector, en qué leyes vive ya? ¿Quién de la tierra ha podido vivir esto antes que él?

¿Conoces su ritología ‘El origen del universo’? Entonces ya no hace falta que diga nada de ella. Pero ahora la luna y cada una de las leyes vitales habla a su personalidad. Sabe ahora qué poderoso es el maestro Alcar. Ahora Jeus puede decir: este espacio me pertenece. No es locura lo que vive, sino realidad sagrada. Sabe por qué la luna posee tantos cráteres, ve cuál fue la causa por la que ha empezado a morir y por qué la Madre Tierra todavía no ha llegado a ese punto. Va viviendo millones de leyes y además de grados vitales de evolución. Ahora que volvemos a la tierra —por lo menos el maestro Alcar y Jeus, yo todavía no puedo acompañarlos, he de tener un poco más de paciencia...— empieza la lucha verdadera contra su sabiduría, ahora debe demostrar de lo que es capaz y lo que tiene para comprometerse. Empezamos a escribir enseguida, por eso no puede pensar, quiero decir, en este momento; procesar todo esto para sí mismo vendrá más tarde. Debido a que dejamos constancia de todo esto, Jeus permanece en el universo y ya no vive en la tierra. Pero eso tiene que cambiar, desde luego, si no dejará de sentir su vida material. Y tiene que sentirla, o socavamos su agarradero con la tierra.

Pero Jeus estuvo en el Gólgota con el maestro Alcar. Ahora se manifiesta lo que vivió ya como niño: está en el Gólgota y vive a Cristo. Allí sucumbe, se desploma, llora hasta quedar completamente vacío, así como lo hizo cuando niño. Ahora Jeus empezará con otra cosa, empieza a ayudar a cargar a Cristo, lo que vivirá cada uno cuando la vida de Dios entre a las esferas de luz. Solo cuando el ser humano comprenda a Cristo y vaya conociendo sus propias leyes empezará la aceptación, la inclinación, la victoria de este universo, y ¡estaremos los seres humanos ante nuestra propia evolución! Todo esto le dice el Gólgota. La sacudida que vivió anteriormente ahora es conciencia para él; *aun así se desploma, y ¡de qué manera!* En el Gólgota es golpeado con esta miseria, empieza a comprender la vida de Cristo y ¡ya siente qué indecible-

mente equivocada está la Biblia! El origen del universo le da a ver la Biblia. Esta empieza a narrar cuando la creación ya tenía millones de años de edad. ¡Jeus ve —se lo aclaran las leyes— que los autores de la Biblia empezaron con disparates! ¡Todo eso son mentiras y engaños! Dios no hizo seres humanos con un poco de barro y el sople vital, nosotros los humanos y todo lo que vive nació en el agua, fue dentro del agua donde se nos dio a aceptar la primera vida, y fue “embrionaria”. Esas leyes ya las vivió, y además *¡vio su “renacer”!* Se enfrenta de otra manera a Cristo que el ser humano de la Madre Tierra; Jeus ve que millones de personas viven en falsedad, ¡solamente se les hace creer algo! ¡Y él sirve para eso! ¡Para eso recibe la sabiduría! Dios mío, entonces un pastor protestante *¡es espiritualmente pobre!* ¡No te conocen! ¡Jeus puede verlo y se le da a vivir la *verdad divina!*

¿Por qué se están demorando los grandes de la tierra, ahora que hemos desarrollado a Jeus hasta este punto? ¿Qué quiere empezar “Dante” contra él? Ahora todos pueden recibir clases de él. Ya lo demostró el maestro Alcar. Jeus ha adelantado a esos grandes a pasos agigantados, para la tierra no volverán a alcanzarlo jamás. Nunca, porque los maestros todavía siguen y ¡lo llevan de vuelta hasta la “Omnifuentes”!

Ahora anda caminando por La Haya y puede decir: “Yo sí que estuve de verdad en la luna y yo conocí los planetas”, pero tiene la suficiente cautela como para no materializar esas palabras; lo sabe: la gente se ríe de él a sus espaldas. No comprenden el valor cósmico de su sabiduría. Pero en tres meses y medio hemos consignado el “universo”. Estos cuatro libros tienen que publicarse este año, justo se puede antes de que empiece Adolf, y es necesario si queremos acoger a miles de personas durante ese tiempo. Ahora que se liberará, empezará la lucha verdadera para la tierra. Ahora debe demostrar de lo que es capaz, tenemos que darle su libertad, y eso significa: tiene que sentir la tierra, tiene que vivirla debajo de sus pies, allí no podemos convertirlo en una personalidad astral, porque entonces olvidamos que Jeus aún vive en la tierra. Ahora el mundo material se queda atrás, sus sistemas empiezan a agotarse y eso será el derrumbamiento general, porque ¡el alma como espíritu está muy por delante del organismo! Ahora puede seguir con vida uno de los dos y ser poderoso, pero eso romperá el otro, ahora ya no hay armonía. Y Jeus debe empezar ahora con la “revivencia”, así que debe asimilar materialmente estos viajes.

Quien lo vea no sabe que ya se ha convertido en un ser humano universalmente consciente. Solo cuando habla, cuando deja que su conciencia saque destellos en sus ojos, se ve que se ha convertido en una personalidad enorme. ¡Y así es! Jeus conoció la realidad divina. Lo que le enseña el maestro Alcar, ¡eso no son cuentos! Ahora para él se trata de vencer o morir, ¡de ser demente o universalmente consciente! ¿Qué quieres, Jeus? ¿Qué vamos a hacer? “Las

enfermedades mentales...” ya se fue a la imprenta, escribimos y dejamos que él se libere lentamente, ahora tiene que vivir conscientemente la sabiduría en su organismo. Ante eso estamos ahora, así de lejos hemos llegado, y Jeus debe aceptarlo: ¡en la tierra no hay nadie que pueda ayudarlo! Jeus ya no siente el suelo debajo de sus pies, y eso debe volver o pronto estaremos ante el alto corporal. ¿Sabes que en el Antiguo Egipto y en otros templos miles de sacerdotes han sucumbido bajo la carga de la sabiduría que habían recibido? Solo Oriente es capaz de contar a tu vida qué representa Jeus de madre Crisje ahora, porque también ellos quisieron conocer estas leyes, aunque nunca recibieran ese desarrollo. ¡Te conté por qué no fue así! Y los siguientes libros, que vendrán luego, también aclararán esas leyes.

¿Qué piensa poder hacer Jeus de madre Crisje frente al universo? Pero ¡es imperativo que venza el universo!

Todavía nos quedan algunos meses, pero en ese tiempo tiene que ocurrir el milagro, tiene que lograrlo, o se derrumbará. Si lo logra, pronto podrá volver a Viena con su Anna para descansar un rato y vivir un esparcimiento para el que se presta muy bien “Grinzing” (pueblo vinicultor vienés). Lo cuidamos y nos encargamos de que el universo no tire de él para alejarlo de la tierra, que el espacio no coja desprevenido a Jeus, pero también hemos de velar por que empiece con la revivencia. Si el universo toma control de su organismo, puede ocurrir que de pronto la sangre vital le salga por la boca y entonces la vienesa podrá decir, “Ahora Jeus está muerto y bien muerto para la tierra, lo perdí”, porque los nervios no pudieron ponerle un alto a esos poderes y esas fuerzas de los que ya hablé en la segunda parte, y que ahora se nos dan a vivir. Así que el maestro Alcar debe salir de él, tiene que hacer que Jeus ande por su propia cuenta, si este quiere asimilar la sabiduría del espacio dentro de su organismo. Y solo entonces podrá decir, “Ya es mi posesión, el universo está en mis manos, lo llevo debajo del corazón”.

Escribimos y sanamos, pero a la vez luchamos para vencer todas estas leyes. Jeus ha comenzado con la revivencia. Pero una mañana —está rasurándose (afeitándose)—, de improviso se cae de bruces al suelo; ha caído presa de una angina de pecho. Los maestros también están allí, y la mano derecha del maestro Cesarino está presente y vive en él. Es el Dr. Frans, un catedrático de medicina durante su vida en la tierra, ahora un consciente cósmico... él sigue la angina de pecho en Jeus. El Dr. Frans obra milagros por medio de esta conciencia —naturalmente—, por medio del conocimiento de los órganos y de la circulación de la sangre, de modo que Jeus le aporrea el corazón primero y dice, “¡Un momento! Yo también tengo algo que decir aquí. ¿Quieres empezar a fallar, ahora que me falta mucho para terminar mi trabajo?”. Los maestros lo siguen; veo que Jeus no es un “miedica”, Betje..., ¡el maestro Alcar está orgulloso de él! Los ángeles en los cielos siguen este proceso, millones

de maestros sienten el deseo de ayudarlo, pero no pueden hacer nada, nada por nuestro Jeus... porque es él quien tiene esto en sus manos, y quien tiene que vencerlo. Jeus no pudo procesar la tensión. Paliducho y golpeado por el universo se levanta a tropezones, sirve té para la vienesa, que no ve ni vive nada de todo esto, y le lleva el delicioso líquido. ¿O sí ve algo? La respuesta es sí... ve algo, y pregunta por qué está tan pálido. Hace frío allí, le contesta, nada más. A otro ser humano —créeme— habría que haberlo llevado de inmediato a un hospital. Los médicos espirituales relajan el nervio cardíaco, Jeus puede seguir otra vez, pero fue un golpe doloroso, se siente cansado durante un momento; sin embargo parte para ir a visitar a sus enfermos.

Allí va Jeus de madre Crisje caminando por las calles de La Haya, y como se siente en esos breves instantes, ¡está quebrado por dentro y por fuera! Sigue estando pálido; ella ya pregunta si algo le pasa, contesta que no pasa nada, ¡nada! ¿Qué iba a pasarle?

Ella continúa siguiéndolo, pero alrededor del mediodía los maestros hacen otra cosa y Jeus recupera la circulación de sangre normal, aunque todavía no hemos llegado, puede que llegue otro golpecito así. Sí, le habrían dado bien, Jeus vio que el labio izquierdo colgaba hacia un lado, se retorció, el fenómeno bien conocido... pero eso rápidamente se volvió a encarrilar dando un masaje místico a los nervios, cuyas leyes conocemos y que se aceptaba en el Antiguo Egipto, ya entonces, como una beneficencia cósmica, aunque recibido la mayoría de las veces por los dignatarios entre los sacerdotes. En esa época, dábamos un nuevo soplo de vida a príncipes y princesas gracias al masaje místico, vivían su sensación paradisíaca y es una gloria "sui generis", ¡para eso hace falta conocimiento del alma, de la vida y del espíritu! Tienes que saber cómo funciona todo eso o no tocas la vida que ahora el Dr. Frans pudo darle a Jeus, y mira: su mejilla y labio izquierdos volvieron a su propia vereda y recibieron así nueva vida.

Jeus no tenía miedo, se iba con gusto, por supuesto, pero primero quería terminar su tarea. Tres días más tarde se le da a vivir el segundo golpe, pero este es más intenso que el primero, vuelve a caer allí y queda completamente paralizado del lado izquierdo. El pobre Jeus gatea por la cocina, Crisje, no le da la gana gemir, no deben oírlo allí, el miedo de la vida que le pertenece a uno es mucho peor que la causa o el suceso en sí. Lo aprendió, de cualquier manera no pueden ayudarte, y entonces empeoran mucho las cosas. Aun así sale de la boca un poco de sangre, pero también ahora están los maestros dentro de él y paran este golpe. Un poco más tarde gatea por la cocina, se busca a sí mismo, camina un poco, se pega en la pata tiesa, pateo, se da una pequeña voltereta, se palpa por todos lados; el resto lo hacen los maestros, y mira:

—¡Qué pálido estás! ¿Tanto frío hace allí?

—Creo que sí, pero aquí está tu té. Quédate un poco más en la cama, me voy enseguida, ya sabes que tengo que llegar donde mi paciente temprano.

No debe verlo allí con luz. Pero la gente ve algo. ¿No hace usted demasiado? ¿No se siente bien? Yo no, nunca hago demasiado, siempre me siento bien, me siento como una lechuga. ¿Qué le notó, Sra. G.? ¿Oyó algo de él? Entonces solo te habrías lamentado, y eso no debe ser. Pero quien cuidó a Jeus fue tu maestro, el Dr. Frans, quien te ha dado miles de evidencias, quien también en ti alguna vez cambió de lugar algún musculito o pequeño nervio y le dio nueva vida. Lo que a Jeus se le queda de esto, y que se manifestará en unos años, es que este músculo se cansa pronto, y ¡ya no hay manera de cambiar eso! Que ya no podrá correr tan rápidamente es lo único que se le da a aceptar físicamente, y si todo se mantiene así, ni él ni los maestros tienen de qué quejarse. Si no hubiera llegado la guerra, tampoco Jeus habría tenido que padecer hambre más adelante, el organismo habría podido recuperarse gracias a buenos cuidados y una rica alimentación, y para eso, si puedes aceptarlo, ¡hacen falta siete años! Pero ¡tenemos que seguir!

Son estos dos ligeros puñetazos los que demuestran que la sabiduría lo obliga a meditar, lo fuerza a empezar, lo obliga a que experimente la revivencia y la asimilación de manera consciente. La escritura y la sanación no son tan duras, pero llevar la sabiduría en el cuerpo es lo que quiere darle el golpe de gracia, cascarlo, quebrarlo. ¿Comprendes ahora por qué quería el maestro Alcar que en su juventud hiciera deporte? No obstante, nos iremos a pique, pero si Jeus no hubiera sabido hacer eso, los infiernos y los cielos lo habrían destrozado desde hace mucho tiempo; sin embargo, su alma, espíritu y materia están preparados y aguantan bastante. Ahora la luna, el sol, los planetas y las estrellas quieren dominarlo. ¡El universo hace ahora lo que las leyes para la demencia todavía no han sabido hacer!

Y si esto hubiera sido todo, sin duda que aún sería nada, pero ahora ya no puede comer. ¿Sientes por qué? Ya no soporta la comida, no puede digerirla y puedes saberlo ya desde ahora, como médico tal vez también ahora hagas un diagnóstico erróneo. Piensas en esta reacción, en este suceso, pero precisamente eso es lo que no es.

Es —también esos fenómenos son correctos— que Jeus ya no vive en la tierra y ahora su espíritu ya no puede ver esa materia. Se niega ahora a comer, porque ya no es capaz de hacerlo. Pero esto será ahora nuestra destrucción. Es lo más miserable que pueda ocurrirnos, y lo asalta ahora. No, ya hace años que no puede comer, hace años que no le da la gana comer bien porque la carne lo hace vomitar y sin embargo la necesita. Sí, vegetariano, ahora el maestro Alcar desciende en su cuerpo y ordenó algo rico para él a la vienesa, ahora el maestro Alcar encima puede cuidar su organismo. Ahora el maestro está comiendo, Jeus no es capaz de hacerlo y ¡es una obligación! Jeus escupe

la comida ¡porque su espíritu, su personalidad está completamente desprendida de la materia! En realidad ya no vive como ser humano en la tierra, se ha convertido en una personalidad espiritual, también el cuerpo —lo estás viendo— se está adaptando ya, se sintoniza con la conciencia. Pero ¡eso es peligroso! Esto es lo más peligroso que existe para él y para nosotros. Lo sabes, también Ramakrishna, Pitágoras y miles de otros, es decir, grandes, vivieron esta lucha. Se trata de... ya no comer nada y seguir vivo a pesar de eso, o comer. Y esto dice, en caso de que ya no comas: sí que se puede vivir de agua y de viento, pero entonces has de aceptar que este trabajo de Jeus no puede efectuarse ya dentro de esta sociedad. Ahora puedes sentarte a gusto o descansar, también hay algo más, pero ¡todas estas posibilidades te dicen también qué tarea llevas a cabo para el espacio, lo que tú mismo asimilaste y de qué manera existe tu conciencia respecto del universo! ¡Esas son las leyes ocultas!

Claro, lo sabemos, puedes mantenerte con vida a agua y viento, pero ahora miles de leyes tienen significado para tu vida. Existen miles de posibilidades que constatan, que te obligan a actuar así y no así si quieres mantenerte en pie en tu sociedad. Por supuesto, Ramakrishna fue acogido por sus alumnos, cargado; Jeus, ¡por nada! Cuando Ramakrishna volvió a la tierra de su viaje por el mundo astral —créelo, es la verdad...—, no pudo materializar ni una sola palabra en diez y quince días, no logró hacerla salir de la boca, y cuando de todos modos quiso intentarlo, pues es que había que hacerlo, la sangre vital le voló por los labios. Allí yacía el maestro entonces, y los alumnos podían llorar. Pero ¿qué tiene que hacer Jeus de madre Crisje? Después de su viaje tiene que hablar y actuar enseguida de lo más normal, ¡ser de lo más normal! Si no, ¿no te lo dije?, la vienesa ya no tendría vida y estaría casada con un espíritu. Pero eso Jeus y Jozef lo están captando por André, ¿no? A eso se suma que Jeus debe escribir sus propios libros. ¿Escribió Ramakrishna él mismo sus libros e hizo todo este trabajo duro? ¡No! Lo hicieron después Vivekananda y los demás. Él no podía hacerlo, tenía otra cosa que hacer, pero Jeus debe encargarse de absolutamente todo, tiene que hacerlo todo solo, ¿de dónde recibirá alguna vez su ayuda? Dios mío, suplica un día tras otro, si tan solo recibiera mis adeptos, personas jóvenes y fuertes, hombres y mujeres que posean los sentimientos de hacer algo por la humanidad, entonces yo podría vivir el espacio y dejar que ellos hicieran algo, darles algo por lo que recibieran dentro de ellos un espacio propio. *¡Pero él está solo como la una!*

Pero debido a esto ¡el organismo tiene que ir con él! El maestro Alcar sabe hacerlo; aunque para él sea un tormento indecible, ¡es obligatorio! Y ahora vemos que Jeus come y bebe al cincuenta por ciento, y se mantiene con vida. Pero por medio de los maestros.

Pero ¡eso tampoco es todo! Dios mío, Jeus, ¿qué va a ocurrir? Ahora Cris-

je reza mucho por él, le manda todo lo que hay dentro de ella. La vida de Dios empieza a hablar a su vida. ¿Podría ser de otra manera? Ramakrishna también lo vivió. También los antiguos egipcios, por lo menos los "Grandes Alados", lo vivieron y tuvieron que aceptarlo, pero ahora Jeus debe demostrar quién manda. Sol y luna, flor y planta, las aguas hablan a su personalidad. Si algún día la vida de Dios fuera a hablar a tu vida, lo oyeras y lo tuviéramos que asimilar en las esferas, solo entonces recibirías la conciencia cósmica... cada grado de vida tiraría de ti para atraerte a la existencia propia como ser humano, y por supuesto que te alejaría de tu conciencia. Y ante eso se encuentra Jeus ahora. Así que los fenómenos, el que no pueda comer, son reales, son inherentes de ello. Si no los hubiera, Jeus no sería un ser humano universal. Pero esos fenómenos lo van alejando de la tierra en cuanto personalidad. Y ahora ¿qué ocurre? Jeus quiere salir de ella, quiere irse de la tierra y ahora está ante el suicidio. Tiene la capacidad de salir de su cuerpo, la conocerá más adelante, ¡porque el maestro Alcar ya trajo a la tierra su verdadera misión!

Y ahora ya no es un ser humano de la tierra, sino un ser humano del mundo astral. El espacio lo va haciendo trizas, todo lo que vive le exclama:

—Mejor ven, Jeus, no te quedes allí más tiempo, ya no perteneces a ese lugar. Ven a nosotros, te comprendemos, te amamos, conocemos tu vida.

Y eso sigue un día tras otro. Es lo que le dice el insecto más pequeño y cuando logre salir de esto, pues, entonces Jeus tendrá en sus manos y debajo de su corazón la conciencia cósmica, porque ahora toda la vida de Dios puede hablarle y ¡porque la vida le aclara dónde nació y a qué pertenece y hacia dónde se dirige! ¡Será entonces la corona en su cabeza! Y ahora entrega todo para eso, ¡nosotros también!

Jeus ya casi no puede pensar, se resquebraja por dentro. Una noche —vio una hermosa película que lo conmovió—, sale corriendo de casa, quiere poner fin a su vida, ya no soporta la vida en la tierra. Lentamente, se dirige al puerto de Scheveningen. Solo, pero el universo entero lo sigue, todas las esferas de luz miran a Jeus, millones de ángeles saben lo que ocurrirá con él si ya no logran alcanzarlo. Miets, el Largo y también Irma ven hacia dónde va; si no es capaz de vencer esto, pronto llegará al otro lado y entrará a las esferas de luz. Ya no tiene nada que ver con las leyes para el suicidio. Jeus ya tuvo en sus manos “vida y muerte”, volvió a la tierra desde las esferas de luz, no está aquí por su karma o para enmendar, sino para traer algo. Y ahora ¡eso está aquí! Pero se puede vivir ganancia, y también eso lo va a conocer más adelante.

Cuando Jeus llega al puerto, el agua le habla, y dice:

—André, soy tu madre, naciste en mí y tú conociste mis leyes. Ven a mí, lánzate a mis brazos, André.

Jeus mira el agua, ya no recuerda que todavía vive en la tierra y ya quiere

saltar. Pero de pronto mira a los ojos de su maestro más elevado Cesarino, y del Dr. Frans... quienes se manifiestan dentro del agua e interceptan así su mirada, su pensar y sentir. Enseguida oye:

—André, ¿qué vas a hacer?

Los maestros ya no hablan de Jozef, es André quien ha de vivir estas leyes, pero para esta obra nosotros seguiremos por medio de Jeus de madre Crisje. Jeus ve a los maestros, ahora tienen en sus manos la posibilidad de detenerlo allí, no debe dejar de sentir la tierra bajo sus pies. Si cae, se ahogará en cinco minutos, porque su personalidad siente conscientemente en su interior el nacimiento del agua y dentro de ella, y se entregará por completo a esa madre del espacio.

El Dr. Frans se eleva enseguida del agua... y tira de Jeus con él, hablan el uno con el otro; ahora ya no se trata del maestro Alcar, sino del espacio. ¡Ahora su maestro estaba completamente imponente!

Si Cristo hubiera hecho falta para salvar a Jeus, entonces “ÉL” también habría venido, pero los maestros más elevados de la séptima esfera logran llevarlo a ese punto. El verdadero despertar de Jeus es cerca del faro. En el Bulevar, apoyado contra aquella reja de hierro, habla con los maestros. Después está con la mirada perdida en la gran masa de agua, en la noche... iluminado por la luz del faro. ¿Qué es eso de allí? Ve que al final de su campo visual, es decir que desde esas tinieblas de allí, ha llegado una cruz iluminada. Y esa cruz va cobrando vida. Le dice algo. De pronto, es decir que otra vez inesperadamente, Jeus está en el suelo, se derrumba. Se derrumba materialmente, porque ahora está turbado por lo que ocurrió en el Gólgota. O sea, que sí: ahora que estamos ante algo que tampoco los maestros pueden dominar, aparece algo de Cristo en su vida. Ya es la tercera vez en su vida que tiene contacto con Cristo. Le dice algo, se incorpora; sabe que Cristo lo dio todo por la humanidad y puede comprenderlo. La cruz luminosa le da fuerza, se incorpora, golpea al espacio en toda la cara y exclama:

—Sol, luna y estrellas, ¿qué quieren (queréis)? ¿Que me derrumbe?

Pero ¡eso no ocurre! Desde este momento ha entrado en él una fuerza que sabe poner el alto. El Dr. Frans lo sabe, también el maestro Alcar, hemos logrado salir de esta.

Solo hace unos meses, apenas ahora estoy hablando de eso, habló con Cristo, conversó con Cristo de ser humano a ser humano. Se trataba de un enfermo. Jeus quería morir por esa vida, porque veía un matrimonio tan feliz, era algo por lo que ahora quería entregarse por completo. El enfermo recibiría su salud, y él, el ataúd. Ya no quedaba otra cosa para él. Cristo dijo, “Quien sepa perderse, me recibirá a mí”. Pues bien, Jeus quería perderse por su enfermo, ni siquiera quería preguntar por Cristo, pero Él lo dijo y de eso se trataba. Corriendo pasa delante del maestro Alcar; quiere tener a Cristo. O bien todo

son palabrerías, o bien Cristo debe oírlo; él lucha por el bien. Durante meses lucha contra Cristo. Si Cristo no viniera, estaríamos detenidos, estaríamos impotentes, porque ¡ahora Jeus lucha por todo o por nada! Y cuando todo hubo pasado —el hombre tuvo que morir de cualquier manera— Cristo apareció a su vida y habló con Jeus; le aclaró en la tierra, en su habitación, de qué se trataba, y Jeus pudo entregarlo todo. Amaba tanto a sus enfermos, hacía tan bien su trabajo, que quería morir por todos esos hijos. Pero eso no debía ser. Sin embargo, gracias a esta lucha pudo vivir, ver y hablar con Cristo, y pudo seguir otra vez, ¡y lo recuperó el maestro Alcar!

Ahora que está en el Bulevar, oye que una persona lo llama desde La Haya, le grita que lo necesita. “Lo oyes, Jeus”, dice el Dr. Frans, “te necesitan allí”. “Sí, maestro, lo oigo”, logra decir. “Iré mañana temprano”. Lo ves, Jeus ya tiene otra vez su tarea en sus manos.

Pero ahora, flanqueado por los maestros, a la izquierda el maestro Alcar y a la derecha el maestro Dr. Frans... que así se dio a conocer en la tierra, ante la Sra. G., pero que también posee un nombre espiritual..., camina con el agua hasta las caderas, en el Mar del Norte, lo que le hace bien, y así desafía la vida, la Madre Agua. Puedes volver a entrar a mi corazón y a mi vida, si te atreves. Sigue corriendo casi hasta llegar a Katwijk, pero entonces tiene que volver, llega a casa y un poco más tarde corre a ver a la mujer que lo llamó y con la que tiene que rectificar algo. De su vida sale volando fuego candente, está poseído, espacialmente consciente.

Jeus, venciste tu trabajo y tu vida. Ahora vuelve a tener los pies sobre la tierra, continúa con cautela. Mandamos la primera parte a la imprenta, vivimos la primavera, pronto tiene que darse una pequeña escapada. Pero no hay dinero para eso. El maestro Alcar se encarga una y otra vez del dinero cuando se le concede partir a Viena con su vienesa, ese dinero primero hay que ganarlo. Y también esto es posible.

Wolff pinta un poco. Ahora otra personalidad astral hace obras espirituales. Jeus posee “El amor” (una pintura que recibió)... una cruz floreada. El maestro Alcar le dice que venderá esta pieza en doscientos cincuenta florines. Una señora está descansando en casa. De pronto se le da a vivir, en cuanto madre de André, una visión de su padre que ha hecho la transición. El padre le muestra la pintura y dice enseguida: “Ve donde Jozef Rulof y cómprala”. La señora sabe qué pintura es y Jeus la está esperando. Después de cuatro días se toca a la puerta, la señora está ante él y mira a su alrededor. Esa es la pieza que ella vio, es de su padre. La compra y ahora, Jeus, puedes ir a comprar los pasajes, allí está el dinero para el tren y en Viena ya los mimarán. ¡Nosotros también nos vamos! Se ganó honradamente cuatro semanas de vacaciones. Eso le hace bien. Cuando volvamos, estaremos directamente delante de la máquina. En Viena dio predicciones imponentes, vio toda la ciudad de luto.

Sí, se asesinó a tu Dollfuss. Ve que en un lugar del parque, en el corazón de Viena, se han tirado bombas. ¡Eso es correcto! Dice que en este lugar murió una mujer. También eso es la verdad. El maestro Alcar le dice, “Encárgate de salir de Viena lo antes posible”. Jeus acaba de salir cuando la ciudad queda cerrada. Sí, Adolf Hitler va a empezar algo. Jeus sabe que más adelante se volverá a acaparar del territorio de la Cuenca del Sarre —lo conectamos con la vida de Hitler—, pero de eso hablaré más tarde, cuando llegemos a los siguientes libros.

‘El origen del universo’ y ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’ se publican en un solo año. Se escribieron cuatro libros en cuatro meses. Ahora recibió un poco de ayuda o no lo habríamos logrado. Y precisamente esto, estimado lector, es el final de su tarea. Este es el mensaje, por lo menos el mensaje verdadero, que el maestro Alcar debe traer a la tierra. Todo esto es para poder acoger a las personas mientras pase lo que va a ocurrir ahora. Muchas personas leyeron ‘El ciclo del alma’, han sido prevenidas del suicidio, muchos niños judíos van a ser gaseados, y sin embargo, por haber leído ‘El ciclo del alma’, no se suicidarán, han aprendido gracias a mí. Les di a ver mi vida y mi miseria, porque en esa vida también yo puse fin a mi propia existencia.

Y entonces ya empieza a aparecer la terrible cabeza de Adolf. Pero Jeus se desdobra, ahora —seguramente no lo creerás— se le concede morir. Todavía puede permanecer en la tierra durante años, pero el trabajo de su maestro ha quedado terminado. ¿Qué hace Jeus? ¿Qué decide? Venció el “universo”, pero todavía no es un cósmicamente consciente. ¿Es esto el final? El maestro Alcar le aclara a Jeus para qué vino a la tierra y se le concedió recibir como maestro por medio de la Universidad de Cristo, para pasar todo eso a la humanidad. La gente lee los libros, ahora se ha traído sabiduría espiritual a la tierra; por medio de su maestro, Jeus de madre Crisje lo trajo a la humanidad desde aquel mundo. Se desdobra para meditar sobre esto en el otro lado. Llegará un caos a la tierra, una miseria horrenda; pronto Europa arderá y la gente ya no se acordará de por qué es necesario todo esto. Pero ¿es que no puede intervenir Dios y asegurar paz y orden en la tierra? Puesto que ¡Dios es “OMNIpoderoso! Pero Dios no hace nada. ¿Tampoco Cristo? ¿No trabajan los maestros para y por medio de Cristo? ¿Qué traen las iglesias? ¿Qué hacen en la tierra? ¡Llevan al hijo de Dios a la condenación! ¡Cristo dijo: “Amarás”! ¡Los maestros dicen: “Amarás”! El ser humano tiene su paz y su sosiego en sus propias manos, pero no comprende la vida. Hasta este punto los maestros ya aclararon esas leyes por medio de Jeus de madre Crisje, pero ¡lo que Jeus recibió no son más que migajas espirituales!

Jeus camina por la primera esfera, ve a las personas, mira los edificios imponentes a los que se le concedió entrar con su maestro, ahora ni Miets

ni el Largo o los otros a los que conoce pueden visitarlo; está solo ante esta decisión. Esto es la gracia de los maestros, otorgada a Jeus por todo lo que durante estos años y desde niño vivió y para lo que quiso servir. Se le concede morir esta noche, se romperá el cordón fluido cuando llegue a esta decisión. Pero piensa en la vienesa, en la pobreza de espíritu en la tierra, allí se necesita de él, y puede ser un apoyo para miles de personas. Pero ¿podrías comparar esta vida con la material? Hay orden, paz, amor aquí, donde él vive hay armonía y eso para la eternidad. Jeus medita, va pasando la noche, no ha llegado a una conclusión. Vuelve a desdoblarse, pero solo el tercer desdoblamiento le da el sentimiento y el saber: ¡continuará allí!

El maestro Alcar parte inmediatamente con él al Antiguo Egipto, al Templo de Isis. Es allí que se ve a sí mismo como sacerdote Dectar. En una noche vive esa vida, se ve a sí mismo y puede vivirse y seguirse en el Templo de Isis, y sabe ahora que allí quiso alcanzar la maestría, pero que jamás recibió esa altura. ¡A la mañana siguiente ya empezamos con ese libro espléndido, 'Entre la vida y la muerte'! ¡La descripción de la vida del sacerdote Dectar en el Templo de Isis, la vida de Jeus en el Antiguo Egipto!

Todavía antes de que Adolf Hitler invadiera Polonia estábamos listos con los nueve libros, y ahora seguimos. Pero cuando Jeus fue conociendo las leyes para la demencia, el maestro Alcar lo llevó ante Adolf Hitler y vio para qué estaba esa vida en la tierra. Ya en 1936... Jeus ve lo que quiere Adolf Hitler. El propio Hitler le cuenta que pronto recuperará el territorio de la Cuenca del Sarre y también le dice quién es del pasado. Adolf Hitler está abierto a Jeus, ¡conoce a esa vida y conciencia! Jeus lo ve como un demente consciente. Ya en 1936 es capaz de dar esas predicciones a la humanidad; siente que Hitler trabaja para el mal ¡y él, para el bien! Y todo eso vuelve a verlo mientras medita en la primera esfera. Es gracias a eso que siente lo que le espera más adelante, cuando su maestro siga siempre avanzando. El que Hitler hará que Europa arda por los cuatro costados es para él la inspiración para proveer Europa de alimento espiritual, del que ahora también forma parte 'Entre la vida y la muerte'. Ya no se trata de un solo ser humano, ¡ahora se trata del Gólgota! El ser humano en la tierra no quiere despertar por una oración, para eso hace falta una guerra espantosa y Jeus lo ve: de cualquier manera, las ganancias serán de Dios. Los maestros sirven a Cristo, ¡él, también!

Antes incluso de que Adolf invada tu país ha salido publicado 'Entre la vida y la muerte', y ese libro se vende como rosquillas. Ahora que se acercan las adversidades, la gente quiere leer más. Jeus comprende ahora que, de haber vivido en mil seiscientos y tantos, la iglesia sin duda lo habría matado, también a él lo habrían puesto en la hoguera. Pero en este siglo eso ya no es posible. La gente fue conociendo a Jeus, es el único escritor de Europa y pronto para el mundo que escribe libros parecidos, es el instrumento para la

Universidad de Cristo. Ahora los maestros llegan a la unión. En la séptima esfera —has de creerlo, estimado lector—, los maestros han entrado en contacto con el divino “OMNIGRADO”. Es Cristo quien les cuenta lo que debe ocurrir en la tierra. El líder... el “Mentor” de esta universidad, que abarca el universo entero y que es “Cristo”... descendió desde el “OMNIGRADO” a la séptima esfera para darles la divina providencia a los maestros, que ayudarán a la “Madre Tierra”. El ser humano no quiere despertar mediante el bien, eso lo sabe Cristo, lo saben los maestros; entonces, mediante una horrenda guerra.

A partir de este momento, los maestros respaldarán los pueblos de Israel. (Con esto se quiere decir la Casa de Israel, la casa a la que pertenece cualquiera que crea en un solo Dios y que ama todo lo que vive). Les inspira, reciben su conocimiento gracias a esa inspiración espacial, porque va en contra del mal de la tierra. El bien ha de prepararse. ¡Son el maestro Cesarino y los suyos quienes han recibido eso en sus manos y para lo que sirve Jeus de madre Crisje! *Es la orden de Cristo*. El maestro Alcar recibe el mensaje de analizar las leyes de esta guerra y de traerlas a la tierra. Es el maestro Alcar quien deja consignadas esas leyes por medio de Jeus, algo que ocurre en unos meses. Jeus tiene en sus manos el libro 'Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado'; sabe que Adolf debe perder, pero ese es para mí el momento de prepararme, porque más tarde tendré que escribir la obra. Pero ¿qué hace el maestro Alcar con Jeus? Visita, junto a Jeus, a los líderes de los pueblos de Israel, de modo que también Jeus puede entregarse por completo, y sabe adónde se dirige todo. Hemos empezado con el libro imponente para los pueblos de la tierra, y transmitimos a tu vida lo que se realiza por medio de esta espantosa guerra. Por medio de Jeus recibirás cientos de profecías, pero a la par de eso el origen de la creación divina y quién le habló a Moisés, así que seguimos la Biblia. ¡Este es el libro de Cristo! Habríamos podido llenar decenas de miles de páginas, pero esta imagen te da una sinopsis poderosa de por qué y con qué fin viven (vivís) en la tierra tú y los millones de hijos de Dios. La Sra. G. sabe ahora por qué sus sesiones fueron detenidas, ahora inclina profundamente la cabeza ante Jeus y su maestro, de los que antes aún no comprendía las leyes. Y aunque no sea grande, eso es humano, pero también ella deberá despertar universalmente.

A Jeus se le concede descansar un poco. Pero por favor repasa lo que logramos en esos años. En ese tiempo se nos concedió vivir diez libros espléndidos y traerlos a la tierra por medio de Jeus. Y ahora seguiremos; más adelante empezaremos con 'La cosmología', pero antes de que lleguemos a ese punto, Jeus recibirá primero otros libros, a saber: 'Dones espirituales'... para constatar y además analizar el bien y el engaño, para poner el alto espiritual a los charlatanes. ¡Eso has recibido hasta ahora por medio de Jeus de madre Crisje!

Y ahora más alto, cada vez más lejos, para vencer el mal en la tierra, por lo que Cristo vino a la tierra y dio todo de él mismo, pero ¡también eso fue mancillado! Ahora ya no hay cuestión de sucumbir para Jeus, ¡se venció a sí mismo y además venció este espacio! ¡Sabe! ¡Ahora recibirá la conciencia más elevada de todas para la Madre Tierra! ¡Precisamente por esta guerra!

1939 - 1945

Cuando Adolf Hitler tiene bajo control también tu país y cuando como ser humano tienes que poner las cartas sobre la mesa ante tu pueblo y tu Dios, a favor del bien o del mal, del diablo o de Cristo, y cuando ha vencido Bélgica, Francia y otros pueblos, cuando la gente se pregunta si esa bestia no puede ser domada como ser humano, si no puede ser detenido, Jeus de madre Crisje sabe predecir según las leyes cósmicas, gracias a la infalibilidad y justicia divina, que sin embargo, a pesar de todo, Adolf perderá esta lucha. Pero en 1940 eso no lo cree ningún ser humano en Europa, y no obstante, del otro lado nosotros vemos lo que va a ocurrir y cómo será el final de Hitler y de los de su propia estirpe que dominan ahora.

Adolf es diabólico y representa el mal, la destrucción y la aniquilación generalizada, pero Jeus ve que también está el bien, ¡cuyas leyes ya conoció! Acaba de comenzar el “Siglo de Cristo”. Los maestros tienen un contacto consciente con los hijos de la Madre Tierra; el otro lado habla por medio de un ser humano como instrumento material de la existencia de una pervivencia eterna y de un Padre de Amor, de un reencuentro sagrado detrás del ataúd material, con el que ya habían empezado antes de que Jeus naciera. Pero también ellos tienen que aceptar esta violencia, también Cristo, otros, todos los que se han dado para el desarrollo de todos los pueblos.

Ahora que la gente no tiene comida y los cuerpos se vienen abajo, Jeus debe dejar la sanación, ahora ya no puede apoyar a sus enfermos; sucumben. Les falta la base material y eso es comprensible, pero nosotros seguimos.

Muchos clarividentes dicen por medio de su propio otro lado... que Adolf será asesinado. Jeus dice, “No, eso es imposible, no puede ser, porque Adolf Hitler primero tiene que terminar su terrible tarea (véase el artículo ‘Hitler’ en rulof.es), se trata ahora de algo muy distinto”. Lo que va a ocurrir ahora tiene que ver con “Jerusalén” y Jeus ve, oye que de eso todos esos videntes no saben nada, ellos no tienen ningún contacto espiritual, ¡todo eso son pensamientos propios! Y así sucederá exactamente. “¿Entonces encima semejante demonio recibe protección?” se le pregunta a Jeus. “No”, puede decir, “no es eso, si más adelante lees mi libro ‘Los pueblos de la tierra’, conocerás este tiempo, sabrás entonces quién es Adolf Hitler, para qué debe vivir ahora y por qué es él quien comete estos atropellos. Adolf no será asesinado, es incomprendible para el ser humano, para la gente juiciosa de la tierra, pero lo vivirás”, lo oye cada uno de Jeus de madre Crisje.

Los pueblos de la tierra tienen que aprender e inclinar la cabeza. Aunque los pueblos todavía no quieren el bien, el otro lado sabe por qué eso todavía

no es posible, también Jeus conoce estas leyes; gracias a ‘El origen del universo’ miró detrás de los pueblos de la tierra y conoce ahora cada mentalidad, la vida interior de y para un pueblo, ¡Jeus conoce la humanidad! El maestro Alcar preparó a su instrumento, Jeus está pisando firme, puede captar en cada momento cómo gime el ser humano, cómo llora; por más que ahora Adolf esté gaseando el Judaísmo entero (véase los artículos ‘Hitler’ y ‘Pueblo judío’ en rulof.es), Jeus puede aclararlo, él conoce el ciclo para la humanidad, y eso sin duda significa algo. A los hombres y a las mujeres se les golpea, pisotea, denuesta, tortura... pero ¿por qué? Lee ahora ‘Los pueblos de la tierra’ de Jeus y conocerás tu propio tiempo del que formas parte y en el que por supuesto, como el resto de la humanidad, tienes que llevar a cabo una tarea propia. Ahora otra cosa... con la que voy a conectarte y que Jeus conocerá más adelante. Porque nosotros seguimos con toda calma, ¡nada nos puede detener!

Por supuesto que conoces a tu gran Frederik van Eeden. Te voy a contar algo sobre él. Cuando dejó la tierra para entrar a la vida espiritual lo acogimos, porque su vida y avidez tiene sintonización con la “Universidad de Cristo”. Esta personalidad quiso hacer todo —y otros con él— para dar a la humanidad paz y felicidad, pero tampoco Frederik van Eeden conocía la vida y estaba impotente. ¡Quien quiera materializar pensamientos buenos para el despertar espiritual trabaja para Cristo!

Quien quiera ofrecerse para lo espiritual y siga esa evolución y haga algo para la humanidad que tenga que ver con el alma, la vida y el espíritu, y para lo que el ser humano entrega todo lo suyo, está bajo control de los maestros, y ahora tienen que llevar a cabo una tarea propia. La mayoría de la gente no lo sabe, pero ¡nosotros, sí!

El maestro Alcar conoce a Frederik van Eeden de vidas anteriores, él también fue un adepto del Templo de Isis. Esto vive dentro de Frederik van Eeden, es su impulso, su sentimiento, su voluntad en la tierra y su personalidad. ¡Por medio de esto buscó la realidad! Y debido a eso escribió sus libros hermosos, aunque no fuera tan consciente como para saber lo que habría podido alcanzar en realidad, en él solo están los sentimientos que le dan el deseo de conocerlo todo de su Dios. Es un investigador fervoroso para las leyes ocultas, fue de todo y quiso todo, pero no mira detrás del ataúd, y tampoco es posible, porque no es un instrumento directo.

Van Eeden llega a la vida detrás de la materia y despierta. La primera palabra que alcanza a oír es:

—¿Sabe usted que vivió en la tierra? ¿Siente usted que ahora ha dejado la tierra?

Van Eeden lo siente y lo sabe. Lloro de emoción hasta quedar vacío, porque siento que allí podría haber hecho algo muy distinto, pero ahora también sabe que le faltaban los sentimientos indispensables para eso.

“O sea, sí es cierto...” sale por sus labios cuando estamos frente a él y aclaramos las primeras leyes..., “o sea, sí que... vivo ahora en la eternidad”.

Empieza a sollozar y lo dejamos llorar, pero está en buenas manos, en las del maestro Alcar. Todo ser humano empieza a sollozar cuando está ante él la verdad y realidad para el alma y espíritu, y recibe la vida de uno en amor. Solo ahora el ser humano sabe inclinar la cabeza y si ahora posees luz, si has trabajado por el bien, ¡eso es felicidad universal y espacial! Esta conmoción humana asalta a todos, hombre y mujer ahora son felices como hijos de Cristo. Me voy y volveré a él, pero recibí mis órdenes del maestro Alcar; también Jeus las irá conociendo. Y después de algunos días, según tu tiempo, me volverá a ver. Tengo un mensaje para él, pero conocemos los sentimientos que viven dentro de él y que ha adquirido concienciación. Su alma pide y ruega; la personalidad, pero no sabe qué es. No sabe a causa de qué está tan anhelante, es más que la búsqueda de Dios.

—Y ¿cómo va todo con usted, mi hermano...? —llego a decirle.

—¿Quién es usted, maestro?

—¿Siente que soy un maestro?

—Lo veo por su luz... —me devuelve Van Eeden.

—¿Se siente con suficientes fuerzas para seguirme?

—Sí, maestro, estoy listo, por favor.

—Pues bien, voy a volver con usted a la tierra y de camino puede hacerme preguntas.

De inmediato quiere saber en dónde vive y puedo aclararle esas leyes. Planecemos por el espacio material, ve las estrellas y los planetas, en este momento se siente como un Alado, algo que no deja de conmoverlo. “Qué cosas”, diría Jeus, pero ¡esto es enorme! Una revelación divina para Van Eeden y cada alma de la tierra. “Dios mío”, suspira una y otra vez, “¿a qué debo todo esto? Esto tiene que saberlo la gente de la tierra, pues vivo y todo lo que vive, sigue viviendo”. Se puede escribir un libro imponente sobre las primeras horas de su entrada. Precisamente porque ha entregado su vida para el bien y lleva ahora dentro de sí la verdad divina, porque vuelve a la tierra portado por esa verdad; porque siente que está siendo cargado. Le aclaro rápidamente cómo es el espacio ahora, y así puede comprender que nos dirigimos hacia un solo propósito específico, a un solo punto en la tierra, a saber su partida, primero tiene que conocer eso. Y entonces seguimos. No puede reprimir sus lágrimas de felicidad, así de imponente es para su personalidad. Una y otra vez cruza sus labios:

—Mi buen Dios, vivo, vivo en la infinitud. ¡Cómo busqué esto a lo largo de mi vida! He amado a Dios, maestro. Por medio de mis escritos quise mostrar que Dios es un padre de amor. Pero todo esto no lo recibí. ¿Tiene este mundo contacto con la tierra?

—Sí, hermano mío, también de eso lo convenceré más adelante. Primero que nada lo llevaré de vuelta al proceso de su muerte, para que conozca sus leyes.

—¿Sería posible que se me concediera recibir una tarea, maestro, para poder servir? Me entregaré por completo. ¿Conoce mi vida?

—Lo conocemos a usted, mi hermano. Y más adelante podrá llevar a cabo una tarea para los maestros.

—¿Qué hay en mí, maestro? Anhele con tanta fuerza, busco, me hace falta mi amor.

—También esos sentimientos llegarán a tomar conciencia más adelante, y lo conectaremos con ellos.

Van Eeden vive su lecho de muerte. Se ve a sí mismo y le entran ganas de llorar de emoción, se siente como un hijo de Dios. Esto es lo más imponente que se puede vivir como ser humano detrás del ataúd, porque eso enseguida lo lleva a uno a la realidad. Ahora el ser humano de la tierra puede aceptar que es consciente de manera sobrenatural, y vive esta unión como la personalidad astral, que no ha cambiado en nada. Van Eeden no puede evitar sollozar de emoción y gratitud, también él se siente un hijo vivo de Cristo. Ya lo sabe: recibió alas. Lo sigo en su pensar y veo lo que vive dentro de él. Y entonces llegamos a la tierra, de la que sabe cómo fue su vida allí. Cuando hubo acogido todo esto, me preguntó por el renacer y pude conectarlo con su propio pasado. Van Eeden ve que un día la iglesia lo echó a la hoguera porque difundía escritos espirituales entre los creyentes. Está ante una “novela” imponente, para la que vivió, es una película de la vida de una belleza sin precedentes, de una pena y miseria profundas, porque pereció debido a su religión, y con él los demás que formaban parte de él. Ve que la madre de su hijo lo abandonó a su suerte, todo por la religión, la iglesia, en la que aún ahora se puede vivir la traición humana. Suspira, pero lo sabe, es una revelación poderosa. De pronto sabe cómo vivió allá y lo que quiso en esa vida, no es más que esto del siglo veinte para lo que vivió y volvió a la tierra, para continuar con su propio karma y proceso evolutivo. “Dios mío, qué mal actúa la iglesia”, sale de su boca, “para condenar la vida de Dios”. Siente un dolor profundo ahora que se manifiesta la vida astral. Permanecemos allí durante un buen tiempo, porque no puede liberarse de esta vida y eso también es necesario para su conciencia adquirida.

Reflexiona, recae en la meditación espacial; después lo llevo a las esferas de luz, donde puede seguir todo esto. Es allí, con sosiego y paz, amor y felicidad, donde puedo aclararle todas estas leyes y que llega a la formulación de preguntas universales. Antes que nada pregunta:

—Claro que no hay condenación, ¿no, maestro?

—No, Dios no condena.

—Qué cosas las que hizo la iglesia católica. Es tremendo y yo, pobre alma, en esos últimos momentos todavía me aferraba a su vida, porque pensaba poseer seguridad para esta existencia. La vida que viví allí, quiero decir mi pasado, maestro. ¿Podría describir esa vida, quiero decir, por medio de un instrumento?

—Se puede.

—¿Su palabra es ley, maestro?

—Sí, mi hermano.

—¿Puedo aceptar que esto es posible?

—Tenemos contacto, mi hermano. Más adelante también conocerá eso, y ¡entonces escribirá ‘Las máscaras y los seres humanos’!

Serán libros imponentes, ahora él analizará la vida y lo dará todo de sí mismo, aunque ahora desde la vida detrás del ataúd, puramente y por supuesto que espiritualmente consciente. Ya se siente feliz, “Claro que sí, mi hermano”, puedo decirle, “tenemos contacto con el ser humano en la tierra, allí está Jeus de madre Crisje y por medio de él puede usted contar su imponente vida”. Será una “trilogía” de una belleza desconocida, para la eternidad, para el ser humano profundo y sensible, para todos, ¡usted arrancará todas esas “máscaras” y se le concederá analizarlas!

Me da: “¿Qué es un ser humano cuando todavía no se conoce a sí mismo ni a Dios?”. El ser humano en la tierra tiene la sensibilidad para hacer algo, pero... ¿qué puede decir allí? Solo detrás del ataúd el ser humano va conociendo su vida y arte, a todos los pueblos de la tierra y todas las sectas y religiones, absolutamente todo; solo ahora puede Van Eeden inclinar la cabeza, ¡y lo hace! Ahora que se nos concede hacer una caminata juntos en las esferas de luz, y ve que allí viven millones de personas, que los templos están abiertos para su personalidad, llora como un niño, y todos hemos podido hacerlo, y lo hicimos, ¡porque vemos y sentimos a Dios! Ya sabe que no vivió para nada en la tierra, que la vida de sus sentimientos poseía fundamentos espirituales y que va a continuar. Debo volver a Jeus y todavía nos queda mucho por hacer, pero más tarde se le concederá escribir ‘Las máscaras y los seres humanos’ y pasarlo a los sensibles de espíritu. ¡Van Eeden debe meditar!

Ahora empezamos con los libros ‘Dones espirituales’. Le dije ayer a Jeus que empezábamos hoy, pero ahora ocurre algo. Por medio de estos libros analizamos cada uno de los dones espirituales, y es para el ser humano que cree poseer dones, pero que ahora mancillará un contacto poderoso y sagrado, para los charlatanes que viven entre ustedes y que violan estos dones. Yongchi, quien ha estado pintado desde hace un buen tiempo, tiene que dejarlo ahora, pero por medio de Jeus alcanzó los colores de los grandes maestros, y el maestro Alcar quiso regalarle eso a Jeus. Así que escribimos y pintamos; los otros dones de Jeus, por medio de los que sanábamos a las personas, yacen

dentro de él y permanecerán ahora fuera de servicio.

Esta mañana la vienesa se asusta, Anna no sabe qué pensar, pero Jeus recibió una nota de los alemanes, quieren llevarlo a “das Stolzenfels am Rhein” para trabajar allí. ¿Qué te parece, Jeus? Ahora ¿qué? Sí, ¿qué hacemos ahora? Pero Jeus siente enseguida que algo no cuadra. Ayer el maestro Zelanus me dijo que hoy empezáramos con ‘Dones espirituales’. ¿Qué quieren los maestros? ¿Qué están haciendo? Si tengo que ir a Alemania, lo haré, también podré convencer a la gente allí, ¿cierto o no? Pero algo no cuadra, ¿no sabe el maestro Alcar que queremos escribir? ¿No sabe el maestro Zelanus que esta notita lo deja fuera de juego? ¿Que ahora Adolf es quien manda en todo? ‘Una cosa u otra’, piensa Jeus, ‘pero ¿quién tendrá razón? Y ahora ¿qué? ¿Qué vamos a hacer para el ser humano? ¿Empacar las maletas e irme? ¿Acercarme a esa terrible gentuza y hablarles de un Dios de Amor? Por supuesto... también allí viven hijos de Nuestro Señor, y se les puede alcanzar’.

Jeus llega a donde sus amigos y cuenta lo que está ocurriendo. Ahora oye: “Tremos en tu lugar, Jeus...”. ‘Vaya’, piensa Jeus, ‘¿es cierto eso?’. “Pero...” se oye, “¿no dijiste ayer que hoy empezaría con ‘Dones espirituales?’”. “Sí, lo dije, y es lo que me dijo el maestro Zelanus”. Ahora ¿qué, Jeus? Ahora ¿qué? Es muy sencillo, haremos algo, yo haré algo, lo mandaré a los ángeles y ellos tienen que mostrarle esta nota a Nuestro Señor. Millones de maestros sabrán ahora cómo actuar, seres humanos, hombres y mujeres, y si no va a ocurrir nada, iré a Alemania... y ustedes podrán (vosotros podréis) aceptar que mis propios maestros dicen tonterías, pero ¡para eso aún falta!

—¿Qué harás entonces, Jeus...? —pregunta uno.

—¿Lo que haré? Pues bastante lógico, mandaré este mensaje al maestro Alcar e incluso más arriba; que los maestros se encarguen de mantenerme fuera de Alemania, así podremos escribir y continuar.

—Sería una evidencia poderosa, Jeus, si los maestros intervinieran ahora, si lo previnieran, y sería fuerza para nosotros y para la humanidad. Santo cielo, ¡qué atrevido eres!

—¿Te parece atrevido? Es de lo más normal... —oyen de parte de Jeus, y entonces se va, ¡hoy mismo lo vivirán!

Jeus desafía a su maestro. Ahora es una lucha a vida y muerte; debido a este mensajito perfectamente normal ¡está en juego todo! En la calle ya oye de la vida, el agua le grita:

—Jeus, ¿quieren llevarte a Alemania?

—Sí... —contesta—, pero ¡todavía no estoy allí!

Regresa a casa lentamente, de vuelta a su escritorio, enseguida manda su mensaje al espacio, y dice:

—Maestro Alcar, no lo veo a usted, pero me oír. Tengo que ir a Alemania, quieren hacerme trabajar allí. ¿Qué hará usted ahora? Lo enviaré incluso más

arriba, ha de saberlo Cristo, lo sabrán los maestros y ahora pongo todo en sus manos, ¡lo reto! O bien escribimos y el maestro Zelanus tiene razón, o bien se ha abierto un gran boquete en mi vida. ¿Acaso no es cierto? De verdad que me da risa, ahora usted puede demostrar de lo que es capaz y lo que quieren los maestros más elevados, ¡ahora soy un instrumento o no lo soy! ¿Qué será más importante ahora, mis ángeles? ¿Caeré en manos de Adolf? ¿Destruiré también mi vida? No tengo miedo, puede hacerlo, pero entonces ¿qué fin tendrán los ‘Dones espirituales’ de los que tanto habla el maestro Zelanus? ¿Para los que quiere darse por completo, como me dijo? ¿En los que quiere trabajar como no ha podido hacerlo antes? ¿Todo eso son sinsentidos? ¿Se ha abierto ahora, después de todos nuestros años, un gran boquete entre usted y yo? ¿Es Adolf Hitler capaz de eso? ¿Está ahora nuestro imponente trabajo en un punto muerto? Maestro Alcar, maestro Cesarino, todos allí, ¿me oyen? Ahora va en serio, es de una seriedad sagrada, voy a hacer mis maletas o me siento y entonces puede empezar el maestro Zelanus. Así que decídanse, espero y seguiré haciéndolo, su instrumento eterno, ¡me inclino ante todo!

Hemos llegado a casa, la vienesa le pregunta si no tiene que hacer sus maletas, pero nos sentamos delante de la máquina de escribir y comenzamos. Jeus me pregunta:

—¿No sabe nada, maestro Zelanus? ¿Empezaremos a pesar de todo?

La vienesa vuelve y pregunta:

—Pero si te tienes que ir, ¿no querrás empezar ahora? ¿Qué haces?

—Estoy trabajando, hija, ya lo disputarán aquí arriba, el maestro Zelanus ya empezó.

Y a mí Jeus vuelve a preguntarme:

—¿De verdad no sabes nada, maestro Zelanus? ¿Por qué no hablas? ¿Por qué no dices nada?

—Ya verás, Jeus, es que mandaste tu mensaje a los cielos y este telegrama está siendo tratado con urgencia, créeme, algo está ocurriendo, es un milagro imponente y sin embargo, Jeus... pues tú conoces todas estas leyes, otra vez es muy sencillo, pero ¡voy a empezar!

Jeus va quedando bajo mi control, se da por completo y sabe hacerlo, pero inténtalo tú alguna vez, cuando tu vida y tu personalidad rebosan de materia, de estos terribles pensamientos, es decir, de desgracias, estar no obstante tan abierto interiormente a la conciencia espiritual y astral. Solo algunos en la tierra saben hacerlo, lo tienen los más grandes de todos en el Antiguo Egipto y también ahora pudieron hacerlo gracias a los maestros; el ser humano no es capaz de eso por sus propias fuerzas y eso es una prueba más de que Jeus es un instrumento poderoso. Jeus desciende en su subconsciente, el trance cubre su vida, yo vivo ahora dentro de él, en la tierra, dentro de su organismo, y trabajo, escribo, empiezo con los libros sorprendentes para la humanidad.

Dentro de mí y de Jeus hay júbilo, volvemos a ser completamente uno en el alma y los sentimientos, en la vida y el espíritu, no se pueden constatar trastornos, su “Vida de arpa” es de una belleza sin precedentes; lo que voy a materializar y lo que oír el ser humano en la tierra supera lo de Beethoven, Mozart y Bach, pero finalmente todos hacemos un solo trabajo, nada más que con esta imponente diferencia: nosotros, Jeus de madre Crisje, aclaramos cada una de estas leyes, porque ahora analizamos la vida de los sentimientos humana para todas las artes y ciencias.

Una y otra vez se asoma la vienesa para hacer preguntas. Lo besa, pero soy yo quien acoge ahora su amor, le devuelvo el mío, la miro a los ojos, balbuceo algo, le doy a sentir y vivir mi sonrisa, mi verdad espiritual, pero ella no piensa en este imponente milagro, ni en el otro lado... no piensa en otra cosa que no sea esta miseria... no piensa en trances, se siente golpeada, porque perderá a su Jozef. Le devuelvo mi beso de mano y sonrío, pero ella mira a los ojos de su Jozef. Continúo; si no ocurre nada ahora, estimado lector, Jeus partirá a Alemania. Pero se lo dijo a los ángeles. Y ahora el maestro Alcar tiene que demostrar de lo que es capaz. Y también eso ya se arregló, del otro lado leyeron la nota enviada a Jeus. Se actúa de inmediato.

Alrededor de las tres y media llaman a la puerta. Allí está un médico.

—¿Qué pasa?

—Paso a verlo un momento.

—Santo cielo, hombre, estoy metido hasta el cuello en la miseria de Adolf. ¿Cuándo le entró el pensamiento de visitarme?

—Fue más o menos a las once.

‘Coincide, entonces lo mandé a los ángeles’, piensa Jeus. Así que este médico, quien vino a verlo una sola vez, hace siete meses, para hablar de un enfermo, recibió por lo tanto el sentimiento de los maestros de visitar a Jeus. Ahora de repente le dio a Jeus una hemorragia estomacal y no puede ir a Alemania. La vienesa tiene que representarlo mañana y entonces todo va a estar bien. Y sí que estará bien, ¡Jeus está enfermo! Sigo trabajando, se nos asigna alimento extra y sin duda que nos lo hemos ganado. Está escribiendo en pijama. Mientras que aún no haya venido aquel otro, el médico que lo controlará, tenemos que ser cautelosos, pero también prestamos atención a eso. Mientras tanto, aúpo a Jeus en mi vida hasta el punto en que juntos visitamos nuestro castillo —en el espíritu, por lo tanto—, donde utilizaremos una habitación en la torre para escribir estos libros. Se siente ahora en Francia, vuelve a ver mi vida, lo que escribí y registré por medio de él en ‘El ciclo del alma’. Vivimos en eso y nos sentimos bastante bien. En el espíritu hacemos largos paseos y cabalgamos. Se lo cuenta a la vienesa, vive conmigo en el pasado y en el presente, tenemos que llevar a cabo una imponente tarea. Quince días después estamos ante el médico de control. Suena el timbre. La vienesa se ha

ido un momento, un amigo de Jeus está con él. Dice:

—Es el médico. Rápido, guarda la máquina, y tú abres. Me meto a la cama volando.

Entonces llega el médico, el hombre entra en la habitación como un vendaval. Vaya, ¿usted está enfermo? En el momento en que escribíamos, el maestro Alcar golpea a Jeus y lo deja en un “sueño epiléptico”... el trance físico. Ahora que el médico lo examina, Jeus no puede pronunciar palabra, lo que sale por sus labios es de una persona que está agonizando. ¿Tuvo hemorragias estomacales? Lo veo. Pues, esto no pinta muy bien. El hombre le mira los ojos, se han vuelto grisáceos y de color amarillo cadavérico, debido al trance físico. Tiene un aspecto verdaderamente inhumano. Jeus conoce a este médico, un día coincidieron en casa de un enfermo suyo. Se lo dice y ahora el hombre también lo reconoce. El conocido de Jeus, al que suele visitar todavía el médico, debe saberlo. El médico dice que lo otro ya lo encubrirá, es decir que romperá la tarjeta por la que Jeus tiene que ir a Alemania. Así que este hombre lo ayuda, este nacionalsocialista sirve a la gente, a pesar de todo. ¡Jeus lo vivió! Y gracias a que ese hombre hizo esto, Jeus a su vez lo ayudará, aunque solo después de la guerra, cuando a toda esa gente se la ande persiguiendo. ¡Y también eso ocurrió!

El hombre se va, cuenta donde sus amigos que Jeus tuvo una hemorragia estomacal terrible, piensa, no, dice...: ¡Jeus tiene cáncer! ‘¡Vaya que picó!’, piensa Jeus. Eso, doctor, es lo que se llama el trance físico. Por eso tuviste ante tus ojos un cadáver viviente, y lo hizo el maestro Alcar. Porque ¡Jeus es un “gran alado”! A pesar de eso, el maestro Alcar le dio a vivir que el espacio acogía sus pensamientos y que lo cuidaba. Y ahora ya no hay peligro; trabajamos día y noche y en dos meses registramos ambos libros. Cuando Jeus sale a la calle después de esas semanas todavía vive en Francia, ahora se tiene que volver a acostumbrar a su pequeña La Haya, así de real era todo para su vida y conciencia. Pasamos un tiempo hermoso y el maestro Alcar le guiñó el ojo, porque comprendía que Jeus lo colocaba a él ante el hecho divino: ¡Ya ves de lo que eres capaz!

Los espiritistas dicen: je, otro al que ya agarraron, también él necesita ahora un médico, y ya estirará la pata. El que no les caiga bien y que le deseen que estire la pata se debe a que es él quien a toda esa gente le dio un tirón de orejas y eso no lo tragan, porque entonces ya no tienen dones. ¡Jeus sabe ahora lo que dirán más tarde cuando se publiquen estos libros poderosos!

Pero Jeus pensó: ‘Es capaz de tantas cosas, ahora encárguese de mantenerme fuera de Alemania’. Y fue lo que ocurrió, con comida y bebida extra, ¡lechita y huevitos de Adolf! ¿Acaso podía ser mejor aún, Jeus? No, ¡muchas gracias! Y sobra explicar lo que sentían la vienesa y los seguidores de Jeus. Pero ¡jamás olvidarán todo esto? ¿Sabrán mantenerse firmes cuando los

maestros les pidan también a ellos que entreguen todo? Eso lo vivirán Jeus y el maestro Alcar, también Van Eeden, ¡eso ya vendrá! Pero ¡esto lo dice todo y son pruebas!

Por encargo de los maestros más elevados te enseñé los ‘Dones espirituales’. Tratamos los grados de los sentimientos y así te conoces a ti mismo, también a tu erudito y tu ladrón, no olvidamos ni un solo grado de vida de los siete que posees como ser humano. Irás conociendo a los iniciados y a los yoguis, a los faquires y magos, el Oriente y el Antiguo Egipto. En fin, agarra estos libros, ¡por medio de esto has recibido una universidad! Pero gracias a Jeus de madre Crisje.

Y entonces ¡damos inicio al libro ‘La Línea Grebbe’! (El libro ‘Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe’ debe su nombre a la Línea Grebbe, una línea defensiva holandesa en el centro del país, a la altura de la colina Grebbeberg en Wageningen. Allí los soldados holandeses intentaron detener a los alemanes). Antes de que Adolf empezara, Theo, un soldado, tu soldado, leyó los libros de Jeus y quiere conocerlo porque esta vida tiene sensibilidad para su trabajo y él mismo posee dones. Pero eso se quedó en agua de borrajas, porque la guerra lo asalta. Este Theo muere en combate en la Línea Grebbe. Es una vida imponentemente hermosa y también la acogemos. Ahora lo llevamos a él hasta Jeus y a Theo se le concede hablar de su vida. ‘Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe’ es un poema para tu vida y personalidad, también gracias a este trabajo conocerás tu propia reencarnación, por el que Theo despertará.

Ahora, después de que Adolf invadió tu país, es decir, después de ‘Entre la vida y la muerte’, escribimos ‘Los pueblos’, ‘Dones espirituales’ y ‘La Línea Grebbe’. Además de eso recibió doscientos sesenta y cinco pinturas, que vende y de las que ahora tiene que vivir. Por un kilo de papas (patatas) se puede hacer usted con una pintura espiritual, y esa fue buena idea del maestro Alcar, es la salvación de la vida para Jeus y su vienesa. Eso también a otros se les da a vivir, toda Europa come de la misma cazuela, de la que solo Adolf tiene la llave, pero el resto de ustedes (vosotros) come y bebe de las migajas, y Jeus es uno de ellos.

Corre el año de 1944. Yongchi recibe el mensaje de parar, estamos ante ‘La cosmología’; el maestro Alcar puede seguir avanzando y elevándose. En este momento Jeus todavía no sabe lo que le espera. Cuando vivía el universo, no pudo dormir durante “tres” semanas. Tenía que revivir y eso lo hemos seguido. Pero no te conté lo que tuvo que hacer antes de esto, aunque ahora sepamos lo que representaba, y habría sucumbido si los maestros no lo habrían apoyado. Te digo que se pueden llenar volúmenes enteros con lo de esos tiempos. En pleno mes de febrero el maestro Alcar le echó encima agua helada, lo que le hizo bien, para devolverlo al sueño normal. No pegar

ojo durante tres semanas, un día tras otro, y sin embargo mantenerse sano y encima tratar a la gente, escribir, trabajar duro y ¿no poder dormir? ¡Eso es la muerte! Pero Jeus se siente vigoroso y animado. Solo después se vio ante el derrumbamiento. Cuando hubo procesado todo, durmió durante ocho días, día y noche estaba dormido y los órganos vitales pudieron restablecerse, con la consecuencia ya conocida del “*tirón de orejas*”. Ahora las cosas también pintan bien para él, no necesita mucha comida, si hace falta puede vivir del aire, pero su cuerpo va de mal en peor. Sin embargo, en 1944 empezamos con ‘La cosmología’, el análisis de todo, ¡de la creación divina! Y eso según las revelaciones divinas. Pero antes de que podamos empezar con esto, Jeus primero tiene que hacer el balance espiritual para sí mismo, y eso quiere decir que le hace falta un poco de tiempo para meditar, para acoger en sí lo que ha aprendido, o más tarde estaremos ante un nuevo derrumbamiento. Y eso es precisamente lo que no debe ocurrir.

Tiene que asimilar la sabiduría de los libros, que ha escrito por medio de mí. Ahora lee los libros y puede constatar, gracias a lo que ha aprendido, que no he cometido ningún error. Así que ahora ya Jeus es capaz de darme un tirón de orejas para este espacio. ¿No te dice nada? Sabe hacerlo porque asimiló las leyes y ese espacio. Ahora Jeus de madre Crisje ya se ha desarrollado hasta ese punto, y se ha convertido en su propia conciencia adquirida. Ahora conoce a todos los grandes de la tierra. Sabe que lo ha superado a velocidad de vértigo a Ramakrishna, pero que continúa el trabajo de este y de aquellos otros. Ahora Jeus se ha convertido en un príncipe consciente del espacio, y eso es algo muy distinto que el principado de tu mundo, ¡que para nuestro mundo y espacio no significa nada de nada!

Sí, ¡la de cosas que logró el maestro Alcar con y por medio de él! Cuánta diferencia entre cómo vive él la protección del organismo y lo que haces tú con el tuyo, cómo lo protegerás en caso de que ocurran cosas que necesiten ayuda y medicinas. El maestro Alcar lo hace entonces de otra manera.

Precisamente en el momento en que él mismo está ante el derrumbamiento, se acerca a él una madre que necesita ayuda. Pero por primera vez, Jeus revienta de dolor de cabeza y eso significa, por lo menos para él..., que los nervios de la cabeza están sucumbiendo con él. Nunca ha sentido dolor de cabeza, jamás lo conoció a lo largo de todo este pensar y vivir. Porque —te lo hemos aclarado en la segunda parte de Jeus de madre Crisje...— ya de niño se vio colocado ante los grandes problemas de la vida y tuvo que empezar a pensar. Debido a eso los nervios recibieron espacio. Ahora el sistema nervioso lo tiene agarrado por el cogote, ve las estrellas de dolor y allí está ahora esa pobre mujer y necesita su ayuda. ¿Qué hace el maestro Alcar? Dice a Jeus:

—Ven, Jeus, vamos a hablar, curaremos esos nervios.

¿Se puede hacer eso cansándote todavía más? Sí, mientras sepas cómo hay

que hacerlo. De las siete y media hasta las once y media habla con vehemencia a esta vida y enseguida hace que pueda valerse por ella misma. Cuando la mujer se ha ido, Jeus se da cuenta de que su dolor de cabeza se desvaneció. ‘Dios mío, cómo puede ser, me siento como nuevo, puedo avanzar otra vez’, pero entonces vino la asimilación del universo y se le dio a vivir la siguiente escena, que ya conoces.

Debido a esto, pues, los nervios se estaban ampliando. El sistema nervioso es enorme y sin duda que es cósmicamente profundo. Mientras pienses, mientras quieras pensar, a cada órgano de tu organismo imponentemente hermoso se le da a vivir esa profundidad, y otra vez puedes seguir adelante como personalidad. Debido a que Jeus había vivido profundidad, también los nervios eran aupados y podían relajarse esos tejidos.

Sobre lo que tiene que reflexionar ahora son los “dones espirituales”. Echa chispas cuando ve que en La Haya todo es un caos en el campo oculto, los charlatanes engañan a más no poder, esa gente pasa por encima de cadáveres. Por encima del cadáver de tu hijo, de tus padres, cuyos mensajes recibes, que más adelante carecerán de valor, pero para los que has tenido que pagar tu valioso dinero. De cualquier manera no puedes controlar esas leyes, y ellos tienen vía libre. Pero por estos libros tiras a esos charlatanes al suelo, y puedes protegerte a ti mismo y a tus seres queridos, pero sobre todo podrás exterminar el charlatanismo, de modo que los regalos divinos que puedes poseer como ser humano ya no sigan siendo tirados por la borda!

Todo eso Jeus lo tiene que vivir, pero mientras tanto siente que se va haciendo más sensible. Cómo es posible, ahora la vida de Dios quiere hablar a la suya. Ahora escucha bien, estimado lector. Lo que hace unos años tuvimos que cerrar, blindar, para esa unión para Jeus, ahora lo despertamos nuevamente. Después de todo, entonces la luna quiso sacarlo de golpe de esta vida. El sol, las estrellas y los planetas tienen algo que decirle a su personalidad, y quieren ser vividos. Debido a esto ya no tenía asidero y dejó de pisar firmemente, se disolvió por completo y quiso seguir esa fuerza y ese empuje.

Esto mismo, pues, todos los místicos lo conocieron. Precisamente esto les puso en las manos la victoria o bien la demencia, la muerte. Cientos de miles de sacerdotes sucumbieron, tuvieron que aceptar la demencia o que perecer. Eso puede contártelo Oriente y es ante eso que está Jeus otra vez si quiere recibir y vivir ‘La cosmología’. Ahora que todo lo que vive empieza a hablar nuevamente, ahora que la propia vida quiere aclararse a él y que él sabe que esto es impresionante para su personalidad, y que encima siente y sabe que en La Haya viven diez médiums de materialización, entre ellos ni uno de verdad, eso por poco rompe su corazón de dolor, porque ¡solo ahora está empezando a comprender lo poderosos que son los dones mediúmnicos para el ser humano de la tierra y para el otro lado!

Para aquello ante lo que Jeus se encuentra ahora, un sacerdote en el Antiguo Egipto entregaba lo mejor de sí. ¡El Antiguo Egipto no conoció un “gran alado” como el que es Jeus ahora! Se adelantó a cada una de esas vidas, ahonda más y lo que está por ocurrirle ahora supera la conciencia de la Madre Tierra y de eso no esta tiene noción. Jeus puede contarte ahora, puede enseñarles a Sócrates, a Platón y a sus seguidores, lo que es la justicia. ¿Cuándo vives la justicia? ¿Cuándo eres verdadero? ¿Cuándo es amor el ser humano? Puede aclarártelo y también puede obsequiarte con las clases para eso, porque ha visto las leyes y los mundos armoniosos y divinos, y porque ha asimilado la sabiduría de estos. Y ¿qué saben de esto los ochocientos médiums en La Haya? Allí viven ochocientos, entre los que hay algunos sensibles, ¡el resto engaña conscientemente! Nada, absolutamente nada, todo eso es engaño y a Jeus le causa dolor. Esas personas no se conocen a ellas mismas, son seres animales, porque violan los dones espirituales y la vida de Dios. Ninguno de esos hombres y mujeres posee el “trance psíquico”. Gracias a que el maestro Alcar lo llevó a través del trance psíquico, de que detrás del ataúd pudo mirar a los ojos la vida de Dios, se le dio a vivir esa unión divina. Por eso el trance psíquico es la posesión de este universo y también querían poseerlo los egipcios, por esto recibiste en tus manos esta cultura para tu Occidente.

Jeus medita, llega a la unión con los perros y los gatos, con el alma, la vida y el espíritu, con los árboles, las flores y plantas, con el ser humano y la conciencia animal, toda esa vida quiere hablarle y contarle el propio origen. Y nosotros vemos y vivimos que se mantiene en pie, que acoge esa vida, que vive esa unión divina y que sigue siendo él mismo. Conoce ahora los sistemas filosóficos para todo lo que vive, creado por Dios, y es capaz de recibir libros filosóficos, pero no tenemos tiempo para eso. Tiene a un adepto que se ha sintonizado con Platón, Sócrates y Schopenhauer, de modo que también a esa vida puede hacerla que escriba libros. Pero todos esos hijos que lo siguen no comprenden quién es y de lo que es capaz Jeus. No conocen su profundidad, aunque reciban las evidencias. Para esos ojos hoy es el genio, pero cuando mañana los coloque ante los hechos ya sucumbirán, porque les temen a sus pequeñas personalidades nimias. Pero él continúa, solo los mira a los ojos uno por uno y espera. Más adelante, cada uno de ellos tendrá que poner las cartas sobre la mesa, ¡eso también vendrá, Jeus lo sabe! Porque también él tiene que dejar las cosas claras ante toda la vida de Dios, ¡y tiene que demostrar lo que sabe y quiere hacer!

Si ahora se fuera a Oriente, allí lo recibirían con los brazos abiertos, pero Jeus de madre Crisje sirve al pragmático Occidente. ¡Occidente tiene que deshacerse de la condenación! Por un buen empleito en la sociedad, por unos pocos juguetes en la tierra lo dejan solo y tendrá que aceptar que esas personas todavía no han llegado al punto de servir a los maestros, de entregar

la propia vida por Cristo. Que piensen y que sopesen, pero para algunos ya canta ese gallo de Jerusalén y entonces no les quedará más que irse, la vida de Jeus les es demasiado dura y difícil, demasiadas veces se les da un tirón de orejas. Son precisamente esas personas las que están abiertas a los maestros pero que en realidad no quieren tener que ver con ellos. Sin duda fue comprobado por Jan de Ruiten, el médico que oyó por la mañana:

—Ve, ve, ve a buscar a Jozef Rulof. Ve, ve... —Y cuando pensó para sus adentros, ‘Voy a ir a él’, había ocurrido el milagro y no llegó así como así, para muchos era un instrumento de los maestros, gracias a él se consiguió que miles de personas no tuvieran que ir a Alemania. Gracias, doctor Jan de Ruiten, gracias, ¡haremos que las cosas *estén bien para tu vida cuando estés detrás de tu ataúd!* ¡Gracias, eres un tocado por Dios! ¡Un apóstol, también!

Ahora Jeus se vuelve cósmicamente sensible. Ahora nos aupamos en su conciencia, también nosotros meditamos, también nosotros estamos ahora bajo la animación divina. El maestro Alcar ha recibido el mensaje de comenzar con la cosmología. Ahora puedo ir con ellos de viaje y Jeus me conoce como el primer adepto del maestro Alcar, pero existimos enteramente para este espacio, para este universo en el que vivimos y llegamos a la unión. Lo que había sido blindado hace unos años, ahora lo aupamos de vuelta hasta el espacio espiritual, de modo que toda la vida en la tierra puede hablarle. Jeus experimenta este contacto; lo que en la tierra solo a algunos se les dio al cinco por ciento, lo vive ahora al cien y a toda fuerza, con la entrega de su personalidad entera.

El agua tiene la mayor fuerza de atracción para su vida, y es que todo lo que vive nació en el agua. ¿En dónde quedan ustedes: Rudolf Steiner, Ramakrishna, Buda, Dante, Platón, Sócrates, todos aquellos otros a los que pertenecen Blavatsky y Krishnamurti? Jeus puede darles clase. Más adelante verá a los grandes que ya viven de este lado y ¡entonces ellos podrán inclinar las cabezas ante el maestro “André-Dectar”!, Jeus de madre Crisje, porque también eso pronto lo vivirá y recibirá. Vaya, ¿todavía no sientes lo que los maestros trajeron a la tierra por medio de Jeus? Cuando camina bordeando el agua, esa vida llama a su conciencia, y percibe:

—Oye, Jeus, ¿seguro que escondiste bien ‘Los pueblos de la tierra’?

Eso el agua se lo dice a su vida. Cuando eres uno solo con la vida de Dios, aquella vida también te advertirá y protegerá. Esto fue el muelle Suezkade en La Haya. ¿Agua muerta? El agua es madre, y esa maternidad, gracias a la que él y toda la demás vida recibieron la existencia propia y la independencia humana, tira de su conciencia y la conoce. Tanto se va hundiendo, su alma y personalidad poseen las alas, pero ahora además la sabiduría que le llega desde la “Universidad de Cristo”. La cosmología empezó a hablar. Puesto que esta vida es de una profundidad universal, a Jeus de madre Crisje también se

le dan a ver esas leyes evolutivas como paternidad y maternidad, y eso para los planetas y las estrellas, el universo, el hombre, los animales y las plantas. En resumidas cuentas: ahora quiere ser analizada toda la vida de Dios. Entonces el agua pregunta a Jeus:

—¿Cuándo te marcharás para ‘La cosmología’, Jeus?

—Creo, madre... —contesta—, que los maestros vendrán por mí pronto.

Y entonces la madre “agua” le dice:

—¿No vienes conmigo un poco, Jeus? Ven a mis brazos un momento, te daré absolutamente todo mi amor, a fin de cuentas soy tu madre espacial...

¿Sientes ante lo que se encontraba entonces y se encuentra ahora? Si se olvidara un instante, se metería sin más al agua para dejarse mimar cerca de ese corazón y para acoger en él ese amor. Pero entonces eso significaría la muerte, la liberación de la materia y eso lo vivieron cientos, no, miles de sacerdotes en el Antiguo Egipto y decenas de miles en otros templos, ¡por lo que sucumbieron! Ninguno de ellos vivió esta profundidad que ahora vivirá Jeus y a la que ya —lo tiene demostrado— ha vencido. Porque... lo seguimos a él, el maestro Alcar vive dentro de él y mira, escucha. Jeus tiene que atravesar esto primero, ¡solo entonces podremos hacer nuestro primer viaje para ‘La cosmología’! Si no, ahora tendremos que aceptar el sucumbir verdadero. Pero también entonces Cristo puede estar contento, Jeus dio su propia sangre por completo a Cristo, ¡diez veces, cien veces! Y entonces puede decir a la Madre Agua:

—No, no iré. Me estoy preparando para ‘La cosmología’, madre. ¡Pero te lo agradezco! Me llamo André, madre, ¿acaso no lo sabes?

—Lo sé, Jeus, pero los maestros me conocen, ¿no es así?

Es lo que vive Jeus de madre Crisje durante tu dolor, miseria, destrucción y animalización; a lo largo de tus horas, en las que tú mismo estás en la miseria y que no existen para él y sus adeptos, porque estas vidas son animadas por los maestros. Qué le importa La Parca a Jeus, si no existe. ¿Cómo es el otro lado? Esa vida es una revelación. Pero también esto lo es, esta unión divina que vive, ¡es una veracidad divina que lo conecta directamente con toda la vida de Dios! Los árboles, las flores, el agua, un perro y un gato, los pájaros, todos le preguntan cuándo empieza con la “cosmología” de sus vidas, porque también ellos representan a Dios y evolucionan, ¡vuelven a la “OMNIFUENTE”! Y entonces el maestro Alcar puede decir, “Muy bien, Jeus, esto va de maravilla, un poco más y llegaremos a vivir, por medio del divinamente consciente, la ‘cosmología’ para la Madre Tierra y sus hijos”.

El habla de todo lo que vive es infalible, sin rodeos llega a su personalidad. Jeus sabe ahora dónde vive el peligro. No le teme a una ley oculta, ¡es la vida! Esa vida tira de ti sacándote de tu propia conciencia y entonces ya no recuerdas quién eres en la tierra. Ahora puedes decir desvaríos y eso no debe ser;

debido a esto todos esos grandes del Antiguo Egipto terminaron en su manicomio. Jeus lo siente y lo sabe: lo superas o te vas a pique, se trata de todo o nada. “Entonces en esta vida”, se dice a sí mismo. Se trata de mantenerte en pie, y pensar y sentir normalmente. Crisje, pariste un verdadero “profeta”.

Cuando habla el agua, un árbol, y se vuelve demasiado insistente, Jeus le espeta en respuesta:

—¡Déjame en paz!

Pero ¿qué significa eso, árbol, agua? Los árboles le preguntan:

—¿Vivo yo también en la tierra del otro lado, Jeus? ¿Cómo soy allí? ¿Me ama la gente allí?

Y entonces oye que el agua dice:

—Pobre, ¿no puedes verlo en mí y a través de mí? ¿No los (os) parí a todos? ¿No llegaste a la vida desde mí? Más adelante Jeus te aclarará las leyes, porque él verá y vivirá el “OMNIGRADO” y allí, ante los ojos de la Omnifuenta, escribirá nuestro nombre, ¡para que el Dios de todo lo que viva no nos olvide!

Cuando Jeus espetó su respuesta le dijo un pajarito, el gorrión común y corriente:

—¿No estás un poquito molesto, Jeus? Muerdes mucho. Y es que lo oímos, ¿no?

Lo ves, estimado lector, tienes que asimilar esas leyes y eso es la unión con todo lo que vive de la que también habló Cristo, ¡aunque ahora sea traída a la tierra por Jeus de madre Crisje! ¿Qué quieren hacer en contra de él los grandes? Cuando la Madre Agua pregunta:

—¿Podrías preguntar al maestro cómo soy yo en la séptima esfera, Jeus? ¿No seré allí cristalina...?

Jeus responde:

—Siempre piensan (pensáis) en ustedes (vosotros) mismos. Nunca he preguntado algo para mí mismo a los maestros. Tienes que sentirte feliz de pertenecer a la vida...

Y con eso se las tienen que arreglar la Madre Agua y toda la vida de Dios. Jeus lo oye, puedes escuchar la voz de todo lo que vive. ¡Y es la voz de Dios! Entonces cuando pronto vivamos entre las estrellas y los planetas, ¿qué? ¿Cuando hable tu universo? Es en estos tiempos que a mucha gente le da predicciones sobre el desarrollo de la lucha. Por supuesto, Berlín caerá antes que Scheveningen, no hay de qué preocuparse, madre, y decimos: Ámsterdam y La Haya permanecerán en nuestras manos, por más que los nazis anden corriendo aquí de un lado para otro. ¡Adolf va a perder! ¿No es lo que siempre te dije? Y pronto recibirás de comer y beber, lo lanzarán desde el cielo. ¡Y eso será el final de Adolf! Claro que sí, ya en 1940 los maestros predijeron que ya no tendremos madera para enterrar a nuestros muertos, ¡y ahora estamos ante ese momento! ¿Cierto? Jeus consignó estas pruebas y se las transmitió

a sus amigos; se estremecieron y temblaron. Sin embargo llegará, y llegó; ahora vivimos en esas penurias. Mejor cállate, recibía de la vienesa y de sus amigos, algo así no ocurrirá, no se puede vivir. *Pero vaya que se hizo verdad, ¿no, Maarten? ¿Buen amigo de Jeus, a quien se le concedió seguirlo a las duras y a las maduras, que pudo recibir miles de evidencias?* Detrás del ataúd, todos los que lo han amado reciben nuestra bendición. Detrás de tu ataúd, ¡estaremos listos para tu vida! ¡Que lo sepas! ¡Pudiste aceptar fraternalmente a este “profeta”?

La guerra sigue, ya no hay comida ni bebida. Tú mismo sabes a qué te supieron los bulbitos. Jeus come poco, puede prescindir de esto; desde 1930 no ha tenido ninguna sensación de hambre, pero también su organismo se viene abajo. No, no se ha aprovisionado de nada, porque no tenía el dinero para hacerlo, y en segundo lugar: quería vivir y gozar del modo en que le vinieran estos tiempos; debido a esta terrible paliza de y para la humanidad vivió la bienaventuranza con sintonización universal. Pero ya nos encontraremos con eso, y también tú lo verás pasar por tu vida como un esqueleto.

También es en estos tiempos, durante estos preparativos para comenzar con ‘La cosmología’, que día tras día recibe visiones para ayudar a la gente. Desde luego eso es posible únicamente dándoles dinero, los billetes ganados con las pinturas. El otro lado vela por los propios queridos, y eso quiere decir que los padres velan por sus hijos. En la mañana ve a una anciana en alguna parte de su casa, se lamenta; necesita veinticinco florines. El maestro Alcar le dice:

—¿La ves, Jeus?

—Sí, maestro.

—Encárgate entonces de que para las diez estés allí en esa esquina, entonces ella se te acercará y le das lo que le fue prometido, es de parte de su madre.

—Cuando lo vi, supe que me lo daría. Que Dios lo proteja... —Son las flores de su corazón para Jeus, y entonces puede volver a seguir. En otra ocasión más tiene que esperar alrededor de las nueve en otra parte a una hija de Dios para regalar su dinero; vuelve a encontrarse con una madre, que lleva a su hijo en las entrañas y a otro en el carrito, y que ya no puede más. El gran monto que recibió por una joya de Yongchi pasa a las manos de esta madre, y entonces puede esperar a su bebé. ¿Que si Dios vela? ¡Serían tus padres quienes velarían por tu vida, si pudieran alcanzarte!

Otra noche, en pleno invierno, tiene que ir a la calle para encontrarse con otra vida de Dios y darle el regalo de Nuestro Señor. A Crisje ya no la ve, en 1942 se despidió de ella, por así decirlo; antes de que termine la guerra, Crisje volverá a su “Largo”. Y también entonces el maestro Alcar lo conectará con la vida de ella.

Y entonces llegamos a ese punto. Corre el mes de noviembre de 1944... el

diecisiete... cuando por la noche en la pequeña cocina ve y oye al maestro Alcar, y su maestro le dice:

—Jeus, ¿me ves y me oyes?

—Sí, maestro.

—Entonces acoge esto por favor.

Y ahora sigue:

—La división de ‘La cosmología’ de Jozef Rulof.

Dios...

Dios como Vida...

Dios como Luz...

Dios como Alma...

Dios como Espíritu...

Dios como Padre...

Dios como Madre...

Dios como Leyes de la Vida...

Dios como Grados de la Vida...

Dios como Leyes Elementales...

Dios como Fuerza...

Dios como el Reino de los Colores de Dios...

Dios como las Leyes de Densidad...

Dios como el Reino Animal...

Dios como la Madre Naturaleza...

Dios como Justicia...

Dios como... Amor... y por ahora esto es todo, Jeus, y suficiente. Reflexiona sobre esto, Jeus de madre Crisje, ¡ahora tenemos que seguir todo esto para la “Universidad de Cristo”!

Jeus piensa, ‘Santo cielo, ¿qué he de vivir ahora?’. Vio y vivió el origen del universo y ¿todavía no basta con eso? Sí, estimado lector, en esa pequeña cocina fría, a la débil luz de un cordón de zapato inmerso en un poco de aceite, Jeus de madre Crisje recibió este mensaje. Unos días más tarde se me concede conectarme con él, y puedo decirle a Jeus:

—Jeus, vamos a romper un récord para el maestro Alcar, ahora intentaremos escribir y vivir seis libros en unos cuantos meses.

Jeus me devuelve:

—¿Cuánto más va a durar esto?

—La guerra acabará en la primavera, Jeus. Y entonces tendremos ‘La cosmología’ en nuestras manos.

Ahora se sintoniza con el espacio. Jeus se desvanece y sin embargo pisa firmemente con ambos pies, ahora ya no va a sucumbir. Su espíritu y personalidad son de una profundidad universal, la comida y bebida ya no tienen significado, va a seguir a los maestros y aceptar todo. Ahora hay personas que

quieren dar mil florines por un solo libro, pero los hombres de Adolf pusieron los libros bajo llave, pueden ser quemados en cualquier momento, aunque también velamos eso, ¡no va a ocurrir nada! Pero ni uno tiene en sus manos, y sabe que ahora son leídos hasta desgastarse las hojas, la gente que tiene los libros los comparte. Ahora ya sabemos que se nos concedió proteger a miles de judíos del “suicidio”. No, no voy a hacer eso ahora, lo cargaré todo, no voy a poner fin a mi vida, porque sé lo que me espera entonces, ¡quiero ahora vivir y experimentar mi propio karma! ¿Lo ves, lector? De eso se encargaron los maestros, porque el suicidio y tu incineración son lo peor que te puedes obsequiar a ti mismo.

Y luego se oye:

—¿Estás listo, Jeus?

—Sí, maestro.

—Esta noche, de noviembre... 1944... te desdoblarás para ‘La cosmología’, ¡para la sabiduría divina!

Jeus espera. Ahora vamos los tres, sabemos lo que nos espera y lo que viviremos. El maestro Alcar vuelve ahora a la “OMNIFUENTE”, la “*MADRE Divina*... hasta llegar al interior de la fuente por la que se originó todo, y desde donde y por medio de la que todo lo que vive adquirió la materialización. ¡Dios es más Madre que Padre! En fin, sabes lo que Jeus recibió de su maestro y eso tenemos que seguirlo, pero por medio de la conciencia divina; ¡el “ser humano”... que ha alcanzado el “OMNIGRADO divino! Así que el “DIOS” divino nos sigue... ¡para el que “Cristo” es el “mentor”! Y esto no lo ha vivido ni un solo ser humano de la tierra, ni tampoco habrá ya ser humano que lo viva, ¡porque nadie jamás podrá superar a Jeus de madre Crisje! Eso es imposible, y más adelante te lo demostraré, ¡porque puedes seguirnos!

Alguna vez Cristo dijo, “Aseguren (Asegurad) estar juntos los tres, entonces ¡YO’ estaré con todos!”.

Y eso significa: ¡vamos de viaje al vivir a Dios como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo! Jeus, ¡llegaremos!

Un poco después nos mira a los ojos, ¡ha comenzado el primer viaje para la “cosmología” de tu vida, y para toda la vida que Dios creó!

Jeus, el cósmicamente consciente

Ve a la universidad, hazte teólogo, y luego ¿en qué te conviertes?

Hazte psicólogo, estudia durante años, y luego ¿en qué te conviertes?

Hazte pastor, conoce la Biblia, y luego ¿qué sabrás de Dios?

‘Sí’, piensa Jeus, ‘¿cuánta profundidad tienen estas personas? ¿Qué saben del alma, de la vida y del espíritu? ¡Nada!’. Estudia durante años para convertirte en eso y seguirás encontrándote ante la “condenación”, ante un Dios de odio y venganza que deja que sus hijos ardan por los siglos de los siglos. ¿Qué se sabe en la tierra del alma y de sus leyes dementes? ¡Nada! También entonces sigues siendo un inconsciente en los espacios de Dios, porque en la tierra se desconoce la sintonización divina del alma. ¿Qué saben los teósofos y los rosacruces de Dios? ¿Qué profundidad tenían Annie Besant y su Krishnamurti, su maestro? Jeus sabe ahora que los teósofos no pueden representar a Cristo, no han echado fundamentos para su universidad, pero él ahora los vivirá y recibirá. Por medio de estos viajes les demostrará lo profundos que son y lo que saben del Dios de todo lo que vive.

Millones de hijos de Dios viven en ignorancia. Buscan a Dios y quieren conocerlo, visitan templos, van al Tibet y a Egipto, salen de un templo para entrar a otro, pero vuelven sin nada. La gente preguntó a Krishnamurti:

—Oh, Krishnay, por favor dime, ¿conoces a Dios? Dime si lo conoces, he de saberlo y vengo en nombre de millones de personas. ¡Dame la palabra! En la India Británica me postré a los pies de los que se hacen llamar maestros. Constaté que poseen menos que yo, duermen, se hacen pasar por Cristo, pero de ellos no puedo aceptar ni una sola ley. ¿Te nutres de falsedades? ¿Debo aceptar a un ser humano que dice, “Yo soy Cristo”?

¿Por qué Annie Besant dijo y pensó eso? Krishnamurti no lo quiso, otros dicen, “Cristo soy yo”, pero cuando les pides que te cuenten algo del Dios de todo lo que vive, ¡ellos callan!

Jeus no calla, él te convencerá, será un omnisciente para este espacio si vamos conociendo las leyes cósmicas. Jeus nos mira a los ojos a su maestro y a mí, y sabe adónde nos dirigimos. El maestro Alcar se sintoniza con las primeras revelaciones, después de lo cual abandonamos la tierra. El espacio material se disuelve ante nosotros; el firmamento, en el cual al sol y la luna, a las estrellas y los planetas se les concedió hacer más densa su propia vida, se encuentra ahora detrás de nosotros. Jeus ya conoció las leyes de eso. Verá ahora cómo empezó Dios con la primera materialización. Cuando el ser humano de la tierra conozca todo esto, llegarán allí la paz y el sosiego eternos, y ¡ya no habrá miedo a la muerte! Somos uno en sentimientos, de un alma a otra. Jeus

está con nosotros y ya vivimos las leyes materiales para este espacio, sabemos cómo nacieron el sol y la luna, estamos preparados. ¿A cuál de los grandes de la tierra se le ha concedido vivir semejante viaje? ¿Se conoció el Buda a sí mismo detrás del ataúd? ¿Rudolf Steiner, acaso, o Platón, Sócrates? ¿Es Dante así de profundo? ¿Qué sabe de esto Krishnamurti? Podemos ahora conectar a Jeus con la “Omnisciencia”, eso se le puso en sus manos al maestro Alcar. Lo sabemos: ningún templo del Antiguo Egipto vivió esto. Lo que le sucederá a Jeus abarca este universo y gracias a que Dios lo quiere, recibimos esta tarea como personalidades astrales.

Jeus ve que la luz material de este universo se va atenuando. Este espacio se disuelve debido a que hemos abandonado el mundo material, pero entramos al espiritual, para dejarlo a su vez, porque el maestro Alcar sigue hasta los primeros síntomas, gracias a lo que el mundo material y el espiritual se van haciendo etéreos. Así que primero atravesaremos el mundo material y luego el espiritual si queremos observar el inicio de la creación. Y sabemos que podemos recibir la palabra divina para nosotros mismos porque los maestros más elevados nos siguen. Ahora también Jeus está abierto a ella.

El maestro Alcar sigue cada vez más y nada puede detenerlo. Todo este espacio sabe a lo que servimos. Lo sabe cada esfera, cada ser humano. ¡Nosotros servimos! Y entonces oímos que se dice:

—Sigan, hermanos míos, vuelvan a la “OMNIFUENTE” y conozcan al Dios de todo lo que vive. ¡Los esperamos!

Un poco después nos llega:

—¿Siente lo que le espera? ¿Cree que el “OMNIGRADO” divino está habitado ahora por el hijo de la Madre Tierra? Hemos llevado a cabo nuestro ciclo material. Ahora se les aclaran las leyes.

Ahora sentimos que nos vamos haciendo etéreos. Sabemos, y lo veremos aquí, que la Biblia empieza con falsedad. Jeus planea por este espacio porque posee las “grandes alas”. Y vemos que en este espacio jamás ha habido noche, por lo que podemos hacer comparaciones materiales y espirituales para la Madre Tierra y sus hijos. Y es que la Biblia dice que Dios hizo una luz para la noche y otra para el día. Si quieres comprender esto, entonces díselo a tu vida en la tierra y Jeus puede constatar ya ahora lo inconscientes que seguían siendo los autores de la Biblia cuando dejaron constancia de las primeras palabras para la “palabra de Dios”... es decir, recibida por medio de Dios. Pero eso no fue Dios, ¡Él nunca habló materialmente! Los autores de la Biblia ni siquiera se conocían a ellos mismos. Empezaron a contarle al ser humano en la tierra de un Dios, pero eso es contrario a esta realidad ¡y lo verá Jeus de madre Crisje! Y eso por encargo de la “OMNICONSCIENCIA” cuya voz se nos concedió escuchar hace un momento. ¡Y eso ya no miente! Es imposible que eso pueda engañarnos, porque tenemos que vivir las leyes para las pri-

meras revelaciones. ¡Gracias a esto, la Madre Tierra y sus hijos recibirán por fin la verdad divina!

Así que seguiremos, hasta que veamos las tinieblas anteriores a la creación. Solo entonces constataremos cómo empezó la materialización a partir de la “OMNIFUENTE”. Debido a eso, el Dios de todo lo que vive se manifestó. Ahora hemos abandonado el universo material y atravesábamos los mundos espirituales, los espacios para el alma como personalidad astral, pero tenemos que ir más profundo y avanzar más si queremos vivir nuestra unión con la fuente de todo lo que vive. El maestro Alcar se ha sintonizado con eso y ahora observamos que llegamos detrás de la luz del sol y que sobrevienen las tinieblas.

Jeus siente ahora un silencio imponente. Puede hacer comparaciones materiales, terrenales, y eso es necesario. Lo ve ahora: antes de que Dios empezara con Sus revelaciones, no se podía ver vida. No había nada, aunque exista la “OMNIFUENTE”, y desde allí empezará este poderoso suceso. Y entonces vemos cómo nació todo lo que vive. Sentimos que recibimos la unión divina; de no haberla, podríamos volver y tampoco nos sería posible vivir todo esto. Pero recibimos esa unión porque nos habló la voz de alguien que es divinamente consciente, ¡así que no hay alto! El espacio desde donde nos alcanzó la voz, allí es donde vive Cristo, y con Él, millones de personas que ya han alcanzado esa fase. Cada vez nos hablará un enviado divino y nos convencerá de nuestra conciencia conseguida por nosotros mismos. ¿No es eso milagroso para Jeus? También para nosotros esto es una gracia divina, aunque sobre todo para la Madre Tierra y sus hijos. Estamos seguros debido a que se nos sigue. Ahora ya no puede ser que perdamos el rumbo. ¡Y es que esto son la inspiración y la palabra divinas! Gracias a esto, toda duda ha quedado disipada. Y luego se contesta:

—Adelante, continúen, hermanos míos.

Y es lo que hacemos. Pienso en Jeus y le pregunto interiormente:

—¿Tienes suficientes fuerzas para vivir todo esto, Jeus?

Al instante recibo de vuelta sus sentimientos y sé que se mantendrá en pie, que entregará todo lo que tiene para vivir esto para la tierra. El silencio que sentimos nos dice que nos vamos acercando a la “OMNIFUENTE”. Y en esta divina sacralidad vive Jeus de madre Crisje. Es increíble, pero él ve la verdad divina. Y ahora empezamos a pensar, a hacer preguntas, para nosotros mismos, pero lo hacemos para la humanidad.

¿Qué es la vida? ¿Y qué es el alma? Nos encontramos ahora en la realidad divina. Nosotros, seres humanos, nos hemos convertido en alma, vida y espíritu, y en materia. Primeramente nos sintonizamos con la vida del alma y la tenemos que vivir y seguir. Es cierto: los seres humanos, los animales, las flores y plantas nos hemos convertido en vida, pero ¿a través de qué? Y

¿cómo? Dentro de esto vive Dios, el Dios de todo lo que vive, ¡y Él es “amor”! Vivimos ahora en el mundo de antes de la creación. Es decir, de antes de que comenzara la creación, porque vemos tinieblas. Desde aquí, gracias a la “OMNIFUENTE”, nacieron el sol, la luna, las estrellas y los planetas, ¡todo lo que vive! Si Jeus no hubiera persistido ahora, si no se hubiera vencido a sí mismo, entonces tampoco a nosotros se nos habría concedido vivir esto, y para nuestra vida es una gracia, que ahora Jeus le ha dado a nuestra vida. ¿Puedes sentirlo? Si Jeus se hubiera sintonizado en la tierra con dinero, ostentación y sentimientos bajos, jamás se le habría concedido vivir esto y habría sucumbido allí en la tierra. Pero el Gólgota se reveló a su vida, ya de niño recibía esas leyes. ¡Y ahora lo que cuenta es servir a Dios! El maestro Alcar nos dice cuando comienzan las clases:

—Ya lo ven, mis hermanos: nos encontramos en el estadio divino de antes de la creación. ¡Dentro de esto solo se puede sentir a Dios! Este es el primer estado en el que sin embargo *¡todo vive y es la “Omnifuentes”!* Esto de aquí es “la Omnia Alma, la Omnia Vida, el Omnia Espíritu ¡y quiere ser el Omnia Amor”! Pero ¿quién es Dios, a fin de cuentas?

Recibiremos y viviremos esas verdades. Es gracias a la “Omnisciencia” que recibimos esta sintonización, hermanos míos; esa omnisciencia vive en este espacio y quiere convencernos. Pues bien, toda la vida que se ha llevado a mayor densidad a través de las leyes materiales recibió la propia autonomía desde este mundo. Es decir: antes de que Dios se manifestara, solo había “alma”, ¡y eso es vida! Más adelante conoceremos Su “espíritu y Su personalidad”.

Ahora Jeus atraviesa este espacio con la mirada. Ve esta vida, pero es un mundo vacío. El espacio en el que vive es inmensurable. Siente este espacio y puede decir: “¡Esto es plasma!”. Es el “protoplasma”, gracias al que nació todo, ¡la “madre divina”! Es aura vital y esa aura se manifestará y materializará, solo entonces empezará la revelación material. Y entonces oímos de nuevo:

—¿Sienten esto, hermanos míos? ¿Y tú, mi hijo de la tierra? Pronto esta aura vital se hará más densa y Dios se manifestará como la fuerza que empuja. De modo que la OMNIVIDA se manifestará, se espiritualizará y materializará, y de eso verás los fenómenos. Después de esto siguió... evolución tras evolución, y ya lo constataste gracias a la materialización, porque nacieron el universo, las estrellas y los planetas. Vives ahora dentro de la “Omnifuentes”... la Omnia Existencia de antes de la creación. Este es el templo divino, hermanos míos, en el que vivimos y representamos al Dios de todo lo que vive. Porque lo quiere Cristo, representará a Dios en la tierra y traerás esta sabiduría a la tierra. Para esto dio Cristo Su vida y espacio, ¡lo dio todo! También nosotros hemos de seguirlo y vivirlo a Él. ¡Este siglo, hermanos míos, es el Siglo de

Cristo!

La voz para de hablar. Jeus y nosotros vivimos un milagro divino. ¡Esto es la “OMNIFUENTE” de antes de la creación! Esto es el *plasma de la Madre, su aliento vital*. ¡Lo vemos y lo sentimos! Y es algo muy distinto que lo que recibiste en la tierra, por lo que Dios dijo:

—Hagamos seres humanos. De barro y sople vital.

Pero todo se llevó a cabo a través de estos poderes “omnimaternos”, de este sople vital, y ahora lo vamos a seguir. ¡Es un plasma perceptible! Es fuerza de voluntad y conciencia, porque esta fuerza sabía lo que ocurriría. ¡Es, sobre todo, amor sacralizado! ¡Materia perceptible como “alma, espíritu y vida”! Es una sustancia etérea, porque los sucesos materiales se manifestaron por medio de esto. Jeus puede vivirlo y acoge estas leyes en sí como fuerza, alma y vida. Así conoceremos a Dios.

Ahora llega a nuestra vida y conciencia el primer empuje de todos. Seguimos tomados de la mano y nos apoyamos, y así todo se puede asimilar y cargar. Ahora Jeus ha sido aupado hasta en el “OMNIGRADO”, al igual que nosotros, y el “OMNIGRADO” consciente nos sigue, carga nuestra vida, ya hemos vivido esa seguridad.

Jeus ve ahora que este espacio está siendo llenado por plasma que irradia, y ¡es el *proceso de “parto” de la “omnimadre”!* Así que la “OMNIFUENTE” manda a esta vida a través de este espacio. Constatamos que es plasma vivo, nada más. Y esa aura evoluciona, pronto viviremos los estadios siguientes, y también podremos verlos. ¡Gracias a esto entra luz a este espacio y ha comenzado la “creación” espiritual! Debido a este “parto” más adelante viviremos la “creación”... y podremos comprender. Ya ahora estamos conociendo a Dios primeramente como “Madre” *¡y después como “Padre”!* Debido a este parto se manifestará la creación y eso queda claro porque conocimos esas leyes en la tierra. Pon tu semillita en la tierra y podrás esperar la creación, lo que es irremediamente así, porque gracias a esto ves la evolución ante ti. Pero aquí lo vemos para la “OMNIFUENTE”... ¡es la “OMNIMADRE”! Así que debido a que la vida tiene que aceptar un propio proceso evolutivo, adquirió ampliación, y después, gracias a la propia independencia recibida... ¡la paternidad y la maternidad! Esto duró aquí, en lo que vivimos ahora, billones de eras, antes de que tuviera lugar la materialización. Ya somos capaces de sacar ese cálculo, y también Jeus puede seguir este proceso, porque vemos que el plasma se va haciendo más denso.

Jeus siente y ve que pasaron millones de años antes de que esta vida pudiera materializarse. Así que esta vida se manifestó desde la “Omniconsciencia”, porque ¡esto es conciencia! ¡Esto es pensar y sentir! Y debido a esto veremos más adelante su materialización. Pero sobre todo como empuje e impulso divinos, como leyes de la densificación y más tarde como las leyes elementales

para las que sirvieron el sol y la luna, y así estamos ante nuestro universo materializado en el que vives como ser humano. Por lo tanto, lo que la Biblia le cuenta al hijo de *la Madre Tierra ¡es una falsedad!* Somos capaces de calcular ese tiempo, hasta que las leyes materiales se manifestaran, porque podemos seguir toda densificación. Ahora Jeus ve y siente que han pasado millones de siglos antes de que esta vida alcanzara el estadio material. ¡Puede constatar ahora que la “OMNIFUENTE” se ha bifurcado! Vemos una y otra vez cómo cambia este universo, y comprendemos y sabemos por qué, porque ¡eso es la evolución Divina! También son leyes y grados vitales, pues una era representa un solo grado de vida y solo después estaremos ante el siguiente momento para este parir y crear divinos. Es lógico que gracias a eso veamos el “reino de los colores” de Dios. Lo que ya se nos concedió vivir es para la vida nuestra y tuya: Dios como “Madre y Padre, como Alma, como Vida y Espíritu, y como el reino de los colores”. ¡Y esto es “amor”!

Ahora que Jeus ve que este mundo recibió una imponente túnica debido a que la “OMNIFUENTE” emitiera esas fuerzas como plasma vital, concluimos con base en eso que ya había un grado de conciencia para la personalidad divina. Y es que este espacio recibió luz, y ¡es Dios como “luz”! ¿Sientes, estimado lector, con lo que estás conectado ahora? ¡Y eso gracias a Jeus de madre Crisje!

Jeus lo ve: pasaron millones de siglos antes de que esto ocurriera. Pero gracias a que ya ha vivido ‘El origen del universo’, sabe que más adelante esta túnica divina —o sea, esta luz como espacio— se desgarrará, ¡y viviremos la división divina! Dios como la “Luz”, como Alma, Vida y Espíritu, es decir, como Padre y Madre... se divide a sí mismo en miríadas de partículas, chispas de Su vida, y cada chispa continuará esta revelación y lo representará a *“ÉL” ahora, por lo tanto, a través de todo lo que “ÉL” es.* ¡Y ese imponente milagro lo veremos y viviremos! Compáralo ya con tu Biblia y lo sentirás; has de saber ahora que el inicio es una falsedad, igual que tantas otras historias que se nos dieron en la tierra. Ahora que Jeus ve que este espacio ha recibido una túnica, el maestro Alcar nos dice:

—Esto, pues, es Dios como espíritu, mi Jeus. Pasaron millones de siglos antes de que Dios pudiera manifestarse como “espíritu”, y se nos concedió seguirlo aquí. Pero enseguida, ya lo has vivido conmigo antes, el espacio se desgarrará y Dios se dividirá, y eso se convertirá en el universo material. Y ahora nos sintonizaremos con eso, para observar ese momento, porque el sol y la luna harán que sigan las leyes de Dios como paternidad y maternidad, después de lo cual pudimos comenzar con nuestra vida y nuestra independencia como seres humanos y animales, como Madre Naturaleza. Puesto que el espacio nos puso esas leyes en nuestras manos, pudimos seguir con nuestras vidas, pero por lo tanto nacimos por medio de Dios.

Y Jeus ve este universo, lo comprende, porque se le concedió seguirlo todo. Esto duró millones de siglos, pero llegó el momento. El propósito es darle todo esto al ser humano. Eso ya vendrá. Así, ¡el ser humano representa a su Dios! Ahora el firmamento se desgarró, llegan las tinieblas, porque este conjunto se dividió, pero se convirtió en este universo material. La paternidad para el espacio sigue trabajando e impulsando, ahora se formarán el sol y la luna, porque Dios se materializará como espíritu. Pero ahora mismo sabemos que la “OMNIALMA” pudo comenzar su vida desde la “OMNIFUENTE”, pudo empezar a espiritualizarse y materializarse. Y Jeus puede seguir esos tiempos de transición, ya los conoce porque vivió el origen del universo y porque esos libros fueron escritos por nosotros.

Ahora que se nos concedió seguir todo esto, el maestro Alcar nos conecta con el estadio material actual; es, por lo tanto, el espacio material en el que vives ahora. Pero sabemos cómo se originó todo esto. Así que Dios se espiritualizó y materializó a lo largo de muchos procesos evolutivos, ¡y puedes aceptarlo en la tierra! *¡Lo invisible divino se materializó!*

Sin embargo, debido a que cada célula, cada cuerpo recibió la vida propia, esa vida ha de seguir, y volverá a Dios, ¡al “estadio OMNIConsciente”! Debido a esto —y puedes aceptarlo—, este universo creó otro espacio más etéreo, y eso se convirtió en el “cuarto grado de vida cósmico”. El cuarto creó el quinto; el quinto, el sexto, y el sexto creó el “séptimo grado de vida cósmico”, que representa al “OMNIGRADO” ¡y en el que ahora vive Cristo con los Suyos! Se nos concedió ver esas siete transiciones sin importar dónde nos encontrábamos, y por lo tanto hemos de aceptar ahora que tu universo material no puede representar al “OMNIGRADO”, porque la vida evoluciona.

Cuando Jeus ha acogido todo esto en sí mismo, el maestro Alcar sigue. Así que nos liberamos de este universo para seguir el siguiente grado para el suceso cósmico divino, ¡y conocemos el “cuarto grado de vida cósmico”! O sea que seguimos ahora el desarrollo para el universo, pero más adelante, después de esto, en el siguiente viaje, el origen del organismo humano, el alma y el espíritu, también el reino animal y las leyes para la Madre Naturaleza. Pero hasta adentrarnos en el “OMNIGRADO” divino consciente, ¡porque todo esto pertenece a la “Universidad de Cristo”! Pero ¿sientes lo que se le da a vivir a Jeus?

Este universo ha creado una nueva túnica ¡y fue posible gracias a la “evolución” divina! Así que vemos que este espacio material se vuelve más etéreo. ¡Es una espiritualización! El sol y la luna crearon vida nueva. Las estrellas y los planetas podían parir y crear, gracias a esto más adelante entraremos a ese espacio nuevo, el siguiente, que es el cuarto grado cósmico. Una pregunta rápida: ¿qué sabe tu pastor protestante de todo esto? ¿Qué han visto de estas leyes los grandes de tu tierra? *¡Nada!* ¿Sabían algo de esto Annie Besant y

Blavatsky? No, porque jamás vivieron estas alturas y estas profundidades. Ningún Sócrates ni Platón ni Buda, ninguno de todos ellos recibió esto, solamente se puede vivir ahora, para tu siglo, y *¡para eso sirve Jeus de madre Crisje!*

Vemos ahora que toda la vida en el universo se vuelve más etérea. ¡Se espiritualiza! Y nos sintonizamos con ese estadio para observarlo. ¡Porque tenemos que volver al “OMNIGRADO” consciente con y a través de esta vida! El “cuarto grado de vida cósmico” es, pues, como la cuarta esfera en la vida después de la muerte material. Ahora tú mismo puedes hacer tus comparaciones, porque el maestro Alcar te dio los libros ‘Una mirada en el más allá’, y también conocerás estas leyes. Así que pronto entraremos en un mundo material que es tan etéreo como uno espiritual, ¡y sin embargo, materia! Y también allí conoceremos las mismas leyes para la paternidad y la maternidad, porque esas no han cambiado. La vida continuaba. Así que está claro y es indudable que allí vive el “ser humano” de la tierra, porque para tu vida humana ha avanzado más que tú. También conocemos que no hay cuestión de ser el primero, y también eso el maestro Alcar lo ha aclarado a través de los libros de Jeus, y ha quedado claro. Así que podemos orientarnos porque ante nosotros vemos las leyes como espacio, y vivimos su paternidad y maternidad. Debido a esto el ser humano de la Madre Tierra continuó, porque representará al Dios de todo lo que vive por medio de sí mismo. Esto te dice que Dios se puso Él mismo en nuestras manos. *¡Así que somos dioses!*

Por lo tanto, la vida en el cuarto grado de vida cósmico es más consciente que toda aquella vida en el espacio en el que tú vives como ser humano. Cuanto más nos elevemos, pues, más etérea se vuelve la vida, y además es la concienciación espiritual. Jeus ve que en este espacio ya no hay noche, porque este universo está dividido de otra manera y es una entidad propia. Eso quiere decir que tu universo en el que vives está dividido por medio de tres grados vitales, y que a los planetas se les dieron a cargar los sistemas, y los tenían bajo control. Ahora la luna representa para tu universo el “primer grado de vida cósmico”... Marte, el segundo, y la Madre Tierra, el tercero. Cuando partas de allí, pues, cuando llegues detrás de tu ataúd, cuando poseas luz, entonces continuarás aquí, quiero decir: en la vida astral nuestra, con el propósito de vencer entonces las siete esferas de luz y solo entonces entrarás al “cuarto grado cósmico”... ¡cuyas leyes te son aclaradas en los libros de Jeus! Por lo tanto, lee ‘El origen del universo’... ¡y podrás hacer tus propias comparaciones!

Pero Jeus de madre Crisje ha entrado en una admiración profunda. Puede decir: estoy postrado a los pies de los maestros divinos, también nosotros nos hemos apropiado de esos sentimientos e inclinamos la cabeza, y vivimos para todos esos milagros y revelaciones. Tenemos que aceptar que por medio de este universo se ha originado otro. Eso es posible porque la vida evoluciona para Dios. Mira ahora las estrellas y los planetas y sabrás que La Parca no

existe, ¡porque ese suceso es “evolución”!

También es completamente natural que en el “cuarto grado de vida cósmico” ya no tengamos nada que ver con disarmonía. Allí vivimos como seres humanos en la armonía divina, allí ya no se mata a nadie, ¡también la vida de la Madre Naturaleza, el animal, ha alcanzado esa armonía! ¡Así que como seres humanos hemos vencido todos nuestros disgustos! Y eso se puede ver y vivir por este mundo más etéreo, nosotros como seres humanos no nos sentimos diferentes.

El cuarto grado de vida cósmico creó el quinto, así que podemos continuar. Lo que se le da a vivir a Jeus es enorme, y ahora cada ley quiere ser vivida. Solo te estoy dando una imagen nimia, pero cuando más tarde hayamos vuelto, tendremos que dejar constancia de cada uno de los sucesos y analizarlos, y eso serán los libros para ‘La cosmología’. Si analizáramos todo, ¡estaríamos ante cien mil libros! ¡Porque así de profunda es la Universidad de Cristo!

Ahora entramos en contacto con un consciente divino, descendemos para ver el sistema planetario del cuarto grado cósmico y esas leyes nos están siendo aclaradas. Ahora caminamos entre estas personas de las que sabemos que se les ha concedido vencer cada una de las leyes para tu universo y para la tierra. Podemos vivir esa unión y es lo que quieren los maestros. Así que Jeus anda por un reino divino, pero también sabe que todavía tenemos que continuar si queremos entrar al estadio divino. Y estos hombres y mujeres se manifiestan a nuestras vidas, podemos hablar con los maestros más elevados de este universo; ¡son ellos quienes nos aclaran su vida y la conciencia adquirida! Aprendemos aquí a ver cómo mueren y cómo nuevamente reciben lo siguiente. Y todo eso es tan increíblemente hermoso, tan puro y consciente, porque ellos únicamente viven armonía y gracias a su amor emiten la luz que ellos mismos han adquirido. Aquí ya no hacen falta los milagros técnicos, porque ellos mismos “levitan”, ¡poseen las grandes alas materiales y también espirituales! Si incluso un sacerdote del Tibet sabe levitar, ¿cómo serán y actuarán entonces estos cósmicamente conscientes? Puedes aceptar todo esto porque Jeus ve estas leyes y posibilidades, ¡entrega su vida por esto!

Tenemos que volver a la luz divina... a la conciencia divina, a través de mundos de amor, y entraremos al siguiente grado de vida, que nos manda más lejos y también esa vida tiene que ir más arriba, solo detrás de eso vive y se encuentra la fuente divinamente consciente ¡y habremos alcanzado nuestro final divino! Todo eso se le da a ver y vivir a Jeus de madre Crisje, también a nosotros, como personalidades astrales. Si el maestro Alcar no hubiera recibido la tarea para la que se ha preparado, si en el “OMNIGRADO” divino no se hubiera querido que trajéramos esto a la tierra, y si no hubieran nacido todos estos mundos, acepta entonces para la tierra que no hay vida detrás del ataúd. Pero tenemos la capacidad de continuar. Tenemos que continuar para

volver a Dios. Sin embargo, ¡lo que tuvimos que vivir es una certeza ahora! ¡Para ti en la tierra y para todos nosotros! ¡La certeza divina para el animal, la flor y la planta, para toda la vida creada por el Dios de todo lo que vive! Y para analizar esas leyes para el alma, la vida y el espíritu, la paternidad y la maternidad, escribimos miles de libros. Y ese es Dios, como padre y madre, pero se nos dio en las manos a los seres humanos, como lo más elevado creado por Él.

¡Jesús ve el “OMNIGRADO” divino! Cae al suelo y da las gracias. Tiene que demostrar ahora de lo que es capaz, pero mira conscientemente en el “OMNIGRADO” y ve allí cómo será en cuanto divinamente consciente, ¡nosotros también! El “OMNIGRADO” divino está habitado, desde aquí vino Cristo a la tierra. El universo está envuelto en una emanación dorada, y es irradiación divina. Por supuesto que Jesús no encuentra las palabras para materializar esto; no obstante tendremos que aclararlo de manera humanamente comprensible. Lo sabemos ahora: ¡Dios vive en y por medio de todo lo que pertenece a la vida! Sentimos que si seguimos el desarrollo humano, más adelante nos encontraremos ante Cristo. Pero lo vemos ahora: ¡el “ser humano” es como Dios! ¡Esta es la imagen creada por Dios y no esos líos torpes de tu Biblia! Esto no es barro y soplo vital, sino veracidad divina, conciencia divina, ¡pasamos por la existencia embrionaria, a través de millones de mundos, para volver a esta consciente sintonización divina! Y Jesús de madre Crisje sabe dentro de qué vive ahora, aún es capaz de pensar como ser humano de la tierra. Y es que eso es la intención, si no todo carecería de significado. Ahora Jesús ya puede decir: ¡soy un maestro cósmico! Cala todo dogma, porque conoció las leyes divinas. Esto no tiene perifoneos ni teósofos ni rosacruces, ¡nada! ¡Todo esto es veracidad! Ninguno entre los seres humanos de la tierra ha percibido semejante conciencia, ¡nadie! ¡Has visto cómo los maestros van construyendo sus instrumentos y cuánta seguridad hay en eso si como ser humano quieres y puedes servir? El ser humano ha tenido que deponer y vencer millones de eras antes de entrar a la conciencia divina. Pero vivimos y vemos que es así. El ser humano iba de planeta en planeta, desde los mundos materiales hasta los espirituales, podía ir cada vez más adelante y más arriba. Porque también el Dios de todo lo que vive tuvo que aceptar esas mismas leyes, pero ¡por las que las recibimos en nuestras manos como ser humano, animal y naturaleza! ¿No es en realidad sencillo el plan de la creación, ahora que podemos abarcar todo esto con la mirada?

En este espacio viven dioses humanos. Más adelante, lo percibimos, los veremos y nos encontraremos con ellos, ahora eso no es posible porque primero tenemos que seguir la existencia embrionaria. Pero ya ahora Jesús es capaz de dar clases divinas al ser humano de la tierra, pues ¡en ellas el ser humano ha alcanzado lo divinamente infinito, lo ha asimilado! Jesús lo sabe ahora: él es

vida, alma, espíritu, pero ante todo, ¡amor!

Así que el ser humano continúa viviendo eternamente dentro de esto, y se ha convertido en animación para toda la vida creada por Él. *¡Jeus sabe ahora quién es Cristo!* ¡Y qué quiso Cristo? Todo esto Cristo pudo habérselo dado a la humanidad, pero ¡lo clavarón en la cruz! ¿Qué habría podido recibir de Cristo el hijo de la tierra? Eso lo está conociendo Jeus de madre Crisje; conoce ahora las intenciones de Cristo.

Atravesamos millones de mundos para alcanzar esto y tenemos que volver a la tierra. Pero volveremos aquí y solo entonces estaremos ante el ser humano divino. Tenemos que dejar esto fijado en la tierra, para pasarlo a tu vida. ¿Pudo hacer esto Ramakrishna? ¿Lo vivió? No, nadie de la tierra aún, ¡nadie! Esto es lo más elevado de todo y lo recibirás por medio del *hijo de madre Crisje*. Y entonces el maestro Alcar podrá decir a su instrumento: “Ven, André-Dectar, tenemos que volver y el maestro Zelanus podrá empezar a dejar constancia del primer viaje para ‘La cosmología’.

Nos conectamos de inmediato con el universo material y vemos ahora la profundidad inconmensurable que tiene el universo en el que vives como ser humano, porque aquí, en la Omnifuentes, vemos cómo ocurre. Así que eso significa que el “OMNIGRADO” está presente en todos los mundos materiales, y que los seres humanos tenemos que asimilar esas leyes vitales como luz, vida y amor, pero por medio de la paternidad y la maternidad, y que eso también es posible. Pero Jeus conoció el universo, ¡ahora los “astrónomos” pueden recibir clases tuyas! Y desde luego tu pastor, la iglesia católica y tu psicólogo, psiquiatra; toda facultad de humanidades yace ahora a sus pies, ¡no hay ser humano en la tierra que posea su conciencia! ¿Qué significa esto? Eso decídelo por tu cuenta, ¡que esto es la verdad te lo cuentan sus libros!

Y entonces ha terminado el primer viaje. Jeus desciende en su organismo y puede decir a su maestro:

—Comprometo mi vida por esto, maestro Alcar.

—Y nosotros, mi Jeus, todo; lo comprometemos todo por estas revelaciones divinas. Intenta procesar todo, Jeus.

—Sí, mi maestro, se lo prometo. Haré lo que pueda.

—Entonces todo está bien, Jeus, y pronto seguiremos. Ahora puede comenzar el maestro Zelanus. Todo esto es “introducción” a la cosmología humana, para el hijo de la Madre Tierra.

Nos despedimos de Jeus, pero continuamos siguiéndolo y animándolo. Enseguida está despierto materialmente, y empieza a reflexionar. Puede decir ahora: “Vienes, gente de la tierra, vi el 'OMNIGRADO' divino y también se me concedió vivirlo. No recibo conciencia cósmica, sino divina, de la que por supuesto sé que todavía me quedan por asimilar millones de espacios. Pero ¡sé ahora quién es Dios! Cómo se manifestó y cómo empezó con Sus

revelaciones. Sé ahora en qué punto las mentiras y la falsa inhumanidad adquirieron conciencia para la tierra, cuando los autores de la Biblia empezaron a pensar. ¡Deja ya tu Juicio Final! ¡Deja ya de contarle a la gente de la tierra que Dios condena! Pastores, clérigos de la iglesia católica, dejen (dejad) ya de echar a las personas en un fuego eterno, en el que no se puede progresar, *¡son cuentos chinos!* Esto, lo que se me concedió observar, *¡sí que es la verdad divina!*”.

¡Fue en nombre de toda la vida de Dios, en todos los espacios, que Jeus de madre Crisje recibió su consagración! La primera consagración de todas, que sin embargo fue divina, porque él volvió a la tierra conscientemente, ¡por lo que soy capaz de consignar este rasgo divino por medio de su vida! Sabe ahora que nadie lo comprende. Y por ahora tampoco hablará de eso, solo sus adeptos lo llegan a oír.

Alrededor de las doce y media de ese día ya empiezo a dejar constancia de todo esto. Jeus se entrega y en unos días este viaje ha quedado en la tierra y materializado. Allí estamos, envueltos en cobijas; no tenemos calor, pero dentro de nosotros arde el fuego divino. Las primeras páginas pasan por el rodillo de la máquina, hemos empezado, maestro Alcar. Aunque Jeus esté materialmente debilitado, trabajaremos hasta que ya no podamos más, y también eso lo vivirá. Dejo constancia de todo en estilo telegráfico, más adelante vendrá el verdadero análisis y para eso nos hace falta tiempo, sosiego y paz, amor y felicidad; es lo que exige el trabajo. Y todo eso no se puede vivir en la tierra ahora. Mientras que Jeus pueda hacer sus viajes podremos seguir. Y estamos listos para eso; el maestro Alcar podrá seguir pronto. Ahora Jeus llega a la meditación, tiene que procesar todo esto en la tierra y en el organismo, solo entonces se convertirá en su sabiduría adquirida, pero ¡que hará que él cambie! Seguramente ya lo sentirás; ¡vuela ahora conscientemente a la *conciencia cósmica!*

Cuando bordea el agua para visitar a sus amigos, la madre agua le grita:

—Y bien, Jeus, ¿ya escribiste mi nombre en el “OMNIGRADO”? Has vuelto, ¿verdad?

—Sí, madre, he vuelto, pero eso vendrá más adelante, en el siguiente viaje.

Cuando Jeus habla a la vida, ocurre interiormente. Si materializara un solo pensamiento, solo entonces entraría a la locura y eso no debe ni puede pasar jamás. Así que esta es la unión de un alma con otra, la unión con todo lo que vive, vivirla y sentirla, después de lo que sigue la conversación. Y también eso se lo enseñó el maestro Alcar, y a nosotros se nos transmitió nuestra conciencia cósmica. Con que ahora solo nos sintonicemos con la vida, ¡esta habla a nuestros sentimientos y conciencia!

Jeus vive largas conversaciones con la vida de Dios y eso lo dejó consignado en “La cosmología”, lo que te permite como ser humano vivir y seguir las

leyes, pero sobre todo porque sientes ahora lo poderosa que puede ser tu vida como ser humano y eso quiere decir que todavía te falta asimilar esas leyes. También eso es milagroso para tu vida. Así te mostramos que Dios vive en absolutamente todo, y que tú tienes que asimilarlo. Que Jeus llegue a vivir y asimilar la vida en la materia, que habla a todo lo que vive y que pueda escuchar esas voces, eso es nuestra posesión espiritual y los maestros más elevados quieren transmitirlo a tu vida. Una y otra vez, Jeus llega a la unión con la Madre Agua, y entonces vives la unión divina como ser humano. Un milagro le sigue a otro, y ¡es la gracia, la felicidad, la paz y el amor divinos!

Quien estos días se encontraba con él no sentía nada, pero cuando ese ser humano lo miraba a los ojos era posible verlo: tan radiantemente profundo se había vuelto. Y cuando esa vida y conciencia habla a tu vida piensas escuchar a Dios, así de verdadero y sobrenatural es, así se han vuelto la vida y conciencia de Jeus de madre Crisje. Entonces ¿cómo? ¿Cómo será él cuando hayamos vivido estos viajes divinos? Sin embargo vive entre los cohetes V2, sufre hambre y carencias; pero de eso se sabe ahora que así nacieron las cosas más grandes; el ser humano que viva entre abundancia y felicidad no recibe esto, no puede procesarlo, así que también esto es parte de todo para Jeus. Y siente ahora que su sabiduría divina pesa igual que la miseria que provocó Adolf Hitler, y eso significa para Jeus que, no obstante, estos tiempos lo ayudan a cargar. Cuando más adelante el ser humano vuelva a poseer su felicidad, cuando tenga todo, esta pesadez se habrá ido, y la vida estará abierta a otra cosa. ¿Lo sientes? Debido a la seriedad en la que vive, el espíritu y la materia se acercan el uno al otro y puede procesar su cosmología. Eso se manifiesta ahora claramente, ¡y también lo comprende!

En unos días hemos llegado a ese punto. El maestro Alcar espera. Cuando Jeus ha procesado todo, de inmediato volveremos a ir de viaje y conoceremos entonces al ser humano que ha emprendido su vida materializada desde el estadio embrionario. Ese es el siguiente viaje, que empieza en la luna y termina en el “OMNIGRADO” divino. *¡Y solo entonces Jeus sabrá que el ser humano es un Dios!*

Lo raro de todo es: cuanto más terribles se vuelvan las cosas en la tierra para la gente, tanto más fácil para nosotros, porque por esa miseria material, Jeus se siente espiritualmente liberado. Cuanto más miserable se vuelva todo para la gente, tanto más profundamente descendemos en las leyes divinas y tanta más pesadez hay; esta sabiduría te aplasta, pero puesto que millones de personas viven en una miseria terrible, Jeus está a la altura de su mundo, y siente, vive, porque ahora no está en la tierra aquello propio de las ferias, la felicidad libertina. Si sientes esto comprenderás que no serás capaz de cargar a Dios solo en la tierra, rodeado por la felicidad de millones de personas, y sin embargo, Jeus tendrá que aceptarlo más adelante. Por ahora para él es una

ayuda; más tarde, cuando la gente en la tierra vuelva a tenerlo todo, tendrá que cargar y procesar él solo esto, lo que está conociendo, lo que siente y comprende claramente, pero que ahora es su ayuda material. Dicho con mucha claridad: puedes hacer al ser humano manso como un corderito, y más adelante eso ya no será posible. Ahora Jeus puede compartirlo todo, absolutamente todo; más tarde ya no, y también eso lo vivirá entonces, y tendrá que aceptarlo. Mientras tanto, hemos llegado a ese punto: lo ha procesado todo, ha hablado con árboles, flores, animales y plantas, y su maestro Alcar puede continuar. Jeus está listo para el siguiente viaje. Esta noche volverá a desdoblarse, en diez días llegó a ese punto. ¡Y la *"Introducción" para la cosmología* está en la tierra!

Una vez llegado detrás del ataúd, oye que su maestro dice:

—Adelante, hermanos míos, partimos y vamos directamente a la luna.

Si conoces 'El origen del universo', puedes seguirnos ahora, pero constatarás enseguida que ahora el maestro Alcar profundiza todavía más. A Jeus le cae ahora una lluvia de sabiduría. No quisiera perderselo ni a cambio de un reino. Y eso se comprende, pues ya se ha convertido en un príncipe de este espacio y se está preparando para los mundos siguientes. Así cambiará su corona, y se la colocaremos. Las estrellas y los planetas le hablarán. No es el agua de la tierra, sino que son mares vitales, también de ellos irá conociendo las leyes.

Llegamos allí en poco tiempo, y el maestro Alcar empieza con el primer análisis, se sintoniza con la vida embrionaria. Los planetas comienzan y aprendemos la luna, la vemos, tenemos que aceptarla, es la "madre" para el sistema planetario. Jeus ve ese milagro, es uno con el estadio inicial para la luna, pero comenzamos desde el cosmos astral, ¡así que seguimos el alma de este imponente cuerpo macrocósmico como madre! Ya te lo dije: el sol y la luna representan a Dios como padre y madre, y ahora podemos seguir esas leyes. También la luna tiene que dividirse a ella misma. Eso no solo lo quiso Dios, sino que lo puso en las manos de la luna y del sol. Y gracias a esto se nos da a ver nuestra independencia humana y la tendremos en nuestras manos, también los animales y la Madre Naturaleza, es decir, las flores, las plantas, tu perro y tu gato; todo lo que vive. Eso significa, por lo tanto, que cuando el ser humano como alma entró en comunicación con la tierra, ella ya tenía billones de siglos de vida y ya había depuesto billones de vidas. Así que lo que Dios hizo y pudo hacer para el infinito, el sol y la luna lo continúan, y así se originó una nueva continuación.

Pues bien, cada chispa, por la división de la luna como madre, recibió absolutamente todo de ella, porque también ella nació de y gracias a Dios. Cada chispa suya es ahora sintonización divina, posee todo lo que tuvimos que seguir en nuestro viaje anterior y que analizamos para los hijos de la

tierra. ¿Comprendes, ser humano de la tierra, qué poderoso es todo, y a la vez sencillo? Esa es la verdad y se puede ver.

Seguimos ahora el primer estadio material para la vida humana embriónica. Por lo tanto, los seres humanos llegamos a tener nuestra propia independencia en nuestras manos porque Dios se manifestó. Y eso es algo muy distinto que la espantosa historia bíblica, que es contraria a la realidad. Porque Jeus ve el proceso para su vida y la tuya, puede seguir todo eso. Por eso te pregunté al inicio de este capítulo: ¿Qué eres cuando eres teólogo, cuando te conviertes en pastor, cuando eres psicólogo para la tierra? No sabes nada entonces, porque desconoces las creaciones. ¿Te das cuenta de que como teólogo no eres capaz de dar clases divinas? ¡Solo Jeus es capaz de hacer eso!

También ahora seguimos de grado en grado, vivimos la primera muerte para este embrión humano, pero además el renacer. Por lo tanto, la luna, como plasma divino, se dividirá y se hará más etérea, y Jeus podrá seguirlo. Después de esta primera vida del embrión sigue otra. Ahora el embrión tiene que entregarse, dividirse como pudo hacerlo la madre. Vemos que todo lo que vive sigue solo un propósito, pero los seres humanos lo recibimos en nuestras propias manos por la luna como madre. Ambas células tienen que dividirse, y gracias a eso la célula humana llega a ver vida nueva, y es la “reencarnación”... ante todo lo que existe y todavía tiene que llegar, lo espiritual y lo material. Dentro de lo que estamos ahora dices: deja esa historia bíblica a un lado, ya no significa nada para tu siglo, ¡el siglo de Cristo!

Mientras tanto, la luna emite sus fuerzas y otros cuerpos absorben esa energía vital, por lo que se origina el siguiente “planeta de transición”. No es cierto: el primero creó el siguiente, se establecieron siete grados para el universo, también el ser humano y el sistema planetario poseen esas transiciones, ¡y es la evolución!

Así continuamos. Seguimos un camino divino y no nos perderemos, porque cada grado de vida nos conecta con la siguiente evolución. Y esa a su vez se puede ver y vivir, de modo que podemos contestarte. Lo constatamos ya aquí: ¡El “ser humano” posee todas las características de Dios! El ser humano es un Dios, pero gracias a la materialización asimilará esas leyes. ¿Podría suceder con más claridad y sencillez? ¡No, pero esto tus grandes no pudieron vivirlo! *Blavatsky, Annie Besant, ¡Jeus es su (vuestro) maestro!*

Jeus ve que la luna se va dilatando. Debido a que se dividía, o sea, como madre, llegó vida nueva. Las aguas ya se materializaron y nosotros vivimos en ellas. ¿Por qué vive aún el niño dentro de la madre...? ¿En agua vital? Es lo que quiso la creación y se convirtió en posesión natural por las creaciones divinas, o la vida no recibió soplo vital. Y debido a que aquí en la luna las aguas se han materializado y hecho más etéreas, ¡como seres humanos hemos vivido el estadio de peces! Ahora la vida puede continuar.

La luna y todos los planetas han conocido el estadio de peces, pero debido a que llega cada vez más conciencia, los sentimientos se amplían, y además la personalidad. Lo vemos porque el sol evoluciona como la paternidad, se hace más fuerte y es la luz para tu universo. ¡Esa luz es creadora! Jeus va conociendo todos estos espacios y puede seguir la vida.

Seguimos la vida en la luna, y grado por grado llegamos al estadio más elevado de todos, por lo que el alma como ser humano ha vencido una vida macrocósmica. Ahora te tiene que quedar claro, ¡y así es! Vemos el estadio más elevado de todos y vivimos ahora que la vida material no puede seguir más, pero es el alma como ser humano el que encuentra ahora su sintonización con el siguiente grado, el planeta de transición creado por la luna como madre. Y allí comienza la vida como en la luna, aunque con una conciencia elevada. Vemos que poco a poco la vida como ser humano va irguiéndose, se desprende de las aguas y empieza la existencia en tierra firme. Jeus puede seguirlo. Está agradecido, es imponente.

Llegamos así al siguiente planeta, vivimos allí también estas leyes y continuamos hasta que veamos el “segundo grado de vida cósmico” para este universo, después de lo que nuevamente vivimos la unión con el estadio embrionario. Ya sabemos ahora cómo se realizó el proceso evolutivo humano, y cómo quiso que fuera este el Dios de todo lo que vive. Continuamos con el ser humano, nos conectamos para seguir la continuación y por lo tanto en esto no pudimos hacer errores. Eso nos lo dijeron los maestros más elevados del “OMNIGRADO” divino y cada una de las células nos gritaba: “¡Víveme!”. Gracias a esto, Jeus recibió en sus manos la verdadera sabiduría divina.

Desde Marte, por medio de las siguientes leyes vitales, fuimos entrando en contacto con la tierra. Sintonicémonos un momento con el estadio actual: también a Marte le falta poco para cumplir su tarea y entonces tendrá que aceptar el proceso de la muerte, como ya lo posee su “madre la luna”. ¡Está agonizando! Una vez en la tierra, volvemos a vivir el estado inicial de la tierra. Jeus puede convencerse ahora de que no ha cambiado ley alguna para esta evolución divina. Debido a que la tierra recibió su lugar junto al padre y la madre, más adelante consignaremos la conciencia de ella misma. Y es que eso sí lo conoce la ciencia, y es verdad: por medio de esto, la tierra recibió en sus manos una tarea magnífica que tenía que representar para su Dios, ¡terminó la elaboración del organismo humano! ¡Y también eso Jeus puede vivirlo y lo está viendo! Así que, por el lugar, los planetas han recibido una tarea propia en el universo. Pero ¡el sol y la luna son padre y madre de toda esta vida! Paso a paso seguimos adelante después de haber seguido y vivido una ley tras otra, para entrar nuevamente y por vez primera, y debido al desarrollo terrenal, al “más allá”, que no tiene ni posee planeta de transición en este universo

porque el ser humano no había alcanzado aún esa evolución. Así que tendrá que llegar un más allá. Y ese es el mundo para el alma humana para poder continuar su viaje a Dios. Y es que las esferas espirituales fueron creadas únicamente porque el ser humano no puede llegar con un solo salto desde la tierra hasta el cuarto grado de vida cósmico; para eso —si quiere encontrar sintonización con esa conciencia elevada— tiene que ampliarse, espiritualizarse. Pero ¡Jeus ve y vive que el ser humano vence todos estos mundos! Y que eso solo es posible por la paternidad y la maternidad.

Es algo natural... que podamos ver y vivir como seres humanos cada uno de los siguientes grados vitales. Así que llegamos a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) desde la selva. Enmendamos y solo entonces podemos decir como seres humanos: hemos concluido el ciclo de la tierra. Nos espera el mundo espiritualmente tenebroso, o el luminoso. Así continuamos. Jeus conoce las siete esferas espirituales y los libros ‘Una mirada en el más allá’ te aclaran todas estas leyes, así que no ahondo más en ellas aquí. Así que ahora como seres humanos llegamos a la cuarta esfera vital cósmica, hacemos inmediatamente la transición a la quinta, a la sexta, y ahora, como seres humanos, estamos ante nuestro “OMNIGRADO” divino, cuyas leyes analizamos y aclaramos en ‘La cosmología’. Seguramente los sientes: allí el ser humano vive eternamente. ¡Conocemos ahora al ser humano! Y cuando nuevamente estemos en el “OMNIGRADO” divino, estaremos ante Cristo, que nos dice:

—Hijos de la tierra, ¿os habéis encontrado con un solo ser humano con estas señas? ¡Yo soy Cristo! Aquí viven vuestros hermanos y hermanas. Hemos alcanzado el “OMNIGRADO” divino y desde aquí llegué “YO” a la tierra y a sus hijos.

El “Mentor”, la suma autoridad, Cristo, nos está hablando. Estamos en contacto con el ser humano divino. Es Él quien nos dice que también Él tuvo que recorrer Su camino divino desde la luna. Vemos a los maestros en sus túnicas doradas, somos uno solo con sus vidas y personalidad, cuyas leyes Jeus ve delante de él. Estamos ante Cristo y millones de hijos de Dios, ¡ellos representan ahora a “DIOS” en todo! Esta es la existencia interminable, este es el amor divino que estamos conociendo y que Jeus de madre Crisje acoge en él.

Un poco más tarde estamos solos. Jeus piensa y siente ahora —nosotros también— lo verdadera y natural que es la vida, y lo que se sabe de ella en la tierra. Traer esto a la tierra es también representar la vida de Dios. Se siente mareado, ahora puede quedarse dormido, procesar el “OMNIGRADO” en la tierra y continuar su tarea allí. La vida de Jeus tiene animación divina, también nosotros sentimos esa gracia y ¡sabemos ahora que servimos a la “Universidad de Cristo”! Jeus piensa en la Madre Tierra, ¡en la reencarnación

divina de Cristo! Quien se haya hecho consciente quiere servir. Eso nos dice que Cristo volvería a la Madre Tierra como la conciencia más elevada de todas para materializar el “Evangelio” divino, pero sabemos además cómo lo recibió a “ÉL” el ser humano de la Madre Tierra. Se nos responde a todas nuestras preguntas.

¿Lo hemos reconocido a Él? Por supuesto que sí, nos preguntó si lo reconocíamos y si podíamos aceptar SU vida. Ahora podemos continuar. Recibimos el mensaje... Jeus de madre Crisje... de contar en la tierra cuál es el significado del Gólgota. Y entonces llega a nuestra vida:

—¡Construid MI “universidad”! Volved al lugar de donde habéis venido y conoced las leyes. Traed a la tierra la ‘evolución’ divina!”.

El maestro Alcar recoge a Jeus, este se ha derrumbado y ahora lo cargamos hacia la tierra, de vuelta al Gólgota. Cuando despierta, ve dónde se encuentra. En el Gólgota lo espera una gran felicidad; es allí que conocerá a los grandes de la tierra que han echado los fundamentos para la Universidad de Cristo. Allí podrá volver en sí mismo.

En el Gólgota camina tomado de la mano de Ramakrishna, de Sócrates, de Platón, ve a Annie Besant y habla con ella, con Mahoma, el Buda; todos saben quién es Jeus, todos se acercan para saludarlo y lo aceptan como maestro cósmico. Saben exactamente a lo que han servido, pero esto no lo alcanzaron. Jeus representa a todos los grandes que han vivido en la tierra. La sabiduría que trae a la tierra da la prueba a tu vida: ¡Jeus de madre Crisje *representa* a cada una de *las ciencias espirituales*! Annie Besant sabe ahora que Jeus lo es y qué errores cometió ella aceptando a Krishnamurti como “Cristo” y educándolo para esa tarea; ¡ella sabe ahora que esto no es posible! Jeus es el maestro para toda “secta” de la tierra, *representa* “conciencia divina”! ¡Estábamos en el “OMNIGRADO”! Donde estábamos ahora todos estos grandes no llegarán ni en millones de siglos, eso es posible solamente para el hijo servicial de la Madre Tierra. En el otro lado no es posible vivir por encima de tu propia conciencia; si ocurre a pesar de todo, tienes que llevar a cabo una tarea para la tierra, y esa está entonces en las manos de los maestros. Todos estos grandes saben dónde vivió Jeus. Todos siguieron el Antiguo Egipto y fueron sacerdotes de templos, por lo que despertaron. Compara ahora la sabiduría de ellos con la de Jeus. ¿Era así de profunda su conexión con las leyes de Dios? Pero todavía no hemos llegado; más adelante volveré a hacer esta pregunta, y otras, para que en la tierra sepas quién es Jeus de madre Crisje.

¡Todos le dan sus “orquídeas”! Jeus las pone a los pies de Cristo. El maestro Alcar ve ahora que se ha recuperado, los maestros pueden estar contentos: Jeus es un maestro. Haberse derrumbado en el “OMNIGRADO”, haber vuelto a su sueño: fue la propia conservación de su personalidad, por medio de esto se mantuvo en esta sintonización divina. En el Gólgota ya no hay quien

pueda vivir ningún engaño, así que Jeus puede aceptar lo que recibe en sus manos de millones de hijos de Dios, y eso es, pues, la felicidad para su vida.

Y entonces volvemos a su organismo. Jeus despierta en su cuerpo, la horrenda vida en la tierra ha vuelto a empezar. Enseguida empieza a pensar. Sí, cómo es posible, esta noche estuve en el “OMNIGRADO” divino, vi a Cristo y hablé con Él, Él me habló. Yace en vela y medita, pero los cohetes V2 pasan por encima de su cabeza, desde lo verdaderamente divino entró en un infierno, pero siente que tiene que atravesarlo, esto va a vencerlo. Interiormente arde de felicidad, su personalidad irradia desde allí la animación divina, Jeus se ha convertido en el príncipe del espacio. Y de inmediato puede empezar a dar respuestas materiales. Puede decir sí y amén, y a Dios gracias siente que la vienesa no ve ni siente nada, porque está obligado a poder esconderlo todo; todavía no puede aclararle las leyes a los seres humanos de la tierra, no es capaz aún de abrirse a eso, eso ya vendrá. Ahora Jeus y Jozef tendrán que acogerlo y pueden hacerlo, ahora lo ayudarán, ellos son los que hablan, pero ¡el maestro André-Dectar medita! El maestro Alcar ve que le va bien a Jeus, y le doy que esta tarde empezaremos a dejar constancia de este viaje divino.

Escribimos la “Introducción divina” y luego un libro sobre el origen de este universo y de los que le siguen, un libro sobre el estado de la luna como ser humano, sobre Marte, y una obra aparte sobre el desarrollo del ser humano en la Madre Tierra. Aclaremos por qué Júpiter, Venus, Saturno y muchos otros planetas no poseen maternidad, ni nunca la conocieron; en este viaje constatamos por qué la luna solo se deja ver de un lado, también aclaramos por qué la madre tierra recibió su lugar de Dios, ¡aclaremos miles de leyes por medio de la “*Cosmología de Jeus*”! Y cuando hayamos llegado a ese punto, Jeus volverá a desdoblarse, porque seguimos el desarrollo y la evolución para el “alma” humana. Y después el reino animal y la Madre Naturaleza. Jeus puede decir:

—Cristo, *seguiré esforzándome*.

No hace falta que diga más, conocemos a Jeus. La madre agua y toda la vida le hacen preguntas, solo el ser humano no sabe hacérselas. Sí, queridos, vi el “OMNIGRADO”. Allí escribí tu nombre. Vi cómo evolucionabas, pájaro, árbol, flor, planta, ser humano, animal; lo vi y lo viví. Al igual que nosotros, los seres humanos, vuelven (volvéis) a Dios, para representarlo a Él también en “SU” espacio. “¿Qué te parecí, Jeus?”, preguntan los árboles, pregunta a su conciencia un cuervo de lo más normal, le pregunta cada grado de vida creado por Dios. Y entonces Jeus puede decir a un árbol de la Madre Tierra y a todo lo que vive:

—Allí, querido, estás en flor eternamente. Allí amas todo y ya no te corarán los brazos a hachazos, la vida divina posee alma y espíritu. También

ustedes tienen (vosotros tenéis) alma y espíritu, pero los viajes necesarios para eso todavía tengo que vivirlos con los maestros y solo entonces te contaré cómo fue su (vuestra) evolución. Pero has de saberlo, ¡también tú tienes tu existencia eterna!

La vida de la Madre Tierra siente y ve quién es él, ¡solo el ser humano, no! El ser humano como el más elevado en la tierra no lo conoce, no lo ve, y se comprende; el ser humano tampoco reconoció a Cristo. Hay que creerlo, ¡Jesús es un profeta de verdad! Hay miles, pero de su especie y conciencia ¡ni uno!

Cuando está ante sus alumnos no sabe lo que tiene que decir a esos hijos de Dios, pero sienten algo, ven algo y ya están preguntando por qué es tan frágil, tan etéreo, tan diferente de ayer. Cuando dice “Vi a Cristo y hablé con Él” son palabras comprensibles para el ser humano, pero cuya profundidad no se siente en la tierra. Y entonces prefiere volver a tragar lo otro tan poderoso. Está bien, de cualquier manera no lo conocen. ¿A quién puedes demostrar eso? Únicamente se puede por medio de la sabiduría. Jesús no es un hombre que obra milagros, por fuera seguirá siendo así, tampoco ahora es capaz de colgarse una sábana blanca, algo que ya quisieran los demás, pero que él pisea. No es lo externo, es lo interior ¡y seguirá siéndolo! Y eso se puede admirar en sus ojos. ¡Los libros te lo dirán y demostrarán!

Mientras tanto continuamos; en tres semanas dejamos constancia del viaje y estamos listos para seguir al maestro Alcar. Ahora Jesús va conociendo los mundos para el alma humana y en los que vive el momento en que como seres humanos recibimos nuestros “sentidos”; lo que ahora se le da a contemplar son milagros, y puede ver y vivir sus leyes. Ahora en la luna vivimos millones de grados vitales, y seguimos grado tras grado de vida, ley tras ley para el alma humana, es decir, la chispa divina, que se espiritualizará y materializará ella misma. Jesús sabe ahora que el psicólogo terrenal es un mueble muerto, que el pastor habla ante una conciencia selvática, y que como erudito espiritual no hace más que detener la evolución humana. Durante este viaje permanecemos en la luna, vivimos diez libros a la vez, pero dejamos constancia de este estadio en una sola obra.

Mientras en la tierra estamos ocupados consignando también este viaje —ya estamos en enero— Crisje hace la transición; no deja a su Jesús, porque volverán a verse en las esferas de luz. Para esto, el maestro Alcar lo hace vivir su desdoblamiento, vive la transición de Crisje a su lado, ¡el desprendimiento de la materia y la entrada a su “paraíso” espiritual! Crisje volvió a reunirse con su Largo, con Miets y los millones de seres que la aman. Ahora Crisje está ante su maestro, ve quién es su Jesús y puede aceptar su maestría. En ‘La cosmología’ encontrarás este viaje, lector; vivirás su unión y sabrás lo impo-
nentemente bello que es cuando el ser humano ama genuinamente. Tienes

que ver y poder admirar el paraíso de Crisje. ¡Y de su Largo! Solo entonces respetarás a estas vidas, a los padres de Jeus. Crisje vive en la tercera esfera, es eternamente una con su Largo, son almas gemelas, ¡como flores de un mismo color! También este viaje es una revelación para Jeus, porque puede mostrarle a Crisje para lo que ha servido. Y cuando haya procesado eso con ella, él puede continuar. Tomados de la mano volvieron planeando a 's-Heerenberg, para seguir desde el mundo espiritual todo lo de su vida, que lógicamente fue una revelación divina para Crisje.

En febrero ya hemos concluido cuatro imponentes libros. Pero tenemos que continuar, nuestro propósito es escribir seis libros en unos cuantos meses. Ahora lo ves andando a trompicones, el organismo ya no quiere. Sin embargo quiere seguir. El maestro Alcar nos lleva de vuelta al "OMNIGRADO" divino. Ahora para el alma humana hemos vuelto al "OMNIGRADO" y sabemos cómo se ha espiritualizado y materializado el alma como ser humano, como chispa divina, ¡cómo ha alcanzado su "OMNIGRADO" divino! También ese libro imponente ya se materializó y se convirtió en posesión de la Madre Tierra. Estamos en efecto ante el quinto libro y de este todavía nos quedan por dejar consignadas treinta páginas cuando Jeus ya no puede; ya no somos capaces de oprimir una letrita de esas, hemos usado y consumido calculadamente todas las fuerzas. Ahora ¿qué? Gateando, desplomándose, va subiendo las escaleras, tiene que descansar cuatro veces para llegar arriba, pero cuando hemos alcanzado la habitación, se derrumba. No obstante, nos acercamos a gatas a la máquina, porque Jeus quiere terminar la quinta parte de 'La cosmología'. Ahora estamos en la silla, pero ya no nos quedan fuerzas, no hay ángel que pueda ayudarnos y darnos esas fuerzas; el organismo ha sido molido a palos. Jeus llora de pena y dolor, no es dolor material, sino que interiormente pide fuerzas a gritos. Solo Cristo puede darnos esa fuerza. ¡Solo Él sabe hacerlo! Corporal y espiritualmente, y a través de un contacto divino, seremos capaces, Jeus y yo, de terminar los siete libros, las obras fundamentales para 'La cosmología'.

Y allí estamos, y miramos a los ojos del maestro Alcar, que al igual que nosotros no puede hacer nada, que al igual que nosotros ha de aceptar la destrucción del organismo. Corporalmente exhausto por completo, pero espiritualmente consciente y fuerte. Pero ¿qué quieres hacer si no posees ya medios para dárselos a tu espíritu? ¿Cuando te falta la fuerza para poner tus dedos en movimiento y darles fuerza para usar la máquina? ¿Para escribir? Nada, nada, así que estamos completamente impotentes, pero estamos aquí y pedimos ayuda divina. ¿Es posible? ¿Es capaz Cristo de darnos esa fuerza? ¿Podemos continuar? ¿O hemos de aceptar —Jeus y yo— este alto? Es una espera, es inclinar la cabeza ante nosotros, también para el maestro Alcar. Pero, Dios mío, ¡queremos continuar otro poco! De pronto miramos en luz

divina, una enorme columna de luz irradia por encima de nuestras vidas. Lo sabemos, el “OMNIGRADO” nos ha oído, Cristo quiere que continuemos, Jeus y yo; juntos vivimos un milagro divino. Cómo es posible, suspira Jeus, Dios mío, qué agradecido te estoy, y te aseguro: ¡nunca más me derrumbaré! Aunque los diablos de la tierra se acerquen a mi vida, aunque tenga que luchar contra todo este mundo, ¡entregaré mi vida! Siempre, ¡siempre estaré listo! Eso es lo que Jeus manda de vuelta al “OMNIGRADO”, el maestro Alcar y yo, lo nuestro, y los maestros en las esferas de luz saben lo que esto significa. Continuamos y de una vez también terminamos de escribir el libro, es impresionante, así de fuertes nos sentimos de pronto, el organismo ya no tiene nada que decir. Los brazos y las manos de Jeus pesan como si fueran plumitas, sí, es un gran milagro, Jeus, ¡las lágrimas de felicidad nos caen por las mejillas! Enseguida empezamos con la sexta parte y también esa terminamos de escribirla en tres semanas, de modo que en cuatro meses y medio hemos vivido y escrito seis libros. Has de creerlo, *¡hemos recibido estas fuerzas de Cristo!*

Quince días antes del final de esta guerra estamos listos. Ahora Jeus puede descansar un poco, sus predicciones se cumplen: desde el espacio cae el alimento para el ser humano hambriento. Jeus ríe por todo, puede meditar, ha recibido la “conciencia cósmica”, Jeus se ha convertido en un gran maestro, un “profeta” de fuerzas y belleza sin par, *¡Jan Lemmekus!*

Pero antes de que llegara este final, es decir, después de la vivencia del alma humana, el maestro Alcar continuaba día y noche, hacíamos nuevos viajes, por los que Jeus conoció el “reino animal”, y la Madre Naturaleza. Conoce cada “pez”, sabe ahora cuál es el grado de vida de este animal y sabe dónde nació; ahora Darwin puede seguir clases; a todos, vengan (venid), tranquilos, ¡que Jeus los (os) retará! Y si materializáramos todo esto, escribiríamos ya solamente para el “ser” humano... mil libros. Para el mundo animal el mismo número, y para la Madre Naturaleza y los sistemas filosóficos, la demencia y la psicopatía una universidad aparte, así de profunda es la vida de Dios, pero ¡porque cada grado de vida recibió una entidad propia, es un mundo!

Ahora Jeus mira de otra manera a la gente y a la Madre Naturaleza, a la vida de Dios, las atraviesa con la mirada. Maestro Alcar, ¡puedes estar contento! También las esferas de luz, porque ¡llegamos a miles de hijos de Nuestro Señor!

Sí, Largo, Crisje, ¡nos volveremos a ver *en el escenario divino!* ¡Terminó 1939-1945! El bien venció al mal y ¡hay conciencia elevada para cada época! Y de esto es de lo que se encarga Jeus de madre Crisje, ¿no, mundo?

El espacio nos sonrío. Y ¿qué ves tú de esto, lector? Nosotros hemos recibido la conciencia cósmica. ¿Y tú? Estuvimos en el “OMNIGRADO”. Y ¿qué viviste tú? Pronto podrás escuchar a Jeus, porque materializaremos las leyes divinas para tu vida. ¡Seguiremos luchando para la “OMNI”conciencia y

desde luego sirviendo a Cristo!

Todo lo equivocado termina, ¡lo “bueno”, nunca!

¡Demuestra ahora lo que quieres y sabes hacer!

Jeus, el orador

Cinco años de guerra abrieron un boquete en el alma humana, son heridas profundas, pero que obligan a los hijos de la Madre Tierra a aprender a vencer el mal. ¿Ha quedado vencido lo equivocado en el ser humano? No, porque esto todavía no es posible, pues la Madre Tierra y sus hijos aún tienen que despertar para el grado de vida espiritual. Adolf perdió, y eso Jeus ya podía habérselo dicho en 1935, pero el ser humano no escucha, piensa poder hacer lo que sea, pero algún día algo le pondrá un alto y llegará a la inclinación espiritual de la cabeza, aunque el resto de la tierra se vea ante una ruina.

¡La Biblia empieza con falsedad! A millones de hijos de Cristo se les cuentan mentiras y sinsentidos infantiles; Jeus de madre Crisje lo vio y se le concedió vivirlo. Ahora nos preparamos para hablar, tenemos algo que decir, pero ¿nos aceptará el ser humano de la Madre Tierra? La teología, cada facultad espiritual está en un punto muerto. Nosotros dos somos capaces de dar cien mil conferencias, porque hemos conocido las leyes divinas. Pero, ay, Dios, cómo nos calumniarán y mancillarán, pero no importa, estamos listos. Jeus recibió sus planes. El maestro Alcar abrirá las conferencias, pero ¡también el Siglo de Cristo!

—¿Estás listo, Jeus?

—Sí, maestro.

Ahora estamos ante la primera conferencia pública. Hablará el maestro Alcar y abrirá la “Universidad de Cristo” para la vida en la tierra. ¿Hay interés? Ya no quedan entradas. Quieren escucharnos setecientas personas, de las que la mitad espera sensacionalismo. Pero eso no importa, esas personas habrán oído hablar de Jeus, y ¿tienen sed de eso? Sí, por supuesto, tienen sed de eso, solo un momento, pero todavía tienen sed de poder saber. La guerra golpeó a la gente. La vida interior empezó a hacer preguntas y nosotros estamos listos para contestar, para analizar las leyes divinas. Pueden empezar las clases espaciales.

Un miércoles por la tarde, Jeus parte a tu (sala) Diligencia en La Haya para dar su primera conferencia. Jeus sube al escenario, el Largo y Crisje, Miets e Irma, y millones de hombres y mujeres de nuestra vida viven este acontecimiento milagroso, porque aquí se trae y se materializa la verdadera palabra divina. ¿Podemos hablar por medio de Jeus, ahora que conoces su desarrollo? ‘Hay que ver a la gente’, piensa Jeus, ‘están hasta sobre el escenario, tan grande es el interés’. El maestro Alcar les dará una sinopsis divina de la “Universidad de Cristo”, dará un paseo con la gente, que empieza con el nacimiento de Cristo y que terminará en las esferas de luz, es decir, después de

Su muerte en la cruz; Alcar conectará a la gente con los apóstoles. Para Jeus es un suceso imponente, un momento milagroso. La tía Trui, el tío Gradus, Peter, los conoces todos, están allí para vivir a Jeus. Y después de interpretar el “Panis Angelicus”, el maestro Alcar, dentro de Jeus, entra a este espacio, y empieza:

—La palabra que viene a ti, mi hermana o hermano, no es de tu mundo. Vivirás revelaciones. Vivirás profecías. Aquellos que te hablarán vendrán a ti en nombre de Dios, Dios como Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, y esto significa que saben de lo que van a hablar. Antes que nada ¡recibirás una introducción para el “*Siglo de Cristo*”!

Y todo eso cruza los labios de Jeus. El maestro Alcar continúa y dice:

—Cuando en el Gólgota Cristo cerró los ojos, todavía tenía muchísimo que decir. ¿O crees que no es así? ¿Nunca te preguntaste lo que Cristo quería en realidad darle a la humanidad? ¿Lo que habría querido llevarte como ser humano?

Ahora te pregunto: ¿se pensó en esto en la tierra? ¿No sientes lo que Cristo habría querido darle a la humanidad? Si a Cristo se le hubiera concedido seguir viviendo y si no lo hubieran aniquilado, esta humanidad habría recibido sabiduría divina. ¿Se da cuenta tu vida? ¿Nunca pensó el ser humano en esta posibilidad? En verdad, hermanas y hermanos míos, Cristo todavía tenía muchísimo que decir, pero conoces Su final, se destruyó entonces la conciencia divina para la tierra, cuyas leyes queremos ahora aclararte. ¡Y son los enviados de Cristo!

Sabes cómo fue recibido en la tierra. Eso Cristo no lo quiso, pero sabía que esto sería Su final. Cuando después de su muerte en la cruz volvió a las esferas de luz, habló a los maestros y dijo:

“¿Habéis visto cómo ‘ME’ recibieron allí? Y sin embargo tenemos que ayudar a los hijos de la Madre Tierra. Debemos continuar este trabajo, los hijos de la tierra han de conocer a su Dios como un Padre de Amor. Volved conmigo a la tierra”.

Cristo, hermanos y hermanas míos, volvió a este mundo con los maestros —son seres humanos— que vivieron en la tierra, y les mostró lo que harían. Y entonces los maestros empezaron a trabajar en un plan fijo, un propósito consciente, para servir a los hijos de la Madre Tierra. Cuando Él se fue, los apóstoles entraron en contacto con la tierra y continuaron Su trabajo. Uno por uno han entregado sus vidas y eso también lo sabes, fueron torturados y rechazados, ellos también sucumbirían, tenían que ser destruidos, porque la humanidad no comprendía la doctrina de Dios. Pero cuando también ellos, los apóstoles, entraron a la vida del otro lado, detrás del velo, pensaron ver a su maestro “Cristo”, y sin embargo estaban siendo acogidos por los ángeles; estos les contarían para lo que habían vivido y por qué su maestro había sido

asesinado allí. Todos se aislaron y entraron en meditación. Pero sentían que más adelante verían a su maestro.

El maestro Alcar continúa, la gente escucha con atención, aun así vemos los inconscientes a diestro y siniestro, los que ríen por dentro, el ser humano que piensa. ‘Mejor revienta’... ‘En dónde me he metido’, los inconscientes de espíritu, los buscadores de sensacionalismo conscientes, que no quieren poseer nada de este paraíso; sin embargo el maestro Alcar continúa y dice:

—Queridos míos, ahora les (os) doy la palabra de Cristo. La palabra que Cristo dijo a Sus apóstoles cuando entraron al otro lado. Los apóstoles pensaban que Judas había sido condenado, pero pronto se les aclaró este milagro, porque ¡Dios no condena! Cristo volvió a ellos y solo ahora podían los apóstoles postrarse a los pies de su maestro. Pedro pudo decir:

“Maestro, ¿puedes ahora perdonarme todo? Ahora quisiera predicar Tu doctrina, quiero volver a entregar mi vida por Tu santidad”. Juan y los otros dieron un paso al frente, pero no pudieron pronunciar palabra, después de lo cual Pedro dijo:

“Maestro, Tú eres el Mesías. ¿Puedes darme un cuerpo nuevo para que se me conceda representar Tu vida en la tierra?”. A lo que Cristo respondió:

“¿Necesitas tú, Pedro, un nuevo organismo para llevar los tesoros del Padre tuyo y Mío a la tierra? ¿Quieres que allí se te torture nuevamente? ¿Quieres que allí te vuelvan a masacrar los demonios del infierno?”.

Pedro calló un momento y preguntó un poco después:

“¿Es posible, maestro, que recibamos un cuerpo nuevo? ¿Que nazcamos allí como seres humanos?”.

Pues bien, estimado lector, detente un momento ante esto. ¿Cómo son las personas en la sala? ¿Cómo es Jeus? ¿Qué llega a la tierra y a la gente por medio de Jeus? Algo así el mundo nunca lo ha oído. ¡Ahora Jeus se eleva por encima de las cabezas de los apóstoles de Cristo! ¿Qué sabían los apóstoles de la “reencarnación”? ¡Nada! ¿Qué sabían de lo que vivió Jeus? Nada, no conocen ni una sola ley; Jeus (conoce) mundos, millones de leyes. Y es que los apóstoles eran unos pobres inconscientes. ¿Se dan cuenta esos cientos de personas que esto es la palabra cósmicamente consciente que ahora puede ser recibida y vivida en la tierra? Estas masas tienen que aprender a pensar, pero vemos y tenemos que aceptar que muchos no comprenden este mensaje universal. Pero los cielos se han vaciado para escuchar este imponente suceso, están presentes los maestros más elevados de todos, lo sigue el “OMNIGRADO”, porque tiene que representar la “OMNI” fuente, para la que servimos. Sí es cierto, cientos de seres sienten y comprenden lo increíble que es, se entregan con sumisión y absorben todo esto. El maestro Alcar sigue:

—Lo oyes: los apóstoles, por imponentes que hayan sido sus vidas, eran

inconscientes, ante su propia vida y ante Dios. Todavía desconocen las leyes y las tienen que aprender. Por supuesto: tienen luz, sienten amor, o no habrían podido terminar su tarea. Han servido como pudieron hacerlo Moisés y muchos otros, pero no son espiritualmente conscientes. Y también esas leyes las tienen que asimilar. Es lo que le pidieron a Cristo. Este dijo a los apóstoles: “Habría querido conectar a la gente con las leyes para la vida y la muerte, y contarle que no existe una muerte. No recibí esa gracia, pero ahora la pongo en vuestras manos. Habría querido contar a los hijos de la Madre Tierra sobre la ‘Madre de Dios’, pero ¿se me dio allí esa oportunidad? Quería convencer a la humanidad por medio de las leyes del espacio en que vivimos. Habría querido decirle al ser humano de la tierra que se han formado más espacios y que como seres humanos representaremos el 'OMNIGRADO' divino, pero ¿me dio esa posibilidad la humanidad? ¿Se me aceptó allí? Habría podido conectar la humanidad con el estadio divino, Pedro, Juan, pero me crucificaron y ¡hay que ver ahora en lo que convierten Mi vida allí!”.

Entonces Cristo se disolvió ante sus ojos y los apóstoles empezaron con sus estudios: irían conociendo las leyes. Cristo todavía les dijo que esperaría sus conciencias y sus vidas, pero que se prepararan para una tarea nueva (—dijo Alcar).

Lector: todo esto sale de la boca de Jeus de madre Crisje. Y el maestro Alcar continúa diciendo:

—Los apóstoles se pusieron alegres y felices como niños, pero ya no podían pensar humanamente, solo ahora se vieron ante revelaciones divinas. Solo ahora comprendieron que no habían conocido a Cristo, que no habían comprendido al Mesías en la tierra y que no sabían nada de Su conciencia. Pero volvieron a la tierra, allí se les conectó con su propio pasado, cuyas leyes les fueron aclaradas. Vivieron la paternidad y la maternidad, época tras época, y solo entonces Pedro dijo a Juan:

“Lo ves, Juan, cuando yo vivía en la tierra miré a Dios a los ojos, pero no lo comprendía a Él. El sol y la luna representan estas leyes. Ven, hemos de seguir y asimilar las leyes de Dios”.

Los apóstoles volvieron ahora hasta la luna, pero tenían que continuar, descender más en la profundidad si querían ver y vivir el estadio inicial de la creación divina. Allí se conocerían a ellos mismos y a su Dios de Amor. ¡Y eso es posible! Allí accedieron a las primeras revelaciones espirituales y materiales, que también a nosotros se nos concedió asimilar. También el instrumento por medio del que estoy hablando a sus vidas conoció estas leyes. También los apóstoles vivieron la realidad y entraron en contacto con el acontecimiento divino, nuevamente Cristo habló a sus vidas. Los aupó en la conciencia divina. Lo que habían oído en la tierra no era nada en comparación con este suceso en el que vivían y cuyas leyes podían ver como fenómenos materiales.

Vivían dentro de Dios y avanzaban planeando, acercándose al Dios de todo lo que vive.

Lo veis, hijos de la tierra, también para todos vosotros se puede vivir eso. Al instrumento por medio del que estoy hablando se le concedió ver y vivir estas leyes, eso nos ha permitido aclarar estos milagros a tu vida, de modo que te conocerás a ti mismo y a tu Dios. Pedro y Juan piensan enloquecer de felicidad, porque sienten y ven lo imponente que es la vida humana, que vivieron como hombre y como mujer, pero cuyas reencarnaciones ven ahora. Pedro puede decir:

“Veo, Juan, que soy alma y vida de Su alma y vida, y espíritu de Su espíritu; podemos continuar. Como seres humanos somos de una profundidad inconmensurable”.

Los apóstoles ruegan ahora por sabiduría y desde el “OMNIGRADO” divino, donde se encuentra Cristo, reciben su saber y la palabra para continuar. Pedro y Juan y los demás pueden decir: “¡Somos dioses! Tenemos sintonización con Dios, pero tenemos que asimilar Sus leyes”. Desde el “OMNIGRADO” divino llegó hasta su vida:

“¿Sentís, hijos del Dios vivo, que habéis sido aupados en Su ser y personalidad? ¿Preguntáis quién soy? Hablo a vuestras vidas desde el “OMNIGRADO” divino. Estoy aquí junto a Cristo, el maestro más elevado de todos para cada uno de los espacios, creado por el Dios de todo lo que vive. Continúad, hermanos míos, ¡solo entonces conoceréis a Cristo!”.

Y más adelante, hermanas y hermanos míos, cuando de nuevo se les concedió escuchar una voz, reconocieron la de Cristo, que ahora los seguía y les enseñaba desde Su estadio divino, tras lo que los apóstoles, conmovidos, inclinaron la cabeza y sintieron gratitud porque se les hubiera concedido vivirlo a Él nuevamente.

Los apóstoles continuaron tomados de la mano y ahora iban conociendo las leyes para la paternidad y la maternidad, el renacer, no solo para ellos mismos, sino también para el reino animal y la Madre Naturaleza. Eran conscientes de que la vida no tenía final, sino que gracias al amor representarían las esferas de luz y que llevaban esa sabiduría dentro de ellos; de que conforme avanzaban, también irían despertando. Fueron conociendo los pueblos de la tierra y comprendían ahora para qué había servido Moisés, y quién le había hablado. Pensaban que Dios había llegado a Moisés como ser humano, pero constataban ahora que habían sido los maestros.

Pueden (Podéis) seguir todas estas leyes en el libro —continúa el maestro Alcar—, que fue escrito para los pueblos de la tierra y transmitido a sus (vuestras) vidas, hermanas y hermanos míos. Más adelante recibirán (recibiréis) este libro divino, porque ahora está siendo imprimido. Ese regalo divino también te da verdad divina. Tendrán (Tendréis) que constatar para

ustedes (vosotros) mismos, entonces, que son (sois) dioses. También tú has de asimilar las leyes de Dios, y eso solo es posible amando la vida, sirviendo la vida de Dios, para lo que Cristo vino a la tierra. Gracias a ese regalo divino puedes determinar si estás abierto a Dios o al diablo, para lo que te ponemos las pruebas en tus manos, pero que te llevarán a poner las cartas sobre la mesa. Hace un momento los pueblos de la tierra también tuvieron que hacerlo.

El libro ‘Los pueblos de la tierra’, hermanas y hermanos míos, los (os) conecta con el origen de sus (vuestras) vidas, con millones de leyes vitales. Les (Os) aclara este universo, en el que viven (vivís), los (os) lleva por los infiernos hacia los cielos, y dice antes que nada que no existe la condenación. Ese trabajo divino los (os) llevará a la Casa de Israel, a Cristo, desde allí a Napoleón y a Adolf Hitler, se les (os) concederá saber ahora por qué todo esto se ha vertido sobre sus (vuestras) cabezas, por qué han (habéis) sufrido tanto y por qué los pueblos de la tierra tuvieron que aceptar esto; pero además, por qué Dios y Cristo han callado para su (vuestro) tiempo. Eso no es cierto, sino que fue para Él que vinimos a sus (vuestras) vidas para convencerlos (os) de su (vuestra) sintonización divina (—dice).

Todo esto pasa por los labios de Jeus, Crisje. ¿Lo oyes? ¿Lo ven (veis), ahora que el maestro Alcar habla por medio de su vida? Sí, Crisje está al lado de su Jeus, este está entre ella y el Largo, y oye y ve todo. El maestro Alcar continúa, esboza a la gente una imagen sobre de dónde han llegado a la tierra todos estos milagros técnicos. Les cuenta cómo el otro lado llegó a ese desarrollo, habla de Mozart y Beethoven, de Bach, Tiziano y Rembrandt; él puede hacerlo porque debe representar las esferas de luz y a Cristo. El maestro Alcar les aclara las enseñanzas de Sócrates y Platón, toca las vidas del Buda y de Ramakrishna, hace comparaciones, profundiza más y más, vuela por el espacio con los seres humanos y les aclara cómo el sol y la luna llegaron a la vida; ¡inaugura ahora la “Universidad de Cristo”! Pero por medio de Jeus, por sus labios sale todo esto; el taxista de La Haya está ahora como un divinamente consciente en el escenario de su ciudad, ¡el del Auditorio, Largo! El maestro Alcar puede decir:

—Se trajeron a la tierra milagros técnicos, pero ¿para qué? ¿Con qué fin? Al ser humano se le dio intuición, inspiración divina y además espacial, pero ¿qué ha hecho con ellas? El libro ‘Los pueblos de la tierra’ te dará las respuestas a todas estas preguntas. Si puedes soltar el pasado, comprenderás el estadio actual y gracias a eso ver y vivir tu futuro, para el que echaremos los primeros fundamentos. Todos han (habéis) desesperado, hecho la pregunta; “¿Por qué me dejaron solo?”. Te has preguntado por qué a un solo ser humano se le dio tanta fuerza y poder. El libro ‘Los pueblos de la tierra’... te dará la respuesta a todas tus preguntas.

El maestro Alcar sigue a Mussolini y a Adolf Hitler, pero los ubica ante el Gólgota y Cristo, que pueden hacer que la gente tiemble y se estremezca, por lo menos los que durante estas horas angustiosas violaron la vida de Dios. Reciben una imagen imponente del pueblo judío, viven a Caifás y a los otros que tuvieron que ver con Cristo en Jerusalén, aprenden ahora quiénes fueron Pilato y Judas, de quien el maestro Alcar dice que no traicionó a Cristo. Y entonces se oye allí que todas estas personas siguen viviendo todavía, que muchas están en la tierra para enmendar.

—Yo... —dice el maestro Alcar por medio de Jeus...— hablo a tu intelecto, a tus facultades, cuyas leyes conozco. Te conecto con la Universidad de Cristo. Tus eruditos pueden venir a nosotros y los convenceremos, tu psicólogo y psiquiatra, tu pastor y tu iglesia pueden ahora recibir clases divinas. ¿No te dice nada? La Parca no existe, ¡no hay muerte! Lo que tú llamas morir es la continuación en el espíritu, y ¡significa evolución! ¡El “siglo de Cristo” ha comenzado ahora! Lo que los cielos te tienen que dar roza lo increíble, pero ¡ahora te lo vamos a demostrar! Te conectaremos con tu propio pasado, hermanas y hermanos míos, por medio de nuestro instrumento recibirás y vivirás estas pruebas, porque ¡esta palabra es divinamente consciente! ¡Cristo vive dentro de nosotros y dentro de ti si puedes aceptarlo como es! Por eso has de leer el libro de Cristo, ‘Los pueblos de la tierra’, ¡regalado a tu vida por Jeus de madre Crisje!

Entonces el maestro Alcar dice que Jeus es el maestro, ¡el “Pablo” para este siglo! Este ser humano, o su alma, dice el maestro Alcar, solía vivir en el Templo de Isis y fue un sacerdote allí. Tú también has recorrido millones de vidas y estás en la tierra ahora para enmendar o para abrir tu vida. Has de aceptarlo, ¡hablo por medio de André-Dectar! Por medio de él se te conectará con tu felicidad, por medio de él conocerás a tu Dios y te conocerás a ti mismo. Has de aceptarlo: ¡esta palabra llega a tu vida y conciencia desde el otro lado, gracias a los maestros! Y eso significa que tienes que liberarte de los asesinatos y de las pasiones, ¡te debes vencer a ti mismo!

Aquí, pues, era donde supuestamente debía terminar la conferencia, estimado lector. Es enorme lo que el maestro Alcar transmite a las personas por medio de Jeus, aunque según las leyes, ahora aquel debe blindar las vidas de las que habló, porque están atacando a Jeus. Si el maestro Alcar no logra eso, pronto a Jeus le correrá la sangre por los labios, porque —te lo aclaré— el sol y la luna lo destrozarán. Todos los maestros están presentes y después de veinte minutos hemos llegado a ese punto. ¡Jeus habló durante dos horas enteras! Sabemos que durante un momento fue demasiado a la vez, pero ¡era imperativo! La conferencia es magnífica, las leyes han sido vencidas, pronto el sol y la luna ya no tendrán nada que decir. Pero para alcanzar eso harán falta tres o cuatro conferencias, y eso está entonces en mis manos. Ahora

voy a comenzar a analizar el libro 'Los pueblos de la tierra' y ¡esas serán las siguientes conferencias para Jeus y para mí!

Jeus nunca olvidará la noche de este miércoles, el 25 de julio de 1945. Por supuesto que ya lo ha oído, "Ese tipo nunca va a aguantar". Otros sienten que está hablando alguien cósmicamente consciente, pero son los teósofos y los rosacruces. Los hijos protestantes se sienten golpeados y pisoteados, dicen, "Jeus es un loco, un demonio". Pero eso es cosa de ellos. Jeus lo sabe: se trataba de todo, y ¡él lo recibe todo! No hay nada que pueda detenernos. Esta velada fue imponente. La gente estuvo conectada con el espacio divino. ¡Eran uno solo con Cristo y su Dios! Y eso gracias a Jeus de madre Crisje. Jeus fue a casa, volveremos la próxima semana. Los pequeñitos dicen que sucumbe, porque esto los supera y no lo conocen. Otros dicen, "¡Es un engaño! Es charlatanería, ¿no? Pero vamos, ¿puede un ser humano mentir así? ¿Sabe que fue taxista?".

Ahora hablamos para la gente y al mismo tiempo terminamos los libros. Uno por uno nuestros hijos espirituales viven su nacimiento material, y para Jeus es una revelación. Sabe lo que alcanzará detrás del ataúd gracias a esto; lo sabe: sus libros no morirán nunca, son para la humanidad entera, ¡toda la vida creada por Dios tiene que vivir y aceptar estas leyes! Pero hay psicólogos que aseveran que Jeus se hundirá en el escenario por sus propias palabras en menos de tres meses, que no va a aguantar; una prueba para Jeus de que esos señores eruditos no lo conocen. Mientras tanto, hemos echado fundamentos, y ahora que preparábamos la tercera parte de 'Jeus de madre Crisje' para el nacimiento, dimos 600 conferencias, y seguimos ocupados en eso; continuamos, somos inagotables ¡y se lo demostraremos a los eruditos y a nuestra gente!

Pero después de la iniciación del maestro Alcar empezamos, Jeus y yo, con las conferencias, comentamos el libro 'Los pueblos de la tierra'. En las primeras tres conferencias vencimos las leyes espaciales y ahora podemos preguntar a nuestra gente: ¿Cómo quieres vernos esta mañana? ¿Quieres conmoverte? ¿Quieres llorar de felicidad? ¿Qué tal si abrimos tu corazón por completo y aupamos tu vida hasta las esferas de luz? Somos capaces y sabemos lo que podemos hacer; nadie puede hacerlo, nosotros, sí, porque he alcanzado las esferas de luz y conozco y poseo las leyes para el arte, para este arte: ¡la *oratoria*! Si has vivido estas conferencias, ya no he de decirte nada más, ¡sabes ahora que esto es verdad!

Cada conferencia supera a la anterior en belleza... desde el origen de la tierra, la luna, la humanidad, continuamos hasta Moisés y luego más allá, hasta Jerusalén, al lugar por el que ahora el ser humano está siendo golpeado; esta guerra. Se trata de Adolf Hitler, a quien analizaremos ahora, y ¡la humanidad verá que Cristo fue asesinado en Jerusalén! Esas son las "leyes", eso es la

historia de la humanidad y tenemos que seguirlas, analizarlas cósmicamente; Jeus y yo estamos bajo control de los maestros más elevados, nos siguen y los dos nos sentimos felices de que se nos conceda y de que podamos poner todo esto en manos de nuestro propio maestro, ¡el maestro Alcar! Ahora se le dan a ver y vivir nuestras orquídeas, y desde luego... “Cristo”... lo primero, para lo que todos nosotros vivimos y moriremos, ¡para luego continuar!

De las setecientas personas se nos quedan doscientas, las demás pensaban que vivirían sensacionalismo y no lo hubo, estuvo ausente, al contrario, el ser humano está allí sentado, oyendo seriedad cósmica... sagrada, y quiere olvidar a ese ser humano, no quiere saber nada de él, la guerra ya pasó, gracias a Dios... pasó, ahora quiero desfogarme.

Cuando se hayan dado estas dieciocho conferencias sobre ‘Los pueblos de la tierra’ y nuestro libro, tendré que sintonizarme con Annie Besant, por encargo de los maestros... para ayudarla y dar una conferencia sobre Krishnamurti, porque los maestros quieren abrir los ojos también a esas sectas. Porque la sensibilidad de Annie Besant, el momento en que pensó que Krishnamurti era Cristo, esa soberbia extrema suya y de sus ayudantes, se convirtió en la trampa de su vida, pero —fue en 1909— ella dijo:

—¿Estamos listos para recibir el maestro nuevo si viene a nosotros? ¿Lo reconoceremos si viene como tu mayordomo, tu cocinero, tu chófer?

Lo ves, lector, ¡esto es de lo que se trata! “Jeus” lo es, pero ¿quieren aceptar ahora a ‘Jeus de madre Crisje’ como el maestro de ellos? Para eso he de hablar de la vida de ella, y los teósofos dicen que su maestro es Jeus y nadie más, ningún médico, ningún oriental, ¡lo es Jeus! Aquí estamos, pero todos esos millones de teósofos no comprenden que los maestros —a los que pertenece también la teosofía— han construido un contacto diferente y mejor, y se irritan, maldicen a Jeus, más que nada querrían aniquilarlo, porque es Jeus quien desmenuza ahora su doctrina, quien en realidad destrona a Annie Besant, la decapita, pero olvidan que somos nosotros y que queremos ayudarlos; olvidan ahora que gracias a los maestros todas las sectas recibieron fundamentos y que ahora estos quieren echar los fundamentos divinos para la unión en la tierra, y que lo harán, pero ¡por medio de Jeus! Ojalá Annie Besant se hubiera acercado a Jeus, o sea, más adelante... cuando ya habíamos llegado a ese punto, entonces Jeus habría podido decirle a través de sus maestros: “Cristo no volverá a la tierra gracias a un ser humano, es imposible. ¡No se dejará asesinar de nuevo! Tus pensamientos son de una ingenuidad infantil, y por lo tanto equivocados, ¡ahora eres tú quien mancilla la imponente teosofía! Te rompes a ti misma y tu imponente doctrina, estás equivocada, equivocada, equivocada, Annie Besant, ¡no lo sabes! No tienes un contacto divino, pero ¡yo sí lo tengo! Yo también nací en el campo, pero no me hace falta ninguna universidad para despertar para esta doctrina, eso lo hacen los maestros. ¿Por

qué, le dije a nuestra gente, mandaron a Krishnamurti a una universidad? Los maestros, ¿tienen que venir de allí? Lo ves, eso es de una ingenuidad infantil y Annie Besant debía haberlo sabido, pero no poseía ese contacto, nunca lo conoció en la tierra. Fueron conferencias imponentes y cósmicamente justificadas, porque los maestros más elevados querían que la teosofía despertara, que aceptaran a Jeus, ¿y ahora? Esa es la unión metafísica en la tierra, es un poder desconocido, pero lo es, y fue destruido por los teósofos, maldijeron a Jeus, lo ignoraron, estaban furiosos. Jeus pensó, ‘Santo cielo, si esa gente me diera la oportunidad que vivió Krishnamurti, la conectaría con Dios, podrían abrir sus templos y construiríamos la “Universidad de Cristo”, todos, juntos, pero ¡se sentarán a los pies de mis maestros! Exactamente como yo puedo hacerlo y lo hago, pero ahora lo reciben todo: ¡la respuesta divina!’.

Sabemos con mucha certeza que Jeus no tendrá esto en sus manos, pero tenemos que darles esas pruebas a los teósofos para más adelante, y la humanidad lo vivirá y entonces tendrá que aceptarlo.

—No... —digo a mis discípulos...— no conocieron a su (vuestro) maestro ¡ni quieren conocerlo! ¡Es Jeus! Y nuestra gente puede saberlo, entre mi público hay muchos teósofos y ellos lo saben: esto no lo han oído nunca todavía, esto es nuevo y divino, ¡es imponente! No ridiculicé la teosofía, ni ninguna secta ni religión, pero echamos fundamentos nuevos y de cualquier manera ¡algún día todos los seres humanos de la Madre Tierra tendrán que aceptarlo! Deben desaparecer los perifollos de una secta, nosotros miramos a través de las leyes, detrás de cada velo, ¡miramos hasta dentro del “OMNIGRADO” divino y consciente! Lo demostraremos a los seres humanos, y eso, ¡la teosofía no sabe hacerlo! Tampoco Annie Besant pudo hacerlo, ni Krishnamurti, nadie ha podido hacerlo aún, solo ahora llegan a la Tierra esa posibilidad y sabiduría... las trae Jeus de madre Crisje... ¡te las pone en las manos! Pero ¡por medio de y para Cristo!

Más adelante, todas las sectas darán la razón a Jeus, para esta vida y para su vida espiritual. Y entonces ¡podrás inclinar la cabeza! Termina esta temporada imponente, damos a las personas sosiego para reflexionar, pero ¿tendrá Jeus también sosiego ahora? No, el maestro Alcar quiere que vaya a Estados Unidos para visitar a sus hermanos. Y también allí trabajaremos, echaremos fundamentos, ‘Los pueblos de la tierra’ irá con nosotros, tal vez Antoon y Hendrik hagan algo para Nuestro Señor y sea la difusión del trabajo y de la tarea de todos nosotros. Adiós a todos, no estoy cansado, para nada, también allí me pondré a trabajar duro de inmediato. ¿Lo crees? ¡Ya lo oírás! Y Jeus también oyó algo, ya entonces empezaban las habladorías, el chismorreó sobre su vida y sabiduría; ahora Jeus se escurrió con la caja, es decir, con su propio dinero, cómo es posible, pero eso todavía lo oye, lo oírás allá. Así es la gente, la gente tonta, el instinto animal actúa de manera distinta todavía,

pero estas son personas, piensa Jeus, y entonces no habrá más que aceptar eso también, pero ¡vaya que es triste! Jeus pensó entonces... los “drudels” para todos, adelante con las habladurías, con los chismorreos, ¡yo continúo! También tu vida aquí tocará a su fin, ¿y entonces? ¡Entonces estarás ante tu propia destrucción! ¡Para mí es incluso un honor! Empiezo a comprender que mi vida significa algo, y aquella gente no podrá destruirla nunca, nunca jamás, ¡“Crisje” vive en mí!

¡Adiós Holanda! ¡Hasta luego! ¡Volveré!

Engaño espiritual en Holanda, Estados Unidos y el resto del mundo

Antoon espera a Jeus; los chicos no se han visto en dieciséis años. Jeus llega envejecido, Antoon se asusta, pero lo saben: en Europa la gente ha padecido hambre. En unos meses tampoco Jeus ha podido reponerse, pero eso ocurrirá ahora; Estados Unidos posee lo que el maestro Alcar necesita para Jeus. ¿Puede Antoon comprender a su hermano? Hendrik viene de camino desde Florida y por lo tanto vendrá, quiere ver a Jeus y hablar, hablar sobre antaño y sobre Crisje, volver a vivirlo todo y más que nada: cuéntenos por qué te has convertido en un escritor y un pintor. ¿Qué eres en realidad, Jeus? Antoon sintió que murió Crisje, lo vivió, lo experimentó como si hubiera estado presente, así fue, Jeus lo sabe: Crisje todavía visitó a sus hijos uno por uno. Y todo eso puede ahora aclarárselo a Antoon. Cuando Teuntje (Antoon) le dice a Jeus que ahora está en Nueva York y que debe mirar, aquel oye que Jeus ya conoce todo esto. ¿Cómo? No has estado aquí antes, ¿verdad, Jeus? Que sí, Teun, he estado aquí más de una vez; para el libro 'Los pueblos de la tierra' tuve que venir en varias ocasiones a Nueva York con mi maestro, así que conozco esta ciudad y no me dice nada. Teun ya no sabe qué pensar, ¡su hermano es un extraño para él y para este mundo!

De inmediato, el maestro Alcar pone a Jeus delante de un tratamiento y dice: tienes que comer fruta, huevos, beber, fruta, fruta, fruta... ¡y nada más! Jeus está muerto de cansancio, es su espalda. No sabe lo que es, pero tiene allí algo que el maestro Alcar conoce, y ahora tiene que ser vencido. No es posible hacerlo al instante, sino que tiene que ocurrir gracias a una alimentación vigorizante, y para eso en primer lugar fue que Jeus tuvo que ir a Estados Unidos.

Si, Gerhard está en el otro lado. ¿Lo sabías, Jeus? Jeus dice:

—Vi al pequeño Gerrit en Holanda y supe entonces que Gerhard había muerto aquí. Papá me trajo a Gerrit y entonces me vio escribiendo. Papá ya se encargará de Gerrit, no lo dudes. Sí, lo vi; que viviera su muerte por culpa de un pez es justo algo para el pequeño Gerrit.

Cómo es posible. Ahora se le da a oír a Jeus el drama de su hermano Gerrit. Fue a pescar, llevaba unas botas pesadas, el pez tira a Gerrit fuera de su lanchita y entonces este crío de madre Crisje ya no puede decir nada, se va hundiendo y se libera de su cuerpo material, pero el Largo está allí para acoger a su hijo.

—Ojalá se les (os) hubiera concedido vivir eso —dice Jeus a Teun y Hendrik—. ¡Es algo que hay que ver! Conozco esas leyes; cuando el ser humano

llega detrás del ataúd se queda allí y ya no puede contar hasta diez. Ahora papá lo tiene en sus manos, el pequeño Gerrit vive del otro lado y aprende mucho, ahora se le ha concedido inclinarse por completo.

Jeus ya pinta para los muchachos, ocurren milagros, pero ¿podrán estos dos comprenderlos y procesarlos todos? Hendrik ya le da...:

—Lo que saben hacer otros, yo, también. Quiero hacer algo para mi propia vida detrás del ataúd, ¿no podemos editar aquí ‘Los pueblos de la tierra’? Tengo dinero, Jeus. Quiero hacer algo por la humanidad y por mamá. ¿Se puede? ¿Qué piensas?

Y ahora el maestro Alcar habla por medio de Jeus, este capta esos pensamientos como animación y da a Hendrik y Teun:

—A ver. Si es lo que quieren (queréis), chicos, hay que saber lo que el futuro les (os) depara. Sí, Hendrik, puede ser, por qué no, pero ¿sabes lo que vas a vivir? Este trabajo lo exige todo de tu personalidad y tu vida como entrega, incluso más que eso, y ¿podrás llevarlo a cabo? Para esto hay que querer vivir, ¡querer servir! Aún no he ganado ni un centavo con los libros, ni lo haré, porque este trabajo continúa, sin prisa pero sin pausa, y esas escasas prisas exigen todo: paciencia, entrega, mucho amor por tu vida detrás del ataúd y por tu prójimo. En resumidas cuentas, Hendrik: das tu dinero para esto y no sabes si recuperarás un solo centavo, pero haces un trabajo imponente, es para la eternidad, ¡detrás del ataúd te dará espacio y felicidad! ¿Qué quieres? A mí me parecería glorioso, por supuesto... que juntos trabajáramos por la humanidad, por Crisje y papá, por Miets y muchos otros, ¿no? ¿No basta eso para querer entregar todo lo que tengas? Pero es cosa de cada quien, chicos, lo repito: para esto hay que darlo todo, ¡todo!

Ahora lo saben, y Hendrik toma una decisión: ¡dará el dinero que él mismo ganó y lo apostará por ‘Los pueblos de la tierra’! Jeus pinta y les dona su arte. Queremos ayudar a los chicos por el arte, es todo lo que podemos hacer. Si el ser humano allí quiere nuestro arte, continuamos. Después de terminadas todas esas conferencias, Jeus trabaja día y noche; su formidable fuerza de voluntad lo alcanza todo porque dentro de él vive el amor del espacio. Jeus es inagotable y sin embargo continúa su tratamiento, el organismo recibe nuevas fuerzas y su espíritu y personalidad, grandes alas. Los dos ataques al corazón tienen culpa en esto, pero también Jeus debe entregar algo. ‘Y qué más da’, piensa... ‘¿Qué significa un organismo si sabes que Nuestro Señor te puede devolver millones de ellos?’. Hendrik ya dice: eso es trabajar, pequeño Teun, por él vemos lo que significa trabajar, ¿de dónde saca todas esas fuerzas?

El viaje ha terminado, vuelta a Holanda, Hendrik y Antoon se encargan de ‘Los pueblos de la tierra’. Nuevamente en Holanda, comenzamos enseguida con nuestras conferencias y la conclusión de los libros; ahora, además, Van Eeden puede comenzar con ‘Las máscaras y los seres humanos’. Por medio

del maestro Alcar, pongo a Van Eeden en contacto con Jeus. Este lo ve, y se dirige a él. Lo que tiene que decir esta vida ahora es enorme. La trilogía 'Las máscaras y los seres humanos' es la novela más hermosa que hemos dado a la humanidad, y ningún escritor podrá superarla. Es cósmicamente profunda y representa el amor de las esferas, el teatro divino, en el que algún día todo ser humano se encontrará y en el que entonces tendrá que poner las cartas sobre la mesa, ¡ante sí mismo y ante su Dios! ¡Lee estos libros y te darán el pensamiento "espiritual"!

Yongchi vuelve a pintar, con el dinero recaudado volvemos a visitar a Hendrik y Antoon, ahora con la vienesa y un adepto. Sobre este viaje y todos esos hijos se puede contar mucho, pero por encargo de los maestros más elevados, ni una palabra aquí... ¡aunque detrás del ataúd todos estarán ante la justicia espacial! Y entonces hablaremos nosotros, tendrán que escuchar ellos y después de esto vivirán el terrenal "qué pena"... que no existe para Jeus, porque él conoce la vida. Todas estas criaturas de Nuestro Señor no comprendieron lo que quisieron hacer los maestros con todos los que querían seguirnos, pero Jeus sigue procesando el ir y venir, otra vez, algún día también ellos tendrán que representar y aceptar su tarea de vida. Esto habría podido suceder aquí en la tierra... aquí... solo aquí... ¡porque la vida terrenal puede darle al ser humano lo más elevado para todas las esferas de luz! Créelo, no nosotros, sino "DIOS" es a quien debes la ganancia de tu y nuestra vida, y ¡por Él "vivirá y morirá" todo lo que vive! Si eso se comprende, ya no existirá en la tierra raza negra, morena ni blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), y todas las religiones llegarán a la unión "universal", y el ser humano comprenderá qué significado tiene un cósmicamente consciente para la tierra. Pero... ¿viste eso? ¿Y también eso lo comprendió la vida? ¿No? Seguro que sí... porque todo es felicidad celestial... y para eso quisimos entregar nuestra propia sangre, no hay ser humano que pueda escapar de eso.

El ir y venir de seres humanos ya no significa nada para Jeus de madre Crisje, pero el "ser humano" es divino y por él haces todo. No hay ser humano que detenga al "ser humano" que ha sido tocado por el espacio, y a nosotros mismos, después de haber entrado a las esferas de luz, se nos dio en las manos de manera fundada, y la vida ya no podrá privarnos de ello. ¿No dice esto todo? Y esta posesión es alcanzable para todo ser humano, si este, hombre y mujer, puede darlo todo para ese despertar, al que pertenecen ahora el alma, la vida y el espíritu, la sintonización divina para el ser humano. Decimos ahora... después de Jeus ya no vendrá otro que sea como era y es él... ¡porque representa a la humanidad! Eso se le da a aceptar a la humanidad, ocurrirá más adelante, sin duda que es infalible, porque vive en las manos que son nuestras, ¡nosotros representamos esta evolución!

Ya en el barco empieza a trabajar, no hay sosiego en él, vive su tranquilidad

por medio de nuestro trabajo y es disfrute, alegría, relajación humanos; quien ha llegado a ese punto se ha convertido en “felicidad”, y es lo que Jeus puede vivir ahora. Ahora no está solo ni un segundo, estamos dentro y al lado de él y vemos, vivimos con él este ambiente material, inspiramos su vida y le damos exactamente aquello que necesita para echar fundamentos. ¿Se puede vivir arte aquí? Por supuesto, Jeus, estamos listos cuando quieras; allí está Yongchi y quiere darte todo lo de su vida. Yongchi crea arte sobre una mole bamboleante. Al barco “Veendam” se le da a vivir otro colorcito, y al capitán, que pinta él mismo, no le queda más que decir: “Es magnífico, y gracias, Jozef... Vale la pena, en realidad es demasiado hermoso para ser verdad, pero allí está, ¡y la gente en mi barco tiene que confirmarlo!”. Jeus pinta el cáliz vital de tu pueblo, una pieza como se le concedió pintar una para el pueblo sueco, entonces por el panecillo blanco y como agradecimiento para esa ayuda de ese pueblo después de la guerra. Sin duda lo recordarás... también eso fue amor, y ahora está colgado en el parlamento de Suecia. Esta espléndida imagen se pinta en un barco que se mece, en dos horas, por la noche entre las diez y las doce, en la pared del barco, y la gente puede admirarla. “Es magnífica”, recibe Jeus de todos. Por pintar, Jeus es el hombre que importa a bordo. El capitán se encarga de que vayan los reporteros estadounidenses, tal vez eso ayude a Jeus allá, y... por supuesto... no puedes saberlo; lo que tiene que hacer allí pide sangre, hace falta urgentemente un poco de ayuda de terceros. Pero a bordo habla con los eruditos, de la fisión nuclear, los deja en jaque mate, les da una exposición y aclaración del átomo y del punto muerto, y es capaz de hacerlo porque siempre tenemos acceso a él. Le dicen con sinceridad que todavía no han llegado a ese punto, y que si algún día le gustaría visitarlos. Con un músico habla de la maternidad del Stradivarius, aclara a esa vida las personalidades de la voz humana, dice algo de la “protovoz”, el “Omnitimbre” por el que todo lo que vive recibió el timbre y el sonido propios, pero tampoco esa vida puede procesarlo, y admite: “Todavía no he llegado a ese punto, esas leyes —siento que existen— todavía no las conocemos. Pero ¿quién es usted? ¿Dónde estudió? ¿Qué toca?”. El capitán, que habló con Jeus y que una y otra vez le pide que vaya a verlo, ríe, se burla de todos esos eruditos en su cara, porque ya sabe que Jeus es un pedazo de genio del que el mundo y todas estas personas aparentemente grandes no comprenden nada, al que no conocen, están aquí ante un gran misterio y ese es Jeus de madre Crisje.

Cuando un erudito le cuenta algo de su ciencia y Jeus oye que el hombre puede devolverle la vida a un insecto “muerto” poniendo el bichito encima de una planta, Jeus le aclara los grados de la muerte, el color de esta nueva vida y por qué es posible que el erudito pueda darle nueva vida al pequeño insecto, después de lo que el hombre se marea, y le dice a Jeus:

—Hombre, pero ¿quién eres tú? Voy a contárselo al capitán, es enorme.

Sí, eruditos, ¿pueden (podéis) creerlo y aceptarlo? Y es que se les (os) dieron a oír y a ver las pruebas, ¿y sin embargo? Unos días más tarde, cuando volvieron (volvisteis) a sentir tierra firme bajo sus (vuestros) pies, ya habían (habíais) vuelto a olvidar a 'Jeus de madre Crisje'. Ciertas o no, en semejante barco ves y oyes toda clase de cosas. Y sin embargo quedó algo en su (vuestra) alma entera, y eso lo volverán (volveréis) a ver detrás del ataúd, y estarán (estaréis) ante "Jeus"... solo ante él, ¡entonces se inclinarán las cabezas ante esta vida y personalidad! Fue un viaje imponente para Jeus y su Anna, fue increíble, todavía le quema debajo del corazón ese viaje fenomenal, todavía fluye por su sangre ese poder y estará animado por eso durante toda esta vida, porque le dio felicidad y espacio. Sí... qué imponente fue todo, ¡la (comarca de) "*Achterhoek*" *daba clases!* Jan Lemmekus, debiste oír eso, y contigo tu Anneke, también Mina, pero ¡lo oirás! Jeus no quiere olvidar nada de eso, nada, porque todo era tan imponentemente hermoso. Oh, cielo y agua... agua y cielo, ¡fui uno con ustedes (vosotros), y lo sabíamos! Lo vimos, lo vivimos. ¿No es así, pez, elemento, noche, luz, sol y luna, estrellas y planetas? ¿No nos hablamos cada una de las horas? Y ¿no me dijeron (dijisteis) cómo actuaría allí? ¿Lo viste? ¿No lo sabías, erudito? Yo, sí, el capitán también lo sabía; eran fundamentos. Todos nosotros, como hijos de un solo Dios, jugábamos y navegábamos, como olas, hacia adentro, pero quedamente felices, a pesar de todo. ¡No me hartaba nunca de ello! Oh... esa gente buena, que me ha mimado tanto. Eso no lo olvidaré nunca, nunca jamás. Y entonces algo silbó, la gente se preparó, también Jeus... ¡empezaría ahora una lucha a vida o muerte! Y eso contra el ser humano inconsciente de ese gran mundo, ¡Estados Unidos...!

Los reporteros claman por Jeus, hacen sus retratos, pero todos los Estados Unidos no reaccionan aún, Jeus. Ya te gustaría, pero eso también puede ganarse, tienes que dar tu sangre para ello y ahora lo conocerás.

Ahora está ante el engaño oculto en Estados Unidos, la charlatanería y el derroche de los 'Dones espirituales'. Es doloroso y triste, pero cierto... le aflige profundamente, lo patea a él y su vida sensible, la mejor sangre de toda se le va derramando ahora que está ante esa destrucción. ¿Ahora qué, maestro Alcar? ¿Qué haremos para combatir este engaño?

El maestro Alcar vuelve a empezar enseguida con su tratamiento para Jeus, y lo sabemos: ya casi llega el momento. Al siguiente día ya está pintando, y mientras tanto el maestro Alcar y Yongchi emprenden un masaje, la infección está madura y debe desaparecer ahora. Si no se puede, Jeus estará ante la operación, que es peligrosa: paralización o mejora; después de esto, ¡sanseacabó!

¿Qué puede hacer Yongchi por Jeus? Yongchi es ahora el sanador para Jeus.

Conoce cada una de las posibilidades para una curación metafísica, fue uno de los grandes hombres del Antiguo Egipto, que levantó tapas de cráneos, hizo desaparecer infecciones; también ahora es su conocimiento y ciencia. En trance, medio y profundo, se pone a trabajar con Jeus; masajea órganos, penetra hasta los espermatozoides, la médula dorsal... y después de tres semanas ocurre el milagro. Una mañana, Jeus vive que aparece sangre infectada y enseguida pregunta a su maestro:

—¿Qué me está pasando, maestro?

—Esto, Jeus, es tu curación. Entrégate un momento más a Yongchi y habremos llegado, te aclararé todo por medio de una visión.

Ahora Jeus ve los órganos por dentro; lo comprende, pero sabe también ante qué peligro espiritual y material se encontraba. Santo cielo, puede decir ahora, qué imponentes son ustedes (sois vosotros). Desaparece ahora el cansancio en la espalda. Aquello de hace años, el hambre y el edema, ha desaparecido. Es... increíble, pero cierto; Jeus lo ve, es testigo: ocurrió gracias a los maestros, aquellos que pintan, hablan y escriben por medio de él, ellos saben hacer más cosas, todo, si es posible. El diagnóstico completo es un tomo de trescientas páginas... y podría vivirlo el médico, pero esa posibilidad de curación lleva al erudito actual de vuelta al Antiguo Egipto, ¡y se convierte en la unión pura del espíritu y del ser humano! Pero el espíritu dentro del ser humano lo es y lo hace, sabe hacerlo, porque ¡es él quien aúpa los órganos, los despierta y excluye trastornos, y da nueva vida! ‘La de cosas que se puede lograr con ataques y hambre’, piensa Jeus. Fue la perdición de muchos, no la suya, él sigue aquí, pero todas esas espaldas de los hombres y mujeres hablan por ellas solas y son un regalo de 1939-1945... ahora lo sabe y lo dejaremos así.

Así que ocurrió mientras trabajaba, él no ve ni siente nada. Pero ahora, a seguir, hay que seguir trabajando, hacer contactos, ir construyendo fundamentos para el ser humano, el despertar de las masas. Sin embargo, Jeus sabe y nosotros sabemos que hubo vidas que siguieron a Yongchi, que percibieron estos gemidos, pero que no los comprendieron. Y entonces oír esto, verlo, sentirlo, la sabiduría vital sobrenatural de los que han abandonado el ataúd y representan el reino de los cielos. ¿Lo podrán comprender también los espiritualistas cuando se vean ante Jeus de madre Crisje? Esa será nuestra lucha, nuestro trabajo, y comenzará ahora. Los chicos han logrado publicar ‘Los pueblos de la tierra’, a los grandes en la tierra se les manda este regalo de Cristo, también tu reina lo ha recibido ya y puede leerlo. También sabemos si querrá aceptar todo esto y si lo hará, pero tendrán la obra en sus manos, para más tarde, más adelante, una y otra vez para detrás del ataúd, ¡ante Cristo!

En Nueva York ve las primeras manifestaciones de engaño. El espiritualista tiene miedo a la reencarnación, y ¡esta no existe! Qué cosas, ¿no, Jeus?

Vaya, ¿esto son los Estados Unidos? No, Jeus, estas no son más que personas inconscientes en el espíritu; los Estados Unidos materiales son poderosos, lo ves tú mismo. Pues bien, empecemos. Haremos un viaje, Jeus, y abre los ojos. Ahora aprenderás algo diferente, pero aprenderás, de modo que sabrás que tú eres el milagro más grande entre todas esas personas en la tierra. Eso seguramente que vale la pena poder vivirlo, y ¡ahora lo verás y constatarás tú mismo!

Es en la ciudad de Rochester donde Jeus entra en contacto con el espiritualismo estadounidense, después de eso con el mundo metafísico en Nueva York, por lo que llegó a estar en condiciones de constatar el engaño en este ámbito. Al llegar allí ve que el espiritualismo está en un punto muerto. Lo que la gente quiere vivir es el contacto con el mundo astral, esos son los fenómenos; no entienden de una vida elevada y espiritual. En el gran hotel donde se bajan están representados quince países. Ya saben que han de tomarlo en cuenta, puesto que en 1946 Tony, Hendrik y Jeus ya echaron esos fundamentos. Se respetan allí los... “gifts of the heavens (dones del cielo)” que Jeus posee, pero ¿qué se puede alcanzar? De pronto está ante una dama, conoce esa vida, pero ¿dónde la ha visto? De repente lo sabe. ¿No estuvo usted en La Haya en 1931 en el Congreso Internacional? Sí, es ella. Hizo entonces una foto de Jeus y quería que fuera a Estados Unidos, solo ahora está aquí. A la doctora le parece que tiene una memoria enorme. ¿Cómo van las cosas en Holanda? Pues, estamos combatiendo el engaño del que se habló entonces en el Pulchri Studio, pero la sabiduría oculta la encontrará en las alcantarillas de la ciudad; la intelectualidad se retiró y ¡ya no quiere tener nada que ver con el otro lado, con los “spiritual worlds” (mundos espirituales)! ¿Y aquí, señora? Mire usted misma y lo verá, y entonces ya se oye:

—I think, mister Rulof, you are here the right man, America needs you (Creo, señor Rulof, que es el hombre correcto aquí; los Estados Unidos lo necesitan).

Jeus hablará con ella. Y entonces, ante todos esos países, sale de la boca de esta mujer:

—Yes, Jozef is a famous artist, a universal author, teacher and lecturer and he belongs to us (Sí, Jozef es un artista famoso, un escritor, maestro y conferenciante universal, y es uno de los nuestros). Of course the Masters sent him to America (Por supuesto que los maestros lo mandaron a Estados Unidos).

A las personas Jeus les cuenta que están detenidas, y que hay una cantidad increíble de engaño. Que en sus pinturas quieren ver muñequitos, que reencuentran a su familia entera en una flor y que eso no significa nada, por lo que se asfixia el núcleo verdadero. ¿Me pregunta cómo van las cosas en Holanda? Le digo, la intelectualidad ha abandonado este ámbito. La society escupe sobre los fenómenos, no se le da ya ni un solo pensamiento a las

ciencias espirituales, porque reinan el engaño, las chapuzas por medio de este imponente contacto. Tienen (Tenéis) miedo de combatir el mal en este ámbito, ayudan (ayudáis) a esos hombres y mujeres, pero les (os) digo: de las decenas de miles de médiums que poseen (poseéis) ahora, tal vez queden siete, ¡los demás son un engaño!

Un poco de parloteo, algo de revuelta, refunfuños apasionados, una reacción, pero Jeus todavía añade:

—Si no quieren (queréis) combatir el engaño ni permitir una purga, tampoco avanzarán (avanzareis) nunca. No serán (seréis) aceptados por la sociedad nunca, ¡jamás! Y esa es la intención, ¿no? ¿Para qué sirve todo esto? ¿Por qué vinieron (vinisteis) aquí? Hay entre ustedes (vosotros) quienes recorrieron (recorristeis) 5000 millas para representar el mundo astral, para dar, por medio de sus dones, las pruebas a este pobre mundo, pero ¡el engaño anda delante de sus propios pies, y los asesina! Pero más les sirve un solo médium bueno, verdadero, que mil chapuceros. Aquí la charlatanería es la que corta el bacalao. Ya pueden enojarse (enfadarse), pero eso no los (os) ayuda. Bien pueden (podéis) pensar ahora: qué quiere ese holandés, pero el engaño carcome el corazón espacial hasta destruirlo; todavía están (estáis) en el mismo punto que en 1931, lo he constatado mientras tanto. ¿No es cierto? ¡No caen (caéis) bien a la prensa! ¡Están (Estáis) crazy (locos)! Todos nosotros somos seres humanos ridículos, pero entre ustedes hay eruditos, entre nosotros viven hombres y mujeres que han obtenido grados universitarios y a los que la sociedad mira ahora con una sonrisa, y es culpa de ustedes mismos. Han de pensar en esto; de no hacerlo, ¡también aquí todo carecerá de sentido!

Aplausos, sin embargo, muchas caras tenebrosas, pero le pueden decir lo que quieran. Jeus lo sabe: vive aquí rodeado de engaño, de sensacionalismo, de personas que no poseen dones, ¡son perifollos!

Ahora que ve y debe aceptar que al núcleo le importa un bledo toda esta estafa, que son incapaces de alborotar este gallinero, prefiere desprenderse. Ve qué torpemente está armado este congreso, todo gira alrededor del ser humano mismo, quieren ser algo, no se piensa en el fundamento verdadero, que es sin embargo el centro de todo, o bien no se atreven a pensar en él. ¿Quieren estas personas cambiar el mundo croando así? ¿Quiere toda esta gente, entre la que los buenos caminan entre una cantidad increíble de engaños, hacer algo por la concienciación de la humanidad? Ve que de esta manera destruyen más de lo que van construyendo.

Llega a sus manos un libro, recibido de manera mediúmnicamente, y escrito sobre Cristo. Cuando esa obra descansa en sus manos siente que es un engaño. Pero de este libro se han imprimido medio millón de ejemplares. Este libro describe el desarrollo de Cristo en la tierra; iba entrando y saliendo de los templos y finalmente, cuando estuvo listo, se le mandó a la sociedad. Entonc-

es se le concedió empezar. ¿Es posible eso? Jeus se saca de quicio porque esta gente no quiere mirar sus 'Revelations'... 'Los pueblos de la tierra'; los buenos compran los libros, el resto no ve nada, colecciona autógrafos.

¿Cómo se puede escribir un libro sobre Cristo, encima desde el otro lado, pero no se trata de eso... y contar que el Mesías fue desarrollado primero por la gente de la tierra, y que luego se le concedió empezar con Su tarea divina? ¡Jeus conoce a Cristo! Es un experto en este terreno y conoce la profundidad y la verdad de cada libro. ¡Lo que se cuenta en este libro son sandeces! ¿Acaso no recibió Annie Besant su tirón de orejas? Los espiritualistas son peores, más horrendos, más ingenuos, y conscientes de un modo similar al sensacionalismo. Krishnamurti es la prueba de ello, no se puede vivir ninguna cosmología ni sabiduría divina por una universidad en cualquier parte del mundo; esa sabiduría nos llega desde el mundo astral, y ¡la tienes o justo no la tienes! Y este hombre, que escribió esto, no lo es, erró el tiro por completo; Cristo, sin embargo, vuelve a ser mancillado. Con paso decidido se dirige al presidente y pregunta:

—¿Conoce este libro?

—Sí, Jozef, es uno los mejores que tenemos.

'Así que ese es el espiritualismo en Estados Unidos', piensa Jeus. Este hombre tiene que representar un congreso mundial y desconoce las leyes. Este hombre es Reverend, un pastor espiritualista, pero no posee contacto, y sin embargo es clarividente, sana y habla, pero ¿de qué habla esa gente? Jeus oye que aquí todos son Reverend, se auparon hasta el estado de pastor y fundaron una iglesia. Pero ¿qué saben? Jeus pregunta al hombre:

—¿Puede un médium desarrollarse por una universidad?

—No, por supuesto que no, Jozef, eso debe ocurrir por medio de los maestros. O se echa a perder a un dotado.

—Vaya, así que eso lo sabe. Pero ¿qué piensa entonces de Cristo? ¿Cuál es su opinión sobre lo más elevado de todo lo que este mundo ha conocido? ¿Acaso aquí la gente es ciega y sorda, señor? ¿Puedes mandar a Cristo a una escuela? ¿Puede una escuela terrenal enseñarle algo a un Cristo para prepararlo para Su tarea divina?

Y qué se oye ahora:

—No, desde luego que no, eso no es posible, Jozef. Pero santo cielo, ¿ahora qué? ¿Si ya tampoco eso da la talla?

¡Jaque mate! El hombre no piensa y admite pronto que Jeus tiene razón. Yo ya se lo diré, dice Jeus. Y el hombre contesta: Por favor, hazlo, porque a mí me asesinan. Ese es el espiritualismo y ya bastaría para Jeus, pero vivirá más pobreza, aunque así se conocerá a sí mismo, ¡que es lo que nos importa! Jeus lo sabe ya: esta es la tumba del espiritualismo. Este hombre no se atreve a dar la cara por la verdad, la verdad sagrada irá a su cloaca, en la cual y encima

de la cual vive aquí la gente, y eso lo aceptan. ¡No se trata aquí de sabiduría vital, sino de “money”! Si ese libro es analizado por un conocedor de las leyes, ya no quedará nada de él. Ahora son pensamientos propios, el ser humano quiere contar algo sobre lo cual circulan miles de libros, algo que sin embargo no fue escrito por una conciencia astral. Las diarias no quieren tener que ver nada con el espiritismo, como en todo el mundo, ¡tienen miedo de ese rollo! Jeus ve que este imponente contacto se ha convertido en una feria. Y lo sabe: cuando la prensa viene a mirar, a pesar de todo, lo necesitan a él, porque él representa algo que cuelga allí en sus paredes y su palabra tiene conciencia social, ¡lo que él dice es “ciencia espiritual”! Y entonces se le da a oír que les lleva cien años de ventaja. Pero ¿qué quieren hacer entonces? Jeus recibe:

—America needs you, mister Jozef (Los Estados Unidos lo necesitan, señor Jozef).

Sí, ¿se le concede quedarse aquí para agarrar ese toro por los cuernos? No, decimos nosotros, eso que lo hagan ellos mismos, la cloaca es demasiado honda, para eso hacen falta cien años, Jeus, y no vinimos a Estados Unidos para eso. ¡Ya lo sabe! Pero guárdate las espaldas, Jeus de madre Crisje.

Jeus no está contento. Lo que vive en Rochester son cuentos chinos. Lo que sí saben hacer aquí es cantar y contar cuentos, eso es muy protestante, muy al estilo de la iglesia, pero de eso pronto quedas curado, ya no te dice nada, porque esto ya tiene miles de siglos de antigüedad y no tiene nada que ver con sabiduría. Jeus no vive aquí ningún núcleo. Hay que ver las chapuzas de esa gente. Hay unas diez personas alrededor de unas mesitas. En el centro está una mujer u hombre como clarividente, y va pasando mensajes, su pasatiempo es el futuro, y hace demostración de sus dones. Jeus está que echa humo cuando oye los tiquismiquis vacuos e intrascendentes, que no dicen más que el hombre vaca que está en el prado, sobre el pasto tierno, y muge, durante días, que no tiene nada que comer. Aquí están reunidos hombres y mujeres que piensan que sus padres volverán, y si oyes entonces lo que semejante médium vende y tiene para ofrecer, ¡te corren las lágrimas por las mejillas por los maestros y por Cristo! ¿No dan ganas de abrirle a la manguera para darles un baño fresco? ¿De aclararles las cabezas y las vidas de sus sentimientos a base de un buen manguerazo? Esto es repugnante, para ponerse malo, así de desagradable es lo que llega a ver y oír. *¡Y eso festeja ahora su “centésimo aniversario”!* Estos líos quieren cambiar el mundo y la humanidad. ¿No es un milagro, entonces, que la masa común y corriente, pero pragmática, ría y se encoja de hombros?

Jozef, ve a echar un vistazo allí, entonces oirás la voz directa. Él y Tony van para allí. ¿Qué pasa? Vaya, ¡qué cosas! Una mujer está allí, en pleno día, pian-do y haciendo sonidos guturales, y ¿esa es la voz directa? Jeus va al Presidente.

—¿Qué sabe de la voz directa? ¿Nada? ¿Quiere hacerme creer que estos

sonidos guturales son la voz directa? ¿Son esos sus médiums aquí? Señora, ¿están usted y todas estas personas dementes? Lea mis libros, sobre todo 'Spiritual Gifts' ('Dones espirituales'), ¡y conocerá la verdadera voz directa! ¿Son engaños! ¿Y eso les parece bien? No, ¡eso se recomienda! Así se quiere convencer a la sociedad.

Allí está trabajando una celebridad de Nueva Zelanda, y está sanando. Pasen y vean. Jeus ve que la mujer hace como si Dios le estuviera pisando los talones, pero muchas personas ríen. Habla a las enfermedades de las personas y les ordena desaparecer de esos cuerpos. Largo, paralización, fuera, fuera, fuera de aquí, ¡desaparece! ¿Todavía no puede andar? No, la mujer a la que habla no siente nada, la enfermedad no quiere irse. Esto es dolor puro y duro, una decepción total; si a pesar de todo seguías pensando que donde los espiritistas podrías encontrar tu consuelo y luego vives esto sales corriendo lo más rápido que puedas porque te golpea por dentro. Y eso les parece bien aquí, a eso le se permite que haga su actuación para demostrar que el otro lado existe y que esta dama posee dones. Cuando Jeus la mira a los ojos, esta vida le pregunta:

—You don't like me, mister Jozef? (¿No le caigo bien, señor Jozef?)

Él dice con honestidad:

—No, Lady, no, I don't like that (No, señora, para nada, ¡no me gusta eso!)

'Gente horripilante', piensa, '¡conviértete en madre y lo tendrás todo! No te metas con los dones espirituales'. Estos médiums gritaban como salvajes, tanto vociferan. Cuando oyes a los clarividentes, te asustas. Hay entre ellos —lo tiene que admitir— quienes de verdad poseen dones. Pero el resto de estos hombres y mujeres son espiritistas de espectáculo, como puedes vivir ahora en tu propio país y tienes ante ti al telépatha vedete, tampoco esto es diferente, pero eso está ocurriendo por espíritus y es muy triste. Jeus ve que el hombre que estaba sentado escribiendo un poco, un reportero de Rochester, ya no tiene ningunas ganas de hacerlo, solo se estaría dejando en ridículo a sí mismo. Y... gracias a Dios que ese hombre no quiere escribir, para el espiritismo eso es lo mejor.

Pero ese reportero lo ve y pregunta:

—¿Es usted el pintor?

—Sí, señor, ese soy yo. Y allí tiene mis libros.

—¿Puedo hacerle algunas preguntas?

—Por supuesto, ¿qué quiere saber de mí?

—¿Qué piensa de esas sanaciones? ¿Le parece que haya que escribir de eso en los diarios?

—Mejor no lo haga, señor, porque solamente se dejaría usted mismo en ridículo.

—Usted es de los míos, señor. Con usted quiero hablar. ¿Viene de Holanda?

—Sí, señor. Vine a Estados Unidos para publicar mis libros. No participo en estas tonterías. Me parecen ridículas. Puede escribir en su periódico lo que quiera, si de mí depende. Le digo: entre todas estas personas hay muchísimo engaño. Lo que acabo de ver, señor, es tan terrible, tan pobre, que me arrepiento de que usted me haya encontrado aquí, así de desagradable es. Tengo algo que dar a la gente, represento las ciencias espirituales, pero ¡no esto! Pensaba que los Estados Unidos poseían más sabiduría, pero es solo un juego. Pero no lo olvide: ¡también está aquí lo verdadero! Venga esta noche, entonces podrá vivir una demostración mía, tal vez tenga entonces algo para poner en su periódico.

Después de la demostración, el hombre escribe un espléndido artículo sobre Jeus, los espiritistas se han vuelto locos de alegría de que los diarios incorporen algo. Por supuesto que están contentos, siente Jeus, porque ellos mismos dicen tonterías y el hombre del periódico tiene cuidado con eso, ¡porque le cuesta sus clientes! Y ¿es diferente en Holanda? ¿En el resto del mundo? Sobre lo que aquí está viviendo, Jeus puede escribir un libro de mil páginas, para sopesar lo bueno frente a lo malo, pero gracias a eso el ser humano adquiere una mirada formidable de todo lo que está a la venta aquí en este congreso. Los diarios escriben sobre él y nada más, porque ¡el resto construye un templo en arenas del desierto y se vende a sí mismo como si fueran arlequines! Eso es Rochester, aquí tenía que ocurrir en realidad, aquí se ha reunido el núcleo, ¿adónde más ahora?

Es una chapuza raquítica. Lo que venden aquí es su clarividencia penosa, pero eso no significa nada; cada uno de los países que están representados aquí envió clarividentes como emisarios y lo que sale de ellos es: “Fuera, sal de allí, estás mejor”, pero lo que Jeus tiene que aceptar aquí son risotadas. Y eso se reúne allí por las mañanas y va construyendo fórmulas, hace leyes nuevas con las que él no quiere tener que ver. Cuando le preguntan si no tiene nada que decir, contesta: “No, ¡de cualquier manera no hacen (hacéis) lo que yo quisiera! Cada quien que se busque la vida, pero no me doy para estos sinsentidos, ¡solo me engañaría a mí mismo!”. ‘Hay que ver esas túnicas’, piensa Jeus, ‘de las damas; pero ¡calzada con zuecos, Crisje era una reina! Santo cielo, adónde iremos a parar, ¡todo es pobre!’. Palabras y palabras, no hay más, ninguna buena acción recibe concienciación, para eso no tienen la inteligencia ni la sensibilidad.

Ahora, a Lily Dale, un campamento para espiritualistas, y más de lo mismo. Ya en 1946 Jeus habló sobre el engaño con un reportero de un gran diario espiritualista. Lo que ese hombre dice es: “Jozef, no te metas con el engaño. Tú haz tu propio trabajo, y no entres al trapo”. Pero Jeus ve que ese

hombre apoya el engaño y desde luego no puede estar abierto al bien, y que mancilla el contacto. Todo es money, money; ¡piensan solo en ellos mismos! ¡El espiritualismo en Estados Unidos vive en un estercolero! ¡Quieren representar a Dios por medio de su engaño! Quieren convencer la humanidad y trabajar a favor de la paz y el sosiego, la felicidad y el amor en la tierra, pero ¡por medio del engaño! Cuando Jeus está allí se vive un escándalo: el hombre de las cuentas se ha pirado con veinte mil dólares, y eso no debe saberlo nadie. Hay que escuchar aquí las conferencias sobre política espiritual. Sigue las sesiones de espiritismo con flores y piensas que vives en un manicomio, pero para el que hay que pagar buen dinero. Son hoteles espirituales, concebidos maravillosamente, en la naturaleza pura, pero con un ambiente apestoso, tanto como no puede apestar en los infiernos; Jeus de madre Crisje debe constatarlo y ¡es la verdad sagrada! That's Spiritual Life in America (¡Así es la vida espiritual en Estados Unidos!)

La dama de la voz directa de aquí no se atreve a permitirle que viva sus espectáculos, ya lo sabe: este holandés te cala. Jeus y Tony saben que estas son carpas de feria espirituales en las que no puedes vender ningún libro filosófico puro, porque ya lo saben todo ellos mismos y así son las cosas en Holanda: exactamente iguales, el resto del mundo no es diferente, el ser humano quiere poseer eso por sí mismo y ahora está más que detenido, pero ¿eso qué dice? Lily Dale es raquítrico, santo cielo, Tony, si solo se me concediera quedarme aquí, si solo pudiéramos pasar la sabiduría verdadera, pero entonces de las personas de aquí no nos quedaría ni una sola, porque ¡ninguna de ellas comprende la doctrina del otro lado! Y ¿quién sí tiene que entender entonces? ¿Los teósofos, los rosacruces, los metafísicos? Más tarde los volveremos a ver en Nueva York y aquí no se les ve, pero ¿qué viviremos entonces?

Estados Unidos cuenta con millones de espiritualistas, si de ellos usted saca cien verdaderos, serían muchos, ¡el resto engaña consciente e inconscientemente! Lo que puedes vivir allí son tonterías. Por supuesto, no lo crees, tienen miedo a la cruz de Cristo. Así de ingenuos son, no se sabe dónde empiezan y dónde acaban, pues a mí más me gustaría un bueno de aquellos testigos de Jehová, piensa Jeus, ese por lo menos sigue pisando la tierra, aunque por miedo haya construido miles de castillos en el aire, ¡estos asuntos espirituales no son nada! Aquí convierten todo lo que poseen en una marca comercial, también lo hacen en serie y esa empolla el huevito oculto, ¡que siempre resulta ser poca cosa! Aquí pululan miles de médiums, todos lo son, a diestro y siniestro los ves sanando y vendiendo sabiduría, lo que es cosa buena para la cocina de aquí, pues toda esta gente debe comer y beber. ¡Y eso genera dinero! Ya lo ves: son los hoteles espirituales, ¡otra cosa no se puede vivir! Ve a las "Fox Sisters"... le dicen a Jeus, allí recibirás pruebas. ¿Conoce ese suceso de las Fox Sisters? Entonces el otro lado empezó con los golpes en las paredes y los mue-

bles. Fueron fundamentos verdaderos, pruebas para el mundo. En esa casita habían asesinado a un vendedor ambulante. Los siguientes, los señores Fox con sus hijos, recibieron esa casa. Y entonces empezó ese vendedor; gracias a sus golpes la gente se enteró de la verdad y lo encontró debajo de la casa. Esa casita la llevaron a rastras a Lily Dale y la reconstruyeron allí, también ahora allí hay un médium que posee golpes. Y eso ahora Jeus debe escucharlo, por lo que ellos se sienten fuertes.

Cuando Jeus entra allí, la mujercita está en su silla y él oye los “Rappings” (sonidos de golpes). Si esto es cierto, de paso será una prueba imponente. Y constata que es cierto. Pero ahora hay que controlar un momento. Nos ve al maestro Alcar y a mí en el espacio, así que no tenemos nada que ver con esos “rappings”. Jeus pregunta:

—¿Está aquí, maestro?

—Tic, tic, tic —Llega, y eso es “Sí, sí, sí”.

Así que eso somos nosotros, y eso es imposible. ¿Qué está ocurriendo aquí? Otro intento. Jeus pregunta ahora en holandés:

—¿Es un loco el que golpea aquí?

—Sí, sí, sí, tic, tic, tic —Llega.

—¿Así que entiende neerlandés?

—Sí, ¡tic, tic, tic!

—¿Así que está loco de remate?

Y otra vez se oye: “Sí, sí, sí...”.

Eso no lo comprende. Una dama pregunta si terminará el libro de ella por medio de su propio espíritu. ‘¿De verdad tienes que preguntárselo a otro’, piensa Jeus, ‘si tienes contacto tú misma?’. Hace otras pruebas. Pero sabe: el que tomó la palabra es un loco, ¿y con eso se le quiere convencer a la humanidad? Jeus nos pregunta qué es lo que habla y golpea. Le damos una visión. Comprende ahora que el espíritu que da golpes es un niño que algún día vivió dentro de esta madre y con el que ella todavía tiene contacto. Así que ese niño vive dentro de nuestra vida, pero está atado a la madre, por lo que esta vida golpea, debido a que la madre posee esa sensibilidad. Los “rappings” conscientes que dimos a tu vida, por medio de esos puedes recibir la sabiduría, esto no tiene significado, aunque el fenómeno esté allí. Jeus hace algunas pruebas más, y luego lo sabe. Vuelve al jefe del campamento y pregunta:

—¿Conoce la conciencia de los “rappings”?

—¿Qué es lo que me dices, Jozef?

—Que si conoce la conciencia de los “rappings”. Los “rappings” representan una personalidad, ¿no?

—No, no los conocemos, con que se golpee es suficiente.

Así es esa gente. Jeus siente que no se puede vivir tierra firme, todo tiene la cohesión de arenas movedizas, se escurre de debajo de tus pies. Es cierto, se

producen golpes, a la izquierda y derecha, encima y debajo de tus pies, y esos son, pues, los saludos de tus seres queridos, pero no poseen verdad. El chico que representa nuestra vida es inconsciente, y eso significa una ley espiritual y corporal... ¡es el karma! Jeus vuelve y todavía pregunta:

—¿Sabe quién soy?

Y luego hay golpes nuevamente. Jeus habla inglés, para que la mujer oiga primero de qué habla. Y luego Jeus pregunta al niño loco:

—¿Es todo lo que veo y oigo aquí en el campamento un engaño?

Y entonces se oye otra vez “Sí, sí, sí”, pero de eso puedes hacer caso omiso. Preguntas ahora a un loco si está loco, y eso es imposible. Y entonces oyes sí y no, y sin embargo fue verdad lo que recibió esa dama de allí. Jeus oye que de pronto esa vida empieza a llorar, y la prueba sí que era verdad. A veces este niño puede pensar y es consciente, solo brevemente, un instante, y eso significa que despertará detrás del velo gracias a estos golpes. Y si este médium tiene tiempo de vida, si se mantiene tranquila, más adelante podrá dar buenas pruebas de que existe la pervivencia por medio de este niño, pero ¡todavía falta un poco para eso! Y ¡es el diagnóstico que hace Jeus y que recibe de nosotros! Estos golpes son los que deben representar a Lily Dale. Cuando entras allí, primero puedes comprar tus entradas, luego más vale que te busques una habitación, es un pequeño pueblo en el que vives, rodeado de tus amigos espirituales, tus hermanas y hermanos, ve Jeus, que saben de todo, pero del que te alejas pobre como las ratas. Te dejan desplumado y si posees la sensibilidad para ver el engaño echas chispas y llegas a la conclusión de que en esta vida ya no quieres tener que ver con espiritualistas. Y ese es entonces el fin de tus vacaciones espirituales, de tu viaje. Una sola cosa lo suaviza todo, la imponente naturaleza en que vives es abrumadora. Y ahora esa bella naturaleza está siendo echada a perder debido a lo miserable de ti mismo, porque como ser humano consciente has constatado después de una semana que has sido engañado por todos lados, por haberte encerrado tú mismo en un manicomio espiritual. Es Lily Dale, a donde llegan miles de personas, uno de los muchos campamentos espirituales que posee Estados Unidos. Todo eso por el bien *¡y vives en un paraíso de verdad!* Pues bien, si lees ‘Dones espirituales’ conocerás a todas estas personas, solo entonces podrás visitar semejante campamento. Pero ahora ya no pueden engañarte, aunque Jeus y Tony ya sienten que con estos regalos divinos por ahora no podrán tener influencia porque ¡serán los espiritualistas quienes asesinarán nuestro trabajo! Dios mío, suspira Tony cada segundo, si solo tuvieran en sus manos ‘Spiritual Gifts’ (el libro ‘Dones espirituales’). Sí, pero para eso falta un poco más, aunque entonces llegará un ocultismo puro a la tierra, un contacto puro y divino, para el que echaremos aquí los fundamentos, ¡porque los libros están en la tierra!

Por lo demás oyes aquí conferencias, recibes observaciones espirituales,

por las que se atrae hacia la tierra a padres y madres, lo que te mete un susto de muerte cuando oyes qué clase de cosas son las que hacen que se alegren esos adultos, se sientan felices. Ya no son personas adultas, sino pequeños e inconscientes hijos de Nuestro Señor, que juegan un juego por medio de las leyes ocultas, pero ¡que estremecen el resto de este gran mundo! Ahora llega un padre del otro lado y te regala tres florecitas y además unas pizcas de evidencia, que entonces te tendrían que dejar patidifuso. Un hombre de esos, como clarividente, quiere mostrar a Jeus sus hermosos anillos, unos pedazos de pobreza en los dedos, de los que este niño está tan orgulloso y ¡que lo hacen caminar como si representara a Pedro y Pablo y a todos los santos! Jeus prefiere pensar y sonreír, de cualquier manera no se les puede cambiar, la pobreza reina donde sea que vayas, ¡es terrible! “O boy, I want your gifts (Cielos, chico, quiero tener tus dones)”. ‘Jaja’, piensa Jeus, ‘¡lo que me faltaba!’. Jeus ve que el único auténtico que anda por aquí es un verdadero Jefe indio, que lo invita y le cuelga en los hombros su túnica, y eso es un honor. Sí, es un verdadero indio, también él sana, pero también había estado en Europa para cantar. Cuando ese hombre actuó en Ámsterdam, el teatro de allí quedó agotado, lo que hace sentir bien a Jeus; lo cual es como una vaca, que da mantequilla y que se puede comer, pero aquí el resto está agrio e incluso es una imitación, ¡no es margarina espiritual!

“No, I don’t like it”, puede decir, y esto es malo. Cristo está siendo mancillado por millones de personas en la tierra, aquí los dones espirituales se malbaratan; a su lado los pequeños en La Haya y en otras partes no son más que niños, comparados con este engaño consciente, esta fábrica de dinero, ¡cosas de money! Sabe que también en Holanda aún viven personas que se ganan la vida por la voz directa y que lo hacen ellas mismas, es decir que mienten y engañan por las leyes espirituales, y no están presos. A un ladrón se le pone detrás de las rejas; estas personas pueden andar libremente y engañan todo lo que quieran, nadie pone un alto a estos tipos, a estos parásitos. Aquí esto se hace en campamentos, y se engaña con toda intención a miles de personas a la vez. También eso Jeus lo conoció en Estados Unidos. En Holanda, igualmente, la niña judía aparece a los médiums en trance, y cuenta cómo fue torturada en Alemania, para después ser gaseada, por lo que la gente vive un drama espiritual, tan verdadero y tan natural que no queda más que creerlo; una persona no puede engañar así, pero una semana más tarde, esa niña judía volvió a hablar en la radio y no había sido torturada ni estaba muerta; seguía viviendo alegremente en la tierra. Y eso lo están escuchando personas de treinta, cuarenta, sesenta años y más, a las que ahora también en La Haya les toca el turno, su pequeña prueba, su mensajito, pero no piensan, lo aceptan todo; hacen caso omiso de lo de Antoinette van Dijck (cantante, realizadora de programas de radio, 1879-1975), ha quedado olvidado, y es que no quieres

perder esto, ¿o sí? Los espiritualistas maldicen a Jeus de madre Crisje, en La Haya y en otras partes, ahora pueden leer ‘Dones espirituales’ y están sintiendo su espada, su verdad, pero ¡a ese Jozef Rulof habría que destruirlo! Eso ya también se constata en Estados Unidos, porque este holandés lo cala a uno, ese sabe algo y también lo dice, y ¡entonces te deja en jaque mate! Así se mancillan vidas, se deforman; esos médiums pasan por encima de cadáveres, por encima de la vida de tu hijo, de tus padres, te venden tonterías, porque no poseen dones y sin embargo quieren ser algo en la tierra. De cualquier manera usted no puede controlarlos ni calar esas vidas, para eso usted mismo es demasiado ingenuo e inconsciente, mejor agarre nuestros libros, y ¡los desenmascarará uno por uno! ¡No se deje engañar más! No les dé a esas personas posibilidad de existir, aniquílelas ignorándolas, mejor vaya a la naturaleza, ¡allí se le puede alcanzar si fuera necesario!

En Buffalo es exactamente el mismo lío, deformación y palabras vacuas, donde Jeus dice cuando se le piden unas palabras:

—No vine a Estados Unidos para hablar a gatos, perros y vacas, quiero ver a gente... —El presidente corre a su encuentro y le vuelve a dar la mano, porque es verdad, pero él mejor no dice eso, o lo matan. Sí, ¿por dónde empezar aquí? También aquí la prensa escribe sobre él, al resto ni los miran. Entonces van al campamento Silver Bell— el nombre de una chica india, famosa por los fenómenos físicos, las materializaciones. “¿Cómo podremos echar un vistazo allí?”, le dice a Tony. Tenemos que agasajar a esa gente con una pintura y hacernos los atontados, o no veremos nada. Primero Jeus habla de los libros. Ya han oído hablar de él, eso ya ha volado por encima de Estados Unidos. Quédate aquí, Jozef, y ganarás dinero a raudales. Primero te mandaremos hacer cincuenta trajes nuevos, y luego viajaremos por el mundo. Vaya, ¿es cierto eso? Voy a pensármelo. Sí, ya me gustaría hacer eso con usted, le voy a preguntar a mi maestro. Es usted una buena persona. Le guiña el ojo a Tony, ya lo saben. Por supuesto se les permite presenciar las materializaciones, y allí están entonces. Se enciende la lucecita roja. Veinte personas en una sola habitación. Allí está el gabinete en el que desaparece la médium, una de las más grandes en Estados Unidos. Esta mujer es una celebridad aquí. En este ámbito es poderosa, su irradiación lo cubre todo, eso Jeus lo oye de boca de su marido, un antiguo cantante.

Este hombre tuvo un accidente, pero como treintañero cantaba en Alemania, viajaba por Europa, cantó en la Corte Imperial en Berlín, este hombre, que fue sanado por un médium y comprendió entonces que vivían más cosas entre el cielo y la tierra, sabe cantar, quiso servir a Cristo el resto de su vida y abandonó el canto. Cuando ese hombre se lo dice a Jeus, las lágrimas le bajan por las mejillas, ¡así de verdadero es! Y entonces le muestra sus antigüedades a Jeus. Dios mío, tiene reunidas allí antigüedades que valen una

fortuna.

¿También las ganó cantando? ¿O con esta estafa? Jeus sondea esta vida, lo que siente es mierda, suciedad. Y ahora está allí y ya después de tres minutos aparece la primera materialización. Pero es la mujer, habla a través de su propia garganta, y lo que está arrastrándose por allí es una chica del hotel. ¡Ha empezado el engaño!

Diez minutos más tarde Crisje y Miets llegan a Jeus y Tony como materializaciones. Si conoces y has leído ‘Dones espirituales’, ya no hace falta que te diga nada más si oyes ahora que Crisje y Miets ya no hablan dialecto. Primero les ha tirado de la lengua el marido. ¿Todavía vive tu madre, Jozef? ¿Tienes hermanas y otros hermanos? Ahora saben lo suficiente, y verás. Crisje dice a Jeus y Tony:

—How are you, Jozef and Tony? (¿Qué tal, Jozef y Tony?)

Jeus pregunta a Crisje, aunque ya quiera arrancarle a esta mujer el tul del cuerpo, pero nosotros lo prevenimos o lo asesinan en el campamento:

—¿Ya no sabes hablar dialecto, mamá? ¿Has olvidado el dialecto? ¿Te has vuelto completamente loca?

Ahora esa médium tiene que dar respuestas, pero el espíritu de Crisje pregunta:

—What did you say, Jozef (¿Qué dijiste, Jozef?)? Yes, I am very happy, very, indeed, Tony, of course (Sí, soy muy feliz, de verdad, muy feliz, Tony, desde luego).

A lo que Jeus contesta:

—Aquí le toman (tomáis) el pelo a toda esta gente, ¿no, vieja asquerosa?

Y entonces sale de la boca de Crisje, y la mujer intenta comprender a Jeus —y él tiene que sentir que de verdad es ella, aunque se le vea el plumero—, cuando se oye:

—Yes, Jozef, we lived in the heavens, I am very happy to see you both (Sí, Jozef, vivíamos en los cielos, estoy muy feliz de verlos (veros) a los dos).

Cuando Jeus estira la mano, Miets se aleja volando como una criada de cocina de las que hay aquí. ¿Por qué no iba poder dejar a esas víboras asquerosas en jaque mate? Vaya que es terrible, ¿no? Para entrar aquí ya habían echado los fundamentos. Aquí no entra ningún extraño, ningún reportero. Se engañan a cientos de personas en una sola semana. Y esta es la médium más grande de Estados Unidos. Una de las personas más grandes en este ámbito. ¡Los chicos y chicas del hotel, los señores de esta Corporation juegan a las materializaciones! Cuarenta y dos espíritus se manifiestan y entre ellos no hay ni un solo fenómeno de verdad. Una mujer cuyo marido está aquí en la puerta día y noche vuelve a su marido una y otra vez, y ahora anda aquí ante la gente, tomado del brazo, lo que miran todos estos hombres y mujeres sin querer ver el engaño, por más que lo tengan delante de las narices. Si a

las mujeres que participan les arrancas el tul, están delante de ti desnudas. También eso lo vivió La Haya, durante años, entre 1931 y 1939, La Haya era un inframundo en este ámbito. En el congreso de La Haya, los estadounidenses se ufanaban de sus grandes médiums, sus materializaciones de las que lo sabían todo; ahora Jeus puede convencerse de que lo que tienen y poseen es engaño, ¡un engaño imponente! Que los Estados Unidos no erradiquen esto... ¿Por qué no hace eso el Gouvernement? ¿Por qué aún se considera tolerable en Holanda y no se interviene? Un ladrón se va a la cárcel, pero estos son parásitos espirituales, es la putrefacción de un pueblo, y ese cáncer espiritual debe ser extirpado. Pero quien lo haga y se atreva a hacerlo se enfrentará a millones de personas. Esto es peor que toda la chusma que encuentres en Holanda, en Estados Unidos y en el resto del mundo, porque esto es repugnante, esto trata del alma, la vida y el espíritu, de tu amor, que aquí está siendo mancillado y gracias al que él, este hombre, ¡compra sus antigüedades y despierta tu envidia! Pero Jeus ve que eso aquí no lo comprenden, aunque ¡clama al cielo! Nosotros lo sabemos: ¡una sola palabra y Jeus ya no volverá vivo a Holanda! Y por eso le ponemos un candado cósmico en la boca, pero lo hacemos de otra manera, ¡se lo regalaremos al mundo! Ahora, ¡ya está aquí!

Aquí hombres y mujeres juegan a las materializaciones. Y eso genera un buen dinero. El gran hotel siempre está reservado, toda la temporada. Día tras día se cocina para cientos de personas; ya lo ves: es un hotel espiritual con engaño oculto, ¡y de eso viven cientos de personas! ¡Es un consorcio!

Entonces, no obstante, a Jeus se le escapó algo, y el campamento Chesterfield se cerró para él, ningún campamento estaba abierto ya para el conocido médium de Holanda, ahora lo sabían: ¡él también lo sabía! *¡Engaño, engaño, engaño!*

Si esta es la médium más grande de Estados Unidos, ¿qué es entonces la pequeña sobra humana restante? A una dama que hacía extras (tomas fotográficas mediúmnicas de un espíritu) y que es verdadera, que, inocente, entra un día en el campamento allí y habla de su maestro, de quien tiene y muestra tomas espirituales, se la saca así como así del reino de ellos, despojada de su maestro, porque algo parecido no le venía nada mal a esta médium de materializaciones. Ahora esa otra mujer era la tramposa. Esa mujer le cuenta esto a Jeus en Rochester, así que están sobre aviso, y ahora ellos mismos constatan el engaño más horrendo que poseen los Estados Unidos. Santo cielo, ¿será que no puede decirle nada de este engaño al 'New York Times'? Tal vez un solo diario quiera escuchar, pero el resto se blindó herméticamente contra todos estos líos *y no quieren tener nada que ver, de modo que esto sigue proliferando, ¡tiene carta blanca!*

Llegó hasta Nueva York, Jeus ya oyó allí que tenían que tener cuidado con este holandés. El espiritualismo en Estados Unidos es poderoso gracias al

engaño, porque ¡da de comer a millones de personas! Y ante eso estás impo-
nente, pero quisimos mostrárselo a Jeus de madre Crisje, ¡de modo que pueda
mirarse a sí mismo y que sepa lo que posee! *¡Para eso antes que para cualquier
otra cosa se hicieron estos viajes!* Pero ¡vivirá aún más cosas por las que sabrá
qué poderoso es en este ámbito! También en la médium de materializaciones
en Nueva York, de la que se habla en una ciudad como esa, Jeus ve el engaño
inhumano. Es una cosa muy torpe, pero responden por ello miles de perso-
nas, de todos los niveles en este ámbito, y mejor te callas, no te van a creer.
¿O es que tú sí lo sabes? Qué pobre es un ser humano, ve Jeus, si ya no tiene
una inteligencia normal, pero estas son personas que sí la tienen, aunque ¡han
perdido su alma, la vida y su espíritu!

Puesto que el ser humano ya no puede creer en la condenación, busca y
termina ahora en las manos de charlatanes espirituales, que empeoran las
cosas mil veces y que cuestan dinero a manos llenas. “Por favor lee ‘Dones
espirituales’ y *¡estarás a salvo de miles de peligros!*”, te exclaman los chicos de
Crisje y de Hendrik el Largo, sale volando de sus bocas una y otra vez, ahora
que viven el engaño estadounidense. “Ven, Tony”, se oyó entonces, vamos a
casa. Una cosa sí está clara: se han ganado sus gastos, y Jeus ha adquirido una
cantidad imponente de sabiduría, lo que en la tierra vale más que poseer ciu-
dades enteras de oro. Cuando llegamos a casa empezamos a pintar para una
nueva exposición, incluso más grande e imponente que la anterior, porque
el Barbizon-Plaza Hotel Gallery quiere ver a Jeus nuevamente. Y ahora está
de inmediato con ambas piernas en el mundo metafísico en Nueva York.
Visita ahora a los conferenciantes. Nosotros también damos conferencias.
En Carnegie Hall habla el Dr. Fox, la gente quiere que vaya a escuchar allí
para decirles lo que percibe sobre eso. Primero hay canto con órgano, es un
canto espléndido, una mujer y un hombre, pero entonces llega el conferen-
ciante. Hay seis mil personas. Jeus ya lo oye. En el gran estrado de Carnegie
Hall está el Dr. Fox, un irlandés, que ofrece el protestantismo espiritual, un
poco de canto y una charla bíblica. Jeus lo sabe: ese hombre no recibe de él
los cincuenta centavos que le dio Tony para que pagara su importe, sino un
verdadero centavo. Esta vida no se merece más. Eso también se puede vivir
en Holanda y es viejo, el hombre todavía cree en la condenación, no quiere
saber nada de renacer y está en un punto muerto, en el que se encuentra toda
esta humanidad. Nada particular, señora, aquí no se aprende nada. ¡Nada!
Y esa es la conciencia de las masas. En una ciudad como Nueva York atrae
esta cantidad de personas. Krishnamurti —según le cuenta en la exhibición
un médico que estuvo con él en Ommen— habló ante ochenta mil personas,
pero ahora se encuentra mentalmente enfermo, lo que Jeus no quiere creer,
pues lo considera imposible. Sin embargo, estas personas sostienen que el pu-
pilo de Annie Besante está enfermo, enfermo de dolor porque no puede hacer

que este mundo deje de ser un estercolero. Y los que lo siguen son los hijos metafísicos de Nuestro Señor, que viven también en Nueva York y prefieren morir antes que seguir el lío espiritualista y que ahora representan un mundo propio y visitan su exposición.

No, tampoco el Dr. Fox no tiene nada que decirle. Por más que ese hombre atraiga a cien mil personas, eso no significa nada para la conciencia de la humanidad, sabe Jeus, y Tony oye de él, “Entonces conviértete en un clérigo católico y tendrás incluso más gente, si también para eso obtienes el titulillo”, pero no es su tarea ni su trabajo. Es cantar y una charlita protestante, y eso es todo.

Entonces tiene que ver a “Noël”, dicen que es un actor de cine expulsado que en Nueva York hace de filósofo, que practica la numerología, la astrología y el desarrollo, y que vive la sala grande de Carnegie al igual que Fox, pero que es representado por ese hombre allí, ese tipito guapo, y al que llaman de todo porque la gente lo cala. Puedes verlo, Jozef, por las columnas de Carnegie Hall, pero las damas pagan todo, pagan todo este alboroto y no queremos tener que ver con eso, porque no queremos ser engañados por esa vida. Escucha tú mismo y lo sabrás.

Primero canto y órgano, un tenor y un soprano, y entonces sube al escenario un cowboy que vende numeritos, algo que tragan los estadounidenses. Jeus tiene que vivir que vuelven a llamar a ese joven en tres ocasiones, entonces llega el señor vestido de Blanco y empieza; habla bien pero vende cuentos. Santo cielo, cuánta necesidad, cuánto deseo hay entre las personas, constata Jeus aquí, de poder saber. Personas que buscan a su Dios y que ya se han liberado de condenación y purgatorio, y que ahora están aquí, porque piensan que de esto se trata. Le dicen a Jeus que Nueva York, Estados Unidos, ha procesado a cientos de profetas. La dama, que lo ha aceptado a él, le da que es capaz de hacer una purga aquí, solo él puede hacer eso. Una y otra vez llega a oír:

—*America needs you, Jozef. (Los estados Unidos te necesitan, Jozef.)*

También está allí el padre “Divine”. Pero Jeus no quiere ver a ese hombre. Quieren mostrarle cada secta, pero no le atrae nada, porque esto no es posible, entonces debería vivir aquí diez años. ¡Hay dos mil! El hombre consciente en Nueva York le dice que en el fondo el padre Divine es el mejor de todos, porque ese hombre ha hecho muchas cosas buenas por los pobres. En sus restaurantes puedes comer y beber por diez centavos y no está tan mal, ¡por lo que la gente quiere a esta vida! He is a good father for all! (¡Es un buen padre para todos!)

—New York needs the big Master, Jozef, and you represent that personality, you stay here for a long time and we all will help you (Nueva York necesita al gran maestro, Jozef, y tú representas a esa personalidad, quédate aquí du-

rante mucho tiempo y todos te ayudaremos). Todo eso es maravilloso, pero es asunto nuestro, ¡y no de Jeus! Mientras tanto ofrecemos la conferencia sobre la “Reencarnación”, y se habla de ello. Los negritos (véase el artículo ‘Anti racismo y discriminación’ en rulof.es) besan a Jeus, porque lucha por sus vidas, porque decimos a los blancos: mejor no se imaginen (os imaginéis) nada, más adelante volverán (volveréis) a formar parte de los tipos de raza oscuros (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) en la tierra, porque tienen (tenéis) que enmendar. Entre esos negritos de allí hay médicos, compran libros, se van y quieren traerle todo Harlem, si da más conferencias como esta. En nuestra audiencia hay profesores, parapsicólogos, que al final llegan a felicitarlo y que han visto su exposición, que no pueden dejar de comentar. Lo saben: Jeus es un maestro, ¡para esta especie y grado de conciencia él lo es! Estos parapsicólogos comen de su mano, comprenden lo que él posee y quieren hacer lo que sea para ayudarlo, pero también dicen: Estados Unidos ha vivido una cantidad indecible de engaños, ¡eso tomará algo de tiempo, Jozef! Y atraviesas toda esta suciedad, has de aceptarlo, pero vas a ver ahora. Y ¡eso es lo que *mostramos a Jeus y no queremos ni empezar con eso!*

El único hombre al que conoce Jeus y que es verdadero y bueno es un periodista paralizado, ¡Míster Sèrau! Ese hombre ofrece conferencias, colocado en el escenario en un carrito-silla de ruedas, sobre la doctrina metafísica. Ese hombre ve enseguida que Jeus es un maestro, ¡Jeus también puede decir de esta vida: “Usted es verdad”! Recibe de nosotros el mensaje que Yongchi pintará para esta vida el “Arpa”, y ese milagro es aceptado con alegría.

Ese hombre puede decir: “God bless you, Jozef” (Que Dios te bendiga, Jozef). I know you, my brother, you are wonderful, but too good and *spiritually too high for New York!* (Te conozco, hermano mío, eres maravilloso, pero ¡demasiado bueno y demasiado elevado espiritualmente para Nueva York!)

Y entonces Jeus está ante otra grandeza, que sabe en cinco minutos que él es un maestro y que ya puede sentarse a sus pies, pero que es conocido aquí y ¡que tiene el contacto con la “Society of New York for Metaphysics”!

Lo invitan a cenar y eso ocurrirá en uno de los hoteles más elegantes de Nueva York, con la esposa de un diplomático, sus amigas y un famoso metafísico, para hablar del “Age of Christ” (el “Siglo de Cristo”), y para edificar una “World Society” (una organización mundial). Un poco más tarde, también está allí el diplomático. Jeus recibirá una conferencia privada para la Society of New York en casa de Jean Vanderbilt, y en Washington para las personas por excelencia, que lo aceptarán y que entregarán todo para darle lo que le corresponde. Estas damas lo han visto pintando, han seguido las conferencias y visitaron la exposición, se inclinan ante su personalidad. Pero de pronto le preguntan lo que piensa de Mena-Baba (Meher Baba), y de Paul Brunton. ‘Y ahora, ¿qué?’, piensa Jeus. Para Jeus, Mena-Baba es un embuste-

ro blando, y es que conocemos esa vida. Este oriental estuvo en Estados Unidos, escribía notitas, porque calla desde hace años, pero ¡dice que es el Cristo! Y ya con eso basta para Jeus para constatar que este hombre es inconsciente y que vive para sí mismo una comedia. Basta que piense un instante para que salga de su boca:

—Ese hombre, he is a charlatan.

¿Qué dices, Jozef? Se lo cuenta en presencia de Tony, que se cae para atrás de miedo, porque oye que Jeus pisotea su oportunidad; aquí todos tienen a Mena-Baba en gran estima. Pero el diplomático le dice:

—You are my man, Jozef (Tú eres mi hombre, Jozef). Puede ir a mi casa todas las veces que quiera. Tengo miedo por mi esposa querida, que a mi gusto corre con demasiadas ganas detrás de esos callados. Fui diplomático en Londres, Viena, París, por desgracia no en su bella La Haya, en su país, pero conozco a mi gente. No creo en ese hombre; si posees algo, da entonces la cara por ello.

Jeus siente que este gentleman es buena persona, y que lo comprende. Y entonces pelea por Paul Brunton, porque para esta gente este es un loco que no sabe cómo son las cosas; para ellos el que cuenta es Mena-Baba. Mary Pickford y muchos otros yacieron a sus pies, dicen allí; sin duda que será cierto... pero Jeus no aprueba eso, para él Paul Brunton es un hombre de verdad, amor y felicidad, que no quiso otra cosa que buscar la verdad sagrada para millones de personas, y ¡esa vida también la tienen que destruir! Pero eso Jeus no lo acepta. ¡Aquí habla la envidia humana! ¡Mena-Baba es el charlatán! ¡*Quien quiera hacerse pasar por Cristo lo es!* Eso un Ramakrishna no lo habría hecho, ni lo habría querido, jamás se le habría ocurrido y ¡por eso, repite Jeus, ese Mena-Baba es *fake* (un estafador)! Paul Brunton ni siquiera lo dice en sus libros, ¡te da el consejo de que tú mismo reflexiones sobre eso! Pero el diplomático dice a Jeus:

—Llegará lejos en el mundo, míster Jozef, pues pelea por la verdad y ¡a este pobre mundo le hace falta esa verdad! Me inclino ante su personalidad y quiero ser su amigo.

Jeus ve que marido y mujer son unos tesoros, son verdaderos, pero la mujer no cala estas leyes, y eso es una pena. Y ve que a Tony le falta poco para llorar, pero Jeus no está pensando en romper el bien con respecto al engaño, por Paul Brunton entrega su vida. Tony no lo sabe, y sin embargo Jeus escoge el camino correcto, su vida ya no está abierta a las zalamerías. Elaborarán los planes, Jeus lo siente, ese hombre de allí, que anda con fotos de Mena-Baba en su bolsillo, lo echará a perder todo e intentará evitar esto, porque Jeus lo ha calado y él tampoco supo mirar detrás de esa máscara. ¡Es el maestro Alcar quien contesta en este momento! ¡Y no Jeus! Por lo menos no aquello de lo que Jeus conoce las leyes, pero siente y sabe ahora que ha actuado bien.

El maestro Alcar no necesita a Jean Vanderbilt, con todos sus millones de dólares, si se trata de asfixiar la verdad en la tierra y darle una corona humana al engaño. ¿Cómo pensaría el Gólgota de Jeus? Y Jeus lucha por el Gólgota, por Cristo —y no por las personas que se hacen pasar por divinamente conscientes y que no pronuncian palabra. Callar puede hacerlo cualquiera; sentarse y escribir notitas para los que busquen sensacionalismo, para el ser humano inconsciente, cualquiera puede hacerlo, es charlatanería si dices de ti mismo “¡Yo soy Cristo!”. ‘Y quien se deje atrapar por eso’, piensa Jeus, ‘no es consciente’. Y si en Nueva York tienes fama de saber algo de las leyes metafísicas, pero eres destronado por otro, por tu maestro, va surgiendo algo más y eso se llama envidia humana, lo ve Jeus y ¡ahora ha de aceptarlo!

Después de esto tiene una conferencia privada para la society de Nueva York, ve que en las paredes cuelgan cuadros de Rembrandt, la dama vive en la magnífica calle Park Avenue y Jeus hace esto para apoyar a Tony y traer su trabajo a la gente. Pero ni siquiera piensa en cuántas fuerzas exige y requiere todo esto. Allí vive entre los Schwarzenberger de Viena —seguramente conocerás a esa familia de nobleza, principesca—, entre médicos y personas de la prensa, para las que habla y es el invitado de honor. Tony ya no puede creérselo, se pregunta una y otra vez de dónde será que saca Jeus todo eso. En diez minutos deja en jaque mate a un médico de Rudolf Steiner, y el hombre lo admite: su maestro nunca ha ido tan profundamente. El hombre del periódico dice: “He aprendido más y hora en media esta noche que bregando treinta años en el periódico, pero si dijera algo al respecto —por desgracia, Jozef—, me echan a la calle”.

También está aquí la dama que quiere cambiar el calendario mundial, una millonaria que le pregunta lo que piensa de su trabajo, del que ella es la presidenta. Y entonces a todas estas personas se les da a oír que es más útil dar a la humanidad conciencia, paz y sosiego, el saber verdadero, que cambiar el tiempo o el año. Que el año siga siendo lo que es y ¡trabaja para Cristo! Esta personalidad, con sus 65 millones de dólares, dice Schwarzenberger a Jeus, podría hacerlo todo por su tarea y trabajo, pero ¡es avara! Y son hermanas, amiguitas unas de otras, les gusta una sola obra, pero todas son demasiado avaras para comprar una pieza a Jeus. Cómo han admirado su trabajo. Son ellas las que llegan a contarle que su nombre sobrevuela Nueva York, ¡donde sea que llegan se habla de “Jozef, the Master”! Qué divertido, ¿no? ¡Por ningún lado ve ayuda verdadera! ¡Que se busquen la vida! ¡Aman su dinero y sus mentiras! ¡Otra vez a seguir!

En New Hope pinta a favor de la lucha contra el cáncer, tiene allí una exposición con otros 156 pintores y pintoras, también allí le cuentan que él los hace morder el polvo a todos, ¡a todos! En Filadelfia para la televisión, en Nueva York y Nueva Jersey para la radio; las entrevistas se van sucediendo y

sin embargo no obtiene lo que quiere tener, el gran golpe por excelencia: que las masas se enteren de quién es él. Sí, sí, el Herald Tribune incluye una larga crónica, otros diarios reaccionan, debido a que él es el número uno para la lucha contra el cáncer que fue montada por los artistas y en la que participan muchas estrellas de cine y grandes del mundo de las artes. Jeus es allí el número uno, pero no vende ni una sola pieza, solo algunos libros. Sí, Jeus de madre Crisje, en todas partes te tropiezas, y se comprende. Ya lo sabes: no dejes que eso te desanime.

Hace una demostración para cientos de pintores y pintoras, entre quienes está el Prof. Mullens, uno de los mejores conocedores de arte de Nueva York, que ya visitó su exposición. Ese hombre le besa las manos cuando sabe que Jeus es el pintor de esta hermosa obra. Ese hombre le dice:

—You are a spiritual Rembrandt...! (¡Eres un Rembrandt espiritual...!) —Y recibe eso de todos los grandes hombres, de los pintores de retratos más talentosos de Estados Unidos, de Míster Thomson, que no se cansa de su obra, pero la prensa lo ningunea, por más que haya recibido reseñas espléndidas en los Art Magazines. Tony puede seguir, todo esto está y vive en sus manos, él es quien tiene la posibilidad de continuar allí el trabajo de los maestros. Jeus no puede hacer aún más por él. Lo hemos hecho todo, ¡hacia los libros por medio del arte! El conjunto de lo que está colgado allí es enorme. Después de todas esas conferencias y de tanto escribir en Holanda; después de ofrecer conferencias, hacer pinturas y cincuenta obras para Tony: ni un segundo de sosiego, luchar y trabajar, día y noche, por el bien, por la felicidad de esta humanidad. Mira tú mismo qué aspecto tienen las pinturas, ¡cada una de ellas es una obra maestra!

Y después de esto lo llevan nuevamente a una millonaria que no sabe qué hacer con su dinero, tiene que conocer a Jeus. Ella debe comprar una pintura de modo que Tony pueda empezar con la publicación de una nueva obra, pero Sally no compra ni una sola, guarda sus ciento cincuenta millones de dólares para otra cosa. Jeus entrará en contacto con el cardenal Spellman, porque sus pinturas representan a Dios, como también le dijo el obispo de Nueva York, pero cuando las 'Revelations', es decir, 'Los pueblos de la tierra', llegan a manos de Spellman, de pronto ese contacto se esfuma como aire; saben ahora quién es él. A Jeus le habría gustado descender en la boca del lobo —aunque eso no iba a ocurrir— para conversar con esta vida sobre la conciencia de la tierra. Y es que sabe lo que puede alcanzar, cómo debe hablar, pero el amigo de Sally es inalcanzable. Sin embargo, Sally y su amiga lo invitan para discutir lo que pueden hacer por este profeta. Jeus cenará con ella y con esta nobleza de Portugal, pero cuando oye esas conversaciones huecas empieza a sentirse indispuerto y se va. Antes de irse, Sally oye de su boca:

—Do you believe in a life behind the coffin? (¿Cree en la existencia de una

vida detrás del ataúd?)

—Yes, Jozef, of course (Sí, Jozef, desde luego).

—And you will be happy in that life? Millions of people lived around you and don't have anything to eat. And you need every day for 100 dollars fresh flowers, this food and richness? You will serve the Christ? You are only thinking for yourself and do you think to earn a Heaven? Poor people you are, and I don't like your food. I don't like to play here for dinner boy. Goodbye, ladies!

¿Quiere ser feliz detrás del ataúd? ¿Cree en la existencia de una vida tras la muerte? Millones de personas padecen hambre, ¿y usted necesita estar rodeada a diario de flores frescas que valen cien dólares? No quiero su comida ni bebida, y no pienso ser aquí el chico que le amenice la cena. Las saludo, damas mías (—dice).

Jeus les arroja esto en plena cara a todas estas Sally y Lisbeth. Conoce a estas vidas. Su riqueza lo pone malo. Y por eso le da a Tony, quien es el que vive todo a su lado, pues Hendrik tiene que encargarse ahora de su hotel en Solon, que cuando eres rico, ¡te destruye la pobreza espiritual! Ser rico en la tierra no significa nada.

—Ya no me mandes a ninguna parte, estoy harto. Tenemos que continuar nuestro trabajo imponente con tranquilidad. Eso está ahora en tus manos y en las de Hendrik, para eso han pintado los maestros. Cuando yo ya no esté, ten cuidado entonces con lo que hagas y reflexiona bien antes de hacer nada, solo así podrán alcanzarte también a ti. Has de saber también que papá y mamá están allí, y ellos te seguirán en todo. Tienes en tus manos arte que vale un gran capital. Cada pintura mía es sangre espiritual. Que no se te olvide eso nunca.

Pasa un poco más de tiempo en Solon, donde Hendrik, quien tiene allí un gran hotel y que ha convertido esa casa a la vez en museo. Allí la gente puede ver el arte de Jeus y al mismo tiempo comprar los libros. No fue mala idea, Hendrik, pues ¡tú sabes lo que quieres! Y sin embargo los chicos de Crisje saben ahora que no es sencillo hacer feliz a la humanidad, millones de personas son inconscientes aún, siguen aceptando la condenación. Pero eso no importa, ¡'Los pueblos de la tierra' ya han aceptado esa tarea! A todos los grandes de la tierra se les envió 'Los pueblos de la tierra'. Truman, Churchill, tu reina Guillermina, Marshall: Hendrik y Antoon mandaron cientos de libros por todo el mundo, los enviaron a la gente para despertarla y ¡tal vez encontrar así el apoyo para el trabajo imponente de su hermano "Jeus"! No hay más que puedan hacer los chicos de Crisje, y tampoco Jeus ni nosotros. ¡Ahora puede prepararse para volver a Holanda!

Pero Jeus lo sabe, lo que en ese ámbito se ofrece en Nueva York, en Londres y París. Todas esas grandes ciudades son aldeas para la conciencia espacial.

Millones de personas se buscan a sí mismas y se envuelven con una sábana blanca, ¡el no hará eso nunca! ¡Jamás! Todos quieren montar sus caballos, no se bajan de ellos, hasta que algún día hablará la ley del espacio y también ellos tendrán que poner las cartas sobre la mesa. Que si estás allí ante un budista o un espiritista: todos se buscan a sí mismos pero sin conocer las leyes divinas. Por supuesto, ponen a parir al padre Divine, pero hay que ver lo que hace por sus hijos, ¿no? Más que lo que logran los espiritualistas, más que los budistas y los metafísicos, porque se encarga de la comida y bebida para los pobres y está abierto a ello. Allí, el ser humano te ve con el corazón bueno, aunque —según sabe Jeus— su pensar y sentir sean pobres e inconscientes; miles lo aman, porque esta vida quiere servir la felicidad y la paz. Y si eres negro o blanco, moreno o gris, para Dios somos “SUS” hijos, lo contamos en la gran sala Carnegie y se lo tuvieron que tragar, porque no fuimos capaces de engatusar, ¡ni nunca lo seremos! ¿No es cierto, diplomático? Conociste a Jeus porque él ama.

Y entonces puede sentarse en el pájaro de KLM para pensar, para prepararse para Holanda. ¡Adiós, Estados Unidos! ¡Hasta la vista!

Sobre este viaje se puede llenar nuevamente un libro aparte. Por más que los espiritualistas le quieran vender el cuento de que oyeron la “voz directa” en pleno día, ya no le dice nada, ¡porque sabes que los más grandes de aquí son unos tramposos! Ya no son seres humanos, sino ladrones espirituales, es la peor suerte de ser humano de la tierra, ni un asesino es tan podrido como estas personas. Por supuesto, Estados Unidos poseen médiums, pero ¿dónde están? Jeus ha visto ahora quién es y qué es. ¿Por qué todos esos médiums no les dan la oportunidad a los parapsicólogos para que los prueben? Jeus lo hizo, aunque sepa que con todas estas personas no lograrás nada; son eruditos y seguirán siéndolo. Los parapsicólogos lo llamaron “el milagro por excelencia” para su doctrina y sus estudios, y es verdad. Pero hay que ser honestos: no es fácil convencer al ser estudioso, tienen que representar a su facultad, ¡también esas pruebas las dieron los maestros! Jeus retó a los eruditos para un duelo espiritual, pero no llegaron, creen que no vale la pena. Sin embargo llegará, y ¡tendrán que inclinarse!

Ahora nuestra última palabra para esta “trilogía”... Jeus de madre Crisje. ¿Acaso no es cierto lo siguiente?

¿No descoronó Jeus de un golpe a La Parca?

¿No probó Jeus que la muerte no existe?

¿No puede Jeus asegurarte que Dios no condena?

Jeus dice: “¡Detrás del ataúd continuarás viviendo y allí pondrás las cartas sobre la mesa!”.

Vuelve ahora a los primeros fenómenos, vuelve a colocarte de nuevo ante nuestro “pequeño sonajero”, nuestra coronita... y dilo ahora tú mismo: ¿fue

algo? ¿Acaso aún no es suficiente lo que hemos traqueteado en la puerta de tu alma? ¿No es cierto? ¿No había allí una sola pequeña coronita para tu propia vida y personalidad? Jeus de madre Crisje te dio cientos de pruebas para tu pervivencia detrás del ataúd. ¿Pudo Jeus hacer todo esto por sus propias fuerzas? ¿Gracias a él mismo?

Nuevamente: Jeus dice... ¡no existe el Juicio Final!

Cuando vayas a vivir el acto erróneo, enseguida estarás ante tu propio y último juicio, cuando se eche un nuevo fundamento erróneo. ¡La Biblia comienza con una “falsedad”!

Lee los libros de Jeus y tendrás seguridad, no sigas destruyendo lo que fue construido por medio de amor inagotable, ¡es tu propia vida! Jeus te lanza y puede decir ahora:

“May God bless you all! (¡Que Dios los bendiga a todos!)”

Esto, mi hermano André... Jeus de madre Crisje, es nuestra corona en tu cabeza humana y esta, créelo... —lo dicen los maestros— nadie te la quitará de un golpe, ¡no son capaces de hacerlo! Esos fundamentos los echamos nosotros juntos.

Y como la última palabra de todas, todavía tengo esta... para ti, estimado lector... y podrás comprender a Jeus...

¡Jeus te ama...! Siempre... conócelo, o al menos inténtalo. ¡Detrás de este mundo vive su personalidad poderosa!

¡Esta vida valió la pena y sigue siendo así! Es el final de sus vidas anteriores. Pero algún día, créelo, el ser humano alcanzará lo más elevado de todo. ¡Para Jeus es esto! Y ¡nada más! ¡Nada! ¡Esto es! ¡También para tu vida, tu alma y tu espíritu! Ya hemos dado ochocientos cincuenta y siete conferencias y ni una sola repetida; ¡somos inagotables! Todavía puedes escucharnos. Ahora analizamos para tu vida la Cosmología.

¡Hasta pronto, en el otro lado!

Tu maestro Zelanus